

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES

Complejidad y Multipolaridad en el Sahel. Nuevas dinámicas relacionales y de intervención en el marco de las Relaciones Internacionales

Tesis para la obtención del grado de
Doctor

Directores:

Prof. Dr. Cristina Gortázar Rotaecche

Prof. Dr. Emiliano García Coso

Autor: Palmerino Cuneo



Madrid 2018

CONSTANCIA REGISTRAL DEL TRIBUNAL DEL ACTO DE LA DEFENSA DE TESIS DOCTORAL

TÍTULO:

AUTOR: Palmerino CUNEO

DIRECTORES: Prof. Dr. Cristina Gortázar Rotaeché
Prof. Dr. Emiliano García Coso

TUTOR-PONENTE:

DEPARTAMENTO: Instituto Universitario de Estudios sobre
Migraciones

Miembros del Tribunal Calificador:

PRESIDENTE:

Firma:

VOCAL:

Firma:

VOCAL:

Firma:

VOCAL:

Firma:

SECRETARIO:

Firma:

Fecha de lectura:

Calificación:

***A Margherita,
por su interminable apoyo
y su inconmensurable talento.***

ÍNDICE

GLOSARIO DE ACRÓNIMOS	9
Objeto y objetivo de la investigación.	11
Metodología.	12
Estado de la Cuestión.	14
Resumen.	16
INTRODUCCIÓN.	18
CAPITULO I. LA APROXIMACIÓN A LAS RRII DESDE SU COMPLEJIDAD.	
Introducción.	24
1. La Complejidad.	25
2. La aproximación a las RRII desde su complejidad.	30
3. Las principales teorías de las RRII y la línea de investigación.	34
4. La Complejidad y sus declinaciones en los Actores, en el rol del Estado y en el Sistema Internacional.	40
4a. Actores Internacionales.	40
4b. Rol del Estado.	47
4c. Sistema Internacional, su estructura y Polaridad.	50
4c.1. Polo, Orden y Sistema.	52
4c.2. Unipolaridad.	54
4c.3. <i>Translatio</i> al modelo Multipolar.	57
5. Otras herramientas de aproximación a la complejidad: “ <i>Intermestic</i> ”, Etnocentrismo y Sociología Histórica.	63
5a. La aproximación “ <i>Intermestic</i> ”.	63
5b. Etnocentrismo.	68
5c. Sociología Histórica.	79
Conclusiones.	84
CAPITULO II. GLOBALIZACIÓN E INTERDEPENDENCIA EN LAS DINAMICAS RELACIONALES GLOBALES. SUS PRINCIPALES EFECTOS.	
Introducción.	86
1. Mundialización, Globalización e Interdependencia.	87
1a. Mundialización.	87
1b. Globalización.	89
1c. Interdependencia.	91
1d. Evolución del concepto de Interdependencia en la disciplina de las RRII.	93

1e. ¿Por qué una aproximación Realista?	105
2. Interdependencia y Poder, su naturaleza y distribución.	110
2a. El Poder estructural: su dimensión compleja.	116
2b. Poder y SI, polaridad y gobernanza.	121
3. Cambios en el concepto de Soberanía.	130
3a. ¿Qué soberanía en el Sahel?	145
3b. Territorio: un factor todavía relevante.	152
4. Conflictos e interdependencia.	156
5. Migraciones e interdependencia.	179
Conclusiones.	191

CAPITULO III. EL SAHEL EN LAS DINÁMICAS GLOBALES.

Introducción.	196
1. Sahel, una breve descripción.	198
2. Desde los Reinos a la Conferencia de Berlín: la modernidad.	201
3. El Sahel y su encuentro con la postmodernidad: globalización e interdependencia compleja.	213
3a. La estructura socio-política.	214
3b. La estructura socio-económica.	219
3c. El factor socio-ideológico: la religión islámica.	222
4. La complejidad del contexto global y su impacto sobre la Primavera árabe.	228
4a. Primavera árabe: Globalización e interdependencia en el Magreb.	230
5. Efectos de la Primavera árabe en los equilibrios de la región saheliana.	235
Conclusiones.	246

CAPITULO IV. SAHEL, ORDEN MULTIPOLAR Y ACTORES EXTERNOS.

Introducción.	249
1. Sahel en el orden Multipolar.	250
2. Estados Unidos.	254
3. China.	264
4. Unión Europea.	279
5. Países del Golfo.	287
6. Francia.	293
7. Otros actores Europeos: Alemania e Italia.	299
8. Actores Transnacionales y las <i>Multinational Corporations</i> (MNCs).	303
8a. FMI, Banco Mundial y el sistema financiero del Dragón.	304
8b. MNCs y el Estado: geo-economía, guerra económica e <i>Intelligence</i> Económica.	308
8c. Las MNCs en el Sahel.	317
9. Complejidad relacional y Multipolaridad sistémica en el Sahel.	339
Conclusiones.	347

CAPITULO V. EL CONFLICTO PERMANENTE: SAHEL Y SUS FACTORES DE CONFLICTIVIDAD.

Introducción.	352
1. ¿Qué tipo de conflictividad y enemigos en la postmodernidad?	354
2. Sahel, enemigos y campo de batalla.	357
3. Análisis de la amenaza.	361
4. Conflictos “Étnicos”, los dos Sudán.	366
5. Terrorismo, ¿Islámico?	378
5a. Grupos terroristas operantes en el Sahel.	387
5b. ¿Daesh <i>versus</i> Al Qaeda?	391
5c. El nexo de unión entre terrorismo y criminalidad transnacional.	400
5d. A modo de resumen.	409
6. El conflicto permanente.	413
7. Sahel, ¿un fenómeno migratorio <i>sui generis</i> ?	415
7a. Características del fenómeno migratorio del Sahel.	416
7b. Una aproximación realista: del Derecho Internacional a un SI postmoderno.	428
8. ¿Ayuda internacional, una herramienta para mejorar el modelo relacional complejo?	432
Conclusiones.	435
CONCLUSIONES GENERALES	442
BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA	473

GLOSARIO DE ACRÓNIMOS

ACNUR	Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AIE	Agencia Internacional de Energía
AOD	Ayuda Oficial para el Desarrollo
ASEAN	Asociación de las Naciones del Sur Este Asiático
BAII	Banco Asiático de Inversión en Infraestructura
BIRD	Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo
CEDEAO	Comunidad Económica de Estados del África Occidental
CEMAC	Comunidad Económica y Monetaria de África Central
CENSAD	Comunidad de Estados Sahelo Saharianos
DI	Derecho Internacional
DIH	Derecho Internacional Humanitario
EAU	Emiratos Árabes Unidos
ECOWAS	Comunidad Económica de los Estados de África Occidental
EEAS	Servicio Europeo para la Acción exterior
EUROSTAT	Oficina Europea de Estadística
EEUU	Estados Unidos
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FMI	Fondo Monetario Internacional
GAMM	Enfoque Global de la Migración y la Movilidad
GIM	Gestión Internacional de Migraciones
ICESCR	Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IED	Inversión Extranjera Directa
MENA	Middle East and North Africa
MNC	Multinational Corporation
NAFTA	North American Free Trade Agreement
NNUU	Organización de las Naciones Unidas
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIM	Organización Internacional para las Migraciones

OIT	Organización Mundial del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OOII	Organismos Internacionales
OPEP	Organización de Países Exportadores del Petróleo
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
PIB	Producto Interior Bruto
PMC	Private Military Company
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RRII	Relaciones Internacionales
SI	Sistema Internacional
TPI	Tribunal Penal Internacional
UE	Unión Europea
UEMOA	Unión Económica y Monetaria de África Occidental
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNODC	Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
UNTACD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
URSS	Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas

Objeto y Objetivo de la investigación.

La tensión de la Disciplina es comprender la realidad en la cual estamos inmersos, su especificidad, la conexión y significación de sus manifestaciones en su configuración actual. Las Relaciones Internacionales (RRII) tienen la responsabilidad de complementarse con el campo práctico de la política internacional, “la dimensión de lo real”, y la globalización, por su mismo carácter y naturaleza, hace evidente la incoherencia de un estudio fragmentado de las RRII. El motor de la creciente interdependencia a nivel global ha conllevado una complejidad relacional y un cambio estructural del SI a un nivel que se asume indispensable la “reconstrucción” de las RRII como transdisciplina, sin ser prenda de un síndrome dicotómico.

Tras el desarrollo de las principales perspectivas teóricas de las RRII (Realismo, Idealismo, Constructivismo y sus teorías críticas, derivadas o complementarias), se presentan nuevos retos para el perfeccionamiento de conceptos más comprensibles de la gobernanza y los asuntos globales, con el surgimiento de perspectivas teóricas fuera del mundo anglosajón y el ensamblaje de nuevos conceptos (como lo de actor internacional) con la intención de buscar la interdisciplinariedad metodológica y unos métodos de investigación *ad hoc*. Al imponerse la complejidad como nueva dimensión del conocimiento, se piensa que combinar una epistemología positivista (la realidad social puede ser conocida) con una ontología post-positivista (esta realidad no es ni objetiva -no existe como un dado en sí- ni subjetiva -en función de discursos que la legitiman-, sino es intersubjetiva, en cuanto construida de ideas, creencias compartidas por los actores) permita una mejor interpretación de la realidad que caracteriza el estudio de las RRII.

Objeto de la presente investigación es comprender la realidad de las relaciones globales existentes, poniendo el foco en el *case study* del Sahel y sus implicaciones en los aspectos securitarios, de movimientos migratorios, y de desarrollo social, político y económico.

Complejidad, agregación y fragmentación de un constituyendo orden multipolar necesitan encontrar factores regulatorios y, por lo tanto, el **objetivo** de este trabajo de investigación se traduce en:

1. Identificar modalidades relacionales eficaces, niveles de análisis sinérgicos y entrecruzados, para la comprensión y la gestión de la “postverdad”, resultado de la complejidad de nuestros tiempos;
2. Concretar modos de intervención para gestionar de manera positiva sus efectos “post-traumáticos” transnacionales, las migraciones forzadas, el conflicto y el terrorismo.

Metodología.

El planteamiento metodológico de análisis de la presente tesis surge de la aportación estructuralista que, al enunciar la separación entre objeto y sujeto, concibe la realidad como un proceso complejo en construcción constante.

Desde esta perspectiva, se ha ido analizado el contexto de globalización en el Sistema Internacional (SI) y sus fenómenos relacionales, no como hechos aislados y concluidos, sino como procesos inacabados, en construcción, en los que influyen factores históricos e interpretativos de distinta naturaleza social, política y económica, además de fuerzas estructurales que explican sus dinámicas de cambio. Este conjunto de elementos no se relacionan linealmente, sino que convergen e interactúan determinando dinámicas complejas que, a su vez, provocan cambios que son origen de nuevas dinámicas sistémicas; es decir, tanto la explicación sobre el plan epistemológico y quizás la solución de sus problemas relacionales no está en el interior de un sistema, sino en los nexos que lo conectan a los demás.

El alcance temporal de la presente investigación es longitudinal, siendo retrospectiva, así como prospectiva, realizando una valoración actual y futura.

En relación a los métodos empleados, se pueden distinguir los siguientes:

Método descriptivo. Para el tema de investigación parece adecuado utilizar, en un primer momento, el método descriptivo, con el fin de disponer de una primera aproximación a la realidad objeto de estudio, a través de una observación documental, narrativa, histórica de fuentes nacionales e internacionales sobre los fenómenos de la globalización y de la complejidad del Sistema Internacional.

Este método exige que la información sea interpretada por el investigador, de manera coherente con los hechos que se presentan en la información obtenida, y por lo tanto, es necesario completar lo descriptivo con un método más analítico, en cuanto que la mera descripción no permitiría conclusiones más allá de lo que se muestra como evidente de la información recopilada.

Método analítico. El paso siguiente ha sido, a partir de la visión de conjunto que se ha obtenido del método descriptivo, identificar y clasificar distintos elementos esenciales de dichas realidades, principalmente los relativos a causas originarias, causas intervinientes, elementos estructurales y sus efectos. De tal manera, mediante este método se intenta mostrar con el mayor rigor posible la evolución del SI, su conceptualización y sus características fundamentales, para realizar el primer “arqueo” de información del que luego

extraemos datos y elementos para el análisis del caso de estudio y las conclusiones finales de esta investigación (cfr. Calduch, 1998:29).

Método comparativo. Finalmente se ha procedido a realizar un contraste entre los principales elementos identificados y la realidad objeto de estudio, identificar mejor los cambios acontecidos y sus principales características y relaciones. De tal manera, con la intención de hacer afirmaciones “casinomológicas”, se ha incluido el caso del Sahel en el estudio, cuya teorización mejora la calidad y el alcance del resultado científico (cfr. Nohlen, 1988:2) y, se presume, pueda contribuir a su aspecto epistemológico (el llamado “*case study theorizing*” – cfr. Vennesson, 2008:239). Esta investigación intenta por lo tanto ser explicativa utilizando el método deductivo, tratando de encontrar dónde existen relaciones causales entre las variables de interés y las condiciones en que ciertos hechos se producen, utilizando de tal manera el caso de estudio para confirmar la pregunta de investigación.¹

Por todo ello, en el marco de esta investigación de corte descriptiva, explicativa y empírica,² el enfoque metodológico de la investigación, como herramienta y rutina de trabajo para la resolución de las preguntas que se han planteado, será fundamentalmente de corte cualitativo y documental.

De tal manera, la sistematización bibliográfica ha sido el primer mecanismo de obtención de información (libros, artículos, investigaciones, tesis, monografías sobre el tema, tanto del caso de estudio como de las teorías que se han asumido en la investigación). La búsqueda de fuentes primarias, secundarias y terciarias ha sido a través de bibliotecas, conferencias, y bases de datos digitales.

En la revisión de la literatura, se ha intentado su comprensión crítica, integrando soluciones de otras disciplinas, consciente que un límite a la investigación ha sido la imposibilidad de cubrir el gap etnográfico, debido a la escasa disponibilidad de triangulación de fuentes, teorías y perspectivas de las diferentes dimensiones relacionales. Parte de este límite no ha podido compensarse, a través de entrevistas (semi-estructuradas o en profundidad) a referentes en la zona del caso de estudio, por propia indisponibilidad.

¹ Véase a este propósito Fernández (2006:2-3).

² “La validez objetiva de todo saber empírico descansa en esto, y sólo en esto: que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al presupuesto del valor de aquella verdad que sólo el saber empírico puede proporcionarnos” (Weber, 1982:99).

El estado de la cuestión.

Según una visión clásica de las RRII, los acontecimientos políticos se podían prever y comprender por su simple y lineal vinculación a una posición geográfica, interés unilateral y poder definido. La visión geopolítica de la posmodernidad pide una perspectiva más amplia y profunda. El proceso de globalización y la creciente interdependencia hacen que la geopolítica sea hoy un asunto de lo que tienen que ocuparse todos los actores y rincones del globo, no sólo las superpotencias, y las interconexiones globales hacen que, por primera vez, la competición y el conflicto hoy sean verdaderamente globales.

La disciplina de las Relaciones Internacionales ya no se encuentra frente a niveles de análisis, actores, polos, definidos y que interactúan linealmente y en una dimensión determinada. Poder, intereses y modalidades relacionales se vuelven multicéntricas y multidimensionales, dando lugar a una geopolítica “del caos”, o mejor, una geopolítica compleja.

Una geopolítica que en la interconexión global abarca todos los factores sociales, tangibles y no, finanza, economía, cultura y religión, lo que impone una inteligencia más interdisciplinar, que ya no tiene el foco sólo en la seguridad. La geoestrategia utiliza así herramientas nuevas, que van desde la migración, a la ayuda internacional, a la lucha global al terror, al dominio de monedas y acuerdos comerciales para el control de las *supply chain*.

Esta complejidad está afectando a la misma estructura del Sistema Internacional, donde el proceso dialéctico entre fragmentación y agregación redibuja las relaciones entre países dominados y dominantes, y se va delineando un nuevo escenario de actuación política, donde las diferencias entre asuntos internos y externos se difuminan y donde adquieren relevancia asuntos como las migraciones, el cambio climático, la energía o el terrorismo internacional. Las interrelaciones sitúan a los fenómenos de la migración, del desarrollo y de la seguridad en el centro de numerosos debates, planteando grandes retos sobre su gobernabilidad conjunta. Difícilmente el actor-Estado puede abordar unilateralmente la gobernabilidad de estos fenómenos universales, multidisciplinarios y complejos desde una perspectiva de defensa de intereses particulares.

El análisis inicial hacia el fenómeno de “migración masiva” desde África u Oriente medio hacia Europa, de sus factores determinantes y su consecuente amenaza para la seguridad occidental, ha determinado la convicción que la respuesta a este fenómeno tiene que definirse en el contexto más amplio y complejo de las RRII globales que involucran a los países de origen y que

determinan los factores de expulsión, y los análisis, acciones o ayudas cortoplacistas, resultan no solo desviantes sino deletéreas.

El contexto global, animado durante años por una esperanza idealista hacia una gobernanza mundial que pudiera reconciliar las pulsiones individuales con la paz y el desarrollo a escala global, se ha ido disolviendo, dejando espacio a un escenario hobbesiano desigual y asimétrico. Los conflictos más recientes en Oriente medio nos ofrecen además maniobras geoestratégicas dirigidas a objetivos a corto plazo, dando lugar a conflictos sin fin y enseñando que, frente a declaraciones multilaterales de lucha para tutelar ideales universales, sigue el prevalecer del interés específico y que todavía nos queda mucho camino para conseguir el reto más importante: la Seguridad Humana.

El escenario del Sahel parece representativo de las corrientes dinámicas globales así que, tras la comprensión preliminar de la realidad compleja y de sus verdaderas dinámicas, nos puede indicar de manera pragmática, un paradigma relacional idóneo para regular el proceso de transición sistémica a un “orden global” Multipolar, mitigando sus efectos “post traumáticos” en términos de conflictividad, desarrollo socio-económico asimétrico y movimiento poblacional forzoso.

Resumen.

Se pretende indicar, bajo una perspectiva del Realismo político y el ejemplo de la corriente dinámica internacional en el Sahel, la afirmación de un nuevo paradigma relacional que, en el marco de un proceso globalizador caracterizado por una creciente interdependencia, pueda regular el cambio del SI y su transición a un “orden global” Multipolar, mitigando sus efectos competitivos en términos de conflictividad, desarrollo socio-económico y movimiento poblacional.

A través del análisis de los cambios estructurales del SI, de sus actores y de sus modalidades relacionales complejas, se intentará demostrar, a la luz del renovado auge de la conflictividad en esta región y de sus características estructurales (políticas, socio-culturales y económicas), que existe una perspectiva de aproximación de las relaciones globales más sinérgica y eficaz, con positivos efectos sobre el trinomio “desarrollo-seguridad-migración”.

Una tarea clave, que se propone con extrema urgencia para la Unión Europea, es encontrar una aproximación integral para su frontera meridional, que pueda mantener vinculada la cooperación y el desarrollo con la estabilidad, la seguridad y una migración positiva. El mejorar el equilibrio entre acceso a los mercados y los recursos y una influencia menos asimétrica, sin volver a caer en la tentación un neocolonialismo globalizador, representa el dilema pendiente para la UE en el Sahel, para asegurarse un futuro menos marginal en este contexto geopolítico multipolar todavía en curso de definición.

Palabras clave: Complejidad; Globalización; Interdependencia; Multipolaridad; Sistema Internacional; Sahel; Poder; Estado; Conflicto; Terrorismo; Migración.

Abstract.

This analysis seek to demonstrate, under a perspective of political Realism and trough the case study of current international dynamic in the Sahel, the affirmation of a new relational paradigm which, within the framework of a globalization process characterized by a growing interdependence, may regulate the change of IS and its transition to a Multipolar “global order”, mitigating its competitive effects in terms of conflict, socio-economic development and population movement.

Through the analysis of the structural changes of IS, its actors and its complex relational modalities, it will attempt to demonstrate, in the light of the renewed rise of conflicts in this region and their structural characteristics (policies, socio-cultural and economic), that there is a more synergistic and effective prospect of approximation of global relations from a perspective, with positive effects on the trinomial “development-security-migration”.

The key task, proposed with extreme urgency for European Union, is to find integral to its southern border, which can maintain linked closer cooperation and development with stability, security and a positive migration. The improvement of the balance between access to markets and resources, and an influence less asymmetrical, without falling into a temptation of a globalizing neo-colonialism, represents the outstanding dilemma for EU in the Sahel, to ensure itself a less marginal future in this multipolar geopolitical context, still in course of definition.

Key words: Complexity; Globalization; Interdependence; Multipolarity; International System; Sahel; Power; State; Conflict; Terrorism; Migration.

INTRODUCCIÓN

“Si alguien puede decir algo acerca de la realidad, y si, tomada singularmente, esta contribución añade poco o nada al conocimiento de la realidad, todavía, desde la unión de todas las contribuciones deriva un resultado considerable”.

Aristóteles (2000:12)

El mundo del siglo XXI lucha con amenazas a la seguridad humana y a la prosperidad, muchas llegan desde las personas, otras son el producto de un ambiente físico y económico. Hay muchos informes³ que describen muy bien las amenazas que tenemos en frente, y que nos dicen qué hacer para combatir el riesgo global y nuestro disminuido margen de seguridad.

Proliferación de armas de destrucción masiva, difusión del terrorismo a escala mundial, conflictos armados localizados, crisis financieras, cambio climático, pobreza global, crecimiento en el escenario mundial del poder de actores globales hostiles y migraciones masivas, son algunos de los temas de nuestro mundo siempre más conectado. Hoy el Sistema Internacional se propone como un “meta-sistema”, donde sus “células” (sus actores), se interconectan con una aceleración nunca alcanzada en el pasado, un proceso que evidencia efectos divergentes y desigualdades, con una dispersión de energía que se traduce en fricciones. El mundo ha devenido más pequeño e “integrado”, pero esto no ha significado orden y justicia social a escala global. La política global con sus alianzas es dinámica, fluida y cambiante y, como la información que a veces recibimos, está dirigida más a lo que interesa al público que al público interés.

Veremos que las interrelaciones globales no han abrazado un idealismo globalizado, ni van reguladas hacia un sistema de Derecho Universal, sino que siguen siendo determinadas por los paradigmas del Realismo político.

Sin la presunción de ofrecer una reconciliación de los pueblos de Paulina memoria o una paz de kantiana inspiración, y bajo una visión realista de las modalidades relacionales globales, la falta de una línea de acción regulatoria de la competencia internacional que sea más eficaz, menos cortoplacista y que evite volver a caer en errores recientes, como las pasadas y presentes

³ Entre ellos, véase los de la Comisión de EEUU sobre la Prevención de Proliferación de armas de destrucción masiva y Terrorismo de 2008 (en: <https://www.loc.gov/item/2009373884/>), de NNUU (p.ej. véase en: <https://cop23.unfccc.int/news/world-risk-report>, en: <https://ehs.unu.edu/research/world-risk-report.html#outline> o en: <https://www.unisdr.org/we/inform/gar>) o de muchos otros centros internacionales, como el World Economic Forum (en: <https://www.weforum.org/reports/the-global-risks-report-2018>) y el Center of Systemic Peace (<https://goo.gl/dzK6xr>).

intervenciones militares, políticas, de cooperación al desarrollo y de control de los procesos migratorios, el *leit motiv* de la investigación ha discurrido entorno a las siguientes preguntas:

1. *¿Se puede mantener vinculado el conflicto de intereses de los actores internacionales tanto con la cooperación y el desarrollo que con la estabilidad y la seguridad, sin caer en la tentación de un neocolonialismo globalizador, característica de los recientes escenarios?*
2. *En este SI complejo, que se va definiendo a través una multipolaridad diferenciada, ¿Cómo se pueden mitigar las manifestaciones más extremas de la conflictividad producida por el certamen internacional, manteniendo un equilibrio entre el asegurar acceso a mercados y recursos con el buscar un comercio “equitativo”, con pueblos que puedan decidir su futuro en mejores condiciones de libertad y paz?*

A este propósito, poniendo el foco en la corriente dinámica geopolítica del Sahel, y atendiendo a las variables y dimensiones que fundamentan las modalidades relacionales y sus equilibrios multipolares complejos, que siguen proponiendo elecciones incesantes y una acción táctica de corto aliento y de criticable eficacia, nos preguntamos además:

3. *¿La evolución del escenario del Sahel puede sugerir cambios y perspectivas a un horizonte de global governance diferente del SI, y regular las líneas de intervención relativas, los programas de ayuda a los países en vía de desarrollo y la transformación de los procesos migratorios forzosos?*

Este mundo es complejo, interrelacionado, y las informaciones que tenemos no siempre logran conectarse y transformarse en conocimiento; una complejidad relacional que, para la comprensión de sus dinámicas no lineales, pide una aproximación tanto interparadigmática como interdisciplinar.

Las políticas domésticas ya no son independientes en las relaciones entre países y la mayor parte de los temas son *intermestic*, o *glocal*, como algunos los definen,⁴ y por ello habría que considerar la política global en función de las culturas particulares, con sus economías y subsistemas de estados y sociedades que aumentan sus contactos, comunicaciones, y comercios de manera más inextricable respecto al pasado, con una velocidad superior a la que permite una armónica y estable sincronía de sociedades.

⁴ Término introducido por el sociólogo inglés Roland Robertson (1995).

Por todo esto es importante aproximarse a las dinámicas relacionales bajo la perspectiva de la Complejidad, que la globalización ha llevado a niveles nunca alcanzados anteriormente.

De tal manera, en el primer capítulo, se analizará cómo la complejidad define a las RRII y cómo la misma se declina en el SI, con sus actores y su polaridad, buscando herramientas que nos permiten mejorar su comprensión, una aproximación más *intermestic*, menos etnocéntrica y con el apoyo de la sociología histórica.

Vivir en un mundo de creciente interdependencia y conexión es difícil, la moral global no logra conectarse con la realidad, y es siempre más complicado comprender cómo los actores pueden aproximarse a los temas globales en el ambiente internacional. Por otro lado, procesos como el declive del poder hegemónico de EEUU, la erosión de la soberanía, el aumento del poder de actores sociales y transnacionales, la desigualdad global, los movimientos poblacionales y los motivos y soluciones al terrorismo internacional y al crimen transnacional no se explican *sic et simpliciter* con el término “globalización”.

No vivimos simplemente con una mayor interconexión, sino que es la creciente interdependencia la que ha transformado las modalidades relacionales que su complejidad determina. Si la globalización no nos ha llevado a la homogenización mundial, es también por su creciente interdependencia, y después de la “homeóstasis” de la Guerra Fría y del “feliz” momento unipolar estadounidense, estamos viviendo un cambio estructural del SI, donde se perfila nítidamente la transición a una multipolaridad que la complejidad todavía no ayuda a definir. Así pluripolaridad, interpolaridad, multipolaridad “diferenciada”, policéntrica, Eurasia *versus* Transatlantismo, con regionalismos, la multidimensionalidad de las relaciones no lineales de poder nos indicará el camino.

Por este motivo en el segundo capítulo se intentará determinar, bajo el foco de una aproximación teórica realista, enriquecida con aportaciones del constructivismo para mejorar su comprensión, cómo los parámetros relacionales fundamentales se han transformado frente a la creciente interdependencia. Veremos cómo en la Postmodernidad, poder, soberanía, territorio, conflicto, y su efecto global “colateral”, la migración, se han ido conformando en la competencia compleja para la transición a un SI multipolar.

Se ha elegido al *leit motiv* del Realismo para que nos acompañe en este recorrido, porque se reconoce que la dificultad fundamental para la búsqueda de la verdad no está en los hechos, sino en nosotros. El Realismo impide que frente a cosas por su naturaleza evidentes nos encontremos, citando a Santo

Tomas de Aquino, “como el ojo del murciélago frente a la luz del sol” (1996:134), favoreciendo la resolución del trinomio realidad–verdad–voluntad.

Una perspectiva realista significa exaltar la verdad y no aceptar una utilización particularista del valor; de tal manera, más allá de su consuetudina representación como visión pesimista y amoral, debe ser considerada como la estrategia más eficaz para preservar la pureza incontaminada de los valores más altos.

La velocidad del proceso globalizador y su creciente interdependencia han modificado los conceptos básicos de las RRII, el poder y la soberanía, que se han ido adaptando sin poderse desarrollar de manera homogénea a escala global: el proceso de descolonización no ha madurado con el tiempo, y con ello, en una globalización que Zygmunt Baumann definía como “líquida”, la geopolítica ya no se limita a insertar la historia en el Sahel, sino que se desarrolla en un espacio económico y geocultural identitario de muy difícil recomposición.

En los periodos de transición se realizan las fricciones geopolíticas y geo-económicas más relevantes, y estas hoy en día se descargan en las zonas grises del planeta, donde la interconexión global todavía no se ha logrado amalgamar con las relaciones de poder, y el Sahel ofrece su más completa y dantesca representación.

De esta manera veremos en el tercer capítulo como esta lógica se concretiza en el Sahel. Aunque pueda resultar redundante, un breve *excursus* histórico acompañará la representación del Sahel desde la pre-colonización, con sus Reinos y Ciudades-estado, pasando por la colonización, y su “autodeterminación” en la modernidad, continuando con las actuales dinámicas globales que, después de la Primavera árabe, han irrumpido en estas región con un vigor que ha dejado sorprendida a su vecina Europa.

No se tiene la pretensión de realizar un estudio monográfico sobre esta región, sino aprovechar su particular complejidad geopolítica para focalizar sobre aspectos geoestratégicos, con sus nuevas características y tendencias dictadas por la globalización, así como la búsqueda de nuevos equilibrios estructurales del SI. A este propósito el área de análisis descuidará, de manera directa, el espacio mauritano – sahariano y el senegambiano, para centrar el foco del análisis sobre el Sahel centro-oriental, Níger, Chad, y los dos Sudán, con su inestable y frágil puerta de entrada a la atención europea, Libia.

Si hoy el Sahel surge como centro de gravedad de la disputa multipolar, en el capítulo cuarto se apreciará la multiplicidad y no homogeneidad de los actores globales que se interrelacionan en una confrontación multinivel y

multidimensional, donde el aspecto económico ocupa un rol estratégico de primer orden, a los que se incluye los operadores de la seguridad.

Postmodernidad y Multipolaridad provocan en el Sahel intereses, poderes, y soberanías estatales externas que se conjugan asimétricamente y de manera diacrónica con homólogos internos, determinando, en un realismo postmoderno, lo que se ha definido como un “sistema de conflicto permanente”. Igual que el “Guernica” de Pablo Picasso representó el horror de la guerra moderna por sus víctimas indiscriminadas, así ahora el Sahel describe la complejidad de la conflictividad de la era postmoderna, por sus guerras civiles interminables que desde hace años acogen a la proliferación de una yihad ambigua y de color panislámico. La confrontación entre potencias globales, que se difumina en toda la cadena relacional, se ha adaptado a la evolución de poder y soberanía, dando vida a un sistema de conflicto permanente, sin fecha de caducidad.

Por lo expuesto, el quinto capítulo intentará describir cómo este sistema de conflictividad se alimenta en este “campo de batalla” del 16º paralelo norte, un sistema compuesto por nuevos guerreros y donde factores endógenos y exógenos se combinan, dando vida a un enemigo que ya no es determinado, sino que se difumina asumiendo los tótem mas diferentes: terrorismo islámico, conflictos étnicos y reivindicaciones de independencia o autonomía.

El ultimátum que la migración impone muestra una lectura sinérgica de varios factores: religión, islamización creciente del terrorismo, nuevas elites y etnias, tráfico ilícitos, mal gobierno local, corrupción y “maldición” de los recursos naturales. Todos estos factores son catalizadores de conflictos, y lo son mucho más en este espacio nómada, donde en sus porosas fronteras postcoloniales se entrelazan intereses supraestatales, presiones locales y lógicas tribales.

En esta red de interacciones, sinergias e interdependencias se concluirá buscando sistemas de regulación de la conflictividad y modalidades relacionales compatibles con esta fase de transición, que contemplen tanto formas de intervención en el tema de seguridad, como en el del desarrollo y de la optimización de los efectos positivos de la migración que, por ahora, sigue siendo prevalentemente infraregional.

La permanencia del conflicto puede explicarse por la dificultad en armonizar las complejas y multidimensionales relaciones de poder, donde pasadas líneas de intervención regulatoria han demostrado (sobre todo en Oriente medio) ser ineficaces, empeorando en muchos casos el substrato conflictivo y permitiendo sólo soluciones a corto plazo, para ganar el tiempo necesario para definir intereses particulares y mantener las asimetrías. Hay que evitar crear un nuevo

“*Sahelistan*”, que refiere a una exclusiva militarización externa para la seguridad, así como formulas de ingeniería de *State building* y de la industria de ayuda internacional que se inspiran en una visión homogenizadora del mundo un tanto conveniente.

Concluiremos finalmente con la “utilidad marginal” de este trabajo, que busca formas de gobernanza, de intervención y modalidades relacionales que tienen como fin mitigar los trágicos efectos de una transición sistémica a la Multipolaridad que, en su constante tensión entre realidad y verdad, sigue inexorablemente inspirada en un renovado Realismo político.

De tal manera se intentará utilizar los efectos positivos de la globalización para este fin: *nation building*, ayuda internacional e inversión extranjera, son los factores que bajo una estructura Regional pueden mitigar la conflictividad, abandonando visiones cortoplacistas para ir influyendo directamente sobre este campo de batalla, que cuenta además con explosión demográfica, pobreza, migración masiva infraregional, desempleo y falta de infraestructuras, incluyendo las institucionales (a nivel local y estatal), jurídicas y educativas.

Como veremos en las conclusiones, en un sistema multipolar como el que se relata, no homogéneo ni universal, el Regionalismo se propone desde una visión pragmática como fuente de mitigación y regulación de las conflictivas y complejas modalidades relacionales postmodernas.

Frente a este desafío, es la UE quien debe que liderar el proceso del trinomio seguridad-desarrollo-migración en el Sahel, y para conseguirlo tiene que ganar en amplitud sin perderse en un multilateralismo, siendo holística y sin una aproximación pan-seguritaria y *comprehensive*, y sin perder la capacidad de priorizar. Es cierto que es tarea muy difícil abandonar una retórica multilateral y determinar su influencia en esta región a través de una definición realista de un sistema regional, pero solo de esta manera la UE irá condicionando su éxito como actor global y consolidará activamente su rol en los equilibrios multipolares.

Su poder atrayente y su capacidad tiene que persuadir a un Regionalismo en el Sahel-Magreb según una óptica retórica de Marco Favio Quintiliano (y de Cicerón), es decir, a través de un discurso más “*eloquens*” que “*loquens*”,⁵ del “*vir bonus dicendi peritus*” de Catoniana memoria.

⁵ Desde el libro XI de su obra “*Institutio Oratoria*”, del 90-96 d.C. (Pennaccini, 2001:153).

CAPITULO I

LA APROXIMACION A LAS RRII DESDE SU COMPLEJIDAD

Índice del capítulo

Introducción - 1. La Complejidad - 2. La aproximación a las RRII desde su complejidad - 3. Las principales teorías de las RRII y la línea de investigación - 4. La Complejidad y sus declinaciones en los Actores, en el rol del Estado y en el Sistema Internacional – 4a. Actores Internacionales - 4b. Rol del Estado - 4c. Sistema Internacional, su estructura y Polaridad. – 4c.1. Polo, Orden y Sistema - 4c.2. Unipolaridad - 4c.3. *Translatio* al modelo Multipolar - 5. Otras herramientas de aproximación a la complejidad: “*Intermestic*”, Etnocentrismo y Sociología Histórica. - 5a. La aproximación “*Intermestic*” – 5b. Etnocentrismo – 5c. Sociología Histórica – Conclusiones.

Introducción

La incertidumbre y la complejidad del mundo siguen adquiriendo nuevas dimensiones, y las instituciones nacionales e internacionales muestran dificultades para desenvolverse en los nuevos entornos.

Indicadores y tendencias apuntan que el futuro nos ha llegado demasiado pronto; como decía el poeta francés Paul Valery, “el futuro ya no es lo que solía ser”. Y sí parece necesario cambiar las representaciones y las percepciones de nuestra época, esto *in primis* incluye la verificación y adaptación de los paradigmas propios y existentes de la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII).

De tal manera, a través de la identificación de dichos cambios en el Sistema Internacional (SI) y de sus actores, y utilizando sinérgicamente llaves de lectura y herramientas de otras disciplinas, podremos llegar a una comprensión de las variables que regulan los escenarios actuales y sus distopías: terrorismo global, conflictos enquistados, pérdida de confianza en las instituciones, desigualdades y migraciones involuntarias crecientes.

Sin el enfoque adecuado a los cambios que estamos viviendo, y sin tener en consideración las características del escenario que nos rodea, seremos víctimas de una navegación sin destino, sin timón y sin un vigía que otee el horizonte.

1. La Complejidad.

“Las ciencias y los desarrollos científicos modelan las formas culturales, así como los modos de pensamiento de una época específica”.

Beatriz Borges León (2015:1)

El recorrido humano se ha caracterizado por la tensión al conocimiento, el “apeiron” (ἄπειρον), es decir, el concepto de límite forjado por el filósofo y científico griego Anassimandro.⁶ Sin embargo, las ciencias de la complejidad constituyen uno de los emplazamientos más importantes en los dominios del pensamiento científico y social contemporáneo y sus enfoques pretenden estudiar la dinámica de lo natural y lo social desde una perspectiva donde la continuidad y la unidad sean un espacio de constitución de una nueva ciencia.

En este sentido, las teorías de la Complejidad - como desarrollos de ciencia y saber científico - expresan la dialéctica contemporánea; al lograr recoger los adelantos científicos expresados en formas tecnológicas y percibir cómo éstos cambian la cosmovisión, se intenta generar un nuevo espacio cognitivo, más allá de una concepción paradigmática.

En los años sesenta Thomas Kuhn (1969:30) recurre al concepto de “paradigma científico” (que asimila a la ciencia normal en un determinado momento histórico) para representar, en el pasaje de un paradigma al otro, la estructura de las revoluciones científicas, definiéndolo como una “constelación de conclusiones, conceptos, valores, técnicas, compartidas de una comunidad científica y utilizadas de la comunidad para definir problemas y soluciones lícitas” (cit. por Capra, 1996:27). Por otro lado, no podemos obviar un elemento decisivo, la mutación, que para Kuhn significa sobre todo una transformación en la praxis de la actividad científica: el paradigma como guía a la solución de problemas. Lo que destaca es que no hay manera de establecer un concepto *suprahistórico* de verdad que pueda funcionar como estructura regulativa por encima de los paradigmas, excluyendo así la caracterización de la verdad científica entendida como sistema de referencia inter-paradigmático.

Quizás la enseñanza más relevante de este autor es obligarnos a abandonar la esperanza de un conocimiento objetivo y vincularnos a un mundo de

⁶ Filósofo y científico griego de la Escuela de Mileto (610 - 547 a.C.), cuya obra “Sobre la naturaleza”, es el más antiguo documento en prosa y quizás la palabra más antigua del pensamiento filosófico occidental, luego retomado de Simplicio en su obra “De Physica”, un comentario a la física de Aristóteles del 530 d.C. cerca (fr. 12 B 1).

perspectivas parciales y de conocimientos situados: la complejidad no comporta un mero salto paradigmático, sino un verdadero salto epistemológico. Aunque esto nos hará cambiar unas consolidadas certidumbres, se piensa que una aproximación a la realidad con unos conceptos propios de la teoría de la complejidad pueda ser una herramienta eficaz para superar las parciales limitaciones de las teorías vigentes.

Al comienzo del siglo pasado, con motivo de nuevos descubrimientos en el campo de la física (y luego en otras ciencias), se ha asistido a un cambio en la aproximación al descubrimiento científico, que ha hecho que se discutan las condiciones bajo las cuales se puedan obtener incrementos del conocimiento científico, o bien los métodos para llegar hacia estos acrecentamientos.

En el curso de los últimos decenios, a partir del movimiento cibernético con Wiener (1948), de Von Bertalanffy (1971)⁷ hasta la experiencia del *Santa Fe Institute* de los años '80 – con la elaboración de una ciencia de la complejidad – se ha verificado una mutación progresiva (y a veces radical) respecto al concepto mismo de ciencia y de las características del conocimiento, a la luz de las sinergias y de las interrelaciones que se han desarrollado entre unas disciplinas que se sitúan al confín entre las ciencias químico-físicas y las ciencias del viviente, como la teoría de los sistemas, la teoría de la información, la cibernética, la teoría de la evolución, la termodinámica de los sistemas lejanos del equilibrio, la matemática de las catástrofes, etc. Estas interacciones han dado vida a una constelación conceptual que se resume hoy en la idea de complejidad, que no solo reconduce a la esfera del conocimiento lo que antes estaba excluido (como los conceptos de incertidumbre, desorden, sujeto, contradicción, relación con el ambiente, etc.), sino que implica nuevas preguntas para definir la misma investigación científica, con una nueva epistemología donde no hay posibilidad teórica de un conocimiento cierto.

La teoría de la complejidad, como precisa Sylvia Walby (2007:456), “no es un cuerpo teórico unificado; es una aproximación emergente o una estructura...es un conjunto de herramientas teóricas y conceptuales, no una única teoría que pueda ser adoptada holísticamente”.

La cuestión de la complejidad, de acuerdo con Faggioni y Simone (2009), se pone tanto bajo el perfil epistemológico como ontológico, en cuanto no se trata de encontrar nuevas metodologías y técnicas dentro de cada disciplina, sino de redibujar el marco de las certidumbres sobre la realidad y lo conocable,

⁷ Fundador en 1954 de la *Society for General System Research*, que por primera vez postuló la disciplina de la “Teoría general de los sistemas”.

influenciando así el método científico, permeado tradicionalmente de postulados deterministas y mecánicos de derivación newtoniana.

En palabras de Ilya Prigogine: *“There were moments when the program of classical science seemed near completion: a fundamental level, which would be the carrier of deterministic and reversible laws, seemed in sight. However, at each such moment something invariably did not work out as anticipated...Today, wherever we look, we find evolution, diversification, and instabilities...”* (1989:2-3).

El introducir en este ámbito del proceso cognitivo las variables temporal y subjetiva destaca una separación entre la visión emergente de la complejidad y la visión tradicional de la ciencia clásica, como se indica en la siguiente tabla.

Visión Emergente	Visión Tradicional
•Causalidad reciproca •Realidad Subjetiva y complementaria •Observador Interno al fenómeno •Indeterminación •Organizaciones adaptativas •<i>Focus</i> sobre las relaciones •Métodos de investigación dialógicos •Relaciones no lineales •Perspectiva de la física cuántica: <i>focus</i> sobre el <i>pattern</i>, la variación y el comportamiento •Comportamiento emergente vía <i>bottom up</i>, Generalista •Modelos no simplemente transferibles •Tiempo irreversible	•Causalidad lineal •Realidad objetiva •Observador externo al fenómeno •Determinismo •“Selección natural” •<i>Focus</i> sobre los objetos •Métodos de invest. cartesianos •Relaciones lineales •Perspectiva de la física newtoniana: <i>focus</i> sobre el espacio, la media y los resultados •Comportamiento dictado vía <i>top down</i>, Especialista •Modelos simplemente transferibles •Tiempo reversible

Fuente: Adaptación personal de Eric Dent (1999:8).

La aproximación a la complejidad postula por lo tanto una importancia central de la irreversibilidad temporal según la cual el tiempo es un flujo, un elemento constitutivo y calificativo del fenómeno; de tal manera en el modelo no se puede, como en la física clásica, aislar un parámetro, así como no puede serlo el observador.

La complejidad es por lo tanto particularmente sensible a las propiedades sistémicas y a las relaciones, rechazando la aserción reduccionista que los sistemas complejos puedan ser enteramente comprendidos a través del análisis de las partes que la constituyen: las partes y el todo co-constituyen el

uno con el otro una relación de “casualidad recíproca” entre niveles locales y globales (cfr. Thompson y Varela, 2001:421).

A este propósito Giovanni Padroni (2007:31-34) observa que la complejidad nace de condiciones de interrelación de más o menos numerosos elementos, sea en el interior del sistema, que tiene interdependencias e interconexiones que trascienden las propiedades de las específicas unidades, sea fuera del sistema, en sus relaciones con el ambiente.

De tal manera, de acuerdo con la profesora Eve Mitleton-Kelly (1997), el grado de conexión, junto con la cantidad de los flujos de información, hace que los procesos decisorios no permanezcan limitados a los aspectos singulares, sino que contemplen también los demás, más o menos estrictamente conectados.

Sobre el plan epistemológico, Edgar Morín ha dedicado importantes obras al “pensamiento complejo”, extraendo un conjunto de principios que expresan la impronta digital de la complejidad en el pensamiento moderno, primero la superación del paradigma disyuntivo, herencia del pensamiento cartesiano. Se desarrolla así una epistemología que nace de la voluntad de superar las fragmentaciones y las barreras de la sabiduría humana, en la búsqueda de un anillo que pueda conectar ciencias tradicionalmente lejanas: física, química, biología, matemática, economía, filosofía, antropología. En este sentido el autor afirma que “la ambición del pensamiento complejo es la de rendir cuenta de las articulaciones entre sectores disciplinares aplastados por el pensamiento disyuntivo; este último aísla lo que separa, y oculta todo lo que une, interactúa, interfiere. En este sentido, el pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional, pero a su vez es consciente de la imposibilidad del conocimiento completo” (1993:2). De esta manera Morin (2008) edifica una perspectiva del pensamiento complejo, que ya no es simplemente una yuxtaposición de fragmentos de sabidurías diferentes, sino una nueva perspectiva donde las sabidurías puedan interactuar recíprocamente, una perspectiva interdisciplinaria o, más allá del futuro, transdisciplinaria.

Claramente se necesitará mucho tiempo para que una teoría pueda emerger en nuevos sectores y, como la biología molecular de principio de los '50. Hoy la ciencia de la complejidad está en su fase exploratoria: si es prematuro “pretender” una teoría universal de la complejidad, por otro lado es necesario empezar a reflexionar y observar la realidad bajo la contribución metodológica del pensamiento complejo.

Sobre el plan puramente operativo, si en el pasado se podía pensar la ciencia social como cuantitativa y matemática, basada en métodos estadísticos, sistemas dinámicos y juegos, con la estadística basada sobre el análisis de muestras de casos y los modelos matemáticos fundados directamente sobre

ecuaciones de variables, hoy en día, de acuerdo con Bousquet y Curtis (2011:53), con la reciente contribución del *Complex Adaptive System* (CAS) y la metodología computacional (*computer based*),⁸ podemos pensar en las simulaciones, en los modelos computacionales donde la primera abstracción desde el sistema real no se realiza de inmediato en términos de variables relevantes, sino que sucede pensando en términos de las entidades sociales de relevancia, sobre las cuales queremos investigar.

A este propósito, por ejemplo, con el modelo computacional de las “áreas segregadas” de Thomas Schelling (1971) se pueden cambiar muchos parámetros, y también conformar la situación a un contexto no tan abstracto sino muy detallado. Se logran análisis poco realizables con los métodos tradicionales de estadística y matemática, donde el comportamiento individual de actores heterogéneos produce organizaciones globales emergentes no en serie sino en paralelo.

También en la doctrina militar occidental y en la OTAN se lleva desde hace tiempo intentando evolucionar hacia la comprensión de los fenómenos complejos, para desarrollar un conocimiento sistémico del escenario investigado, que pueda no solo prever las evoluciones del ambiente operativo sino, sobre todo, las posibles reacciones del sistema a las operaciones militares en la gestión de la crisis. De tal manera la planificación militar hoy en día necesita tener una visión multidimensional del ambiente operativo, para prever las repercusiones sobre todos los dominios de la realidad social.

Cada actor actúa en uno o más dominios, influenciando las condiciones del sistema, alimentando o reduciendo la situación de crisis. En el centro de este cambio de paradigma, destaca De Angelis (2012:27), hay la clara conciencia de que los sistemas sociales que queremos influenciar, para resolver las crisis que desarrollan, están gobernados por leyes que no tienen nada que ver con las visiones lineales y las simples relaciones de fuerza típicos de los enfrentamientos del pasado.

El pensamiento complejo alcanza cada día una significación mayor para la comprensión de los retos de la vida contemporánea; los desafíos globales, (ecológicos, sociales, bioéticos, económicos y por cierto los políticos), son temas a menudo insolubles si los analizamos desde los enfoques tradicionales de pensamiento, es decir individualmente.

⁸ Metodología desarrollada a mediados de los años noventa en el *Santa Fé Institute*, sobre todo por obra de John Holland y Murray Gell-Man.

2. La aproximación a las RRII desde su complejidad.

La actual Postmodernidad evidencia, sobre el plan metodológico, el paso de visiones empíricas a interpretaciones y construcciones en el ámbito social. Respeto a una cultura donde los métodos basados en la observación tienen una gran influencia y las aproximaciones estadísticas (y en general cuantitativas) resultan más fiables y científicamente representativas de los fenómenos, el postmoderno no funda sobre bases empírica la búsqueda de la “verdad” y eleva el pluralismo a valor fundamental.

De tal manera, los enfoques de la Complejidad, al renunciar a rigurosas separaciones y a decisivas contraposiciones, destacan un creciente interés hacia concepciones sistémicas y dinámicas, presentándose como alternativa para el abordaje de los retos actuales de las RRII y sus teorías, permitiendo nuevos espacios de diálogo, de investigación y de proposición de soluciones.

En esta disciplina donde “la incertidumbre es la norma y la aprensión el estado de ánimo” (Rosenau, 1997:70), el humor cultural, frente a una realidad pluralista e imprevisible, muestra una tendencia creciente a marcar las distancias entre el racionalismo positivista y el reduccionismo simplificador que ha ido caracterizando la Modernidad (cuya implantación ha acompañado la filosofía y la ciencia durante al menos tres siglos, desde Descartes, Newton y Kant hasta nuestros días) y a reflejarse en la “complejidad”. Este concepto parece adaptarse a las nuevas instancias cognitivas, donde multiplicidad e incertidumbre ya no son fenómenos marginales, sino dimensiones que hay que valorar de forma indisoluble a la misma vida y a la biodiversidad. En este sentido Stanley Hoffman (1963:67), al referirse a las teorías contemporáneas de las RRII, afirmaba que tenían mucho que aportar si se planteaba no como sistema de respuestas sino como un buen conjunto de preguntas.

Desde esta perspectiva, la utilización de las teorías de la complejidad aportan una nueva visión a los conceptos “Teoría de las RRII” y “Sistema de las RRII”, ofrecen un nuevo modelo teórico, permitiéndonos salir de una lógica lineal y casuística, contemplando en la comprensión de los procesos y fenómenos las relaciones que estos generan, y el contexto en el que se desarrollan.

El mundo asiste al surgimiento y desarrollo de una multiplicidad de fenómenos globales políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales, etc., que inciden en el entramado de las RRII, y parece evidente, en palabras de Wallerstein (2003:3), que *“Los compartimentos disciplinarios son un obstáculo para la mejor comprensión del mundo. La política, la economía, la estructura social, la cultura, producen fenómenos estrechamente relacionados, entrelazados, donde cada uno supone al otro, cada uno afecta al otro y cada*

uno es incomprensible sin tener en consideración a los demás compartimentos”.

En este contexto, de acuerdo con Gergen y Tojo (1996), la previa elección de las metodologías y del implante teórico podría condicionar los resultados de la investigación: los fenómenos estarían cargados de teoría, de la misma manera que las metodologías utilizadas para su análisis.

Lo que se quiere destacar es que la inclusión de la ciencia de la complejidad nos lleva en pensar a nuevas líneas de investigación donde, paralelamente al camino dejado abierto por la crisis del paradigma bipolar, hemos asistido a la caída de las interpretaciones del SI fundadas sobre el enfrentamiento entre bloques o de cómo las relaciones van desarrollándose sobre la disuasión nuclear, disminuyendo la hipótesis de una evolución lineal de la “densidad” del sistema en términos de concentración de potencia. Asistimos a la reducción de unas operaciones determinadas por la globalización, como la construcción de un SI planetario provocado por el empoderamiento de las organizaciones universales (como Naciones Unidas - NNUU) y las ilusiones sobre la mundialización de la economía, aparentemente unificada de la informatización de los mercados financieros y de valores, pero en realidad compartimentada por áreas de hegemonía, diferenciales en el coste del trabajo, tecnologías, en conflicto entre ellas.

Esta disgregación del proceso de difusión de potencia, de acuerdo con Santoro (1997), ha dejado la vía a nuevos mecanismos de re-agregación, coexistentes e interactuantes, insertando factores hasta ahora ajenos al clásico paradigma de las RRII. Entre ellos destacan: la revolución científico-técnica, la pretensión del establecimiento de un nuevo orden mundial impuesto desde las potencias dominantes, los nuevos actores sociales y políticos a escala internacional, las nuevas potencias emergentes, los movimientos sociales la lucha por la democratización de las relaciones y de los organismos internacionales, (especialmente de NNUU), las revoluciones democráticas, los conflictos étnicos, los problemas financieros, el surgimiento de nuevos problemas globales tales como los cambios climáticos, la contaminación ambiental, desastres naturales de mayor intensidad, la aparición de nuevas enfermedades y epidemias y los movimientos poblacionales masivos.

En esta perspectiva de transformación de la interacción política se patentiza, en suma, la necesidad del tratamiento de la ciencia de las RRII desde las posiciones de las teorías de la complejidad, dada la multicausalidad y la multidimensionalidad de sus fenómenos y sus procesos de interconexión e interdependencia, para que pueda devenir un instrumento interpretativo útil para leer el incierto e imprevisible dibujo de la dinámica de lo real.

El mundo contemporáneo, en sus numerosas y diferentes conceptualizaciones e interpretaciones, y su amplia plataforma tecnológica, producen así un “espacio de configuración” – como lo define Maldonado (2014:23) - mucho más amplio y lleno de diferentes posibilidades respecto al pasado, haciendo más relevantes las características de la interdependencia y de la pluri-causalidad emergente de los factores y procesos que conforman hoy la dinámica de las RRII; por ello, sus causas y consecuencias generan un escenario donde no todo está establecido ni todo puede estar previsto.

Un cambio que James Rosenau describe en estas palabras: “si las épocas anteriores se entendían en términos de tendencias centrales y patrones ordenados, la época presente parece derivar su orden desde tendencias contrarias y patrones episódicos. Si una vez se pensó que las vidas de los individuos y las sociedades se movían en trayectorias lineales y estables, ahora los movimientos parecen no lineales y erráticos, con equilibrios momentáneos e interrumpidos continuamente por súbitas aceleraciones y cambios de dirección” (1997:72). El sistema relacional también para Ramón Gallegos, vive un cambio de época, en cuanto “obedece a una serie de procesos que, entrelazados, han transformado las formas de relación, de comunicación, de pensar e incluso de sentir y en general las formas de vivir. Se trata de “una transformación social y humana” que nos está llevando a una nueva “estructura cultural” (cit. por Pichardo, 2008:12).

Se asiste así a un espectro de situaciones variado, donde conviven de manera dinámica, interdependiente e interconectada, un mundo antiguo y otro moderno, uno de la opulencia y otro de la pobreza estructural, uno medianamente integrado y otro absolutamente fragmentado. En este contexto, el análisis simultáneo e interdependiente de actores y fuerzas se hace insoslayable para intentar ofrecer una comprensión de los fenómenos y mutaciones que está enfrentando la sociedad internacional de nuestros días, propiciando un criterio de complementariedad e interdependencia.

Esta convivencia que, en palabras de Castells (1996:470), se desarrolla en “*a network-based social structure... highly dynamic, open system, susceptible to innovating without threatening its balance*”, da lugar a un mundo global crecientemente interconectado, y la linealidad y simplicidad con la cual cada teoría de las RRII percibía el mundo ya resulta insuficiente, cuando no peligrosa, frente a un pensamiento mas sistemático. En este sentido Jean Baptiste Duroselle afirma que en este campo, “debido a la complejidad de lo real, todo esfuerzo de conceptualización está destinado al fracaso y que lo que prevalece es la singularidad de los fenómenos” (cit. por Pichardo, 2008:19).

En suma se destaca que, en palabras de Miryam Colacrai (2000:57), “ese mundo real que está tan lejos de poder ser analizado y expresado desde una única corriente teórica”; ninguna de las escuelas actuales (realista, idealista, liberal, racional, estructuralista, constructivista, etc.) por sí sola parecen capaces de dar una interpretación holística a los procesos y fenómenos en las relaciones internacionales (cfr. en este sentido Borges, 2015).

A este propósito Antoine Bousquet, al afirmar que “*the application of the conceptual framework and methodological resources of complexity to core debates in IR has the potencial to offer fresh insights and extend those debates in interesting new directions*” (2011:59), nos invita a acercarnos a las teorías de la complejidad y a identificar cuatro conceptos que deben reorientar el *focus* del debate entre las teorías de las RRII:

- No-linealidad. Las relaciones en un ambiente interconectado no son lineales, en cuanto que la misma noción de red como modelo organizativo es la llave de un pensamiento complejo;
- Sistemas abiertos. Concepto que huye del pensamiento newtoniano, donde los confines son porosos e intercambian informaciones y energías con su ambiente, como el sistema celular;
- Auto-organización. Es una propiedad clave de los sistemas abiertos donde, en un proceso *bottom-up*, emerge la autónoma interacción de singlas entidades del sistema complejo;
- Emergencia. Emergen estructuras complejas sobre la base de interacciones simples o sea el considerar que “*complexity is the myriad possible ways that the components can interact*” (Waldrop, 1993:86).

En conclusión, observando el carácter multifacético, multidimensional, dinámico e interconectado de los procesos y fenómenos globales, se piensa que sea más acertada y positiva una visión más amplia de la base teórica-conceptual de la Teoría de las RRII, basada fundamentalmente en el reconocimiento de la emergencia, la no-linealidad de los sistemas dinámicos, y la comprensión transdisciplinar y holística de los procesos y fenómenos.

Si bien la complejidad invade los asuntos mundiales, esto no significa que sus teorías sean la panacea para encontrar remedios universales, sino que se impone una reconsideración de las variables que han venido explicando las RRII y a la vez, la incorporación de un número importante de factores que ayudan a comprender el marco más amplio de las ciencias sociales, rescatando lo político. En particular, hay que imponer en el análisis actual del escenario internacional (en el que proliferan agentes de todo tipo, fuerzas contradictorias, diferencias y fracturas culturales, etc.) una aproximación y un continuo diálogo infra e interdisciplinar.

3. Las principales Teorías de las RRII y la línea de investigación.

La disciplina de las RRII es, por su misma naturaleza, “integradora y con alto potencial auto-organizador” (Pichardo, 2008:27), y en este sentido es fundamental la comprensión de lo real a través de una óptica compleja e integrada, como un proceso que permite el acercamiento a las varias teorías de la disciplina de las RRII, encontrando siempre más puntos de encuentro y convergencia (así como parece ocurrir en las mismas ideologías políticas, mano a mano que todos los procesos multifásicos y multifacéticos sociales se van definiendo y integrando en un concepto de sociedad más complejo).

Y es en el sentido de acercamiento a una óptica de lo complejo donde es conveniente tratar el intercambio entre los autores adscritos a las dos principales corrientes teóricas, el neorrealismo y el neoliberalismo, provenientes de dos tradiciones opuestas, donde el escepticismo intenta conjugarse con una visión del mundo más justa y armónica.

Desde el siglo XVI hasta la década de los setenta del siglo pasado, de acuerdo con Holsti (1985), la situación de la teoría de las RRII veía el paradigma Realista dominar de forma casi absoluta, un paradigma estatocéntrico que ha hecho del Estado, del poder y del interés nacional los referentes absolutos para el análisis de las RRII, hasta el punto que Dunne consideraba que “el resto de la historia de las RRII es, en muchos aspectos, una nota a pie de página del realismo” (1997:110). El realismo ha sido, por su histórico arraigo en el pasado (desde Tucídides, Maquiavelo y Hobbes), el *leit motiv*, la tradición dominante y más influyente en la disciplina de las RRII, así durante más de cuatro siglos hubo un consenso intelectual que generalizó una determinada visión de la sociedad internacional, orientó la política exterior, guió la investigación y dio respuestas a los problemas de la política internacional.

Esta interpretación “monolítica” de las RRII conoció solo excepciones aisladas, las más relevantes fueron el marxismo y la universalista o kantiana, en cuyo ámbito las más recientes tradiciones liberales (empezando por Hobson y Wilson) nunca han cesado, también hoy en día, de ser reconsideradas y revalorizadas (cfr. Arenal, 2007:16). El inconciliable antagonismo entre estas dos tradiciones se transformó en un proceso dialógico de acercamiento tras dos debates fundamentales: el debate “realismo-idealismo” en el período de entreguerras y el debate “interparadigmático” de los años setenta.

El primer (unilateral) “debate” se sustanció fundamentalmente con las críticas de Edward Carr a los internacionalistas liberales en su obra de 1939 “*The Twenty Years Crisis*”, al pensamiento utópico de los internacionalistas liberales frente a la cientificidad propuesta por los realistas, que se oponían a su modo de teorizar objetivos, basado en la realidad y por ello a-ideológico.

La historia sucesiva hizo que, como dijo Mesa (1977:88), “las teorizaciones realistas inspiraron la ideología de la política exterior norteamericana”, o con mucha probabilidad, se piensa que el proceso fue al revés.

En los años '70 (periodo de varias crisis, como el sistema de Bretton-Woods, del petróleo, del post-Vietnam con el aparente declive del poder hegemónico estadounidense), con la aplicación del concepto kuhniano de “paradigma científico”, se desarrolló el “debate interparadigmático”. La función del paradigma, como señala Holsti (1985), consiste en imponer un cierto orden y coherencia en un universo infinito de hechos y datos que, en sí mismo, no tienen significado. Así el paradigma en el campo de las RRII, como también confirma Esther Barbé (2007:57), configura el mapa mental con el que el teórico se aproxima e intenta aprender científicamente la realidad internacional, proporcionándole una imagen del mundo y una guía para la investigación.

El debate “interparadigmático” del enfrentamiento realismo-idealismo pareció ser más ideológico que científico y, de acuerdo con Ole Wæver, la misma aplicación del concepto de “paradigma científico” de Thomas Kuhn a las RRII tuvo efectos paralizantes en la disciplina, en cuanto justificó la falta de diálogo y confrontación de ideas “como una situación de pluralismo que había de aceptarse” (1996:155), instrumentalizando el concepto kuhniano de inconmensurabilidad como barrera de diálogo.

En esta dinámica destaca el pensamiento del transnacionalista Robert Keohane que, a través de sus obras principales (*Transnational Relations and World Politics* de 1971 y *Power and Interdependence* de 1977), cuestiona el realismo en su “estatocentrismo”, el papel de la fuerza militar y destaca la importancia de la noción de “interdependencia”, luego criticada por Waltz (1970:93) como “mito” y “falsa creencia” sobre las condiciones que puedan promover la paz. De hecho Keohane no propone un paradigma alternativo sino un diálogo, un acercamiento de posiciones y una reformulación de las diferencias, una integración en óptica multidimensional, intentando completar el núcleo de análisis neorrealista de Waltz y Gilpin con el concepto de interdependencia, el pesimismo realista con el énfasis de la cooperación, este último ahora relevante para preservar los beneficios y la supervivencia de los estados.

Desde el punto de vista metodológico lo que destaca es la utilización de teorías racionalistas como la micro-económica y el uso de la teoría de los juegos, sin informar sobre sus contenidos de referencias históricas y socioculturales. En ese sentido, Keohane (1995:39) ha subrayado el “carácter racionalista y utilitarista” de ambos enfoques.

De hecho, un efecto del diálogo fue la mutua aceptación del concepto de Régimen Internacional, trasladado de la naciente Economía Política Internacional (EPI), y la base conceptual del “realismo estructural”. Esta corriente, propuesta por la primera vez en un artículo de Barry Buzan, Charles Jones y Richard Little (1993), intenta sintetizar los dos enfoques y proponer unas modificaciones a las premisas neorrealistas; entre ellas destacan la idea de una cooperación sostenida y no solo coyuntural, una noción de estructura del SI menos rígida que la propuesta de Waltz (con capacidad de interacción entre las unidades del sistema) y un concepto de poder “desagregado”, donde lo militar, lo económico y lo político puedan diverger y cambiar de dirección independientemente.

De hecho, como hace observar Salomón (2002:20), sea por Buzan como por Keohane en su día, el neorrealismo sigue siendo atractivo por su relativa coherencia intelectual, y la introducción de modelos de acción racional es un buen punto de partida para construir un marco teórico unificado de las RRII.

Frente a estas tendencias, la influencia de los estudios sobre la complejidad y el relativo debate que se creó en el ámbito de las ciencias sociales, determinaron en este periodo la creación de enfoques explicativos más que predictivos (reconocidos también por realistas como Holsti (1985) en su imagen de la “*dividing discipline*”) que han dado lugar a las teorías que Keohane llamó “reflectivistas”. Estas corrientes en general no compartían los aspectos epistemológicos del pensamiento “positivista”, con verdades objetivas del mundo social, no aceptando los modelos científicos de estudio de las RRII propuestos hasta ahora. Entre los variados enfoques que surgieron (teoría crítica, postmodernismos, feminismos) el constructivismo, inspirado en él “arte de lo posible” - para utilizar la célebre definición de Otto von Bismark - propuso, sin caer en un relativismo absoluto, una efectiva combinación del método científico “tradicional” y el interés por la problemática vinculada a la construcción de la realidad social en las RRII, asumiendo el carácter multifacético, multidimensional, dinámico e interconectado de los procesos y fenómenos globales.

Tras un período de enfrentamientos más o menos intensos entre los contendientes, las posiciones suelen acercarse. De esta manera la separación entre racionalistas y reflectivistas se estaría empezando a acortar, con “aproximaciones reflectivistas al campo racionalista y aproximaciones reflectivistas al racionalista” (Salomón, 2002:37).

Los casos más claros de esa dinámica de aproximación lo constituyen los autores que se identifican como “constructivistas” o “constructivistas sociales” y el creciente, todavía actual, interés por la perspectiva de la “sociedad internacional” ejemplifica por su parte, la tendencia de acercamiento de los racionalistas a las preocupaciones filosóficas y sociales.

Lo que es importante derivar desde las corrientes teóricas reflectivistas (teoría crítica, teorías feministas, postmodernismo, constructivismo social, sociología histórica) es la objetiva dificultad de teorizar sobre el mundo con pretensiones de validez global, realizando clasificaciones fáciles y a veces incompatibles con la diversidad y la complejidad de la vida social: una apertura a otras Ciencias Sociales (incluyendo *in primis* la economía – EPI) y el romper con el ensimismamiento y la endogamia.

De esta manera, como tuvo a precisar Ruggie (1998:856), el constructivismo no es una teoría de las RRII, sino una actitud, que ilustra la postura de los constructivistas hacia la actividad de teorizar: suelen preferir una teorización más inductiva e interpretativa que deductiva y explicativa.

De tal manera el constructivismo, más que premisas o supuestos, se plantea hipótesis de trabajo, con la proposición del tratamiento de factores socio cognitivos, proponiendo, sobre todo a obra de Wendt (1992:394), una aproximación sociológica a las RRII, acercando las posiciones reflectivistas post modernistas a las racionalistas, incluyendo la importancia de las “reglas constitutivas” (la que “crean”, como afirma Ruggie (1998:871), esenciales para entender los aspectos intersubjetivos de las RRII) respecto a las regulativas (las que ordenan las interacciones, como por ejemplo las reglas del tráfico), con menor énfasis del compromiso racionalista en el uso de los modelos económicos y de la teoría de los juegos que trata las entidades como factores exógenos fijos.

En este sentido se dirige también el concepto de análisis ecléctico formulado de Syl y Katzenstein (2010:10), que no privilegia un solo tipo de fórmula combinatoria ni trata de construir una teoría unificada que abarque todas y cada una de las variables identificadas en cada tradición de investigación. El eclecticismo se distingue solo por la articulación de problemáticas más complejas que hacen hincapié en las conexiones entre los resultados estipulados de la cuestión investigada en diferentes tradiciones de investigación.⁹

De esta manera se configura una metodología que combina la explicación con la interpretación, con una sensibilidad a lo sociocultural, reproduciendo un nuevo interés a la perspectiva de análisis de la “sociedad internacional”,

⁹ En la misma dirección, como observa Badella, la perspectiva del análisis ecléctico sigue condicionado también a los recientes estudios alemanes sobre la promoción de la democracia, “que han utilizado una perspectiva a-paradigmática (o si queremos multi-paradigmática), con la intención de destacar los objetivos conflictivos propios de confrontar los paradigmas neo Realista y neo Liberalismo” (2015:26).

presente en la perspectiva de análisis de las escuelas inglesa y española (que ve respectivamente en Suganami y Barbé los exponentes principales).

A pesar de las diferencias entre las dos aproximaciones, lo que las une es el presentarse como líneas intermedias entre racionalismo y reflectivismo (Salomón, 2002:46), operando con metodología tradicional, pero interpretativa y con instrumentos históricos y elementos socio-cognitivos, sin caer en un relativismo histórico postmoderno.

La paulatina emergencia de las teorías de la complejidad en el campo de las ciencias sociales ha favorecido el abandono contemporáneo del concepto kuhniano de paradigma, utilizado a veces, como hemos dicho antes, para impedir la comunicación entre las teorías y un desarrollo de una visión compleja y dinámica.

Surge, en otras palabras, la necesidad de adoptar una complementariedad paradigmática para interpretar la realidad internacional; como destaca Arenal: “la adopción de un único paradigma puede además ofrecer una visión sesgada, parcial y por lo tanto distorsionada de las RRII así que, a la vista del carácter complejo y multidimensional de la “sociedad internacional”, ningún paradigma puede aspirar a monopolizar la disciplina” (1989:606-607).

Parece por lo tanto una tensión positiva el intentar repensar el eje temático de la disciplina, más allá de la tradicional referencia a los tres grandes debates y a las diversas tradiciones de pensamiento, además en la consideración que de acuerdo con Rafael Grasa, “el carácter parcialmente contradictorio y enfrentado de esas tres líneas de fuerza permite entender que no pueda hablarse todavía de una dirección precisa” (1997:107).

En este sentido se piensa que sea importante al fin de la comprensión de las modalidades relacionales el insertar elementos dados del constructivismo, como la importancia del fenómeno social, la mutabilidad del SI y su interpretación, en cuanto propician una aproximación menos “monística”, que admite modelos (hegemónicos) diferenciados, no homogéneos y acrónicos, que no tienden a una necesaria y a menudo simplista concentración de potencia. Es decir, el constructivismo, sin rechazar la idea de ciencia social y de encontrar verdades “contrastadas”, presta atención a los regionalismos, a las identidades y a los intereses, a su manera de construirse y a los relativos factores históricos culturales (como su idea de autoridad y de legitimidad).

En esto proceso dinámico de evolución metodológica de las teorías de las RRII hacia la comprensión de una realidad compleja, se destaca ahora para detallarlo en el curso del análisis, que el principal punto de referencia teórico está representado por los postulados del Realismo, en cuanto que los desarrollos de las teorizaciones contemporáneas se realizan a partir de esta teoría sistémica, que más intenta acercar la realidad a la verdad.

En este sentido hay que leer la afirmación de John Mersheimer (2002:31) de que el realismo *“will disappeared only if there is a revolutionary change in the structure of international system, but it is not likely to happen anytime soon”*, así como en el mismo artículo (p.30) se precisa que la extensa citación académica de Morghentau fuera más una obra de sus críticos que de sus partidarios: todos los intentos de teorizar las relaciones internacionales se hacen evidentemente desde o contra el realismo.

Esto no significa eximirnos de dirigir el esfuerzo de análisis hacia una comprensión y una interpretación más profunda de la realidad, sino fundamentar esta “isla teórica”, integrándola al mismo tiempo con una visión desde otros niveles de análisis, y enriqueciéndola con variables cualitativas.

Se ha utilizado la metáfora de Harold Guetzkow de las “islas de teorías” (1950:310), para afirmar la necesidad de un puente, de una armonización entre metodologías, evitando una excesiva abstracción sistémica (con las variables vistas como independientes e invariables) y intentando dar mayor relevancia a factores socioculturales, que evidencian la interconexión e interdependencia de un sistema dinámico, no solo, como veremos luego, en tensión hacia una multipolaridad, sino también multiplex, parafraseando el concepto de *“unitas multiplex”* forjado por Morín y presente en muchas de sus obras.

Además se “utiliza” este breve *excursus* de las Teorías de las RRII para afirmar que es fundamental atribuir una mayor importancia al contexto respecto al factor sistémico (el SI), intentando depurarlo de errores de homologación, también debidos a un excesivo etnocentrismo cultural.

La tendencia a la globalización ha tenido un efecto perverso, en el sentido que nos ha inducido a focalizar la atención en el contenido sistémico respecto al contenedor territorial y a las diferencias espacio – temporales y culturales, con la tendencia a homologar toda la política internacional al modelo cultural de que se parte, esencialmente anglo-estadounidense. En este sentido asume relevancia la perspectiva constructivista, en cuanto su finalidad, de acuerdo con Ted Hopf, no es desarrollar una “gran teoría” de las RRII, sino *“to restore a kind of partial order and predictability to world politics that derives not from imposed homogeneity, but from an appreciation of difference”* (1998:200).

La tendencia a considerar instrumentos que faciliten la comprensión de la diversidad y la heterogeneidad no significa caer en el relativismo epistemológico, no se quiere negar lo universal, sino evidenciar que la diferencia siempre constituye una implicación particular con lo universal.

En síntesis, un Realismo político que no desprecia el pluralismo metodológico y lógica acumulativa, poniendo los resultados uno al lado de la otra, sin reducirlo

a un único sistema científico, favoreciendo así una interpretación más crítica y contribuyendo a la comprensión de nuevas formas de “convivencia” y de equilibrio, de nuevos conceptos de seguridad (no solo estatal o solo con enfoque militar, sino también aquellos relacionados con la seguridad humana), de conflicto, de cooperación, de desarrollo etc..

4. La Complejidad y sus declinaciones en los Actores, en el rol del Estado y en el Sistema Internacional.

En la aproximación a la comprensión del nuevo SI y a las consecuentes, diferentes modalidades de aproximación “al otro”, es relevante, antes de focalizar la atención al caso peculiar, intentar caracterizar y definir el SI por los diferentes agentes, sus características y tensión a la multipolaridad, a través de la superación del etnocentrismo y de la positividad ofrecida de un *intermestic approach* que incluya los factores socioculturales y históricos.

4a. Actores Internacionales.

Siempre ha sido importante para el analista establecer la cantidad y los diversos tipos de actores que configuran el SI: con la ampliación del campo de juego y la incorporación de más jugadores, aumentan el número de apuestas (la diversificación de los ámbitos objeto en las RRII) y cambian las estrategias y las reglas de juego.

Si por un lado, de acuerdo con Maldonado (2010:19), los fenómenos y sistemas simples lo son por una ausencia de temporalidad o bien porque los procesos o dinámicas temporales en ellos no son verdaderamente significativos, por el otro el enfrentamiento a un mundo más interconectado y en constante proceso de cambio y transformación, tiene que contemplar una multiplicidad de posibilidades y factores.

El inicio del proceso de globalización y la creciente elevación de los niveles de interdependencia entre los no homogéneos actores internacionales ha provocado cambios decisivos desde el punto de vista de la forma de ejercer el poder, en la difusión del mismo y en el consecuente aumento de la vulnerabilidad de los estados.

Este contexto requiere la ayuda de las ciencias de la complejidad, para tener una visión no lineal de los acontecimientos internacionales y poder involucrar la diversidad de agentes y de elementos que se pueden enlazar, permitiéndonos ligar procesos y problemas que no pueden ser resueltos desde una sola óptica. En particular el fenómeno clave que se está generando en las RRII es la creciente interdependencia, idea clave del transnacionalismo que llevó Keohane y Nye a proponer en su artículo *Transnational Relations and World*

Politics (1971), un paradigma alternativo al realista, el de la “política mundial” que luego se irá concretando en el modelo de la “interdependencia compleja” (1977), favoreciendo la complementariedad paradigmática entre neorrealismo y neoliberalismo y su sucesiva síntesis que terminará finalmente en un neorrealismo moderado.

Ya en los años '70, con la introducción de los paradigmas Transnacionalista y Estructuralista (marxista) entre las corrientes teóricas, se individualiza el creciente protagonismo de los actores internacionales no estatales, especialmente las empresas transnacionales, que complejizan las RRII y ponen de manifiesto el debilitamiento del Estado como actor y poseedor del poder, y la progresiva erosión de las fronteras estatales.

En este periodo Seyom Brown hizo notar “una orientación a una poliarquía en la cual los estados, los grupos subnacionales, transnacionales y diferentes comunidades rivalizan por el apoyo y la lealtad de los individuos, y los conflictos habrán de resolverse sobre la base de una negociación *ad hoc* en un cambiante contexto de relaciones de poder” (1974:186). Así en esta fase, como consecuencia evidente del cambio en la difusión del poder provocado por la interdependencia, asistimos a la revalorización de los instrumentos de la *low politic* (retos y problemas económicos, científicos, tecnológicos, sociales, culturales) con la simultánea erosión de la *high politic*, que hasta ahora había dominado unilateralmente la agenda internacional y el paradigma realista.

En este sentido John Burton (1972:35-45) señalaba que las redes de relaciones entre los actores no estatales son tan importantes como las redes de relaciones entre estados, en cuanto que inciden en las dinámicas y las estructuras internacionales (más interdependientes y con fronteras territoriales difuminadas, que ya no separan las competencias de lo interno y lo internacional), y consumando por otro lado el valor de la soberanía, clave en el Estado.

Entonces, lo que destaca en primer lugar es un proceso de transformación de la soberanía, sin que cuantitativamente se pueda determinar su volumen: por un lado aparece alargada en extensión y radio de acción, distribuida y casi pulverizada entre un mas alto número de sujetos; por otro lado, la misma soberanía aparece una más delgada prerrogativa de varios sujetos de derecho, como los estados y las organizaciones internacionales, o de hecho, como las *Multinational Corporations* (MNCs) o las *transnational Non Government Organizations* (NGOs).

Un cambio del concepto de soberanía que, como destaca Kanishka Jayasuriya (1999:443), ya no puede entenderse como un “*zero sum game*”, en el sentido

que la globalización provoca una transformación hacia un concepto complejo de soberanía ("*complex sovereignty*"), y no un simple proceso de cálculo aritmético de su sustracción a daño de los estados.

Paralelamente a la difusión de potencia, el concepto de actor "realista", hasta los años 70 calificable como entidad soberana, ha ido evolucionando a medida que lo hacía el SI, dando más importancia a la capacidad o a la habilidad. Como observa García Segura (1992:18), ya en 1977 Keohane y Nye, en su obra "*Power and Interdependence*", calificaban como actores las entidades no estatales por la sola capacidad de afectar el curso de los acontecimientos internacionales, y en el mismo sentido la definición del concepto de actor internacional operada por Mansbach, Ferguson y Lampert (1976) deja al margen los atributos de soberanía y de independencia, centrándose en la capacidad de actuación. La interdependencia y la "perforación" de las fronteras demostraban que el atributo de territorialidad deja de ser relevante y exclusivo al mismo tiempo que el de soberanía.

El desarrollo del concepto de actor tomó cuerpo en el proyecto de investigación denominado NoSTAC (*Non State Actor Project*)¹⁰, en el cual ámbito Mansbach y Vasquez (1981), afirman que los actores deben poseer una cierta medida de autonomía, unidad, capacidad y objetivos comunes: un actor internacional no tiene nada que ver con un conjunto de personas que vive dentro de unos límites geográficos o habla una misma lengua (cfr. García, 1992:22).

A este propósito resulta interesante la elaboración de una matriz con todas las interacciones posibles entre los (seis) tipos de actores, formando un sistema conglomerado complejo (*complex conglomerate system*), como propuesta explicativa de las RRII, alternativa de las interpretaciones bipolares o multipolares, ya que, según estos autores, las explicaciones a partir de la estructura bipolar o multipolar de la distribución del poder en el SI solo son válidas para los estados.

Lo que, en síntesis, se quiere destacar a través de estos autores es que los actores se agrupan o establecen alianzas en el sistema "*conglomerado*" en función de situaciones específicas u objetivos concretos que se quieran alcanzar en el marco de la agenda política internacional, configurando un sistema altamente complejo, flexible y coyuntural.

El concepto de actor internacional se va así consolidando en esta dirección, donde de manera análoga Esther Barbé (2007:135) lo considera como aquella

¹⁰ En este proyecto Mansbach y sus colaboradores intentaron detectar a los actores presentes en la escena internacional y sus diferencias regionales en cuanto a la cantidad y calidad de la actividad.

unidad del SI (entidad, grupo, individuo) que goza de habilidad para movilizar recursos que le permitan alcanzar sus objetivos, que tiene capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema y que goza de cierta autonomía.

Sucesivamente Duchacek, Latouche y Stevenson elaboran el concepto de “soberanías perforadas” (1998:14), para explicar el fenómeno de la penetración de las fronteras nacionales, presentándolas así como tamices frente a la imagen realista de las fronteras como impenetrables “*hard shells*”. Un sistema donde factores endógenos (*lobbies*, comunidades territoriales o etno-territoriales) y exógenos (flujos migratorios, empresas multinacionales, media) influyen en las relaciones gubernamentales e infragubernamentales, evitando los mecanismos del gobierno central, manteniendo contactos directos, formales o informales, con actores próximos geográficamente y funcionalmente.

Como veremos más en detalle, este fenómeno es más característico de algunas regiones, y de manera significativa en el continente africano, donde los conceptos de Estado, soberanía y frontera no han tenido la importancia y la aplicación que le damos en el pensamiento occidental, pidiendo medidas de aproximación apropiadas.

Lo que en definitiva es relevante destacar es que los criterios a considerar para llegar a formular una definición “operativa” de actor internacional conducen a la necesidad de centrar el análisis en el proceso, en la dinámica de las interacciones que tienen lugar en el escenario internacional y no en una concepción estática y lineal del SI.

A este propósito Carlos Maldonado (2014:57) precisa que para que un actor sea considerado como tal, debe poder ejercer alguna influencia sobre los demás, pero al mismo tiempo, dentro de los diferentes tipos de actores, existen niveles de interacción y poder, debido a otros factores (poder militar, capacidad económica, recursos naturales, posición geográfica y tamaño, población, entre otros), de manera que existen al mismo tiempo actores más fuertes que otros y con capacidad de interacción diferentes. De tal manera el nivel clásico de interacción que se produce entre estados así se ve obligado a combinarse con otras interacciones: las relaciones entre las FARC y el Estado colombiano, o entre Snowden o el CEO de Facebook y EEUU.

En definitiva sí podemos compartir con Howison (2006) que “el mapamundi futuro no estará constituido únicamente por “estados-nación claramente delineados”, por lo tanto el SI incluye una multiplicidad de actores que generan nuevas formas de interacción; a veces un nudo gordiano, que hace que el sistema sea cada vez más complejo y competitivo.

En otras palabras, se van alterando los esquemas tradicionales y las reglas de juego bajo las cuales opera e interactúa el SI westfaliano en su totalidad. Un magnífico ejemplo de este propósito puede verse en la reciente y extensa utilización de *security contractors*, que reformula las relaciones y las formulas en el campo de la seguridad entre estados (cfr. Tinti, 2014).

Por tanto, los actores que tienen la capacidad de crear, modificar, negociar y orientar las políticas, las instituciones y las reglas de juego internacionales en el actual SI son los siguientes:

- El *Estado Nacional*, que ha dejado de ser el único actor y exclusivo *decision maker* del SI, ya que los fenómenos de la globalización, la transnacionalización y la revolución informática (la llamada “tercera revolución industrial”) han favorecido el ascenso de nuevos actores con capacidad de influir sobre los movimientos políticos, sociales, económicos, tecnológicos y culturales que sobrepasan las fronteras y configuran el orden mundial. Sin embargo, como veremos luego, el reconocer que el Estado ha perdido su papel de actor exclusivo, no equivale a decir que se ha despojado del carácter de actor preponderante, ni que se trate de una categoría tan homogénea.

A este propósito, como muestra de dicha heterogeneidad, hay que hacer un inciso en la clasificación de estados que Robert Cooper (1996:15-23) opera en función de las siguientes categorías: estados “*pre-modernos*”, estados “*modernos*” y estados “*posmodernos*”.

Los estados pre-modernos, hacen referencia a estados fallidos, pobres o en guerra civil, que no están dotados del monopolio de la violencia legítima en su territorio y por tanto tienen dificultades para tener fronteras fijas y poder desarrollar una verdadera política exterior (ejemplo: Somalia o Afganistán). Se trata de estados altamente desprotegidos ante la globalización y en particular ante el tráfico ilícito o los movimientos migratorios. Junto a estos se encuentran los estados modernos (China, Pakistán, Brasil...) que están ligados a la defensa de sus intereses nacionales, y por tanto la idea de soberanía y de frontera siguen teniendo vital importancia en su marco de relaciones. Finalmente los estados posmodernos, que podrían identificarse con democracias occidentales, que rechazan el uso de la fuerza para zanjar sus diferencias y cuya seguridad radica en gran parte por la transparencia de su política exterior y por la interdependencia de sus economías.

- Las *Organizaciones Interestatales o Intergubernamentales* (OIG), asociaciones e instituciones que representan a los gobiernos nacionales y trabajan por la cooperación internacional en la búsqueda de consensos en torno a los problemas mundiales que los afectan. Entre ellas están la ONU, la OMT, el FMI, la OTAN y muchas otras de cobertura regional y universal. Pastor Ridruejo (cit. por Barbé, 2007:153) las define en función de seis rasgos diferenciales: “*carácter interestatal, base voluntaria, órganos competentes, voluntad autónoma, competencia propia, y cooperación entre sus miembros a*

efectos de la satisfacción de intereses comunes". La finalidad última de estos organismos, es la "creación de marcos de cooperación entre los Estados, bien sea con la intención de crear ventajas mutuas o de minimizar conflictos, creando mecanismos de arreglo pacífico o canales diplomáticos alternativos" (ibid., 2007:167).

- Las *Organizaciones No Estatales o No Gubernamentales* (ONG), asociaciones de individuos que tienen una organización de tipo transnacional un carácter privado y no necesariamente lucrativo. Expresan y gestionan las necesidades y reivindicaciones de la llamada "sociedad internacional", ponen como epicentro de sus actividades el interés general de la población mundial. Entre las ONG más importantes están Cruz Roja, Greenpeace, Médicos sin fronteras¹¹ y Amnistía Internacional. Son sujetos de identidad no del todo definida, que imponen su presencia de hecho y dan voz a determinados intereses o instancias de manera transnacional, o sea desnacionalizando la naturaleza de unos intereses y llevándolos a una escala global, intentando así restablecer equidad en las relaciones interestatales.

- Las empresas multinacionales o *Multinational Corporations* (MNCs), que persiguen finalidades de renta y detentan un enorme poder económico, a menudo comparable o superior a lo de muchos estados, más importante, una adquirida capacidad de dislocación: no están vinculadas a un lugar, tienen una gran movilidad y capacidad de condicionar a los estados que ya no son su patria, sino solo una de las posibles elecciones territoriales.

A este propósito es oportuno destacar que la movilidad de esos actores depende en gran medida de las técnicas jurídicas que posibilitan operaciones económicas, manipulando las variables territoriales y temporales. Así se considera fundamental el rol desarrollado por las *transnational law firms* (como p.ej. *Shearman & Sterling*), que elaboran nuevas formas de sabiduría jurídica para aumentar las capacidades de inversión fuera de los confines estatales. Se trata de verdaderas "empresas del derecho", que les permiten funcionar como actores jurídicos globales, aunque no lo parezcan.

Estos actores, mano a mano que iban perdiendo, en palabras de Habermas (1998:184), "aquel carácter de esfera de la privada autonomía individual que era típico de la empresa del productor independiente de la era liberal", han adquirido tratos y responsabilidades de "implícito" carácter institucional. Ya hace cuarenta años Galbraith entendió que la *corporation* era, en los EEUU, la institución "que más cambia la [nuestra] vida.... ejerciendo sobre nuestro nivel

¹¹ El premio Nobel por la paz atribuido en el 1999 a *Médicos sin Fronteras* parece, de cierta manera consagrar, el papel de estos organismos en el escenario mundial.

de vida y manera de vivir una influencia mayor que la de los sindicatos, que las universidades, que los hombres políticos y el gobierno” (1977:255).

La globalización representa un proceso de institucionalización transnacional a escala mundial del mercado, donde la MNC determina de manera considerable estilos de vida, aspiraciones identidades y modelos, también para aquellos que quedan “excluidos” del circuito capitalista. Esta consideración es relevante al considerar la interacción y su influencia en los factores sociales y cognitivos.

- *Terroristas, traficantes, criminales, fundamentalistas religiosos, insurgentes*, etc., nuevos actores extremadamente heterogéneos entre sí (o probablemente tan similares) que Lucien Poirier engloba bajo el rótulo de “actores exóticos” (cit. por Bartolomé, 2006:187). Las organizaciones terroristas, mafiosas o criminales, tienen un carácter ilegal que les impide ocupar un puesto legítimo en la “mesa de negociación global” para defender sus intereses y realizar sus objetivos. Al mismo tiempo esto no implica que dichos actores carezcan de la fuerza suficiente para alterar de manera importante el curso de los acontecimientos mundiales e influir en la agenda de los actores centrales “legales”¹² del SI, pudiendo alterar y desestabilizar la distribución del poder en una sociedad determinada. Cuando estos actores se activan, las moléculas que dan cuerpo a su existencia son nacionalismos, fundamentalismos religiosos, fanatismos ideológicos, crisis sociales y de identidad, mercenarismos; no es un enemigo convencional, sino un rival abstracto y etéreo; es una táctica, una estrategia, un recurso.

- Finalmente están los *Individuos Influyentes*, personas que, por su oficio, su historia, su legitimidad social y su activismo internacional, pueden orientar eventualmente las decisiones políticas internacionales a partir de sus creencias, valores e ideas. El Sumo Pontífice, un Nobel de Paz e incluso los presidentes de los medios de comunicación más importantes del mundo, son personajes con poder de interlocución y negociación dentro del orden político mundial contemporáneo.

En este poblado contexto, el actual orden internacional, lejos de advertir una igualdad o una paridad de poder entre ellos, se constituye o se conforma más como una “red” que como un sistema jerárquico, en el que los actores, especialmente los estados, se ubican en una u otra posición de acuerdo con las capacidades objetivas y subjetivas que les permita negociar sus intereses en la mesa de negociación global.

Los “nuevos” actores presentan así problemas que son tanto de cantidad como de calidad. Los problemas de cantidad no se identifican con el mayor número

¹² Se ha puesto el termino entre comillas en cuanto el mismo presupone el coherente reconocimiento y el respeto de normas y el subyacer a un sistema de Derecho, incluyendo la función judicial, mientras a veces el DI, incluido el DIH, no logra realizar este reconocimiento.

de sujetos que participan en los procesos sino con la imposibilidad de identificarlos a todos previamente. Por otro lado los problemas de calidad son relativos a sus características: legitimidad, modalidad de actuación y grado de influencia. Ambos aspectos de los actores que intervienen en las relaciones globales describen significativos cambios en la esfera de la soberanía y del orden internacional.

4b. Rol del Estado.

Antes de considerar este actor, se considera interesante hacer una breve reflexión analógica del sistema de los estados en las RRII con lo del Derecho, donde Ferrarese (2000) observa como la globalización parece tender hacia una pluralidad de derechos y la imposibilidad de *reductio ad unum* del derecho mismo. En este sentido Teubner (1999:219) observa cómo "en la arena global existe una multiplicidad asombrosa de diferentes regímenes de derecho privado" que en gran parte corresponden "a una masiva retirada de regímenes de gobierno y de derecho público, sea a nivel global o nacional". A este propósito se puede hablar de una naturaleza esencialmente "*empowering*" de estas formas de derecho global (como los acuerdos de la OMC), donde la ineludible característica de una dimensión global de las relaciones ve los estados más débiles o incluso impotentes.

Lo que se quiere destacar a través de esta analogía es como la difusión del poder se acompaña en este proceso de "erosión" de la soberanía del Estado. Decía a este propósito Herbert George Wells que "nosotros estamos viviendo el fin de un preciso momento de la historia, el de los estados soberanos" (1940:45).

En el mundo multicéntrico de la globalización, el Estado-nación es preponderante pero al mismo tiempo jugador entre muchos, que a veces tiene el riesgo de perder el control de sus acontecimientos. En este contexto es realista entender, de acuerdo con Jürgen Habermas (1999:156), que "la globalización pone en cuestión los presupuestos esenciales del Derecho Internacional clásico: la soberanía de los estados y las nítidas distinciones entre política interior y exterior". Y el mismo autor insiste sucesivamente: "los estados ya no constituyen los nodos fundadores de la red mundial de relaciones comerciales, gracias a la estructura de relaciones interestatales o internacionales. Hoy se diría que son los estados los que están insertos en los mercados y no las economías las que están insertas dentro de las fronteras estatales" (2000:123).

En este escenario, el mundo estado-céntrico no domina de solo, sino que encuentra junto a otras estructuras de poder e influencia: multinacionales,

gobiernos subnacionales, minorías, partidos políticos, grupos terroristas, organizaciones transnacionales y grupos étnicos son algunos de ellos.

Son actores que, en palabras de James Rosenau “compiten, chocan, cooperan, e interactúan” con los estados soberanos (cit. por Klare y Chandrani, 1998:25); un cambio relacional sustancial, donde para Susan Strange “mientras que los grandes Estados eran antes los dueños del mercado, ahora son los mercados los que, en estas cuestiones cruciales, son los dueños de los gobiernos y los Estados” (1996:4).

De todas maneras, el constatar como el Estado nacional ha dejado de ser el único actor del SI no equivale a decir que se haya despojado del carácter de actor preponderante que le otorga su representación clásica como soberano, poseedor legítimo de la fuerza, la justicia, el tributo y la gestión de los problemas sociales que en gran medida pueden resolverse a través de los recursos, las capacidades duras y la burocracia que ningún otro actor logra. En el ámbito de su función tradicional, la seguridad, los estados son los que se encargan, solos o colectivamente, de proteger a sus ciudadanos y garantizar la seguridad. El monopolio de la violencia legítima se mantiene, a excepción de los estados fallidos (pre-modernos), presa de la anarquía interna.

El Estado sigue teniendo la capacidad total y la competencia legítima para crear orden mundial, pero los demás actores influirán con sus agendas de poder e intereses en aquellos elementos constitutivos del mismo, así que el debilitamiento de la soberanía estatal está produciendo una transformación de la misma, una adaptación al nuevo contexto globalizado.

A este respecto no hay que olvidar que son los propios estados, principalmente los más democráticos de tipo occidental, los que, como precisa Samy Cohen (2005) *“han rechazado el uso de la fuerza para zanjar sus diferencias y basan su seguridad en la interdependencia y la cooperación. Son los que en gran medida han sentado las bases para la liberación de capitales, la apertura de fronteras al comercio...en cierta forma han apostado por la globalización, no como una estrategia de repliegue, sino de búsqueda de una mayor influencia, en el marco de su posicionamiento como potencias del comercio mundial”*.

En términos generales, podríamos concluir que en la nueva Sociedad Internacional globalizada la soberanía del Estado “postmoderno” no se ve amenazada; como decía Buzan (1991:39), “el Estado es irreversible”, y no está llamado a desaparecer, pero requiere un cambio de enfoque, porque los problemas globales de carácter transnacional no se pueden seguir afrontando tan solo desde un enfoque unilateral, si lo que se quiere es asegurar su gobernabilidad.

Este camino no parece tener vuelta atrás: tales cambios fuerzan al Estado a actuar de modo diferente respecto a como lo hizo históricamente. Antes los cambios que ha asistido el SI desde el punto de vista subjetivo, indudablemente el total protagonismo que los estados han tenido en la modernidad se erosiona, obligándoles a ceder o compartir espacios, antes de su exclusiva competencia. Un contexto que obliga al Estado a actuar de modo más complejo, menos jerárquico pero más coordinado, tanto hacia fuera como hacia adentro de su territorio.

Es evidente que estas transformaciones que se operan en la estructura de decisiones políticas de carácter mundial también marcan los caminos que la política, sobre todo en su dimensión institucionalizada, deberá abordar de ahora en adelante. Al transformarse las relaciones entre Estado y la sociedad, en virtud de los procesos de fragmentación y diferenciación funcional, en un contexto de globalización, la posibilidad de diseñar políticas se complejiza aún más. Ante esto, el Estado se redefine y articula, ejerciendo la función de coordinación, más que de dirección, en cuanto ya no le es posible organizar el todo social. En este sentido, éste cobra importancia como integrador de redes políticas, bien orientando, moderando o mediando, fortaleciéndose a sí mismo y a la sociedad.

El Estado, como señala Vallespín (2000:154-155), es un “magnífico poder intermedio”, y esta es su gran ventaja. Es el único capaz de enfrentarse a la poderosa ola de la globalización, así como remediar la severa fragmentación social, procurando una mínima articulación social a partir de la creación de espacios e instituciones en los que los actores puedan actuar autónomamente. Además el mismo autor precisa que: “Montesquieu y Tocqueville atribuyeron a los “cuerpos intermedios” de su época la capacidad de garantizar la libertad, la democracia y la integración social, evitando que estas se diluyeran en la mera interacción de intereses privados (ibid.). ¿Acaso no debe ser ésta la función principal del Estado en estos momentos de “despotismo mundializador” y de pérdida paulatina de cohesión social?”.

Frente a esta situación se comprueba de manera realista que, de acuerdo con Nelly Arenas (2003:93), hasta ahora no han aparecido formas de integración social ni mecanismos de legitimación política más eficaces y capaces de sustituirlo. Sin embargo, todo apunta a pensar que los procesos en curso, que no tienen marcha atrás, ampliarán aún más los espacios que hoy fluyen al margen del Estado. Por lo tanto un Estado que mantiene un poder relevante y su centralidad, pero se encuentra a operar diferente y indirectamente, a través de métodos y procesos propios de otros actores sobre lo que influye y que mutuamente se condicionan, en parte de manera incontrolada.

Frente a ello, el Estado, que sigue siendo el principal protagonista de la arena global, debe reformular sus competencias y redefinir su estatus de cara a las nuevas realidades y a los nuevos tipos de interacciones. Sus tradicionales esquemas de poderes jerárquicos, afincados en una sola visión del mundo, irrespetuosos de la diversidad, centralizadores y cerrados sobre sí mismos, tienen poco que ofrecer a una política internacional eficaz y son irremisiblemente condenados al fracaso. Cada uno de nosotros podría dibujar un suficiente abanico de ejemplos en el mapa geopolítico.

4c. Sistema Internacional, su estructura y Polaridad.

*“El orden internacional hoy consiste en el desorden,
y este desorden no es casual”.*

Rosalyn Higgins (1999:81)

Para entender la complejidad en las RRII en el momento actual y la tensión a la multipolaridad del SI, en mi opinión es importante introducir el concepto de baricentro: en la física el baricentro es al mismo tiempo evanescente y crucial (cfr. Catalano, 2010:1).

El baricentro es evanescente porque, si consideremos un sistema complejo de cuerpos en movimiento, la mayor parte de las veces el baricentro no coincide con un elemento del sistema, sino con un punto vacío del espacio, mientras que es crucial porque, aunque en su inmaterialidad, es el punto acerca del cual el sistema se mueve. El baricentro de un sistema complejo no es necesariamente fijo y estable en el tiempo, sino que cambia su posición y se mueve dependiendo del movimiento de la atracción gravitacional de las varias componentes. Una evolución que puede ser lenta y progresiva, pero también, en el caso en que interviniesen eventos externos, repentina y violenta. Así ha sido para el sistema de defensa y seguridad, donde el baricentro ha mutado dramáticamente y de manera irreversible el 11 de septiembre de 2001.

Puesto que, como afirma Esther Barbé (2007:217), la estructura del SI es la “configuración de poder generada por las potencias del sistema (...) y que (...) sus variables fundamentales son el número de actores y la distribución del poder entre ellos”, esperábamos que el fin de la Guerra Fría introdujera la esperanza para el mundo que, desde entonces, estaría gobernado a imagen y semejanza de propósitos de paz, libertad y democracia representados por EEUU, que haría de su ideario democrático y capitalista el único modelo socio-político posible para vivir en paz y armonía por el resto de los días.

Pero hemos tenido que asistir a una desilusión de tan optimismo manifestado por el Presidente de EEUU George H.W. Bush y de intelectuales como Francis

Fukuyama (1992) por el desconcierto y la incertidumbre que ha impregnado el orden internacional de la Posguerra Fría, con el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos de corte terrorista, de las luchas de carácter etno-nacionalistas y de múltiples confrontaciones económicas, sociales, culturales, religiosas y de identidad que se creían superadas, pero simplemente estaban “constreñidas” en una estructura mundial de dos poderes.

De tal manera, identificar el baricentro en el actual orden político mundial no depende de la armonización de unas pocas variables de tipo lineal en cuanto, como afirma Carmona (2014:102-103), es el resultado de unas características que le otorgan tipicidad respecto a los anteriores y que lo califican como:

- *heterogéneo*, por cuanto cuenta con una pluralidad de actores internacionales con poder, capacidad de influencia, objetivos diversos e incluso antagónicos;
- *estatocéntrico*, pues a pesar del influjo creciente de las fuerzas transnacionales, los estados continúan siendo el principal receptor de lealtades de los ciudadanos que ven en su presencia la garantía para su seguridad y para la realización de sus necesidades;
- *interdependiente*, puesto que la solución de los problemas mundiales exige cada vez más la participación de agentes multisectoriales con agendas multidimensionales;
- *globalizado*, por cuenta de la creciente integración mundial, la porosidad de las fronteras nacionales por causa del comercio global, el acceso a la información y a la comunicación directa entre grupos e individuos y la concesión de ciertas prerrogativas propias de la soberanía estatal a organismos multilaterales de mayor alcance;
- *fragmentado*, en razón de los nacionalismos y de las identidades religiosas, étnicas y culturales que reclaman mayor autonomía y respeto para sus particularidades;
- *jerárquico*, en cuanto está compuesto por actores que ostentan una posición determinada dentro del sistema y están capacitadas para negociar sus reglas de juego de acuerdo con sus poderes totales (objetivos y subjetivos);
- *anárquico*, careciendo de un gobierno común o una autoridad central superior a los estados y demás actores del sistema, y en el que la coerción continúa siendo un medio irrenunciable de disuasión y regulación entre los mismos.

Al mismo tiempo finalmente se observa que el orden contemporáneo anárquico se encuentra, en una combinación factible, también relativamente *ordenado*, al presentar la tensión a ciertos factores de “normalización” basados en la democracia, la economía de mercado, el DI, la diplomacia, la cooperación y el equilibrio de poder.

La combinación de estas particularidades produce como resultado un mundo complejo en el que coexisten pautas antagónicas en la ordenación, la configuración y el ejercicio de las RRII.

4c.1. Polo, Orden y Sistema.

Hoy seguimos asistiendo al debate sobre si nos encontramos en un mundo unipolar o multipolar, y cual tendrá que ser su próxima actitud reguladora. Un polo, en palabras de Kepa Sodupe (2002:30), “se refiere a aquellos estados que, por su peso relativo, poseen un papel esencial en la definición de la estructura”, de tal manera la “polaridad”, más que puro fenómeno (dado su carácter multidimensional, confluyendo elementos económicos, sociales, culturales, políticos, etc.), surge como una posible categoría útil para el análisis histórico de las RRII.

Y si, de acuerdo con Claudio Mutti (2012), un “polo” es “un centro catalizador que realiza la integración de un área geopolítica en la cual prevalecen comunes elementos de civilización”, al mismo tiempo se observa la evolución histórica de la polaridad con la siguiente secuencia: “partiendo de diferentes y flexibles sistemas multipolares (ss. XVII-XX), evoluciona hacia un rígido sistema bipolar (s. XX) y se resume hoy en un sistema unipolar (s. XX-XXI) de naturaleza y eficacia” (Deustua 2005:4).

De tal manera, hemos asistido a lo largo del tiempo a cambios de polaridad, en particular unipolaridad, bipolaridad y multipolaridad. El orden multipolar rompe con la hegemonía de uno (unipolaridad) o dos (bipolaridad) estados, en cuanto se basa en el principio del equilibrio de poder entre los estados como factor importante para establecer el orden internacional, tratando de impedir por este mecanismo la preponderancia de uno de ellos sobre los demás. En la historia, el orden mundial multipolar, como antecedente de la teoría moderna fue el imperante durante prácticamente todo el siglo XIX, desde el Congreso de Viena hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que supuso el fracaso de la política de cooperación.

El concepto de polaridad, como nos recuerda Jorgensen (2013:50), pertenece directamente a la tradición teórica realista, y no solo es parte importante, sino determinante, de la teoría del balance de poder, donde la hipótesis de base es que la distribución del poder determina el comportamiento de los estados. La estrecha relación entre polaridad y realismo conlleva que los estudios sobre el cambio de polaridad tiendan a unirse a otros atributos realistas, como el balance de poder y la maximización del poder. Pero si el concepto de poder por sí solo es indeterminado para explicar resultados y perspectivas complejas, entonces tenemos que buscar factores complementarios, o más relevantes.

Como observan Brooks y Wohlforth (2016:10), el concepto de polaridad no es por sí solo apto para explicar el cambio del SI, así que desde siempre, con el ejemplo de la “*Theory of International Politics*” de Kenneth Waltz, nos ha

preocupado la posición o la lista de un Estado en el SI, simplificando el análisis de la sola determinación de cuantos polos pudieran existir y su *ranking*.

Comentaristas y políticos constantemente han hecho declaraciones acerca de la polaridad: por ejemplo el *U.S. National Intelligence Council* (2012) declaraba que “el momento unipolar ha terminado”; en mayo del 2014 el Presidente ruso Vladimir Putin sostenía con decisión que “el modelo de un mundo unipolar ha fallecido... el mundo es multipolar” (cit. por Oliphant, 2014), y en noviembre del mismo año el Presidente Chino Xi Jinping observaba que existe una “creciente tendencia hacia un mundo multipolar” (cit. por Perlez, 2014).

A este propósito se entiende acertado cuando se hace notar cómo el concepto de polaridad, tal como se entendía en el sistema clásico westfaliano, no es apto para explicar las mutaciones del SI, y a este propósito el mismo Waltz no hubiera sido más claro cuando afirma que “la teoría realista es más apta para decir lo que ocurrirá que cuándo ocurrirá” (2000:27).

Así que, para una comprensión de las dinámicas complejas del SI, se considera útil acercarse también al concepto de “orden”, y en particular a como lo describe Bjorn Hettne (2004:8), estableciendo que un orden mundial está constituido por tres elementos: estructura, modo de gobernanza y forma de legitimación. Por ende, distinguió entre estructuras *unipolares*, *bipolares* y *multipolares*, así como entre esquemas de gobernanza *unilaterales*, *plurilaterales* y *multilaterales*.

Los grandes conflictos bélicos dejaron de ser el único factor de determinación / modificación de un orden mundial, y la distinción entre *orden mundial* (que rige entre actores estatales y no estatales), *orden internacional* (que opera entre Estados nación soberanos), y *orden económico internacional*, nos hace entender que hay otros eventos además del conflicto que tienen la trascendencia y las repercusiones geopolíticas suficientes para alterar, e incluso trastocar, el orden geopolítico y el mapamundi vigentes.

Bajo esta perspectiva, como observa Palacios (2011:229-230), el objeto de disciplina de las RRII ya no se reduce a las relaciones políticas y diplomáticas entre estados soberanos como lo dictaba el realismo clásico, sino que comprende además las relaciones que tienen lugar entre toda la constelación de actores no estatales que pueblan hoy la escena mundial, así como los flujos económicos transfronterizos y las interacciones que se producen entre ellos.

La crisis hipotecaria que estalló en verano de 2008 y provocó luego el colapso del sistema financiero de EEUU, desembocó en la primera gran crisis económica global del siglo, la cual vino a acentuar los cambios provocados en el paisaje geopolítico por los ataques del 9/11 y la guerra de Irak, erosionando la posición hegemónica de EEUU lograda tras la Guerra Fría. A esto se suma

la tensión de las potencias emergentes, sobre todo Rusia, China e India, a ser reticentes al orden (multilateral) unipolar mundial occidental e influir en la distribución internacional del poder a favor de un orden más equilibrado y multipolar. Estos síntomas ejemplifican un orden “definido” por una estructura con un mayor grado de multipolaridad y que puede funcionar sobre la base de alianzas estratégicas *ad hoc* y además condicionadas por un esquema multilateral de gobernanza global, lo que no significa que este orden “líquido” esté exento de conflictos y tensiones.

De tal manera hoy respecto al pasado reciente se configura así un orden *de facto* más que *de jure*, menos jerárquico, menos centralizado, más complejo y muy probablemente más inestable del orden de la post-Guerra Fría, y más aún que el orden bipolar de la Guerra Fría, bajo el que el mundo, por lo menos en nuestra percepción occidental, pudo disfrutar durante cuatro décadas de la tensa pero sostenida estabilidad que propició la “*pax estadounidense*”.

4c.2. Unipolaridad.

El mundo unipolar es el orden mundial efectivo hasta la fecha. Hemos pasado de un cierto sistema multipolar, como el antecedente a la Segunda Guerra Mundial, donde ninguna potencia por sí misma era capaz de derrotar a todas las demás, a uno bipolar, el de la Guerra Fría, en el cual dos superpotencias, USA y URSS, se enfrentaban para el control del globo; esto representaba el ejemplo perfecto de lo que Waltz (1979) describía como *Balance of Power*, donde ambos Estados estaban en equilibrio y no habrían generado una guerra porque el bipolarismo representa el equilibrio perfecto: con más de dos actores internacionales el sistema está constantemente en desequilibrio.

Al final de la Guerra Fría, el bipolarismo causado por el choque entre los bloques occidental y soviético durante cuarenta años sucesivos a la Segunda Guerra Mundial deja sitio a una estructura del sistema de tipo unipolar, basada sobre la “hiperpotencia”¹³ estadounidense.

De tal manera, y quizá por primera vez en los últimos cinco siglos, el orden internacional se está desintegrando sin que a la vista se pueda prever una gran guerra constituyente. Si esto puede considerarse una buena circunstancia, Bonanate (2012) observa que estamos frente a una anomalía, una discontinuidad, a una crisis del sistema: tenemos anarquía en ausencia de una guerra constituyente. El bipolarismo terminó sin una gran guerra reconstructiva

¹³ El termino “*hyperpuissance*” fue acuñado en 1998 por el Ministro de Exteriores francés Hubert.

de un nuevo SI, por ello no se ha derivado un nuevo y más sólido orden, sino una “revolución sin movimiento”, como la llama Norberto Bobbio (1989:17), que ha podido realizarse sin que haya sido necesaria la aplicación de un impulso violento a dicha transformación. Una transición por lo tanto a un modelo hegemónico, donde una única superpotencia, EEUU, se ocupa de la seguridad del mundo prácticamente sola, siendo la única en poder llevar rápidamente sus fuerzas a cualquier punto de la tierra, y por tanto ejercitar el tipo de poder hasta la fecha considerado más importante por los realistas: lo militar.

De tal manera, mientras Krauthammer (1990:22-23) proclamaba que la unipolaridad había llegado para quedarse, y que EEUU debían abrazar y adaptarse rápidamente a su nueva condición como única superpotencia en el sistema internacional, Nye (2002:1) añadía que “...*the United States bestrides the globe like a colossus. It dominates business, commerce and communications; its economy is the world's most successful, its military might second to none*”.

A este propósito, sin apoyar una de la tantas críticas a la tesis ofrecida a su tiempo por Francis Fukuyama en su libro “*El fin de la Historia y el último Hombre*”, es evidente que el proceso en curso va mas allá del nivel de “perfección” representado por el sistema democrático occidental, de explicita inspiración del pensamiento hegeliano. Su describir del “nuevo Imperio” unipolar correspondía evidentemente a una realidad: el error no ha sido resaltar su ascenso – en mi opinión Estados Unidos en el próximo futuro continuará siendo la “*default power*”, como la define Josef Joffe (2009) - sino presentarlo como irreversible y, *a fortiori*, hacer de él un dato de larga duración.

También con respecto a EEUU se repetirá, análogamente a como lo hizo Publio Cornelio Scipione Emiliano frente a los escombros de Cartago en llamas, la conmoción, el lloro y la declamación de los celebres versos del dialogo entre Ettore y Andrómaca en el libro VI de la Ilíada de Omero: la *Finis Imperii* descrita por manos de Polibio¹⁴ es un hecho que se repite en la dinámica histórica.

De toda manera se utiliza instrumentalmente el pensamiento de Fukuyama para afirmar que la modernidad caracterizada por el sistema liberal y la democracia no parecen representar hoy el *optimum* definitivo del SI, y que seguimos otros diferentes recorridos: los indicios hacen pensar en una multipolaridad que a su manera propone otros problemas en términos de gobernanza y estabilidad. Y el punto de salida de este proceso puede resumirse en una constatación de Samuel Huntington (2000:51): “*The West*

¹⁴ Polibio XXXVIII 21, 1-3.

won the world not by the superiority of its ideas or values or religion, but rather by its superiority in applying organized violence. Westerners often forget this fact, non-Westerners never do”.

A este punto, no es superfluo recordar los cambios extraordinarios a los que hemos asistido entre el fin de los años ‘90 y el comienzo del nuevo milenio: la disgregación de URSS, la innovación, la expansión y el progresivo declive de EEUU, la extensión planetaria del capitalismo comercial y la globalización, la reaparición de China y el ascenso de los llamados BRICS como actores del sistema económico y político internacional; la proliferación de actores no estatales que ponen en discusión la autoridad de los estados, el aparecer de desafíos a nivel global como el cambio climático, o la corriente crisis sistémica de la economía capitalista mundial. Estos cambios parecen determinar las condiciones para la aparición de un nuevo orden multipolar complejo y un cambio que necesita, a causa de una siempre más estricta interdependencia, de una respuesta global y de una nueva forma de *governance* que regule el SI.

Según la tesis propuesta por Dominique Vidal (2010), el “gran cambio” se produce ampliamente por el paso de una arquitectura mundial bipolar hacia una organización multipolar, pasando por una breve fase unipolar: aquí se discrepa solo sobre la inminencia de esta “nueva” arquitectura del SI.

A este propósito también Fareed Zakaria (2009) reconoce la emergencia de un mundo de mayor complejidad, pero no tanto por la decadencia de EEUU, sino por la ascendencia de potencias como Brasil, Rusia y principalmente China e India. Para este autor EEUU sigue siendo la única superpotencia en el plano político-militar, pero “en todas las dimensiones restantes – industrial, financiera, educativa, social y cultural - la distribución del poder está cambiando, mudándose fuera del dominio norteamericano” (*ibid.*, 2009:6): en este aspecto, la distribución del poder global, pareciera no ser tan distinta a la existente a finales del siglo pasado.

De tal manera, en el emergente orden internacional, Estados Unidos seguirá ocupando el rol protagonista como primera potencia mundial: el fin de la unipolaridad hegemónica no significa de ninguna manera el fin de su liderazgo o influencia, significa que esta tendrá que considerar cada vez más la compleja dispersión del poder, debida también a las coaliciones y los bloques regionales que podrán irse consolidando, con sus respectivas esferas de influencia.

El modelo hegemónico unipolar en esta fase de *translatio* se ha ido delineando de forma menos directa cuando la política exterior de EEUU, durante la administración del Presidente Obama, ha abrazado un modelo de orden multilateral, actuando como un “*primus inter pares*” pero siempre invocando un

universalismo de valores Occidentales y, como observa Alexander Dugin (2015), actuando en la práctica como los neoconservadores de la era Bush: las intervenciones militares continuaron (Libia, y Siria sobre todo), y las tropas estadounidenses mantuvieron su presencia en Iraq y en Afganistán.

4c.3. Translatio al modelo Multipolar.

Bonanate afirmaba que el unipolarismo es “un movimiento que, habiéndonos traído fuera del bipolarismo, todavía no ha atracado en una nueva, definitiva estructura” (cit. por Parsi, 2003:12), de manera que hablar al mismo tiempo de multipolaridad basándose en el modelo clásico llevaría consigo grandes riesgos e inestabilidades, en cuanto presenta características que no se pueden aplicar *sic et simpliciter* al orden actual.

Este modelo, nacido con la Paz de Westfalia y concluido en la II Guerra Mundial, ha sido fundado sobre la exclusividad de los estados y la presencia de un número reducido de potencias, en la constante búsqueda de un equilibrio, y establecido únicamente sobre las bases tradicionales del balance de poder. Por el contrario hoy, permaneciendo Washington como la principal “superpotencia”, asistimos a la presencia de un número mayor de centros de poder, y entre ellos unos sujetos no-estatales, con aspiraciones globales y con creciente interdependencia.

La globalización económica y financiera de hecho ha provocado una extrema dependencia entre los estados, y consecuentemente más vulnerabilidad respecto a medidas no estrictamente militares, como en la paulatina desaparición de la neta diferencia entre *high* y *low politics*, en la disminución de la separación entre política interna y exterior, y en el nacimiento y desarrollo en otras partes del mundo de grandes alianzas y organizaciones supranacionales que van retomando el implante constitutivo de la UE (que probablemente permanecerá un *unicum* por su complejidad jurídica).

En esta dimensión, por tanto, el SI no se presenta como una mera variable independiente, tiene especificidades y características más complejas respecto a la polaridad: es económicamente unificado, pero al mismo tiempo, desde el punto de vista realista de la *high politics* multipolar y después de dos siglos de hegemonía occidental, geopolíticamente fragmentado en islas geoculturales, lo que Clifford Geertz llama “un mundo en trozos” (1999:11): en suma un mundo que, además que multipolar, es también multicéntrico.

De tal manera se va definiendo la hipótesis de una creciente segmentación del sistema político internacional y, de acuerdo con Parsi (2003:101), una “afirmación de diferentes sistemas que expresen distintos regímenes

internacionales, con propios principios autónomos y modelos de funcionamiento”. Anteriormente también Henry Kissinger (2001:25) se dirigió en este sentido, al pintar la imagen de “un mundo de la complejidad sin precedentes, en el cual conviven lado a lado por lo menos cuatro sistemas internacionales, cada uno caracterizado por sus propias reglas de funcionamiento: el occidental, el asiático, el mediorientista y el africano”.

La tendencia a catalogar el SI actual como una multipolaridad compleja ha ido más allá, donde Richard Haass señalaba que: “la característica principal de las RRII del siglo XXI está siendo la no polaridad: un mundo dominado no por uno o dos o incluso varios estados, sino por docenas de actores que tienen y ejercen diversos tipos de poder” (2008:44), lo que indica un acercamiento a una versión del multilateralismo siempre centrada en el modelo occidental. Por otro lado, la complejidad del SI y su tensión a la multipolaridad puede favorecer hipótesis globalistas direccionadas al completo abandono del concepto de “equilibrio de potencias” y la realización de una multipolaridad verdaderamente general, igual y sin hegemonías relativas y provisionales, como la de Samir Amin (2006:202-204), que ve en la multipolaridad la posibilidad por la afirmación de un “socialismo mundial” o la “superación posible del capitalismo”.

Más allá de las pretensiones, interesa observar la complejidad de una renovada multipolaridad donde, de acuerdo con Tiberio Graziani (2012), en el actual fase de transición se aprecia una nueva tensión a nivel global entre el proceso de “Fragmentación” de los espacios geopolíticos (naturales y históricos), sobre todo a través de línea de fracturas religiosas, étnicas, culturales y nacionales, y lo de “Agregación/Integración” sobre base regional, asentado sobre axis geopolíticas preferenciales.

Sin detenernos en consideraciones de geografía política y abrazar conceptos como el de “Estado Continental”, ya teorizado por Friedrich Ratzel,¹⁵ lo que interesa enfatizar ahora es la tensión del sistema multipolar hacia áreas de influencia de tipo multicéntrico: esta tensión no está vacía de conflictos y crisis.

La existencia de una serie de polos de poder, aunque solo relativamente equivalentes, impide que una sola potencia tenga la capacidad de imponerse a las otras; el multipolarismo, sin acercarnos al anhelo de una paz de kantiana inspiración, puede incrementar la estabilidad mundial. Ahora bien, si hay autores (como Kenneth Waltz) que consideran que los sistemas bipolares son

¹⁵ Su concepto de “pan-regiones” mantuvo hasta nuestros días una relevante influencia en la denominada escuela geopolítica alemana en geógrafos políticos como Parker y Taylor (cfr. O’Loughin, 2000).

más estables porque reducen la complejidad al facilitar los acuerdos entre los polos de poder, sin embargo dichos análisis no tienen en debida cuenta de todos los aspectos que conlleva la globalización.

En efecto, en la actualidad, debemos considerar que la globalización, principalmente en su faceta económica y comercial, ha llegado a generar tal nivel de interdependencia entre los estados, que los costes de la guerra y el conflicto son cada vez mayores, generando una verdadera cadena de incentivos para el mantenimiento de la paz, o mejor, de no guerra.

Esta visión ha sido sustentada por Robert Keohane y Joseph Nye (1977) que, al desarrollar la noción de “interdependencia compleja” cual red compleja de conexiones transnacionales existentes entre los estados, y en el intento de sintetizar elementos de la escuela realista y liberal, observaron “que mientras más consolidada está la interdependencia económica, mayores son las posibilidades de cooperación entre los estados, en un contexto de bajo umbral en el uso de la fuerza militar” (cit. por Griffiths, 2009:16).

Siguiendo este razonamiento, se puede pensar que mientras más polos de poder existan, sean estos gubernamentales, económicos, financieros, culturales, etc., y mayores sean sus niveles de interdependencia, mayores serán las posibilidades de que el sistema en su conjunto se mantenga estable. De todo esto se deduce que el cambio será lento y no traumático, sin una guerra hegemónica a escala global que sustituya la hegemonía en decadencia con un su *competitor*, sino con presencia de situaciones de conflictos armados indirectos y localizados. Luego analizaremos que tipo de conflictividad nos acompañará en este *interregnum*.

El mayor competidor de EEUU es China, que tiene todo que perder y muy poco que ganar al enfrentarse en una guerra hegemónica, no quiere cambiar su *status quo* de manera violenta o definitiva, sino se considera que principalmente permanecerá, por razones económicas, en una política de potencia pero limitada a su propia zona de influencia (incluyendo a Japón que sigue su “retroceso en Asia”, de momento con independencia de China), aunque con ramificaciones en todo el globo, para reivindicar el rol que la historia y la geopolítica le asignan en Oriente Extremo.

De diferente opinión es Yuan Kang Wang, que ve un tránsito a la multipolaridad a través de un waltzoniano “*balance of power*” con China inestable y denso de peligros: “*as China becomes more powerful, its security competition with the United States will likely intensify... properly managing the US–China security competition will be the most challenging task in the 21st century*” (2010:565).

Si los estudiosos del pasado nunca han podido analizar un modelo multipolar estable, por otro lado el orden global está mano a mano asumiendo una fisionomía particular bajo la teoría de la interdependencia y la estrategia de la

Mutually Assured Distruction. La teoría de la interdependencia conlleva estas hipótesis: al estar de acuerdo con Waltz que no es seguro que una mayor interdependencia pueda llevar a una mayor cooperación, por otro lado una guerra hegemónica tendría consecuencias económicas desastrosas para ambas grandes potencias. Lo cierto es que las modalidades relacionales cambiaran su manifestación.

En este contexto el paradigma realista no pierde valor; aunque permaneciendo en un mundo que sigue razonando de manera realista, en muchos casos el cálculo normal de gastos y beneficios en una guerra para obtener toda las ventajas que la hegemonía trae consigo, incluido la paz, hará pender la aguja de la balanza hacia una solución pacífica de las controversias internacionales, una "Paz Caliente". Sin descartar una hipótesis de una multipolaridad que incluya otros agentes relevantes en el escenario internacional (como Rusia y auspiciando también un rol activo de la UE), las aumentadas interdependencias podrán mitigar una visión conflictiva directa y lineal, pero el hecho que la competición asuma otras manifestaciones no significa que se vea como viable de momento una remodelación del SI conforme a la ideología wilsoniana.

Desde el punto de vista de la seguridad, el paradigma realista, al integrarse en la complejidad, se refleja decididamente en un renovado estilo de operar militarmente, privilegiando, como observa Kjølberg (2011), operaciones COIN (*Counter Insurgency*) y CORE (*Counter Regime*), y excluyendo en su cálculo las puras operaciones militares de ataque total, guerra relámpago, de zanja o fuerzas de ocupación que han caracterizado el siglo anterior.

Si por un lado la tensión hacia un sistema multipolar comporta una menor estabilidad de las alianzas, por el otro se genera una red de relaciones donde, en palabras de Scartezzini y Rosa (1994:174), "las líneas de división (*cleavages*) no se sobreponen, sino que se anulan parcialmente de manera mutua", en el sentido que la contraposición entre dos actores podría ser compensada por la cooperación sobre otra, con el resultado de que la intensidad de eventuales conflictos resultará mucho más baja (lo que no excluye su larga duración y efectos mayores sobre la población civil).

El siglo XXI es un siglo de transformaciones y cambios en las relaciones de poder global, y el consolidarse de un nuevo orden multipolar sin embargo no se parece nada al sistema de balanza de poder tradicional que ha caracterizado las diversas etapas históricas calificadas como multipolares (entre estados individuales con capacidades y recursos más o menos equitativos).

Hay varias maneras de acercarse a la mutipolaridad; por ejemplo, el realista Layne (2006) afirma la persistencia del unipolarismo y, admitiendo al mismo

tiempo como el reparto de los poderes iba continuando y que nuevos polos en el SI iban a emerger en un par de décadas,¹⁶ auspiciando la remodelación de EEUU como gran potencia en un sistema multipolar, una *offshore balancing* como próxima US *grand strategy*, capaz de operar un “*leash-slipping*”, una estrategia que disminuya el temor de los demás e incentive su autonomía e independencia, tanto en el *soft* como en el *hard power*.

Por otro lado, según Brzezinski¹⁷ (2012:319), la “misión geopolítica imperativa” de EEUU para evitar la anarquía internacional en los próximos decenios es la de “revitalizarse a sí mismo y promover un Occidente más amplio”, balanceando el crecimiento de Oriente y acogiendo constructivamente el acceso de China en el grupo de las superpotencias; es decir, un sistema de pesos institucionales y económicos para evitar que el acenso de una potencia rival o un bloque de potencias antagonistas (China y Rusia) pueda expulsar a la potencia hegemónica pero en declive (EEUU) de la “isla-mundo” (Eurasia).

A pesar de las diferentes proyecciones, lo que emerge es la necesidad de abandonar el modelo de interacción corriente, lo que Richard Maher (2011:65) definía como el perseguir un “*one-size-fits-all approach*” hacia las potencias emergentes; tenemos confianza en que, como decía Winston Churchill, “siempre te puedes fiar de los americanos: harán lo justo, después de haber agotado todas y cada una de las posibilidades” (cit. por Bandow, 2008:13).

En este mundo globalizado la distribución del poder es muy extensa territorialmente y en todas las áreas de la sociedad, y los estados se encuentran vulnerables frente a los nuevos actores, amenazas y desafíos emergentes. En este contexto los efectos son tan solo sumariamente previsibles, y la obsesión occidental por el resultado inmediato y su preferencia por los análisis conceptuales a menudo provoca fracasos prospectivos: las consecuencias son elecciones incesantes y una estrategia táctica de corto aliento y de cuestionable eficacia.

Hasta hoy en el mundo moderno, la entidad Occidental se ha presentado como un sistema y modelo, sea como potencia (económica y militar) que como una fuerza ideológica, reflejando su identidad en las instituciones comerciales, productivas, jurídicas y diplomáticas. Hay varias “fotografías” sobre el próximo decrecimiento del predominio mundial occidental y del crecimiento del otro mundo; pero el pensar en un adelantamiento y un alejamiento del “*rest*” versus “*the west*”, no significa la automática sustitución por un poder global, de un

¹⁶ Previsión temporal que en 2004 el *National Intelligence Council* (2004:47) proyectaba en el 2020, mientras autores como Wohlforth (1998:8) anteriormente la estimaban cerca del 2030.

¹⁷ Político estadounidense y en 1981 *National Security Advisor* de Jimmy Carter.

centro de gravedad, sino puede sin duda contemplar diferentes modernidades y múltiples modelos políticos (cfr. Kupchan, 2013).

1. Le cinque maggiori economie mondiali nel 2010 e 2050

2010	2050
1. Stati Uniti	1. Cina
2. Cina	2. Stati Uniti
3. Giappone	3. India
4. Germania	4. Brasile
5. Francia	5. Russia

Goldman Sachs Global Economics Paper, 2009, n.192, p.22
IMF, World economic Outlook Database, 4.2011

La pérdida de la primacia occidental, sea material o ideológico, en un mundo siempre más interconectado, con actores heterogéneos y que va desarrollando una extensa red de interdependencias en un “desorden jerárquico”, hace que las lógicas sistémicas de las RRII se ordenen teniendo en cuenta la heterogeneidad y la universalidad de las cuestiones. De acuerdo con Martinelli (2005:241), la existencia de un “sistema-mundo” como entidad interdependiente no supone una sociedad global y universal. El mundo actual sigue estando compuesto por sociedades, definidas por la contradicción de una economía abierta y culturas cerradas, donde el Estado-nación es todavía la unidad básica de la organización política internacional: no hay ni sociedad global ni política global.

Llegando a este punto, sin imitar a los profetas de la Apocalipsis y posponer la fecha del “fin del mundo”, se intenta analizar las circunstancias que se ofrecen con espíritu crítico, al margen de ideologías e inclinaciones personales. Las circunstancias son, como hemos visto, la dispersión de los focos de poder, una creciente regionalización en las RRII y una fragmentación no solo en numerosos centros de poder, sino también por medio de múltiples actores.

No es el caso de aventurarse en analogías históricas como la de Khanna (2009) sobre una nueva Edad Media y con un Renacimiento muy largo por venir, donde existían diferentes estructuras de poderes que buscaban el poder con apoyo y alianzas cambiantes, ni llegar a visiones neo-imperialistas de cuatro grandes imperios como la de Colomer (2007:1). La “imagen del mundo” más convincente parece definirse en una estructura del SI donde sus alineamientos distintivos serán una multiplicidad y una diversidad de actores en términos de fuentes de autoridad, ámbitos de acción y jurisdicciones, que se van a traslapar un orden multipolar, en el que coexistirán redes decisorias multiniveles de carácter regional y de gobernanza global.

Amitav Acharya (2014:653) describe esta nueva manifestación de multipolaridad como un mundo “multiplex”, donde una interdependencia compleja y multidimensional debería dar más espacio a los poderes regionales.

De hecho este es un proceso catalizador que nunca ha parado desde la post Guerra Fría, con una tensión siempre creciente para llegar a acuerdos de integración, desde la UE a (por lo que nos interesa) a la Unión Africana (UA), organismo de alcance continental que ha desarrollado una estructura organizativa muy similar a la del nuestro “condominio”.¹⁸ En suma, la transición hacia un modelo de poliarquía basado en una multipolaridad y multiniveles es una perspectiva más que plausible, y la futura convergencia hacia la multipolaridad en el escenario africano podría ayudarnos a acelerar esta tensión.

5. Otras herramientas de aproximación a la complejidad: *Intermestic*, Etnocentrismo y Sociología Histórica.

La intensificación de la globalización y de las interdependencias influye en un análisis del fenómeno que, si puede parecer caracterizada por una menor racionalidad y positividad, simplemente supone una adaptación al cambio de nuestra época compleja. De tal manera la aproximación y la comprensión de una realidad compleja imponen a la disciplina de las RRIL, además de una aproximación multiparadigmática, el soporte de otras herramientas que favorecen la inclusión de factores hoy particularmente relevantes, como los internos, los culturales y los históricos.

5a. La aproximación “*Intermestic*”.

“Los estudiantes de la política internacional, como los políticos, son prisioneros de sus paradigmas, indispuestos o incapaces de escapar de la premisa de la predominación estatal y constantemente tentados a agarrarse a supuestos familiares sobre las jerarquías, la autoridad y la soberanía”.

James Rosenau (1990:244)

Según el carácter moderno de la idea de ciencia, aplicado al campo de las RRIL, la dicotomía doméstico – internacional existe porque es constitutiva de su configuración disciplinar y de su aspiración al apelativo de ciencia, siendo una manera de sistematizar el conocimiento y pensarlo como autónomo e

¹⁸ A la UA se suman por lo menos una docena de organizaciones regionales (RECs en inglés), con objetivos similares en ese continente. Las más importantes son: el Mercado Común del Este y el Sur de África; la Comunidad de Estados Sahel-Saharianos; la Comunidad Económica de Estados de África Central; la Comunidad Económica de Estados de África Occidental; la Comunidad Económica y Monetaria de África Central; la Comunidad de Desarrollo de África del Sur; la Unión Aduanera de África del Sur; la Unión Económica y Monetaria de África Occidental; y la Comunidad de África Oriental (véase en: www.africa-union.org) .

inmutable. Esta subdivisión, si por un lado supone una cierta ventaja en la especialización, por el otro tiene que abandonarse para la comprensión de los fenómenos complejos, prestando más atención a su diversidad y mutación, típicas de la postmoderna aproximación a la realidad.

El Estado y el SI no son accesibles por sí mismos, y su identificación está informada teóricamente, abstrayendo funcionalmente conceptos y focalizando niveles de análisis para comprobar su teoría.

Este proceso ha tenido lugar, con evidente espesor bibliográfico, en el desarrollo de una disciplina prevalentemente norteamericana, donde con pretensiones de esquema universal se ha planteado un tipo ideal de lo que es un Estado en el SI: unitario, fuerte, soberano. Estos esquemas, de acuerdo con Neuman (1998), no se revelan útiles frente a una realidad postmoderna, y de particular manera en el caso de los países de la periferia o tercer mundo, que no responden al criterio de racionalidad que las teorías neo realistas y neoliberal presuponen. Aquí el conflicto es sobre todo intraestatal y no interestatal, la soberanía está en disputa y no se puede dar por sentada, y las relaciones con los estados más fuertes del SI no son anárquicas sino jerárquicas.

Ya hace tiempo Gourevitch (1978:901) analizaba las consecuencias de esta dispersión de poder en el interior de un Estado y de cómo ésta se va reflejando en su política exterior, dando indirectamente una primera definición del concepto de *intermestic*, concluyendo que las dos dimensiones están tan interrelacionadas que tienen que ser analizadas simultáneamente, como un conjunto. En el mismo periodo Santoro observaba (1982:446) que el declive de la autoridad bipolar y los procesos conjuntos de difusión y/o dispersión de potencia en cada subsistema ponen en discusión los mecanismos de compensación y equilibrio, en una interacción entre sistema y subsistema reconducible al modelo de relación existente entre causas internas e internacionales de la política exterior de los estados-nación, conllevando a una visión compleja del SI.

La evidencia histórica muestra que la interrelación entre las dos dimensiones existe desde siempre, pero ésta asume más importancia dependiendo del tipo de potencia que un Estado expresa y del grado y nivel de interdependencia que el sistema asume en un determinado periodo histórico: es en este sentido el concepto de interdependencia nos lleva inductivamente al concepto de *intermestic*.¹⁹ Si ya en estos años se empezó a notar como el “*central decisión*

¹⁹ Este neologismo fue acuñado como por el profesor Bayless Manning, un abogado estadounidense ya presidente del *U.S. External Relations Council*, que para explicar la creciente interdependencia entre economía, política, diplomacia y otros factores que al mismo tiempo

making” de la política exterior debía tener en cuenta los factores endógenos, es en los primeros estudios sobre el impacto de la IPE donde resaltan las complejidades del SI (cfr. Kazenstein, 1985), destacando la necesidad de lo que Putnam (1998) sucesivamente definirá un “*two levels game*”. Putnam deriva a una estructura donde los estados interactúan a nivel internacional mientras al mismo tiempo se encuentran en un juego a un nivel infra-nacional y con actores domésticos; es decir, el Estado tiene dos o más arenas en las cuales tiene que elegir entre estrategias alternativas, intentando maximizar los beneficios. De tal manera, esta aproximación teórica se dirige a la compleja estructura de las relaciones en la cual un Estado está involucrado, balanceando sus intereses y resultados a través de un juego múltiple.

Pero la atención estaba dirigida todavía a la mera, recíproca influencia de los dos niveles, no destacando todavía la necesidad de una visión sinérgica en las relaciones entre Estados. A este propósito Oluf Langhelle (2013:2) precisa que el “*two-level game*” no explica cómo se solucionan las tensiones entre conflictividad internacional y presiones domésticas, y que para capturar este inter-juego es útil pensar no en términos de dos distintos niveles, uno doméstico y uno internacional, sino en un “campo de acción que los incorpora a ambos”. De tal manera el mismo autor, retomando el pensamiento de Nitsan Chorev (2007), destaca la importancia de una “aproximación integrativa”, donde los factores desde ambos niveles forman un resultado específico, y el interjuego entre estos factores ocurre en un campo unificado de acción política, donde el confín entre doméstico e internacional es un “*fluid divide*”.

Un avance considerable, teniendo en cuenta que aún no se resaltaba la relevancia de los efectos de la globalización en la composición y característica del SI, dónde la creciente participación internacional de otros actores en el escenario global ha llevado cambios significativos, que hacen necesario reconsiderar un ajuste de la estructura de las RRII al contexto corriente.

La migración masiva y la expansión de nuevas tecnologías de comunicación han contribuido a difuminar los confines entre cuestiones nacionales e internacionales; comunidades extranjeras han conseguido estar más integradas en otras sociedades que en la de su propio país, mientras los ciudadanos que viven en el extranjero están crecientemente conectados con las cuestiones de su país de origen. Eventos relevantes tienen al mismo tiempo efectos locales y globales, como lo ha demostrado la Primavera árabe.

son profundamente y inseparablemente internos y externos dijo: “*If I am allowed to create a word – these issues are intermestic – a neologism formed by garaging the words ‘international’ and ‘domestic’*” (1997:309).

Ya en 2007 el *National Intelligence Council* de EEUU tomaba conciencia de la necesidad de esta aproximación al definir los actores no-estatales como “*non-sovereign entities that exercise significant economic, political, or social power and influence at a national, and in some cases international, level*” (2007:2). La proliferación de actores no-estatales, de acuerdo con La Porte (2012:445), está transformando las RRII y la misma diplomacia,²⁰ y unas consecuencias de la globalización (crisis de los estados, impacto de las nuevas tecnologías, emergencia de una sociedad civil más potente) han multiplicado sus interconexión en la esfera global, no solo en términos de cantidad, sino de calidad y de competencia, que a menudo va más allá de la influencia de los estados (cfr. en este sentido Langhorne, 2005).

Así que, a superación de la perspectiva tradicional de las relaciones bi-multilaterales entre estados, Geoffrey Wiseman introduce una tercera dimensión de la diplomacia, el “polilateralismo”, definiéndola como “*the conduct of relations between official entities (such as a state, several states acting together, or a state-based international organization) and at least one unofficial, non-state entity (...) not involving mutual recognition as sovereign, equivalent entities*” (1999:41).

Va destacando el valor añadido de la aproximación *intermestic* cual eficiente *partner* del Estado para desarrollar de manera eficaz sus relaciones. La capacidad de los estados para actuar racionalmente sobre la base de un interés nacional predefinido está fuertemente limitada a la pluralidad de intereses, vínculos y oportunidades a nivel interno e internacional, así como muchas iniciativas se caracterizan por su fragmentación e incoherencia, más que por un plan coherente de maximizar el interés nacional.

Ya antes de la constitución del orden internacional westfaliano había una animada participación de una pluralidad de actores en una intensa red de intercambios transnacionales; piénsese por ejemplo en el papel asumido por las Compañías de las Indias en los intercambios comerciales coloniales, de las Iglesias u órdenes religiosas como los jesuitas o, más recientemente, en movimientos o formaciones políticas como la Internacional Comunista.

Pero la complejidad emergente, fruto de procesos dinámicos de fragmentación e integración, propone una realidad global diferente, y así el significado de términos como anarquía, Estado, soberanía, interés nacional y seguridad, que

²⁰ En este mismo sentido se dirige la visión de la diplomacia pública de Bruce Gregory como “*instrument used by states, associations of states, and some sub-state and non-state actors to understand cultures, attitudes and behaviour; to build and manage relationships; and to influence thoughts and mobilize actions to advance their interests and values*” (2011:353).

formaban el núcleo de la visión clásica, deben ser nuevamente analizados y conceptualizados. Se vuelve actual un antiguo dicho de Lenin: “no existe disparate más grande que separar la política internacional de la interna” (cit. por Sherr, 1987:12).

Bajo el esquema postmoderno, el grado de complejidad a la que ha llegado la sociedad postindustrial es tan alto, su polifacetismo y su multiconexionalidad son tantos que el Estado deja de ser el protagonista monopólico de las RRII, pasando el SI a ser una entidad más compleja, integrada por múltiples actores y diversos intereses, donde el mismo concepto de interés nacional, esencial para la política internacional, se vuelve aún más impreciso y multifacético. Una aproximación *intermestic* se propone por lo tanto imprescindible en un SI que, de acuerdo con Quintana y Tickner (2011:491), ya no adquiere identidad por encima de los mismos individuos e instituciones a los cuales controla y subordina, sino que se manifiesta como un sistema “autopoietico”.²¹ La *autopoiesis*, concepto “importado” de la biología y acuñado por Humberto Maturana (1990), resalta la naturaleza viva con que el sistema debe ser asumido, en cuanto produce, transforma y destroza sus componentes desde los cuales el sistema mismo trae su individualidad.

En suma, la complejidad ha transformado el SI en un verdadero “meta-sistema”, donde sus partes se relacionan entre sí y se condicionan mutuamente, fijando límites a sus respectivas competencias gracias a una dinámica permanente de mutua comunicación: la aproximación *intermestic* es intrínseca a la naturaleza del SI y su dimensión operativa se va definiendo paralelamente a la evolución de los conceptos de poder y de interdependencia.

El concepto de poder ha sido ese principio un elemento central del estudio de la política internacional, y la escuela realista, en su visión tradicional, lo identifica como columna vertebral de las relaciones entre estados, en cuanto, en un mundo que carece de un organismo central, la anarquía es la condición normal y el equilibrio de poder es requisito necesario para preservar la supervivencia de los diferentes estados. Por otro lado la interdependencia y la economía política demuestran que la economía de poder ha variado sustancialmente en la segunda mitad del siglo XX; la restructuración del Estado, el cuestionamiento del Estado interventor y el surgimiento de una ideología científico-tecnológica y de estructuras, procedimientos y funciones en

²¹ Quintana y Tickner parten de los resultados del análisis de Morton Kaplan (1957), el cual afirma que los estados desarrollan, de acuerdo con el SI al que pertenecen, diferentes tipos de conducta que puede adquirir una variedad de formas a través del tiempo, para luego representar un SI que ya no es una variable independiente, sino que redefine continuamente las reglas del juego para su existencia (cfr. en este sentido Luhman, 1984).

el orden sociopolítico reflejan una realidad (económica, social y política) muy diferente a la analizada por la teoría clásica hace cincuenta años. La naturaleza y utilidad de este poder para manejar las RRII se ha transformado; en palabras de Rosenau, “la dispersión de la autoridad a escala global es la más típica instancia de un sistema complejo adaptable” (2007:95).

La importancia de los asuntos económicos en las RRII (por la caída del sistema financiero instaurado por Bretton Woods, la crisis petrolera, la creciente relevancia de las MNCs y la presión de los países del Tercer Mundo para un nuevo orden económico internacional), la creciente globalización del mundo, la menor eficacia de lo militar (por el peligro de mutua extinción representada por las armas nucleares) y la decadencia de la hegemonía de EEUU determinaron una situación de dependencia mutua, con efectos recíprocos entre los diferentes actores del escenario mundial.

Se iba entonces buscando la fórmula para interpretar los cambios que el sistema global manifestaba, a través de una visión multicéntrica del SI, dónde hay una íntima vinculación entre política interna y política externa. No se puede establecer una neta separación entre *high* y *low politics*, y no es posible segmentar y jerarquizar las áreas de la política, de la economía, de lo ideológico, de lo cultural, ambiental, etc. A este propósito la definición de *intermestic* que parece más apropiada resulta la de Korany (2009:64) que, al analizar la seguridad de los estados de Oriente medio después de la Guerra Fría, hacía referencia a la “*close interconnectedness and overlapping between international and domestic dimensions of socio-political process and interaction*”.

Y si Morgenthau, debatiendo sobre la balanza del poder a finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX, afirmaba que las grandes potencias podían expandirse sin entrar en conflicto con las demás “*into the political empty spaces of Africa and Asia*” (1964:356), en un mundo interdependiente ya no existen “*empty spaces*”. Conceptos como guerra, conflicto y violencia antes eran propios del estudio de las RRII y separaban la política internacional de la doméstica, y Waltz (1979:113) afirmaba que “*national politics is the realm of authority, administration, and of law. International politics is the realm of power, of struggle and of accommodation*”. Hoy en día los teatros del Sahel y de Oriente medio ponen en cuestión esta dicotomía, y animan a desarrollar un más amplio y sinérgico análisis de la comprensión de los fenómenos y sus interconexiones.

La división entre arena doméstica e internacional, sobre la que se fundaba el pensamiento de Hobbes y los teóricos del Realismo clásico, sin desaparecer del todo, se atenúa notablemente. Eran otros tiempos, y la teoría del realismo

neoclásico se adecúa reconociendo la necesidad de investigar tanto los desarrollos internos como las dinámicas externas para disponer de un cuadro más completo e integrado, desarrollando con Randall Schweller el concepto del *under-balancing* (cit. por Williams, 2012:26), que evidenciaba cómo la organización interna de los estados y su mayor o menor capacidad va a condicionar el *decision making*: estados fragmentados, sea a nivel social como de élite, tendrán graves dificultades para reconocer amenazas y adoptar, de manera coherente y unitaria, las estrategias justas de contraste.

Frente a una creciente interdependencia, el seguir unas rígidas perspectivas en los análisis de las RRII, puede llevarnos a caer en la tentación de reducir el resultado de la investigación a la congruencia de una determinada teoría, descuidando el conocimiento del objeto de estudio. A este propósito Antonio Ortiz Mena (2002:269), al describir avances y limitaciones en el estudio de las RRII, señala la insuficiencia explicativa de los proyectos racionalista y constructivista, destacando la necesidad de una complementariedad entre ellos (cfr. también Katzenstein, Keohane y Krasner, 1999): las interdependientes dinámicas de integración y fragmentación de los centros de poder piden prioridad al análisis de la relación entre los procesos internos y la política exterior, y los efectos de los unos sobre la otra.

Una importante consideración relacionada con este *focus* es que las distintas estructuras internas de los sistemas políticos de los diferentes países conllevan en las RRII una manera distinta de actuar sobre algunos asuntos. Es decir, la estructura política de un país tiene una influencia relevante sobre las RRII así que, por ejemplo, los sistemas autocráticos sin control interno actuarán de una manera y los países democráticos, de otra.²²

Es importante destacar que, como el proceso de formación del Estado ocurre simultáneamente en ambos niveles doméstico e internacional, la composición física y social de los estados en la interacción con el ambiente externo tendrá una influencia clave en su dirección de desarrollo; esta consideración es fundamental en el contexto que vamos a analizar.

Ademola Araoye (2012:12) representa el ambiente africano como decididamente *intermestic* por su propia naturaleza e intrínseca evolución histórico social, dónde los estados post coloniales en particular no representan un “*monolithic interest*” de la misma manera que los modernos estados

²² Es interesante a este propósito la interpretación “analógica” propuesta Hidemi Suganami (1989:24), según el cual no solo es posible sino deseable mirar a la dimensión interior de la política – a su ingeniería institucional – para identificar las formas y las maneras de solucionar los problemas fundamentales relativos al ámbito de la política internacional y los diferentes tipo de orden que la caracterizan.

clásicos. La inestabilidad socio política del área, de la que hablaremos más detenidamente en los siguientes capítulos, y los conflictos políticos, sociales, económicos y militares que han surgido no se pueden explicar solo a través de las “lentes” del comunitarismo y del confesionalismo. Los intereses externos y la influencia ejercida por parte de otros actores fluidifican la soberanía de estos estados, en un equilibrio constante entre dependencia y subordinación. La aproximación *intermestics* examina estos elementos teniendo en cuenta que, aunque su origen pueda ser de naturaleza doméstica por un lado o externa por el otro, sus efectos tendrán repercusiones sea en una u otra arena.

Esta condición de extrema fluidez del Sahel se ve marcada por un elemento característico de todo el continente africano: el bajo nivel de madurez de la forma estatal (en el significado occidental), que se concretiza por la presencia de una pluralidad de actores que, operando en su interior y conquistando cíclicamente y de manera fragmentaria el poder, forman su propia naturaleza y definen sus conductas, a veces incomprensibles e incongruentes desde una óptica lineal de causalidad y efecto. Un contexto de ausencia de un concepto de poder unitario y unívoco donde, en palabras de Ayubi (1995:2), “*politics in such a society is not characterised by an orderly process of aggregating demands but by acts of capturing the state and acts of resisting the state*”.

De tal manera, bajo la fundamental provisión de la teoría realista en su evolución postmoderna, complementadas por unos elementos del constructivismo (por la relevancia de los factores socio cognitivos y en consecuencia, de la sociología histórica), se ha pensado integrar el análisis con esta aproximación, en cuanto que la inestabilidad del Sahel depende, es garantizada por los desordenes y mutaciones endógenas que el sistema regional del vive, con modalidades territoriales diferentes e inexorablemente interconectadas.

La debilidad y ausencia territorial de los estados, la multifacética composición confesional, las dinámicas internas caracterizadas por una compleja red relacional en la que cada país se incorpora a nivel regional e internacional y la injerencia de actores extra regionales, convierten esta área en un *case study* ideal para la comprensión de la complejidad que caracteriza cada vez más las RRII. Los procesos de fragmentación e integración, de dispersión del poder y las múltiples formas de combinarse a través de movimientos centrífugos y centrípetos aquí destacan en toda su evidencia.

Este contexto ha favorecido el nacimiento y el desarrollo de otras fuentes de autoridad, legitimadas por intereses de comunidades particulares, erosionando un poder estatal *sui generis* y reduciendo aún mas su impacto social y su legitimidad en las relaciones interestatales, permitiendo a nuevos y antiguos

actores externos insertarse en las dinámicas domésticas y llevar a cabo sus intereses, ejercitando presiones sobre los diferentes grupos “intraestatales”. En este sentido encuentra su espacio la idea del constructivismo social de Wendt, al considerar que *“identities are the basis of interests. Actors do not have a ‘portfolio’ of interests that they carry around independent of social context; instead, they define their interests in the process of defining situation”* (1992:396-397).

Además la aproximación *intermestic* se revela fundamental también por el análisis de la seguridad internacional, donde el terreno de choque entre los diferentes actores es muy fluido en términos espaciales y da vida a un “doble dilema de la seguridad”. Este campo no ha sido inmune al intenso proceso de complejización, dónde la transnacionalidad postmoderna y la interdependencia han erosionado la idea que las cuestiones de seguridad sólo se plantean, en el plano internacional, en meros términos interestatales: un rechazo a la que Mariano Bartolomé (2006:191) llama “síndrome de Westafalia”, flexibilizando la dicotomía interior-exterior; los abordajes teóricos tradicionales resultan insuficientes para explicar el proceso de reconfiguración, ampliación y profundización del estudio de la seguridad.

El mismo concepto de seguridad, inevitablemente ligado a las interacciones entre los sujetos internacionales, cambia, y las palabras de Peter Katzenstein son elocuentes: *“As the world system changes, so does the way in which the domain of security is defined and conceptualized. (...) The domain of national security theorizing thus evolves as issues flow between the interactions of states in ‘anarchic’ settings, political bargaining in regimes, and conventions or doctrines relatively taken for granted in world culture. Over time, the domain of pure ‘anarchic’ security politics, the realists’ home domain, has probably narrowed somewhat, with the partial and fitful expansion of multilateral regimes and world society”* (1996:72).

Esta evolución ha sido desarrollada de manera estructurada por Victor Cha (2000), según el cual en el siglo XXI la dimensión de seguridad operará en un espacio definido por la interpenetración entre dos esferas: globalización e identidad nacional. En particular, el autor destaca el cambio de la naturaleza de las amenazas, asociándolas a la globalización: *“Globalization creates an overlap between domestic issues and the nature of external nature that national governments need to recognize in policy development. An example of this intermestic approach of security policy can be an acceptance that the threats of*

transnationalism removed traditional division between internal and external security" (id., 2000:397).²³

Es constante, y parece también estructural, la aparición de amenazas cuyo potencial de daño alcanza, y cuya resolución exige, la acción concertada de más de un actor, no exclusivamente estatal. El entrecruzarse y solaparse de factores internacionales, regionales e internos, que trascienden a la tradicional noción de soberanía estatal, determina "áreas grises", porciones de territorio donde desaparecen las distinciones claras entre seguridad interna o externa, así como entre aspectos económicos, criminales y militares, y que sirven de santuario a organizaciones terroristas y criminales (a menudo vinculadas entre sí) que evolucionan con total impunidad, apoyándose en la población local.

Por lo tanto es útil un análisis direccionado hacia los factores endógenos de conflictividad y tensión, la ausencia de límites de soberanía y características de la capacidad coercitiva de estos estados y las diferentes modalidades de injerencia por parte de los actores externos.

Destacar finalmente que, abandonando el específico espacio teórico, la utilización de la "óptica" del *intermestic* tendrá que hacerse intentando depurar las clásicas aproximaciones de las RRII, de sus elementos etnocéntricos (concepto de Estado, seguridad, propiedad, legitimidad), dando relevancia a factores históricos y socio-culturales. Una perspectiva que en la era de la interconexión global sin duda puede ayudarnos a alcanzar una comprensión más coherente y estructurada.

5b. Etnocentrismo.

"Lo que parece fundamental en una época histórica y en una determinada civilización no es fundamental en otras épocas y culturas. No se puede dar un fundamento absoluto de derechos históricamente relativos".

Norberto Bobbio (1990:10)

Ya hace 15 años Barry Buzan y Ole Waever, los dos mayores exponentes del ala constructivista de la escuela de Copenhague, observaban, aunque en el específico tema de la seguridad, como *"The security of human collectivities is affected by factors in five major sectors: military, political, economic, societal*

²³ Este autor, retomando un concepto expresado por Rosenau (1996:251), según el cual "la globalización amplía las fronteras y al mismo tiempo las debilita", observa como la transnacionalización de las amenazas ha cancelado las tradicionales divisiones entre seguridad externa e interna, como lo representan en el espacio UE acuerdos como Schengen, la creación de organismos como Interpol y TREVI y la general tendencia al multilateralismo.

and environmental...Societal security concerns the sustainability, within acceptable conditions for evolution, of traditional patterns of language, culture and religious and national identity and custom...These five sectors do not operate in isolation from each other. Each defines a focal point within the security problematique, and a way of ordering priorities, but all are woven together in a strong web of linkages" (2003:3).

La etimología de la palabra etnocentrismo destaca, de manera neutral, el significado de una propia realidad socio-cultural en la vida y el funcionamiento del grupo, y fue acuñada por el sociólogo William Sumner, definiéndola como la manera de pensar y comportarse *"in which one's own group is the center of everything, and all others are scaled and rated in reference to it"* (1907:13).

Una definición todavía válida de un concepto que Amitav Acharya (1999:1) asocia al de "alienación".

La globalización no se está constituyendo, como algunos teorizaban, en un proceso tendente a la homologación de las diferencias culturales, una "metodología de la uniformidad" que elimina diferencias y peculiaridades locales a favor de un aplastamiento cultural, sino, en palabras de Ulf Hannerz (2001:129), aparece como "una organización de las diversidades, una interconexión creciente de culturas locales diferentes".

También para Baumann (2001:4) "los procesos de globalización no presentan la unicidad de los efectos que generalmente se le atribuyen", no llegando a ser este instrumento de homologación cultural en la óptica de occidentalización que muchos temían y "no manifestándose entonces a través del debilitamiento de las diferentes culturas ni a través del conflicto entre segmentos culturales" (Amselle, 2007:88). Sin duda, de acuerdo con Stuart Kuffman,²⁴ "inventaremos nuevas formas culturales más rápido de cuanto no nos homogeneizaremos" (cit. por De Biase, 2001:245).

Estamos lejos de ver emerger una cultura única, hegemónica y globalizada, y lo que importa destacar es que, frente a una supremacía "cultural" Occidental (prevalentemente anglo-estadounidense), no se ha realizado *sic et simpliciter* una uniformidad incondicionada de los tratos culturales de las diferentes sociedades, de manera que pensar sobre una "macro teoría" sociológica y de las RRII parece tan cómodo como simplista (cfr. Tomlinson, 2001:104). Sobre la premisa que las culturas pueden adoptar y adaptar (los antropólogos lo llaman "indigenizar"²⁵) o rechazar lo que es externo en base a sus propias

²⁴ Bioquímico y estudioso de las teorías de la complejidad.

²⁵ La "indigenización", término adoptado por el antropólogo Arjun Appaduraj (2001:19), es considerada como la adaptación de un fenómeno o de un hecho social, originariamente ajeno

exigencias, hoy en día el pretendido universalismo teórico de las RRII, sin desconocer el intenso desarrollo que la disciplina ha tenido, sigue siendo una quimera a la hora de analizar la realidad internacional y ofrecer vías de solución a sus problemas.

A parte esta consideración, permanece el carácter etnocéntrico del *mainstream*, esencialmente norteamericano, de las principales teorías de las RRII (realistas y liberalistas), donde el “orden atlántico” se reafirma con la convergencia que se produce entre neorrealismo y neoliberalismo en la síntesis neo-neo. Aunque se empiecen a notar unas aportaciones teóricas desde “*the rest*” de la sociedad global, estas aparecen dispersas y fragmentadas, sin constituir una pretensión universalista alternativa coherente.

Por lo tanto se considera importante y prudente no caer en una endogamia disciplinar y por otro lado, omitiendo las críticas al etnocentrismo cultural que caracteriza la teoría del estudio de las RRII, tan detalladamente sintetizada por Celestino del Arenal (2014), intentar no caer en la fácil tentación de un provincialismo intelectual.²⁶ Esto se traduce en tomar en consideración la evolución histórica y el pensamiento no occidental, adoptando también una perspectiva sociológica sobre las RRII, aportando planteamientos del constructivismo y considerando en este sentido muy útil las aportaciones de la Escuela Española de la Teoría de la Sociedad Internacional.

No podemos olvidar que la realidad internacional y sus fenómenos tal como lo conocemos y hemos exportado, se han interpretado exclusivamente a partir de los específicos parámetros culturales occidentales, imponiendo una narrativa “canónica”, como la definen Cornago y Ferrero (2007), en el sentido de dominante y asumida generalmente como adecuada y válida.

En este sentido, de acuerdo con Antonio Remiro (2013:30-31), la fuerte securitización unilateral y “posicional” occidental ha provocado que la teoría y la disciplina de las RRII se hayan ido caracterizando y desarrollando como “disciplina del miedo”, como la define Van der Pijl (2013).

El escenario internacional corriente es diferente al que existía en el Renacimiento europeo y que fue consagrado formalmente con la paz de Westfalia de 1648, al estar caracterizado por la emergencia de nuevas potencias y al afirmarse de nuevas teorías de las RRII fuera del mundo

al horizonte cultural de un determinado grupo, entrado a formar parte de las estructuras sociales, culturales, políticas o económicas del grupo mismo, y adaptado en sus tratos y caracteres que responden a determinadas exigencias contextuales.

²⁶ En este sentido Kenneth Waltz desafortunadamente sentenció, también si en diferente contexto, que “sería ridículo construir una teoría de la política internacional basada en Malasia y Costa Rica” (1979:72).

occidental. Como destaca del Arenal (2014:23-28), Mencius, Confucio, Sun Tzu en China, el Código Manu o los escritos de Kautilya en India, los escritos de Ibn Jaldún en el mundo islámico, indican que las RRII se han desarrollado en otros ámbitos culturales o civilizaciones, materializando la existencia de diferentes sociedades internacionales que en el seno a esa “sociedad mundial” mantienen su propia dinámica y viven espacios y tiempos distintos.

En el proceso de integración global, de acuerdo con Roberto Mesa (1992: 269), todavía permanece una “diacronía” de la sociedad mundial. Si por un lado puede producir la afirmación de lo no occidental (Arenal 2008:222-226), por el otro confirma que el proceso de globalización y las interdependencias están determinadas por occidente, que dirige la revolución científica y tecnológica y la evolución del sistema capitalista, imponiendo su visión de superación del tiempo y el espacio como condicionantes de las actividades humana. Este proceso ha llevado a que cultura, instituciones, estructuras de comunicación, relaciones de poder de tipo occidental se hayan reflejado sistemáticamente en el desarrollo de la Ciencias Sociales; así, categorías, conceptos y perspectivas del modelo occidental (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se han convertido en referentes interpretativos para el análisis de la realidad (Lander, 2000:23). Es decir, lo “internacional”, desde la perspectiva dominante en el ámbito de las RRII, no va más allá del modelo occidental de sociedad internacional (cfr. Branwen 2006:9).²⁷

A este propósito se precisa que también las “teorías críticas” permanecen ancladas en el intento de construir una “teoría de las RRII”. Aunque el marxismo, la aproximación gramsciana, el feminismo y el postmodernismo aceptan conceptos más amplios de seguridad y hegemonía e intentan de dar menos espacio al racionalismo, terminan utilizando categorías heredadas desde el pensamiento “West” y, de acuerdo con Kimberly Hutchings (2011:646), esto “*shifts nothing in terms of underlying ontological and epistemological assumptions*”.²⁸ Como apunta John Hobson, las “teorías críticas como el gramscismo, el feminismo o el postmodernismo, han producido análisis tan eurocéntricos como aquéllos a los que querían criticar” (2007:92).

En otras palabras, para la comprensión y el análisis de un ambiente no homogéneo, cobra más relevancia el considerar el múltiple y fragmentado pensamiento que el pensamiento universal, con la conciencia de la imperfecta y provisional naturaleza de la visión que genera. Con la globalización se realiza

²⁷ Ken Booth comparte la misma opinión (1995:333) al afirmar que la teoría de la política internacional ha sido una ideología occidental (cfr. en este sentido también Hobson, 2012).

²⁸ En la misma dirección se dirige Keohane (1998) a propósito de la teoría feminista.

una “desterritorialización” de los espacios de poder tradicionales y una “reterritorialización” de los mismos de acuerdo con nuevos criterios y referentes de identidad, y el debilitarse de las fronteras estatales da lugar al surgimiento de nuevos límites de naturaleza religiosa, étnica, cultural nacional, económica o social, expresión también del creciente protagonismo de los actores no estatales en la sociedad global (cfr. Held et al., 2002:64-65).

La descolonización y el fin de la bipolaridad proponen un nuevo escenario, que si en futuro podrá ser favorable al protagonismo de Estados no occidentales al afirmar su propio desarrollo sobre distintos planteamientos teóricos, hoy en día el marcado etnocentrismo que conocen las teorías de las RRII dista mucho de haber sido superado. A pesar de las pretensiones universalistas de la teoría y la ciencia de las RRII desarrollada en occidente, no hay que olvidar que estas hunden sus raíces en la historia, tradiciones y práctica sociales occidentales (cfr. Acharya y Buzan, 2010:10).²⁹

A este proposito Amitav Acharya (1999:10), al afirmar que “*Theory, like fashion, is generation- and time-specific. It is also spacebound. Theory is chosen not because it appeals to one's natural instincts, but because it best fits one's social and material circumstances*”, puede inducirnos hacia unas consideraciones relativistas e instrumentales, de tal manera es preferible limitar la observación al hecho que las circunstancias históricas y socio culturales favorecen la afirmación de una determinada teoría. Sin entrar en un retórico y poco fructífero juicio crítico del etnocentrismo del *maistream* occidental en las teorías de las RRII y en su “síndrome de Colón”, se aprecia simplemente que el contexto postmoderno al cual nos aproximamos requiere que el proceso de análisis tenga en cuenta, sin caer en un relativismo epistemológico, que la propia teoría haya sido condicionada por sus políticas, intereses exteriores y características: el tener en cuenta los factores socio-culturales facilita una más amplia comprensión de la heterogeneidad y de la complejidad del sistema, mejor dicho, de los sistemas.

Manuel Castell (2009), al tratar de los efectos de la globalización y de la “sociedad-red” respecto a la cultura, observa como tendencia principal la diversidad cultural más que la aparición de una cultura global homogénea: fragmentación más que convergencia; esto significa que el compartir una estructura social global interdependiente exige una comprensión del otro para evitar malentendidos, violencia y el fracaso o la ineficacia de las interacciones.

²⁹ Esta perspectiva la comparte también Jeremy Black, al observar que “*concentrates on Western history and is very much Euro-centred even when it considers developments elsewhere in the world*” (1998:1).

No se piensa que esto se vaya traduciendo, según en la visión de Arenal (2010), en un “creciente protagonismo de la sociedad humana en el seno de la sociedad internacional y en la emergencia de una incipiente sociedad civil”, pero se está de acuerdo con Held y Mc Grew (2003) cuando comparten esta transformación de los mismos fundamentos del orden mundial contemporáneo, en la medida que afecta a la forma tradicional de estatalidad soberana, de comunidad política y de gobernanza internacional, y lo consideran “altamente complejo, interconectado, disputado, en el que el sistema interestatal está crecientemente integrado en un sistema en evolución de gobernanza regional y global de múltiples niveles”.

La (tan utilizada) palabra globalización no significa en absoluto que el espacio geográfico y el contexto socio cultural hayan perdido su sentido; su impacto habrá cambiado, pero no parece desaparecer. Los regionalismos por cierto no han desaparecido, y la tensión a una multipolaridad favorece su permanencia, junto a las características socio-culturales y su bagaje de conceptos, categorías, éticas. Son factores que crecen de relevancia en la constatación de un futuro “*global shift of power*”, donde, con toda incertidumbre y la asimetría que la interdependencia determina en este complejo proceso, se prevé que en el 2050 China substituirá EEUU como mayor economía y el “*top five*” verá India, Indonesia y Brasil, con el “resto” (*non-West*) que consolidará su poder económico con países como México, Nigeria, Arabia Saudí y Turquía entre las primeras veinte economías (Vaquer et.al., 2013:5).

En este incierto y complejo proceso de cambio en la distribución del poder, no pueden considerarse estos actores e ignorar que sus rasgos socio culturales no traen fundamentos en la cultura occidental. Hay que abandonar la perspectiva de las RRII como “*an Athenian perspective on the world*”, como la definía Hoffman (1977:58), intentando una superación positiva del etnocentrismo occidental de las teorías de las RRII a través del reconocimiento de la existencia y el protagonismo de otros sistemas internacionales no occidentales. Esto significa, de acuerdo con Kamran (2013:18), rescatar verdaderamente el concepto de lo “universal”, hasta ahora patrimonio exclusivo de occidental: no hay que afirmar este último para negar lo universal, sino para evidenciar que la heterogeneidad, es siempre una implicación del particular con el universal.

Sería el caso, en mi opinión, de tener en consideración la evolución y el desarrollo, histórico y actual, de otros SSII y pensamiento relativo, superando la concepción de historia y de relaciones desde una perspectiva exquisitamente occidental, para llegar, como afirmaba Korany (1984:687), a “universalizar” el campo de estudio y los planteamientos científicos de las RRII, intentando de tal manera dar eficacia coherente a las interacciones que la compleja interdependencia del actual mundo global impone.

A este propósito Aldrich y Kasuku (2012) critican la *under performance* de la inteligencia estadounidense, típicamente etnocéntrica, al fijarse en el proceso más que en la propia cultura de la inteligencia, prisionera en una “anglo esfera” y en una concepción prevalentemente anglo sajona y monocultural; los autores proponen la conciencia cultural de la heterogeneidad, del “*locally grounded*” cual herramienta interpretativa, inspirándose en el modelo sudafricano que tiene en su “*hybridity*” el potencial para generar nueva opciones de seguridad.

De tal manera en tema de seguridad, el contexto social de los conflictos armados es un mundo de procesos relacionales, que tiene que ser estudiado en dichos términos relacionales (cfr. Barkawi y Laffey, 2006:349). En este sentido, por ejemplo, al considerar las alternativas al orden westfaliano es legítimo tener en cuenta un análisis o perspectiva que considere las luchas hegemónicas chinas, o la era indiana de Maurya, donde la finalidad del poder de un Estado era la felicidad de la nación; así como hay que redibujar el concepto de hegemonía en relación a China con las restricciones morales de Confucio, o admitir la particular perspectiva del realismo defensivo di Mo-Zi o del marxismo en los países post coloniales.

Y con particular referencia al Dragón asiático, Zhao Tingyang (2008:52) hace notar como la base teórica de las RRII en China se basa en el concepto de orden, como principio perno del SI (el “*Tianxia*”, todo bajo el cielo), considerado como la relación entre padre e hijos en la familia confuciana, desigual pero benigno; así que a diferencia del sistema westphaliano que postula la anarquía, el concepto de *Tianxia* favorece la jerarquía, hacia un “*Datong*”, una gran armonía mundial en manera comunitaria y no individualista.

De esta manera, el desconsiderar en la visión occidental de las RRII ideas y visiones de naturaleza religiosa y espiritual en la política exterior puede inducirnos a errores, particularmente en nuestro caso de estudio. El Islam político que se realizó con la Revolución in Irán en el 1979, como explica Elisabeth Hurd (2007:362), no se armoniza con las principales teorías occidentales que relegan fe y cultura fuera de la epistemología: el paradigma realista clásico no considera la influencia de la religión en el desarrollo de las RRII, mientras los liberales defienden valores como paz y democracia pero, al reconocer el rol independiente de los valores en las RRII, insisten exclusivamente sobre los valores liberales como factores estabilizantes del sistema internacional.³⁰

³⁰ En este sentido véase también el artículo de Ghorban Ali Pourmarjan (2015).

En conclusión, el contexto impone considerar una geografía del conocimiento que tenga en cuenta los heterogéneos factores socio-culturales. Si los conceptos y las categorías que aplicamos a las RRII derivan de una construcción socio-cultural, por otro lado no hay unicidad de sentido y percepción en las idea de anarquía, soberanía, seguridad nacional o régimen.

Con esto no se comparte la necesidad de una inminente construcción de una sociedad global internacional construida sobre el dialogo entre las mayores civilizaciones *“on how best to achieve political and religious tolerance in international society”* (Kayaoglu, 2010:214). Esta es una tensión hacia la cual el ser humano tiene que dirigir su dirección moral, mientras que en este análisis solo se subraya la necesidad de trasladar una sensibilidad heterogénea a la comprensión y solución de los procesos relacionales que vamos investigando. Esta sensibilidad puede encontrar otra valida herramienta en la sociología histórica: hay que ser curiosos sobre los efectos de las relaciones entre el ‘West’ y el ‘non-West’ en la conciencia que las manera de pensar y actuar son en palabras del filosofo Homi Bhabha, *“almost the same but not quite”* (1994:6).

5c. Sociología Histórica.

“La historia es hija de su tiempo”.

Fernand Braudel

Así lo afirmaba el historiador francés después de la II Guerra Mundial, añadiendo que, por los profundos cambios del panorama mundial ya no podía seguir siendo la misma: los anteriores conceptos intelectuales se habían “encorvado o simplemente roto” (2002:19-22).

Desde otro enfoque Anthony Giddens (1999:46) destaca que la historia representa un tipo de conocimiento reflexivo, reconociendo que *“las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de la nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente”*.

En el recodo de los siglos XX y XXI el mundo ha transitado por una coyuntura histórica radical quizás tan fuerte como la del último conflicto mundial, aunque con sus propios rasgos; este nuevo cambio se ha registrado también en el estudio de las RRII, con un creciente interés, en los últimos veinte años, hacia teorías y conceptos sociológicos, estimulados por las carencias teóricas de las aproximaciones dominantes (neorrealismo y neoliberalismo) en el explicar la mutación de la realidad internacional a partir del fin de la Guerra Fría, en parte debidas, se considera, a una subvaluación de las dinámicas internas de los estados y de cómo sus características puedan influenciar en el comportamiento internacional. Es útil tener en cuenta la aproximación a la sociología histórica,

que problematiza las entidades del sistema (sobre todo las estatales, que permanecen actores fundamentales) para comprender como se han evolucionado en el tiempo y sus peculiaridades en el acto del interactuar en el escenario global.

Vamos viendo como la comprensión de la complejidad requiere una aproximación multidisciplinaria y transversal: el uso de la historia en la Teoría de las RRII ayuda a entender la misma como un proceso de continuidad y cambio que forma parte de las razones, causas y argumentos relativos a un fenómeno, y no como una mera información añadida sobre eventos o actores concretos: *“change over time is matched by extension and variation in space”*, decía Tarak Barkawi (2010:1374).

La necesidad de integrar una perspectiva histórica como parte de la explicación teórica viene remarcada también por Alejandro Colas (2007:3) que, al hablar sobre el significado del imperio, afirma que este varía *“throughout time and space”* y *“its deployment as an explanatory concept requires being especially sensitive to the historical particularity of different imperial experiences”*. El “giro histórico”, como lo llama Marta Iñiguez de Heredia, reclama por lo tanto “un uso de la historia como proceso basado en prácticas y patrones de actuación, observados a través del tiempo y el espacio” (2013:12).

Los procesos a veces, en el nombre de la naturaleza inmutable de la estructura internacional anárquica o de los seres humanos egoístas, se han tratado más como fenómenos, como ejemplos de patrones transhistóricos inmutables a lo largo de la historia: la formulación de Morgenthau (1978:43) de que la política internacional “como toda política, es una lucha por el poder [y que] cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato”, resume bien esta óptica. Si la sociología histórica comparte con el neorrealismo su interés por el estudio de la guerra y su rol, por otro lado tiene una concepción del Estado menos estática y temporal. También un realista interesado por la interdependencia (sobre todo económica) y los procesos como Robert Gilpin no ha cambiado la esencia de esta tendencia al afirmar que “la naturaleza de las RRII no ha cambiado en milenios” (1983:211); para él los procesos se naturalizan, y dejan de tener unas de las cualidades que más los definen: su temporalidad y su forma cambiante.

Históricamente, la sociología histórica ha nacido como manifestación del descontento de las teorías críticas (como el feminismo, la teoría postcolonial y el postmodernismo) con los dos aspectos de la teoría realista del ahistoricismo (la historia como “escritura sagrada”, una lección eterna sobre patrones de comportamiento inalterados desde la Grecia antigua) y de la creación de una

esfera internacional autónoma de la esfera nacional, separable de lo político y de lo social en su forma cotidiana.

A este propósito, y como más detenidamente veremos luego, en mi opinión la teoría realista no es ni anti historicista, ni amoral, ni basada sobre un exclusivo inmutable orden westfaliano; en su centrarse sobre las causas de las dinámicas relacionales, su preferir separar lo real de la moral no significa que sea amoral, sino que asume la conciencia de que la “voluntad” de la moral (y se incluye el factor religioso) puede ser lo que diferencia lo verdadero de lo real. Al mismo tiempo la primacía atribuida al nexo etiológico que dirige la búsqueda de una realidad “verdadera” la ha llevado a descuidar el aspecto dinámico de las estructuras y su evolución al contexto, pareciendo así asumir implícitamente un orden estático e inmutable.

Puesto que el estudio de los procesos (de paz, guerra, económicos, de crisis o cambio) constituye un objetivo central en las RRII para la comprensión de la realidad, esto no significa que la sociología histórica constituya la panacea para solventar los problemas éticos y metodológicos dentro de la disciplina de estudio, sino que permite, de acuerdo con Hobson (2002:5), superar el ahistoricismo que caracteriza las teorías dominantes en el estudio de las RRII, bajo un cronofeticismo y un tempocentrismo.

Cronofeticismo significa que el comportamiento internacional de los estados se explica sin hacer referencia a la dimensión histórica, produciendo tres errores:

1. la tendencia a separar el presente del pasado, explicando la política internacional solo con variables sincrónicas;
2. el ignorar los procesos sociales como constitutivos de la realidad presente, en adhesión de una visión constructivista; y
3. el considerar las características de la política internacional y sus *assets* como inmutables, en vez de considerar que se mantienen en el tiempo solo en la medida en que los comportamientos de los actores relevantes favorecen su reproducción.

Por otro lado, el *Tempocentrismo* representa la tendencia a proyectar al pasado las características de la política internacional contemporánea, buscando en las diversas épocas semejanzas con la realidad presente.

A este propósito vuelvo a citar a Robert Gilpin (1983:289) como ejemplo: “La presuposición sobre la que se basa nuestro estudio es que en el transcurso de milenios la naturaleza de las RRII ha permanecido fundamentalmente la misma (...) La historia de Tucídides nos ofrece hoy como cuando fue escrita en el siglo V a.C. importantes intuiciones”. No se busca estabilidad estructural, sino nexo etiológico, como en la teoría de los ciclos hegemónicos que Paul Kennedy (1989) intenta explicar en su obra “*Auge y declive de las grandes potencias*”, la historia presenta una tendencia repetitiva: constantes tentativas de subida de

una gran potencia y formación de contra-coaliciones que intentan impedir la formación de una estructura hegemónica.³¹ La tarea de la sociología histórica es buscar diferentes raíces en los diferentes SSII y determinar cómo y por qué dan origen a dinámicas peculiares, intentando, en las palabras de Hobson “*una aproximación crítica que rechaza tratar el presente como una entidad autónoma fuera de la historia, sino que insiste en radicar el presente en un preciso contexto espacio temporal*” (2002: 13).

De tal manera, si por un lado se necesita cautela al proyectar las lógicas contemporáneas sobre las RRII del pasado, estableciendo similitudes sobre el hecho que la estructura del sistema no haya cambiado durante siglos, por el otro la dimensión histórica lleva a revisar la mutua exclusión de los dos modelos anárquico y jerárquico; en el pasado coexistían SSII anárquicos junto a sistemas imperiales de tipo jerárquicos, así como las mismas dimensiones de los SSII pueden en el tiempo expandirse o contraerse.

Además puede apreciarse que la sociología histórica y la aproximación *intermestic* están íntimamente relacionadas entre ellas. Para Kazenstein (1996:52) la postura de los estados hacia cuestiones relacionadas con las amenazas y el uso de la fuerza no está necesariamente determinada por las condiciones materiales del SI (anarquía y distribución del poder), sino que está influenciada por factores ideológicos (normas de comportamiento, sistemas de creencias) que empujan a los *policy maker* a interpretar de manera diferente los hechos y a adoptar diferentes estrategias. En otras palabras, las políticas de seguridad nacional están condicionadas por factores culturales que ofrecen las “lentes” para analizar la política internacional y elaborar estrategias de respuesta, con diferentes énfasis sobre instrumentos, defensivos u ofensivos, “pacíficos” o militares.

Las culturas de seguridad del Estado tienen una estricta conexión con la sociología histórica, en cuanto que se sedimentan a través de un proceso histórico, y por lo tanto necesitan de un análisis diacrónico, como al mismo tiempo dramáticos acontecimientos históricos pueden provocar cambios en la cultura de seguridad de un país. A este propósito destaca el pensamiento de John Vásquez (1985), al evidenciar el papel que juegan las experiencias históricas en los procesos de aprendizaje en política exterior, donde la llegada al poder de personas de diferentes generaciones sociales influencia la conducción de la política extranjera (cit. por Rosa, 2010:24). En este mismo sentido May y Neustadt (1986) veían los cambios de dirección de estrategia de

³¹ Esta visión presupone que los estados que crecen económicamente siempre están tensos a desarrollar políticas exteriores expansionistas, provocando temores y reacciones en los demás.

un país como la consecuencia de la sucesión de generaciones de líderes que aprenden diferentes lecciones de historia: una relación directa entre aprendizaje y cultura de la seguridad (y también a veces un límite), que en nuestra área geo-cultural de análisis se presenta particularmente compleja.³²

Finalmente pensar en una proyección histórica puede ayudarnos a comprender la complejidad a través del cambio como proceso y la integración entre particular y general: “analizar las estructuras sociales, la conexión entre lo nacional y lo internacional, y los patrones de cambio y continuidad” (Hobson et al., 2010). En este sentido, utilizar el foco histórico como un proceso en el que actores, relaciones y estructuras se reproducen y cambian en el tiempo y en el espacio, puede ser una guía para dar una explicación relacional, causal, o descriptiva de regularidades, cambios, particularidades y generalidades.

Este enfoque nos ayuda sin duda a superar eventuales limitaciones de los “tipos ideales” que conlleva una visión eurocéntrica, y considerar una realidad que pueda fundarse sobre conceptos que otras culturas han construido de manera diferente. A este propósito Gurminder Bhambra (2010) propone un análisis comparativo de diferentes narrativas históricas a través de una metodología de “*connected histories*”, para conocer diferentes perspectivas en un ambiente de “*international interconnectedness*” de los procesos globales.

Los diálogos interdisciplinarios e intermetodológicos son necesarios para insembrar las RRII con un mayor número de herramientas analíticas y de investigación, y permitirnos, sin predisposición ética, identificar patrones, conectar los niveles micro y macro, estructura y agencia, y romper la dicotomía entre nacional e internacional.

Esta línea de acción ha sido bien resumida por Francisco Esteban con las siguientes palabras: “*nos interesa reseñar que dadas esas características de la disciplina de las Relaciones Internacionales - la alta vinculación con la coyuntura histórico-política, el carácter de escritura para el príncipe y una producción abrumadoramente estadounidense - el fin de la Guerra Fría y la emergencia de un mundo turbulento, cuyos parámetros son difíciles de definir, ha dado lugar a que la disciplina navegue en el pluralismo paradigmático teórico y teorético o se encuentre en crisis*” (2005:9).

Se comparte con este autor el espíritu de pragmatismo que tiene que guiarnos en el “aterrizar” en un particular terreno de análisis: “Teorías puede haberlas, y las hay, pero considero que lo más sensato y productivo es piratear de aquí y

³² Esta intrínseca conexión entre los dos filones de estudio ha sido marcada también por Peter Haas, al decir que las culturas de seguridad son aprendidas a través de procesos de socialización (1992:2). Las comunidades epistémicas y los acontecimientos de la historia internacional marcan una entera generación de *decision makers*.

de allá, y leer y releer el mundo con la modesta pretensión de alguna vez decir algo mínimamente sensato, sin que esto implique no apostar por la defensa de los valores que, sujetos a la desilusión y al batacazo, consideremos ético apoyar en cada momento” (ib. 2005: 26-27).

Con la teoría realista en toda su evolución se comparte tanto la cercanía del actuar práctico como su fidelidad a la realidad factual; si por un lado se entiende que el insertar otros datos de la realidad en la teoría, para hacerla más realista, puede llevarnos a contaminar la identidad del mismo paradigma (cfr. Guzzini, 1998:22), por el otro a veces la abstracción teórica sobre la cual funda su identidad científica tiende, como las demás teorías, a simplificar el cuadro de la realidad. La metodología del *intermestic*, el abandono del etnocentrismo para la comprensión del fenómeno socio político regional y la utilización explicativa de la sociología histórica, se piensa que sean, junto a la imprescindible orientación de la teoría realista, enriquecida con unas aportaciones y perspectivas constructivistas, las clave determinantes para una aproximación a la “realidad verdadera” de este orden mundial complejo, interdependiente, asimétrico, multifacético, y posiblemente tendente a una multipolaridad todavía en curso de definición.

El “descolonizado” continente africano enfatiza los aspectos críticos de estas características y pide una aproximación de este tipo: el cruce del Sahel, con sus fluidas fronteras, sus tensiones “sectarias” de todo tipo, la ausencia de capacidad coercitiva de los estados y la prensada injerencia de actores externos, lo necesita.

De tal manera, al aterrizar, se tendrá en cuenta que la colonización de África no se ha impuesto de manera homogénea en los diferentes contextos históricos, sociales y geográficos, por lo que no es posible hacer generalizaciones. A este propósito no se quiere propiciar una necesidad para la disciplina de las RRII de los estudios post coloniales, ni para esta análisis el abrazar acríticamente las “epistemologías del Sur”; simplemente se comparte la utilidad marginal de lo que Santos Boaventura de Sousa (2004:12) llama un “postcolonialismo circunscripto”, que toma en consideración la especificidad de cada contexto histórico, donde los diferentes colonialismos son útiles para la comprensión de los distintos contextos postcoloniales.

Conclusiones

En este capítulo se ha intentado destacar la vigencia de una realidad relacional compleja donde, a la luz del proceso globalizador y al crecer en sus interacciones e interdependencias, el SI se vuelve siempre más complejo y evoluciona hacia un “meta-sistema” que, al consumir más energía en sus

interrelaciones, descarga sus tensiones en las áreas grises: el Sahel es el ejemplo académico.

La comprensión de este complejo sistema relacional impone a la disciplina de las RRII una aproximación multiparadigmática y sustentada por otras disciplinas que favorecen la inclusión de factores muy relevantes (internos, culturales, históricos). Esta necesidad, que influye en un análisis del fenómeno caracterizándola con una menor racionalidad y positividad, no está dictada por una particular ideología, sino que supone una adaptación al cambio de nuestra época, caracterizado por una intensificación de la globalización.

En este marco se destaca, y se irá confirmando a lo largo de la exposición, que los postulados realistas siguen con todo su substancial vigor, asumiendo las características y las modalidades relacionales que los nuevos procesos imponen. De tal manera el foco del Realismo político necesita adaptarse a la postmodernidad, integrando su cosmovisión con unas aportaciones del Constructivismo y con herramientas de aproximación como la metodología *Intermestic*, la Sociología histórica y el necesario abandono de un Etnocentrismo, a la luz de una interconexión global interdependiente que se va intensificando en el marco de una multipolaridad “diferenciada”.

La tendencia del SI hacia un multipolarismo, multiplicidad y heterogeneidad de actores e intereses, un diferente rol de un Estado (un actor que, aunque llamado a operar en aumentados ámbitos y niveles, sigue en su rol de actor principal y central forma de organización socio política), son los factores con los cuales un renovado Realismo tiene que armonizar sus postulados, donde la compleja confrontación de todas estas dinámicas y factores converge y se descarga con un énfasis excepcional en el Sahel.

Como veremos detenidamente en el próximo capítulo, con el desarrollo no lineal, asimétrico y no sincronico de la globalización, el aumento de la Interdependencia y la marcada interconexión, se van determinando nuevos escenarios, nuevas y multidimensionales maneras de interacción y competencia, determinando una “metamorfosis” de conceptos relacionales fundamentales, como el poder o la soberanía del Estado, y nuevas fenomenologías, como el conflicto y los movimientos poblacionales.

Todo el análisis se desarrolla en la conciencia que el equilibrio del SI ya no puede configurarse como el *end-state* de la disciplina, donde la constante es el cambio y las mutantes, sinérgicas interacciones a varios niveles y de diversas naturalezas son la regla.

Prevalece una atención constante y privilegiada a la mutación compleja, donde hay que mitigar las fricciones que esta fase de transición sistémica provoca.

CAPITULO II

GLOBALIZACIÓN E INTERDEPENDENCIA EN LAS DINAMICAS RELACIONALES GLOBALES

SUS PRINCIPALES EFECTOS

Índice del Capitulo

Introducción – 1. Mundialización, Globalización e Interdependencia – 1a. Mundialización – 1b. Globalización - 1c. Interdependencia - 1d. Evolución del concepto de Interdependencia en la disciplina de las RRII – 1e. ¿Por qué una aproximación Realista? - 2. Interdependencia y Poder, su naturaleza y distribución – 2a. El Poder estructural: su dimensión compleja – 2b. Poder y SI, polaridad y gobernanza – 3. Cambios en el concepto de Soberanía – 3a. ¿Qué soberanía en el Sahel? - 3b. Territorio: un factor todavía relevante - 4. Conflictos e interdependencia – 5. Migración e interdependencia – Conclusiones.

Introducción

En el capítulo anterior hemos descrito las manifestaciones más relevantes de la complejidad relacional que define el SI de la postmodernidad, donde la globalización y su característica constituyente, la interdependencia, se intensifican e influyen mutuamente. La globalización va generando una serie de retos y problemas de nuevas dimensiones, que requieren soluciones a nivel global y transnacional, que reclaman modalidades capaces de atender la gobernanza en este mundo crecientemente global, interdependiente y transnacionalizado.

Así, se considera determinante analizar cómo la complejidad de dicho proceso va a influir en las características estructurales del SI y de las RRII, en los conceptos de referencia (poder, soberanía, territorio), y sus modalidades relacionales, como la competitividad, la cooperación y el conflicto. Se trata de cambios que generan fenómenos estructurales, como la migración, y sugieren un enfoque integral a la disciplina de las RRII más interdisciplinar y sin duda interparadigmática donde sigue permaneciendo el *leit motiv* del realismo.

En los países menos desarrollados como los del Sahel la globalización, donde homogeneidad y heterogeneidad interactúan en una dinámica compleja y casi siempre conflictiva, intensifica sus características y exalta sus efectos negativos. En todo este proceso destaca la interdependencia, “herramienta” en la base de unas aspiraciones de los ideólogos del neoliberalismo, que acaba confirmando la centralidad del poder, del Estado como forma de organización

socio-política, a pesar de su mutado sistema de gobernanza, y de un buen estado de salud de los postulados realistas, si bien insertados en el actual contexto postmoderno.

1. Mundialización, Globalización e Interdependencia.

Desde los años ochenta del siglo pasado pocos términos han tenido tanto éxito como el de “globalización”, aunque, como afirman Held y Mc Grew (2003:14), no exista ninguna interpretación concreta de la globalización que haya alcanzado la condición de ortodoxia en los círculos académicos, así que el término se utiliza como sinónimo de mundialización y de interdependencia, lo que crea aún mayor confusión en cuanto a su significado y alcance.

La globalización es un proceso de larga duración que, como afirma Celestino del Arenal (2008:182), llega hasta nuestros días, tras diversas etapas y con características y efectos diferentes, integrando los procesos de mundialización y una creciente interdependencia que irá asumiendo varias dimensiones y características. Esta última hay que verla como un proceso que acompaña de manera inseparable tanto a las dinámicas de mundialización como de globalización y que, a partir de los años setenta del siglo pasado, da inicio a un nuevo capítulo en la historia de la humanidad, de características radicalmente diferentes a lo que había sido hasta esos momentos (cfr. ibíd., 189).

1a. Mundialización.

La dinámica de creciente interdependencia, que acompaña en paralelo el proceso de mundialización, se acentúa a lo largo del siglo XIX, condicionando la actuación de los actores internacionales, especialmente de los estados.

En este proceso ha resultado decisiva, además del Estado como nueva forma de organización política, la revolución tecnológica en el campo de los transportes y la comunicación, que consintió el dominio del espacio terrestre con la reducción del tiempo para recorrerlo, cambiando realidad y percepción del mundo en todos sus aspectos: geográficos, políticos, económicos, sociales, culturales, comunicacionales y estratégico-militares. Esta revolución tecnológica permitió la conquista y la expansión colonial, el inicio de los grandes movimientos migratorios, la expansión comercial y la homogeneización de las convenciones espacio-temporales vigentes hoy: espacio y tiempo se unifican (Robertson, 1992:179).

Junto a este factor ha sido determinante, a partir del siglo XIV, la revolución industrial y económica, que permitirá, a través de la superioridad armamentista de Occidente, la expansión y transformación del sistema capitalista, elementos decisivos en el proceso de expansión, conquista y colonización y, como consecuencia, en el propio proceso de mundialización. Con la culminación de

este último el capitalismo alcanza dimensiones planetarias, conformándose (casi unilateralmente) un sistema capitalista mundial y definiendo un SI de dimensiones mundiales, en el que quedan “integrados” todos los demás sistemas internacionales preexistentes: política y Derecho Internacional se unifican.

La mundialización nos ha conducido a un mundo limitado, espacial y físicamente, donde los problemas son forzosamente comunes, provocando un aumento de la conflictividad y un incremento de los grados de interdependencia entre los actores internacionales (Arenal, 2008:198). En este marco la interdependencia comienza su tensión incremental en cuanto, como señala Marcel Merle (1991:160-161), ya no es posible un entorno espacial que le permita expandirse, exportar sus problemas y tensiones y proyectar sus intereses, lo que supone mayor complejidad y problematicidad en las RRII.

Actor clave en esta fase ha sido el Estado soberano que, conforme a su propia naturaleza soberana y territorial, basó su dinámica en el dominio de los espacios terrestres, llevándonos, en palabras de Roberto Mesa (1992:113), a un “mundo cerrado de una sociedad internacional herméticamente estatalizada”; a nivel mundial se impone la lógica y el modelo westfaliano de sociedad internacional, con competencias exclusivas sobre su territorio bien delimitado y sobre su población. De tal manera, al homogeneizarse el Estado como única forma de organización política de base territorial, se ha universalizado consecuentemente el principio de soberanía e igualdad jurídica.

El exportar *sic et simpliciter* el modelo del Estado, con su fórmula de organización social típicamente occidental, no siempre ha significado una fácil adaptación a las particularidades políticas, económicas, sociales y culturales de todas las sociedades del planeta, provocando graves disfunciones en su funcionamiento. En particular, en la franja saheliana el Estado ha venido definiéndose, a partir de la descolonización, como forma de organización social asumida o impuesta, en “sociedades” poco o nada cohesionadas, sin tradición histórica común y alejadas culturalmente de los parámetros sociales propios de una forma de organización territorial, con los consecuentes problemas internos e internacionales en términos de su funcionamiento y operatividad. Una crisis de legitimidad intrínseca a su acelerada determinación.

Resumiendo, esta tensión a la homogeneización al final ha provocado al mismo tiempo una creciente heterogeneización de la sociedad internacional; como observa Hedley Bull (1977:16), la mundialización no ha supuesto la desaparición de las diferencias y singularidades políticas, económicas, culturales, religiosas y sociales anteriormente existentes, pero seguro ha hecho desaparecer la significativa homogeneidad política, económica, social y cultural como elemento básico sobre el que tradicionalmente se habían conformado y funcionado la casi totalidad de las sociedades internacionales históricas.

En suma, el integrar en una misma sociedad internacional distintos sistemas (políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos) e incorporando estados y otros actores internacionales con desigualdades muy relevantes, ha provocado una creciente heterogeneidad desde el punto de vista del poder y del protagonismo internacional.

En la primera mitad del siglo XX, la mundialización propone una sociedad internacional tradicional westfaliana y de dimensiones mundiales, basada en el dominio y control de los espacios terrestres y con interacciones condicionadas por el factor tiempo. Los estados, como sociedades cerradas, juegan un papel central, con fronteras territoriales perfectamente delimitadas, capaces de controlar las interacciones provenientes del mundo externo y en gran medida las relaciones de sus ciudadanos con el exterior.

Las principales características de la mundialización, con el consiguiente dominio y unificación del espacio y del tiempo a nivel planetario, su dinámica marcadamente estadocéntrica (al mismo tiempo homogénea y heterogénea), constituirán las bases de los principales problemas de su sucesivo proceso evolutivo, la globalización.

1b. Globalización.

Desde el punto de vista histórico la globalización, aunque relacionada y consecutiva a la mundialización, constituye un proceso distinto. Ambos procesos están acompañados de la dinámica de creciente interdependencia, que en el primer caso se integra plenamente sin que sea posible diferenciarlas, pasando desde el dominio y la unificación a nivel planetario del espacio y del tiempo, a la superación de los mismos como marco de actuación por parte de los actores.

Held et al. (2002:49) definen la globalización como “un proceso que engloba una transformación en la organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales, evaluada en función de su alcance, intensidad, velocidad y repercusión, que genera flujos y redes transcontinentales e interregionales de actividad, interacción y del ejercicio del poder”.

Se trata, según Manuel Castells, de un proceso que tiene lugar a partir de los años setenta y que afecta a escala planetaria a un conjunto de procesos y ámbitos muy diferentes, actuando más allá de las dimensiones espacial y temporal, en el que las distancias se cubren de forma inmediata (1997:73-74). Esta sinérgica relación de la revolución de la información y la comunicación con la reestructuración que el sistema capitalista mundial experimenta, produjo un “punto de discontinuidad histórica” (ibid., 1997:94), en relación al cual James Rosenau (1990:10) señalaba que “desde la Paz de Westfalia de 1648, esta es la primera situación de turbulencia que se produce en la política mundial”.

En este contexto, como destaca Ulrich Beck (2004:27), “se abre un nuevo juego en el que las reglas y los conceptos fundamentales del antiguo ya no son reales, aunque aún haya quien siga jugándolo. En cualquier caso, el antiguo juego, que tiene muchos nombres (como, por ejemplo, “Estado nacional”, “sociedad industrial nacional”, “capitalismo nacional”, o también “Estado del bienestar nacional”), ya no es posible *solo*. (...) Con la globalización, no obstante, surgen un espacio y un marco de acción nuevos: la política se *deslimita* y *desestataliza*. La consecuencia es que aparecen jugadores adicionales, nuevos papeles, nuevos recursos, reglas desconocidas, contradicciones y conflictos nuevos”.³³

Se va así delineando, de acuerdo con Arenal (2008:217), un escenario nuevo, menos lineal y jerárquico donde, a través de un proceso complejo de creciente interdependencia y interconexión caracterizado por la instantaneidad y ubicuidad de las interacciones entre los distintos actores (estatales, transnacionales, subestatales e individuos), se realizan en ámbitos claves de la actividad social (política, económica, científico-técnica, social, informativa, comunicativa y cultural transfronteriza), interdependencias y dependencias crecientes de todo tipo, que afectan de forma desigual a los diferentes subsistemas internacionales, regiones y actores.

El resultado es, como señalan Held y Mc Grew (2003:19), la transformación de los patrones tradicionales de la organización socio-económica, del principio territorial y del poder: un fenómeno multidimensional, que no se reduce al solo factor económico. Asistimos, de acuerdo con William Youngs (1999:91-104), a una superación del concepto tradicional del espacio como algo ligado indisolublemente al Estado y a su territorio: una desterritorialización de los espacios de poder tradicionales y una vuelta a su territorialización de acuerdo con nuevos criterios. El “debilitarse” de las fronteras estatales, que en el Sahel asumen una porosidad extrema, crea al mismo tiempo el surgimiento de nuevos límites o fronteras de naturaleza religiosa, étnica, cultural, nacional, económica o social, expresión de los actores no estatales, colectivos e individuales, co-protagonistas de la globalización.

Este proceso nos invita a superar aquel “territorialismo metodológico” - implícito en la misma definición de las relaciones “inter-nacionales” - que impide ver el carácter “supraterritorial” de los retos globales actuales, al caracterizarse no solo en los términos del espacio territorial (propio del sistema estatal westfaliano) sino de un espacio sin distancias, que promueven los mercados

³³ Cfr. en este sentido también Laïdi (1997:12).

financieros, las comunicaciones por satélite y las redes mundiales de ordenadores (cfr. Scholte, 1999:18).

De tal manera se va determinando un macro acontecimiento multidimensional que se caracteriza, en palabras de Iñaki Aguirre (2004:197), por “un estallido de complejidad que acompaña al surgimiento de una nueva realidad producida por la interconexión mundial “en tiempo real” (...) en el que los extremos económicos, políticos y sociales más opuestos del mundo coexisten y, a pesar de su evidente diacronía, interactúan en la sincronía de una misma red planetaria”.

Se propone finalmente esta tabla de síntesis para destacar las características de estos procesos que en parte ya hemos evidenciado en el precedente capítulo: la pluralidad y heterogeneidad en las interrelaciones, las dinámicas de agregación y fragmentación en un ambiente donde espacio y tiempo casi se anulan, y la complejidad en las relaciones de diferentes (y a menudo antagónicos) actores e intereses.

Diferencias entre mundialización y globalización

Mundialización	Globalización
a) Dominio y unificación del espacio y el tiempo a escala planetaria.	a) Superación del espacio y el tiempo como marco de actuación de los actores.
b) Se inicia a mediados del siglo XV y culmina a principios del siglo XX.	b) Se inicia en la década de los 70 del siglo XX y continúa en proceso.
c) Los actores decisivos y protagonistas fueron los Estados (estatalización).	c) Los actores decisivos y protagonistas son los actores transnacionales, salvo excepciones (transnacionalización).
d) Establecimiento de fronteras territoriales estatales, perfectamente delimitadas.	d) Superación de las fronteras estatales y su sustitución por otro tipo de fronteras, étnicas, lingüísticas, religiosas, sociales.
e) Afirmación de la exclusividad del Estado sobre un territorio y una población.	e) Desaparición de la exclusividad del Estado sobre un territorio y una población.
f) Se fundamenta en el dominio y control de los espacios terrestres.	f) Se fundamenta principalmente en el dominio y control de las redes y nudos esenciales, financieros, productivos, comunicacionales, científico-técnicos, culturales religiosos.
g) El poder duro es el determinante.	g) El poder estructural y el poder blando son los determinantes.

Fuente: Arenal, del, Celestino (2008:256).

La creciente interdependencia constituye la variable fija de estas relaciones, y en este marco las RRII van dinamizando sus fluidas manifestaciones y complejas interconexiones.

1c. Interdependencia.

Hemos visto que la interdependencia acompaña ambos procesos de mundialización y globalización, pero solo en el segundo caso llega a ser parte integral del mismo, logrando producir una intensificación y una complejidad realmente transformadora de las pautas de comportamiento de los actores internacionales y las dinámicas de las RRII.

Si bien, de acuerdo con Gilpin (2001), la dinámica de creciente interdependencia, como incremento e intensificación de las interacciones con costes recíprocos para los actores, ha estado siempre presente a lo largo de la historia de las RRII, su relevancia y misma esencia actual no es equiparable con la del siglo XIX o la primera mitad del siglo XX.

La interdependencia del siglo XIX, marcada por el protagonismo de los Estados, es diferente de la actual, que se caracteriza por densas redes de relaciones económicas regionales y globales que escapan al control de cualquier Estado. En este contexto las extensas redes de relaciones y comunicaciones electrónicas transnacionales, una vasta configuración de regímenes y organizaciones internacionales y la proliferación de armas diseñadas para una guerra total, reducen el abanico de acciones a disposición de los Estados (cfr. en este sentido Held, 1997:41-42).

La interdependencia, como precisa Arenal (2008:208), no supone un simple incremento cuantitativo de los intercambios y de las interacciones, sino de los efectos de coste recíproco para los actores implicados. Robert Keohane y Joseph Nye la definen en principio como dependencia mutua, considerando que en la política mundial la interdependencia se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre estados o entre actores en diferentes estados. La noción de interdependencia es, por lo tanto, compleja, y en principio se refiere a una situación de mutua dependencia, en la que se reparten los costes entre los actores implicados, reduciéndose así la autonomía y aumentando su vulnerabilidad. Si no hay coste recíproco en las interacciones no existirá una situación de interdependencia, y esto no impide que de una situación de interdependencia puedan derivarse también beneficios para las partes (Keohane y Nye, 1977:22-23). Según se repartan estos costes y beneficios, de manera equilibrada o menos, la interdependencia puede presentarse como simétrica o asimétrica, siendo esta última la única realmente existente en la realidad internacional. A partir de un cierto grado de desequilibrio, la interdependencia asimétrica se transforma en simple dependencia.

De ahí que la interdependencia asimétrica sea una importantísima fuente de poder, y ya no tanto de poder duro o relacional, sino, como señalan los mismos autores (1988:25), en términos de poder estructural, es decir, en términos de control sobre los recursos o como el potencial para afectar a los resultados. Esta fuente de poder es la más decisiva a la hora de explicar el comportamiento de los actores internacionales (especialmente de los estados), que al mismo tiempo supone una pérdida de autonomía y un incremento de la vulnerabilidad (cfr. Arenal, 2008:209).

La transformación de la naturaleza del poder global y su distribución, el mutar de los actores y la misma estructura del SI, que de internacional pasa a ser

propiamente global y, en medida creciente, transnacional, evidencia que vivimos en una fase dónde elegir entre orientaciones tradicionales y las que favorecen la comprensión el cambio: la elección no es binaria “o...o”, sino tiene una lógica más “elástica” del “y...y”.

1d. Evolución del concepto de Interdependencia en la disciplina.

*“Hay más cosas en cielo y en tierra, Horacio,
de cuantas tu filosofía puede soñar”.*
Shakespeare, William³⁴

La consideración y el estudio de la interdependencia cual fenómeno “natural” de las RRII es un acontecimiento reciente en la doctrina, y en la evolución del debate teórico y epistemológico es importante destacar que el conocimiento no se ha frenado bajo esquemas desintegradores y estancos, que plantean una visión u otra de manera excluyente, sino con conjunciones integradoras, que “sumaron” perspectivas teóricas y metodológicas, para mejorar el conocimiento y explicación de los hechos y fenómenos de la realidad internacional contemporánea. El considerar las RRII como un conjunto articulado de interacciones permite resaltar la dimensión de reciprocidad que subyace en el comportamiento de los actores internacionales, quebrando la visión centrada en la unilateralidad e independencia del paradigma estatalista, y de tal manera podemos abordar un aspecto decisivo de la vida internacional: el fenómeno de la interdependencia.

Históricamente la humanidad ha ido desarrollando en sus procesos relacionales una especialización funcional intersocietaria, una división social de funciones o tareas, progresando hacia formas cada vez más complejas de organización social, creadas para realizar tareas y/o resolver problemas; es decir, la especialización funcional intersocietaria es causa y consecuencia del desarrollo, pero también de la interdependencia asociada a él.

La interdependencia forma parte del proceso de desarrollo y universalización de la sociedad internacional y, según Rafael Calduch se puede contemplar “como una mutua vulnerabilidad de los actores interdependientes o como un ejercicio recíproco de su poder. Pero, en cualquier caso, la interdependencia

³⁴ El autor en el “Amleto” (Acto 1, escena 5.167-8) nos pone frente al dilema de la limitación del pensamiento humano y al infinito de lo que se puede investigar: a través del desarrollo de una teoría intentamos dar un porqué a todo, pero en realidad muchas cosas escapan a nuestra comprensión y a nuestras herramientas de investigación. Es oportuno continuar teniendo en cuenta el mito platónico del hombre atrapado en la cueva que piensa – o sueña – que las sombras proyectadas en el muro son el mundo real.

afecta y se desarrolla en todas las formas de relación, cooperación, conflicto, asociación y comunicación” (1991:13).

En efecto, podemos considerar que la interdependencia puede darse entre dos o más actores en una misma relación o en ámbitos distintos. Por ejemplo, un Estado puede ser interdependiente con una empresa multinacional, aunque el primero opere en el terreno de las relaciones políticas y la segunda en las relaciones económicas. Además no conviene asociar interdependencia con anarquía o descentralización del poder. Una potencia mundial puede mostrar una fuerte interdependencia en las relaciones con una colectividad de actores internacionales, aunque no necesariamente respecto de alguno de ellos en concreto; por ejemplo, las potencias coloniales francesas e inglesas eran fuertemente interdependientes de sus colonias del Sahel, lo que era compatible con una relación de dominación con cada una de ellas, como se puso de manifiesto a medida que se consolidó el proceso de descolonización.

El estudio de la interdependencia constituye un avance respecto a las doctrinas defensoras tanto del paradigma de la independencia absoluta como de aquellas otras que intentan explicar el mundo internacional a partir de esquemas simplificadores de dominación-dependencia. El análisis de la interdependencia nos permite pasar de una visión de la realidad orientada a la estabilidad del orden en términos de *status quo* a una de un orden dinámico: la idea de orden, más allá de "estabilidad", no implica inmovilidad, perpetuación, sino movilidad y cambio entre parámetros y mutación de los mismos conceptos sobre que se fundan las relaciones.

Ya al comienzo del siglo XX Norman Angell (1913:62) identificó una densa red de relaciones (entre estados), afirmando que “la interdependencia ha llegado, a través de los innumerables desarrollos de las comunicaciones, a un nivel tal de complejidad que el turbamiento de una cierta operación no afecta solo a las partes interesadas, sino también a un número incalculable de otras, también de las que a primera vista no mostraban ninguna relación con las primeras”.

Una consideración premonitoria, a pesar que el mismo Angell, como nos recuerdan Blackwill y Harris (2016:177), inmediatamente antes de la I Guerra Mundial, predijo que Alemania nunca hubiera declarado la Guerra al Reino Unido en cuanto que aquel era su segundo *partner* comercial, y que la guerra sería imposible entre naciones comerciales modernas.

Se trataba, con claridad, una visión diferente de la interdependencia respecto a la del mundo internacional contemporáneo, en la cual han influido decisivamente los siguientes retos y fenómenos: a) la creciente interpenetración de las economías nacionales; b) el desarrollo de la amenaza nuclear como resultante de la carrera armamentística y las sucesivas doctrinas político-militares imperantes en las dos superpotencias; c) la universalidad de la

descolonización; d) la aceleración científico-tecnológica, con especial énfasis en el desarrollo de los medios de transporte y comunicación a escala planetaria. Frente a estos nuevos retos, el análisis moderno de las RRII subraya la importancia del proceso de transnacionalización y el avance de la interdependencia en el SI y, como destaca Luciano Tomassini (1984:18) “como alternativa a la escuela “realista” surge una concepción “globalista” de las RRII, caracterizada por hacer justicia a la creciente complejidad que presentan estas relaciones, como consecuencia del surgimiento de nuevos temas, escenarios y actores en la política y en la economía mundial”.

El sentimiento de amenaza por la Guerra Fría tuvo el efecto de consolidar, como afirman Velásquez y Pérez (2010:110), “un grado de coordinación creciente entre los estados de un mismo bloque que conducía inevitablemente a un principio de integración supraestatal”, con una paulatina cesión del principio de soberanía absoluta o suprema del Estado-nación bajo la justificación de seguridad nacional. Con el fin de la Guerra Fría se abrió para el orden internacional una “caja de Pandora”, donde una serie de procesos de globalización darían lugar a grandes transformaciones en la vida social en todo el mundo, intensificando la interdependencia y conformando una especie de “sociedad global”: no cambia el juego internacional, sino la concepción misma de las RRII. Este cambio necesariamente implicaba una evolución coyuntural de enfoque, de marco de actuación y de ampliación de intereses, hacia nuevas perspectivas de análisis que contemplan nuevos objetivos, nuevos actores, nuevos canales de relación y nuevas estrategias de actuación, donde la perspectiva realista se adecua y persiste, como hace la misma seguridad que sigue siendo prioritaria aunque con nuevas acepciones.

Es un escenario global donde el orden internacional no puede apelar *sic et simpliciter* a ninguno de los principios y conceptos anteriores; el desdibujamiento de la distinción entre lo interno y lo exterior (la política internacional se vuelve doméstica y viceversa), el desaparecer de la guerra como resolución del juego internacional entre los estados y el poblarse de un mundo por actores internacionales diversos y no homogéneos, que no necesitan declarar su legitimidad o soberanía, definen un pasaje desde una matriz estadocéntrica hacia una sociocéntrica en el manejo de los asuntos públicos, donde los intereses no son espacialmente y territorialmente definidos y las fronteras se diluyen (cfr. Rosenau, 1990).

Lo que aquí interesa destacar es que la visión teórica de las RRII se ha ido modelando de acuerdo con los imperativos, intereses y circunstancias de cada época, así que encerrarse en una visión monolítica de una sola teoría a veces la vuelve estéril para responder a los desafíos de una nueva época: también el Realismo tiene que adaptarse a la postmodernidad.

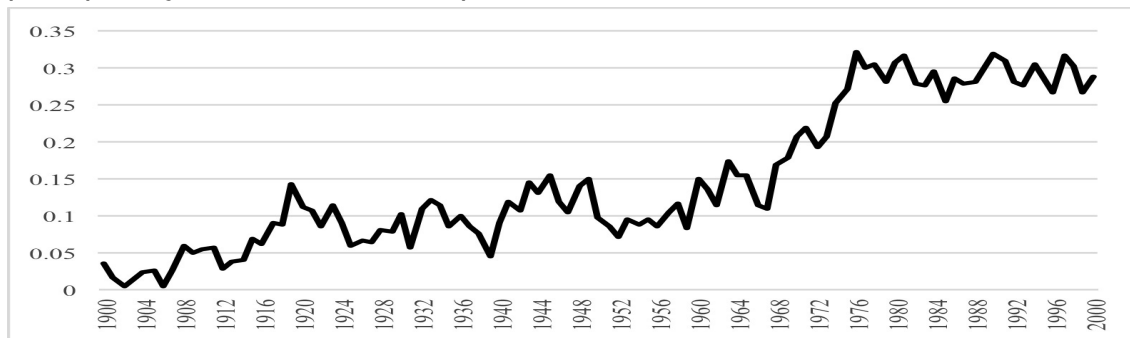
A pesar de ser un concepto antiguo, la interdependencia, como ya subrayó Robert Gilpin y nos recuerda Victor Mc Farland (2015:217), tuvo su máxima popularidad durante los años 70, donde su retórica representó “una tentativa de universalizar las propias preferencias políticas afirmando que sería el bien de la economía global en su conjunto”. En este ámbito la emergencia de nuevas estrategias y valores como la cooperación para el bien común fomentaron una tendencia de acuerdos internacionales o regionales y de cooperación intergubernamental que, de acuerdo con Velásquez y Pérez, “erosionaron paulatinamente la distinción entre asuntos externos e internos y entre política internacional y doméstica” (2010:109).

De tal manera empezaba a concretarse la disciplina de la actual interdependencia, bajo la influencia del Funcionalismo, donde el economista David Mitrany (1933:17) examinaba este concepto a la luz de la integración, en cuanto interesado en ver como los enlaces transnacionales, derivados de la necesidad de resolver problemas comunes de naturaleza funcional (económica, social, científica), podrían conducir a la integración política, reduciendo el nacionalismo y favoreciendo la paz. Para este autor, el Estado interventor, positivo y planificador era inadecuado para garantizar la seguridad social, económica y la paz: su visión relegaba a la política a un plano secundario, una cooperación técnica que conducía automáticamente a la integración política, una visión que influenció la estrategia política de Jean Monnet y Robert Schuman, los padres fundadores de la UE. Sucesivamente neofuncionalistas como Haas, volvieron a atribuir la centralidad del aspecto político en la reflexión sobre la integración, pero al pararse el proyecto político de integración comunitaria y el consecuente optimismo sobre las instituciones supranacionales ha hecho que la atención se dirija hacia las dinámicas transnacionales de integración a la luz del concepto de interdependencia.

Contextualmente a este proceso se asiste al refuerzo de la idea de un *New International Economic Order* (NIEO), en fundamental contraste con los economistas neoliberales, que negaban la oportunidad de una ferrea gobernanza internacional de la economía global y sostenían sólo limitadas intervenciones a específicas naciones, por ajustes estructurales de la política económica y para llevarlas por el camino del mercado libre. A pesar de esto, la Declaración de la Constitución de un NIEO adoptada por la Asamblea General de las NNUU en mayo de 1974, enunciaba como objetivos relevantes los de “*interdependence*”, junto con “*common interest and cooperation among all States*”, “*sovereign equality*” y “*equity*”. Era una visión muy optimista, que para los defensores significaba “*that there is a close interrelationship between the prosperity of the developed countries and the growth and development of the*

developing countries".³⁵ El mismo concepto de interdependencia fue adoptado en 1975 por los estados de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), donde los jefes de Estado miembros declararon que "*the interdependence of nations, manifested in the world economic situation, requires a new emphasis on international co-operation*",³⁶ cual nueva aproximación a la implementación del NIEO y del *commodity pricing*. Esta era la aproximación de la economía liberal que inspiraron el NIEO, con una visión emancipadora de la interdependencia, que los teóricos y científicos intentaban introducir, pero de manera que ésta pudiera ser controlada y gestionada, incluso utilizada para sostener intereses estatales.

Asistimos así a una renovada teoría de la interdependencia a través de Richard Cooper, que en 1968 publicó "*The Economics of Interdependence: Economic Policy in the Atlantic Community*", un trabajo que, como ilustra el siguiente grafico, impulsó la penetración del concepto de interdependencia en los principales *journals* de ciencias políticas.



Fuente: Mc Farland, Victor (2015:224).³⁷

En este libro, Cooper (1968:148) afirmaba que "la creciente interdependencia hace más difícil la búsqueda del éxito económico nacional", comparando este escenario con la Gran Depresión de los años treinta por su corrosión política y coste económico para los EEUU; y si por un lado el autor admitía que el suyo era "*a rather pessimistic appraisal*", por otro insistía en limitar la cooperación internacional para contener los peores efectos de la interdependencia y prevenir una vuelta atrás al nacionalismo económico (*ibid.* 260).

A este propósito destaca la crítica de Stanley Hoffmann, al afirmar que "a los académicos no le gusta pensar a su dependencia intelectual del estatus de su

³⁵ Resolución de la Asamblea General de NNUU n.3201 (S-VI), del 1 de mayo de 1974, "*Declaration on the Establishment of a New International Economic Order*".

³⁶ Véase La "*Solemn Declaration*" de la Conferencia de los Soberanos y Jefes de Estado miembros de la OPEC, en Argel, 4-6 de marzo de 1975, en la *OPEC Annual Review and Record* (1975:58).

³⁷ El eje "Y" mide el porcentaje de los resultados presente el cuerpo de las revistas de ciencias políticas que incluyen la palabra "interdependencia" a la fecha de noviembre de 2014.

país e de las ambiciones de su élite, esto molesta a su sentido de pertenencia a una comunidad científica, cosmopolita y libre de enlaces. No obstante esto, el vínculo existe. Y a veces es reforzado de acuerdos institucionales” (1991:25). De hecho este trabajo de Cooper influenció a políticos como Henry Kissinger,³⁸ reforzando el interés en el mundo académico sobre los efectos políticos de la interdependencia económica (el aspecto inicialmente más tenido en cuenta); es decir, se necesitaba una utilización de la teoría de la interdependencia económica a través de herramientas políticas.

Además en este periodo intervienen importantes factores sistémicos, como la caída del régimen monetario de Bretton Woods, la subida (cuadruplicación) de los precios del petróleo y una consistente *stagflacion*, que provocaron un abandono de las políticas keynesianas de control de la demanda y de un liberalismo *embedded* (donde los mercados nacionales están insertados en redes de protección social) y la necesidad de una respuesta al nuevo paradigma puesto del NIEO (cfr. Ruggie, 1982:379-415) que podía amenazar los intereses estadounidenses. Al racionalizar la pérdida de una irrestricta hegemonía norteamericana, se brindó entonces a una especie de “recetario” para hacer frente a esta situación, donde el realismo no capturó la naturaleza de la internacionalización, ignorando lo que ya Karl Marx describía como “en lugar del viejo aislamiento local y nacional, de la autosuficiencia, tenemos intercambio en todas direcciones, *interdependencia* universal de todas las naciones. Tanto en lo material como en la producción intelectual” (cit. por Shlomo Avineri, 1969:36).

Stanley Hoffmann (1977:47) señala con sentido crítico que “*what the scholars offered, the policy-makers wanted*”: el término interdependencia devino una palabra clave del Neoliberalismo, que en los ochenta se afirma como corriente dominante de las RRIL, sobre todo en EEUU, que de hecho, como veremos, realiza finalmente una sustancial convergencia hacia al Neorrealismo, no faltando la confirmación de John Mearsheimer al definir el Neoliberalismo como “Neorrealismo bajo falso nombre” (1995:85).

La literatura más influyente a este propósito fue escrita por Robert Keohane and Joseph Nye que, en un marco de transnacionalidad, en su obra “*Transnational relations and world politics*” consideraron que “el paradigma estatocentrista no aporta una base adecuada para estudiar la política mundial en transformación (...) no describe las complejas configuraciones de

³⁸ Kissinger dijo a los demás delegados de NNUU que “*No nation or group of nation can gain by pushing beyond the limits that sustain world economic growth. No one benefits from basing progress on tests of strength*” (1974:480).

coaliciones entre actores de diferente tipo” (1971:386); el término de relaciones transnacionales incluye interacciones transnacionales, interestatales y transgubernamentales.

Su obra sucesiva, *“Power and Interdependence: World Politics in Transition”*, promocionó una visión de la interdependencia como fuerza que limitaba los estados, limitando su autonomía, que por otro lado podía ser gestionada (por una nación poderosa como EEUU) con apropiados instrumentos políticos.³⁹ Aquí los autores sostenían que las RRII estaban para ser transformadas por la llamada *“complex interdependence”*⁴⁰ y que, aunque los mayores conflictos armados entre estados se hacían menos probables, contra la suposición optimista que la interdependencia los hubiera eliminado (ya declarada como utópica por los realistas), afirmaban que *“conflict will take new forms, and may even increase”* (id., 1977:3-7).

Como consecuencia de la globalización, las dimensiones políticas, económicas, sociales, medioambientales y culturales adquieren así una renovada relevancia; la agenda de seguridad ya no se circunscribe únicamente al ámbito militar, y en el marco de las dinámicas de interdependencia se van así definiendo, de acuerdo con Natalia Acevedo (2013:681), los cambios en la naturaleza del poder y la modificación del concepto de seguridad, que trasciende la visión atribuida *stricto sensu* a la teoría realista.

Se iba así desarrollando en la disciplina la visión de una realidad interdependiente, donde las relaciones multidimensionales de dependencia mutua entre los diferentes actores no suponen solamente las mayores interconexiones que caracterizan a la dinámica globalizadora, sino llevan implícitos costes recíprocos, aunque no necesariamente simétricos ni perjudiciales, ya que el resultado final del intercambio puede aportar beneficios mutuos. Las asimetrías en las ganancias o pérdidas, ya que no necesariamente (casi nunca) se reparten de manera equilibrada, constituyen fuente de influencia de los actores y la interdependencia se erige a elemento clave de los procesos de negociación política: una nueva fuente de poder.

³⁹ A este propósito se comparte con Colombo y Magri (2017:11) que el slogan dell’*America First* del último presidente de EEUU Donald Trump renómina en términos enfáticos la misma preocupación que habían asumido todas las administraciones estadounidenses desde la Posguerra Fría: excesivos e insostenibles compromisos internacionales y el encontrar la manera de reequilibrar recursos con obligaciones.

⁴⁰ Tres son los principales elementos que constituyen este fenómeno: i) la existencia de múltiples canales que pueden describirse como relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales; ii) la emergencia de una agenda global con múltiples dimensiones donde la seguridad militar no es el único ámbito prioritario; iii) la superación de la (necesidad de) utilización de la fuerza militar como elemento cardinal en las relaciones entre estados (Keohane y Nye, 1988) y la relevancia fundamental del *soft power*.

De hecho, Keohane y Nye utilizan el término interdependencia en el sentido de integración, dado que la interdependencia reduce la autonomía; pero, ya que las relaciones de interdependencia siempre implican un coste, es imposible determinar a priori si los beneficios de una relación serán mayores que los gastos. Esto dependerá tanto de los valores que animen a los actores como de la naturaleza de la relación.

Como destacan Milner y Moravcsik (2009:13), la interdependencia compleja sugiere que también en situaciones en que cada uno gana a través de la cooperación, algunos actores tendrán una habilidad mayor de lo de más para influenciar la forma y el contenido de los pactos de cooperación; de tal manera, precisan los mismos Keohane y Nye (1977:23), es indispensable tener prudencia ante la perspectiva de que la ascendiente interdependencia cree un nuevo mundo feliz de cooperación, reemplazando al viejo y deficiente mundo de los conflictos internacionales.

La finalidad principal en *Power and Interdependence* era analizar las situaciones donde los estados estaban constreñidos por la interdependencia, de como poder utilizarla para la política exterior de EEUU en respuesta a sus principales desafíos políticos de los años setenta.⁴¹ Una obra de contenido político, y por lo tanto no sorprende, como subraya Mc Faarland (2015:225), que en esta década muchos analistas estadounidenses se moviesen desde la Academia al gobierno o como consultores:⁴² reconociendo la importancia del historicismo en la comprensión de la evolución histórica de las teorías de las RRIL, el concepto de interdependencia fue adoptado instrumentalmente por EEUU para justificar su política exterior.

De todas maneras es indudable reconocer, de acuerdo con Leire Moure (2009:13), que esta teoría ha conseguido mejorar la comprensión de los acontecimientos internacionales, que habrían sido difícilmente explicables en términos estrictamente estructurales y donde, en un mundo cada vez más

⁴¹ Aquí Keohane y Nye especifican que los EEUU deberían “*learn both to live with interdependence and to use it for leadership*”, y sus indicaciones manifiestan claras implicaciones políticas, porque “*in battle, the sword is mightier than the pen, but over the long run, pens guide swords*” (1977:242).

⁴² El mismo Nye sirvió en el Departamento de Estado y en el *National Security Council* con la administración de Jimmy Carter, junto a Cooper que era Subsecretario de Estado por los problemas económicos al Departamento de Estado. Análogamente Fred Bergsten, que escribió ampliamente sobre la interdependencia como miembro de la *Brookings Institution* de Washington, trabajó antes con Henry Kissinger al *National Security Council* y después con la administración Carter como asistente para los asuntos internacionales del Departamento del Tesoro.

complejo, la parsimonia de la teoría waltziana podría ciertamente interpretarse como un contrasentido. El debate sucesivo sobre el concepto de interdependencia, como destaca Mariana Calvento (2015:302), marcó un punto de inflexión en la disciplina de las RRII, en cuanto se incorporaron aspectos innovadores, como la creciente participación de una pluralidad de actores internacionales antes ignorados y la percepción de un SI en el que hay una convivencia de fuerzas fragmentadoras descentralizantes y fuerzas integradoras centralizantes.⁴³

A este propósito es importante observar que, en las interacciones e interconexiones que se crean en un sistema complejo, no se aclara abiertamente que el concepto de interdependencia ni substituye ni anula el concepto y las relaciones de subordinación (en este sentido Gullo, 2015:9).

De acuerdo con Stanley Hoffman (1991:259), la interdependencia económica no altera la división fundamental del SI en estados subordinantes, subordinados y autónomos; a este propósito el mismo autor destaca que:

“la interdependencia se puede describir como una condición. Se refiere a una situación de sensibilidad y vulnerabilidad mutua que interesa todos los estados...es debido a esta condición que a menudo se oye decir: estamos todos en el mismo barco (...) Porqué la condición común no nos dice nada sobre las relaciones individuales y en particular sobre las dos cuestiones principales de la política: ¿quién manda y a quién beneficia? Está claro que el balance entre beneficios y pérdidas de la interdependencia varía de país a país, unos son menos vulnerables que otros y que la condición universal cubre sea los estados que son capaces, para decir, de propagar dependencia a su entorno y de exportar más problemas de los que importan, sea a estados que están en una situación de dependencia unilateral de un dueño o socio dominante” (ibid.:260).

De tal manera, la interdependencia hoy en día ha invertido la máxima lección de Carl Von Clausewitz, ya que es evidente que, en palabras de Jorge Bolívar (2008:12), “la política y buena parte de la actividad humana resultan a menudo ser guerras con otros medios”, y en este sentido asume importancia el factor de la subordinación ideológico-cultural como medio de poder, que Joseph Nye definía “poder blando”, como comportamiento indirecto o co-optivo del poder.

⁴³ Este fenómeno James Rosenau (1997:70) lo identificó sucesivamente con el término “*fragmegración*”, que relocaliza la autoridad en dos direcciones: “hacia arriba”, lo cual implica instancias supranacionales como organizaciones internacionales, entidades intergubernamentales regionales, entre otras; y/o “hacia abajo”, en dirección de grupos supranacionales, dentro de los cuales se encuentran las minorías étnicas, religiosas, los gobiernos locales, las organizaciones con finalidades específicas.

Sin quitar la importancia que tiene esta perspectiva del orden internacional, el concepto de interdependencia fue inicialmente visto de manera muy optimista, como una panacea a todos los cambios que se creaban en los años 70, alimentando, de acuerdo con Carlos Escudé (1995:11), una cierta retórica respecto a los países del Tercer mundo. La teoría manifestaba que bajo condiciones de interdependencia compleja la libertad de acción de estos países había aumentado, en cuanto las vinculaciones por parte de estados fuertes serían más difíciles de hacer, y que por lo tanto la jerarquía se erosionaría en vez de reforzarse, así que los estados débiles ahora tienen más posibilidad de usar con éxito este instrumento de poder (cfr. Keohane y Nye, 1997:37).

A este propósito el mismo Keohane relativizó sucesivamente su punto de vista sobre el tema, al escribir que “me parece que la noción de “interdependencia compleja” que Nye y yo desarrollamos en la década de los 70 (...) crecientemente caracteriza a las relaciones entre países democráticos industrializados, aunque no necesariamente en el resto del mundo” (1989:9).

En otras palabras, Keohane y Nye, al escribir *Power and Interdependence*, ya se daban cuenta que bajo condiciones realistas la distribución subyacente de poder probablemente predomine, y hacia el final de la sección donde tratan del tema reiteran este concepto: “Por favor recuerden que el modelo de organización internacional sólo tiene altas probabilidades de ser aplicable bajo las condiciones de interdependencia compleja, y que aún entonces, sus predicciones pueden ser invalidadas por las acciones de gobiernos decididos a utilizar su poder subyacente. (...) La validez del modelo depende de su premisa de que los actores no destruirán el régimen (interestatal), intentando aprovecharse de la dependencia de vulnerabilidad de cada cual. (...) Más allá de un cierto nivel de conflicto internacional, el modelo de organización internacional y la interdependencia de sensibilidad se vuelven básicamente irrelevantes” (1997:57-58).

Un renovado realismo inspira la teoría de la interdependencia, o por lo menos, como precisa John Mearsheimer (1994:24), la relación entre esta teoría y el realismo no siempre ha sido clara. En este sentido los principios realistas invaden el ámbito de las OOI donde, si bien la organización intergubernamental es un instrumento muy poderoso para la generación de cooperación, por otro lado cuando los débiles se enfrentan a los fuertes los resultados son casi previsibles, no en términos de los votos en un foro, sino en términos de su importancia práctica.

A este propósito el mismo Keohane en *After Hegemony* hace una modesta reclamación al afirmar que la teoría es una “modificación del realismo. Las teorías realistas (...) deben ser complementadas, aunque no reemplazadas” (1984:14); unos años después el mismo autor escribió que “no obstante ciertas

afinidades con el neorrealismo, el institucionalismo neoliberal debería ser considerado como una distinta escuela de pensamiento” (1987:8), y que “tenemos que entender que el institucionalismo neoliberal no es simplemente una alternativa al realismo, sino, de hecho, reclama de subsumirlo” (id.:15).

Las condiciones nuevas que se crearon con la interdependencia, como la presunta erosión de la soberanía estatal, la reciproca penetración de los sistemas políticos, el declive de la fuerza exquisitamente militar en la arena internacional y el difuminarse de la distinción entre *low* y *high policy*, llevaron la “idea” ilusoria, de acuerdo con Panebianco (1992:71), de tener un “paradigma alternativo” respecto a la teoría realista.

El sucesivo desarrollo sobre la interdependencia está ligado a la teoría de los “Regímenes Internacionales”, al crearse de un gran número de instituciones y reglas que cubren todos los sectores en que la interdependencia entre estados se manifiesta. Estos regímenes, institucionalizándose, han adquirido una “autonomía relativa” respecto a los estados e imponen a estas constricciones que limitan su libertad de maniobra y su tradicional soberanía.

Pero, como precisa Esther Barbé (1989:57), se trata de un marco de carácter global (determinado por las condiciones de interdependencia compleja del SI), en el que se admite la existencia de orden internacional y en el que se opera con categorías realistas (poder e interés nacional): una aproximación en la que convergen elementos del estudio de los organismos internacionales de base idealista (origen de la concepción integracionista mundial o regional, como la existencia de un cierto orden o gobierno, menos formal y definido que el de las organizaciones internacionales) y la visión realista de un mundo anárquico, en el que el único dictado del comportamiento es la maximización del poder estatal.⁴⁴

En suma, se comparte con la misma autora que la interdependencia, basada en el mundo global y complejo de la economía, la ecología o la comunicación, se combina con el realismo y se centra en la lucha por el poder de las grandes potencias (cfr. *ibid.*:66).

A este propósito resulta evidente, de acuerdo con Finizio (2005:10), cómo los EEUU se pusieron a la cabeza de los regímenes internacionales monetario, financiero y comercial y lo gestionaban en favor de su propio interés nacional y

⁴⁴ Según Oran Young (1989:206) “one of the most surprising feature of the emerging literature on regimes institutions is the relative absence of sustained discussions of the significance of....institutions, as determinants of collective outcomes at the international level”.

de sus empresas.⁴⁵ A favor de esta tesis hay además que observar que en el tiempo nacieron una serie de organizaciones internacionales que se ocupaban de los mismos temas o de temas similares, como por ejemplo el UNCTAD y el PNUD, instituciones más cercanas al control de NNUU, que no habían sido monopolizadas por EEUU ni puestas bajo la lógica del *Washington Consensus*. Mientras que sus procesos decisorios eran más democráticos y su actuación más transparente, estos por contra se encuentran reducidos a foros de dialogo con poderes limitados: se ha ido construyendo una jerarquía entre las diferentes organizaciones internacionales semejante a la entre estados.

En definitiva, dar importancia a la interdependencia en el SI, reconocer la relevancia de actores no estatales o la preeminencia de la cooperación, no significa ignorar los postulados de la teoría realista, sino reconocer que la complejidad de las dinámicas y los procesos relacionales contemporáneos puedan seguir desarrollándose desde esta perspectiva intelectual.

Aunque en política “nadie quiere a un realista”, como titula un artículo de Robert Gilpin (1996), se destaca el predominar de un acomodamiento al realismo en vez de una constatación de un nuevo y distinto paradigma. Pensar acerca de relaciones de alianzas, conflictos étnicos, EPI, competencia, seguridad, rechazando *sic et simpliciter* la teoría realista, empobrecería de manera sustancial nuestra tentativa de comprensión.

Hacer hincapié que como siempre, habrá “imperios” que buscarán ejercer el poder, imponer sus argumentos por la fuerza, pero al mismo tiempo, habrá también un número importante de organizaciones, de países, de personas, que buscarán formas de cooperación, de integración, porque serán conscientes de la realidad de la interdependencia que rodea las relaciones internacionales y de la necesidad de “construir” nuevas formas de integración. Los asuntos realistas nunca han dejado de ser válidos en cuanto a sus finalidades y concepción, sea que nos dirigimos a una renovada forma de imperio o sea a una más “benévola” cooperación multipolar y un consecuente sistema de equilibrio de poder.

Antes de analizar como la interdependencia ha influido sobre las modalidades relacionales y los mismos conceptos de referencia de las RRII, el poder y la soberanía, es importante “estigmatizar” la vigencia de la teoría realista también en esta fase de transición sistémica, que vé en el área del Sahel el revivir de un típico “estado de naturaleza”.

⁴⁵ Para una crítica en este sentido del GATT, y sobre todo del WTO, véase Wallach, y Sforza, (2002).

1e. ¿Por qué una aproximación Realista?

“Si París es invadido por la anarquía –dije- y todo el reino es presa de la confusión, ¿creen que sólo el rey sufrirá?”

Alexis de Tocqueville

(cit. por Corey Robin, 2009:145)

Hay “teorías realistas” por supuesto, pero el realismo no es solo una teoría, es una cosmovisión. Para el realismo, de acuerdo con Luís Dallanegra (2008), el interés es el motor de las interrelaciones, y su contenido se modifica en relación al contexto político y cultural vigente en el SI en un determinado momento histórico, al mismo tiempo que es el contexto que determina al poder. De tal manera el poder es la “*variable crítica*”, que por su relatividad es un concepto que la teoría (realista) nunca ha tenido interés en estigmatizar y fijar o, cuando lo ha hecho, ha resultado meramente contextual al periodo histórico analizado. Los actores del SI se manejan en función de sus propios intereses, y los respaldan en función del poder de que disponen, por esto hay un sistema que no tiende naturalmente hacia el bien común ni al orden, sino hacia los intereses de cada miembro, en forma asimétrica, dependiendo del poder que dispongan: la idea básica de “anarquía” del sistema, el orden, no es la resultante de una “convergencia” de voluntades, sino de mutuas represiones “en forma asimétrica”, incluso a través de la cooperación.

Es comprensible que al leer la realidad cotidiana del escenario saheliano a través de Tucídides, Maquiavelo, Hobbes, Lenin, Morghentau, Waltz y otros, con una lógica realista que define la voluntad de potencia, asume un sabor distante de la estética del mundo narrativo. Esta discrasia procede de la desadaptación de nuestros valores éticos y morales a un mundo externo siempre más unificado e interconectado, pero no por ello homogéneo.

El mundo, como observaba Robert Cooper (2002), parece sufrir una asincronía al hacerse simultáneamente postmoderno y pre-moderno; de tal manera, mientras que Europa, buena parte de América y de Asia se encuentran más allá de la soberanía tradicional y de las viejas disputas de la política del poder, hay regiones como el Sahel que se “desintegran” en el establecimiento de identidades étnicas y religiosas donde los grupos criminales, con capacidades de control sobre recursos y poblaciones, acuden a la privatización de la violencia para la consecución de recursos por parte de actores sub y transnacionales.

En este contexto ser realista significa saber conciliar el ser con el abstracto deber ser para mejorar el existente; esto no significa ser fatalistas, sino evitar sustituir el mundo real por el ideal. El peligro de no ser realista es mascararse de una cierta forma de “fanatismo” y de voluntad de potencia unilateral, donde

el interés se viste de necesidad y lo nacional se convierte en universal: el eterno excepcionalísimo estadounidense, la convicción que mercado y democracia tienen que ser estándares universales son idealismos, y a menudo pueden producir efectos negativos y amenazas globales.

Cuando se preguntó a Confucio qué haría primero si fuese designado gobernante, el dijo que “lo único necesario sería rectificar a los nombres” (cit. por. Eno, 2015:66); Confucio simplemente sostenía que las “cosas” no podrían “enderezarse” jamás, mientras que las palabras siguiesen siendo equívocas. Bajo el pensamiento de los años 80 y 90 de los herederos de la tradición liberal kantiana supusimos que la extensión de la democracia armonizaba con la protección de los derechos humanos y el establecimiento de la seguridad global. Efectivamente, por un periodo la guerra entre estados casi desapareció, y la mayor parte de los gobiernos del mundo fueron accediendo a configurar sus regímenes bajo los parámetros básicos de los derechos humanos y la constitución de un Tribunal penal de justicia permanente para los crímenes contra la humanidad⁴⁶ parecía haber dado a luz una conciencia moral universal para frenar el sufrimiento humano.

El propósito de la política no es la felicidad humana, su fin básico es la convivencia, la paz y el orden. Hace más de cuatrocientos años Thomas Hobbes sustentó la existencia del Estado para el mantenimiento de una vida feliz, y su ausencia fue percibida como el mayor de los males; su preocupación capital se situó así en la dicotomía gobierno – desgobierno. Para él no resultaba fundamental encontrar el gobierno “más óptimo”, sino el que existiera y gobernara. En el mismo sentido Samuel Huntington (1972) escribió que en un futuro próximo la distinción entre los estados no radicaría en el tipo de gobierno que adoptaran sino el grado en el que los estados gobernarán realmente.

Una globalización homogeneizadora ha exigido que estos países del Sahel superasen la condición de desgobierno que padecen a través del respeto absoluto por los derechos y la instauración de una democracia plena, liberal y pluralista; esta solución no funciona en cuanto, como destaca Fareed Zakaría, es como “someterlas a pasar por un proceso histórico para un problema que no han tenido” (2003:159). En estos países del Sahel la ausencia de un poder centralizado y carente de un fundamento nacional y socio-cultural se ha traducido, en las últimas décadas, en el padecimiento generalizado de sus habitantes, donde el “estado de naturaleza” de Hobbes se manifiesta abiertamente y domina la entera región con una dinámica “*intermestic*”.

Si los conflictos humanos tuvieran una respuesta absoluta y definitiva, la política y sus prácticas serían obviamente en algún momento prescindibles.

⁴⁶ Me refiero a la Corte Penal Internacional (CPI), creada con el Estatuto de Roma de 1998, que por cierto no cuenta con la adhesión de los principales actores del SI.

Max Weber mostró el carácter transitorio y negociador de la acción política y su esencia en la modernidad ha consistido sustancialmente en diferir los males (cfr. René Girard, 2010) y ofrecer soluciones precarias: en la postmodernidad las soluciones son tan dinámicas que el desorden global es la regla.

En este tránsito hacia una multipolaridad en el Sahel revive una afirmación de Antonio Gramsci: “la crisis consiste en el hecho de que el viejo muere y el nuevo no puede nacer; en este interregno se verifican los fenómenos más morbosos y diferentes” (2014:311). En el “matadero” africano que atraviesa la franja del Sahel el *divide et impera* sigue dominando, y responde más a principios realistas que idealistas, como explica Roberto Fagan, “para generar crisis en sujetos que no pertenecen al propio sistema se utilizan herramientas que van desde la geopolítica de los derechos humanos, a las contraposiciones culturales y religiosas para imponer el propio orden socio político y económico, con sus potentes discriminaciones del *network* de las economías de mercado, o sea el así dicho “dispositivo disciplinar” de Foucault, la gran red que enlaza la finanza mundial con la deuda nacional” (2017:21).

En el Sahel (como en Oriente medio), hasta que los locales no sean capaces de pasar a formas socio políticas más oportunas y permanezcan divididos en estados creados por las potencias que aplican el *divide et impera* con una gestión asimétrica de las amistades, la turbulencia será la norma y el realismo su imprescindible clave de lectura.

Hay que reconsiderar positivamente el sentido de las interrelaciones en Hobbes que, no tenía el propósito de lograr la unidad moral de los hombres o de alcanzar un *Sumum Bonum*; la grandeza del Leviatán y de la política hobbesiana, como observa Wilmar Martínez (2015), era un propósito más modesto pero fundamental: evitar que la barbarie de la guerra continuara; el mismo Hobbes señala además que este propósito sólo se puede obtener de manera precaria, así que siempre habrá un lugar para el realismo, en la toma de estas decisiones, y es en este sentido donde hay que buscar soluciones.

Si, de acuerdo Michael Oakeshott (1996), el logro más importante del realismo político consistía en separar la fe (religiosa o laica) de la política, este no significa que la moral sea un concepto rechazado o ausente en las teorías realistas: el realismo no es una teoría inmoral, simplemente deja fuera de su análisis el idealismo moral y conceptos universalistas o salvacionistas, como garantía de prudencia política. Como señala Reinhold Niebuhr, el realismo nació con Tucídides, Maquiavelo y Hobbes como una respuesta a la opresión, como un intento de gestionar el poder para evitar sus excesos, y no como una apología del poder disfrazada de universalismo moral (cit. por Carlson, 2008:642).

Aunque tenga su ética de fondo, el realismo político se niega a pensar en términos jurídicos o éticos, no tiene como meta la redención mundana de los hombres, y por esto la misma concepción del poder propia del realismo nació siendo “limitada”. Y como los realistas admiten un poder cambiante, al mismo tiempo, como ya afirmaban Morgenthau y Cancino (1963:22), en el realismo no hay nada en contra de la presunción de que la división del mundo en estados-nación no pueda verse superada por otro u otros actores que lo acompañen o lo reemplacen: aunque cambien los actores, aumente su número o sean heterogéneos, el realismo como cosmovisión no va a cambiar.

De tal manera la práctica realista existe y persiste en el SI y en sus marcadas interconexiones; en este sentido, destaca Stefano Guzzini (1998:231), no es fundamental debatir sobre el concepto de “balance de poder”, sino cómo se transforma y manifiesta, citando a este propósito al (realista) Hedley Bull que afirmó que “aunque nosotros sabemos, por supuesto, que no existe tal cosa como un balance de poder (...) es un concepto del cual no podemos prescindir”. Lo mismo dígase, se añade, por aquel cierto escepticismo en el potencial de la naturaleza humana.

Es importante destacar que la lectura de los autores realistas y las críticas a su paradigma, a menudo no ha despojado sus textos de su contexto histórico a la hora de definir el poder, el interés nacional o el equilibrio de poder: la diferencia con el neoliberalismo no cambia en el fin, cambia solo en las estrategias. De esta manera, por ejemplo, la concepción de Estado mundial, que hoy en día se presenta en la versión de *global governance*, ya estaba presente en Morgenthau cuando afirmaba que:

“While the realist indeed believes that interest is the perennial standard by which political action must be judged and directed, the contemporary connection between interest and the nation state is a product of history, and is therefore bound to disappear in the course of history. Nothing in the realist position militates against the assumption that the present division of the political world into nation states will be replaced by larger units of a quite different character, more in keeping with the technical potentialities and the moral requirements of the contemporary world” (1978:9).

La lectura del realismo ha sido a veces reducida a particulares aspectos o momentos de las dinámicas relacionales; de la misma manera, de acuerdo con Vicente Palacio de Oteyza (2003:24) “la imagen imperial, ya sea cuando se reclama heredera del realismo político, como cuando pretende monopolizarlo, ignorando el mecanismo de equilibrio de poder y la prudencia política y moral, daña la concepción del realismo al reducirlo a un vulgar cliché de abuso de poder y militarismo”.

Si la postmodernidad se caracteriza por una aceleración de la globalización y una creciente interdependencia, y conlleva relevantes cambios sobre las

variables relacionales claves de soberanía y poder (con la consecuente multiplicidad y heterogeneidad de los actores y su multidimensionalidad), el paradigma realista conserva la integridad de su cosmovisión, y en el Sahel confirma toda su prudencia respecto al universalismo pacificador que la globalización misma pretende llevar consigo. El Sahel nos muestra que el ideal de una sociedad internacional pacificada y civilizada no se ha realizado, así que es necesario un retorno crítico de la propia sociedad internacional y reconsiderar el sueño narcotizante de la postmodernidad para que su proyecto no siga truncado (cfr. Joas, 1996).

Al mismo tiempo, si por un lado es indudable que con la nueva ola de globalización se produjeron cambios importantes en el contexto de las RRII, por el otro éstas no pueden ser explicadas solamente desde el punto de vista realista: el mundo ya no puede observarse solamente desde un contexto de interdependencia o de conflicto. Como decía Roberto Guzzini (2004:558) *"I would hope that IR realists would not want to defend realism's integrity at all price"*; es decir, no hay que defender a toda costa la integral persistencia de la variada y múltiple teoría realista construyendo otra "citadela", sino actualizar sus postulados, que no desaparecen en la postmodernidad, sino se adecuan a la complejidad de las interrelaciones. Entonces, como se ha anticipado en el capítulo anterior, es necesaria una solución ecléctica, que muestre "las diferentes dimensiones de una sola y única realidad, que es a la vez cooperación y conflicto, interdependencia y dependencia, continuidad y cambio" (Arenal, 2007:380). En este sentido el constructivismo de Wendt consigue aportar elementos positivos a la comprensión de una realidad que no es independiente de las ideas que se pueden tener sobre ella, en cuanto "los actores operan sobre la base de los significados que los objetos tienen para ellos y los significados son construcciones sociales" (1995:50).

De hecho la intensificación de la interconexión y la creciente interdependencia evidencian que la estructura del SI no es dada ni inmutable, sino que sus reglas constitutivas se derivan de un proceso dinámico de interacción e interconexión política y social que intervine en la constitución de identidades y de intereses de los agentes. En este sentido para Santiso y Bigo las RRII comprenden una parte de constructivismo, en cuanto que "la sociedad mundial y sus distintos componentes se construyen mutuamente y que las RRII no existen solamente por el contenido, los procesos y los efectos de las interacciones sino también por la mirada dada sobre ellas" (cit. por Posada, 2005:272).

La misma disciplina en cierto sentido pide que las teorías se utilicen simultáneamente y, de acuerdo con Stephen Walt (2002:199) "la diversidad intelectual y metodológica es una cualidad deseable, por cuanto es poco probable que procesos políticos mundiales puedan ser captados por una sola

forma de aproximación intelectual o metodológica". Bajo una interdependencia compleja de hecho no se va formando un paradigma exclusivo de las RRII,⁴⁷ sino se ha definido un *ideal type*, un foco adecuado a los cambios impuestos por la globalización, que en algunas circunstancias será más útil que el solo enfoque realista, prefigurando un acercamiento que ve la síntesis de las dos corrientes "Neo" cual consecuencia del tercer gran debate y la aceptación de dos asuntos realistas: centralidad del Estado y anarquía del SI.

En resumen, lo que se quiere destacar a través de este apartado es que la interdependencia no se configura como una alternativa al realismo, sino como una característica incisiva de la fase postmoderna actual, donde hay que redibujar y readaptar las características sistémicas y las consecuentes modalidades relacionales a las nuevas dinámicas espacio temporales. Como precisan a este proposito Milner y Moravcsik, "*complex interdependence is a good descriptor for the world around us in many regions and on many issues. Asymmetric interdependence is a powerful force for influencing cooperation and conflict*" (2009:27).

En la globalización factores como integración, interdependencia y orden global están íntimamente relacionados: cuanto más compleja es la interdependencia (aunque sólo sea económica), tanto más complejo será el proceso de integración y de orden en un SI y, como respuesta, tanto más complejos se propondrán los aspectos de un poder difundido, las interacciones entre los actores a varios niveles y en relación a los temas, y el consecuente tema de la seguridad. Como veremos en el análisis de las consecuencias de la interdependencia, elementos como difusión del poder, erosión, o mejor, adaptación de la soberanía del Estado, regionalismos, multipolaridad, y las características de los fenómenos migratorios y conflictivos constituyen modificaciones forzadas por la misma mutación del SI global.

En este contexto las interacciones y sus finalidades, más multiniveles y multidimensionales, en sus manifestaciones y modalidades, siempre conllevan elementos característicos de un adaptado realismo: su cosmovisión predomina este escenario.

2. Interdependencia y Poder, su naturaleza y distribución.

La conceptualización del poder constituye un proceso sumamente complejo, definiendo sus rasgos y características en relación a la mutación del SI e

⁴⁷ En este sentido James Rosenau (1980:18-19) observa que casi no ha habido intentos de medir la interdependencia: generalmente los autores sólo dan ejemplos del fenómeno (en el mismo sentido véase también John Mearsheimer, 1994:24-25).

incorporando nuevos enfoques. En la disciplina de las RRII cada perspectiva teórica otorga al concepto de poder un significado según las diferentes dinámicas históricas, que privilegian algunos aspectos y dimensiones del propio concepto de poder, llegando a conclusiones diferentes sobre cómo conceptualizamos la política mundial.

De esta manera el concepto de poder se va calificando como fuerza, coerción, persuasión, liderazgo y autoridad (legitimidad del poder), aludiendo en las diferentes circunstancias a sus fuentes y a la manera en la que éste se ejerce. En otras palabras, de acuerdo con Félix Berenskoetter (2007:1), las diferentes maneras en las cuáles el poder puede ser definido “determinan qué actores y relaciones consideramos relevantes y dónde localizamos espacios políticos”.⁴⁸

Para la comprensión del SI de hoy en día es fundamental entender cómo y si el poder, que adquiere una relevante centralidad en los análisis del realismo (como objetivo prioritario de todos los actores del panorama internacional), se ha intrínsecamente mutado o si, por el contrario, el proceso de globalización ha determinado el nacimiento de nuevos recursos y herramientas a través de los cuales ejercerlo.

De esta manera resulta importante considerar su evolución conceptual y sus diferentes acepciones y manifestaciones en las dinámicas relacionales.

Poder de recursos. En un SI concebido sobre el modelo westfaliano, el poder se presenta como monopolio necesario de los estados que tienden a maximizar sus beneficios y a mantener un equilibrio general entre potencias. En esta acepción, el poder es una “propiedad” que poseen los actores (que en este contexto histórico se refería solo a los estados), y que es susceptible de ser medido a través de una serie de factores o “elementos de poder nacional”. Esta perspectiva hace referencia a una dimensión del concepto de poder desarrollada por Robert Dahl (1957), como capacidad de comandar cambios mediante un ejercicio directo del poder por un actor sobre otro, una definición de poder como dominación, como luego afirmará Steven Lukes (2005:61).

El realista Raymond Aron no se quedó con la mera definición del poder centrada en la posesión de recursos sino que, teniendo en cuenta una perspectiva sociológica (ausente en el resto de los autores realistas de su época), lo aborda como un fenómeno más complejo, destacando su carácter relacional. Para este autor el poder no puede ser medido rigurosamente, debido a la variedad de objetivos y de los medios que utiliza: “el poder político no es un valor absoluto sino más bien una relación entre hombres” (1963:99).

⁴⁸ Además una comprensión más profunda y contextual del concepto de poder nos consiente al mismo tiempo evaluar, en el análisis de la política exterior de un Estado, los recursos disponibles y sus formas varias de utilización (cfr. Nicolás Creus, 2011).

Esta definición conduce a Aron (ibid.:100) a distinguir entre “los recursos o la fuerza militar de la colectividad, que pueden ser evaluados colectivamente y el poder propiamente dicho, que como relación humana no depende solo de capacidades materiales e instrumentos”: los elementos de poder van más allá de lo meramente material.⁴⁹

Anteriormente, Morgenthau en su obra *Politics among Nations*, si por un lado, al inventariar los elementos del poder, atribuye cierta primacía de los factores materiales,⁵⁰ por el otro contempla aspectos inmateriales, como la índole nacional, la moral nacional, la calidad de la diplomacia, la calidad del gobierno o la opinión pública (1948:215-294). Es decir, Morgenthau reconoce el carácter relacional del poder, entendiéndolo más bien como un efecto y no solo en términos posesivos y, inspirado por el pensamiento de Weber, define el poder como “el control del hombre sobre las mentes y acciones de otros hombres” y agrega: “el poder político consiste en una relación entre los que lo ejercen y aquellos sobre los cuales es ejercido” (cit. por Creus, 2013:66).

Así que también para realistas como Aron y el propio Morgenthau la ontología del poder se presenta compleja y difusa y requiere un abordaje igualmente sofisticado; estas definiciones más complejas no llegaron a desarrollarse en teóricos posteriores, al privilegiarse un esfuerzo por cuantificar y hacer observable el poder en términos positivistas.

La tensión realista de observar y medir el poder se encontró frente a las dificultades en el combinar elementos cualitativos y cuantitativos para mejorar su comprensión. El pensamiento neorrealista de Kenneth Waltz parece darnos una concepción rudimentaria, incluso simplista cuando, en su obra *Teoría de la Política Internacional* (1977), sistematiza el aporte del realismo a una teoría rigurosa y con carácter científico.

Waltz, al sostener la unidad del método y la posición epistemológica (de marcada hegemonía positivista), influyó notablemente en su concepción del poder, definiéndolo estrictamente en términos de posesión por parte de agentes individuales - los estados - y de recursos materiales - militares y económicos – (cfr. en este sentido Sodupe, 2003:82-83). De tal manera, si bien Morgenthau y Aron procuraron reflejar una visión del poder tanto en términos

⁴⁹ El poder además no es susceptible de una medición exacta, y en tal sentido el mismo Aron (1963:108-111) propone tomar en consideración tres elementos: el espacio/escenario de acción, los recursos materiales y el conocimiento que permite transformarlos y la capacidad de acción colectiva.

⁵⁰ Morgenthau (1978:131-198) consideraba que los atributos de poder nacional eran: la geografía, los recursos naturales (alimentos y materias primas), la capacidad industrial, los aprestos militares (tecnología, liderazgo, y cantidad y calidad de las fuerzas armadas), población (distribución y tendencias), carácter nacional, moral nacional, calidad de la diplomacia y calidad del gobierno.

de posesión de recursos como relacionales, el *mainstream* realista se concentra en los recursos materiales: el poder es algo que se posee, se puede acumular y es perfectamente medible y cuantificable mediante indicadores.⁵¹

Esta tendencia positivista determina una definición del poder concisa pero al mismo tiempo reduccionista, en cuanto el poder opera en superficie y limita la comprensión de la realidad internacional contemporánea, donde ya no hay una relación directa y lineal entre los recursos y la posibilidad de lograr los resultados deseados (cfr. Sterling, Folker y Shinko, 2007:244).

Un poder relacional. Después de la II GM circunstancias como el rechazo a la guerra, la ampliación del DI, el proceso de descolonización, el desarrollo de nuevas tecnologías, la evolución del transporte, la expansión de los procesos capitalista a escala global⁵², irán configurando un ambiente social y político “relacional”. En este ambiente irá creciendo la necesidad de complementar el concepto de poder como posesión de recursos y capacidad, con un abordaje relacional, tal cual lo definió Robert Dahl: “A tiene poder sobre B en la medida en que puede lograr que B, haga algo que B no haría de otra manera” (1957:202-203).

Se iba de tal manera definiendo una nueva lógica de funcionamiento en las RRII, donde la “*cooperación*” podía sustituir la lógica de la “*confrontación*”, que en el marco de la II GM había alcanzado máximas cotas de intensidad y que con la Guerra Fría continuaba. Ahora *high* y *low politics* se veían mezcladas en una sinérgica dinámica de complejo ejercicio de poder, y la misma *high politics* en 1955 tuvo que adecuarse a un cambio de perspectiva en las RRII cuando, por primera vez, un importante número de Estados de Asia y África ya independientes, se reunieron en la Conferencia de Bandung a pesar de sus diferencias políticas en una toma de conciencia de su situación, formalizando principios comunes de cooperación y convivencia pacífica.⁵³

En este contexto no cambió el hecho que una relación de poder pueda suponer un cierto grado de interdependencia (de carácter asimétrico), solo que indujo a

⁵¹ Más recientemente también John Mearsheimer (2001:55) señaló que el poder tiene dos grandes componentes: el poder “latente” —que incluye, básicamente, la riqueza económica y la población— y el poder militar, medido principalmente en función del tamaño de los ejércitos.

⁵² El Consenso de Washington desnacionaliza el capital y desplaza el tradicional equilibrio entre mercado y Estado a favor del primero.

⁵³ Los 10 principios contenidos en el comunicado final de la conferencia de Bandung (1955) reconocen esta idea de coexistencia pacífica, donde destacan respeto a los derechos fundamentales, soberanía, integridad territorial, igualdad de todas las razas y todas las naciones, no injerencia en asuntos internos, solución de los conflictos por medios pacíficos, fomento de la cooperación, respeto a la justicia y obligaciones internacionales, rechazo a los acuerdos de defensa que sirven a intereses de las grandes potencias. Disponible en: www.historiasiglo20.org/TEXT/Bandung1/htm.

suponer y evidenciar que, en un ambiente caracterizado por una intensificación de la globalización y con una incrementada y compleja interdependencia, las diferencias relativas de poder no siempre conducen a los resultados esperados. Las capacidades de un actor no se transforman necesariamente en resultados, y las capacidades que se pueden emplear en un ámbito determinado no son aplicables en otros.

En suma, no era suficiente controlar las capacidades, sino los resultados, y los factores intangibles adquieren de esta manera una relevancia primaria.⁵⁴

Al recoger estas instancias, Keohane y Nye reconocen una naturaleza del poder más compleja y fundada sobre el paradigma de la interdependencia; según ellos “dado que la fuerza militar es ineficaz frente a ciertos problemas, la noción convencional de poder carece de precisión. Por lo tanto, pueden llegar a ser necesarios distintos conceptos de poder para enfrentar problemas diversos” (1977:22).⁵⁵ Se iba reconociendo, en otras palabras, que en la política mundial había diferentes áreas en las cuales los países no se encuentran posicionados de la misma manera y es posible que aparezcan distintos liderazgos, producto de que un actor sea débil en un área pero fuerte en otra: la fuerza militar puede no ser útil o eficaz para solucionar una cuestión económica o ecológica.

De tal manera no solo el enfoque de la interdependencia nos obliga a contextualizar la utilización del poder, donde en unas situaciones los recursos de poder disponibles serán más efectivos que en otras,⁵⁶ sino que el mismo concepto de poder adquiere un carácter multidimensional, lo que hace posible que el poder aumente en una dimensión al tiempo que decae en otra (cfr. David Baldwin, 2002:178).

Un análisis concentrado solo en la posesión de recursos resulta insuficiente, así, como destaca Joseph Nye (2011:6), es determinante preliminarmente definir el “poder para qué”, quienes están involucrados en una relación de poder y qué áreas de cuestiones son consideradas.

El estigmatizar la importancia del carácter relacional del poder permite a un Estado evaluar qué tipo de recursos resultan de mayor utilidad y cuál es la

⁵⁴ En este sentido James Rosenau (1989:145) sugiere prescindir completamente del término poder y recurrir en su lugar a la expresión de “control” para referirse al poder como relación, donde lo que entendemos como capacidad es el atributo del poder.

⁵⁵ Otro aspecto importante sobre el cual llaman la atención los autores tiene que ver con la difusión del poder, entre otras cosas como consecuencia del surgimiento de actores no estatales en la política internacional, los cuales además operan de acuerdo con una lógica diferente de la estatal, agregando así mayor complejidad.

⁵⁶ Así que para Keohane y Nye, al fin de proporcionar recursos de poder a los actores, y permitir que un Estado (EEUU) pueda modificar sus políticas y encontrar alternativas a un bajo costo, hay que considerar la sensibilidad y sobre todo la vulnerabilidad del contexto interdependiente.

mejor forma de utilizarlos para ejercer poder en un contexto determinado: es importante no centrarse en el mismo concepto del poder, sino en sus dimensiones operacionales, en el contexto donde se localiza y opera.

Al constatar que todas las relaciones sociales son relaciones de poder, Steven Lukes (2005) desarrolla una teoría más orgánica, de carácter “tridimensional”, donde:

- El poder unidimensional se refiere a la obtención de resultados referidos a la conducta de los actores cuando hay un conflicto de intereses (Dahl 1957:201-215); en este contexto relacional la atención se centra en el poder que ejerce un actor individual sobre otro, de manera lineal, directa y explícita, analizando la toma de decisiones que se ejerce en marcos normativos e institucionales formalizados, y se mide a través de los resultados que se alcanzan.
- El poder bidimensional además abarca la definición de la agenda y de los procesos decisorios, incluyendo también los procesos y técnicas informales (coerción, persuasión, manipulación...).⁵⁷ El enfoque interdependentista abrió las puertas para avanzar hacia la segunda dimensión, sobre todo en consecuencia del énfasis colocado en las instituciones y los regímenes internacionales, destacando la importancia de las instituciones como espacios para canalizar la cooperación y mitigar los efectos de la anarquía.⁵⁸

En esta dimensión, el poder, de acuerdo con Berenskoetter (2007:7-8), opera de una manera más sutil e indirecta, a partir de la habilidad de un actor para influenciar y controlar la agenda de una institución en contra de otro actor y a favor de sus intereses. Esta dimensión del poder “incluye”, como observa Nye (2011:54), los esfuerzos de los estados por moldear la estructura de los mercados de un modo tal que los favorezca y mejore su posición relativa en estos, por ejemplo, mediante la manipulación del acceso a ellos mediante tarifas, cuotas o licencias, etc..

En esta segunda dimensión se genera la concepción de “poder blando”, acuñada por Nye (1990; 2004), con referencia a la habilidad de un Estado para influir en el comportamiento de otros mediante la cooptación y la atracción, en lugar de recurrir a la coerción o a la implementación de pagos o

⁵⁷ Según Nicolás Creus (2013:70), esta “dimensión” ya fue identificada anteriormente por Bachrach y Baratz (1963), aludiendo a controlar agendas y así limitar las alternativas de otros actores: aquí el poder opera de manera más indirecta.

⁵⁸ A este propósito Nicolás Creus (2011:67) precisa que “las instituciones se proponen como ámbitos que mediatizan los usos del poder y moldean su ejercicio” y, en el mismo sentido, David Baldwin (2002: 187) destaca que “el poder puede ser ejercido en la formación y el mantenimiento de instituciones, a través de estas, en y entre las mismas. Las instituciones pueden reflejar las relaciones de poder, constreñirlas o proveer las bases para su existencia”.

compensaciones, que son acciones propias del “poder duro”. En cuanto al poder entendido como posesión de recursos, si bien la relación es imperfecta, el poder blando emana primariamente de recursos no materiales, tales como la cultura, los valores y las políticas internas y el estilo y la sustancia de la política exterior (Nye, 2004: 6-8).⁵⁹

- El poder tridimensional, finalmente se refiere a la capacidad de establecer y moldear las preferencias y las ideas, los significados intersubjetivos y los valores que orientan dichas preferencias: aquí el poder opera sin necesidad de que exista un conflicto de intereses, aunque existe un aparente consenso, es un poder de tipo “estructural”, que ahora vemos como se irá definiendo.

2a. El Poder estructural: su dimensión compleja.

Esta evolución influenció la representación propuesta de Nye (2003:66-67) de un “tablero de ajedrez tridimensional”. En el tablero superior, la distribución del poder militar define una estructura claramente unipolar, pues EEUU es el único país con un arsenal de fuerzas nucleares intercontinentales, y capacidad de despliegue estratégico global. En el tablero intermedio, el poder económico se distribuye de manera más equilibrada entre EEUU, la Unión Europea, Japón y los países emergentes, especialmente China. Ello define una estructura multipolar, y no cabe hablar de hegemonía estadounidense. El tablero inferior corresponde a las relaciones transnacionales que atraviesan fronteras y se sitúan fuera del control estatal (flujos financieros y transacciones especulativas, actividades en Internet, la actuación de redes terroristas transnacionales, etc.), donde el poder está ampliamente disperso y no tiene sentido hablar de unipolaridad, de multipolaridad, o de hegemonía.

Los procesos de creciente interdependencia iban influyendo de manera transformadora y constituyente en el proceso de globalización que, para Held y McGrew (2003:13), “expande el alcance de las relaciones de poder”.⁶⁰ Así Nye (2004:5) advierte que “el poder blando descansa en la habilidad de formar las

⁵⁹ Como a este propósito precisa Javier Noya (2005:15), el concepto de poder blando no es un tipo de poder, sino que cualquier recurso, incluso las capacidades militares, puede ser blando en la medida en que se perciba y se legitime por un fin blando, por ejemplo, humanitario. Esto hace que el aspecto de la percepción se convierta en el elemento clave y que de las dos acepciones de poder blando que de hecho maneja Nye la válida sea la dura, del poder blando como ideología, y no la blanda, del poder blando como persuasión.

⁶⁰ Refiriéndose a estos procesos, Jessica Mathews (1997) describía el fenómeno de la redistribución del poder donde en una economía que se globaliza los gobiernos nacionales no sólo pierden autonomía, sino comparten los poderes –incluidas las funciones políticas, sociales y de seguridad, que constituyen los elementos básicos de su soberanía–, con empresas, organizaciones internacionales y no gubernamentales dando por terminada la progresiva concentración de poder en manos de los estados, iniciada en 1648 con la Paz de Westfalia.

preferencias del otro”, dando un paso más allá en la conceptualización del poder y se acerca a la sucesiva tercera dimensión, donde el poder asume una forma “estructural”.

En este contexto de “desterritorialización” y “reterritorialización” de los espacios sociales, económicos y políticos del poder, como señala David Held (2002), que ya no coinciden con las fronteras y jurisdicciones estatales,⁶¹ se genera y acelera, a través de la creciente interacción de los actores en esas redes de relación e interdependencia, un proceso de “difusión del poder”.

Así las relaciones de interdependencias son por sí mismo una importante fuente de poder, y su incremento globalizante sobre los fenómenos sociales (económicos, políticos, científico-técnicos, comunicacionales, simbólicos y culturales) ha reestructurado la naturaleza, la distribución y el ejercicio del poder, que ya no se sostiene únicamente en las capacidades materiales de las potencias hegemónicas, sino en ámbitos estructurales que definen las normas de relaciones entre los actores del sistema internacional “antes que estas mismas relaciones se produzcan” (Millán, 2013:681). Además, como precisa Sanahuja (2008:311), considerar que, bajo esta tercera dimensión, las ideas operan tras el lenguaje y la acción, permite integrar el concepto “foucaultiano” de poder (centrado en el conocimiento, el discurso, y la representación) y añadiendo importantes aportaciones constructivistas.

No solo en la interdependencia el poder permanece fundamental, sino que él mismo es un elemento intrínseco de la interdependencia; el poder, en palabras de Helen Milner, “es mucho más evidente en las relaciones de interdependencia que en situaciones donde los actores son independientes o autárquicos” (1993:82). En resumen, los cambios determinados por la globalización han determinado no solo el cambio de una manifestación del poder, sino un cambio de posicionamiento, donde el poder, difundiéndose, se convierte en estructural. De esta manera, de acuerdo a Benjamín Cohen (2000:98), mientras el poder en términos de capacidades y/o recursos representa “la capacidad de jugar conforme a las reglas”, en el poder estructural encontramos bien “la capacidad de reescribir y definir las reglas a la propia conveniencia”.

Más detenidamente, Holsti (1995:69) describe el poder estructural como “la autoridad y la capacidad de establecer las reglas del juego y determinar cómo otros jugarán ese juego. Aquellos que intenten jugar otros juegos pueden ser persuadidos o coaccionados para adaptarse sólo por aquellos que tengan un

⁶¹ El hecho que el territorio se desvaloriza como elemento propio del poder, se anticipa, no significa que el espacio haya terminado de ser fundamental para el ejercicio del poder.

poder estructural superior (...) Pero ello implica algo más que capacidad coercitiva: el poder estructural incluye presunciones no explícitas sobre estándares y reglas y quién debe adaptarse a qué y cómo”. Saber que agenda discutir, con que reglas, árbitros, estándares, idioma a lo largo es más relevante para decirnos más sobre el poder y la influencia en las relaciones internacionales que los resultados de las negociaciones sobre cuestiones específicas (cfr. *ibid.*:126-129).

En consecuencia de la creciente interdependencia el poder ya no es sólo un fenómeno relacional, sino un fenómeno estructural “mucho más sutil, consistente en el control o la capacidad para influir o determinar las estructuras y dinámicas del sistema o conseguir que los demás quieran lo que uno quiere” (Arenal, 2008:211): las estructuras dan significado a estas capacidades.

De tal manera, como ulterior cambio en las relaciones de interdependencia, se realiza una nueva conceptualización del poder a la luz de su difusión, y en este sentido las más importantes contribuciones teóricas derivan de Susan Strange y Joseph Nye, donde, se precisa, el “poder estructural” y el “poder blando”, no son equiparables, tratan simplemente de conceptualizar estas nuevas realidades del poder.

Como hemos anticipado antes, Joseph Nye establece una diferencia entre “poder duro” y “poder blando”, donde desde la capacidad para inducir a terceros a cambiar de postura, pasa a establecer una serie de normas e instituciones para lograr que otros actores modelen sus comportamientos en torno a estos valores.⁶² Una capacidad preventiva, de naturaleza indirecta, que no utiliza el argumento de la fuerza. Quizá la variable más importante de las aristas del poder blando sea la legitimidad, y la seducción que puede ser más efectiva que la coerción: ciertos valores como la democracia, los derechos humanos, y las oportunidades individuales son profundamente seductores a la vez que determinan las preferencias de otros actores y la capacidad de conformar la agenda.

La política exterior de un Estado depende en gran parte de la construcción de la concepción del poder, como aquellas autoimpuestas o que tienen que ver con el contexto socio político, que van a condicionar a los decisores a través de sus percepciones y representaciones. Por otro lado, puede ser una estrategia de construcción de poder frente a la imposibilidad de construir poder en términos realistas y de capacidades duras (como lo fue en EEUU en la era del post-Vietnam).

⁶² Cfr. también Joseph Nye (2003).

En definitiva, Nye (2011:16-18) destaca la importancia de articular una concepción que tenga en cuenta las diferentes dimensiones del poder, para tener una visión completa de la realidad internacional y las relaciones de poder que se generan. Los diferentes actores no se encuentran en las mismas condiciones, ni disponen de las mismas capacidades para establecer narrativas socialmente aceptadas.

Por su lado Susan Strange (1998:24) intenta abarcar más la complejidad, definiendo el concepto de poder estructural como aquel que “confiere el poder de decidir cómo deberán hacerse las cosas, el poder de conformar los marcos en los que los estados se relacionan entre sí, se relacionan con la gente, o con las empresas y corporaciones. El poder relativo de una parte en una relación dada es mayor, si también determina las estructuras que enmarcan esa relación”.⁶³ El análisis de Strange desagrega el concepto de poder estructural en cuatro estructuras primarias íntimamente relacionadas (estructura de seguridad; de producción; de finanzas y crédito; y del conocimiento) y, junto a estas se encuentran, en una posición subordinada, las estructuras secundarias del comercio, el transporte, la energía, y el bienestar. En síntesis, la autora intenta destacar la complejidad del poder dentro de un sistema “multicéntrico”⁶⁴ y en transición donde, frente a las carencias de gobernanza para las que no existen aún instituciones y reglas representativas, legítimas y eficaces, considera el carácter “constituyente” de esas estructuras sobre los actores y sus pautas de relación.

Se quiere destacar es que en este proceso de redistribución del poder mundial, el foco no está solo en la bi o multipolaridad, sino también en la modalidad de su recolocación y consecuente interacción multidimensional y multifacética. Desde esta perspectiva, el SI asume la forma de una “poliarquía”, con autoridades y jurisdicciones múltiples cada vez más desterritorializadas, donde el fundamento del mutuo reconocimiento de la soberanía formal de los estados es más un medio que un obstáculo para preservar la estabilidad política y económica y la cohesión social en la economía política global.⁶⁵

⁶³ Esta acepción, precisa Sanahuja (2008:334), se basa “en la capacidad de definir de antemano los costes de oportunidad de cada opción y la consiguiente estructura de incentivos y sanciones, así como de asignar funciones y determinar qué conductas son aceptables, y cuáles no, en función de unos valores determinados”.

⁶⁴ En este sentido los términos “unipolar”, “multipolar” o “apolar” no aclaran la realidad de la sociedad internacional sino la confunden.

⁶⁵ Este argumento ha sido ampliado por la Strange en uno de sus últimos artículos (1999), significativamente titulado “*The Westfailure system*”, señalando que el sistema de Estados de Westfalia es “un abyecto fracaso”. Esto no significa que los Estados estén colapsando, sino que el Estado como institución ha fracasado a la hora de garantizar las condiciones de su propia sostenibilidad.

Esto significa que el poder ya no se expresa exclusivamente a través del dominio y el control de los espacios terrestres, sino de forma creciente a través el dominio y control de las estructuras, redes y nudos esenciales, financieros, comerciales, productivos, informativos y comunicacionales.⁶⁶

El desarrollo teórico analizado muestra el proceso de transición que atraviesa el SI de la Posguerra Fría, con cambios estructurales tanto en la naturaleza y las fuentes del poder, como en su difusión y redistribución en el seno de las estructuras del poder y entre los múltiples actores. La propia Strange (1997:4) lo caracterizó como un “nuevo realismo”, para distanciarse del neorrealismo; en sus propios términos, “la esencia del realismo (...) es el reconocimiento de que los resultados, incluso en cuestiones de comercio y finanzas, no pueden ser analizados de manera apropiada sin atender la distribución del poder”.

Analizar esta tercera dimensión del poder exige entrar en el campo de la comprensión y reforzar su análisis, así que no existe ni puede existir una “gran teoría” comprensiva de las RRII, que explique por sí sola la complejidad del SI. En este sentido la misma Strange propone un marco teórico sensible a los procesos de cambio histórico, que no separe economía y política, lo interno de lo “internacional”, ni ver la realidad solo en términos de estados soberanos y fijar la atención solamente en las estructuras secundarias (1994:16,29).

Frente a este reto se vuelve a destacar la positividad del aporte del constructivismo al recuperar la perspectiva sociológica en el estudio de las RRII, donde, en una realidad socialmente construida, el comportamiento de los estados no se explica sólo por sus capacidades, sino más bien por las creencias, las ideas y las identidades.⁶⁷ El considerar el impacto de las ideas sobre las fuerzas materiales y asumir que las estructuras tienen efectos constitutivos sobre las múltiples propiedades de los agentes contribuye a la comprensión de la complejidad del contexto internacional (cfr. Sodupe, 2003:63-67): agentes y estructuras, aunque ontológicamente distintos, están co-determinados.

Los recursos cuentan, pero por sí solos no tienen la completa capacidad explicativa, porque el poder es también el producto resultante de los significados compartidos en las relaciones sociales, y el establecer significados socialmente aceptados constituye un claro ejercicio de poder, en cuanto moldea sus preferencias. Así para Guzzini (2007:35) “un análisis conceptual del

⁶⁶ En este sentido para la autora, una vez que el concepto central es la estructura, el Estado deja de ser el objeto central del análisis y se convierte en una variable. Cfr. Guzzini et al. (1993).

⁶⁷ En este sentido Alexander Wendt señala que “el poder está constituido primariamente por ideas y contextos culturales, más que por fuerzas materiales brutas” (1999:1).

poder en términos de su significado es parte de la construcción social del conocimiento, más aún, la definición/asignación de poder es en sí misma un ejercicio de poder”.⁶⁸

A través de este *excursus* se quiere, como resumen, destacar que no hay una concepción del poder unificada, y que su describirse en varias dimensiones define la necesidad de entenderlas de manera integrada. Para hacer inteligible un concepto sumamente complejo, donde la actual interdependencia pide una inevitable ampliación del horizonte teórico, la interrelación existente entre las distintas dimensiones nos facilita la comprensión de cómo opera el poder en cada una de ellas.

Al considerar el poder como una construcción social se incorpora además la perspectiva constructivista en la tercera dimensión del poder, que nos ayuda a comprender que la intensificación de la globalización constituye, a través de su creciente interdependencia, una importantísima fuente de poder.

Como veremos luego, en la franja del Sahel las interrelaciones se encuentran al máximo nivel de complejidad, en cuanto las dimensiones del poder interactúan sinérgicamente y el “*banwagoning*” es multicéntrico y transversal. El Sahel representa la dificultad de armonizar el encuentro de las diferentes dimensiones del poder de los actores que se entrelazan en una compleja estructura social, donde el terrorismo es la más elástica estructura de poder transversal, que actúa en todas las dimensiones sociales y niveles políticos, impidiendo el encuentro entre poderes económicos, soberanías estatales y poderes locales. Paradójicamente, esta compleja dinámica relacional entre tipos de poder va a incidir sobre el “multiplicador de potencia” que está en el ADN de esta región, debido a sus recursos, su posición y su “manipulabilidad”.

2b. Poder y SI, polaridad y gobernanza.

Ahora, si bien hemos llegado a destacar la complejidad del poder a la luz de la creciente interdependencia, hay que desarrollar sus implicaciones en términos de cambio del SI y de la reconfiguración de la polaridad y de sus efectos sobre la gobernanza.

Asistimos a una fase donde la visión simplificada de la globalización⁶⁹ impide la comprensión de éste fenómeno polivalente y multidimensional, que atraviesa

⁶⁸ Para Guzzini este vínculo puede verse con claridad cuando se ponen ciertas etiquetas, por ejemplo “cuando el FMI le coloca a un país la categoría de insolvente, dicho país es despojado de poder en sus relaciones sociales. Otros actores financieros cambiarán su comportamiento en consonancia” (2000:172).

indistintamente todos los ambientes sociales y transforma la naturaleza de “lo internacional”. Y el mismo concepto de interdependencia ya no se puede entender como biunívocamente o multilateralmente lineal, y en su representación “planetaria” hay que destacar las complejas interpenetraciones e interconexiones de las partes, no como fragmentos (por ejemplo, naciones), sino como segmentos que se compenetran. El crecimiento de la globalización va mas allá de una mayor interdependencia y interconexión económica, constituyendo, en palabras de Anthony Giddens (1999:68), “la intensificación de relaciones sociales por todo el mundo, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa”, donde la superación del espacio por el tiempo profana las usuales estratificaciones y compartimentaciones de las RRII (adentro/afuera, soberanía, disimilitudes en términos de poder, etc.).

En este contexto, de acuerdo con Hugo Vengoa (2006:62), el poder ha cambiado; ya no reside en los lugares en los que se ejerce de modo inmediato, se ha expandido y se ejerce de formas distintas, ha abandonado su exclusiva condición territorial y se encuentra diseminado por los intersticios que penetran los distintos segmentos, asumiendo a veces una representación más *soft*, pero no por ello menos efectiva ni menos cruel.⁷⁰

El poder duro o relacional comparte ahora sus manifestaciones con el poder estructural y el poder blando, y asume un efecto multidimensional, manifestándose siempre más en términos económicos, científico-técnicos, religiosos, culturales e informativos y menos en términos militares.

En consecuencia, el mismo SI ya no se puede considerar como un modelo lineal, donde sus diferentes componentes y flujos constituyen un todo rígido, sino una matriz donde concurren dinámicas de diferentes trayectorias que rompen la secuencialidad de las causas y los efectos. Estos síntomas muestran la tensión a una diferente configuración del SI que, cada vez más, tiende a una multipolaridad con diferentes dimensiones y niveles de ejercicio del poder con propensión al regionalismo.

Y si es indudable que la creciente interdependencia da menos nitidez a la hora de definir un SI y el mismo concepto de poder, esta complejidad aumenta al

⁶⁹ Así, Eric Hobsbawm (2001:61) insistía en que “la globalización es un proceso que simplemente no se aplica a la política (...) políticamente hablando, el mundo sigue siendo pluralista, dividido en Estados territoriales”.

⁷⁰ Como afirma en un artículo Thomas Friedman (1995): “Los EEUU pueden destruir un país arrasándolo con las bombas, pero Moody’s puede destruir un país bajando el valor de sus obligaciones”.

aproximarse el SI Africano, que tiene características y rasgos propios que influyen en su evolución.⁷¹

La nueva política global dibuja una cartografía que no tiende a conformarse con un modelo de supraestatalidad transnacional, una especie de Estado mundial, sino en una interrelación entre las no homogéneas instituciones del gobierno global,⁷² donde los grupos, las redes y los movimientos negocian y renegocian contratos sociales o pactos políticos a escala global. En otras palabras, no parece realizable una política global con una tensión a una metaestructura que recubre al mundo, sino estamos en frente a un entrelazamiento sincrónico y en ocasiones también dialéctico entre dimensiones aparentemente contradictorias.

En términos generales, se suele considerar que cuando los niveles de interdependencia entre los estados son elevados serán el poder estructural y el poder blando los que marcarán principalmente las RRII, mientras que cuando los niveles de interdependencia son bajos o claramente asimétricos (dependencia), será el poder duro el que determinará las interrelaciones. Este ambiente nos obliga por lo tanto a reinterpretar las RRII y replantear conceptos como equilibrio de poder, unipolaridad, bipolaridad, multipolaridad y apolaridad, hasta ahora basados en el poder duro, en el poder de los estados y en la consideración de la sociedad internacional en cuanto simple sistema político-diplomático.

Entonces, ¿qué tipo de SI y qué polaridad?

La alta interdependencia global y regional hace todavía más complejo e incierto el escenario actual, donde los esquemas de gobernanza global no logran los resultados esperados, y la falta de previsión debilita las relaciones armoniosas y una aproximación cooperativa entre los principales actores internacionales (estados, organismos intergubernamentales, empresas, ONG), con recurrencia de las crisis y constante inestabilidad. Al mismo tiempo el ambiente se ha

⁷¹ Estamos frente a un SI muy joven y caracterizado por un gran grado de fluidez, donde no está claro quién es parte del sistema y no hay un reconocimiento recíproco de los actores. No es caracterizado, como en el caso de Europa, por un nacimiento por centralización, sino es el resultado de la desintegración de viejos imperios, y sigue influenciado por su nacimiento heterónimo, creado a través de juegos externos, que conllevan crisis de legitimidad y de mutuo reconocimiento recurrentes que repercuten también en el interior de cada estado.

⁷² A este propósito se comparte la posición de Mary Kaldor (2004:107) en que “la sociedad global es y continuará siendo un todo poblado de provincias y naciones, pueblos y etnias, lenguas y dialectos, sectas y religiones, comunidades y sociedades, culturas y civilizaciones. Las diversidades que florecieron en el ámbito de la sociedad nacional, cuando ésta absorbió feudos, burgos y tribus, etnias y naciones, pueden tanto desaparecer como transformarse y desaparecer en el ámbito de la sociedad global. Los horizontes abiertos por la globalización comportan la homogeneización y la diversificación, la integración y la contradicción”.

vuelto más *interméstic* y los desafíos requieren respuestas siempre más coordinadas y concertadas, provocando al mismo tiempo una transnacionalización de las amenazas y los riesgos.

En este SI las estructuras de poder bipolar y unipolar han llegado a su fin, y la pauta recurrente de la difusión del poder hacia sus heterogéneos actores va configurando un inconsistente desarrollo de una estructura institucional planetaria débil y el surgir de un esquema “post hegemónico”, con la forma de un sistema multipolar en el que aún no han decantado las relaciones de poder entre los nuevos y los viejos actores: la incertidumbre es la constante.

Poder y soberanía se adecúan al nuevo contexto de “redes” mientras la estructura, en palabras de Castells (2009:15), “evoluciona en base a la capacidad de autoconfigurarse en la búsqueda continua de marcos de red más eficientes”.⁷³ En esta fase de globalización, multipolaridad y creciente interdependencia han impactado en el devenir de las RRII; mientras la multipolaridad hace referencia a una creciente difusión del poder entre múltiples centros distribuidos entre potencias tradicionales y potencias emergentes, la interdependencia, por su parte, alude a la existencia de múltiples vínculos inter-relacionados entre los actores de la sociedad internacional, condicionando mutuas dependencias y afectando incluso a los estados más poderosos e influyentes.

Las relaciones que generan estos vínculos no responden a un esquema interbloques, sino recogen dinámicas más complejas, de geometría variable en relación al interés dominante: un contexto internacional donde el patrón dominante es la diversificación de los espacios de cooperación y competencia (regional e inter-regional) y las diversas alianzas entre actores no son necesariamente opuestas, sino pueden ser complementarias.

En este contexto además, de acuerdo con Gomez y Ortega (2013:18), destaca que la tendencia a la creciente intensificación de la interdependencia es un proceso más regional que realmente global, en el sentido que el proceso regional muestra un nivel de sincronización y de interdependencia económica más alto y más rápido, y se manifiesta con más fuerza donde hay programas de integración (UE, ASEAN), evidenciando un crecimiento con velocidades diferentes entre las regiones. Esto en general empuja hacia una tendencia a la multipolaridad regional, conducta de factores de interconexiones geográficos,

⁷³ A este propósito se destaca que los conceptos de *network power*, *networked power* y *network making power*, desarrollados por Manuel Castells, de hecho se presentan como “actualizaciones” del concepto de poder estructural.

políticos, culturales y religiosos, que favorecen un grado más alto y de más rápida sincronización.

A pesar de este factor de “sincronización”, el proceso global de cambio en el SI nos conduce hacia una multipolaridad de carácter multidimensional, ya no tan “lineal” como la considera Waltz, sino mucho más inestable, muy competitiva, fluida, intrincada y híbrida, caracterizada por la que Tokatlian (2012:36) llama “heteropolaridad”, que manifiesta “un orden de polaridades múltiples, tanto en el plano estatal como en el no estatal, que combina niveles complicados y coetáneos de cooperación y conflicto”. En este “orden”, como precisa el mismo autor (2016:28), diversos actores y fuerzas legítimas e ilegítimas interactúan y combinan niveles complejos y coetáneos de cooperación y conflicto, en un mundo que muestra señales contradictorias de fragmentación e integración. La heteropolaridad de las RRII ya no presupone, como el unipolarismo y el multipolarismo, que su desenvolvimiento afiance *per se* la estabilidad y la paz, sino reclama mayor atención la contingencia, antes que la certeza.

En este sistema dinámico se considera por tanto que el poder no se ha distribuido en proporción a las antiguas asimetrías, sino que éstas se ven revolucionadas; el ejercicio de un poder mas difundido y no ecuanímente distribuido, destaca Paola Subacchi (2009:497), se convierte siempre en difícil,⁷⁴ y el orden multipolar, por su no resuelta dicotomía entre autonomías de poderes (del mercado y de los estados), se encuentra en uno “*stable disequilibrium*”. Este desequilibrio, provocado por el entrelazamiento entre el intenso proceso de interdependencia global y una redistribución del poder crecientemente multipolar, Grevi (2009) lo sintetiza a través del concepto de “interpolaridad”, donde la profunda interdependencia obliga a adaptar las respuestas de los actores a los cambios en la distribución del poder y en la gestión de sus mutuas dependencias⁷⁵.

Frente a este SI heterogéneo se presenta por lo tanto un escenario complejo, con los mismos estados que aceptan diferentes nociones y grados de soberanía, donde se definen geometrías y campos difíciles de delimitar, y donde una distribución de poder no lineal y una colocación asimétrica de los varios *assets* genera incertidumbre y vulnerabilidad, dificultando acciones unilaterales.

⁷⁴ La autora se basa en la distinción operada por Samy Cohen (2006) entre poder como autonomía y poder como influencia.

⁷⁵ En este sentido Barredo-Zuriarrain, y Cerezal-Callizo (2016) individuán en relación a los BRICS un orden mundial donde cada uno actuaría en dos planos: procesos relativamente ordenados de polarización regional alrededor de un hegemon, y una alianza estratégica “inter-polar” entre emergentes, al servicio del proyecto global de re-polarización económica.

La diferente distribución de poder en términos militares, de desarrollo económico, de posesión de recursos primarios (los energéticos son ejemplares), conlleva que no todos estos factores se traduzcan imparcialmente en influencia política: en el “nuevo” SI *“power and influence are less and less linked in an era of nonpolarity”* (Haas, 2008:47); la influencia se manifiesta, más que en el pasado, más a través de un poder negativo que positivo. En otras palabras, en una marcada interdependencia del SI, la multipolaridad enfatiza el conflicto de intereses y el fluido balanceo entre los polos de poder, un juego más sutil que no se mide sólo en relación con los demás, sino que tiene que ser considerado en relación al nivel de juego y a las percepciones y expectativas de este nivel.⁷⁶

Lo que se quiere destacar, en resumen, es que la era de la interdependencia determina, a través de la transformación y la difusión del poder, un proceso hacia a la multipolaridad multidimensional y un cambio en el desarrollo de las RRII, donde conviven, en diferentes dimensiones interconectadas, confrontación, competición y cooperación: la palabra complejidad, maravillosa en la teoría, es muy problemática en su aplicación.

Esta complejidad (y contradictoriedad) aumenta, según Luís Vargas (2008), por el hecho que los actores no son homogéneos, y el “entramado estructural” - las instituciones y normativas por medio de las cuales se concretan los intereses dominantes - no refleja de forma satisfactoria los intereses, la ideología y el proyecto político de cada uno de estos actores hegemónicos, frente al cual además los actores subalternos resisten en cuanto tienen intereses, ideología y proyectos políticos diferentes.

De esta manera la estricta conexión entre las dimensiones de la multipolaridad y de la interdependencia, con un poder distribuido asimétricamente a nivel global en sus varias dimensiones (económica, militar, tecnológica) determina tensiones latentes que salen de los confines y se interconectan.⁷⁷ Así que la disputa aumenta y los intereses son cambiantes, y no sólo se combinan en relación a los diferentes factores ideológicos y socioculturales de las varias regiones, sino que el interés particular se mezcla con el interés colectivo, difuminando el ya débil confín entre cooperación y competición.

⁷⁶ En este sentido Kehoane y Nye (2007:158) consideran la consistencia de las redes de interdependencia no como una mera diferencia de grado respecto al pasado: su densidad significa que diferentes relaciones de interdependencia se entrelazan profundamente en más nodos diferentes.

⁷⁷ A este propósito Martin Wolf (2001:189) afirmaba que la integración económica internacional crea competencia entre los gobiernos, y ni siquiera los países que se oponen frontalmente a la integración pueden sobrevivir con economías no competitivas, como puso de manifiesto el destino de la Unión Soviética.

En este contexto no parecen viables iniciativas unilaterales o una ambiciosa construcción de una *global governance*, y ya la sola “mano invisible” de la economía no es suficiente, así que la cooperación en unos asuntos es forzosa y se mezcla a la competición. Procesos como el crecimiento demográfico, los movimientos migratorios y la disminución de las desigualdades económicas o el equilibrio ambiental no pueden ser solucionados por los mercados sin una cooperación entre los demás interlocutores. En otras palabras, el verdadero multilateralismo sobrevive solo cuando un interés colectivo y global afecta a todos los poderes de manera significativa e interdependiente y se manifiesta, por su carácter trágico, sin solución por otros medios.

Así que, como advierte Barry Buzan (2011:1), “*the power gap that served as the bedrock for a core–periphery international order is closing. It is being replaced by a decentred order in which no single power - or cluster of powers - is pre-eminent: the world is undergoing a shift from a globalism centred in the West to a decentred globalism*”. Más tarde el mismo autor, junto a George Lawson (2014), seguirá afirmando que “*the world of decentred globalism will have several Great Powers and many regional powers: it will not have any superpowers*”.

En este SI de tipo multipolar, en el cual coexisten varios grados de geopolítica y geoconomía,⁷⁸ competitivo y caracterizado de una “*anarchic political structure*”, nacionalismo, soberanía y territorialidad permanecen todavía como elementos relevantes. Aquí la *raison de système*, o sea la lógica que Adam Watson (1992:14) definía como “*the belief that it pays to make the system work*”, podrá seguir funcionando, y en esta dialéctica los estados parecen adquirir, frente a una difusión del poder y una aparente erosión de la soberanía, una influencia creciente en dominios que van más allá de la tradicional *high politics*, de los asuntos exteriores, y de la seguridad interior o exterior.

En este contexto se considera importante una digresión sobre el aspecto de la *governance*, y considerar como a nivel internacional la creciente interdependencia provoca un aumento en la densidad institucional y la consecuente formación de regímenes complejos⁷⁹ y que este paso desde la simple presencia de instituciones a regímenes complejos debilita la lógica

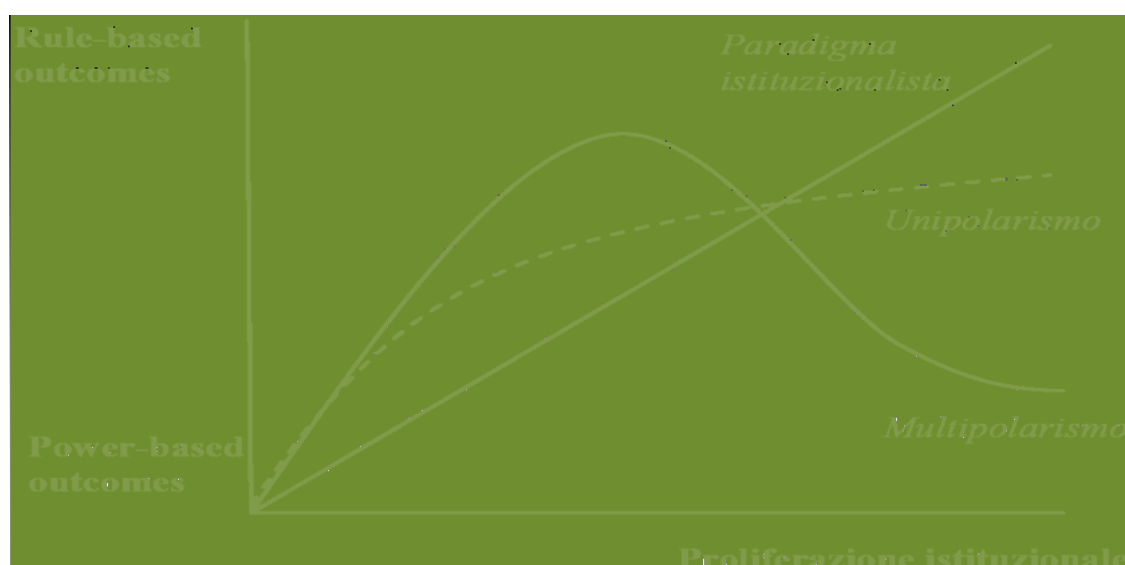
⁷⁸ Se inspiran explícitamente en los conceptos de *hard* y *soft geopolitics* y *geoeconomics* forjados por Edward Luttwak (1990).

⁷⁹ Este cambio es así descrito por Alexandre Kiss y Dinah Shelton (2007:47): La expansión del DI y las RRIL que comenzó en el siglo 20 no ha disminuido en la medida en que nuevos temas se convierten en asuntos de interés internacional. La densidad de las normas e instituciones internacionales y la necesidad de supervisar su cumplimiento y defensa, ha llevado a una proliferación de organizaciones internacionales permanentes mundiales y regionales.

institucionalista y la capacidad de generar éxitos *rule-based*⁸⁰ y el realismo vuelve a regular las dinámicas de las RRII.

Daniel Drezner (2009) ha sido muy explícito al destacar la “tragedia” escondida detrás de este proceso: el deslizamiento de la política internacional desde *rule-based outcomes* a *power-based outcomes*. De esta manera la densidad institucional erosiona, en vez de fortalecer, los mecanismos que empujan a la cooperación en un contexto anárquico; la complejidad favorece las grandes potencias, en cuanto los países más fuertes tienen mayores capacidades para crear nuevas instituciones o nuevas reglas: respecto a las situaciones en que existe un único régimen ellos tienen más facilidades en el *agenda-setting*.

Es decir, si en un primer momento la relación del paradigma institucionalista entre proliferación institucional y respeto de las reglas es lineal, cuando la densidad institucional crece más de un determinado nivel, empiezan a dominar los éxitos de tipo realista, *power-based* (cfr. Prontera, 2013:242). De tal manera, cuando la proliferación institucional se acompaña de una distribución multipolar del poder, este proceso pasa, en palabras de Drezner, desde un “*Lockean world of binding rules to a Hobbesian world of plastic rules*” (2010:36).



Fuente: Andrea Prontera (2013:243).

Además, con la llegada en el panorama internacional de los “*new globalizer*”,⁸¹ como China e India, de naturaleza no democrática o por lo menos no ligados a una concepción clásica de la soberanía, la idea de una democratización de la *governance* a escala supranacional parece menos posible. La teoría de la

⁸⁰ En el campo jurídico un problema análogo ha sido bien explicitado en un Informe de la *United Nations International Law Commission* (2006).

⁸¹ Término utilizado por el Banco Mundial (2002) para indicar los actores protagonistas de la última fase de la globalización.

interdependencia compleja y el institucionalismo neoliberal no han logrado explicar por qué los estados tendrían que promover mayor coherencia e integración en una arquitectura de *governance* global.

Además, como observa Alessandro Colombo (2010:309), en un contexto globalizado caracterizado de creciente interdependencia, donde la difusión del poder y su heterogeneidad parecen acentuar más que reducir la inestabilidad, las estructuras de *governance* global parecen ser más parte del problema y no de la solución de los desafíos para definir un orden internacional post bipolar⁸².

Lo que finalmente se quiere destacar es que la naturaleza última del poder permanece inmutable, pero a sus medios y recursos tradicionales se han añadido nuevos: lograr conseguir el resultado deseado, a pesar de la resistencia de otros, hoy significa utilizar nuevos recursos y un más complejo y eficaz mecanismo de integración entre diferentes herramientas.

El poder muestra su resiliencia y su capacidad y voluntad de adaptarse, no es pensable que sea excluido de este contexto postmoderno, se coagula de diferentes maneras y en lugares distintos. El mismo concepto de “*smart power*”, o poder inteligente, no es ni duro ni blando, es ambos, es la capacidad de combinar nuestro poder duro con nuestro poder blando. Se retorna así al concepto de “intercambiabilidad” de Baldwin, donde se resalta la impronta de adaptación al SI, que no es otra cosa que aquel supuesto realista que tiene que ver con la supervivencia o subsistencia, es decir, las capacidades de fluctuar en la construcción de poder de un Estado para afrontar aquellos cambios de contexto y escenario en el SI, como maximizarlo y hacer uso de esas capacidades.

Si es verdad que la interdependencia presume de una pérdida de autonomía hegemónica, esto no implica una automática pérdida del poder: difusión no significa pérdida de poder, sino una nueva dimensión compleja para la definición de sus modalidades relacionales. Las mutadas condiciones estructurales del SI definen una realidad “trastornada”, donde todos los agentes se encuentran actores y al mismo tiempo espectadores, y la necesidad de tener y utilizar el poder requiere nuevas estrategias.

En resumen, y como se ha ido destacando en el curso del capítulo, no podemos estar más de acuerdo con Tokatlian y Pardo (1990:382) al afirmar que “de hecho, lo fundamental es que el realismo ha salido airoso: la interdependencia no ha podido construir un paradigma alternativo radicalmente

⁸² No es retorico recordar que global no significa algo “omnicomprensivo”, no hay relación directa entre globalidad y universalidad: global es solo la interconexión que se interpone entre los poderes, no el poder en sí mismo, y la interdependencia constituye un criterio de selección, se pone como “condición al desarrollo” (cfr. en este sentido Fiorini, 2010).

distinto”, sino que se ha acomodado sobre el realismo. A este propósito parece coherente precisar que esto no significa que el concepto de poder sea patrimonio exclusivo de la teoría realista y que el mismo sea inmutable; como hemos visto se desarrolla paralelamente a la evolución de los procesos socio-políticos. Ninguna teoría puede capturar las formas del poder en las RRII ni es posible una “*master theory*” del poder (por esto los realistas no se dedican a profundizarlo), así que es importante mirar a las áreas de conexión entre las diferentes perspectivas y alimentar un constructivo “*register of freedom*”⁸³ para su comprensión (cfr. Barnett y Duvall, 2005:41),

3. Cambios en el concepto de Soberanía.

“La soberanía es en primera instancia una ficción, en el sentido pleno del término: en lugar de dirigirse a lo real, hace un llamado al imaginario y nos proporciona una construcción lógica que le da a la vida internacional una apariencia de coherencia”.

Badié, Bertrand (1999:10)

El discurso sobre lo internacional tiene su propia historicidad, y a través de ella podemos comprender los cambios en el escenario internacional globalizado y reformular las pautas de comportamiento al periplo histórico de las sociedades.

En Europa, el siglo XVII constituye un avance en todos los campos, como resultado de reajustes políticos y económicos internos, donde entre otros factores, juegan un papel fundamental los núcleos urbanos de población (con la aparición de una burguesía en torno a los mismos), el desarrollo del comercio como nuevo sistema de producción y el fortalecimiento del poder de la autoridad real, que sustituye a la concepción feudal del monarca.

En este contexto se iba concretando, de acuerdo con Enríquez del Árbol (2000), la creación del concepto de nación, que alcanza su punto culminante con el Estado moderno, donde el poder medieval individualizado se transforma en poder institucionalizado al que se transfiere toda la soberanía, como resultado de un proceso de concentración y secularización del poder. Así que al Estado⁸⁴ se le asignan la plenitud de derechos concedidos a los sujetos de Derecho Internacional: a) de legación; b) de concertar tratados; c) de guerra; y d) de impartir justicia.

⁸³ Término utilizado en un artículo de Ashley y Walker (1990), donde se afirmaba la necesidad de aportar nuevas herramientas para el análisis de la realidad internacional.

⁸⁴ El concepto de Estado es creado por Maquiavelo en 1513 en el capítulo I de su obra *El Príncipe*: “Tutti li stati, tutti e dominii che hanno avuto et hanno imperio sopra li uomini sono stati, o sono repubbliche o principati”.

La Paz de Westfalia en 1648⁸⁵ constituye la base del sistema de la sociedad internacional moderna, creando una trayectoria normativa en el DI; frente al concepto imperial de hegemonía y a la idea de “*Universitas Christiana*”, surge una sociedad integrada por múltiples estados que disponen del atributo de la soberanía nacional con base territorial, y se reconocen como jurídicamente iguales (cfr. Held y McGrew, 2003).

Como nos recuerda Diana Rojas (2005:162), el primer SI post westfaliano se constituye sobre un trastocamiento de valores: la religión y la moral quedarán sometidas a la *raison d'état*, y la episteme de la época, el principio rector del orden mundial, será el equilibrio de poder (formalmente consagrado del Congreso de Viena de 1815), cuya armonía deriva de la competencia de intereses egoístas. El SI moderno, unificado y homogéneo, estará conformado por estados soberanos que se supone son actores racionales, homogéneos y atemporales, mientras la soberanía, como fusión de poder y legitimidad, se convierte en el garante del orden internacional, aunque circunscrito al escenario europeo de las naciones.

De tal manera el Estado, como forma de organización política, económica y social, se erige en actor hegemónico de las RRIL, y su elemento constitutivo esencial es la soberanía, que le permite transformar el poder *de facto* procedente de la fuerza, en poder político (de derecho, legislativo, ejecutivo y judicial⁸⁶) que a su vez le permite, en el ámbito interno, crear un orden social por encima de cualquier otro poder social (garantizando el suministro de bienes y servicios fundamentales a sus ciudadanos de manera autónoma) y, en el marco de su acción exterior, defender el interés nacional.⁸⁷ Los márgenes de

⁸⁵ La paz de Westfalia 1648, que se concreta en los tratados de Osnbruck (15 de mayo) y de Munster (24 de octubre), se considera el primer tratado multilateral moderno, puso fin al conflicto bélico de la guerra de los 30 años y supuso la definición de un nuevo sistema político basado en el Estado nación, la libertad religiosa y el establecimiento de límites internacionales que sirvieron de base al desarrollo del Derecho Internacional Público.

⁸⁶ A este propósito José Estevez Araujo (2006:45) afirma: “El Estado se configura internamente como fuente última de toda autoridad pública y como poder que decide en última instancia las controversias jurídicas. La dimensión simbólica en el ámbito externo de la soberanía está íntimamente relacionada con la del ámbito interno. Si en el interior el poder soberano se caracteriza por decidir en última instancia, en el exterior se manifiesta en que no hay ninguna entidad supraestatal que pueda dictar resoluciones jurídicamente vinculantes para los Estados”.

⁸⁷ Para José Estévez Araujo el *ius belli* ilimitado y el derecho de no injerencia serían corolarios de esa dimensión externa de la soberanía que configura el espacio global como un pluriverso político (2006:45).

actuación de cada Estado-nación en las RRII se basan en los principios de igualdad e independencia y de equilibrio de poder.⁸⁸

El concepto de soberanía se define formalmente con Jean Bodin⁸⁹ como “*poder único perpetuo, absoluto e indivisible*”, que no se puede ejercer de forma parcial, ni tiene, interna o externamente, ningún tipo de limitación y, por su carácter perpetuo, no es posible su transformación ni su desaparición en el tiempo. Así mismo, la soberanía es indivisible, no en el sentido de que tenga que ser ejercida por una única persona o entidad, sino porque su fundamento último de la legitimidad de sus facultades es único.⁹⁰ Con el tiempo se produjo un cambio de concepción sobre la naturaleza del poder del Estado, que ya no se concibe como absoluto, sino que responde a una lógica de separación de ámbitos público-privado.⁹¹

Este proceso dará lugar al establecimiento de una diferenciación entre Estado y Sociedad Civil, como un límite a dicho poder político y dotando al concepto de soberanía del Estado de una nueva naturaleza, que se transforma en soberanía popular, que tiene su origen y permanencia en el pueblo.

De toda manera la soberanía se mantiene, por el principio de indivisibilidad, como el rasgo que define a la comunidad política, independientemente de la forma en la que se constituya el Estado; sea la voluntad monárquica o la popular, a pesar de la subdivisión y atribución a distintos sujetos de las marcas o funciones de la soberanía, la fuente última de la legitimidad es única.

⁸⁸ Según Eduardo Enriquez del Arbol (2000) este término, que se enuncia ya a fines del siglo XV por Lorenzo de Médici para demostrar la necesidad de aliarse con Milán y Nápoles y luchar contra el predominio de la República de Venecia, se pondrá en práctica en la edad moderna. Así también lo vio el Cardenal Wolsey, en la Inglaterra de Enrique VIII, con la fórmula de “*cui adhaereo praeest*”, que permitía inclinarse por uno de los bandos, entre los contendientes para sacar de ello ventajas.

⁸⁹ Jean Bodin en su obra “Los seis libros de la República” del 1576 establece “el origen del poder político en el pacto de las diversas familias que componen la élite de la sociedad para que una persona o institución ejerza la autoridad y el gobierno: el recto gobierno de varias familias y de los que les es común con potestad soberana”. Esa potestad soberana no es para Bodin exclusiva de ningún sujeto específico, aunque en su época era el Rey en el que residía la fuerza de gobierno. Así, dependiendo de donde se encuentre la soberanía se identifican diversas formas de gobierno.

⁹⁰ Estévez Araujo, José (2006:47) afirma que para Bodin, las marcas o funciones de la soberanía son cuatro: el poder: a) de dictar leyes, b) el poder de declarar la guerra, c) el poder de decidir en última instancia y d) el poder de suspender la vigencia de las leyes. Estas funciones articuladas entre sí configuran el sistema de la soberanía.

⁹¹ En este ámbito de separación entre público y privado es donde se inscriben los planteamientos de JohnLocke “Segundo Tratado sobre el Gobierno civil. Un Ensayo del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil” (1689), y posteriormente, y de forma más avanzada, los de Rousseau (1762), que en su obra “El contrato social” considera el ámbito privado y los poderes de la colectividad como el verdadero origen de la soberanía.

Se quiere destacar, a través de este rápido *excursus*, la versatilidad e adaptabilidad del concepto soberanía a lo largo del tiempo, para comprender que, en función de cómo se valore dicha versatilidad, se podrá concluir si existe una crisis de soberanía o si se está produciendo su nueva adaptación al nuevo contexto, donde el Estado sigue preservando su función de elemento necesario para crear orden social y defendiendo su interés nacional.

Sin embargo, desde los inicios del siglo XX acontecieron, de forma subyacente, hechos de distinta naturaleza (social, política, económica y tecnológica, etc.) que produjeron dinámicas de cambio que hasta el final de los ochenta, con la caída del muro de Berlín, no se hicieron patentes y que afectaron la configuración de una sociedad internacional así como el sistema de RRII que surgió de la misma, y a elementos esenciales como la hegemonía y la soberanía del Estado-nación. El primer hecho de la “descolonización”⁹² provocó, en el periodo entre 1946 y 1970, la obtención de independencia de más de 80 colonias que comprenden 750 millones de personas⁹³ y dio lugar a la conformación de al menos 60 nuevos estados, procedentes fundamentalmente de Asia y África. Este proceso de “*estatalización*”, además de la constatación del fin de la hegemonía europea y del imperialismo colonial, supuso la consagración del Estado-nación como forma hegemónica de organización política, económica y social de base territorial, consolidando el corriente concepto de soberanía en el desarrollo de la disciplina de las RRII.⁹⁴

En este marco, durante el periodo de la dinámica de bloques, se fue consolidando, en palabras de Velasquez y Pérez (2010:110), “un grado de coordinación creciente entre los estados de un mismo bloque que conducía inevitablemente a un principio de integración supraestatal” y a una paulatina cesión del principio de soberanía absoluta o suprema del Estado-nación. Es decir, el rígido alineamiento bipolar de la Guerra Fría limitó las capacidades y el manejo de los asuntos exteriores de los países miembros de cada bloque (cfr.

⁹² Nos referimos solo al proceso relativo a África y Asia, sin considerar la preliminar descolonización de América. De acuerdo con Francisco Muñoz, con el término “descolonización”, utilizado por primera vez por Henri Labouret en 1952 en su obra “Colonización, colonialismo, descolonización”, se entiende el proceso mediante el cual se pone fin jurídica y políticamente al colonialismo y se forman Estados independientes y soberanos.

⁹³ Cfr. el informe del Departamento de Información pública de las Naciones Unidas de 2013 “Las Naciones Unidas y la descolonización”, en: www.un.org/es/descolonización/es, Sección de servicios de internet. En la actualidad, menos de 2 millones de personas viven bajo el dominio colonial en los 17 territorios no autónomos que aún quedan.

⁹⁴ El primer desafío a esta realidad se realizó en el 1948, cuando la Corte Internacional de Justicia reconoció el estatus legal de las NNUU y su derecho a presentar una reclamación por daños relativa al asesinato del Conde Folke Bernadotte, su mediador en Palestina.

Müller, 2014:28), y no resultó un terreno propicio para la libertad y la soberanía de los estados: se restringieron las libertades, se “limitó” la soberanía, se cerraron (si los había) los espacios de libertad y autonomía.⁹⁵

Con la expansión del capitalismo neoliberal, al Estado se le permite básicamente intervenir solo para promover y favorecer la propia expansión del neoliberalismo. En este contexto en 1989 se produjeron en Washington una serie de reuniones en las que participaron el FMI, el BM y funcionarios de los actuales países del G7, que concluyeron criticando a las políticas keynesianas que, en palabras de Williamson (1990:70), habían producido, un “excesivo crecimiento del Estado, excesivo proteccionismo, regulación y peso de las empresas públicas, numerosas e ineficientes; junto a un populismo económico, consistente en la incapacidad de los gobiernos para controlar tanto el déficit público como las demandas de aumentos salariales de los sectores públicos y privados”.

Tras la identificación de estas causas se alcanzó un consenso, el llamado “Consenso de Washington”,⁹⁶ en el marco del cual se recomiendan una serie de políticas que establecerán las bases de las políticas neoliberales en los años noventa. Este movimiento favoreció una aceleración de la historia donde, de acuerdo con Luís Muller (2014:127), “la mundialización neoliberal plantea un nivel más avanzado de integración con interdependencia entre las naciones y una cierta visión de conjunto de los asuntos mundiales (cambio climático, desarme nuclear, etc.) y (...) la capacidad explicativa de las nociones tradicionales de soberanía no cubre los espacios de los procesos y las complejidades de la actualidad”.

El Estado nacional, aunque conserva sus estructuras esenciales, cambia y transforma la funcionalidad de la soberanía al entrar en “interacciones recíprocas” con el SI. Frente al Estado territorial, en el marco de una realidad de multidimensional interdependencia económica, social y ecológica, se va determinando un mundo sin fronteras en el que las MNCs, los movimientos sociales transnacionales y las organizaciones internacionales empiezan a asumir protagonismo: cuando cambian las reglas del juego no es automático que cambien los ganadores, pero es seguro que cambian los perfiles, las capacidades y las estrategias de los jugadores.

⁹⁵ La formulación de la “Doctrina Brézhnev o de la soberanía limitada” permitió el derecho de injerencia hegemónica y por la fuerza en los asuntos domésticos de los países miembros del Pacto de Varsovia: la Primavera de Praga y los tanques rusos (1968).

⁹⁶ Término acuñado por el mismo economista John Williamson en un compilatorio de artículos y ponencias, publicado en 1990, correspondientes al Seminario Internacional “*Latin American Adjustment: How much has happened?*”, que recoge una síntesis del pensamiento neoliberal de los noventa, bajo dicha expresión “Consenso de Washington”.

¿Este cambio caracterizado por una creciente interdependencia ha supuesto una crisis de la soberanía estatal?

Existen razones para pensar que en este nuevo marco, mientras el mundo plural, heterogéneo y multicéntrico se dirige a aumentar su autonomía, el Estado sigue buscando el mantenimiento de su soberanía: más que un debilitamiento de la soberanía estatal se está produciendo una transformación de la misma, una adaptación al nuevo contexto globalizado.

En *Modernity at Large*, Arjun Appadurai escribía que “he llegado a convencerme de que el Estado-nación, como una compleja forma política moderna, está en las últimas”, y que “aún una inspección sumaria de las relaciones dentro y entre los más de 150 estados nación que ahora son miembros de las NNUU muestra que las guerras limítrofes, las guerras culturales, la inflación galopante, poblaciones inmigrantes masivas, o serias fugas de capitales amenazan la soberanía en muchos de estos estados” (1996:19-20). Si por un lado, como afirmaba Stephen Krasner (2001:26), era “demasiado temprano para programar un funeral para el sistema de estados soberanos”, por el otro la irrupción de la globalización y la intensificación de la interdependencia no favorecieron un consenso entre los intelectuales respecto a sus alcances e impactos en el SI y sobre la soberanía (cfr. Merke, 2004:690).⁹⁷

Por su parte, Wallerstein (1997:9) plantea que el Estado-nación es fundamental para el sistema capitalista globalizado, y que este último es “insostenible como sistema”, de modo que “la globalización no está afectando significativamente la habilidad de los Estados para funcionar”, sino que la explicación de la pérdida de cierta soberanía de aquellos puede encontrarse principalmente en la “desilusión de las masas respecto a las reformas que el sistema liberal proponía”. Un planteamiento compartido también por Robert Keohane (1986:193), al afirmar que “la premisa de que los actores principales en la política mundial son los Estados permanecerá igual”.

Esta idea también forma parte de los argumentos de David Lake (1999:32), que declara que “la globalización tiene poco potencial para transformar las RRII por sí misma”, y una visión similar la mantiene Giovanni Arrighi (1997) al señalar que el actual sistema global de acumulación de capital no está socavando el poder soberano de los Estados. En el mismo sentido se dirige también Stanley Hoffmann (1992:35) que, en el análisis de la Comunidad Económica Europea

⁹⁷ A este propósito en 1975 Peter Katzenstein afirmaba con prudencia que “las transacciones internacionales parecen haberse incrementado marcadamente durante las últimas dos décadas, y la tendencia es probable que continúe en los años venideros. Los efectos de este crecimiento de las transacciones sobre la interdependencia internacional, junto a las causas y consecuencias políticas de este fenómeno serán discutidos en los próximos años” (1975:1034).

(CEE), afirmaba que “...en ningún esfuerzo el Estado-nación necesariamente ha perdido cualquier poder que haya ganado Europa. El principal ganador ha sido un Supergobierno de Europa; los Gobiernos y las burocracias nacionales son los principales jugadores”.

Por otro lado Susan Strange (1996) demostrará sin embargo una posición diametralmente opuesta: para ella el Estado se ha retirado de sus tradicionales áreas de autoridad (pérdida del control de los resultados) para dar lugar al mercado, donde existe una cuota privilegiada de poder entre “autoridades” no estatales (cooperaciones, ONGs y otras), que ejercen notable influencia en las RRII. Maria Gritsch (2000), al analizar los efectos de la globalización sobre la soberanía, concluye que los Estados no pierden poder, sino que lo aumentan, ganando incluso mayor autonomía (en particular las grandes potencias capitalistas), por lo que el tipo de utilidad que las soberanías podrían darles a la globalización dependería de las capacidades materiales y de la distribución de estas dentro del sistema de los Estados.

Frente a estas reflexiones múltiples y diversificadas, lo indudable es que la globalización tuvo un impacto positivo en el desarrollo de la disciplina de las RRII al cuestionar el tradicional abordaje jurídico del concepto de soberanía a través de la incorporación de elementos propios de la interdependencia económico-política entre Estados, buscando una mejor adaptación del concepto de soberanía al mutado contexto internacional.

De esta manera el análisis del poder soberano ha abordado varias temáticas, como la delegación de poder soberano en OOI y supranacionales, los procesos de integración regional, la cooperación económica comercial y sus efectos en la soberanía (Lake, 1995), la gobernanza mundial e impacto en los estados soberanos (Lake, 1999), el impacto del capitalismo global (Fini, 2010), la pérdida de exclusividad del Estado soberano en las RRII antes de la aparición de nuevos actores y movimientos transnacionales (Strange, 1994; Pinto, 2010). Y la soberanía, como concepto exógeno, fue cuestionada también por los realistas; así ya en el 1987 Gilpin, aunque no se había analizado íntegramente el término “globalización”, en su aproximación a la EPI (aun refiriéndose principalmente al factor económico) apreciaba sus características, identificando “una economía mundial altamente interdependiente” (1987:23), donde en el ámbito de la política entran elementos no territoriales; en su visión de este modelo de “soberanía en jaque” (por el nombre del homónimo artículo de Raymond Vernon (1971) sobre las multinacionales), nunca se ha descuidado el conflicto entre la creciente interdependencia y la división en compartimentos separados del sistema político mundial de estados soberanos, manifestando la necesidad para los gobiernos de “subordinar sus intereses

parroquiales de corto plazo a las metas mayores de una economía internacional estable” (ibid.,1987: 406).⁹⁸ Como sentencia Krasner desde un enfoque neorrealista, “no hay evidencia de que la globalización esté sistemáticamente minando el control estatal o conduciendo a la homogeneización de políticas y estructuras. De hecho, la globalización y la actividad estatal se ha ido moviendo en tándem” (cit. por Burchill, 2001:95). En este sentido se destaca que, aunque la globalización favorece a los actores no estatales, así mismo favorece de forma relevante a los estados, que así en principio se ven menos constreñidos por el territorio que dominan en el ejercicio del poder: la adaptabilidad de la soberanía es notable.

La cuestión entonces no está en que la globalización traiga nuevas formas de soberanía como control y ordenamiento político, erosionándolos o dificultándolos, sino en los cambios que este fenómeno pueda producir en los alcances de la autoridad estatal; los avances tecnológicos y en la movilidad, p.ej., pueden dificultar el control de los flujos migratorios, pero no eliminar el poder soberano de hacerlo (cfr. Krasner, 2001:20-25). El mismo Krasner (2001:34), aunque admitiendo que la intensificación de la globalización amenaza la soberanía⁹⁹ y el control del Estado, afirma que ningún conjunto alternativo de arreglos institucionales ha suplantado a las reglas asociadas con la soberanía estatal, aunque se hayan establecido nuevos arreglos como protectorados, dominios y entidades regionales que coexisten con las normas de soberanía.

En este sentido el protagonismo compartido con actores transnacionales, sin base territorial, y subestatales plantea nuevos desafíos al control del Estado y, en algunos casos, también lo hacen a la autoridad del mismo, pero no generarán nuevas reglas y normas que puedan suplantar aquellas asociadas con la soberanía. Las ONGT no son estructuras de gobernabilidad alternativas ni están diseñadas para cambiar la política del Estado; son perfectamente consistentes con la soberanía interna y no pretenden ofrecer una alternativa a su autoridad. Por otro lado las OOI son una manifestación de soberanía legal internacional, aun cuando socaven, a veces, la soberanía interna y la westfaliana: más que sustituir a los estados soberanos, los complementan.

En suma se quiere destacar que, a excepción (quizás) de los grupos de delincuencia internacional, ningún otro actor transnacional busca la

⁹⁸ Cfr. Neumann, Raúl Allard (2004).

⁹⁹ En este artículo Krasner precisa, basándose en su precedente libro (1999), que el concepto de soberanía comprende en el uso contemporáneo cuatro significados distintos: soberanía de interdependencia, interna, westfaliana, o legal internacional.

desaparición del Estado. Es más en ocasiones se requiere mayor presencia, el establecimiento de más garantías, mayor estabilidad, y una exigencia de mayor cumplimiento en el respeto a los Derechos Humanos. Así la mayoría de las empresas multinacionales siguen en concreto ligadas al territorio del Estado-nación, y actúan a menudo como complemento de su diplomacia; entre ellas no se establece una relación de dominación, sino de dependencia recíproca y connivencia. De acuerdo con Samy Cohen (2005), la influencia de los actores transnacionales es limitada, y su presencia no constituye una reorganización del SI, ya que el mundo de los actores transnacionales es demasiado plural, heterogéneo, fragmentado y difícil de dimensionar.

Los Estados impulsan el desarrollo de grandes empresas nacionales como factor de influencia en la esfera internacional. La interdependencia, la interconexión del mercado y su integración internacional no han desplazado el foco del poder fuera del Estado nacional; de acuerdo con Néstor Moreno (2006), el mercado necesita de la soberanía para mantener las condiciones de acumulación de capital y de competitividad. De la misma opinión es también Ellen Wood (2000:116) al afirmar que “detrás de cada corporación transnacional hay una base nacional que depende de su Estado local para sustentar su viabilidad, y de otros estados para darle acceso a otros mercados y otros recursos”. Nada nuevo: mirando atrás en la historia Roberto Ceamanos nos recuerda (2016:70) como la soberana Corona Británica en África operaba sus procesos de colonización a través de “*Companies*”, como la *Royal Niger Company*, que a cambio del esfuerzo económico y de seguridad, se les concedían derechos de explotación a cambio de mantener el orden, a través de su cuestionable gobernanza basada en la *indirect rule*.¹⁰⁰

A través de esta digresión de la literatura sobre la persistencia de la soberanía se quiere finalmente destacar que estamos frente a una soberanía todavía más amplia de la de tipo westfaliano, donde las funciones del Estado-nación son dirigidas como instrumento de la competencia en el marco de la globalización. Y esto vale para los estados poderosos y también para los gobiernos de los países subdesarrollados (o en desarrollo), a veces obligados a aplicar políticas favorables a los primeros.

Esta última es la “otra cara” de la globalización, con su teoría de la Dependencia, donde las políticas de estabilización y ajuste estructural impuestas a los países subdesarrollados, bajo el mito de la globalización y sustentadas por la doctrina neoliberal, han sido el campo de batalla en el cual la competencia asume un aspecto cooperativo. Por cierto no se entiende con

¹⁰⁰ Un sistema de gobierno indirecto que delegaba gran parte de la administración en las instituciones africanas.

este discurso afrontar la interdependencia bajo la lente del Marxismo y de su ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia, sino aprovechar esta perspectiva para mostrar cuanto y en qué manera la soberanía del Estado se mantiene importante y como el concepto de soberanía, de poder estatal, se manifieste también a través de una competencia cooperativa, que sigue animando la interdependencia más “virtuosa”.

Es cierto que la globalización cuestiona el tradicional concepto de soberanía como competencia exclusiva del Estado sobre su territorio y su población, como principio rector de las RRII, y la comparte o, incluso, es sustituido en la misma por actores transnacionales y subestatales.

Si es verdad que, de acuerdo con Edward Morse (1976:9-10), la creación de altos niveles de interdependencia a nivel internacional ha reducido (si no eliminado) la capacidad de los Estados para lograr la autonomía nacional, el “tradicional” objetivo y razón de ser de todo Estado, pero este hecho no significa el fin de la soberanía el Estado. La noción de soberanía, tal como se conforma a partir de la Paz de Westfalia, se ha difuminado, debilitando el mismo Estado como actor internacional, erosionando sus fronteras territoriales como elemento delimitador de las competencias exclusivas de los mismos, favoreciendo el desarrollo de las relaciones transnacionales, el creciente protagonismo de los actores transnacionales y subestatales, y, a partir de los años setenta del siglo XX, la dinámica de globalización.

Keohane y Nye son muy claros y contundentes al respecto: “la interdependencia restringe la autonomía” (1977:9); los estados son cada vez menos soberanos en el sentido clásico, menos independientes, más vulnerables y más dependientes unos de otros en todos los ámbitos, así como respecto de los actores transnacionales y subestatales.

Si por un lado la interdependencia ha incrementado el grado de sensibilidad y de vulnerabilidad de los Estados en sus interacciones internacionales y el desarrollarse de los “canales múltiples de relación” ha supuesto su pérdida de autonomía y protagonismo (cfr. Keohane y Nye, 1988:26 y 41), por el otro, de acuerdo con Tokatlian y Pardo (1990), también en el más literal análisis neoliberal de la interdependencia el factor/actor determinante es el Estado. De hecho su soberanía se manifiesta a través de ser promotor de intercambio y cooperación, y al desarrollar una evolución de liberalismo económico disminuye cada perspectiva de conflicto interestatal, sin olvidar además que es a través del fortalecimiento de las instituciones supraestatales que se afrontan las exigencias globales y se reducen los conflictos.

En definitiva, la visión neoliberal tiene el aprecio de mostrarnos que en consecuencia del incremento de los niveles de interdependencia el Estado ha visto como su soberanía se “erosiona” en su sentido tradicional y está sometida a un cambio: esto sin embargo no significa su fin. Además, en contra de la

misma tesis neoliberal de que el mercado global funciona solo, el Estado en muchos casos es un actor activo en la dinámica de globalización (cfr. en este sentido García Segura, 1999:459).

También Castells (1997:39) reconoce la capacidad del Estado de adaptar su soberanía a este proceso de creciente interdependencia, “ya sea deteniendo, impulsando o dirigiendo la innovación tecnológica y la liberalización y desregulación en todos los ámbitos, es un factor decisivo en el proceso de globalización, ya que expresa y organiza las fuerzas sociales y culturales que dominan en un espacio y tiempo dados”.

Los estados han tenido un rol indudablemente activo en las dinámicas de creciente interdependencia, empezando por el mismo Consenso de Washington, conduciendo procesos políticos para no quedar marginados de los cambios económicos y sociales globales, adoptando políticas de liberalización y apertura de mercados (financieros, comerciales y laborales) que de esta forma hubieran quedado fuera del control estatal. En este mismo sentido el Estado va modificando sus funciones sociales a través de las políticas de privatización de sectores económicos estratégicos y de desregulación en ámbitos sociales. No hay que olvidar que son los propios Estados, principalmente los más democráticos de tipo occidental, los que “han rechazado el uso de la fuerza para zanjar sus diferencias y basan su seguridad en la interdependencia y la cooperación. Son los que en gran medida han sentado las bases para la liberización de capitales, la apertura de fronteras al comercio...en cierta forma han apostado por la globalización, no como una estrategia de repliegue, sino de búsqueda de una mayor influencia, en el marco de su posicionamiento como potencias del comercio mundial” (Cohen, 2005).

En otras palabras, se puede afirmar que el reforzamiento del protagonismo de los actores transnacionales y subestatales ha obligado a los Estados a redefinir su soberanía y sus políticas para reubicarse en la sociedad internacional, probando su capacidad para ser multifacético (y aún esquizofrénico). Así que desde ahora los intereses nacionales habrán de ser definidos de distinta manera ante problemas y ocasiones diferentes y por distintas unidades gubernamentales.

Estamos por lo tanto insertados en una dinámica que, como señala Jan Scholte (1997:21), al suponer la superación de un mundo basado en el control del territorio y de la población por los estados, ha puesto fin a la soberanía tal como ha sido tradicionalmente concebida. De tal manera se asiste a un desdoblamiento de la soberanía, como consecuencia del trasvase de algunos de sus componentes a instituciones, a entidades subestatales y transnacionales y al mercado global de capitales (cfr. Sassen, 2001:46-47).

Este proceso de transformación de la soberanía del Estado se encuentra eficazmente sintetizado en las palabras de Çiftçi, y Sevinç (2015:83): *“State’s absolute authority is somewhat dispersed to sub-state governmental institutions, international institutions, MNCs, and NGOs. Whereas all these entities broke the monopoly of it, the state did not completely vanish from the stage and still plays an important role in the international system (...) Globalization, only, brought about a new form of governance, which is based on a trade-off between the state and other entities, and reframed state’s authority and brought new actors of governance to the fore”*.

Ya no se puede decir que la soberanía siga siendo la misma que conceptualizó Rousseau, ya no existe desde hace muchos años un Estado soberano en este sentido, pero tampoco podemos decir que la soberanía no existe o que está destinada a desaparecer, simplemente se da la necesidad de efectuar un replanteamiento conceptual.¹⁰¹

También si, como veremos luego, el Estado ha sido afectado por las nuevas dinámicas en los dos atributos más característicos, la territorialidad y el monopolio legítimo de la violencia, no se entrevé ninguna alternativa de organización social capaz de sustituirlo, y lo más probable es que el Estado evolucione, adaptándose y modificando los atributos westfalianos y las modalidades de protagonismo que hasta ahora lo han caracterizado: la soberanía, al igual que el Estado nacional, son categorías que se componen de distintas tipologías. Esto significa, compartiendo la visión de Biersteker y Weber, que "la soberanía provee las bases, de acuerdo con la legislación internacional para reclamar las acciones estatales (...) por lo tanto la soberanía es un concepto social inherente" (cit. por Valdés, 2015:9).

La soberanía por lo tanto es una construcción social, y como tal un concepto que se va modificando, como lo de independencia, interés nacional y seguridad nacional, en relación al cambiar los objetivos con los que estos conceptos se enlazan en el contexto de la cambiante realidad global.

Entonces, ¿qué soberanía va configurándose de manera convulsa en este contexto?

El primero que habló de un “nuevo medievalismo” fue Hedley Bull en su obra *The Anarchical Society*, publicada en 1977: “en la Cristiandad Occidental durante la Edad Media (...) ningún gobernante y ningún Estado eran soberanos en el sentido de ser el poder supremo dentro de un territorio o sobre determinado sector de la población cristiana. Cada uno tenía que compartir la autoridad con los vasallos que se situaban por debajo de ellos, así como con el

¹⁰¹ No podemos a este propósito descuidar que también al término del orden bipolar casi todos los Estados han redefinido su lugar en la nueva configuración internacional.

Papa y (en Alemania y en Italia) con el Sacro Emperador Romano, que estaba por encima de ellos (...) Si los Estados modernos llegaran a compartir la autoridad sobre sus ciudadanos y la lealtad de los mismos, con las autoridades regionales y mundiales, por un lado, y con las autoridades subestatales y subnacionales, por el otro, hasta el punto de que el concepto de soberanía dejase de ser aplicable, podríamos hablar del surgimiento de un orden político universal de tipo neo medieval” (1977:254-255).

Este concepto fue sucesivamente propuesto por Alain Minc (1994:67-68), que habló de una era fundada sobre la pérdida de seguridad de los individuos, caracterizada por el desequilibrio de los poderes tradicionales y el consecuente desarrollo de “zonas grises” sin autoridad legítimamente reconocidas, su modelo de *gang* o estructuras feudatarias, nacidas de pequeñas guerras civiles, violencias y actos de terrorismo y dotadas de la agilidad necesaria para cumplir las funciones del mercado, donde desarrollo del mercado e incremento de zonas grises son directamente proporcionales. En otra disciplina, también Danilo Zolo (2006:94) afirma que el progresivo retraerse del Derecho Internacional público bajo el impulso del creciente derecho privado, “recuerda de cerca la Europa medieval, con la agravante que hoy no se vislumbra traza ni de un *jus commune* ni de un *jus gentium*, en grado de regular jurídicamente la economía mundial”.¹⁰²

Frente a estas analogías, que reflejan las corrientes dinámicas que invaden de manera compleja el SI, lo que se piensa ser fundamental no es si la globalización y la interdependencia vencen al Estado y cancelan su soberanía, sino como afectan el poder relativo de los estados y como ellos van mudando su estrategia interactiva, tanto los pequeños como los más poderosos o los menos maduros. El concepto de soberanía nos es absoluto, y los altos niveles de interdependencia que caracterizan el actual sistema de las RRII imponen una su reestructuración que permita a los estados dar respuesta a la creciente complejidad de los procesos de gobierno en un mundo más interconectado y dominado por un sinnúmero de relaciones recíprocas entre lo regional global y entre los mismos espacios sociales.

Todos los estados intentan preservar su autonomía política e integridad territorial o sea, según las palabras de Morgenthau (1964:21), “*all states in the global scale seek to keep power, to increase power, or to demonstrate power*”. El dilema de cada Estado, en suma, es como disponer de su soberanía, que

¹⁰² En el mismo texto, Zolo recuerda (p.90) que las *law firms* sean en grado de plasmar la *lex mercatoria* y, con la ayuda de unas categorías de Lawyers (*litigators* e *specialisti di lobbying*), de manipular el mismo destino del Estado de Derecho, hasta al punto que resultaría ahora del todo borrosa “la imagen del derecho moderno como un ordenamiento coactivo, garantizado del monopolio de la fuerza ejercitado por el Estado en un determinado territorio”.

porción de la misma tenga que ser “transferida” a cuerpos supranacionales y subnacionales y que nueva forma de soberanía elegir.

En este contexto globalizado parece cada vez más necesario “compartir” parte de la soberanía y pertenecer más o menos a un “*team*”, sin que esto signifique una pérdida total de soberanía, al contrario.¹⁰³ Como a este propósito observan Albekov, Polubotko y Akopova (2014:5), el problema de la soberanía estatal *“within the framework of the integration structure is solved so that member countries “combined” some important aspects of their sovereign rights. The term “sovereignty association” means an association of decision-making system in the process of international cooperation”*.

De tal manera la soberanía se presenta como un concepto más relativo, divisible y presente en escalas y niveles variables (cfr. Austin y Kumar, 2016:62), y el concepto de soberanía basado sobre la autoridad legitimada de hacer cosas unilateralmente se sustituye por un concepto que reconoce el rol de la negociación en el *policy making* y en el *policy enforcement*.¹⁰⁴

Como resultado de la interdependencia se va de esta manera a una nueva configuración del SI, que ya no puede ser una mera sumatoria de estados con una geometría de coagulación en bloques (económicos, políticos, militares, o, a la Huntington, “civilizaciones”). El dilema es saber dónde, a qué nivel, a qué instancias y de qué forma se puede hacer frente a las nuevas cuestiones y encontrar soluciones.¹⁰⁵ Esta situación provoca un incremento de la necesidad de regulación política más allá del Estado nacional, así que este mismo siempre y más frecuentemente comparte o más raramente, delega la soberanía: una soberanía compartida a varios niveles, a menudo y sobre todo hoy, puede ser más poderosa e imbatible de la tradicional.

Resumiendo, unida a la supervivencia de la soberanía, si bien con su modificación conceptual, lo que parece manifestarse, con el incremento de la demanda de cooperación y gobernanza internacional, es el intento de definir una “anarquía regulada” del SI, para que la misma soberanía pueda operar con un definido margen de eficacia. El concepto de *governance* no está en absoluto en contraposición a la perspectiva soberana estatal, sino que permite a los estados el apropiarse de instrumentos para dirigir problemas y procesos que

¹⁰³ El Estado postmoderno tiene la necesidad de legitimar su poder no solo en base a la soberanía nacional, pero esto, como afirma Morin “no significa su liquidación, sino su integración en asociaciones más vastas, la limitación de su poder absoluto de vida y de muerte los individuos” (2006:138).

¹⁰⁴ Se trata, para utilizar las palabras de Anthony Giddens, de “un proceso de reconstrucción del Estado nacional” (2000:48).

¹⁰⁵ Cfr. en este sentido Eduardo Russo (2003:90-105).

solos ya no pueden solucionar: en una visión crítica, la podemos sin ninguna duda equiparar a la “hipocresía organizada” de Krasner (1999).

Una última precisión: en este contexto de intensificación de la globalización y de creciente interdependencia es imprudente tender a un isomorfismo homogeneizador de las características de soberanía: nos enfrentamos a un proceso no lineal donde la desigualdad existente provoca la heterogeneidad.

Como nos indica George Sorensen (2001:72), los elementos de poder político, militar, social y económico han influido de diferente manera en los estados, conduciendo a diferentes formas de concepción y desarrollo de la soberanía y de la relación entre gobierno y sociedad, con tres tipos de estado: moderno, postcolonial y postmoderno. De esta manera, como destaca Elsa Gonzales (2007:5), a cada una de las formas de Estado le corresponde una determinada comprensión de la soberanía (incluyendo diferencias en la concepción del dilema de la seguridad), que marcará su relación con los demás y su comportamiento en el plan internacional.

Como veremos luego, la falta de un proceso histórico de los países de la franja del Sahel, acompañado de una globalización (eufemísticamente) “débil”, ha determinado una forma de soberanía muy lejana del modelo westfaliano, en cuanto ha tenido que adaptarse rápidamente, por su propia supervivencia, al contexto socio cultural y a las relaciones de poder presentes en el área. De hecho es sobre todos en estos contextos que asume particular relevancia una aproximación que tenga en cuenta la visión constructivista que, al conceptualizar la política global en términos de procesos de interacción social en los cuales los actores están involucrados, ayuda a entender el cambio heterogéneo y el contexto en que el concepto de soberanía vuelve a manifestarse (cfr. Bretherton y Vogler, 2006:21).

La soberanía hoy en día se encuentra en una dialéctica dinámica de un SI donde sus diferentes actores interactúan simultáneamente en un contexto de marcada interdependencia (con diferentes finalidades, procesos decisorios y modalidades y niveles de interacción), así que la política se hace multi perspectiva y con un amplio abanico de prácticas.

De tal manera, si bien el realismo no se ve superado por la “plasticidad” de la soberanía y por otros actores que lo acompañen, por el otro una interpretación estricta del realismo estructural de Waltz, al afirmar que la necesidad de la soberanía es sólo *“to compete with and adjust to one another if they are to survive and flourish”* (Waltz, 1979:72), no consigue una completa comprensión del fenómeno.

En el análisis constructivista el SI, no es visto en términos materiales (como los neo-Marxistas y los neo-Realistas), sino que es intersubjetivo;¹⁰⁶ sistema y actores están estrictamente interconectados y se modifican mutuamente, o sea, en palabras de Colin Hay (1995:200), están solo “*theoretically separable*”: la soberanía tiene que capturar la complejidad de la dialéctica, donde la política se hace multiperspectica y con un amplio abanico de prácticas, es un concepto que no existe independientemente de las mismas.

En este sentido se está de acuerdo con Tanja Aalberts (2004:250) cuando afirma que “*rather than focusing on a universally valid definition that fixes the meaning and content of sovereignty, the challenge lies with elaborating how the meaning of sovereignty is negotiated out of intersubjective actions within a normative framework, and how these practices (re)construct state sovereignty*”.

Esta aproximación resulta fundamental al movernos en el área del Sahel, donde algunos conceptos modernos propios del sistema westfaliano occidental han sido trasladados *sic et simpliciter*, y no han podido ser “honrados” completamente. Por ejemplo, podremos comprender cómo muchos de estos estados se caracterizan por una anarquía interna, por lo que se les puede denominar casi-estados fallidos aunque estados. Hay que analizar el concepto de soberanía concibiéndolo como “*mutually constitutive*” con lo de seguridad y protección del interés nacional.¹⁰⁷

3a. ¿Qué soberanía en el Sahel?

Al reconocer que las dinámicas realistas persisten en el SI y como en la región del Sahel muestran toda su cruda evidencia al regular las complejas interacciones de la post modernidad, no se excluye la idea de base del constructivismo relativa a una reconsideración de los conceptos a la base de las teorías de las RRII (poder, instituciones) para una mejor comprensión de los sistemas relacionales “regionales” y sus interacciones en el SI global. Desde la emergente complejidad del SI, y sin la presunción de afirmar la necesidad de una “*Global IR Theory*”, se está de acuerdo con Amitav Acharya y Barry Buzan

¹⁰⁶ En palabras de Wendt (1994:389): “*intersubjective systemic structures consist of shared understandings, expectations and social knowledge embedded in international institutions... intersubjective structures give meaning to material ones, and it is in terms of meanings that actors act*”.

¹⁰⁷ Así el concepto de soberanía de cómo fue entendido en el precedente tratado de la OAU, vista solo como “*non-interference*”, se modifica en el Acto constitutivo de la UA, que incluye obligaciones y responsabilidades, en una visión de la soberanía similar a la concebida en la doctrina del “*Responsibility to Protect*” (R2P), puesta en 2001 en la agenda de la ICISS (*International Commission for Intervention and State Sovereignty*) y en 2005 institucionalizada en las NNUU.

(2007) en evitar disyunciones entre los instrumentos teóricos y las realidades presentes en un terreno “no-occidental”, incluyendo factores culturales y socio-organizativos.

En esta transición hacia un orden multipolar es importante considerar los regionalismos y los órdenes regionales para ver cómo se interrelacionan en el orden global, guiado por una globalización en que las regiones se construyen socialmente y políticamente a través de dinámicas no homogéneas de interdependencia, normas, poderes y otras fuerzas.

Parece que se vaya definiendo una transición desde una post modernidad compleja, que en cierta manera nos recuerda el Medioevo, con diferentes formas de soberanía, múltiples actores y dimensiones del poder, a un “Renacimiento”, caracterizado por un orden multipolar que, sobre base regional, define sistemas socio-políticos que se fundan sobre su propio percurso histórico-cultural, conforme al fluido proceso de integración y fragmentación que la globalización y la creciente interdependencia conllevan.

El Sahel no sólo es un “laboratorio” donde se aprecian los cambios sistémicos del orden internacional, sino también contribuye a implementar la teorización en el campo de las RRII, y por lo tanto elementos como soberanía, poder, interés nacional y alianza tienen que ser reconsiderados (cfr. Stephanie Neumann, 1998:2), así como los temas del multilateralismo y cooperación gratos a los idealistas; es decir, el Sahel no es solo un escenario que favorecerá simplemente un nuevo “equilibrio” en el SI, sino que irá determinando, junto a otras áreas de “latente” reubicación, una transición, posiblemente larga y dinámica, hacia un nuevo orden multipolar.

Los cambios de orden social y geopolítico pueden llevar a adaptaciones de las teorías de las RRII, y cuando emergen nuevas formas de poder, influyen en la disciplina y sus perspectivas (cfr. Ole Weaver, 1998); de tal manera, el “thelos” realista que persiste en el Sahel hay que leerlo más allá de una mera conflictividad provocada por un interés nacional con su consecuente redistribución del poder, sino tener en cuenta, además de la complejidad global que convierte a las RRII no lineales y multidimensionales, otras fuerzas impregnadas de factores históricos y socio-culturales locales o localizados.

Este escenario se caracteriza por una globalización “débil”, un oscurecimiento de los confines nacionales que se abre a políticas transnacionales interconectadas a formas de organización colectiva tradicional, con una consecuente relación entre estados menos central y menos jerárquica, donde el modelo westfaliano de Estado ha sido poco “honrado” (cfr. Krasner 1995). Y además, el afirmar que el Sahel es un ambiente eminentemente “*intermestic*” significa también que la aproximación desde el realismo y sus conceptos tienen que pasar a través de una lente que sepa conjugar diferentes niveles de

análisis y contextualizar el aparato teórico ofrecido. Así la típica dicotomía soberanía – anarquía internacional, que el paradigma realista solía considerar para diferenciar estructuralmente las relaciones internas a los estados y las RRII, en el Sahel pierde su sentido, porque en una situación donde una dialéctica compuesta por revoluciones, sociedad tribales en autodeterminación, guerras civiles, estados fallidos o nunca nacidos, se vuelve en un estado de guerra de todos contra todos típico de las RRII.

En esta región el modelo de soberanía – autoridad – legitimidad que se implantó en el periodo colonial y luego forzosamente mantenido en la Guerra Fría está colapsando, y pide diferentes aproximaciones a los conceptos de gobernanza y estatalidad. Legitimidad y poder estatal en el Sahel son desafiados por los múltiples centros de poder, como los grupos étnicos-tribales, motivados por su autodeterminación y control de los recursos, y la región entera se presenta como “*unbounded*” por parte de la producción globalizada de los recursos, y al mismo tiempo la seguridad se presenta como un fenómeno transnacional. De esta manera no se puede tratar la zona minera de Arlit simplemente como tema relacionado tan solo con la soberanía territorial y la autoridad política y la seguridad de Níger.

Por otro lado hemos podido observar que, comparativamente a los parámetros relacionales del siglo pasado, aunque la racionalidad del Estado hoy resulta más compleja y su centralidad parece menos manifiesta, pero no parece que sus actitudes como la maximización del poder (realismo ofensivo), la garantía de propia seguridad (realismo defensivo) o una cooperación “*self-help*”, vuelta a mantener la supervivencia, hayan desaparecido. Al mismo tiempo también la lógica realista según estos países “menores” normalmente “*bandwagon*” las grandes potencias tiene que ser reconsiderada, en el sentido que ya no se refiere a relaciones que consideran soberanía y poder linealmente y materialmente definibles, porque la creciente interdependencia ha complicado las alianzas, que ahora resultan difuminadas y multidimensionales, y el proceso globalizador, con su fluida dinámica de integración y fragmentación, ha vuelto a dar a la luz factores de identidad, como la religión, y a dar relevancia al aspecto socio-cultural.

¿Entonces a que soberanía tenemos que referirnos?

Como subraya Karen Smith “*a number of authors have written how central concepts in IR (such as anarchy, states, sovereignty, alliances, the international system) become problematic when applied to the Third World, and how they can be reinterpreted from a Third World perspective*” (2012:27).

Los procesos de “fragmegración” propios de la globalización se han ido manifestando de manera amplificada en esta zona del globo, donde la frontera ha precedido el Estado que a su vez ha precedido a la nación (cfr. Roland Pourtier, 2005). Así, proyectando el pensamiento de Clark (2001:91-92) en el

Sahel, vemos que los estados no se conciben como nación, y los líderes persiguen intereses sub-nacionales, o sea étnicos, y que sus acciones se toman en función de la supervivencia del Régimen, no del Estado.

Louise Wiuff Moe (2012:102) nos recuerda que *“after all, statehood may not always be the ‘all or nothing condition’ IR theory often assumes, since there is no clear demarcation between the well-known Westphalian state model (and the comforting system of state-to-state relations) and the uneasy sphere of stateless anarchy”*. En este sentido, si por un lado a través de una óptica del “estado fallido o de “proto-estado” somos capaces de ver lo que falta respecto a la idea tipo de estado liberal, pero por el otro no profundizamos adecuadamente lo que es en realidad la organización socio-política del área, y esto puede llevar a equivocaciones en las política de *state-building* en esta región. En otras palabras se destaca la mayor utilidad en el analizar nuevas formas de soberanía y gobernanza que sean compatibles con los procesos de cambio y adaptación a una intensificación de la globalización.

El caso de la cercana Somaliland probablemente indica que una reconstrucción a través de formas de seguridad y gobernanza informales por medio de un proceso de *state-building* a través de un proceso *bottom – down* a veces da mejores resultados respecto a una aproximación (típicamente occidental) *top-down*, que a menudo provoca histeria imponiendo agendas externas que revitalizan intereses particulares de facciones o de *warlord* además de conciliarlos a un dialogo social. En el mismo sentido, los conceptos de *“hybrid political orders”* y de *“mediated-state”*, sugeridos por Boege et al. (2009) y Clements et al. (2007), nos pueden indicar que la adopción de modelos administrativos y políticos menos estados céntricos dan espacio a un concepto de gobernanza más eficaz, en cuanto es capaz de combinar las seculares estructuras de autoridad y poder (estatales y no estatales) presentes en el área del Sahel, a similitud de los antiguos modelos imperiales pre-coloniales.

En el Sahel más que en otro lugar del globo destaca que la soberanía, en palabras de Kanishka Jayasuriya, *“is transforming under pressure of the globalization of economic relations”* (1999:431), en un contexto donde el control territorial ha caído de manera creciente, precipitando bajo el control de fuerzas transnacionales y locales. Si la soberanía en los sistemas de estados westfalianos bajo los procesos de globalización e interdependencia se transforma y se adapta, aquí donde las asimetrías destacan asistimos a una nueva geografía del poder, donde la soberanía de estos estados se centra casi exclusivamente en los procesos de seguridad.

Lo que se quiere destacar es que no se trata de *“rogue, failed or collapsed states”*, sino de estados todavía *“work in progress”*, en constante dinámica

interacción entre las élites domésticas que buscan los resortes del poder estatal para establecer su hegemonía local y dar respuesta a los procesos globales de transnacionalización de los recursos; una dinámica compleja donde los intereses transnacionales se mezclan con los nacionales y locales de manera casi nunca obvia y lineal. De tal manera no podemos observar las estructuras de poder político de estos estados a través de la lente westfaliana (cfr. en este sentido Grovogui Siba, 2002), y la noción de soberanía de Lake que “*revolves around a relationship of authority in which one country is expected to obey the commands of another country*” (2003:304) indica que el Estado en el Sahel, respecto al concepto westfaliano, “*do not have empirical or positive sovereignty*”, utilizando una expresión de Robert Jackson (1994).

Se trata, de acuerdo con Christopher Clapham (1998:144), de una soberanía “negativa”, que provoca que estos estados solo existen porqué los estados dominantes del orden global le han permitido ser como son, a menudo invocando a esta soberanía para proteger a los líderes de estos estados y sus intereses, permitiendo jugar así el rol de “*midwife*” entre el electorado doméstico y el resto del mundo. Estos estados por lo tanto utilizan el rol del acceso extranjero para mantener su poder interno, tanto con los nuevos como con los antiguos colonizadores, manipulándolo y adaptándolo a sus propias necesidades, como nos muestra el liderazgo de Chad (cfr. Bayart, 2000:232, y Mohan y Lampart, 2012). Estos países basan su evolución socio–organizativa se sobre modelos híbridos, como los Imperios que se describirán luego, y el insistir apuntando sobre un modelo universal de soberanía y poder sin tener en cuenta de la narrativa de los diferentes recorridos culturales nos lleva a una dinámica relacional con fricciones y disfunciones, alimentando conflictos sin solución o dinámicas pendientes de negociación.

Estamos así frente a estados con una soberanía “*sui generis*”, donde estos actores menores han manifestado, además de su fuerte resiliencia a los choques de la independencia, globalización y crisis del sistema financiero mundial, su indiscutible capacidad de gestionar un poder estructural y relacional, a través de un proceso de distribución del *balance of power* global, donde encontramos manifestaciones de poder de diferente concepción (como la chino/india en contraposición a la estructura de seguridad de EEUU/Francia). Los diferentes modelos de poder que hemos descrito en los párrafos anteriores no son solo la síntesis de un proceso evolutivo guiado por el *leit motiv* de la interdependencia, sino también representan estilos de poder cuyas manifestaciones interactúan sinérgicamente en esta región. Paradójicamente, esta compleja dinámica relacional entre tipos de poder va a incidir sobre el “multiplicador de potencia” que está en el ADN de esta región, debido a sus recursos, su posición y su influenciabilidad.

De esta manera el Sahel representa la dificultad de armonizar el encuentro de las diferentes dimensiones del poder de los actores que se entrelazan en una compleja estructura social, donde el terrorismo es la estructura de poder transversal más elástica, actuando en todas las dimensiones sociales y niveles políticos, impidiendo el encuentro entre poderes económicos, soberanías estatales y poderes locales.

Probablemente el terreno de la seguridad a su manera simplifica la compleja armonización de diferentes intereses, y declarando una guerra global al terror, intenta re atribuir una linealidad mayor y más eficaz a los equilibrios de potencia. Pero, la multidimensionalidad de las RRII y la difusión del poder nos indica que el instrumento militar ya no es en sí mismo una medida de poder suficiente (cfr. en este sentido Blaauw, 2012:98), y que si una de las acepciones de la globalización la de “pluralidad sin unidad” de Ulrich Beck (2006:18), donde los problemas mundiales y las diferencias socio-culturales están ubicuamente presentes, es en este marco donde emergen las reivindicaciones y los valores sociales y de identidad. Con el proceso de independencia en estos países, las afirmaciones soberanas fomentaron la afirmación de los valores de las sociedades dominantes, exacerbando la demás reivindicaciones de identidad.

De acuerdo con Seyla Benhabib (2005:9), la integración global va de la mano con la fragmentación socio-cultural y la aparición de separatismos, como en el caso de Sudán, y además han terminado por favorecer el terrorismo internacional. Así el actual sistema global no homogeneiza sino que consolida las diferencias, expresando fracturas a nivel local, y esto es particularmente evidente en el Sahel donde, sucesivamente a los procesos de descolonización e independencia, las organizaciones sociales “segmentarias”¹⁰⁸ existentes al tiempo de los grandes imperios, están causando la desestructuración de la organización socio-política creada con la colonización. Los elementos de estas sociedades tradicionales han continuado desarrollando clandestinamente sus funciones y representando un punto de anclaje para las poblaciones; se trata, como recuerda Thomas Kwasi Tieku (2012:41) de unas tradiciones que se fundan sobre una cultura mas colectivista que individualista, que favorece divisiones y alianzas familiares, étnicas y religiosas.

Esta fragmentación, como destacan Ranieri y Strazzari (2017:1), ha favorecido además el resucitar de organizaciones yihadistas, muy hábiles para utilizar estas segmentaciones y reivindicaciones para cooptar a las demandas locales

¹⁰⁸ Que se basan sobre el solapamiento a más estadios de grupos: confederación tribal – tribu –clan–linaje–familia extensa, y además, fundándose sobre valores de identidad, se caracterizan para ser “acéfalas”.

de protección redistribución e integridad moral y determinar la rebelión contra los regímenes neo patrimoniales corruptos apoyados por Occidente como parte de la lucha para la yihad global. El terreno es fértil en cuanto que las tribus no tienen interés en fundirse en una nueva instancia nacional, y a la yihad global no le interesa la territorialización porque es compatible con la regional, provee refugio y se afilia con el centro (según una dinámica del “*frenchising*”) en base a las circunstancias. El fenómeno del tribalismo global no puede ser ignorado, sobre todo en el Sahel (y en Oriente medio) donde se afirma como reacción al no logrado proceso de creación de un Estado-nación, en el que existe una falta de fondo socio-cultural de identidad. En estos países la adopción de un modelo estatal “jacobino”, meramente funcional al occidental, ha alimentado el renacimiento de tradicionales instancias locales y autónomas reivindicación de sus propios intereses, saltando el nivel nacional y conectándose directamente al global a través del crimen organizado y el yihadismo o el salafismo en nombre de la “*umma*” (cfr. Maurizio Molinari, 2017).

Mordechai Kedar, en una entrevista habla el mismo idioma: “Las primaveras árabes han marcado el comienzo del atardecer del nacionalismo árabe, se vuelve a las tribus”. La denominada “diplomacia del desierto” empezada en febrero de 2017 por el gobierno italiano con los líderes de las tribus del Sahara líbio (Touareg, Tebu y Suleyman) y alcaldes del Fezzan reflejan claramente una transformación de las RRII en la región del Sahel (a lo que Libia está indisolublemente conectada), en el sentido de una diplomacia menos lineal, con representaciones de todas las dificultades de intereses conflictivos de otras facciones, trans o infra estatales, y de otras naciones.

De tal manera y de acuerdo con Louise Moe (2012:170), la simple transposición de modelos conceptuales de estatalidad sin la comprensión de las tradicionales formas de gobernanza local (preexistentes en los viejos Imperios y que no han desaparecido con la sucesiva islamización, resistiendo al periodo colonial), provoca y perpetúa el desarrollo de una ineficaz y dañina estabilidad estratégica de largo plazo. En definitiva, frente a esta soberanía híbrida y negativa, hay que favorecer antes de todo un “*Nation building* diacrónico”, que tome en consideración sus estructuras socio-políticas en el propio proceso histórico, y quizás, como se destacará luego, un Regionalismo pueda facilitar y acelerar este proceso.

Para concluir, es evidente que, frente la complejidad de las RRII, parece simplista buscar con la sola óptica positivista las “*general laws*” que también Morghentau (1959:19-20) retomaba desde los “*facts of experience*”. Se hacen necesarias unas “lentes” para contextualizar las teorías y traducir la complejidad de las interrelaciones de la era post-moderna, para que la interdisciplinariedad se vuelva finalmente la regla. La postmodernidad pide

contextualizar la disciplina, y si bien “*all theory is for someone and for some purpose*” (Robert Cox, 1981:128), la cosmovisión del paradigma realista en el Sahel revela toda su actualidad y capacidad para comprender lo complejo.

3b. Territorio: un factor todavía relevante.

Al reconsiderar la soberanía es oportuno tener en cuenta que un patrón de referencia como la territorialidad, símbolo exclusivo del Estado frente a otros actores internacionales, se está viendo afectado. El territorio (del Estado), como señala Sassen (2001:45-46), como consecuencia de los procesos globales, se ha desnacionalizado parcialmente, y si es verdad que la libre circulación de capitales, información, servicios y bienes, se materializan en gran medida en territorios nacionales, por otro lado estos escapan al control de los estados, que pierde de hecho el dominio exclusivo de territorio y de sus ciudadanos.

Los espacios de poder tradicionales se reterritorializan en base a nuevos criterios, en muchos casos identitarios, con el debilitamiento de las fronteras estatales tradicionales y la conformación de nuevos espacios de poder y nuevas fronteras de naturaleza religiosa, cultural, étnica, social.

Se va creando, como explica Rosenau (1997:4-6), un nuevo espacio político poroso e informal, un *limes* que está sustituyendo a la tradicional frontera territorial que separaba el mundo interno del mundo internacional. En una interdependencia siempre más compleja, multidimensional y multinivel, el espacio político, social y económico “local”, “nacional” e incluso “continental” ya no coinciden con las fronteras territoriales legalmente establecidas y recíprocamente reconocidas entre los estados. Con la intensificación de la globalización las actividades económicas o políticas asumen un mapa de zonas subnacionales, regionales y supranacionales; esto provoca, como señalan Held, McGrew, Goldblatt y Perraton, una desterritorialización y una reterritorialización complejas del poder político, económico, militar y cultural (2002:64-65).

En un proceso que oscila entre los extremos de fragmentación e integración, la autoridad y la identidad, precisa Rosenau (1997:61-63), se reubican y se proyectan en distintas direcciones: a veces se dirigen hacia grupos subnacionales (minorías étnicas o nacionales, gobiernos locales, grupos religiosos o lingüísticos, partidos políticos, sindicatos, etc.) y otras en la dirección opuesta, hacia centros de interés que trascienden las fronteras estatales (organizaciones supranacionales, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales y empresas transnacionales); dinámicas cambiantes que insisten en el concepto de territorio y frontera, y que el autor sintetiza en la palabra “fragmegración”, que quiere sugerir una simultánea interacción de las dinámicas de fragmentación e integración, de localización y

globalización, que están provocando la emergencia de nuevas esferas de autoridad, impidiendo una distinción clara entre los asuntos domésticos y exteriores y la heterogeneidad de actores que actúan a nivel global (Rosenau 1997:38).¹⁰⁹

En esta dinámica, de acuerdo con Nogué y Vicente (2001:85), los procesos globales y locales se retroalimentan, son las dos caras de la misma moneda, y esto sigue generando el reforzamiento de las comunidades culturales dentro y fuera de los estados-nación. En este sentido Ramos Garbiras y Cárdenas Moran (2007:166) destacan que mientras “las multinacionales demandan hoy un mundo institucionalmente homogéneo, con una sola legislación, un solo ejército, una sola élite política y, en lo posible, un solo Estado o autoridad internacional, sustraída completamente al control democrático de los ciudadanos...desde otros ámbitos, el mundo igualmente se fragmenta, mezcla, retrae y expande desde las dinámicas políticas, sociales y culturales, hecho que se expresa en un cuadro de convulsiones sucesivas”: lo global no parece absorber y difuminar las dimensiones locales ni las regionales.¹¹⁰

Así que la homogeneización de patrones de conducta, difuminación de las fronteras y anulación del espacio (por los avances tecnológicos) no excluye la “trivialización”, el surgimiento identitario: como señala Esther Barbé, “la era global se convierte, al mismo tiempo, en la era de las identidades” (2007: 326).

Con este discurso se quiere destacar la importancia de no asociar la interdependencia a un “romántico” cosmopolitismo metodológico, por lo que la globalización no significa que el territorio pierda importancia.

Como nos recuerda Robert Reich (cit. por Ghalioun, 2008:115), sin vínculos nacionales, la gente tiene poca tendencia a hacer sacrificios o a asumir la responsabilidad de sus actos. Aprendemos a sentirnos responsables de los otros porque compartimos con ellos una historia, una cultura y un destino común. El proceso de desterritorialización y desnacionalización tiende a producir una clase de cosmopolitas, y en consecuencia una visión socio cultural influyente, que se ven como ciudadanos del mundo, pero sin aceptar ninguna

¹⁰⁹ Una descripción que parece sustancialmente coincidente con la de “glocalización” propuesta por Robertson (1992).

¹¹⁰ La globalización no es el simple aumento lineal de la interconexión mundial donde los diversos territorios y poblaciones (de los Estados) terminarían por parecerse más entre sí y el mundo sería un lugar más homogéneo: Fukuyama predecía el fin de una historia que no ha terminado, ha propugnado “la impertérrita victoria del liberalismo económico y político” (1998:6), pero el liberalismo globalizado no ha sido acogido homogéneamente en todo el mundo y, en fin, la unificación a nivel global, donde nacionalismos, movimientos identitarios y conflictividad han aumentado en sus manifestaciones.

de las obligaciones que implica la ciudadanía en una entidad política normal: no construye un modelo alternativo de organización socio-política.

El incremento de la interdependencia ha creado formas como la del Estado comerciante (Rosecrance, 1997), que ya no tiene como propósito principal la competencia por el territorio o por el control sobre los recursos naturales; se buscan nuevos espacios de vinculación que privilegien la estrategia “comercialista”, y también asistimos a fenómenos de una *world wide web* de las *supply chain* y la internacionalización de las megalópolis.

Aunque con estas características la globalización sigue como proceso vinculado al territorio, no sólo porque afecta (de manera desigual) a países, regiones y ciudades, sino porque además su dinámica económica y productiva dependen de las decisiones de inversión y localización de los actores económicos, como también de los factores de atracción de cada territorio, es decir del comportamiento de los actores locales (Calvento, 2015:304).

Con la interdependencia, de acuerdo con Armando Guedes, la soberanía de los estados “está siempre más implicada en temas regionales o globales, con nuevas localizaciones del poder y nuevos mecanismos centrífugos y centrípetos, con concomitante trivialización y homogeneización” (2002:104), así que los Estados tienen que adaptarse y desterritorializar sus múltiples puntos de intervención.¹¹¹

Es indudable que, como observa Efrén Méndez (2014:23), el Estado-nación “interventor” en medio de una “aceleración de la interdependencia”, de la vorágine de la “compresión de tiempo-espacio” y el surgimiento de otros actores ya no es el árbitro final, se flexibiliza; las políticas económicas se pactan con los organismos internacionales en forma de acuerdos, pero al mismo tiempo las MNCs siguen asentadas en estados territoriales y cualquier cambio pasa por el fortalecimiento del Estado mismo. El Estado-nación se está transformando y continuará siendo “un elemento vital para la economía mundial al grado que cualquier cambio en la orientación de la sociedad y la economía [pasará] necesariamente por el Estado” (*ibid.*). Las distintas sociedades, entendidas como fruto de las interconexiones, necesitan del Estado para hacer frente o adaptarse a la globalización, así que no se encuentran alternativas a que se mantenga la forma política de un sistema formalmente soberano delimitado con un territorio que aglutina a una sociedad determinada.

¹¹¹ Resulta interesante la reflexión de Mary Beard (2016:208), donde a finales de I sec. A.C. para la visión realista de los romanos la palabra latina *imperium* no tenía una acepción territorializada, sino “el poder de emitir órdenes que son obedecidas”, y la palabra *provincia* no era un término geográfico, sino que significaba una responsabilidad asignada a un funcionario romano.

El si en el SI contemporáneo los heterogéneos actores actúan de manera interdependiente (cuando no integrada) con reglas, habilidades y una dinámica distribución del poder que van más allá de la territorialidad de los estados soberanos, estas consideraciones no quitan importancia a los confines territoriales. Las entidades nacionales continúan compitiendo entre ellas para “hospedar” actividades económicas, el capital circula en ciertos países y se convierte en moneda nacional, y muchas decisiones se ubican geográficamente y se basan aún en confines territoriales; como destacan Austin y Kumar (2016:61) *“contrary to the postmodern argument, a majority of the world still sticks to oversimplified 'traditional' national identities”*.

La compresión de espacio no puede pensarse como eliminación del mismo: la geopolítica persiste, y con la intensificación de la globalización las fronteras no desaparecen, sino que se reconstruyen de manera más fluida, en una dinámica relacional donde la lógica de los sistemas abiertos domina sobre la de los sistemas cerrados; también las colonias ya no se buscan, se rechazan.

La interdependencia y la interconexión mundial han intensificado el conflicto de intereses, también a través de un cambio en la potencia relativa entre los estados. Los modernos estados geoeconómicos, para activar los flujos de riqueza en sus territorios, deben apostar más sobre el crecimiento que sobre la redistribución, más sobre la libertad que sobre la solidaridad. El mantenimiento de la soberanía está atento a mitigar no sólo la revolución de los pobres sino la de los ricos, los verdaderos cosmopolitas, dispuestos a relocalizar sus capitales y empresas en los territorios que presentan mayores dotaciones “ambientales” y condiciones de rentabilidad.

Un cantor tardío de esta utopía del “Uno-mundo” es el *global strategist* Parag Khanna (2016), para que desaparecen los confines y se acerca una única civilización globalmente interconectada por las redes infraestructurales de cada tipo en un mundo post geográfico, pacífico y rico en infraestructuras. Pero, como demuestra el desarrollo de las nuevas “rutas de las sedas” chinas, carreteras, ferrovías, canales, oleoductos son objetos que físicamente se ponen sobre terrenos gobernados por estados o proto-estados que obstinadamente continúan creciendo adaptándose al nuevo contexto. La marcada interdependencia no elimina el concepto de Friedrich Ratzel de *Lebensraum*, de espacio vital, sino que lo complejiza y, de acuerdo con Fagan (2017:25), la interconectividad como sustituto de la geopolítica permanece de momento una profecía, y la elección de Donald Trump es una vuelta a lógicas realistas, por cierto solo mas manifiesta respeto a la presidencia anterior.

La franja saheliana constituyó a lo largo de la historia un nudo de conexión entre las caravanas que se desplazaban hacia el sur y el norte del continente, y su posición estratégica sigue siendo un multiplicador de potencia para tráfico

de todo tipo y es la base preferida para las células terroristas, porque además de su posición estratégica, y aunque este territorio sea, por decirlo con palabras de Metternich, una “expresión geográfica”, aquí existen otros intereses a destacar sus relevantes recursos naturales, como por ejemplo el uranio del Níger, el petróleo de Chad y Sudán. Un territorio que parece lícito considerar objeto de construcciones geopolíticas: las operaciones militares “francófonas” *Epervier*, *Copix do Sur I y II*, *Serval* y *Barkane*, las instalaciones militares de EEUU, la presión internacional sobre la “puerta” libia, los faraónicos proyectos de *pipelines*, la difusión de Al Qaeda y la atención del Daesh confirman su importancia.

Desde los países occidentales a las potencias emergentes, desde las marcas terroristas a los países del Magreb, todos apuntan sus directrices de política extranjera hacia este territorio, contribuyendo a intensificar una inestabilidad que luego las instituciones intentan mitigar o prevenir, como en el caso del PCAR (*Programme de cohérence d’action régionales de l’Afrique de l’Ouest pour la stabilité et le développement des espaces saharo-sahéliens*) el ECOWAS, la *Paralel Strategy* o el *Nuakchot Process* de la UA, el G5 Sahel o el CEMOC, con el apoyo de actores externos, sin olvidarnos de NNUU y UE. En definitiva el territorio mantiene su fundamental importancia en la postmodernidad.

En el Estado postmoderno, la “competitividad” se vuelve necesaria para el funcionamiento y la supervivencia de la soberanía en cada sistema democrático, y para no ser marginado en la dinámica globalizadora: ya es parte esencial del contrato político-social, junto a los valores de “*liberté, égalité y fraternité*” heredados de la Revolución francesa (cfr. Jean, 2003:129-130). En el territorio del Sahel se descargan las múltiples pulsiones, donde la cooperación “virtuosa” de una interdependencia compleja no logra satisfacer los heterogéneos intereses, y el realismo vuelve a regular las interrelaciones con su manifestación más “tradicional”, la conflictividad.

4. Conflictos e interdependencia.

“La guerra (...) se parece al camaleón porque cambia de naturaleza en cada caso concreto”.

Karl von Clausewitz (2007:40)

La guerra es como un virus, se adapta, cambia, desaparece y aparece de nuevo; los actores mudan y se adaptan al nuevo *limes* espacio-temporal impuesto por la globalización, y esta dinámica es la manifestación más evidente de la creciente interdependencia.

La globalización, al crear una creciente interdependencia entre los diferentes actores provoca consecuencias directas sobre la guerra clásica, pudiendo

reducir su peligro; el uso de la fuerza hacia uno o más contendientes causa nefastas consecuencias sobre el desarrollo económico, la provisión energética, la producción, la gestión y la estabilidad de los mercados del circuito global. Esto, en una primera aproximación, puede considerarse un efecto positivo de la globalización, en cuanto que obliga a las grandes potencias a gestionar con mayor tacto su propia política exterior y el uso de su fuerza militar. Ya antes del primer conflicto mundial, frente a la estrecha interdependencia económica entre las naciones, el premio Nobel de la paz Norman Angell preconizaba la inutilidad de la guerra y que la tendencia general de la humanidad era la de sustituir el conflicto por la cooperación voluntaria. En una globalización *ante litteram*, donde había una interdependencia desde el desarrollo de la economía, de los intercambios, de la finanza, del crédito y de las comunicaciones, la guerra se revelaba al autor como absolutamente anacrónica en términos de utilidad: “mi libro no afirma la imposibilidad de la guerra, sino que demuestra que no es de ninguna utilidad” (1909:280). Ya el SI se proponía con un marco de referencia donde la interdependencia se iba haciendo global, pero su universalización está también hoy en día lejos de realizarse: permanecen áreas de exclusión de la interconexión y las desigualdades, no solo no desaparecen, sino que se intensifican.

Hay una correlación entre la interdependencia económica y el evitar la guerra, donde el factor del coste es un incentivo que evita que las partes involucradas en acuerdos comerciales lleguen a conflictos militares, donde los costes son más altos que los beneficios (cfr. Reed, 2003). En este sentido Mansfield y Pollins (2009) examinan la relación entre la interdependencia económica y los conflictos a la luz de la teoría neoliberal, destacando que la consolidación de las bases de la economía liberal entre países elimina cada perspectiva de conflicto.¹¹² De tal manera desde la Guerra Fría la política exterior occidental ha estado influenciada por la percepción de que la creciente interdependencia y la estrecha integración económica entre naciones es un desarrollo positivo que avanza hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Desde esta perspectiva, marcadamente estadounidense, la globalización hubiera llevado a un inédito crecimiento en las economías occidentales, facilitando, entre otros, el ascenso de China, India y de otros países, sacando a millones de persona de la pobreza, y donde el acceso a las instituciones financieras internacionales ofrecía también a las potencias emergentes la opción de ejercitar su positiva influencia.

Para Wright (2013) los dos factores que han limitado los beneficios de la creciente interdependencia y la profunda integración son las dificultades en el

¹¹² A las mismas conclusiones llega también Magued Shaimaa (2011).

gestión de las complejidades y la persistente, multidimensional disputa geopolítica entre los actores. Cuando hay vulnerabilidad simétrica, empujan hacia la cooperación y disminuyen las tensiones, pero en el caso de la vulnerabilidad asimétrica¹¹³ el efecto es opuesto.

Y si es verdad que un comercio interdependiente pueda producir mínimos beneficios relativos, por otro lado cada Estado (como en el caso de la relación entre EEUU y China) tiene interés que el otro tenga éxito. Pero el sistema económico es tan complejo e interconectado que es muy difícil manipular sin hacer daño en la economía del próximo, y los países siguen al mismo tiempo buscando opciones unilaterales (tecnológicas, energéticas, infraestructurales) para contener los riesgos de la incertidumbre que la interdependencia provoca. De esta manera, como destaca Valdés Ugalde (2015:33), la creciente y asimétrica interdependencia “ha creado un espacio social, cultural, económico y político complejo y multiforme, donde se enfatiza el carácter excluyente de la globalización, donde sus beneficios macroeconómicos y macropolíticos favorecen a sectores minoritarios y desfavorecen a los mayoritarios, o por lo menos no se distribuyen con la misma intensidad”.

Entonces la guerra, para los que han perdido el feliz tren de la globalización, se propone como una realidad duradera y cotidiana. Frente a una idea de globalización como proceso de universalización del conocimiento y del poder, propiciadora de la convivencia armónica, la prosperidad compartida y la solidaridad humana, así como una dinámica pluri, multi e intercultural, seguimos presenciando el surgimiento de violentos movimientos de identidad nacional o tribal, de guerras regionales, terrorismo y facciones subnacionales en rebelión permanente contra la diversidad y la integración.

El proceso globalizador y el incremento exponencial de las relaciones de interdependencia entre actores internacionales, como observa Francisco Quiñones (2017:4), ha traído luces pero también sombras, consiguiendo por un lado sacar de la pobreza a millones de seres humanos¹¹⁴ y por el otro incrementar las desigualdades; y esto se nota particularmente en Chad, Níger,

¹¹³ Como afirma Stephen Carmel, Vice Presidente de Maersk Line Ltd., una de la mayores empresas del mundo de transporte marítimo: *“To say that the world’s economies are interdependent does not adequately, or even remotely, express the true nature of today’s global economic activity. Vulnerabilities exist everywhere, the most serious being those obscured by the very complexity of the system...The demise of the meaning of the ‘made in’ label means we can no longer gauge with any accuracy where the incidence of a specific trade sanction will fall or where failures in the global supply chain may manifest themselves”* (2013:54).

¹¹⁴ Cfr. el informe 2015 de NNUU sobre Objetivos de Desarrollo del Milenio (http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf).

Sudán y Sudán del Sur, líderes del *ranking* mundial de la relación entre pobreza, falta de desarrollo y proliferación de conflictos.¹¹⁵

De tal manera, la interdependencia compleja no se puede proponer como una teoría global, en cuanto que no se adapta a todos los lugares del globo y realiza su evidencia solo en los países integrados en una economía mundial capitalista, donde no se quiere ir a la guerra a costa de su propio desarrollo (cfr. Rana, 2015:296). Y aunque en un mundo de interdependencia compleja el conflicto militar, no es la opción preferida, los países periféricos la utilizan como un “*bargaining tool*” en las regiones que no están estrictamente integradas en la economía mundial. En este sentido Sarah Miller (2012) afirma que “*the dirty wars that are still prevalent in much of the developing world are vulnerable to political and economic progress*”, mientras Holsti (1996:21-25) apunta a la ausencia de guerras interestatales en América del Norte, Europa occidental y Sudamérica (a excepción de la guerra de las Malvinas en 1982), sugiriendo que las nuevas guerras se dan precisamente en los países con menor capacidad económica para pelearlas.

La creciente interdependencia y la interconexión no han sido ni uniformes ni menos aún universales, dejando fuera de su alcance áreas que se han transformado en arenas, donde la competitividad sigue manifestándose a través de un realismo complejo, mediante el conflicto y la utilización de la fuerza. Jean Ziegler (2002) dibuja estos procesos globales como una especie de red sobre la superficie del globo, que reúne grandes aglomeraciones entre las cuales se asiste al avance de los desiertos, proponiendo la realidad del mundo globalizado cada vez más como la de una “sucesión de islotes de prosperidad y riqueza, flotando en un océano de pueblos en la agonía” (ibid., cit. por Ghalioun, 2008:114). Se comparte con el citado autor el temor que una ideología universalista sea la reacción ética que puede ocultar múltiples traumatismos que engendra la globalización material y los desfases jurídico, políticos, culturales: finalmente el cosmopolitismo se manifiesta utópico.

La creciente interdependencia, a través de su compleja difusión, tenía que haber eliminado el conflicto como forma de resolución de intereses¹¹⁶ y haberlo sustituido por la cooperación; pero por un lado la interdependencia difiere de la

¹¹⁵ Véase a este proposito el artículo de Deen Thalif (2016).

¹¹⁶ Rafael Calduch Cervera (1991:6) define el conflicto como “una relación social por la que dos o más colectividades aspiran a satisfacer intereses o demandas incompatibles, utilizando sus desigualdades de poder para mantener actuaciones antagónicas o contrapuestas, recurriendo, en último extremo, a la violencia”, mientras para Jacques de Kadt (1965) son una de las expresiones de la pluralidad de intereses y de la desigualdad de poderes que imperan entre los miembros de una sociedad, conceptos que ya revelaban la necesidad de identificar las causas de los conflictos de manera más amplia.

coexistencia porque crea unas dependencias y por el otro se diferencia de la cooperación por el hecho de que no es voluntaria ni paritaria ni simétrica: no se elige y hay que adaptarse. Así, por sus reflejos sobre las dinámicas de seguridad, podemos afirmar que una alta interdependencia califica y caracteriza unas relaciones complejas y favorece una cooperación mayor, mientras en el caso opuesto las relaciones se configuran como lineales, con la emergencia de una conflictividad más “hard”.

En este proceso se provocan crecientes eclosiones locales e internacionales de alta intensidad, donde lo que destaca es la falta de entendimiento o de voluntad sobre una agenda global de prevención y contención de riesgos.¹¹⁷ El conflicto se ha transformado, y el original concepto de soberanía queda corto ante su origen multicausal, y además difícil de clasificar;¹¹⁸ una niebla que se hace más espesa a la hora de distinguir entre ideología, identidad y/o el factor lucrativo, dimensiones que se funden íntimamente y dan lugar a una realidad compleja. Emergen así en la arena internacional unas redes complejas de interconexiones y de interrelaciones multidimensionales y multiniveles entre una pluralidad de actores transnacionales, donde ya no es suficiente una coordinación entre actores autónomos e independientes: el poder legítimo y la gestión de los conflictos asume varias dimensiones.

En este contexto el sistema político-diplomático estatal sigue marcando de manera significativa el funcionamiento de la sociedad global. Los estados siguen siendo el principal referente, en cuanto por un lado a ellos está sometido el control del territorio y la población de todo el planeta y son los “únicos” que detentan el poder militar, y por otro, continúan creando las más relevantes instituciones y reglas, desde el DI, pasando por los regímenes internacionales, hasta las organizaciones internacionales, sobre las que se basa el actual orden internacional.

De hecho, no se entrevé ninguna alternativa de organización social capaz de sustituir al Estado que, frente a las nuevas realidades que se han creado con las dinámicas de la interdependencia, transnacionalización y globalización, evoluciona, adaptando sus estructuras, funciones y modalidades y compartiendo su protagonismo interno e internacional con otros actores. Este

¹¹⁷ La creciente segmentación de intereses que intensifican la conflictividad en diferentes áreas geográficas que caracteriza el actual escenario geopolítico es la que Papa Francisco ha definido la “Tercera guerra mundial combatida a trozos”; véase a este propósito también el artículo de Marco Ansaldi (2014).

¹¹⁸ Las clasificaciones más utilizadas son las adoptadas del SIPRI (*Stockholm International Peace Research Institute*), del PRIO (*Peace Research Institute Oslo*) y del UDCP (*Uppsala Conflict Data Program*).

actor demuestra su resiliencia endógena, a menudo contradictoria donde la nación-Estado se funde y confunde con la economía-país, a pesar del hecho que sus atributos más característicos y exclusivos, como la territorialidad y el monopolio legítimo de la violencia, están siendo afectados.

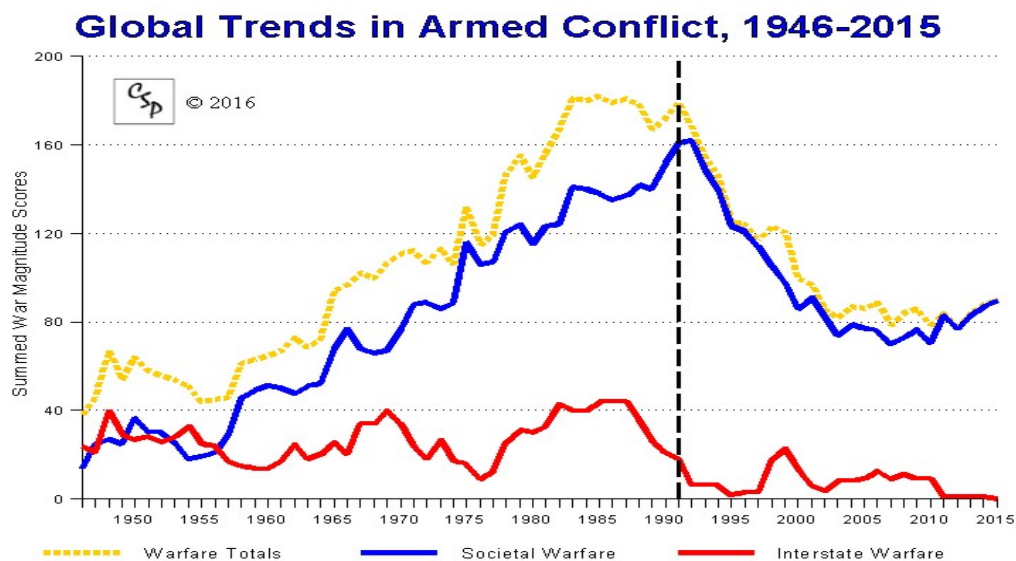
Esta última dinámica es más evidente en los estados débiles o llamados “fallidos”, donde grupos terroristas, mafias transnacionales y cárteles del narcotráfico hasta los denominados señores de la guerra o grupos separatistas, disputan o arrebatan al Estado el uso de la fuerza y el control del territorio en función de sus diferentes intereses. La guerra ya no es una capacidad exclusiva del Estado, adquiere las características mismas de la sociedad global en la que se desarrolla: es dispersa, multiforme, accesible, fragmentaria y logra generar con recursos pequeños grandes efectos; una guerra a la medida de la “sociedad del riesgo global”, como la define Ulrich Beck (2002).

En resumen, se quiere destacar cómo los conceptos de poder y soberanía han cambiado, y de la misma manera la conflictividad ha ido asumiendo formas más difuminadas y multidimensionales, para adecuarse a la competencia entre las *networked organizations*, llamadas a gestionar un poder siempre más difundido y horizontal. El concepto de guerra se vuelve más complejo, como más complejo es su *modus operandi*, y la resolución de los diferentes intereses ya no se determina con el fin del conflicto o una paz estable, sino con un “constante desequilibrio”.

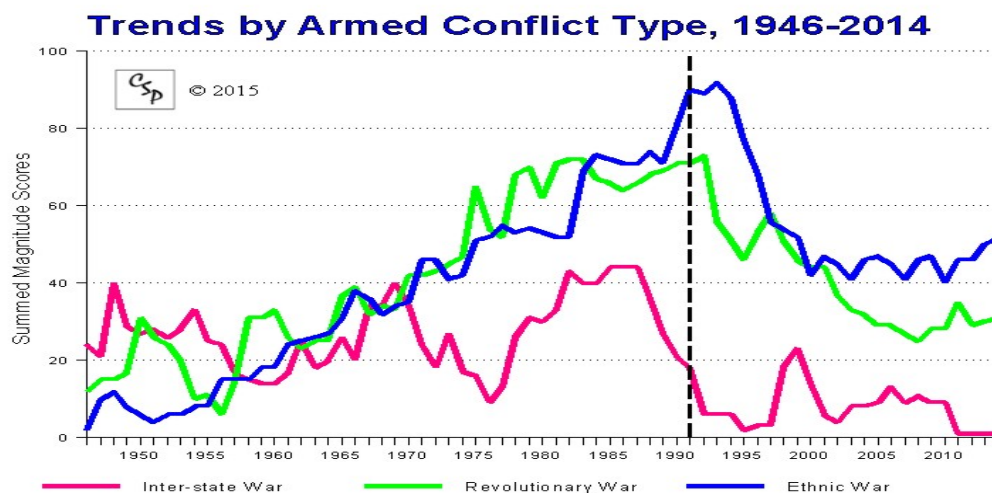
Una realidad de un mundo cada vez más estrecho, interconectado e interdependiente, con unas fronteras cada vez más difuminadas y permeables, donde la difusión de la violencia roba el monopolio al Estado: hay quien ve un “retorno de la historia” (Kagan, 2008) o, cuanto menos, el retorno de un nuevo medioevalismo postwestfaliano (cfr. Herráez, 2015:135).

Las fuerzas de globalización y la creciente interdependencia, desde el punto de vista representativo, compresivamente impulsan la disminución del conflicto interestatal y el surgimiento del conflicto intraestatal.

Las gráficas que siguen destacan que desde el final de la II GM y la Guerra Fría los conflictos convencionales casi han desaparecido mientras que el número de los conflictos asimétricos (entre estado-actores no estatales) no ha dejado de crecer, y luego han disminuido, con un ligero incremento desde finales de 2008.



Fuente: <http://www.systemicpeace.org/CTfigures/CTfig03.htm>.



Fuente: <http://www.systemicpeace.org/CTfigures/CTfig13.htm>.

El primer aspecto que se destaca es la disminución del conflicto interestatal: como observan Petersen y Wallenstein (2015:536), desde el 1945, el número de conflictos interestatales ha disminuido precipitadamente a pesar de que el número de estados en la comunidad internacional se ha triplicado,¹¹⁹ así que, en palabras de Rupert Smith (2007:1), “la guerra, como gran acontecimiento decisivo en una disputa de asuntos internacionales, esa guerra ya no existe”. Según Gleditsch y Pickering (2014:216), en la mayoría de los años, menos de tres conflictos están en curso en un momento dado, y de 2004 a 2010, no ha habido ningún conflicto interestatal. Pero el hecho que los conflictos

¹¹⁹ En el mismo sentido véase también Bruno Tertrais (2012:9).

interestatales, en comparación con los intraestatales, sean poco frecuentes, este no significa, como afirma Fettweis (2010:222), que “el mundo ha entrado en la época de paz permanente de gran poder”.

Frente a esta evidencia ya no se trata de debatir si será útil o no combatir una guerra en el sentido clásico, sino si es posible combatirla, y si es posible es según la relación en el cálculo entre gasto y beneficio; estamos en una era “post-heroica”, como la define Edward Lutwak (2001), donde la guerra se conduce, sea a nivel operacional o decisorio, “*leading form behind*”.¹²⁰

En resumen, y de acuerdo entre otros con Kirshner (2008), esta notable tendencia en declive de los conflictos interestatales, hay que atribuirla a la globalización y su creciente interdependencia. Gleditsch y Pickering (2014:229) describen así el efecto pacificador de la globalización: “Los estados con más comercio y relaciones económicas más amplias son propensos a tener costos de oportunidad mayores de escalamiento de guerra y tal vez tengan más oportunidades de transmitir la intención y llegar a una solución mediante medios ajenos al uso de la fuerza”. Como ya hemos visto antes, la interdependencia de los Estados, de hecho, está limitando los beneficios de la guerra convencional como conflicto interestatal y fomentando otros medios para lograr fines políticos, aunque el riesgo todavía existe, especialmente entre las naciones vecinas que compiten por recursos decrecientes.¹²¹

Si bien la reconfiguración de los conflictos contemporáneos ha significado una considerable disminución de los conflictos entre estados, esto no significa que el panorama sea alentador: esta disminución se traduce, según el *Human Security Report* (2012:154) en un predominio de los conflictos civiles o internos (prácticamente el 80%), es decir, de los “conflictos librados dentro de las fronteras de un país entre diferentes facciones articuladas, por factores étnicos, religiosos o políticos, asociados frecuentemente a intereses económicos”.¹²² Lo que es peor, en este predominio destaca su aumentada duración, con la consecuente amplificación de sus efectos negativos.

La globalización parece así crear las condiciones para fomentar el conflicto intraestatal, en cuanto, por un lado, los estados, en un esfuerzo para lograr ventajas políticas o estratégicas,¹²³ cada vez más se inclinan a apoyar las

¹²⁰ Desde el título de un artículo de Charles Krauthammer (2011).

¹²¹ También Charles-Philippe David (2008:173) confirma esta tendencia al “contra belicismo”, especialmente entre las grandes potencias dada por una economía globalizada y cada vez más interdependiente.

¹²² Definición del “Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo” a obra de Murguialday, Clara, Perez de Armiño, Karlos y Eizagirre, Marlene (2000).

¹²³ El apoyo de Irán a los hutíes en Yemen y el apoyo estadounidense a los muyahidines durante la guerra Soviética-Afgana son dos ejemplos “clásicos”. Si no existen conflictos entre

guerras subsidiarias, utilizando a terceros como sustitutos en lugar de enfrentarse directamente entre ellos y, por otro, la difusión del poder y la aumentada influencia de los actores no estatales hace que estos se involucren cada vez más como competidores en los asuntos internos de un Estado.

De esta manera el contexto internacional se ha vuelto más “*intermestic*”, en cuanto los conflictos internos inciden en la política internacional, creando serias amenazas para la paz y la seguridad global, no ultimo a través de flujos de desplazados, refugiados o la expansión de la violencia. Además estos conflictos interestatales imponen dilemas éticos y legales a los estados que se han adherido a los instrumentos del DIH, sobre todo en contextos de emergencias humanitarias.

Estos conflictos internos, como precisa Prado (2015:215), son conducidos hacia su internacionalización por el propio proceso de la globalización, ya que no pueden aislarse en sus causas otras fuentes que rebasan sus fronteras; en su dinámica usan estrategias que frecuentemente replican lo que sucede en otros lares, peleandose a través de medios y armas que se producen fuera de su territorio y son comprados a través de transacciones ilegales que usualmente involucran actores estatales y no estatales que no están directamente involucrados en el conflicto; se internacionalizan además porque las organizaciones internacionales, conformadas por gobiernos, inciden directamente en el conflicto (p.ej. con sanciones, como ocurrió en Sudán) o tienen impacto sobre él en cuanto la ayuda externa no permanece neutral y casi siempre termina favoreciendo a una de las partes, como en Libia.

En el mundo posmoderno¹²⁴ las transformaciones en la estructura y en la geopolítica del poder (con el protagonismo creciente de los actores no estatales) caracterizan marcadamente a las RRII, transformando sea el mapa de los actores que lo componen como las causas del conflicto, incidiendo en su naturaleza. De tal manera este contexto impone una aproximación diferente para las RRII, que ya no pueden permanecer centradas en aspectos macro, sino incluir los variados y múltiples actores involucrados y otras variables, como los nacionalismos, la etnicidad, los fundamentalismos confesionales, la

estados, no significa estos no estén involucrados en los conflictos actuales, sino que los adversarios no son otros estados sino grupos armados con una gran capacidad destabilizadora, actores con alta incidencia en la política nacional, regional e internacional.

¹²⁴ Mariano Bartolomé describe este mundo como ya no “ordenado geográficamente, fácilmente comprensible a partir de las categorías de la cartografía política tradicional” (2014:119).

diferencia de clanes, e introduciendo términos como el de Estado fallido, intervención, responsabilidad de proteger¹²⁵, desarrollo, o crisis humanitaria.

Si bien la cooperación no ha desplazado al conflicto en las RRII, esta ha sentado las bases que hoy intentan guiar las relaciones entre estados; a partir del fin de la Guerra Fría, los conflictos armados se han transformado,¹²⁶ enmarcándose en un mundo global donde los ideales liberales siguen como una universal asignatura pendiente para muchos países y las diferencias entre las sociedades conducen a las partes involucradas a hacer uso de la fuerza. La metáfora clausewitziana del camaleón de la guerra sigue en toda su vigencia ilustrativa y, como afirma Munkler (2003:7), “cambia la apariencia, la forma fenoménica de la violencia y la guerra, pero la esencia sigue siendo la misma”.

Vamos a examinar sus características y peculiaridades más sobresalientes.

La actual estructura del SI, a través de la fulminante aceleración de los eventos ocurridos al final del siglo XX, denominado por Eric Hobsbawm “siglo breve”, evidencia cómo es de lejana la concepción clausewitziana de la guerra y de la política: han cambiado también los clásicos procesos decisionales y las dinámicas que gobiernan la guerra.

Las formas de hacer la guerra a través de la sistemática destrucción de las capacidades materiales de combate del adversario, que debilita al enemigo y los conduce hacia la victoria para asegurar el control de territorios, constituyeron las bases del pensamiento militar de los siglos XIX y XX. La guerra del siglo XXI es gris y sin tregua; no se declara, no empieza con una acción hostil, con un *Pearl Harbor*, ni termina con un Tratado de Versalles: sus victorias y derrotas son ambiguas. En palabras de Jesús Rodríguez (2017), “los nuevos conflictos carecen de frente de batalla y reglas de enfrentamiento. Hoy la guerra no se desarrolla en un espacio preciso, no sabe de fronteras y apenas de banderas. Incluso es difícil culpar a alguien por haberla provocado”.

Después de la confrontación bipolar ha sido imposible medir el tiempo y el espacio de la conflictividad, dejando un concepto de guerra fluida y al mismo tiempo difuminada (cfr. Joxe, 2003) representando, desde una perspectiva

¹²⁵ Se trata de una noción de soberanía ampliada donde, en caso de que los Estados por acción u omisión no cumplan con la responsabilidad de proteger a su población de los riesgos inminentes de la violencia, los otros Estados tienen la responsabilidad hacerlo.

¹²⁶ Para Johnny Sokolosky (2016:78) vamos hacia un ambiente operacional dominado del conflicto intraestatal, donde la “obsesión” de una guerra convencional a gran escala es un lujo que ya no podemos permitirnos, así que también la propia fuerza militar tiene que poner el énfasis hacia el uso de elementos no militares de poder cual la información, la economía, la finanza, la inteligencia para lograr sus finalidades. En este sentido se dirige también el Concepto Operativo de la publicación del *U.S. Army Training and Doctrine Command* (2014:23).

estratégico–militar, una verdadera “revolución militar” que fue inaugurada por EEUU durante la guerra del Golfo en el 1991,¹²⁷ de manera hipertecnológica y a-cronológica.¹²⁸

El monopolio de la violencia se difunde¹²⁹ y al mismo tiempo cambia su *modus operandi*, ya no pide el reconocimiento legítimo de actor internacional, que se adquiere *de facto* por la misma detención del nuevo concepto de poder: el realista “estado de naturaleza” de la arena internacional revive.

La estructura reticular, expresión de la interdependencia conseguida por las sociedades interconectadas, a la vez que representa una forma de poder también representa una vulnerabilidad en sí misma. Y en este sentido Mary Kaldor (2004:130-139) habla de “guerra a red”, o sea de redes armadas de actores estatales y no estatales que comprenden grupos paramilitares, grupos organizados con líderes carismáticos, señores de la guerra que controlan ciertas áreas geográficas, células terroristas, grupos de criminalidad organizada, fuerzas regulares y mercenarios de sociedades paramilitares privadas que se caracteriza por el aumento exponencial de las víctimas civiles, refugiados y prófugos y para el traspaso de las fronteras. Esta nueva forma de “*polémos*” se concentra en las áreas donde el Estado moderno se está deshaciendo (*failed states*) y el ambiente es *intermestic* por su naturaleza.

Esta red genera un nuevo y relevante tipo de economía, informal y fundada sobre la violencia, que desde hace mucho tiempo NNUU, con el Secretario General Boutros-Ghali (1992), concienciaba que no eran solo cuestiones internas de los estados interesados, sino que constituían una verdadera amenaza para la seguridad internacional. Además la creciente interdependencia del actual proceso de globalización, precisa Mary Kaldor (2001:94), “ha empezado a desintegrar esas culturas de organización vertical (...) lo que surge son nuevas culturas horizontales”, donde la práctica de la guerra ahora es “*the tactic of the weak of the international system instead of the prerogative of the strong*” (Sarah Miller, 2012).

En general podemos observar que estos conflictos, al reconfigurarse, se han caracterizado por la desigualdad de los oponentes, donde la balanza de las victorias se inclina a favor de los agentes con menor poder de combate

¹²⁷ A este propósito Joseph Nye (1991:56) afirma: “*Why did a majority of the people living in the central part of North America think it in their interest to send half a million soldiers 6,000 miles away to the Persian Gulf? The simplest answer is one word: oil. To quote one of the better placards at a peace march, “if Kuwait exported broccoli, we wouldn’t be there now”.*

¹²⁸ Cfr. William J. Perry (1991).

¹²⁹ Para Joseph Nye (2010) la “*diffusion of power*” y la consecuente revolución del concepto original de gestión del poder, ya no es solo dominio de estructuras piramidales y estáticas como los estados nacionales, sino que forman parte de *networked organizations* horizontales que ponen en discusión el monopolio de la violencia y transforman su modalidad.

“regular”; es una forma de combate que favorece al débil y se debe también al avance de la tecnología y al poder de los medios de comunicación sobre la opinión pública (cfr. Grautoff, 2007: 133).

Lo que entonces *in primis* se destaca es que, a pesar de los variados términos para diferenciar los conflictos de hoy en día de los de ayer,¹³⁰ estos se han transformado de manera cualitativa (cfr. Prado, 2015:194), donde las tácticas de ataque difieren de las tácticas militares convencionales y determinan una forma de lucha asimétrica que conlleva grandes riesgos para civiles, generando graves consecuencias sistémicas de carácter económico, político, social y humanitario: de hecho, la intensidad y la difusión de la violencia ha aumentado y el Sudán del Sur no ha tardado en mostrarlo.

La guerra contemporánea, con su naturaleza intraestatal, y donde no se distinguen los combatientes, las víctimas y el campo de batalla, donde la victoria no es decisiva ni constituye la finalidad última de la guerra, ya no se puede someter a las limitaciones de la política, que por lo tanto tiene que leerse con una gramática global mucho más compleja (cfr. Van Creveld, 1991). Un conflicto que asume la fisionomía de una “hidra” con infinitos rostros, cada uno reclamando su autonomía y moviéndose desde los territorios sin ley hasta las grandes capitales de nuestro viejo Continente, para el cual hoy su frontera militar y de inmediata seguridad ya no es el Mediterráneo, se va definiendo a lo largo de la franja del Sahel y sus ramificaciones hacia el Magreb. Esta fisionomía destaca que la característica fundamental del uso de la fuerza, es decir, la aplicación efectiva o potencial de la violencia, no se explica en un espacio físico (político, mediático, económico y social) bien definido y confinado, sino en un campo de batalla ilimitado. El elemento territorial ya no se limita a un campo de batalla o a un sector específico del territorio, el concepto de frontera se ha difuminado, se confunde con el *limes* económico, y muchos de los conflictos son alentados desde el exterior o aprovechados por actores externos.

En ningún lugar del globo como en estos países sahelianos es tan evidente que el territorio de un Estado en conflicto se utiliza como “santuario” para realizar diferentes actividades ilegales o desarrollar intereses corporativos, más o menos cubiertos con virtuosidades cooperativas, ideológicas o religiosas. Sobre todo donde existen identidades transfronterizas, la tendencia a la regionalización o internacionalización de los conflictos internos a menudo aumenta, y su impacto político, económico y social se extiende más allá de las

¹³⁰ Como guerras de cuarta generación, asimétricas, híbridas, privatizadas, posmodernas, o simplemente nuevas, reenviando por sus distintas definiciones a Elizabeth Prado (2015:191).

fronteras del Estado en el que se produce el conflicto, implicando a otros actores externos que indirectamente ofrecen apoyo a los grupos en combate o directamente intervienen en los procesos de mediación, a través de la intervención humanitaria o armada para lograr sus intereses localizados.

El continente africano es el escenario más representativo de estas evidentes rivalidades regionales e internacionales, a través de la incidencia directa de los intereses y rivalidades externos en conflictos armados internos, como por ejemplo Pak Lee et al. (2012) describen en el caso de la interferencia de los intereses petrolíferos chinos en el conflicto de Darfur.

La territorialidad ha perdido la antigua relevancia como causa de la conflictividad armada, ya nadie quiere las colonias, pero por otro lado los conflictos por motivos identitarios (étnicos, religiosos, nacionales o tribales) aumentan donde, a menudo, la identidad es instrumentalizada para alcanzar el poder político o definir las rivalidades y las competencias económicas de las grandes potencias, vinculadas al acceso de los recursos (energéticos, alimentarios, acuíferos, etc.). Una conflictividad que asume un carácter marcadamente globalizado, y Liang y Xiangsui (2001) la definen como “guerra sin límites”, donde el campo de batalla es omnipresente y no podemos ni preguntarnos cuál será el “no campo de batalla”: ya es posible hacer una guerra en una sala de ordenadores o en un Bolsa. En este contexto, la “asimetría” en los medios se mueve sobre tres vías: el uso de procedimientos y herramientas que trascienden el ámbito militar en sentido estricto; el recurso a teorías, estrategias y técnicas propias de la “guerra revolucionaria” y del terrorismo; y a una aproximación ética casi inexistente; estas características definen una imagen de la guerra donde el adversario legítimo “no sabe qué hacer y no está en grado de disfrutar de su potencia” (ibid.: 84).

Si bien, como se ha dicho en el párrafo anterior, el territorio permanece siempre como algo fundamental también en estos conflictos, pero ahora no se busca el dominio sino el control, y este se logra a través de la población que se convierte en objetivo, con el resultado de un gran número de desplazados y muertos entre la población. Asistimos así a la “civilización de la guerra”, en el peor sentido del término, donde los centros de gravedad están difuminados en la sociedad y los civiles se han convertido en el blanco del ataque, invirtiéndose la proporción de la Primera Guerra Mundial: si antes moría un civil por cada diez militares, hoy el 90% de las víctimas mortales de los conflictos son civiles.¹³¹ Desde esta característica consiguen otros patrones, como el aumento

¹³¹ En el año 2000, con la resolución 1325 del Consejo de Seguridad, por primera vez las NNUU reconocen el efecto desproporcionado y singular del conflicto armado, donde “los civiles, y

de civiles desplazados a causa de las guerras (en 2012 el Alto Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados cifraba en 45,2 millones el número total de desplazados¹³²), el fenómeno de los niños reclutados como soldados desde edades muy tempranas y la violencia sexual contra las mujeres en contextos de guerra, ahora también parte activa de los conflictos.¹³³

Paralelamente a esta reconfiguración del conflicto, se asiste a una evolución del concepto de seguridad; desde en el modelo tradicional de seguridad Nacional, finalizando con garantizar la soberanía de los estados, el concepto progresivamente se internacionaliza, y con ello la Carta de las NNUU va moldeándolo hacia el concepto de seguridad Colectiva que, según Miguel Ángel Ballesteros (2004:53) es el “fruto de una decisión conjunta de determinados países y en la que se adquiere el compromiso de condicionar las respectivas políticas de seguridad a los demás, equilibrando solidariamente las diferencias de intereses, atenuando incertidumbres y desalentando compromisos agresivos”, auspiciando, tras la caída del Muro de Berlín, una nueva época marcada por ausencia de guerras y una paz perpetua del ideario kantiano. Además, a través de la contextual difusión y difuminación del concepto de poder, en el campo de la seguridad las amenazas se diluyen y se multiplican los riesgos de naturaleza variable: las crisis, con la concurrencia y la competencia de diferentes dimensiones (económica, cultural, etc.), adquieren mayor complejidad e incertidumbre, y la transnacionalización de los riesgos define en el proceso de globalización un escenario de Seguridad Global.

Frente a la creciente interdependencia, con la tensión a un mundo multipolar, en constante desequilibrio y siempre más complejo, se asiste a la incapacidad de las respuestas ante el nuevo paradigma de seguridad internacional, conduciendo a la definición de conceptos como los de Seguridad Ampliada y de Seguridad Humana, todavía muy lejos de materializarse en políticas concretas, donde el sucesivo concepto de las NNUU de 2005 de la Responsabilidad de Proteger (R2P) todavía no se ha ido definiendo claramente (como se ha demostrado en las intervenciones en Libia y en Siria), chocando con un concepto de soberanía *a la carta*. A este propósito cabe precisar, de acuerdo con Jesús de Miguel (2016:22) que la seguridad humana y su ampliación no se

particularmente las mujeres y los niños, constituyen la inmensa mayoría de los que se ven perjudicados por los conflictos armados, incluso en calidad de refugiados y personas desplazadas internamente, y cada vez más sufren los ataques de los combatientes y otros elementos armados”.

¹³² De estos 45,2 millones, 15,4 eran refugiados; 28,8 eran desplazados internos y casi un millón eran solicitantes de asilo. Datos de ACNUR disponibles en: <https://goo.gl/FhZvKE>..

¹³³ Véase el Informe de Amnistía Internacional (2005: 17) “*La violencia contra las mujeres en los conflictos armados*”.

opone de manera antagónica a la seguridad del Estado, sino que constituye la forma más adecuada de contribuir a fortalecer el Estado de derecho en una base universal para dar respuesta a este Estado de “emergencia compleja”.¹³⁴

Si por un lado la transnacionalización de la seguridad está intentando crear un conjunto de normas e instituciones que limitan el uso de la violencia por el Estado, por el otro la globalización, con los contemporáneos procesos de descolonización, no ha favorecido a todos los estados en su desarrollo, contribuyendo a su desestructuración, convirtiéndolos a veces en verdaderos estados fallidos, donde la violencia se privatiza por otros actores.

De tal manera, finalmente se insertan con fuerza en este contexto otras dos tendencias de los nuevos conflictos, la privatización de la guerra y el terrorismo.

Privatización de la guerra. Desde el final del siglo pasado se registra un aumento del regreso de los “mercenarios”, ahora como contratistas, compañías de seguridad¹³⁵ e incluso como combatientes en las nuevas guerras inacabables que azotan el mundo, en el que los actores son esos actores transnacionales y subestatales, enfrentándose incluso al Estado. En esta dinámica lo más preocupante es, como destaca Aznar (2017), que también el Estado acude a estos servicios, eludiendo el principio jurídico básico del monopolio legítimo de la violencia, lo cual conduce a dilemas éticos¹³⁶ y de legitimidad.¹³⁷

En otras palabras, la creciente participación de las empresas militares y de seguridad privada en los conflictos armados tiene unas graves consecuencias sobre el orden internacional, incidiendo en el proceso de transformación de la soberanía estatal, sobre el concepto de seguridad y por lo tanto de gobernanza global.¹³⁸

¹³⁴ En el “Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo” Clara Murguialday et al. (2000) la definen como “un tipo de crisis humanitarias que ha proliferado desde el final de la Guerra Fría y que tienen su origen en una combinación de varios factores como son el desmoronamiento del poder del Estado y de su economía, los conflictos armados internos, hambrunas, crisis sanitarias y desplazamientos masivos de población”.

¹³⁵ La casi totalidad de las *Private Military Security Companies* (PMSC) tiene sede legal en EEUU, UK y Sudafrica, donde destacan: *Aegis Corporation* (UK), *Blackwater* (EEUU), *Dyncorp Technical Service* (EEUU) – controlada de la *Computer Science Corporation –Kellogg Brown & Root* (EEUU) – grupo *Halliburton*, *Sandline International* (UK), *International Defence and Security* (BE), y las estadounidenses *Military Professional Resource Increment* y *Vinnel* (esta última afiliada al grupo *Northrop Grumman*).

¹³⁶ A este propósito véase Flabian Nieves (2011:50-61).

¹³⁷ Son agentes excluidos del Protocolo I de 1977 del Derecho Internacional Humanitario, que al art. 47 los define. Por los aspectos de carácter jurídicos véase Nicolò Giordana (2017).

¹³⁸ La Convención Internacional contra el reclutamiento, el uso, la financiación y el entrenamiento de los mercenarios del 4 de diciembre de 1989, en vigor desde 2001

Son ya muchos los casos en los que en determinados conflictos los estados confían a empresas militares privadas funciones militares específicas, que ya no son de mero carácter logístico, y van desde los sabotajes hasta la intervención militar, haciendo de la guerra un “negocio” (cfr. Uessler, 2007). El asumir de parte de determinadas empresas transnacionales, por delegación o subrogación, competencias exclusivas de los estados en el uso de la fuerza armada en las RRII conlleva que los conflictos han llegado a ser “*more bloody than any other kind of war since 1945*” (Munkler, 2002:15).

Por otro lado una privatización de la seguridad entra en un círculo vicioso de guerra y recursos: en estas áreas excluidas de los circuitos de interconexión global, donde apenas existe producción local, la única condición de una interdependencia marcada se detecta entre la economía de la guerra y los recursos externos conducidos por agentes “no ciudadanos”, que están detrás no solo de proyectos empresariales o estatales, sino también que están presentes como un servicio de la delincuencia internacional. Son las que David (2008:163) llama las guerras “de beneficios”, donde las líneas de fractura de territorios y sociedades coinciden con la obtención de fondos “hasta acabar por generar una relación simbiótica que llega a hacer desaparecer la causa”.

Además la existencia y “normalización” de un mercado de la seguridad condiciona la resolución y la gestión de los conflictos (cfr. Leander, 2007:17), donde las empresas militares y de seguridad privadas aseguran su negocio a través de la creación de nuevas necesidades. Al estar al servicio de intereses corporativos, la privatización de la seguridad es implícitamente contraria a las características básicas de la seguridad humana puesto que el ser humano no está en el centro de las decisiones empresariales, no es el cliente.

Por otro lado con el *outsourcing* de la violencia por parte del sector público, las intervenciones militares dejan el control público y el parlamentario, ayudan a mantener ocultas las cifras verdaderas de caídos y también sirven para evadir leyes y acuerdos internacionales, y en particular el DIH. De esta manera, el ofrecer una falsa imagen de la conflictividad permite eludir responsabilidades políticas en cuanto ignora las causas estructurales, internacionales y/o sistémicas, las interferencias y las presiones exteriores (políticas y/o económicas, abiertas o encubiertas). Así que, de acuerdo con Caterina García (2014:21), el no poder determinar la conexión de los conflictos contemporáneos con objetivos políticos o causas “justas” o “razonables”, caracteriza como “irracionales” o “degeneradas” las violaciones masivas de derechos humanos,

(disponible en: <https://goo.gl/53zrhA>), que casi se ha definido una “*anti-customary law*” en cuanto ha sido ratificado por muy pocos Estados, y donde no comparecen los que hospedan las sedes legales de las mayores PMSC (cfr. Carlo Focarelli, 2008:82-87).

las actividades criminales y la violencia descontrolada que en estos se producen.

Se asiste, en otras palabras, a una despolitización y desideologización del conflicto, que automáticamente determina la culpa de las sociedades en conflicto y que ya no responde a causas políticas, sino que viene interpretado como un fenómeno epidémico, convirtiendo en patológicas a las sociedades afectadas que pasan a ser consideradas “deficientes”: por cierto hay estados fallidos, élites locales ambiciosas y sin escrúpulos, subdesarrollo y pobreza, pero el análisis no puede quedarse tan sólo en observar los síntomas.

El fenómeno de la privatización de la seguridad hoy tiende a manifestarse de forma más manifiesta, y así el precedente CEO de la ex Blackwater en un artículo en *Breaking Defence*,¹³⁹ argumentaba en agosto del 2017 la bondad de su tesis en crear un ejército de *contractors* sobre un modelo del siglo XIX de la *British East India Company*, poniendo como ejemplo de su utilización las operaciones de EEUU en Colombia contra las FARC.

No se comparte en absoluto la tendencia creciente de la privatización de este “servicio”, que delega la violencia a estas compañías “*profit oriented*”, por la falta de legitimación y por un “ethos” inconsistente, como la utilización de los niños-soldados de Sudán, Somalia, Sierra Leona, Iraq y Siria. Si además se considera que en el Sahel la *private security industry* es una fuente muy importante de empleo (como en África Sub Sahariana y en Sudáfrica), este fenómeno a la larga, puede tener efectos negativos, en el sentido que esta mano de obra, en caso de crisis de mercado, se verá obligado a ofrecer sus servicios en los sectores que lo necesiten, desde la criminalidad organizada a una marca terrorista. Y si de un lado es cierto que a corto plazo los mercenarios pueden ser más eficaces sobre el terreno por su “*long term country expertise*” (los militares tienen una rotación sobre el terreno como mucho anual), el dejar dirigir las estrategias a estas compañías globalizadas, como en el caso de la lucha contra Boko Haram en Nigeria,¹⁴⁰ puede eliminar el interés de parar el conflicto y convertirse en un *driver* de la inestabilidad. Además, si para algunos gobiernos las PMCs (*Private Military Companies*) son apetecibles porque ocultan a la opinión pública los gastos del conflicto (en términos de capital humano y financiero) y su misma finalidad,¹⁴¹ por el otro

¹³⁹ Disponible en: <http://breakingdefense.com/2017/08/contractors-in-afghanistan-what-erik-prince-gets-right/>.

¹⁴⁰ Cfr. <https://www.africandefence.net/case-for-pmcs-in-nigeria/>.

¹⁴¹ Como el contrato de 50 millones de dólares que en gobierno de EEUU ha pagado alle PMCs para los “servicios de drones” en el Sahel para el periodo 2013-2017, cfr. <http://www.analisidifesa.it/2013/04/washington-manda-i-contractors-nel-sahel/>.

lado es inevitable que se pueda identificar la estrategia nacional en términos de intereses privados y no nacionales; esta transformación desde el conflicto en violencia aumentaría más la separación entre quien es global y quien permanece local.

A pesar de esto, su florecer ha sido obstaculizado tan solo aparentemente (también por parte de la hegemonía norteamericana) y hoy en día se asiste a su “indigenización”: los mismos *warlords* (los ejemplos más destacados son lo de Afganistán y Somalia) crean ahora estas compañías para dar protección a las empresas petrolíferas, haciendo más compleja aún la solución del conflicto intraestatal. En suma, se destaca la peligrosidad de las PMCs al producir nuevas formas y prácticas de seguridad, instituciones y gobernanza parte de actores locales y globales. La difusión incontrolada de la utilización “legítima” de la violencia afecta la prerrogativa de los estados y de las OOI para la resolución de los conflictos, así el *outsourcing* de estas funciones bélicas puede destrozar los principios de base de todo el sistema de seguridad colectiva y del vigente sistema del DI, minando la misma razón de ser de las NNUU,¹⁴² con creciente inestabilidad internacional.

Terrorismo. En el escenario geopolítico actual, donde la creciente interdependencia no ha podido anular la competencia entre países, la “*war economy*” choca contra las reivindicaciones identitarias.¹⁴³ Se trata de miradas de tendencias centrífugas, disgregadoras, anti Estado y particularistas que dan lugar al nacimiento de la diferencia como elemento cohesionador y como motor de todos estos conflictos, creados sobre aspiraciones soberanistas, nacionalistas, religiosas, étnicas, tribales, etc.

Es una etapa traumática por el proceso de globalización, donde su impacto ha fragmentado las identidades societarias y en otros casos ha provocado su consolidación a través de fundamentalismos, fenómeno que nutre al terrorismo donde, con las palabras de Koshy “la ilegalidad e ilegitimidad del acto es presentado como un acto sin fundamento para proclamarse por causas justas, cada nación mira al terrorismo y a los terroristas a través del prisma de su propia situación nacional e intereses” (2003:36). Objetivo del terrorismo es propagar el caos, un arma psicológica que altere el orden del sistema, utilizando “cualquier método de guerra que consista en atacar intencionadamente a quienes no deberían ser atacados” (Gilbert, 1998:24).

¹⁴² El mismo incrementado uso de PMCs de parte de NNUU es muy cuestionable, cfr. https://www.globalpolicy.org/images/pdfs/GPF_Dangerous_Partnership_Full_report.pdf.

¹⁴³ Audrey Cronin precisa que identidad y terrorismo han podido afirmarse en cuanto “la cultura estratégica de EEUU cuenta con una larga tradición de restarle importancia a las inquietudes atípicas a favor de un foco más convencional de poder militar centrado en el Estado” (2002:31).

El terrorismo es un fenómeno constante en la historia de la humanidad y, como describen Maldonado et al. (2009:131-133), esta tensión a las resistencias sociales, nacionales y religiosas hoy se encuentra en particular en las sociedades y culturas marginadas del proceso de interdependencia, donde un sistema globalizado en cierta manera dicta las reglas (de poder) estructurales, impactando sobre la identidad política y social y generando vacíos de identidad,¹⁴⁴ significando que “los estados que experimentan altos grados de fracaso son más susceptibles a los ataques terroristas transnacionales y contribuyen desproporcionadamente al terrorismo transnacional contra otros países” (Piazza, 2008:483).

Así se ha ido definiendo un SI donde, “los grupos terroristas se han consolidado como nuevos actores globales en competencia con los estados, la economía y la sociedad civil que describen una infinidad de intereses u objetivos (...) esta clase de terrorismo transnacional no se circunscribe al terrorismo islamista, sino que puede vincularse a todos los objetivos, ideologías y fundamentalismos posibles” (Beck, 2004:35). La misma globalización se propone como un proceso relevante y en parte responsable de la evolución del terrorismo en sus tácticas y alcances, porque ahora los terroristas, “tienen acceso a tecnologías más poderosas, más blancos, más territorios, más medios de reclutamiento y más fuentes explotables de ira que nunca antes” (Cronin, 2002:53).

No es superfluo además precisar que el terrorismo “no implica un choque de civilizaciones” y, en el desorden complejo que asume el ejercicio de la violencia por medio de una multitud de actores heterogéneos, “también el terrorismo es utilizado como una maquinación de los grandes intereses petroleros mundiales para justificar las guerras que permitan la apropiación de los recursos naturales de los territorios ocupados” (Maldonado et al., 2009:151). Globalización e interdependencia no son la causa o el perdurar del terrorismo internacional; es decir, estas dinámicas complejas, centrípetas y al mismo tiempo centrifugas, tienen unos efectos sobre el terrorismo transnacional que es más complejo que pretenderlo como subsidiario de las organizaciones terroristas.

A este propósito se destaca que el desarrollo económico resultante de la globalización también surte un efecto trascendente en la actividad terrorista,

¹⁴⁴ “Su propia revolución islámica pretende ser presentada por Irán como ejemplo al resto de los musulmanes del mundo, exhortándoles a que reafirmen las enseñanzas fundamentales del Corán y a resistirse a la influencia occidental, especialmente la norteamericana, en Oriente Medio” (Hoffman, 1999:139).

especialmente entre dos economías bien integradas. En un estudio llevado a cabo en 2004, Quan Li y Drew Schaub analizaron a 112 países entre los años 1975 y 1997, y el resultado sugirió que: “un aumento de 1% del PIB promedio per cápita de las 8 principales ciudades de exportación del país disminuye un 47,5% el número esperado de incidentes terroristas transnacionales de este país” (ibid., 2004:248). Este importante hallazgo destaca que los estados interdependientes, con vínculos económicos, están influyendo en las actividades terroristas dentro y entre sus países, y la fuerza de la economía de un Estado afecta el terrorismo. De esta manera, si un Estado promueve su creciente integración en el sistema económico global, la interdependencia crea, a través del desarrollo económico y de la reducción de la pobreza, importantes factores de carácter estructural para la lucha global contra el terrorismo: cuanto mayor sea la integración (y la prosperidad económica), menor será la probabilidad que ocurra la actividad terrorista.

Por otro lado, las zonas del Sahel, que no constituyen parte del circuito de interdependencia e interconexión y donde los beneficios económicos de la globalización todavía no se han materializado, son más vulnerables a las actividades terroristas. Por cierto en el estudio citado se han considerado niveles de asimetría en la interdependencia no demasiado elevados, pero en cuanto el sistema económico global evita una condición de total dependencia y favorece una relación entre sistemas, de una cierta manera estos se pueden integrar mutuamente, permitiendo así un desarrollo y una disminución de la pobreza recíproca. Esto por otro lado significa que en las áreas de gobernanza débil como el Sahel es más fácil que penetren los movimientos terroristas, que puedan reclutar y operar, en cuanto que se crean “vacíos de poder que buscan un dueño” (Sokolosky, 2016:76); ejemplo de ello es cuando Al Qaeda antes del 11-S se aprovechó de zonas no gobernadas de Afganistán, o el Daesh al llenar el vacío en las zonas deficientemente gobernadas por Irak y Siria.

Finalmente podemos observar como la intensificación de la globalización y su creciente interdependencia no ha logrado dejar como obsoleto el recurso a la violencia; los conflictos, aunque se hayan camaleónicamente quedado grises y sin tregua, no han desaparecido. La fuerza transformadora de la globalización ha operado profundos cambios en los conceptos de poder y soberanía, haciendo más compleja su comprensión y sobre todo su gestión, pero por otro lado no ha cambiado su esencia: los postulados realistas persisten en una geopolítica compleja, donde la nueva “arena” se caracteriza por un constante desequilibrio donde, a diferencia del pasado, la fase de gestión del postconflicto (*peacebuilding*) es más importante y difícil que la de combate.

Como la creciente interdependencia no se ha traducido en garantía de seguridad, reconocer la existencia de OOTW (*Operations Other Than War*), de

las *Peace Support Operations* (como el *peace keeping* y *enforcement*) y de guerras “justas” de inspiración Agustiniiana,¹⁴⁵ no se han traducido en una verdadera estrategia de *state building*. Los nuevos conflictos se libran entre redes de intereses complejos, a la vez multidimensionales y multiniveles, y por esto requieren una profunda comprensión del entorno socio político: se precisa un enfoque integral a la vez que una gestión de la estabilización, sin creer que exportar *sic et simpliciter* un ideal de democracia pueda prescindir de intereses pragmáticos. Haciendo alusión a Maximilien Robespierre, “la idea más extravagante que pueda nacer en la cabeza de un político es creer que baste a un pueblo entrar a mano armada en un pueblo extranjero para hacerle adoptar sus leyes y su constitución” (1967:81-82).

Asistimos al mantenimiento del sacro “egoísmo nacional”, a una superpoblación caótica en la arena internacional y a la escasa sensibilidad de los actores privados hacia los riesgos de la seguridad, así que en la política internacional, como precisa Martino (2012:58), ya no se puede razonar en términos de relaciones de fuerza como en el antiguo condominio de *gentleman*, sino necesita de una *homeostasis*¹⁴⁶ (también a nivel militar) para reaccionar a las amenazas que se han vuelto instantáneas, híbridas y globales.¹⁴⁷ Si el conflicto permanece, casi como connotado del *status naturae* del ambiente internacional, esto es el signo de un mundo “anómico”: que necesita reescribir las normas del *juris gentium* con una gramática global porque el mundo ha pasado de Imperios integrados verticalmente a estados interdependientes horizontalmente, y la globalización está procediendo hacia una interconexión de red, donde el poder se diluye más allá de los confines entre estados.

La interdependencia ha dado máxima relevancia a las conexiones infraestructurales globales, y los conflictos crecen donde hay disputa para la “conectividad”, como destaca Paragh Khanna (2016:37). En estos mapas se indentifican las complejas dinámicas geopolíticas entre estados, multinacionales y otros actores, donde la geografía política tiene que ser leída en clave funcional, a través de las infraestructuras. No es el fin del espacio,

¹⁴⁵ Me refiero a la obra “*De Civitate Dei*” (lib.19, cap.12, 1) de San Agustín de Hipona (Túnez, 354-430 D.C.).

¹⁴⁶ Auto-regulación que permite a los organismos vivientes mantenerse en un Estado de equilibrio dinámico.

¹⁴⁷ Sintomática a este propósito la afirmación del general del Ejército de EEUU Joseph Votel: “la globalización ha creado una red de desafíos a escala masiva. Solo podemos comenzar a abordar estas cuestiones trabajando con distintos poderes de seguridad”. (*United States Congress, Senate Armed Services Committee, Statement of General Joseph L. Votel, U.S. Army Commander, United States Special Operations Command* (26 de marzo de 2015): p. 7. Disponible en: www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Votel_03-26-15.pdf.

sino la importancia de *clusters* territoriales, lo que indica que los confines no desaparecen, simplemente cambian. El Sahel, junto a Oriente medio, es una clara fotografía de cómo las fricciones que se componen y descomponen continuamente están centrados sobre las infraestructuras, dejando marginadas la demás áreas.

Es un hecho que hay un mundo regulado a través de un “*value networks*” donde los actores están involucrados en las *supplies chain* de manera interdependiente y sacando con ello beneficios recíprocos; es decir, el problema está en el no buscar beneficios recíprocos, y el dominio es un concepto que no parece desaparecer, al contrario se difunde. A través de la interdependencia el proyecto cosmopolita de un mercado global que hubiera impuesto una colaboración entre países y una pacífica coexistencia, al fin y al cabo ha chocado con el pragmatismo del poder, y en este contexto las instituciones internacionales influyen marginalmente las perspectivas de cooperación, que no logra cancelar el concepto pragmático de negociación: la confrontación no desaparece y el conflicto tampoco.

Las normativas y las *autorities* del mercado se transforman en esferas de autoridad, y el campo de batalla de la geo-economía se hace más sutil y complejo, y así con la interdependencia globalizada desde la guerra como conquista de un territorio, se pasa a una (no menos cruenta) disputa para el control de las *supply chain*, donde es importante no la posesión sino el uso de un territorio, no un control *de jure*, sino *de facto*. Los complejos flujos que la interdependencia crea a través de las interconexiones crean fricciones locales, y el rol de los estados,¹⁴⁸ donde pueden manifestarse *de facto*, es equilibrar estos fenómenos para minimizar los efectos negativos en el territorio.

El Sahel ocupa los últimos puestos en la conectividad global, pero sus países son de los primeros con factores de conflictividad lo que podríamos definir como “localizados”. Su falta de valor internacional está determinada por este estado de escasa interconexión en el sistema global, que al mismo tiempo no permite la fusión de sus microeconomías y favorece las fricciones internas que privilegian una explotación de tipo neocolonial en una sinérgica y compleja fusión de reivindicaciones identitarias. No solo existe competencia por la conexión en el sistema global, sino que aquí se propone marcadamente la dicotomía y la tensión entre globalizados y localizados, los condenados a un estancamiento forzoso.

¹⁴⁸ Cuales “*power container*”, según los define Peter Taylor (1994).

La perspectiva multipolar, por cuanto incongruente¹⁴⁹ y no idealmente adecuada, se propone como más pragmática y realista para un SI a la constante, sino utópica, búsqueda de equilibrio respecto a quien, como Khanna, imagina un mundo sin estados, sin unas organizaciones sociales basadas en la identidad y en el territorio, donde la única supra estructura sea la propia interdependencia, fundada sobre una ética de reciprocidad en un mundo sin estados donde la globalización en si misma constituye el orden global (2016:521). Como precisa Robert Kaplan, *“Realism means recognizing that international relations are ruled by a sadder, more limited reality than the one governing domestic affairs. It means valuing order above freedom, for the latter becomes important only after the former has been established. It means focusing on what divides humanity rather than on what unites it, as the high priests of globalization would have it. In short, realism is about recognizing and embracing those forces beyond our control that constrain human action—culture, tradition, history, the bleaker tides of passion that lie just beneath the veneer of civilization”* (2009:97).

En este renovado descubrimiento de la geografía política, el pragmatismo demuestra que el conjunto de los procesos económicos, políticos y socio-culturales, siempre más interdependientes y a velocidad siempre mayor, no evitan las diferencias, sino aceleran su conexión y amalgaman nuevas combinaciones de diversidades, redibujando las distancias y valorando la “presencia”.¹⁵⁰ Si la globalización conlleva una evolución de la relación entre “pueblos” y “territorios”, esto no significa vivir en un mundo de identidades totalmente desterritorializadas, destacándose así la permanencia de la relevancia fundamental del espacio como producto social heterogéneo.

Las comunicaciones de masa y la creciente interdependencia, con sus efectos en la difusión del poder y en la redefinición de la soberanía revela un mundo hobbesiano hecho de pequeñas y fragmentadas regiones, dentro de las cuales los factores étnicos, culturales y religiosos van reafirmandose en una dialéctica conflictiva junto a los nuevos centros de poder. En un archipiélago de un SI multipolar, o policéntrico a la vez que estratificado, donde se refuerza la común

¹⁴⁹ Una incongruencia que llega hasta la ironía, cuando los antiguos aliados en una lucha contra el comunismo o el fundamentalismo han devenido los enemigos de hoy, como los talibanes o el Iraq, armados respectivamente contra la penetración comunista y el Irán revolucionario del ayatolá Khomeini.

¹⁵⁰ En este sentido Carl Schmitt (1998:55), siguiendo el pensamiento de Montesquieu que ya en 1700 afirmaba que las leyes e instituciones de los distintos pueblos no son algo causal o arbitrario sino que están estrictamente ligadas a los mismos pueblos, a sus costumbres y a donde viven (concluyendo que es una mera casualidad que las leyes de un pueblo convengan a otro), alimenta la idea que no puede haber ‘*Ordnung*’ (ordenamiento) mundial sin ‘*Ortung*’ (localización), es decir, sin una adecuada, diferenciada subdivisión del espacio terrestre.

pertenencia de etnias, cultos y nacionalismos, no parece muy realista hablar de orden y de sociedad mundial y apuntar a un gobierno unitario, sino a una renovada y adecuada forma de equilibrio de potencias. Como veremos luego, en un mundo de interdependencia global, el sistema de “conflicto permanente” es el preferido, porque tiende a debilitar y no a derrotar al adversario. En el nuevo orden multipolar la finalidad de la guerra es la asimetría, donde impera lo que Tacito llamaba “*arcana imperii*”, la nueva comunicación del poder, donde las actividades de quien lo ejerce o lucha para el permanecen ocultas y no se divulgan a los que sufren este poder.

Cuando los conflictos se manifiestan abiertamente como en el Sahel, a menudo las ideologías van en crisis y son abandonadas, y el realismo siempre encuentra un terreno fértil donde enraizarse y, resulta por lo menos simplista liquidarlo porque pertenece a épocas pasadas. No estamos frente a la tercera guerra mundial, pero asistimos al primer conflicto verdaderamente “global”, que se juega en múltiples planos y que se anuncia permanente, una “*long duree*” que acompañará la transición a la multipolaridad y que mientras tanto permite de “*buying time*” a los actores que se benefician de la globalización.

En este escenario se inserta también el terrorismo, cual efecto post-traumático de la imperfecta condición colonial y motor ideal de color sunita que apunta a la secesión o a la subversión del régimen completo, en relación a sus posibilidades sobre el terreno. Aquí en el Sahel, donde el adversario Estado-nación está ausente, la yihad se presenta cual *partner* ideal para un conflicto permanente, y su “marca” se vende muy bien.

Paralelamente a una renovada forma de competitividad y de conflicto que la interdependencia conlleva a través de la dinámica globalizadora, en su ámbito podemos asistir a una mutación de las características del fenómeno migratorio.

5. Migración e interdependencia.

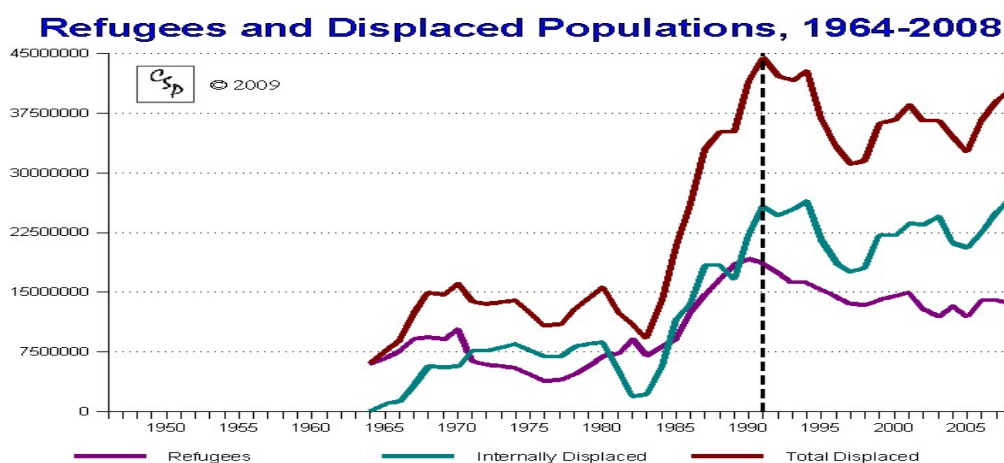
*“Todas las sociedades producen extranjeros,
pero cada una produce un tipo particular”.*

Zygmunt Baumann (1999:55)

Migración es un término genérico que reúne a los refugiados, los solicitantes de asilo y las personas que huyen en gran parte por el hambre y la miseria en busca de mejores condiciones. Los primeros dos gozan de un estatus jurídico que los protege, mientras que los demás son expresión natural para la humanidad que, según las proporciones que alcance, puede transformarse en una dinámica geopolítica preocupante. Hoy en día, los flujos migratorios han logrado la dimensión de una crisis humanitaria que somete a varios tipos de tensión a las comunidades de emisión, tránsito y destino. En términos de seguridad (también) humana, se trata de manera realista de un factor

estructural de esta época, por sus estrechos vínculos con otros factores similares, como las guerras prolongadas, el subdesarrollo y el impacto de los cambios climáticos (como la malnutrición), por lo que se puede decir que además del desarrollo, también la seguridad es indivisible.

Es necesario considerar la migración internacional en el ámbito de las RRII y en el análisis del presente escenario, no en cuanto fenómeno nuevo, sino por su incremento cuantitativo y por el hecho que sus características en los albores del siglo XXI están en gran medida determinadas por los principales rasgos de la globalización.¹⁵¹ Estos rasgos lo definen como un fenómeno donde la creciente interdependencia se manifiesta con la máxima asimetría, relacionándose con un escenario más complejo, adquiriendo una imprescindible relevancia como factor multidimensional que condiciona las relaciones entre los heterogéneos actores. Los flujos migratorios crecen, pero con características diferentes respecto al pasado.



Fuente: <http://www.systemicpeace.org/CTfigures/CTfig10.htm> .

No es objeto de este trabajo profundizar en los factores que explican este aumento, pero cabe señalar que se relacionan con la globalización y la creciente desigualdad internacional. Lo que si podemos afirmar es que la migración no se presenta como un fenómeno meramente económico (Sanahuja, 2008:352), ni exclusivamente demográfico, ni tiene tan sólo un carácter político o social; es un fenómeno en el que convergen elementos de distinta naturaleza que dan lugar a una nueva realidad compleja y estructural, pasando a ser una “*prioridad en la agenda de política exterior de países tanto de origen como de recepción*” (Lara, 2008:151).

¹⁵¹ Según Dennis Altman (2001:42) hoy la migración “se ha vuelto más compleja que en periodos anteriores”: hay una diversificación mucho mayor de tipos, motivos y redes.

Por el enfoque de la presente línea de investigación, se consideran sobre todo las manifestaciones del fenómeno donde es menos relevante la “libertad de movimiento” como principio fundamental que reside en el art.13 de la Declaración Universal sobre Derechos Humanos de 1948 y en el art.12 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos,¹⁵² como descuidaremos los contenidos de la Convención de NNUU sobre los Derechos de todos los trabajadores migrantes y miembros de sus familias¹⁵³ o los dos Convenios de la OIT sobre los trabajadores migrantes (el n.97 de 1949 y la de las Clausulas suplementarias, n. 143 de 1975).¹⁵⁴

Nos encontramos en un ambiente operacional donde el “*smart power*” está difuminado y difundido a varios niveles y juega con reglas establecidas por una *soft law*. En el Sahel los mecanismos de garantía para asegurar la observancia de las jurídicamente supremas normas de *ius cogens* chocan contra una realidad donde no existen los requisitos para asegurar el orden interno a un mismo Estado, así que, como destaca Burgos Silva, los “conflictos que se plantean relacionados con el impacto de la globalización económica en los Derechos Humanos, el medio ambiente o el desarrollo humano, no cuentan con cauces formales para la solución de conflictos, quedándose en el ámbito ante todo político o social internacional” (2011:28).

Para la configuración del actual sistema migratorio internacional la componente primaria para que se produzca son los impulsores de la migración, que dan lugar a movimientos voluntarios o forzados, de naturaleza política, económica, medioambiental o sociodemográfica. Entre las principales causas de movilidad forzosa que violan el “derecho a no migrar” (en palabras del Papa Ratzinger), se pueden destacar las de carácter político, que abarcarían los conflictos bélicos o la violencia persecutoria (no sólo aquella producida por los estados), así como las medioambientales, que incluiría catástrofes naturales y desastres producidos por el ser humano. La segmentación entre forzoso y voluntario no siempre es tan clara y evidente en la práctica, siendo a veces difícil identificar el factor determinante, ya que en muchas circunstancias la migración es un fenómeno multicausal, y podemos afirmar que estas personas, antes de ser migrantes, son expulsados (cfr. Sassen, 2015).

En este ámbito, en relación a los efectos que produce el sistema migratorio, ACNUR (2012:5) apunta que “las tendencias sociales y económicas mundiales indican que el desplazamiento seguirá aumentando en la próxima década,

¹⁵² Aprobado con la Resolución 2200 A (XXI) del 16 de diciembre de 1966, al mismo tiempo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, conocidos también como los “Pactos de Nueva York”.

¹⁵³ Texto completo es disponible en: <https://goo.gl/yUC3wL> .

¹⁵⁴ Texto completo es disponible en: <http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/> .

adoptando formas nuevas y diferentes. Los patrones de desplazamiento se verán afectados por el aumento de la población, que se producirá sobre todo en África y Asia; la urbanización, incluido el aumento de la migración de las zonas rurales a las urbanas de jóvenes que buscan dejar atrás la pobreza rural y la inseguridad alimentaria, y que añaden presiones a la vivienda, y el empleo en las ciudades: el cambio climático y los desastres naturales que ya desplazan a millones de personas cada año; el encarecimiento de los alimentos relacionado con la urbanización y la disminución de la producción agrícola en África y Asia; y el aumento de los conflictos por la escasez de recursos, que podría despoblar algunas zonas”.¹⁵⁵

Es relevante además precisar que las características predominantes de los conflictos determinan fundamentalmente una dinámica de migración Sur/Sur, con volúmenes que, respecto a los 244 millones de migrantes internacionales,¹⁵⁶ ACNUR (2016) ha cuantificado en 65,6 millones, donde 40,3 millones eran desplazados internos, 22,5 millones refugiados internacionales y 2,8 millones solicitantes de asilo, de los cuales 50% fueron menores de 18 años.

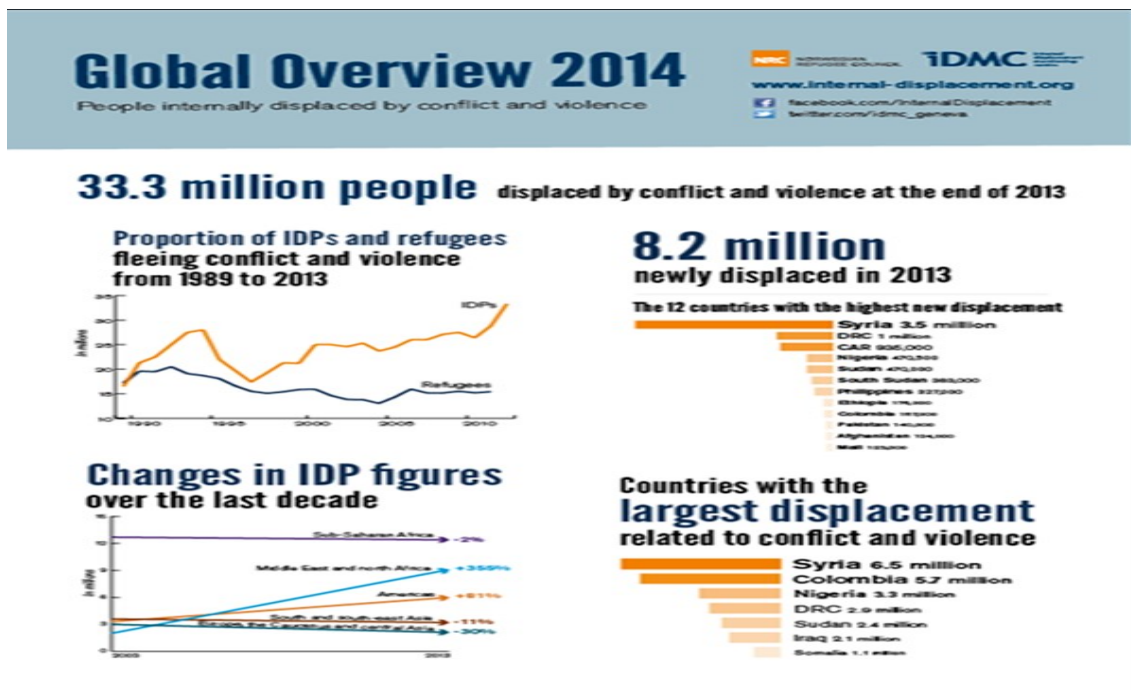
También el Banco Mundial (2014) ha determinado que el 99% de los refugiados han nacido en el Sur, y que el 81% de los refugiados del mundo han nacido y se desplazan hacia países del Sur, determinando así dos sistemas paralelos: un régimen de asilo en el Norte global y un régimen de refugiados en el Sur global, a través de los asentamientos en campamentos, evitando la devolución, pero sin garantizar los derechos de los refugiados. Así para el análisis del área en el contexto geopolítico se considera fundamental apreciar la corriente migratoria Sur/Sur, cuyo volumen parece ser mayor del que se estima,¹⁵⁷ y posiblemente sea, junto con la corriente migratoria Sur/Norte la dirección dominante en el futuro.

Es un tipo de migración que genera un menor flujo de remesas y es más vulnerable, y por esto es foco de atención por parte de las organizaciones criminales y terroristas, surgiendo como factor primario de inestabilidad del área y al mismo tiempo “recurso” para la conflictividad y los tráfico ilícitos. En particular, por lo que se refiere a los IDPs (*Internal Displaced Persons*), los datos globales y la evolución temporal que muestra el *Internal Displacement Monitoring Centre* (IDMC) no alientan el optimismo.

¹⁵⁵ El DAS Francés (2013:16) estima que en 2040 habrá 450 millones de migrantes transcontinentales – frente a los 250 actuales – y 220 millones de refugiados.

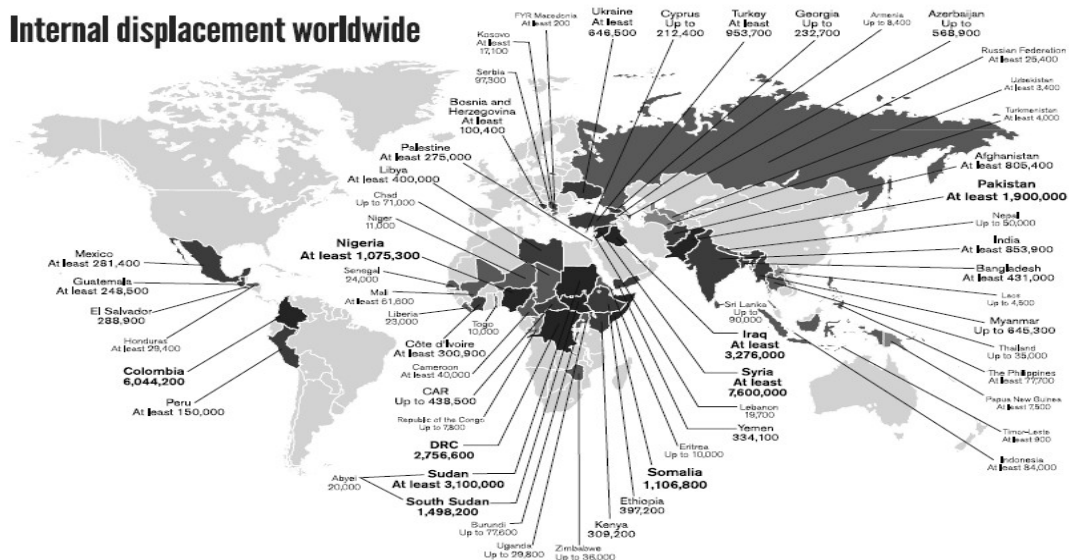
¹⁵⁶ Datos de NNUU, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2016), [International Migrant Report 2015](#).

¹⁵⁷ Para la OIM (2013) en el contexto Sur/ Sur los desplazamientos informales tienden a ser más comunes y, por tanto, el volumen de los desplazamientos no registrado probablemente es mucho mayor.



Fuente: Internal Displacement Monitoring Centre (2014).

La tendencia no parece decrecer; según la misma publicación del año siguiente (p.7): “As of the end of 2014, 38 million people around the world had been forced to flee their homes by armed conflict and generalised violence, and were living in displacement within the borders of their own country. This represents a 15 per cent increase on 2013, and includes 11 million people who were newly displaced during the year, the equivalent of 30,000 people a day”.



Fuente: Internal Displacement Monitoring Centre (2015).

El fenómeno, que según el mismo Informe del año 2016 sigue aumentando para llegar a casi 41 millones y en 2017 decrece ligeramente, hasta 40,3

millones (y que representa el doble del volumen global de los refugiados), asume por lo tanto una relevancia particular, no solo por su tendencia a incrementar (llegando al 12% del volumen global de los nuevos desplazamientos), sino también por las particulares condiciones de vida en que estas personas tienen que quedarse por un tiempo a menudo indefinido, fruto de un constante desequilibrio y de una conflictividad permanente.¹⁵⁸

Como resultado, la lógica de los refugiados en los último años se corresponde entonces con una dinámica Sur/Sur (con un reducido número de estados receptores de refugiados que se concentran fundamentalmente en las zonas geográficas próximas a las áreas de conflicto), que en la práctica se traduce en un nuevo régimen de recepción de refugiados *prima facie* o en grupo, paralelo al régimen de asilo del Norte global que cada vez presenta más dificultades para el acceso al mismo.

Además de los factores de coacción directa, que antes hemos definido como los “impulsores” de la migración, hay que añadir los efectos de los factores de consolidación, o sea las tendencias del entorno que interactúan con los flujos migratorios, los redimensionan y consolidan, y que se vertebran en torno a dos vectores fundamentales del fenómeno de la migración internacional: la globalización y la desigualdad.¹⁵⁹ Los mismos factores que impulsan a la migración, en el ámbito de la consolidación, interactúan entre sí, caracterizando la migración internacional como una dinámica estructural y confiriéndole una gran complejidad, que supera al mero flujo poblacional.

Quizá la teoría de “los sistemas mundiales”, derivada de las ideas de Immanuel Wallerstein sobre el “sistema mundo”, nos ayuda en parte a entender la estructura del fenómeno, en cuanto que se basa en el desarrollo y expansión de la estructura de interconexión e interdependencia económica de mercado

¹⁵⁸ Según David Shearer, el representante especial del Secretario General en Sudán del Sur, durante el primer semestre de 2017 el número de personas desplazadas aquí alcanzó los cuatro millones, donde 1.9 millones de personas han sido desplazadas internamente y otros 2 millones han huido a países vecinos (además de un 7.6 millones que necesitan ayuda humanitaria urgente), cfr. <http://www.africafundacion.org/spip.php?article28355>.

¹⁵⁹ El informe del Banco Mundial- Fondo Monetario Internacional “Informe sobre Seguimiento Mundial (ISM) 2014/2015”: “el mundo ha avanzado sustancialmente en reducir la pobreza en los últimos 25 años, pero la oportunidad de ponerle fin totalmente en menos de una generación no puede concluirse si no se encuentra la manera de reducir la desigualdad de ingresos que ha alcanzado niveles sin precedentes desde la II Guerra Mundial”. En este sentido las proyecciones del Informe muestran que la pobreza seguirá elevada en las regiones del sur de Asia y África Subsahariana, donde se calculan que en 2030 vivirán 377 millones de los 412 millones de pobres del mundo (91,5%), mientras que en 2011, ambas regiones alojaban a 814 millones de los 1.000 millones de pobres del mundo (81,4%).

mundial en expansión (búsqueda de tierras, materias primas, mano de obra y nuevos consumidores) hacia los países periféricos no capitalistas (Massey et al., 1993:447-448), ya no en el marco de un sistema colonial, sino a través de empresas multinacionales y corporaciones globales.¹⁶⁰ El proceso de globalización económica que, a través de la inversión de capital en los países “en desarrollo”, logra introducir la industrialización y la alta productividad en las nuevas actividades económicas financiadas (cultivos, extracción de materias primas, producción manufacturera, etc.), provoca cambios en las tradicionales estructuras productivas y sociales locales y a la vez condiciona a los gobiernos, aumentando la vulnerabilidad de la población autóctona que se ve excluida, y dando lugar a una fuerza de trabajo móvil susceptible de migrar, desde las zonas rurales hacia núcleos urbanos o hacia el exterior.¹⁶¹

Con las características y perspectivas que se han expuesto, el fenómeno migratorio tiene que ser analizado en un contexto eminentemente geopolítico, como una manifestación más del complejo escenario globalizante; como destaca Sanfelice di Monteforte “en el mundo actual, caracterizado por el uso de cualquier medio que se encuentre bajo la guerra para influenciar sobre los eventos, los estados y los grupos transnacionales instrumentalizan la migración para ejercitar presiones sobre los vecinos, para hacer daño a los concurrentes y lograr así sus objetivos vitales. Entonces la migración es también un medio a disposición de los actores de las RRII, manifestándose no solo como un problema interno, sino también de política exterior” (2016:2).

Después del 11S, en el marco de la política exterior a la guerra global contra el terror se incluían ámbitos como la ayuda humanitaria y las migraciones, donde, como destacan Alberdi y Bidaurratzaga “la erradicación de la pobreza deja de ser entendida como una reducción de las desigualdades y es concebida como un instrumento para garantizar un orden global seguro” (2008:203). La pobreza, por lo tanto, es percibida como una amenaza para la seguridad, contribuyendo a conflictos regionales, estados fallidos, terrorismo, delincuencia organizada, mafias de tráfico de personas, así como una amenaza para inversiones

¹⁶⁰ Hay todavía que considerar que se trata de una aproximación que, si por un lado es muy adapta para la comprensión de dinámicas globales en el estudio de las RRII y de las interacciones de los diferentes órdenes geo-económicos, por otro lado no es exhaustiva para la comprensión de un fenómeno localizado, delineando las personas únicamente como “agentes” y considerando los sistemas sociales (y los relativos procesos decisorios, individuales y colectivos) en términos de capacidades y no de voluntades, no considerando además las condiciones estructurales del país de origen.

¹⁶¹ Para una profundización de las dinámicas del *landgrabbing* véase Deininger y Byerlee (2011).

extranjeras, al generar crisis sociales, desastres medioambientales, hambrunas, desempleo masivo, inestabilidad social y política.

Resulta por lo tanto evidente que la diferente atención y sensibilidad internacional a las “dos caras” del fenómeno migratorio (los que llegan y los que se quedan) muestra la parcial utilidad de las teorías interdependentistas y la vigencia de los postulados realistas.

Hoy en día, los cambios del SI se juegan en las aéreas donde la globalización y la interdependencia manifiestan su diacronía y sus efectos negativos, donde las personas en situación de vulnerabilidad, una vez forzadas a desplazarse, dejan de ser víctimas desprotegidas y pasan a ser agentes de inseguridad colectiva según los diferentes intereses de los actores involucrados. En este sentido estamos todavía lejos de la gobernabilidad en un marco global; las políticas migratorias siguen siendo un ámbito donde los estados, sinérgica síntesis (ni armónica ni coherente) del Estado-nación con el Estado-mercado, permanecen actores fundamentales, manteniendo una amplia soberanía formal. Es decir, la gobernabilidad de las migraciones internacionales de hecho sigue teniendo un fundamento nacional, en continua intersección con las prácticas de los gobiernos, a pesar de estar vinculada con el desarrollo de instrumentos internacionales efectivos.

Así el SI realiza y define un enfoque hacia el fenómeno migratorio que se basa en una aproximación realista, delegándolo al Estado para la protección de los contradictorios efectos de la globalización: un Estado activo con funciones de regulador. Por lo tanto no se realiza la perspectiva paradigmática neoliberal que, priorizando en el marco de las RRII las relaciones económicas, de mercado de trabajo, contempla la migración como un elemento relevante en el desarrollo económico; su perspectiva de economía mundial en progresiva integración e interdependencia no logra realizar una dinámica de cooperación con fines de codesarrollo, lo que Covarrubias define como la “paradoja del sistema liberal capitalista” (2010:448).

De tal manera el fenómeno migratorio confirma que en este marco de una sociedad global siempre más interdependiente, el paradigma neorrealista Estado-céntrico sigue ocupando una posición hegemónica en las RRII (Zucker y Flink, 1992). Si bien la presión migratoria no ha cesado de aumentar (como tampoco la vulnerabilidad de los migrantes, por la alteración de las rutas tradicionales, que se desplazan hacia zonas de difícil acceso y una mayor dependencia de las mafias del tráfico de personas), los estados no ofrecen soluciones a sus retos, sino se dirigen a solventar sus propios intereses internos, bien sea a aumentar su protagonismo económico global en un marco de expansión neoliberal, ya sea a preservar su soberanía o a no afrontar otros

problemas de carácter interno: en definitiva, mantener su posición privilegiada en el SI.¹⁶²

La dinámica compleja se repite frente a la población del fenómeno migratorio, que se encuentra una diversidad heterogénea de actores con el que establecer vínculos de intereses interdependientes a varios niveles. En esta dinámica el pragmatismo realista es el *leit motiv*, y como la sociedad universal no emana *sic et simpliciter* de una interdependencia, así la migración no depende solo de factores económicos de tipo “push/pull” que se puedan regular con la cooperación, por lo que sólo puede mantener sus efectos y relevancia bajo determinadas condiciones.

Como fenómeno complejo, que se consolida a través de la globalización y la creciente interdependencia, la migración intrínsecamente lleva consigo asimetrías y desigualdades, y la consideración y el futuro de estas personas varía según las circunstanciales dinámicas e intereses relacionales.

Con esto, sin llegar a consideraciones extremas como la de Zinoviev (1999)¹⁶³ o la de Ziegler (2010),¹⁶⁴ se destaca que, pese a la existencia de partidarios y detractores de la globalización, la relevancia de la interdependencia entre los distintos espacios y sociedades del mundo se hace más evidente cuando se reflexiona sobre la sostenibilidad económica y ambiental de un modelo de desarrollo-crecimiento, que a todas luces genera grandes desequilibrios y desigualdades.

Antes se ha descrito cómo, a través de una tendencia globalizadora no uniforme ni armónica, caracterizada por la creciente interdependencia, se ha realizado un cambio de los conceptos que califican las complejas dinámicas de las RRII, como el de poder, de soberanía de territorio, modificándose al mismo tiempo las modalidades de enfrentamiento entre los jugadores del ajedrez geopolítico: el conflicto ha cambiado. En este contexto no hay que considerar los procesos migratorios como una emergencia, sino como un factor estructural que este proceso determina; la migración es integrada e interdependiente con las nuevas dimensiones que el conflicto asume: complejidad y

¹⁶² Ejemplo de ella fue la reacción de los países europeos sobre el fenómeno migratorio de África con una reunión en Malta en noviembre de 2015, que tuvo como resultado un “Fondo Europeo de Emergencia” de 1,8 billón de Euro, que viene a significar que no tiene en cuenta la migración interregional y lo ve por un lado como un atentado a su identidad cultural, y por el otro que los gobiernos africanos no consideran las migraciones una prioridad y no le dedican la misma atención como le gustaría a las secretarías europeas.

¹⁶³ En este artículo de “*Le Figaró*” el filósofo ruso declaraba que hoy en día “nos vivimos en un mundo dominado por una única ideología, liderada por el partido único mundialista”.

¹⁶⁴ El sociólogo alemán veía en las políticas liberales la intención de liquidar cada instancia u organización que pueda ralentizar la libre circulación del capital.

multidimensionalidad. El conflicto exagera todos los factores que impulsan la migración, convirtiéndolo al mismo tiempo en un instrumento de política exterior y en un negocio por parte de muchos actores: estados (receptores o de tránsito, como Turquía y Libia), terroristas y criminalidad organizada.

Se ha visto como los nuevos conflictos tienen lugar principalmente en las regiones excluidas de la globalización “feliz”, donde se compite para la localización de la producción y la utilización de los recursos. A este propósito Pascal Lamy (2015)¹⁶⁵ solía confrontar con Antonio Gutierrez, hoy Secretario General de NNUU, en aquel momento Alto Comisario de NNUU para los Refugiados (ACNUR), sobre los respectivos mapas geográficos de competencia. Desde esta comparación se destacaba con claridad que los “clientes” de ACNUR no aparecían en el mapa del OMC (170, prácticamente todos los países del mundo excepto 10-20), dibujando un espacio que desde Afganistán llega hasta los dos Sudán, donde ACNUR concentra todos sus recursos para los campos de refugiados: los intereses competitivos se concentran en las áreas todavía no interconectadas en el “circuito global”.

La globalización de hoy en día, como afirma Angus Deaton: “ha sido testigo de una prosperidad creciente al mismo tiempo que de una desigualdad creciente (...) países que eran pobres no hace mucho tiempo han crecido rápidamente, separándose de países aún más pobres de África y creando nuevas desigualdades” (2015:21). Y si es verdad, sigue el mismo autor, que “hoy la vida es mejor que en cualquier tiempo pasado (...) el mundo es extraordinariamente desigual”, así que la desigualdad es “frecuentemente una consecuencia del progreso (...) y a su vez afecta al progreso” (ibid.:17).¹⁶⁶

De tal manera la dinámica globalizadora y sus procesos de interdependencia compleja, al conllevar dinámicas asimétricas en la distribución de la riqueza y desarrollo entre países y personas (cfr. Acevedo, 2013:690),¹⁶⁷ introducen, de acuerdo con Bauman (2005), un nuevo eje de estratificación social, la movilidad geográfica, es decir, la capacidad para desplazarse libremente por el planeta. Se establece, en otras palabras, un nuevo concepto de clases sociales globales, donde en la cúspide encontramos una élite de la “movilidad”, “cosmopolita” y plenamente insertada en los circuitos globales, los “cosmócratas”, como los define Parag Khanna (2016:492), en grado de

¹⁶⁵ Director general de la OMC en el periodo 2005-2013.

¹⁶⁶ Por contra, según Martín Wolf (2008: 183-189), la globalización en el equilibrio económico es beneficiosa y cuando los países se abren al comercio y atraen inversión extranjera logran un mayor crecimiento, que ayuda a reducir la pobreza. De esta manera los países dentro de la globalización tienden a crecer más rápido, sugiere, y ese rápido crecimiento ayuda a los países pobres a ponerse al día con los ricos, así la globalización amortigua la desigualdad.

¹⁶⁷ En este mismo sentido se expresa el informe de la OCDE (2011).

consumir y vivir en un mundo sin confines; debido a esta élite, la globalización ha sido y es una gran ventaja en términos de renta, riqueza y oportunidad, incluidas aquellas de influencia política. Debajo encontramos a los “excluidos”, que en el nuevo marco legal de la globalización padecen prácticamente solo los costes de la apertura, sin ser necesariamente conscientes: son “los que se quedan”, como los llama Angus Deaton (2015). Los que huyen o escapan dejan personas atrás: no todos pueden lograrlo, y será hacia estos que nos centraremos en el siguiente análisis.

En resumen, en un planeta caracterizado por importantes asimetrías entre los países, la desigualdad sigue siendo elevada,¹⁶⁸ y como la interdependencia, también las fronteras se configuran como instituciones asimétricas y sobre todo selectivas, para algunas personas son entidades insignificantes mientras para otras son un elemento fundamental que marca el transcurso de su vida (cfr. Bessa, 2008). Y si esta era de las contradicciones supone un importante riesgo para la sostenibilidad del SI, la migración se ha convertido en un problema de “seguridad” para los países desarrollados,¹⁶⁹ destacando una competencia por la cual “los ganadores intentan impedir que otros lo sigan” (Deaton, 2015:17). En el modelo de interdependencia compleja de Koehane y Nye, como precisan Tokatlian y Pardo (1990:369), el punto de referencia es EEUU, mientras que el papel de los actores menores del Tercer Mundo es residual (aunque no se los excluye del modelo). Para ellos, cómo ya afirmaba Pérez Llana, hay que “neutralizar las interdependencias negativas y optimizar las positivas” (1986:12), sin que ello derive en una nueva forma de dependencia y subordinación: un papel que presupone una “virtuosidad” de las élites gobernantes de estos países tan profunda como utópica.

En este mundo de interdependencia compleja “el poder se mide con la habilidad de manipular las relaciones asimétricas” (Garrison y Abdurahmonov 2011:385), y la mera posesión de recursos que ha constituido por parte de los países no desarrollados una ilusión de participación activa en el juego internacional, ya no es suficiente para definir el nivel de influencia en el SI. Esta no es una fácil condena *tout court* derivada de la “maldición de los recursos”; en grados aceptables de vulnerabilidad, de acuerdo con Laura Neck (2002), la

¹⁶⁸ Amartya Sen (2002) no cree que la globalización sea una “nueva maldición occidental” y sostiene que la integración global puede traer beneficios potenciales; pero está de acuerdo con los críticos de la globalización en que puede ser profundamente injusta en sus consecuencias. Sin embargo, señala que el tema central no sería el usar la economía global de mercado, sino cómo crear las instituciones que puedan conducir a una distribución más equitativa de sus beneficios.

¹⁶⁹ En este marco la interdependencia caracteriza las dinámicas del SI, donde “la tensión entre homogeneidad y heterogeneidad es integral a la globalización” (Bresó, 2014:56).

presencia de recursos naturales críticos en combinación con líderes perspicaces, es una fuente de poder para los estados pequeños para perseguir una política exterior más independiente (cfr. en este sentido también Stiglitz, 2008:11-28). Cuando las desigualdades y la inseguridad generadas del libre comercio sobrepasan el umbral de aceptabilidad, los efectos pacificadores y civilizadores se atenúan hasta transformarse en instrumentos de división, fuentes de inestabilidad y conflicto (cfr. Ferrera, 2017:65-66).¹⁷⁰

Globalización y su creciente interdependencia muestran sus límites: son a la vez fuente de oportunidades y de riesgos, y la conflictividad se combate también a través de las migraciones y para ellas, que de tal manera ascienden a “*smart power*” (Paoletti, 2010) o “*end-state*”¹⁷¹ de una estrategia híbrida con varios tentáculos a la manera de la multicéfala Hidra, en un complejo escenario donde el paradigma relacional es el realista.

El espacio del Sahel (junto al llamado espacio MENA - Medio Oriente y norte de África) parece configurarse como el *Heartland* de las transformaciones del SI, donde estas regiones ya no representan solo áreas ricas en recursos por explotar, sino también espacios donde se van desarrollando las polaridades (complejas) del SI, en un proceso desarmónico entre las dimensiones de los diferentes actores.

Como veremos en el siguiente capítulo, el Sahel, área de fluida competitividad entre potencias regionales o transnacionales, facilita el recurso a una guerra por delegación,¹⁷² exalta los factores de conflictividad e impulsa grandes movimientos forzosos de población que, además de poner en peligro sus vidas, provocan un efecto dominó que afecta a la estabilidad de otros países,¹⁷³ más

¹⁷⁰ Esto significa en general que, si bien todas las argumentaciones neoliberales sobre la interdependencia son plausibles, lamentablemente no se trata de leyes, sino de tendencias generales, que se verifican dentro de contextos favorables y en presencia de ciertas condiciones. Una de estas condiciones es que los intercambios de mercado - que a su vez se apoyan sobre la libertad de circulación de bienes, servicios, capitales y personas - produzcan resultados distributivos “aceptables” en base a los principios, expectativas y necesidades de lo que participan a los intercambios, con particular referencia respecto a los participantes más débiles.

¹⁷¹ Como en el caso de las actividades de *trafficking* y *smuggling*, así como las definidas en los artículos del “Protocol against the smuggling of migrants by land, sea, and air” y del “Protocol to prevent, suppress, and punish trafficking in persons, especially women and children,” a suplemento del “United Nation Convention against transnational organized crime”.

¹⁷² Volviéndose a proponer, de cierta manera, el *indirect rule*, el sistema de gobierno indirecto que Friedrich Lugard, gobernador de Nigeria entre 1912 y 1929, expuso en *The dual Mandate in British Tropical Africa* del 1922 (cit. por Ceamanos, 2016:71).

¹⁷³ Por ejemplo se calcula, según Ceamanos (2016:109), que “dos millones de personas han abandonado Darfur y malviven en campos de refugiados en Chad” o en Etiopía y Sudan.

o menos limítrofes: por lo que nos afecta e interesa, la frontera de la UE se desplaza pragmáticamente hasta aquí.¹⁷⁴

En conclusión el Sahel es la perfecta imagen de este SI tenso a la multipolaridad entre integración y división, competición, cooperación y conflicto (cfr. Jordán, 2017:12-18), donde la creciente demanda de recursos y el acceso a los *global commons*, indispensables para el funcionamiento de las economías globalizadas, junto a los desequilibrios demográficos, los efectos de los cambios climáticos y los nuevos conflictos armados, inevitablemente provocan flujos migratorios y desplazamientos forzados.¹⁷⁵

Estos últimos fenómenos se presentan como factores estructurales de la situación geopolítica, más evidente en las áreas donde la conflictividad se puede manifestar, o sea, donde se van definiendo las condiciones de interdependencia entre los polos multidimensionales del SI.

En el Sahel la migración es así una “lente” a través de la cual puede verse el desarrollo de las interrelaciones y de los diferentes intereses de los actores en juego. En este marco destaca el permanecer, directamente o a través de sus “foros de diálogo”, del papel de los estados como actores de referencia por la responsabilidad de la seguridad humana y del desarrollo, en constante contradicción con su egoísta supervivencia.

Conclusiones

La interdependencia acompaña a los procesos de Mundialización y Globalización, pero solo en el segundo caso llega a ser parte integral del mismo, logrando producir una intensificación y una complejidad realmente transformadora de las pautas de comportamiento de los actores internacionales y de las dinámicas de las RRII.

Desde el punto de vista de la disciplina, la teoría de la interdependencia sin duda ha logrado mejorar la comprensión de los nuevos acontecimientos internacionales que se iban determinando, como la presunta erosión de la soberanía estatal, la recíproca penetración de los sistemas políticos, el declive en la arena internacional del uso de una fuerza exquisitamente militar, el surgir de otras caracterizaciones del poder y el difuminarse de la distinción entre *low* y

¹⁷⁴ La declaración conjunta del 20 de mayo 2017 entre los ministros de interiores de Italia, Libia, Níger y Chad para la constitución de centros de acogida en estos últimos dos países, y la solicitud italiana a Bruselas, conjuntamente al ministro de interior alemán, para una misión UE al confín entre Libia, Chad y Níger confirman esta sensibilidad.

¹⁷⁵ Con el peligro de su desnacionalización surgen apátridas, lo que aumenta aún más el riesgo de inseguridad e inestabilidad (cfr. el artículo del *Premium Times* del 8 de marzo 2017, disponible en <https://goo.gl/tbDsrb>).

high policy. Pero esta teoría al final no ha logrado elevarse de “paradigma alternativo” a la teoría realista, donde la complejidad de las dinámicas y los procesos relacionales postmodernos pueden seguir guiándose a través de sus postulados, que no desaparecen sino bien se adecúan a la complejidad de las interrelaciones.

Para dominar la complejidad se requiere por cierto una aproximación ecléctica y por esto interparadigmática e interdisciplinar, y el constructivismo aporta ulteriores elementos positivos a la comprensión de una estructura del SI no homogénea, que no es dada ni inmutable, que sigue una dinámica de integración y fragmentación, y donde sus reglas constitutivas son el resultado de un proceso dinámico de interacción e interconexión política y social: agentes y estructuras, aunque ontológicamente distintos, se revelan como co-determinados.

El proceso globalizador, caracterizado por su creciente interdependencia e interconexión, ha vuelto complejo los factores relacionales globales del Poder y de la Soberanía del Estado, que se traduce en una difusión multidimensional del primero con una paralela transformación del segundo, que sigue inmutada, y por el momento insustituible forma de organización social. La interdependencia, de hecho, ha reforzado la homeostasis del poder y de la soberanía, donde sus modificadas manifestaciones siguen portando elementos substanciales característicos de un renovado realismo: su cosmovisión predomina este escenario.

La creciente interdependencia ha favorecido en este SI siempre más global su tensión a una multipolaridad multidimensional, a una “interpolaridad”; pero si la interdependencia presume una pérdida de autonomía hegemónica, esto no implica una automática pérdida del poder: difusión no significa pérdida de poder, sino una nueva dimensión compleja para la definición de sus modalidades relacionales. El poder se difunde a través de los diversos actores en sus diferentes dimensiones relacionales, se difumina y se convierte, bajo unas condiciones dictadas del nivel de interdependencia, en blando, “*smart*”, estructural, *network making power*, pero no por ello menos efectivo ni menos cruel, y los resultados, no pueden ser analizados de manera apropiada sin atender la distribución del mismo poder: la esencia del realismo, la resiliencia y adaptación a las nuevas condiciones para maximizarlo.

Frente a la creciente interdependencia, la soberanía, modificándose, denota la misma resiliencia, y si por un lado su tradicional concepto westfaliano es cuestionado, el Estado es menos independiente, autónomo y tiene que compartir su protagonismo con otros actores en el SI, por otro lado, se encuentra como factor decisivo del proceso de globalización. No se percibe ninguna alternativa de organización social capaz de sustituirlo, y los demás

actores no quieren sustituirle, lo necesitan. Al mismo tiempo asistimos a una lenta transición desde una postmodernidad que nos recuerda el Medioevo (con diferentes formas de soberanía, múltiples actores y dimensiones del poder), a un “Renacimiento” que va determinando un SI de tipo multipolar, al definir sistemas socio-políticos que sobre base regional se fundan sobre su propio acervo histórico-cultural, en un fluido proceso de integración y fragmentación que la globalización y la creciente interdependencia conllevan.

Así la soberanía se nos presenta como un concepto siempre más relativo, divisible y con escalas y niveles variables; asistimos a la sustitución de un concepto de soberanía basado en la autoridad legitimada de hacer cosas unilateralmente por un concepto que reconoce el papel de la negociación en el *policy making* y en el *policy enforcement*: una soberanía “compartida”, a varios niveles y dimensiones, que hoy parece más poderosa e imbatible que la tradicional.

En particular, el concepto de soberanía en el Sahel requiere un enfoque diferente, estos estados no se conciben como nación, sus líderes persiguen intereses sub-nacionales, étnicos, y sus acciones se toman en función de la supervivencia del régimen, no del Estado. Como veremos luego, tras la Primavera árabe se ha intensificado la desestructuración de la organización socio-política creada con la colonización. Si seguimos las interrelaciones interpretando la soberanía a través de la lente westfaliana, sin incluir la comprensión de formas tradicionales de gobernanza local y de las pre-existentes organizaciones sociales “segmentarias”, perpetuaríamos el desarrollo de una ineficaz y dañina estabilidad estratégica de largo plazo: la esperanza es que no sea intencionada.

En este SI dominado por la complejidad, la tensión al multipolarismo asume formas fluidas y cambiantes (como sus interdependencias) y donde, fuera de un proceso lineal, cooperación, conflicto, factor cultural e interés económico se mezclan en las *supply chain* que interconectan el globo.

La globalización no se ha demostrado tan universalmente feliz como se esperaba desde el fin de la Guerra Fría. En el Sahel la creciente interdependencia ha logrado aumentar las desigualdades, provocando al mismo tiempo movimientos centrípetos, como los identitarios y los localismos, que dificultan aun más una solución cooperativa de los diferentes intereses, creando un constante desequilibrio entre titulares heterogéneos.

La misma interdependencia compleja ha determinado un cambio en las dimensiones de la competitividad, que se manifiesta a varios niveles de poder y asume la forma de una mutada conflictividad, convirtiéndose en indirecta y multifactorial. Su campo de batalla es en cualquier lugar, y donde la cooperación “virtuosa” no logra satisfacer los intereses heterogéneos relativos,

el realismo vuelve a manifestarse en su manifestación más “tradicional”, y la guerra postmoderna¹⁷⁶ se define en un sistema de “conflicto permanente”.

Las manifestaciones más violentas de esta competitividad se ejercen en las áreas, países (y sobre las personas) excluidas de los procesos globalizadores, donde se juega la disputa por la interconexión a la economía global y la consecuente re-determinación del SI. Estos países del Sahel, a pesar de su fragilidad, han demostrado una fuerte resiliencia a los choques que han sufrido (como el postcolonialismo, la Guerra Fría o la globalización) y una capacidad de utilizar a la vez todas las dimensiones del poder en sus relaciones con los heterogéneos actores externos, nacionales y transnacionales.

Ya no podemos dirigirnos al Sahel con una simple mirada postcolonial, ya no es una mera zona marginal en un contexto global, sino un escenario activo de las transformaciones del SI a la luz de complejos y fluidos intereses político-estratégico y económico-comercial, que se van jugando en estas zonas donde todavía no hay una clara subjetividad internacional.

De tal manera la complejidad relacional en el Sahel llega a un nivel extremo; en esta franja marginada por los efectos positivos de la globalización, frente a una inexistencia de controles y de reglas de juego, el conflicto de intereses utiliza como herramienta de poder todos los factores de conflictividad, que se desterritorializan, se entrelazan y se solapan a varios niveles al servicio de diferentes intereses políticos y económicos que tienen capacidad suficiente para perpetuar situaciones de violencia. Aquí, donde el “estado de naturaleza” de Hobbes se mueve en un espacio “*unbounded*”, la privatización de la violencia encuentra un terreno fértil y el terrorismo la elige como santuario.

En estos territorios, como se analizará en los próximos capítulos, se intentan consolidar los equilibrios de los actores “externos” y las complejas jerarquías de autoridad a través de conflictos étnicos-religiosos, o de una economía “informal”. Esta dinámica se refleja (al mismo tiempo utilizándolos) en desastrosos movimientos migratorios y forzosos desplazamientos masivos de población que, además de poner en peligro sus vidas, provocan un efecto dominó que afecta a la estabilidad de los frágiles vecinos. Una mirada más atenta a los que Angus Deaton (2016) llama “los se quedan” nos pide finalmente reconsiderar los conceptos de seguridad, intervención y ayuda.

En estos primeros dos capítulos se ha intentado, bajo un paradigma substancialmente realista, definir el marco teórico de las nuevas reglas y

¹⁷⁶ Concepto acuñado por Cris Hables Gray (1997).

herramientas del juego internacional postmoderno, con las cuales se va re-determinando este complejo SI multipolar.

Si la complejidad, a veces, es un fácil camino para justificar procesos, el describir el corriente desorden no corresponde al hablar de irracionalidad, sino simplemente manifestar que la acción política opera mayoritariamente en el reino de lo informal, de lo no codificado, de lo desprotegido (cfr. Chabal y Daloz, 2001).

Entonces el verdadero desafío de la postmodernidad, como ya destacó la *Royal African Society* (2008), es poder gobernar la complejidad de la interdependencia en este proceso globalizador que ha fallado en su intento auto regulador del SI, para evitar, parafraseando Serge Latouche (2005:11), que el sueño de la postmodernidad se convierta en una pesadilla.

Mirando a este objetivo, y el complejo marco relacional que hasta aquí se ha intentado definir en sus connotaciones principales nos permitirá ahora aproximarnos al caso de estudio de manera más coherente.

CAPITULO III

EL SAHEL EN LAS DINAMICAS GLOBALES

Índice del Capítulo

Introducción – 1. Sahel, una breve descripción - 2. Desde los Reinos a la Conferencia de Berlín: la modernidad – 3. El Sahel y su encuentro con la postmodernidad: globalización e interdependencia compleja - 3a. La estructura socio-política – 3b. La estructura socio-económica – 3c. El factor socio-ideológico: la religión islámica - 4. La complejidad del contexto global y su impacto sobre la Primavera árabe – 4a. Primavera árabe: globalización e interdependencia en el Magreb. 5. Efectos de la Primavera árabe en los equilibrios de la región saheliana. - Conclusiones.

Introducción

En los capítulos anteriores se ha tratado de describir cómo el proceso globalizador, caracterizado por su creciente interdependencia e interconexión, ha generado una mayor complejidad entre los factores relacionales globales. La interdependencia ha reforzado, de hecho, la homeostasis del poder y de la soberanía. Un poder difuminado y difundido ocupa diferentes niveles y diferentes dimensiones, en una relación compleja por medio de actores heterogéneos, mientras que una soberanía transformada sigue imponiéndose, a veces de forma contradictoria y a menudo compartida, como forma de organización social privilegiada. La teoría de la interdependencia ha logrado mejorar la comprensión de los acontecimientos globales, y con ella una aproximación ecléctica e interparadigmática nos explica la complejidad de un SI donde sigue dominando una lógica de un realismo postmoderno adaptado.

En este SI postmoderno, dominado por una creciente interdependencia, la tensión se dirige hacia una multipolaridad multidimensional, una “interpolaridad”, donde la autonomía hegemónica, como las colonias, ya no tiene sentido; la interconexión renueva una heterogeneidad de tensiones donde conviven, en diferentes dimensiones interconectadas, confrontación, competencia y cooperación. La linealidad ya es una quimera, y la competitividad asume diferentes niveles de cooperación y conflicto, donde el factor cultural y el interés económico se mezclan en las *supply chain* que interconectan el globo.

El poder se propone como una dimensión compleja, difundido a través de varios actores en diferentes dimensiones relacionales, es cambiante en sus manifestaciones, mostrando toda su resiliencia y adaptación: la esencia del realismo persiste y los resultados no pueden ser analizados sin atender a la

distribución del mismo poder. La interdependencia representa la nueva fuerza disuasoria “nuclear” en el constituyendo marco multipolar, y la nueva guerra fría asume ahora tonos diferentes y los equilibrios geopolíticos se juegan en el Sahel, un área todavía excluida desde las interconexiones del circuito de la economía global.



Fuente: *The globe of economic Complexity*, Harward University, Center for International Development. Disponible en: <https://goo.gl/xFYN6Y>. Consulta del 10 de octubre 2017.

En el mapa de las interconexiones globales de una África que sorprende por su crecimiento económico, encontramos este agujero negro, el Sahel, la zona de sombra de África, donde la globalización feliz no ha llegado. En estos estados, a menudo corruptos o inexistentes, siempre en los últimos puestos de las clasificaciones mundiales de desarrollo humano, alfabetización, ingreso per cápita y esperanza de vida, se asiste a una proliferación de siglas yihadistas y milicias que enlazan alianzas criminales con las bandas locales y las tribus nómadas. En el puesto más pobre del mundo veremos cómo prosperan rentables tráfico de seres humanos, droga, armas, desechos tóxicos y radioactivos, y secuestros de personas.

Hace doce años Danilo Zolo (2006:8) afirmaba que “el continente africano hasta ahora ha quedado substancialmente ajeno a los procesos de integración global”: hoy en día en el Sahel la globalización sigue sin poder manifestar universalmente su cara feliz. Aquí, al revés, la creciente interdependencia ha aumentado las desigualdades ya marcadas por la reciente post-colonialidad, y la tan celebrada Primavera árabe ha exasperando aún más movimientos centrífugos de identidad y localismos, que complejizan la resolución de factores estratégicos de conflictividad y crean una situación de constante desequilibrio entre los titulares heterogéneos. Un campo de batalla “*unbounded*”, donde se reúnen y conviven todas las complejidades postmodernas de una competitividad que, como hemos visto, una cooperación “virtuosa” bajo una

interdependencia compleja no logra satisfacer, volviendo a proponerse un realismo en su representación ideal más “tradicional”: la guerra.

Si el Sahel, antigua tierra que ha vivido un Medioevo de reinos y ciudades-estado con un floreciente comercio, se encuentra ahora marginado de los efectos positivos de la globalización y excluido de los procesos de una (feliz asimetría de la) interdependencia e interconexión de la economía global, esto no significa que se reduzca a una mera zona marginal en un contexto global. Al revés, su escasa subjetividad y apolaridad en el SI propone el Sahel como un escenario activo de las transformaciones relacionales, donde se van jugando las futuras dinámicas multipolares a la luz de los complejos y fluidos intereses político-estratégicos y económico-comerciales.

Como veremos, globalización y creciente interdependencia han impactado sobre la Primavera árabe del Magreb y, en particular, la crisis líbica aceleró los procesos de desintegración de un Estado postcolonial híbrido y determinó al mismo tiempo el ingreso del Sahel en la competición global, realizando un multiplicador de inestabilidad que complejiza la definición de los equilibrios. El centro de gravedad de la conflictividad parece moverse desde el Norte de Mali y Nigeria hacia Libia, Níger, Chad, Sudán y Sudán del Sur.

Ya hace años Eric Hobsbawm (1999:51) afirmaba que “la política africana entera ha sido destruida por el rechazo de los países de aquella área de jugar según las reglas”; de tal manera, para una aproximación eficaz a esta región, se tendrá que abandonar esta visión etnocéntrica que ha llegado a su implosión, intentando al mismo tiempo ofrecer una lectura de su proceso histórico-social hasta la modernidad. Y si bien son fáciles las analogías con el teatro de Oriente medio, es recomendable no caer en la automática similitud y proponer una “afganización” del escenario saheliano, y profundizar y considerar sus peculiaridades estructurales. Este intersticio de intereses pide, como veremos luego, un enfoque integral sobre la estabilidad y el desarrollo regional para mitigar las disfunciones de una globalización no homogénea y llegar a una inclusión menos traumática en el orden multipolar a constituirse.

1. Sahel, una breve descripción.

“Quizás en el futuro habrá una historia africana que enseñar, hasta el momento esto es imposible. Existe solo la historia de los europeos en África. El resto está envuelto en la obscuridad”.

Hugh Roper (1963:871)

Hoy en día nadie pone en duda que África es una de las regiones emergentes del globo, y que, por tanto, su peso y protagonismo en el campo de la política

internacional en un futuro cercano irá creciendo. En particular, va asumiendo una importancia creciente para la comunidad internacional esta zona sur del Sahara, más conocida como el Sahel, que cubre una distancia de unos 5.400 kms aproximadamente, desde el oeste del océano Atlántico hasta el este del mar Rojo. Esta franja tiene una anchura que varía entre varios cientos y mil kilómetros, cubriendo un área de unos 3.000.000 km² aproximadamente, abarcando territorios correspondientes a distintos países: Senegal, Mauritania, Mali, Nigeria, Níger, Chad, Sudán y Sud Sudán. Es el área actualmente definida por los confines de estos cuatro últimos estados en los que focalizaremos nuestra atención, sin olvidar su actual y decisiva puerta al mundo global, Libia.

Esta “*fault line*”, como tuvo que definirla Martin Meredith (2005:344), no ha resultado indemne a enfrentamientos varios, desde el islam radical hasta la colonización, que impuso rígidos confines, que de iniciales límites administrativos devinieron después límites territoriales, administrados de manera autárquica y con interferencias de los países cercanos. Se trata de un área geográfica que trae consigo una plétora de siglas, grupos armados con confines indefinidos, separaciones internas, afiliaciones, linajes, familias, clanes, etnias; se trata de conceptos que a veces se nos escapan, lejanos de las categorías y lógicas con las que leemos el contexto socio-político internacional. Por otro lado, aunque haya pasado mucho tiempo de la descolonización y la independencia o, mejor dicho, del reconocimiento de su subjetividad a nivel internacional, conceptos como democracia, dictadura, golpe militar, yihadismo, qaedismo ya no nos explican la complejidad de la realidad saheliana, demasiado fluida y dinámica. De tal manera el Sahel, un mundo que parece lejos años luz de nuestra cotidianidad pero que toca con fuerza en la puerta de la post modernidad a través de los migrantes y de los IDPs que no tienen la suerte de cruzar un confín, huye de nuestra lineal comprensión.

El termino Sahel tiene su origen en el substantivo árabe ساحل, *sāhil*, que indica la “orilla del mar”, y ha sido utilizado para designar regiones costeras, sobre todo en el norte de África (todavía hoy se define la región del Sahel en Túnez). Desde aquí trae origen el uso, por parte de las poblaciones del interior, de definir *sahel* como una “dirección”, usualmente correspondiente más o menos al norte. En ocasiones, hay tendencias a que el término *Sahel* identifique metafóricamente el “litoral”, el margen del desierto entendido casi como un “océano de arena”, y entonces como “orilla del desierto”. En realidad, como nos recuerda Edmond Bernus (1981:101-102), el uso actual del término Sahel que designa la región media entre Sahara y África negra deriva de un error del botánico Auguste Chevalier, que llegó cerca de Tombuctú proviniendo del sur y, buscando informaciones sobre el nombre de las regiones al norte en dirección al desierto, recibió esta denominación como respuesta creyendo que fuera el nombre geográfico de esta zona, en vez de la simple definición del

“norte”. Esta “indeterminación” que acabemos de describir, ha ido ascendiendo siempre más como característica sintomática de las interrelaciones en este área, y así el identificar el área geopolítica del Sahel, como destacan Núñez Villaverde et al. (2009), es aludir a un concepto climático y geográfico más que a un término político, y por ello su traslación al plano de la geografía política crea una gran disparidad en sus definiciones y delimitaciones.

Siguiendo la clasificación climática de Köppen (1936), el clima desértico cálido (BWh) del Sáhara va transformándose progresivamente hacia el sur con en el clima estepario cálido (BSh) característico de la franja saheliana. La pluviometría es el elemento que determina los importantes cambios en la agricultura y la ganadería y, por consiguiente, en la forma de vida de las gentes que habitan la región, cuya principal consecuencia es la coexistencia de importantes poblaciones sedentarias con grupos de pastores nómadas (Manuel Julivert, 2003:151). En esta “estrecha” franja que atraviesa África desde el Atlántico al Mar Rojo y que separa al desierto de la selva, la economía del Sahel, una zona de sabana extensa, plana y con muy poca precipitación a lo largo del año, está basada en gran medida en el pastoreo y en la agricultura de estación (Alfred Grove, 1978:409). Las comunidades de esta zona tienden así a ser nómadas o seminómadas, precisamente por su carácter pastoril; los marcados ciclos anuales de lluvia y sequía determinan a su vez los ciclos de migración tanto de animales como de personas.

Una mayor comprensión de la banda geográfica del Sahel tiene que ser completada con la llamada franja “sudanesa”. Como nos recuerda Modesto Blanco Sanchez (1991:338), por los *árabes* y *bereberes* norteafricanos, que dieron origen al nombre de “Sudán”, era la zona de clima tropical húmedo que quedaba al sur de los territorios desérticos y esteparios recorridos por sus caravanas y rebaños; llamaban a esa región *Bilad al-Sudan* (“país de los negros”), donde se abastecían de esclavos, por oposición a su propio dominio, el *Bilad al-Beidan* (“país de los blancos”). El colonialismo europeo heredó el término y, hasta los años 60, existieron dos Sudán: el Sudán francés (actual República de Mali) y el Sudán anglo-egipcio (hoy día, República de Sudán). Además, existe un grupo de pueblos negro-africanos, conocido con el nombre de *sudanés*, que se extiende por toda la zona tropical de África Occidental y Central, al norte del territorio ocupado por los pueblos *bantúes*, entrando en contacto con los *nilóticos* hacia el este.

Así el Sahel, por encima de sus aspectos meramente geográficos, reúne los pueblos árabes del norte con los pueblos negros del sur, una zona de contacto entre religiones y culturas, donde la musulmana del norte ha penetrado y sigue hoy en día su proceso de imposición a las confesiones cristianas y animistas del sur.

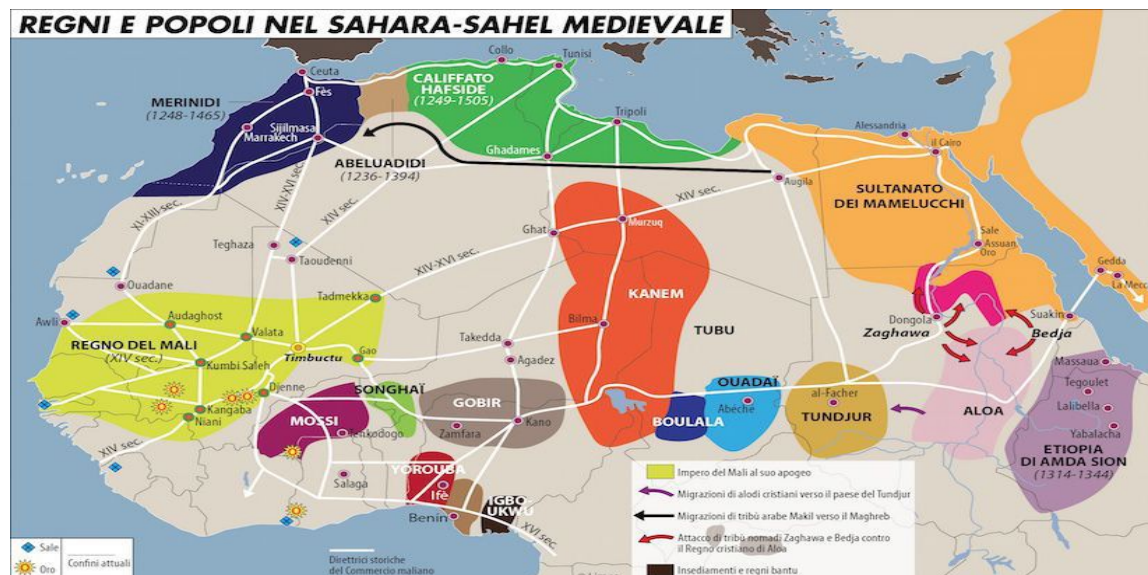
Una característica importante del Sahel la destaca Joseph Ki-Zerbo (2002:14) al decir que “el origen de todo es el Sahara (...) filtro y tamiz de las influencias científicas y tecnológicas, impidiendo notablemente las comunicaciones y los intercambios”. Así la franja sahelosudanesa asciende a zona intermedia, *landlocked*, sin salida hacia al mar, de transición entre el mundo árabe mediterráneo y los trópicos húmedos y boscosos del Golfo de Guinea y la Cuenca de Congo. A lo largo del paralelo 16° de latitud norte predominan las mesetas y las llanuras (algunas sin salida al mar, como la cuenca endorreica del lago Chad), recorridas por dos grandes ríos africanos, el Níger y el Nilo.

A través de estas referencias se comprende cómo la región, casi evocando el color narrativo de Tolkien, asume el significado de “tierra de en medio”, una vasta área que comprende ocho estados y que va a constituir casi una “cremallera” natural que une dos mundos, África blanca, prevalentemente islámica, con África negra, animista y cristiana.

2. Desde los Reinos a la Conferencia de Berlín: la modernidad.

Esta región conoció, en el “Medioevo africano”, un periodo de intenso desarrollo socio-político que marcó el esplendor del Sahel, con el nacimiento y la evolución de Imperios y ciudades-estado tras su impacto con la cultura islámica, y que conoció periodos de prosperidad y de decadencia, al sucederse diferentes dinastías, procesos de descentralización o centralización.

El mapa que sigue proporciona una imagen de los pueblos y los reinos del Sahara-Sahel medieval.



Fuente: *Limes* (2015), Rivista Italiana di Geopolitica, marzo.

Estas estructuras políticas sudanesas prosperaron explotando las vías caravaneras transaharianas a través las cuales el oro y los esclavos

provenientes de las regiones más al sur, venían cedidos a cambio de tejidos, utensilios, sal y armas que provenían del norte. Muchos reinos tribales surgieron y desaparecieron en el Sahel, luchando para el control de estos comercios y algunas ciudades grandes, ahora capitales de estados, nacieron gracias a los comercios entre Sudán meridional y los estados árabes de África. Y fue a través de las vías de las caravanas, más que por los movimientos de poblaciones provenientes de Sudán oriental, que la región entera, inmediatamente después de la muerte de Mahoma (632 d.C.), fue lentamente y progresivamente islamizada.

Diferente discurso, como destaca Granville (2008), es el relativo a la parte oriental de la región del Sudán, que hoy coincide con el Estado de Sudán que, atravesado por el Nilo siempre ha mantenido desde el reino de los Kush contactos bastantes significativos con Egipto, con el Imperio bizantino antes y el mundo árabe después. En la segunda mitad del siglo VI, casi un siglo antes de que Egipto deviniera islámico, la zona del actual Estado del Sudán padeció la cristianización promovida por el emperador bizantino Justiniano. Así se desarrollaron algunos estados cristianos de tipo teocrático, que permanecieron aislados después de la conquista árabe de Egipto (aproximadamente siglo VII) y padecieron incursiones islámicas hasta su conquista en el siglo XVI por los *fung*, una población negra islamizada que estableció en Sennar un sultanado (1504), prosperando con la trata de esclavos (que no podían ser musulmanes) y convirtiéndose en uno de los principales centros africanos de cultura islámica; las dos religiones siguieron conviviendo y la presencia cristiana permaneció siendo fuerte en el sur.

La penetración islámica fue integral, desde Egipto (donde aplastaron la resistencia bizantina) para luego invadir los estados bereberes al oeste (instituyendo ordenamientos autocráticos en Argelia y Marrueco) y conquistando al sur los estados cristianos de Alwa y Maqurra en el territorio del actual Sudán, sobreviviendo sólo el reino cristiano de Nobazia. Una penetración integral, que siguió a través de los intercambios comerciales del Sahara y desde el este de Yemen, donde se fundaron una serie de ciudades-estado islámicas (como Adal y Harár) y se aseguró el dominio del Mar Rojo a los mercantes musulmanes.

Por otro lado en Sudán occidental, cerca de la parte norte de los ríos Senegal e Níger, a partir del imperio de Mali y el sucesivo dominio Songhai¹⁷⁷, para pasar más al este, entre el río Níger y el lago Ciad, con las ciudades-estado de los Hausa (Biram, Daura, Katsina, Zaria, Kano, Rano e Gobir) y el reino de Kanem-

¹⁷⁷ Con Tombuctú uno de los principales centros de la cultura islámica, famosa por su universidad y el comercio de libros. En este periodo la escolarización era elevada y en esta ciudad vivan 150 mil personas, contra los 120 mil de Londres.

Bornu¹⁷⁸, se destacan sus rasgos comunes, donde el Islam convivía con símbolos y creencias pre-Islámicas que definían la vida cultural y política (cfr. Hiribarren, 2016:1-6).

Se trataba de sistemas socio-políticos bien estructurados, donde la familia real era el corazón del sistema político, útil para la estabilidad y para prevenir guerras por la sucesión, con el trono considerado cuña del Islam, con consultores islámicos cuyos poderes no podían ir más allá de las prescripciones de la *Sharia*. Las cuestiones políticas se gestionaban juntos con los doce miembros del consejo, y la estructura organizativa del imperio era compleja muy organizada también a nivel territorial y dividida en diferentes regiones administrativas, característica que les permitió sobrevivir más de un milenio. En este sistema organizativo coexistía, al lado de la estructura institucional, un sistema feudal, con el “*chima jilibe*”, un feudatario que tenía el control sobre la población sedentaria, garantizaba los tributos, y constituía de hecho un filtro socio-cultural.

Estos conceptos de Estado, Reino o Imperio se caracterizan por una inexistencia de fronteras definidas, y su modificación territorial era extremadamente fluida, donde continuos movimientos de poblaciones nómadas o grandes extensiones despobladas no impidieron la aparición de núcleos con características urbanas en los que se asentó un poder centralizado capaz de ordenar la producción y distribución de recursos.

A partir del siglo XVI, de acuerdo con Anna Maria Gentili (2012:36), el centro de interés económico se desplazó, con la trata atlántica, desde el interior a las regiones costeras, favoreciendo la formación de algunos de estos estados y provocando la desintegración de otros, que quedaron marginados de las corrientes comerciales. La decadencia de estos “estados” históricamente importantes se verifica rápidamente en el siglo XIX, debido principalmente a la crisis de la trata de esclavos y a la instauración de una forma de comercio “lícito”, no el último, por las ambiciones de los europeos, portadores de tecnologías propias de una cultura material avanzada.

En este periodo pre-colonial conviven diferentes organizaciones políticas que, reconduciéndonos al estudio de los antropólogos Fortes y Evans - Pritchard (1940), se reducen a dos tipos: la primera, con poder central, una auténtica estructura estatal, donde las diferencias de rango y de riqueza están vinculadas a los diferentes estatus políticos, en la que aparecen clases sociales y, en algunos casos, sistemas de casta; el segundo tipo se caracteriza por

¹⁷⁸ Este Reino fue el eje del comercio transhariano hasta a la mitad del siglo XVII, a través del control de las rutas comerciales del Sahara Oriental, que conectaban África central a través del Fezán hasta Libia y Egipto.

instituciones centrales de sociedades privadas, cuya organización social se concentra en los grupos de parentesco; se trata de sociedades “acéfalas”, “segmentarias”, compuestas por un conjunto de linajes emparentados unos con otros en un vasto sistema genealógico. Se trata, además, de organizaciones políticas que no son estáticas, sino que tienen su propia historia y se han ido modificando constantemente en relación con el ambiente físico y relacional en las diferentes épocas de la historia pre colonial (cfr. Connah, 2001).

A este propósito, para la comprensión de la evolución de los sistemas socio-políticos que tratamos, Anna Maria Gentili (2012:44) añade que en estos “los recursos básicos – tierra, ganado y trabajo – no dependían del mercado o de la decisión de empresarios privados, sino que eran distribuidos por las autoridades reconocidas”: su mayor preocupación no era la productividad del sistema económico, sino la supervivencia y la reproducción de sistemas culturales, con sus aspectos rituales y sociales.

Asistimos entonces a un área con una economía básica, un sistema de intercambio local, entre las poblaciones pastoriles y las agrícolas (que han entrado frecuentemente en conflicto por el problema del control de las áreas de pastoreo, el pago del tributo, el acceso a las fuentes de agua, las requisas de ganado), a la que se añaden las actividades mineras (hierro, sal, cobre), constituyendo un verdadero sistema comercial regional donde, entre el siglo IX y el XVI, los grandes imperios de Ghana, Mali, Songhai y Kanem-Bornu se conectaban a través del Sáhara con los puertos del Mediterráneo.

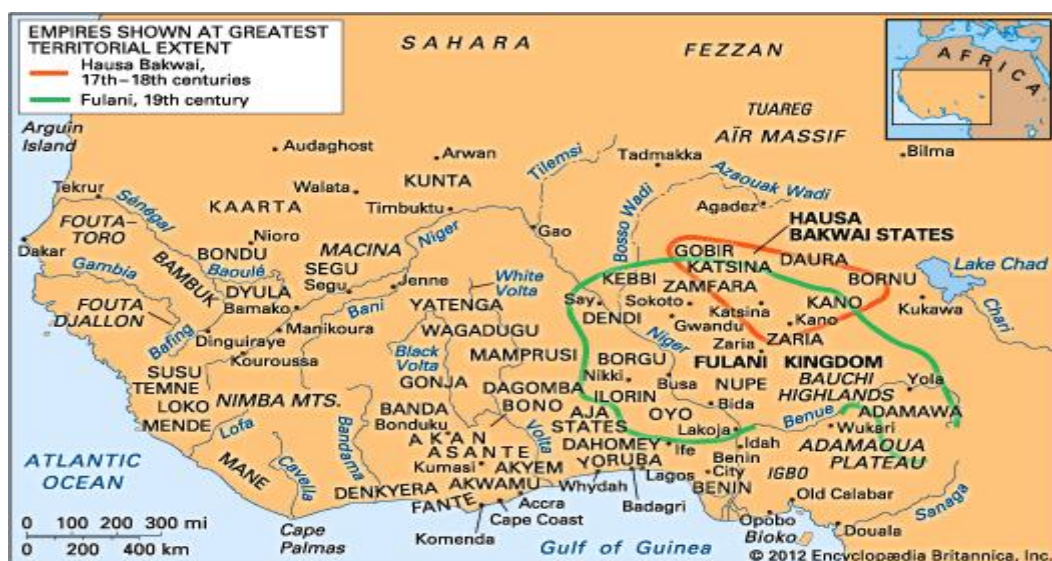
A final del siglo XVI, la apertura de las rutas atlánticas hizo más importantes las regiones asomadas al mar, y en el siglo XIX esta competencia vio surgir al Bornu en un papel esencial, donde los comerciantes hausa fueron los mayores sostenedores de la formación de un Estado islámico fuerte, que se basó precisamente en la promoción de las relaciones comerciales. En este contexto con carácter general destaca, de acuerdo con Phillipe Lemarchand (2000), que los grandes imperios sahelianos que de siglos IX y XIX dominaron la región, nacieron de intercambios desiguales entre las dos partes del continente, donde el poder de estos dos pueblos negreros, a la vez económico y cultural (como lo atestigua la difusión del islam), ha sido ejercido en detrimento de los pueblos meridionales.

En estas relaciones comerciales se asumió de manera creciente la importancia del mercado de esclavos, práctica que empezó ya en el siglo VII (a través del Sáhara en dirección a África del norte, y desde el Cuerno de África en dirección a Arabia, golfo Pérsico, India y Oriente), pero que vio su gran expansión a

través de la trata atlántica¹⁷⁹ a mediados del siglo XVII, donde la captura y el tráfico de esclavos se vieron incrementados por las guerras desencadenadas por las sucesivas yihad islámicas, y siguieron siendo florecientes hasta el siglo XIX (hasta la segunda década del XX en el Sudán oriental).¹⁸⁰ Asistimos así, como precisa Gentili (2012:71), a un renovado contexto social donde las nuevas aristocracias islámicas, que con las yihad habían ocupado el lugar de las antiguas dinastías reinantes, dependían de la disponibilidad de esclavos y de clientes en vez de la acumulación de riqueza llevada a cabo por las jerarquías de los sistemas de linajes.

Así, hasta el comienzo del reparto colonial y paralelamente a una reorganización de los sistemas productivos y sociales, los antiguos reinos viven procesos de decadencia o se disuelven, dejando vacíos que favorecen la consolidación de nuevos grupos de poder o la aparición de procesos anárquicos.

Lo más ejemplar es la constitución del más grande de los estados del África de las sabanas, el Califato de Sokoto, y muestra como en los siglos XVIII y XIX hubo en el *Bilad al Sudan*, como en todo el mundo musulmán, un amplio movimiento de renacimiento islámico.



Fuente: Fage, John (1961).

¹⁷⁹ Se requería una fuerza de trabajo en un primer momento para las plantaciones de caña de azúcar de las Indias occidentales y después para las plantaciones en las Américas.

¹⁸⁰ La trata de los esclavos provocó un desplazamiento interno de poblaciones que contribuyó a marcar significativos cambios entre los sistemas sociales y culturales, produciendo un deterioro de los sistemas tradicionales, por ejemplo, la figura de los jefes tradicionales fueron sustituidos por otros cuyo poder estaba fundado, no en la ascendencia familiar, sino en la posesión de armas para extender las razas y el comercio de esclavos y acumular así riqueza individual.

La rápida difusión del Islam fue, de acuerdo con David Robinson (2004:29), vehiculada principalmente por los mercaderes musulmanes; por siglos el islam no dejó de ser una religión de minorías aristocráticas, de comerciantes (influyentes por su riqueza pero dependiente del poder tradicional) y de intelectuales o sabios musulmanes que eran utilizados como funcionarios o influyentes consejeros. Muchas elites locales aceptaron el islam, por conveniencia personal y por las ganancias de estar vinculados en el comercio transahariano; fue durante siglos un islam “laxo”, que bien podía mezclarse - y se hacía - con otra serie de prácticas indígenas y pre-islámicas (Levtzion y Pouwels, 2000).

Las yihades, guerras de conquista para la expansión de la fe, permitieron en el curso del siglo XIX la construcción de estados e imperios islámicos, y encontraron terreno favorable en la crisis de los sistemas de poder, con el apoyo de los comerciantes musulmanes, que ya desde hacía siglos eran los que dirigían el comercio transahariano, en la adhesión de masas de campesinos oprimidos por tributos cada vez más pesados y de las poblaciones de criadores de ganado, afectados por la precariedad de sus derechos de pastoreo, sobre todo en períodos de sequía.

De esta manera, en 1804 se originó en el reino hausa del Gobir una yihad¹⁸¹ y, con la sucesiva formación del Estado de Sokoto (que incluye el actual norte de Nigeria y las zonas meridionales de Chad y Níger) se realizó una sumisión de las poblaciones todavía en gran parte animistas y de un poder tradicional que sólo nominalmente era musulmán. Así en toda la región hausa se produjo, a través del sufismo, la sustitución de los reyes por emires, elegidos por su religiosidad personal y no por su ascendencia (en cuanto que Alá se reconoce como la única fuente de autoridad), convirtiendo el gran Estado de Sokoto en una teocracia autoritaria. Por otro lado, en el actual Chad, el Estado del Bornu, que hasta el siglo XVIII había sido la única potencia musulmana del Sudán central, al rehuir las guerras de renovación de la fe islámica, perdió su monopolio de las rutas comerciales hacia Fezzán y Trípoli y el control que ejercía de las vías de peregrinación a La Meca a favor del reino di Wadai que, junto a lo de Sokoto, se convirtieron en los centros intelectuales y comerciales más importantes de la región. A fines de los años cuarenta, la mayoría de los emiratos habían consolidado sus estructuras territoriales y de poder.

Como nos recuerda Julián Lopez Samudio de Mesa (2007:153), “el islam representó una opción para muchos africanos frente a los procesos coloniales europeos. Las alternativas presentadas por él no fueron unívocas ni

¹⁸¹ Guía de esta yihad fue el Ulema y adepto de la fraternidad *Qadiriya Uzmán dan Fodio*.

homogéneas en cuanto a filosofía, ni respecto de las acciones a seguir. Algunas veces la reacción fue violenta y sangrienta, como en el caso del Mahdi del Sudán; otras, no hubo siquiera oposición, sino acomodamiento; y, aun en otros casos, como en lo de los muridistas de Senegal, el colaboracionismo y los patrones de acomodamiento no fueron tan absolutos como para perder la identidad”.

A partir de la llegada de los portugueses en los siglos XV y XVI, se inició una tortuosa relación con las presencias europeas, que durante más de trescientos años había quedado limitada a las zonas costeras. Los intentos de penetrar hacia el interior fueron impedidos por las dificultades que planteaban las vías de acceso y la oposición de las poblaciones locales; esta fue posible sólo en el último cuarto del siglo XIX, merced a la posesión de medios (como por ejemplo los barcos de vapor, o la quinina) y, sobre todo, de armas tecnológicamente más avanzadas. Las sociedades del interior, aunque afectadas también en diferente medida por la trata y el comercio, siguieron, hasta el gran reparto de los años ochenta, evolucionando e interactuando en espacios de considerable autonomía respecto de la presencia de los europeos.

El siglo XIX marcó el cenit de la dominación del territorio africano por parte de las potencias colonialistas europeas: con la crisis del comercio libre en las costas africanas, las empresas comerciales europeas con el apoyo de sus respectivos gobiernos, pretendieron el monopolio en sus áreas de influencia, adoptando medidas proteccionistas por medio de la fijación de impuestos aduaneros. Este proceso contribuyó no solo a modificar drásticamente el territorio africano en cuanto a la creación (artificial y arbitraria) de los modernos estados africanos, sino de transformar sociedades, culturas y religiones, porque introdujo formas de control de la tierra y de reclutamiento y utilización de la fuerza de trabajo orientadas a producir preferentemente para la exportación, lo que tendría una profunda influencia sobre los sistemas de vida de las poblaciones africanas.

De esta manera, la imposición de un colonialismo directo representó, en palabras de Gentili (2012:64), “una divisoria de aguas de intenso valor histórico y simbólico: de hecho, aun hoy la periodización más frecuente de la historia africana distingue entre una larga e indiferenciada época “pre-colonial” y la era “colonial”, un período relativamente breve que va desde el último cuarto del siglo XIX a la segunda posguerra, y que aparece dominado por la presencia y la acción de los europeos”. El centenario esplendor de las organizaciones políticas sahelianas inició su decadencia a partir del siglo XVII, coincidiendo con la llegada de los primeros europeos que, iniciándose “de forma circunstancial” en las áreas costeras, siguieron con su lenta pero progresiva penetración hacia al interior, mediante exploraciones que ya no buscaban sólo

quedarse en los enclaves costeros, sino que, con una más clara connotación política, pretendían ocupar determinadas zonas del continente.

Los conflictos surgidos por esta carrera llevaron a la Conferencia de Berlín que, aun convocada bajo pretextos humanitarios y antiesclavistas, puso las bases para el reparto *de facto* de casi todo el continente entre las naciones participantes.¹⁸² La *Kongoconferenz*, como la denominó su organizador Otto von Bismark, tuvo lugar entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885, donde el peso de las decisiones recayó fundamentalmente en Reino Unido, Francia, Alemania, Portugal, la Asociación Internacional del Congo y con la presencia de Bélgica, España, Italia, EEUU, Rusia, Suecia, Impero Otomano, Imperio Austrohúngaro y Dinamarca. Por cierto, nadie fue llamado a representar a los africanos. La finalidad principal de la Conferencia era, como precisa Roberto Ceamanos, “alcanzar el mutuo acuerdo para evitar conflictos entre las partes en la ocupación del territorio africano, asegurando a todos las ventajas de la libre navegación en los principales ríos de África. El mutuo reconocimiento de la ocupación se basó en el principio de “efectividad”, y así las potencias se lanzaron en una carrera a la firma de tratados con los gobernantes locales para que cediesen su soberanía y ocupar y administrar estos territorios” (2016:49).

En otras palabras, desde esta Conferencia nacieron las reglas fundamentales para proceder al reparto de África, que se hizo efectivo en las décadas siguientes a través de nuevos convenios con las autoridades locales, recurriendo sólo en casos extremos al enfrentamiento.

Por lo que nos interesa particularmente, con excepción de la ambición italiana en Libia,¹⁸³ fue una carrera fundamentalmente entre franceses y británicos.¹⁸⁴

¹⁸² La Conferencia de Berlín, dicha también Conferencia de África Occidental o sobre el Congo, reguló el comercio europeo en las áreas de los ríos Congo y Níger en África centro-occidental y sancionó el nacimiento del Estado Libre del Congo bajo la influencia de Leopoldo II de Bélgica. En la Conferencia, querida por el Canciller alemán Bismarck y Francia, principalmente para reglamentar las iniciativas europeas en la cuenca del río Congo, se debatieron otros temas, de carácter humanitario; las misiones religiosas y científicas se pusieron bajo protección y se confirmó la prohibición de la trata de los esclavos. Los ingleses propusieron además la prohibición de venta de superalcohólicos, cosa que no fue acogida por alemanes y holandeses, en cuanto que para los primeros su exportación en África occidental representaba las 3/5 del total. En relación a los territorios, el acta final de la conferencia definió que la potencia que hubiera tomado la posesión de la costa, para considerarla su propia colonia, tenía que dar conocimiento a lo demás y instituir una medida de efectiva autoridad.

¹⁸³ Fue quitada del Imperio Otomano entre 1911 y 1912. La antigua palabra griega “libia” identificaba el continente entero, y luego fue sustituida por la palabra latina “africa” (cfr. en: https://www.jstor.org/stable/41852599?seq=1#page_scan_tab_contents).

¹⁸⁴ Y prevalentemente pacífico, con la excepción del incidente en Fashoda del 1898, cerca del Nilo Blanco en el Sudán del Sur.

La colonización marcó sensiblemente el desarrollo sucesivo de las independencias de estos países, orientando sus estructuras económicas al monocultivo o la mono producción para la exportación, descuidando unos sectores (como el alimentario), favoreciendo los *clusters* de comunicación (como las ciudades) y relegando al mismo tiempo las zonas rurales, con la marginalización de grandes territorios.

Subrayar que el colonialismo, a pesar de su breve permanencia temporal, tuvo indudablemente efectos estructurales muy poderosos, convirtiéndose, en las palabras de Augustine Ovuoronye Ikelegbe, en “el hacha que desarraigó la tradición africana, dejando a la población a la deriva, con escasas posibilidades de extraer experiencias del pasado” (cit. por Huband, 2001:15).

Como nos recuerda Oscar Mateos Martín (2005:8), la corriente liberadora del proceso de descolonización se manifestó a través NNUU, foro de proclamación del wilsoniano principio de “libre determinación de los pueblos”,¹⁸⁷ de los movimientos anticoloniales o independentistas, liderados por unas élites “occidentalizadas” en nombre de ideologías como el panafricanismo, y las sucesivas conferencias afroasiáticas, especialmente la de Bandung en abril de 1955, que reforzó la toma de conciencia de los pueblos sometidos y que ahora exigían el fin de la dominación colonial.

En la mayoría de las colonias británicas y francesas,¹⁸⁸ a excepción de la sangrienta Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), la transición a la independencia se produjo de manera pacífica y, cuando en 1956 Sudán se emancipó del condominio anglo-egipcio, y Níger y Chad proclamaron la independencia de Francia en 1960, la retirada de las dos potencias europeas se caracterizó por un ambiente de compromiso, a través de un traspaso de poderes a unas “nuevas” elites de gobernantes atadas a las metrópolis, que representaban aquellos proyectos menos radicales y más continuistas con la colonia.

En otras palabras, tras la expulsión europea, el aparato administrativo colonial de hecho se “africanizó”, configurando un modelo de Estado reconocido internacionalmente, donde se mantuvo la estructura socio-económica de las décadas coloniales, manteniendo así la dependencia económica internacional, frustrándose al mismo tiempo las demandas de base popular que aspiraban a una mayor democratización de la política africana (cfr. Campos Serrano, 2000).

¹⁸⁷ Cfr. los artículos 1 y 5 de la Carta de NNUU (en: <https://goo.gl/RfTpQT>) y la Resolución 1514 (XV), aprobada, el 14 de diciembre de 1960 por la Asamblea General en su 947ª sesión.

¹⁸⁸ Otros países también requirieron el uso de las armas para conseguir librarse de sus ocupadores, como en el caso de la Guerra colonial portuguesa (1961-1975).

Estos tres estados padecían ya desde el principio una notable falta de legitimidad y un substancial ausencia de consenso social sobre sus fines y valores, donde la población se vió vinculada a través de redes “clientelares”, en las que los intermediarios étnicos conectaban las elites del centro político con el resto del sistema en un proceso continuo de intercambios políticos.

Además la colonización francesa y británica en estos países provocó el ocaso del comercio transahariano y favoreció el desarrollo de las regiones del sur, más útiles desde el punto de vista agrícola (cfr. Lemarchand, 2000). De este modo, "la situación colonial" provocó una inversión sobre las precedentes relaciones de fuerza locales. Ante esta situación, los pueblos fluviales han aprovechado la oportunidad ofrecida por los nuevos recursos del poder ligados a la educación mientras que los pueblos nómadas se han mostrado más reticentes a la dominación. Así se transfirió el poder a la mayoría nordista, árabe en Sudán y a la sudista en Níger y Chad (y Malí).

En este sentido, precisa John Iliffe (2013:394-395), Sudán y Chad ocupaban las antiguas fronteras entre los musulmanes del norte y los pueblos negros entre los que estos hacían incursiones en busca de esclavos. En Sudán, los británicos aislaron primero el treinta por ciento de la población sureña y luego la reintegraron a toda prisa antes de la independencia, provocando el amotinamiento del sur en 1955, intentos de islamización también del sur y una guerra civil intermitente hasta 2004, cuando un acuerdo de paz dio a la minoría (del sur) una pequeña participación en el gobierno sudanés previendo la celebración de un referéndum de autodeterminación en el plazo de seis años. En cambio, en Chad, los sureños constituían casi la mitad de la población y gozaban del respaldo francés, pero sus líderes cristianos trataron a los norteños con una falta de tacto que motivó la revuelta de 1965, seguida de más de dos décadas de guerras en las que los del norte se hicieron con lo que quedaba del poder central y se lo disputaron entre sí.

Durante la época de Guerra Fría el escenario africano - aunque sobre todo en los conflictos de Angola y Mozambique o en el apoyo a regímenes como lo de Etiopia o Zaire - se convirtió en un campo de batalla donde EEUU y la URSS se disputaron la hegemonía del orden constituido tras la Segunda Guerra Mundial, en un contexto de internacionalización de la violencia donde se favoreció a los líderes africanos que asumían las pretensiones de Washington y Moscú.

La Guerra Fría fomentó entonces el clientelismo de los estados africanos con respecto a su alineamiento con uno u otro bloque y, tras el proceso de independencia, este papel concedido a las elites africanas consolidó “el desarrollo de un estado neo-patrimonial, es decir, una realidad en la que el derecho a gobernar descansa casi exclusivamente en una persona, y en la que las posiciones en la administración del estado son utilizadas para conseguir

beneficios económicos de todo tipo para el dirigente y para sus redes de patronazgo” (Oscar Mateos Martín, 2005:11).

Las redes clientelares, al seguir líneas étnicas, regionales o religiosas, gozaban de un considerable grado de legitimidad, y esto determinó una “etnopatrimonialización” del Estado, en concomitancia con el deterioro del estado poscolonial y el inicio de conflictos bélicos sangrientos, enfatizada por una “trivialización” de la heterogeneidad étnica; como nos recuerda Ceamanos, “gran parte de los africanos siguen, en la actualidad, definiéndose no por pertinencia a un estado, sino a un pueblo” (2016:149).

De tal manera, de acuerdo con Ferrán Iniesta (2010:99), a la dificultad histórica de juntar en una única estructura estatal poblaciones que fueron enemigas desde siempre, se sumó la vinculación entre la etnia dominante y la élite gobernante, dado que los nuevos estados independientes organizaron el poder estatal en alianza con el grupo étnico mayoritario. Este factor no resolvió adecuadamente la organización del Estado, así que “la misma estructura estatal saheliana reposa, por lo tanto, sobre fundamentos conflictivos graves que añaden a la inadecuación cultural moderna una aguda fragilidad por enemistades mal superadas” (*ibid.*).

A estos cambios de la estructura socio-política se sumó el hecho de que, al final del siglo XIX, el principio de la intangibilidad de los confines coloniales (o del *uti possidetis iuris*), instituidos por la Conferencia de Berlín y luego revisados en todo el periodo colonial, fueron reconocidos como tales y adoptados desde los mismos estados de la OUA en la declaración de El Cairo del 21 de julio 1964, y mantenidos por su sucesora, la UA.¹⁸⁹

En la época pre-colonial la idea de confín a nivel de poblado estaba relacionada con la propiedad de los terrenos, definida en base al linaje de los primeros ocupantes y reglamentada por el principio de inclusión: todos los nuevos llegados tenían derecho natural a la tierra y el confín no es una línea que divide sino una conjunción entre territorios (cfr. Savonnet-Guyot, 1986).

Y no siendo el confín ni fijo ni rígido, se adaptaba bien a las actividades humanas y sus exigencias en base al concepto de coyuntura; a esta idea la colonización traspuso el concepto europeo de confín, cual demarcación y división a unidades territoriales que de “administrativas” luego han devenido progresivamente políticas. Si el objetivo explícito de la colonización era, en palabras de Catherine Coquery-Vidrovitch, “construir espacios territoriales sobre el modelo elaborado en el curso de los siglos en Europa, como si la historia africana pre-colonial no hubiera nunca existido” (1999:45), lo que es

¹⁸⁹ Con excepción de los casos de la independencia de Eritrea y de la sucesión de Sudán del Sur.

cierto es que estos confines hoy representan una tierra de nadie, una zona de abandono y subdesarrollo que acoge refugiados, campos de desplazados y rebeldes: desde ser zona de encuentro se ha vuelto expresión de poder, de opresión, de exclusión y de conflicto.

Y por ello, como veremos luego, una dinamización del espacio fronterizo puede ser una de las claves para mitigar la conflictividad que caracteriza esta región, favoreciendo intercambio, comercio y circulación de personas, mitigando los efectos negativos de los movimientos poblacionales forzosos.

La herencia de esta repartición ha sido y sigue siendo un factor de desestabilización regional, donde sigue permaneciendo el control económico de las antiguas potencias europeas, a la que, durante la Guerra Fría, se sumaron EEUU y URSS y en este nuevo siglo se unieron unas potencias emergentes, estatales y supraestatales, multiplicando aun más la complejidad relacional.

3. El Sahel y su encuentro con la postmodernidad: globalización e interdependencia.

“Concibo el orden no como la perpetuación de lo existente, sino como su transformación”.

Norbert Lechner (1988:16)

El Sahel sigue viviendo su profunda brecha de identidad cultural, una especie de disociación antropológica entre poblaciones bereberes y africanas. Además estos pueblos viven tradicionalmente en una economía de subsistencia (o casi de sobrevivencia) y con una estricta interdependencia entre pastores y agricultores, donde al mismo tiempo coexisten relevantes recursos agrícolas, petrolíferos y mineros (como las minas del Air en Níger) que provocan una latente conflictividad por su explotación. A esta precariedad contribuye además la desertificación y la *“fragility & failure”* político institucional, donde terrorismo y criminalidad organizada encuentran un terreno fértil para volver a sus antiguas aspiraciones: santuarios y tráfico de esclavos vuelven a la postmodernidad de un mundo felizmente interconectado.

La necesidad de adaptarse a un mundo globalizado e interdependiente desfasa aún más la consolidación de esta región y de sus estados, en términos de control de soberanía y desarrollo. La actual globalización, con los continuos procesos de interacción por una creciente interdependencia, que va más allá de los espacios tradicionales definidos por la soberanía, nos conduce a una geopolítica más compleja y más complicada. Una geopolítica que, con sus características (multiplicidad de actores, difusión del poder), corre el riesgo de

asumir características neocoloniales, donde el control puede asumir facetas todavía más crueles y devastadores respecto al antiguo dominio.

¿Cómo se presenta entonces el Sahel frente a la post-modernidad? A través de el siguiente análisis, apreciaremos cómo la estructura política, socio-económica y el factor religioso se revelaron, en su aproximación al proceso globalizador y frente a un SI en dinámico cambio hacia un sistema multipolar, verdaderos multiplicadores de inestabilidad, determinando un incremento de la conflictividad y de los movimientos migratorios. La verdadera amenaza parte de la vulnerabilidad estructural.

3a. La estructura socio-política.

Si en el capítulo anterior hemos visto como la creciente interdependencia ha transformado el concepto de Estado occidental postwestfaliano, los estados del Sahel, nacidos de una reciente descolonización, han sido atropellados por el proceso globalizador de tipo neoliberal (sobre todo económico) que ha impedido su legitimación y su fortalecimiento hacia políticas de desarrollo socio-político. De tal manera, si por un lado el Estado postmoderno vive un constante proceso de homeostasis, en lucha para su sobrevivencia y el mantenimiento de su camaleónica soberanía, por otro este modelo en el Sahel no ha tenido el tiempo para desarrollar las herramientas socio-políticas necesarias para enfrentarse a la interdependencia, ni sus mercados estaban preparados para enfrentarse al mercado global, determinando una relación fuertemente asimétrica y de alta vulnerabilidad, como ha enseñado de manera emblemática la variación de precio del petróleo de 2014.

Como afirma Mbuyi Kabunda (2013):

“Desde los 50 años de las independencias africanas se vendió e impuso el modelo jacobino de Estado-nación: un Estado, una nación, una cultura... Y esos 50 años son de fracaso, han opuesto durante mucho tiempo el Estado a su sociedad, con distintas legitimidades excluyentes. Un Estado con una filosofía, unas prácticas centralizadas y unitarias y la legitimidad política y jurídica externa; por otra parte, una sociedad plural, tanto del punto de vista étnico como cultural con su propia legitimidad sociológica e interna, la verdadera (...) De ahí que el Estado esté en guerra permanente con su sociedad (...) Hay que ver de qué manera, si a través de la federación, confederación o de una u otra forma de descentralización, se puede permitir a los grupos étnicos gestionar sus propios asuntos o llevar a cabo un modelo de desarrollo y de gobierno que mejor les convenga, según sus lenguas y sus recursos. Es lo que venimos llamando “etno-desarrollo” y el “afrofederalismo”, y que necesitan Malí y otros países africanos.”

Después de la independencia de estos países y una vez instaurada la confrontación bipolar, surgió la necesidad de mantenerlos incorporados al sistema westfaliano por el imperativo occidental de contener el avance del comunismo (cfr. Bilgin y Morton, 2002:61). De tal manera los estados poscoloniales eran considerados “exitosos” al haber podido establecer control efectivo sobre las fuerzas sociales, mientras por el contrario, los estados “débiles” eran aquellos sometidos por fuerzas sociales recalcitrantes”. Esta perspectiva, que asimila la capacidad estatal al control social, tendió a abstraer el Estado poscolonial de su contexto socio-histórico específico, y ya en los años posteriores a la Guerra Fría, el fenómeno de la falla estatal ha empezado a manifestarse como una amenaza al equilibrio del actual SI.

Sucesivamente a la descolonización y al orden bipolar de la Guerra Fría se yuxtapone el proceso de globalización, que quiere adaptar el Estado y la soberanía a la dinámica global del capital, un Estado transnacionalizado, multiforme, flexible pero al mismo tiempo sólido y eficaz: una economía global implica también una fuerte interdependencia en la dimensión de la seguridad.

La aplicación homogénea y universal de un realismo estructural para un análisis lineal del SI ya no es compatible con el proceso de globalización, que exige trascender el modelo westfaliano y abrirse a una penetración desenfrenada de fuentes externas, a la vez que intentan establecer un orden político. Este no significa que la globalización margine al Estado, al contrario, hace transparente que, aunque hayan proliferado otros actores que lo influyeran, sólo el Estado posee la capacidad de regular las interacciones inter e infra societales que prosperarán en el siglo XXI; el Estado sigue siendo el actor principal del SI, permaneciendo al estado actual el único capaz de proveer un orden dentro de unidades políticas organizadas territorialmente.

De acuerdo con Ulrich Beck (2004:69-90), El Sahel, al asumir un único modelo de Estado donde no se hace posible problematizar la estructura espacial de la experiencia social, comprueba el fallecimiento del “nacionalismo metodológico”. El replicar las instituciones estatales de los países occidentales y aplicar una serie de recetas simplistas, sin establecer cuáles son las características del modelo de Estado que en el Sahel se podría estar conformando por el impacto de la globalización, ha resultado contraproducente, como lo ha sido el vincular con facilidad estos países con el mercado; los efectos sobre la seguridad internacional y la economía de toda el área son más que evidentes.

La “construcción del Estado” no es un mero ejercicio técnico, que reproduce sistemas judiciales, policiales y penitenciarios de tipo occidental, ni se puede limitar a mejorar las capacidades de sus instituciones, sino que representa un proceso político controvertido y, como nuestra misma historia nos enseña, con posible surgimiento de conflictos políticos en la medida que se distribuya el

poder. Como destaca Sinclair Dinnen (2007: 260), en el “boom de la industria de la construcción de estados” raramente se considera que, bajo ciertas condiciones, quizás no sea posible construir “un Estado sostenible mediante la intervención externa; o bien, que dicha intervención podría hacer más daño que bien”.

De todo ello destaca que, si bien de momento el SI sigue substancialmente centrado en la existencia de estados, esto no significa tener que mantener en dicho sistema un “*horror vacui*”, y quizás sea imprudente pensar que en donde no existan modelos socio-organizativos de estados en el estricto sentido occidental hay el caos y, por ende, hay terroristas.

Este imponer construcciones de estados nos ha regalado, de acuerdo con Susan Woodward (2006:5), unas “expectativas excesivamente altas”, tendiendo al mismo tiempo a subestimar el potencial de las instituciones locales tradicionales. A este propósito, si por un lado el fortalecer incondicionadamente la gobernanza tradicional local podría debilitar los esfuerzos por crear las instituciones estatales (en cuanto las comunidades con demasiado poder tendrían pocos incentivos para apoyar el desarrollo de las instituciones centrales), este no excluye la posibilidad de una complementariedad y una interacción positiva. Además, si el Estado representa el monopolio de la capacidad coercitiva, este no necesariamente significa que las instituciones estatales sean la fuente primaria de integración, seguridad, bienestar y legitimidad: estos factores son determinados en mayor medida por otras instituciones de la sociedad. Es decir, las instituciones estatales funcionan conforme a las prácticas y a las normas sociales y culturales y coexisten ancladas a instituciones familiares, religiosas, económicas y culturales.

De tal manera, el imponer a todos estos países la misma receta (incluyendo los PAE - Programas de Ajuste Estructural), sin preocuparse de la idoneidad del modelo de Estado y de sus funciones económicas y sociales, ha agudizado consecuencias sociales y políticas como el ascenso del islamismo y del etnicismo, con la consiguiente proliferación de los conflictos de identidad (cfr. Kabunda, 2007). Se refleja así a escala internacional la falta de legitimidad sociológica a nivel interno de estos países, en cuanto que se ha construido un modelo de soberanía sin “racionalidad económica” o sin tener en cuenta cualquier función de desarrollo, casi siempre confinado en meras tareas de gestión del poder (y represión) interna.

En otras palabras, el encuentro de la globalización con la franja saheliana ha puesto en evidencia la necesidad de un cambio en la concepción espacial de la política, anclada en el territorio idealizado y monolítico del estado-nación westfaliano que ha predominado en la modernidad. Esto en absoluto no

significa, de acuerdo con Diana Marcela Rojas (2007:85), que el territorio haya desaparecido ni que los estados estén condenados a desaparecer, sino que hay un cambio en los referentes conceptuales fundamentales de lo que es la política hoy.

Destacar que en la postmodernidad la creciente interdependencia provoca pensar que una política global no sea simplemente una ampliación de la política internacional entendida como un juego interestatal: ella conlleva a una transformación en la naturaleza misma del ejercicio del poder, y la soberanía asume características fluidas y quizás no tan homogéneas.

El proceso globalizador no es homogéneo, y a este propósito Goldgeier y Mc Faul (1992:469) precisan que los estados modernos están divididos en dos sistemas separados interactuantes, que operan bajo diferentes normas y reglas. Así, mientras en los estados “poderosos” la interdependencia económica, la democracia política, y las armas nucleares debilitan los sistemas de seguridad y operan de acuerdo a líneas de acción más liberales, por otro lado en la periferia, donde la globalización es ausente y la interdependencia es muy asimétrica, sigue viviendo el *divide et impera*, las opresiones por la expansión y la inestabilidad interna, y las reglas del realismo estructural siguen en todo su vigor.

La globalización no se ha podido concretar en una expansión homogénea del capitalismo mundial, sino, como la define Jeremy Keenan (2014), en una “implosión”, donde el llamado “Cuarto mundo” de Manuel Castells ha sido excluido del sistema global.¹⁹⁰ Es decir, cuando la creciente interdependencia encuentra un sistema de poder y soberanía diferente, las reglas del juego cambian, se agudiza la tensión dialéctica y los conflictos étnicos, las insurgencias locales y las reivindicaciones religiosas son el producto de la actual crisis del neoliberalismo: parece simplista pensar en conciliar un concepto universal con la complejidad del SI.

Bajo este punto de vista, es lógico pensar que, en la práctica, la globalización neoliberal no tiene un resultado universal, al contrario depende del contexto e interactúa con otras variables como marcos institucionales o disposiciones políticas.¹⁹¹ De acuerdo con Mbuyi Kabunda (2008:80), el papel del Estado, como en el caso de los dragones del sureste asiático (Corea, Taiwán, Singapur y Hong Kong), es fundamental en el proceso de desarrollo, y la no realización de éste siempre nace de la propia crisis del Estado. De tal manera la irrupción de los procesos de globalización económica (empujados por la competencia

¹⁹⁰ Cfr. en este sentido también Hoogvelt (1997).

¹⁹¹ Véase también Eduardo Carreño Lara (2015).

abierta de los mercados globales y bajo el modelo de desarrollo neoliberal) en las formas de gobernabilidad institucional de los estados del Sahel determina reivindicaciones étnicas o religiosas, proliferación de los conflictos y inestabilidad. Así la globalización neoliberal, lejos de ser una solución a las diferentes problemáticas que enfrenta el Sahel, ha terminado por representar el principal catalizador de un círculo vicioso que ha llevado a una “militarización de la sociedad” (Mbuyi Kabunda, 2009), en cuanto estos gobiernos han debido fortalecer sus capacidades de represión para hacer frente a las protestas populares.

Si con la globalización ya no existen economías locales sino geografías económicas que no se circunscriben a fronteras nacionales, por otro lado “toda vida social ocurre a lo largo de flujos irreversibles de tiempo y tiene una necesaria espacialidad” (Hudson, 2005:1-2). En otras palabras, si la economía global asume de hecho un mundo complejo y con múltiples actores, este mundo sigue todavía substancialmente ordenado por estados, y estos mismos no son homogéneos. Y si esta dialéctica determina cambios en el constructo ideológico del Estado-nación westfaliano, los embates de la globalización al irrumpir en los estados del Sahel ponen totalmente en crisis el modelo constituido.

El Sahel es una zona gris del mundo, una región con una “estatalidad débil”, que se caracteriza por la coexistencia, el solapamiento, la imbricación y la competencia de diversos intereses de poder y lógicas de orden, entre las cuales destacan las “lógicas” del Estado “formal”, del orden social tradicional “informal”, de la globalización y la de la fragmentación social (étnicas, tribales, religiosas).

En un contexto como éste, de acuerdo con Valker Boege et al. (2008), el “Estado” no tiene el privilegio de ser el marco político que provee la seguridad, el bienestar y la representación, sino que tiene que “compartir” su autoridad, legitimidad y capacidades con otras estructuras,¹⁹² incluidas las potencias internacionales y las grandes corporaciones transnacionales que fomentan las asimetrías de poder.

En definitiva, estamos frente a “órdenes políticos híbridos”, que difieren notablemente del modelo del Estado occidental, y esto hay que tenerlo en cuenta al considerar nuevas opciones para la gobernanza. Este enfoque puede también contribuir a la eficaz reorientación de la ayuda externa, para que esta

¹⁹² Una contribución a la deslegitimación de la actividad política de estos países ha venido también por una dogmática injerencia de entidades financieras internacionales (Banco Mundial, FMI) en las decisiones soberanas.

resulte ser sinérgica con la seguridad, las políticas migratorias o la cooperación al desarrollo: era el 1968 el año de la encíclica *Populorum Progressio* del papa Paulo VI, con su poderoso mensaje de que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz.

3b. La estructura socio-económica.

Como en 2001 puntualizaba Joseph Stiglitz,¹⁹³ “la liberalización comercial ha sido organizada por los países ricos para los países ricos, y no toma en consideración los efectos de este proceso sobre los países pobres”; la globalización neoliberal en el Sahel ha agudizado sus aspectos más negativos. De hecho la integración de todo tipo de estados y actores no estatales en el sistema globalizado por la creciente interdependencia (sobre todo económica) no ha dado corolarios homogéneos, variando las consecuencias resultantes en cada país y espacio regional. No así, como confirma Tandom (2000:72), “la incorporación de África en el sistema económico global, en condiciones subordinadas, desde la esclavitud pasando por el liberalismo colonial salvaje hasta la actualidad, ha tenido en términos de costes y beneficios un balance negativo”, la economía de la región del Sahel es la que más dificultades tiene para integrarse a esta economía mundial, desarrollar intercambios infracontinentales y sacar de ahí algún provecho gracias a sus ventajas comparativas.

En estos países impera una “dualidad socioeconómica” entre la economía oficial, casi totalmente vinculada al sector público o exportador, y la economía informal, relacionada a la producción de subsistencia o autoconsumo de importantes sectores de población: dos canales distintos de comercio y de redistribución de la riqueza. Una dualidad que, de acuerdo al Rafael Calduch Cervera (2014:41), limita la intervención del Estado como compensador de desigualdades socioeconómicas, lo que restringe las inversiones y perpetua una fragmentación de la demanda interna, impidiendo la implantación de economías de escala, sea productiva que distributiva, limitando el crecimiento. Estamos frente a una estructura que no puede integrarse en el proceso económico de la globalización, en cuanto, como observa Pascal Labazée (1998:263), el modelo de crecimiento estatal “rentista” instaurado después de las independencias provoca una disfunción general en los canales institucionales de los intercambios internacionales “oficiales” y, al mismo tiempo, los dinamismos privados informales, valiéndose de las carencias

¹⁹³ Citado por Laurence Caramel y Martine Laronche (2001).

estatales, se desenvuelven al margen del sistema oficial a menudo con cuotas más que relevantes respecto a la balanza comercial oficial de estos países.¹⁹⁴

De esta manera el seguir fundando, sus economías en la gestión extensiva de las rentas de explotación agrícola, petrolera o minera (como por ejemplo el Sudán del Sur, que basa el 97% de sus entradas estatales en la venta del petróleo a China¹⁹⁵), sin diversificar su producción en bienes y/o servicios varios, ha sido una lógica que, al insertarse en el mercado mundial, ha provocado que engendrarse simultáneamente la caída de los precios mundiales y la decreciente rentabilidad de la explotación (como p.ej. el algodón de Chad); por otro lado, los impuestos estatales reinvertidos en las unidades de producción resultaron escasos, incrementando la desventaja de competitividad y disminuyendo progresivamente las ganancias de los productores.

Si el algodón de Chad es un caso, el sector minero del uranio de Níger no se queda atrás; con el *boom* del uranio de Níger¹⁹⁶ los nuevos mercados del transporte, la construcción, las infraestructuras viales, la importación de equipos y el abastecimiento de materias primas fueron concedidos selectivamente a establecimientos públicos o en los sectores allegados al poder, sin considerar las necesidades territoriales de las comunidades tuareg. Por ejemplo, la ya modesta actividad industrial de Chad, concentrada sobre todo en el sur del país, se basa en la transformación de productos agrícolas y zootécnicos locales (aceite, azúcar algodón, piel, etc.), y el Estado posee cuotas mayoritarias, con limitadas participaciones privadas a empresas francesas. Desde las independencias hasta la fecha, la participación de estos países en la economía mundial fue sometida a una gestión estatal rentista, y lo que más contribuye a su derrumbamiento es el sector industrial público: concebido como lugar central de las clientelas políticas, tras haber absorbido una gran parte de los impuestos públicos recaudados en la exportación y participado ampliamente en el incremento de la deuda externa, este sector no resultó ni rentable ni eficiente.

¹⁹⁴ En Níger el comercio informal con Nigeria alcanzaba en 1993 más de 50% del total de la balanza, y no es raro que Boko Haram se haya dado cuenta de esto negocio transfronterizo.

¹⁹⁵ En: <https://www.ilcaffegeopolitico.org/43855/la-cina-e-due-sudan-un-cambio-strategia>.

¹⁹⁶ El uranio representa 70% del las exportaciones de su cuarto productor mundial, Níger (qué contribuye solo al 5% de su PIB), a favor de la multinacional de control estatal (con una participación al 80%) francesa Areva, que funda sus derecho de explotación intensiva por 75 años en base a un título minero del 1968, con ventajas y precios de tipo colonial, con lo cual asistimos a continuas contrataciones entre el gobierno de Níger y Francia. Esta situación se ha complicado con la entrada en el mercado, al final de 2007, por parte de la *Sino-Uranium*, filial de la compañía estatal *China National Nuclear Corporation* (CNNC) a Azelik: la desestabilización del área se ha incrementado por los tuareg.

Además, la casi total ausencia de red ferroviaria y la escasez de carreteras hacen que todos los intercambios internacionales tengan que realizarse a través de puertos extranjeros, y esto se refleja también en la competitividad económica de su petróleo;¹⁹⁷ por esto no extraña que Chad se encuentre en el 180º puesto de los 190 que conforman el *ranking* “*Doing Business*” y en el 183º por su competitividad.¹⁹⁸ El Sahel resulta desconectado respecto a la economía mundial en cuanto que, contrariamente a la historia de todas las transiciones al capitalismo, donde el comercio foráneo precedió y fomentó la formación de “espacios económicos territorializados” basados en sus mercados internos, estos países no pudieron apoyarse en las posiciones que el mercado mundial les atribuía, por más desventajosa que haya resultado, para convertirlas en un incentivo de la acumulación y de consumo local (cfr. Lipietz, 1985).

Con un cierto automatismo, esta situación ha estimulado (o por lo menos ha mantenido en vida) los flujos clandestinos de las redes comerciales (a menudo) islamizadas, y que en ocasiones entran en conflicto con los intereses de los poderes públicos. La mayoría de estos flujos comerciales (desde el textil, al pescado seco del lago Chad, o a la gasolina de contrabando desde Nigeria hacia Níger) son ilegales: no están registrados en las fronteras ni pasan por el circuito bancario.¹⁹⁹ En la práctica, las redes *haussa* de Níger que efectúan transacciones comerciales, han tenido que organizar una red de poderes locales, concentrados sobre todo en las zona transfronterizas y presentes en toda las rutas comerciales, para facilitar las operaciones frente a las autoridades represivas. De tal manera se han ido reforzando espacios económicos donde esta red de operadores es parte relevante en el escenario del poder y, paradójicamente, las autoridades municipales y los servicios administrativos descentralizados (cuyos recursos escasean debido a la crisis de las finanzas públicas) se ven a menudo obligados a recurrir a los comerciantes para asumir sus gastos de funcionamiento y de equipamiento.

Como hemos visto antes, el proceso de difusión del islam se mantuvo constante durante la colonización y después de la independencia, y las tentativas del Estado para separar los universos religiosos y comerciales no produjeron muchos resultados, así que los ingresos comerciales siguen

¹⁹⁷ En 2006 ha nacido la primera compañía petrolera estatal del Chad, la “*Société des Hydrocarbures du Tchad*”.

¹⁹⁸ Cfr. <https://www.datosmacro.com/paises/chad>.

¹⁹⁹ Otro elemento clave de la organización del mercado “paralelo” es la necesidad de iniciar y concluir cada operación comercial con una conversión en la moneda del país exportador. De modo que cada ciudad y pueblo cuenta con su mercado monetario paralelo controlado por unos “monederos” (*MasuChangi*) profesionales.

financiando inversiones de tipo religioso que, a cambio, confieren un prestigio y un poder de que se valen los comerciantes para valorizar sus negocios.

De esta manera participar en el negocio informal y el tener acceso al capital inicial depende de la integración a una red relacional, que en muchos casos supone la previa aceptación de una orden religiosa, garante de una conducta profesional socialmente admitida, y el otorgar el crédito comercial, en dinero o en mercancías, se apoyará por ejemplo en un contrato moral; en el mundo *haussa*, por ejemplo, en cada etapa de la cadena de circulación comercial, los extranjeros deben tenerse confianza mutua, y ésta nace principalmente de la adhesión a la misma creencia religiosa, a menudo de inspiración islamista.

Nos encontramos frente a un sistema económico que nunca ha logrado beneficiarse de los aspectos positivos de la interdependencia, constreñido entre una gestión antieconómica de sus recursos naturales y un comercio interregional informal de sobrevivencia, donde la máxima rentabilidad (y la máxima inestabilidad socio-institucional) la aseguran unos comercios ilícitos como los de droga, armas o seres humanos, que atraen la atención de unos actores “exóticos” que luego analizaremos más detenidamente.

Finalmente se quiere destacar que, al no tener la globalización neoliberal un resultado universal, nuestro análisis sobre la realidad económica y social del Sahel y su presunto crecimiento sobre la base de los indicadores macroeconómicos (PIB, inflación, etc.), como a menudo aparece en la prensa, nos puede inducir a error, en cuanto que a menudo esconden el impacto real de las dinámicas de este proceso global. Por lo tanto, basándonos sobre indicadores económicos válidos para nuestras estructuras socio-organizativas no se evidencia en el Sahel la destrucción de un entramado productivo interno, la incapacidad de competir con productos importados, el no poder negociar mejores precios para la explotación de los recursos, el mayor desempleo en el sector menos cualificado de la población activa o un aumento de las relaciones exteriores de carácter dependiente (cfr. Oya y Santamaria, 2007).

3c. El factor socio-ideológico: la religión islámica.

“Los fenómenos locales son globalizados, y a su vez las políticas transnacionales impactan en las condiciones locales, es decir en etnias, religiones, naciones”.

Esther Wiesenfeld (2006: 47)

En la visión musulmana no opere alguna distinción entre aspectos religiosos y civiles de la vida, entre lo sagrado y lo profano, y en principio ambos están sujetos a una única forma de legislación. Los dos ámbitos, en la civilización histórica del Sahel, han conocido una substancial separación y, con la llegada

de la era moderna, y aún más en la época contemporánea, en estos países es cada día más evidente la primacía de la política sobre la religión.

La Conferencia de Berlín, con el nacimiento de los estados nacionales, marcó el fin de las antiguas estructuras socio-políticas del mundo islámico, de los califatos de Sokoto y Kanem-Bornu en Chad y Níger y lo de Sennar en Sudán, calcando instituciones políticas, jurídicas y administrativas de la potencia colonial de referencia. Sucesivamente estos países irán asimilando instancias del pensamiento político que se acompañan a la globalización, como *good governance*, democratización, sociedad civil, que las elites locales hacen propios para presentar una apariencia de cambio en el sentido neoliberal y no mutar las relaciones de fuerza internas. Pero este proceso de secularización en concreto no ha llevado a transformar estos países en entidades políticas modernas, al insertarse en un tejido social marcado por lógicas de clanes y tribus, donde la globalización que al final favoreció la permanencia de estas estructuras y su resistencia a los mudamientos.

Importante en destacar, que el islam como religión y cultura no tiene nada que ver con la profunda crisis política y social de estos estados, que han nacido y se han desarrollado sobre premisas marcadamente seculares y a menudo en contraste abierto con los valores éticos de la religión tradicional. Así, cuando se pensaba que la modernidad, el laicismo y la secularización completaban un proceso de privatización de la esfera espiritual individual y colectiva, en el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI asisten a un renacimiento religioso, con nuevas modalidades de religiosidad.

Esta “crisis” constituye un proceso dialéctico que confirma cómo las lógicas globales y las de identidad no son antitéticas en la era de las nuevas comunicaciones postmodernas, sino al contrario se desarrollan de manera complementaria y se refuerzan recíprocamente. Satélite y red transforman los canónicos sistemas de control (y poder, como el Estado, la tribu, la cultura local o familiar) y al mismo tiempo se crean nuevas formas de agregación, más fluidas e indeterminadas. Y en este contexto, de acuerdo con Alberto Ventura (2017), la identidad religiosa sufre un proceso de “deculturación”, pierde las características definidas por las experiencias históricas y reconstruye estos “nuevos islam” descontextualizados, que han crecido fuera de un contexto y se configuran, de manera rígida y artificial, como un conjunto de normas ético-jurídicas abstractas, sin una cultura que pueda armonizar su rigor.

Este proceso ayuda a comprender la vasta difusión de un islam estandarizado de “telepredicadores”, que venden una versión válida para todas las circunstancias y latitudes y al mismo tiempo inflexible, que condena como supersticiones el resto de las demás formas que la religión musulmana ha asumido y asume en sus contextos de origen.

A partir del 11S el islam es más representado como un bloque cultural monolítico, una amenaza global contra el Occidente; esta islamofobia, de acuerdo con Anna Baldinetti (2007:12) claramente no tiene en cuenta que el islam no es una abstracción, sino tiene que ser inserto en la experiencia histórica de cada país y en un específico contexto histórico, social, económico y político, donde países y sociedades musulmanas utilizan el islam de manera y con finalidades diferentes. Por lo tanto no hay que ver el islam como factor en contraposición a la globalización para promover modelos tradicionales y autoritarios, sino, de acuerdo a Vertigans y Sutton (2002), como parte integrante del mismo proceso globalizador, buscando políticas alternativas a las dominantes.

También el factor religioso, como el económico, se globaliza; y este proceso, al manifestar un modelo universal en clave neoliberal muy poco feliz, ha provocado una reacción en los lugares donde el Estado-nación no ha sido cambiante, y donde no tiene ninguna legitimidad socio-cultural y que a menudo es antagónico a los intereses de la colectividad local. Pero en la postmodernidad religión, cultura y poder territorial no están intrínsecamente asociados entre ellos, en el sentido que el actual e incisivo rol de la religión como factor político y estratégico no significa una vuelta al islam tradicional, sino que está desconectado de las culturas tradicionales y de algunos territorios específicos (cfr. Olivier Roy, 2010).

En este sentido asistimos hoy a una gran “coordinación” en el mundo islámico que, de acuerdo con Lorenzo Declich (2012), es la adhesión a la llamada “utopía regresiva”, ya presente en el periodo medieval y pre-colonial, que se manifiesta en el deseo de volver a la pureza de los antepasados devotos (*salafṣāliḥīn*, de donde el termino *salafī*, salafita), las generaciones que construyeron la primera nación musulmana (*umma*) en el siglo VII: base común del islam político en todas sus formas, que sea la apriorística salafista o la más “moderada” de los hermanos musulmanes²⁰⁰ (cfr. en este sentido también Étienne, 2001) que se han ido manifestando a lo largo de la Primavera árabe.

Se trata de una nueva forma de religiosidad, conectada a la globalización y con una connotación carismática y fundamentalista, donde la “vuelta de lo sagrado” no es un “*revival*” religioso, una actualización, sino su verdadera transformación, la reivindicación de la que el mismo Oliver Roy llama “traiciones reconstruidas”.

²⁰⁰ El eslogan más famoso de los Hermanos Musulmanes es “*al-Islāmḥuwa al-ḥall*”, el islam es la solución”.

Conforme al proceso globalizador, el fundamentalismo islámico acepta su “deculturación” y lo utiliza como instrumento de su propia universalidad, poniéndose en clave crítica con la cultura tradicional, como en el caso de los talibanes.²⁰¹ De esa manera no parece pertinente hablar de choque cultural o de civilizaciones, en cuanto que el estar desvinculado de la cultura permite al (neo) fundamentalismo transmitir el valor musulmán auténtico y vivirlo en toda su pureza, lo que explica cómo sus militantes pueden radicalizarse en tierra occidental, sin regresar: una forma de “religiosidad” postmoderna y globalizada, que experimenta todo su inmenso potencial conflictivo.

En este ámbito regional, el fundamentalismo religioso vive una intensa relación con la globalización y las nuevas ocasiones de poder, proponiéndose como política activa, encontrando espacios libres y volviéndose una alternativa creíble: el factor de identidad en el Sahel asume una importancia particular y se quiere apoyar a un factor ideológico y cultural que el Islam representa.

Con la globalización y su creciente interdependencia, hemos asistido también a una evolución del poder, desde el estado “sólido” a uno “líquido” más fluido y difundido; este fenómeno no se comprueba solo en las democracias “maduras”, sino también en la actividad de los sujetos paraestatales y ultra nacionales, que en el Sahel de hecho se substituyen a estos estados híbridos, ocupando partes de su territorio y soberanía: es el caso del poder de matriz terrorista, líquido porqué, como veremos luego, es funcional a intereses ambiguos y a menudo contradictorios. De hecho, el fundamentalismo salafista utiliza este poder sobre el terreno del “*Aqmistan*” en calidad de verdadero actor de las RRII, empezando en el sur de Argelia en la guerra civil del 1992 con el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), sin afiliaciones de tipo estratégico con Al Qaeda.

El proceso histórico de asimilación del islam en el Sahel destaca que cuando este factor no es utilizado por grupos radicales, se propone como elemento de agregación (como en el comercio) y se apropia de la esfera pública, como elemento constituyente de la identidad y como contestación de injusticias sociales y económicas. Es importante tener en cuenta que la arabización del Sahel no indica una asimilación del islam africano al árabe, sino la construcción de una identidad regional, que propone el islam como respuesta a estas autocracias fallecidas.

²⁰¹ El mismo estudioso aclaró en una entrevista a la Revista *Zenith* del 20 de junio del 2003 que “Los talibán afganos al llegar al poder no tenían como enemigo a Occidente sino la propia cultura afgana tradicional. Era una guerra cultural: prohibieron la danza, la poesía, la música, las películas... todo lo que pudiera ser un estorbo para cumplir con los preceptos, que para ellos son lo único que cuenta. Estas formas de religiosidad anulan la cultura, y no tienen nada que ver con el odio contra los cristianos o contra Occidente” (en: <https://goo.gl/smv4rQ>).

En suma, el islam en este sentido no es un elemento significativo del cambio y no constituye un freno a la globalización, sino es un instrumento político, sea en el caso de las versiones moderadas, donde es cooptado en las instituciones sociales y políticas, sea en el caso de la versión integrista y reaccionaria, donde la misma instituciones sociales y políticas lo contrastan. Un islam político, que ya no se refiere a una pertenencia religiosa local, sino a una *umma* global, para extender su influencia sobre los países sahelianos como ocurrió con el caso libio; un instrumento ideológico que también el régimen de Sudán ha aprovechado, bajo la financiación de institutos culturales de Arabia Saudí, para ponerse en primera línea en la islamización de la región.

Hay que observar una cierta contradicción en esta lógica: estos movimientos radicales contemporáneos, en proponer el realizar un “Estado islámico”, reafirman al mismo tiempo una forma de secularización con regímenes de tipo integrista: contrariamente a lo que declaran, de hecho reafirman el primado de la política sobre la religión. Como precisa Gianfranco Lizza (2008:296), si el integrismo por un lado lleva consigo el declive de la centralidad del Estado, esta misma se recupera finalmente por otra vía: aunque tenga una visión totalizadora del mundo y de la historia, el integrismo tiende a conquistar el poder sobre escala nacional.

Además, paradójicamente, se observa una tendencia del fundamentalismo religioso a alejarse de la religión en el sentido tradicional, identificándose como aparato ideológico que, aunque expresado con forma musulmana, en realidad es una adaptación en ambiente islámico de elementos de origen occidental, incluido el Estado-nación, los métodos de acción política, el uso de los medios de comunicación, las ideologías sociales y revolucionarias. Es decir, en estas reivindicaciones a menudo encontramos premisas, métodos y objetivos de la civilización global impuesta por Occidente.

Y como en el pasado se ha utilizado el nacionalismo de importación occidental para quitarse el yugo colonial, de la misma manera hoy la ideología del fundamentalismo islámico representa el tentativo para aprovecharse de la modernidad globalizada, contra quien la ha concebido y difundido. También en este ámbito la globalización de la era postmoderna, que en el imaginario colectivo se considera como remedio necesario para el sufrimiento de las sociedades contemporáneas, en el Sahel procura un efecto opuesto, acentuando las divisiones y favoreciendo un inquieto obscurantismo.

Esta re-islamización individual y artificiosa, fuera de la historia, es una mezcla entre un islam reinventado y una ideología política que constituye un instrumento de altísimo potencial explosivo.

El movimiento salafita que va difundiendo con éxito su *brand* en el cultivo perfecto del Sahel, es el producto y el instrumento de la globalización, sigue una religión desculturizada que se exporta con facilidad también en contextos no árabes, hasta crear organizaciones terroristas (como Al Qaeda), o de toda manea yihadistas, que utilizan el concepto islámico de yihad en clave bélica. De este modo el Sahel va aumentando su tendencia a ser una tierra de yihad, a pesar de tener su contexto religioso y cultural muy diversificado, donde la lengua árabe es sólo una de las componentes lingüísticas y su “islam periférico” no tiene un impacto homogéneo, dialogando con las realidades étnicos-lingüísticos-religiosas locales.

Si bien desde el principio en el Sahel se instala un islam popular generalmente abierto, guiado por las confraternizas sufí y menos dirigidos por autoridades religiosas, el salafismo ha encontrado un terreno fértil en esta región por la naturaleza de un territorio, desértico, impracticable y poco controlado; en estos “*safe havens*” los grupos salafitas-jihadistas y qaedistas pueden encontrar refugio expandiéndose y instalando campos de entrenamiento y terminales logísticos. Y si este salafismo, desde su irradiación desde Argelia y antes de las revoluciones árabes de 2011 parecía tener números y zona de influencia limitados en el Sahel, desde 2014 nos ofrece una clara expansión y proliferación con sus *brand* de Al Qaeda y Daesh.

Mientras que en los estados del Magreb la confrontación provocada por la Primavera árabe se ha desarrollado, a excepción de Libia, a través de los partidos islamistas, legitimados por las elecciones y con una clara confrontación dentro de las propias estructuras secularizadas, en el Sahel ha provocado un cambio en la definición de los equilibrios regionales. Esta “*Africa Belt*”, donde su ADN propone una endémica fragilidad política y socio-económica y el Estado no ha sabido encontrar su adecuada colocación, ha visto incrementar su potencial de conflictividad, fortaleciendo antiguos actores: la geopolítica permanece cómo víctima de su propia complejidad. De tal manera, desde la caída del Coronel Gadafi en 2011 y la rebelión Tuareg en el norte de Mali en 2012, asistimos a una multiplicación de organizaciones vinculadas a las marcas de Al Qaeda y Daesh, mientras que las preexistentes Boko Haram (en Nigeria) o al-Shabaab (en Somalia) han tenido un notable crecimiento, tanto cuantitativo como operativo.

La crisis de todo el fundamentalismo islámico, que actualmente se está manifestando en otros frentes, ha puesto en alerta a sus líderes, en el momento que hay cientos de milicianos, “desplazados” del Daesh libio o de vuelta de otros frentes, que intentan alcanzar a sus hermanos wahabitas en el Sahel, cruzando desiertos y porosas líneas fronterizas, sumándose a las vastas

redes de crimen organizado y ofreciendo o imponiendo sus productos en *franchising*.

4. La complejidad del contexto global y su impacto sobre la Primavera árabe.

“Ex Africa semper aliquid novi.”

Caius Plinius Secundus²⁰²

La frase del llamado “Plinio el Viejo” nunca ha sido tan apropiada para describir lo que ocurrió a partir de 2011 en el continente africano, donde a su franja mediterránea han llegado señales inesperadas y nuevas para la política internacional. El Mediterráneo se confirma, con la “Primavera árabe”, el *espace-mouvement* de braudeliana memoria y punto sensible de la política global, donde emergen todas las tensiones comunes al sistema mundo entero. Si antes se han analizado las características de los países del Sahel ahora, para comprender la complejidad que el proceso globalizador ha transferido a la región saheliana y a sus factores de conflictividad a través de la Primavera árabe, se considera relevante ilustrar la complejidad del contexto global.

El creciente proceso de globalización, de acuerdo con Carlos Martínez Gorriarán, “no tiene una causa única ni una jerarquía de causas en cascada, sino que es un proceso no lineal, lo que significa dos cosas relevantes: que pequeños cambios pueden tener efectos imprevisibles a gran escala debido a procesos de retroalimentación, y que los cambios no son graduales y sólo cuantitativos, sino bruscos y de Estado” (2016:2). Así ha sido el impacto de la Primavera árabe, consiguiendo derribar muchos regímenes locales pero sin lograr verdaderos cambios en la instauración de sistemas democráticos, salvo (quizás) en Túnez, transfiriendo el caos y la guerra a el Sahel.

La fuerza planetaria de la globalización, al incidir en los procesos socio-políticos del Magreb y luego del Sahel, ha puesto en evidencia sus consecuencias negativas. De tal manera, al lado de un impulso homogeneizador de la civilización, de una economía digitalizada, concentrada y deslocalizada y de una integración financiera, se ha realizado, por mano de su irreversible interdependencia y por la complejidad de sus interconexiones, una redefinición del poder, de la soberanía, con estados híbridos, conflictos locales y terrorismo global.

Al lado de un feliz multiculturalismo cosmopolita se muestran así áreas de crisis donde la tensión al nacionalismo y a radicalismo ideológico desvela el inexorable persistir de un renovado realismo político.

²⁰² Caius Plinius Secundus (23 - 79 d.C.), *Naturalis Historia*, vol. 8, par.42.

El crecimiento de las interdependencias y de la complejidad relacional es exponencial; hasta unos decenios el mundo era más “simple”, lineal, donde la contraposición de “bloques” de la Guerra Fría garantizaba el mantenimiento de un equilibrio, donde las crisis se gestionaban con acuerdos entre Washington y Moscú y, en caso de conflicto, los enemigos y aliados eran fáciles de identificar, también en África. Desde el punto de vista económico, también en el momento sucesivo de la “unipolaridad” había una repartición entre países industrializados y en vía de desarrollo, donde EEUU era el locomotor mundial, con la importación de mercancías y energías al resto del mundo que financiaba su gran déficit. Los instrumentos de política monetaria determinaban consecuencias previsibles sobre la economía global, y las crisis se gestionaban en grupos restringidos como el G7. También en el campo energético había partes definidas: de un lado los países productores (muchos organizados en el cartel del OPEP) y en el otro los industrializados importadores de energía, con una *realpolitik* que lograba facilitar linealmente acuerdos en las situaciones de crisis que podían incidir sobre el precio del petróleo.

La situación actual ya no permite estos modelos de comprensión lineal: la Primavera árabe, el *Quantitative easing* de la Fed, el envejecimiento demográfico de Japón y el opuesto *boom* centroafricano, la amenaza del cambio climático, la política monetaria del BCE, las elecciones presidenciales de EEUU, el ralentizar de la economía china, el *Brexit*, el precio del petróleo, el acuerdo nuclear con Irán o el conflicto en Siria son eventos aparentemente distintos y distantes. Pero en realidad son fenómenos muchos más entrelazados de lo que parece, porque si es verdad que los ligamientos entre política monetaria, crecimiento económico y RRH siempre han existido, hoy el nivel de interdependencia ha llegado a tal punto que la dificultad de comprender las relaciones causa-efecto y de gestionar eficazmente las crisis ha aumentado exponencialmente. Además, la tensión a la multipolaridad no favorece una gestión compartida, así la *realpolitik* que se sigue llevando en el Sahel multiplica sus manifestaciones y se difumina paralelamente al poder.

En economía los motores de crecimiento mundial son por lo menos cuatro: EEUU, Europa, China y Rusia, acompañados por las economías emergentes. El ampliarse la “base” del crecimiento dificulta la utilización de los tradicionales instrumentos de política económica, fiscal y monetaria, así cada actor externo tiene una aproximación diferente a estos proto-estados del Sahel y a sus soberanías poco coherentes. En este mundo “complejo”, donde también los cambios climáticos se revelan como un riesgo para el crecimiento económico y

la estabilidad de los mercados financieros,²⁰³ los capitales buscan ganancias a corto plazo en sectores de riesgo, generando en los países emergentes burbujas especulativas difíciles de controlar y con peligro para todos.

De la misma manera, las mismas fluctuaciones de los precios de petróleo tienen hoy una interdependencia de difícil control, donde su subida de precio ha empujado a Washington hacia la independencia energética (a través de inversiones en la extracción de *shale gas*), y su consecuente bajada determina efectos colaterales en los países productores para financiar sus gastos públicos, como en Rusia, Arabia Saudí, Nigeria y Venezuela; países que, con un PIB basado estructuralmente sobre mono producciones, se encuentran inermes y sus crisis sociales se agudizan. Lo mismo que se ha indicado para el petróleo vale para los precios de otras *commodity*, y en particular para los géneros alimenticios: la Primavera árabe coincide con el pico de los precios de las materias primas. Los efectos negativos de esta complejidad económica se amplifican aun más en los países *rentier* del Magreb y del Sahel, donde soberanía y estructura socio-económica no se han desarrollado según los parámetros y tiempos impuestos por la agenda globalizadora.

En este contexto global es indispensable, recomienda Marco Magnani (2016), la comprensión profunda de las interdependencias entre política monetaria, crecimiento económico y RRII. Y si ya Robert Gilpin tuvo esta sensibilidad, es necesario integrar los postulados realistas con la profundización del contexto socio-cultural, para interpretar un renovado concepto de poder y de soberanía post-westfaliana, que los procesos globalizadores han fluidificado y difuminado. Esta necesidad se afirma con todo su vigor en el Sahel, por el fallecimiento de las aproximaciones etnocéntricas, confirmando que a menudo algunas agendas y iniciativas a nivel internacional sufren lo que los psicólogos denominan “efecto Dunning-Kruger”.²⁰⁴

4a. Primavera árabe: globalización e interdependencia en el Magreb.

Globalización e interdependencia se han ido desarrollando en el sentido hegeliano, a través de una dialéctica global de descentramiento y agregación; y

²⁰³ El acuerdo COP21 de París ha demostrado su fuerte valencia internacional también desde un punto de vista económico.

²⁰⁴ Se trata de una distorsión del pensamiento que lleva a personas poco expertas a tener una escasa conciencia de su incompetencia. En un campo interdisciplinar como las RRII esto se traduce en la fácil autoridad para aproximarse a temas complejos de manera lineal, cuando los verdaderos expertos no se muestran demasiados categóricos en sus afirmaciones, en cuanto que son conscientes de la complejidad de las interrelaciones.

como ha ocurrido en Europa desde el año 700 hasta hoy, fragmentación y unificación son dinámicas históricas presentes también en el continente africano, que antes de la colonización acomodaba más o menos a veinte reinos tribales, y a finales del siglo XIX estaba bajo el control de cinco potencias europeas (cfr. Khanna, 2016:131). Con la descolonización, su mapa se ha “aplastado” en 54 estados soberanos, que ahora intentan consolidarse en grupos subregionales.

Cada flujo presenta fases de fricción, y la Primavera árabe²⁰⁵ supuso una fricción más: años de descuido de las infraestructuras interiores, unida a la pobreza social y a la joven edad de la población,²⁰⁶ provocaron, con toda evidencia y violencia, una crisis de gobernabilidad interna generada por la globalización y el éxtasis de la economía (cfr. Kupchan, 2012:86), produciendo descontento y desconfianza en las opiniones públicas al inhibir a los instrumentos políticos tradicionales de control de los estados.

Al aproximarse a las características de las dinámicas de la Primavera árabe, es importante captar los dilemas que afrontan tanto la revolución como la reforma, en cuanto que “una consecuencia frecuente de la revolución es el fortalecimiento del poder central; cuanto más profunda es la revolución, más se cumple esta regla. El dilema del reformismo se produce al contrario; cuanto mayores son las posibilidades de elección, más difícil es su organización”; esta frase de Henry Kissinger (2012:336) describe cómo la complejidad de las variables determinan lo que concebimos como “desorden”. En el Magreb la crisis tuvo características peculiares, porque si la primera generación de *leader* post-independentistas del Magreb se caracterizó por posiciones nacionalistas, el proceso sucesivo de globalización se desarrolló bajo una interdependencia fuertemente asimétrica, sin ninguna formación previa de integración comercial y de infraestructuras, ni interna ni regional, y a través de la imposición de objetivos políticos desde el exterior en una geografía socio-cultural compleja.

A diferencia de la franja Norte del Mediterráneo, como destaca Vittorio Emanuele Parsi (2012:18-19), el mundo del Magreb presenta todavía “un nivel muy bajo de integración regional, carente de una solidez institucional y una difusión del empleo de la violencia política todavía muy elevada”.

²⁰⁵ Se denomina a este movimiento como un evento singular, cuando sería mejor utilizar el plural, en cuanto que los eventos del 2011 de hecho no representaron un fenómeno monolítico reproducido en los países con las mismas modalidades.

²⁰⁶ A este propósito Parag Khanna nos recuerda (2016:157) que, desde el 1970, los 4/5 de todas las guerras civiles han tenido lugar en países donde la edad media era menor de los 25 años.

Es decir, el carácter neo-patrimonial de estos estados y su dimensión autoritaria²⁰⁷ han exasperado los problemas sociales. La transformación del rol del Estado, de populista (distribuidor de beneficios sociales a la población²⁰⁸) a neoliberal, ha hecho que las políticas de mercado se aplicaran (sobre todo en Túnez y Egipto) sin las condiciones infraestructurales y la integración en un sistema de interdependencia, que no tardó en demostrar su total asimetría. La situación de Argelia y Marruecos (a la par que Arabia Saudí) tuvo un éxito diferente debido a la posesión de hidrocarburos que pudo mitigar las reivindicaciones sociales con política de ayuda económica (Lahn y Stevens, 2011²⁰⁹). Los países del Magreb todavía no han sabido salir de manera estructurada del colonialismo, por lo que arrastran un sistema económico que no crea valor añadido, porque la renta de sus recursos (hidrocarburos, remesas de inmigrantes, turismo, ayudas extranjeras más o menos relacionada con el tema de la seguridad) no produce riqueza.

Se quiere, en otras palabras, destacar que la introducción en el sistema socio-económico global, dominado por una creciente interdependencia, de un modelo de desarrollo basado más sobre el *import-substitution* que sobre el *export-led*, ha logrado perpetuar y dramatizar aun más la desigualdad social interna.²¹⁰

Así esta asimetría “estructural” incrementó la dependencia de estos países hacia la importación de productos alimentarios desde el extranjero y, como consecuencia, provocó un creciente endeudamiento, que condujo a la aceptación de Planos de Ajuste Estructural del BM y del FMI a cambio de la liberalización del comercio, privatización del sector público y reducción del gasto público: al acabarse el papel del Estado como pacificador publico

²⁰⁷ Esta relación “señorial” es conocida en árabe como *dTmuqratiyyat al-khubz* (democracia del pan), donde el término “pan” indica una economía moral de los pueblos, o sea una situación donde el régimen autoritario cuenta sobre el soporte popular sólo hasta el momento que esté en condiciones de proveer las necesidades esenciales de la población.

²⁰⁸ En Egipto, país con escasas capacidades de producción petrolera, los subsidios a los alimentos de base, a la energía eléctrica, a los transportes y carburantes pesaba por más del 27% del PIB.

²⁰⁹ En este artículo se ilustra con evidencia lo que ha pasado en Arabia Saudí, donde la casa real ha quemado decenas de billones de dólares para reducir en malestar social y la oposición política.

²¹⁰ Es lo que muchos llaman la maldición del Estado *rentier*: bajo crecimiento económico, fuerte probabilidad de guerras civiles y escasa propensión al desarrollo de las instituciones democráticas, que se compensa con un bajo nivel de tasación, una alta propensión al gasto público para distribuir puestos de trabajo, subsidios y fuertes inversiones en el sector de la defensa y seguridad.

incrementó la desigualdades y el desempleo,²¹¹ a su vez agravado por el intenso crecimiento demográfico. Como nos recuerdan Brondino y Fracassetti (2012:207), estos pueblos árabes, “liberándose del colonialismo, esperanzados en sus clases dirigentes para realizar sociedades libres y solidarias, inspiradas en los valores de identidad de la civilización árabe, *in primis* el islam y la lengua, se han desilusionado: sus clases dirigentes se transformaron en regímenes autoritarios sobre el plan político pero liberales en lo económico, subordinados a los intereses de los países occidentales y a las multinacionales de la economía y finanza global”.

En suma, los levantamientos del 2011 pueden ser considerados como la consecuencia natural de la descolonización en la era de la globalización.

“El fin del colonialismo empieza ahora” destacaba en un artículo Ferhat Mehenni (2011); la mundialización después de la descolonización no había provocado contestaciones a estos regímenes, fue simplemente un *handover* desde los colonizadores a los colonizados para gestionar un Estado y su administración. El tipo de Estado autoritario no evolucionó en el camino hacia la globalización, siguiendo en utilizar las contraposiciones de identidad de los diferentes pueblos que componen cada uno de estos países como una especie de colonialismo interno. Estos “casi estados”, producidos por las fuerzas homogeneizadora de la globalización, al final han permanecido detrás de su aceleración, revelándose como un impedimento y provocando peticiones de cambio a niveles sociales y políticos más elevados. *A posteriori* emerge entonces la necesidad de encontrar formas de organización socio-políticas adecuadas, para no seguir marginados de los factores positivos de la globalización y conseguir una menor asimetría en la interdependencia global.

Ha habido muy pocos analistas, y entre ellos destacan Norand e Pack (2007), que insistían en subrayar las contradicciones y los desafíos de las economías de estos países, demostrando como las economías de los países MENA, aunque creciendo en términos absolutos, en los últimos años han ido deteriorando sus posiciones en términos relativos (desempleo, percepción de regímenes autoritarios, etc.).

Como sabemos, la chispa del proceso ha sido la revolución tunecina del 14 enero 2011, donde el país de Abdin Ben Alí (1987-2011), el paradigma de la

²¹¹ Este factor empeoró con la crisis global del 2008 que se produjo en Europa, en cuanto que su tejido económico de intercambio es fundamentalmente con Europa: menos *import - export* desde y hacia Europa, menos inversiones europeas en estos países, menos remesas de los inmigrados porqué han perdido el trabajo y vuelven al lugar de origen.

transición democrática en el mundo árabe, primer país democrático y laico, se encontraba²¹² con una tensión por la introducción de la *sharia* en la constitución²¹³ que de hecho está a escondidas entrando en la vida social. En el lado occidental de Túnez, los poderes institucionales de Marruecos y Argelia permanecieron relativamente estables, aunque han tenido que hacer frente a contestaciones e instancias de cambio, con el último a la espera de las elecciones presidenciales en 2019 para renovar sus esfuerzos y buscar su liderazgo en el Sahel.²¹⁴ Al este, la ola revolucionaria de la caída de Ben Alí, transmitida por los jóvenes *blogger* tunecinos, ha provocado un maremoto político en Egipto, estado líder del mundo árabe, dominado desde hace 30 años por el presidente Mubarak (1981-2011), expresión de la casta militar y económica en el poder, con un efecto dominó que, tras una feroz guerra “civil”, eliminará la Libia de la *jamahiriya* (el gobierno de las masas) fundada por Muhammar Gadafi con la revuelta del 1969 contra la monarquía senussita.²¹⁵

Una consideración: después de estos movimientos, los países involucrados, a excepción de Libia, han vuelto al “*business as usual*”, y la caída de las precedentes instituciones no ha producido nuevos modelos políticos y económicos realmente innovadores. Además, paradójicamente, son los países que se pensaban más estables lo que han caído primero: después de Túnez y Egipto, tocó a Bahrein, Yemen y Libia al ser atropellados.

Curiosamente este mismo efecto no se ha trasladado a los países del Sahel: ¿Quizás no están preparados todavía? Probablemente en el Sahel, donde los conceptos de sociedad, identidad y nación no se han desarrollado aún, se vuelve a proponer el “dilema del Rey” de Samuel Huntington (1997), donde las “autocracias liberalizadas” son más vulnerables respecto a las dictaduras propiamente dichas.

²¹² A pesar que en 2014 la revista *The Economist* eligió Tunes como país del año (en: Al-Sisi Ascendant, *The Economist*, 20 de Septiembre 2014, disponible en: <http://www.economist.com/news/middle-east-and-africa/21618908-general-has-goodfirst-100-days-at-cost-political-freedom-al-sisi>) y que recibió el Premio Nobel por la Paz de 2015, ha sido al mismo tiempo el mayor país exportador de “mano de obra” islam-terrorista.

²¹³ Samy Ghorbal en su ensayo “*Orphelins de Bourguiba et héritiers du Prophète*” evidencia (p.15) que la interpretación de la constitución introducida por Burgiba en 1959 de un Estado secular es ambivalente, conyugando al mismo tiempo modernidad y tradición; de esto siguen hoy en día lecturas contradictorias crecientemente orientadas a un islam más radical.

²¹⁴ Argelia tiene el ejército más grande de la región y en 2010 creó, junto a Mali, Mauritania y Níger, el *Joint Operational General Staff Committee*).

²¹⁵ La constituida *Jamahiriya* presentaba al mismo tiempo tratos característicos del clásico estado *rentier*, combinados con una forma de socialismo *sui generis* y una particular versión del Islam como movimiento universalista.

5. Efectos de la Primavera árabe en los equilibrios de la región saheliana.

Las contestaciones a estos regímenes magrebíes han tenido una dimensión geopolítica más amplia, redefiniéndose, con efectos diferentes, los equilibrios de potencia en la región y favoreciendo la emergencia de un nuevo actor político global, los movimientos políticos islámicos, que en estos países se va reafirmando como alternativa de gobierno. Estos movimientos, de acuerdo con Alberto Priego (2015:250), evidencian con claridad una decadencia en la influencia Occidental en la zona de Oriente medio y Norte de África y la emergencia de otros estados con una mayor cercanía cultural, como Turquía, Arabia Saudí y Qatar, que además, entre ellos, tienen una rivalidad que seguirá afectando la eficacia de sus políticas en la región, y sobre todo después de la esperada estabilización de los conflictos de Siria y Libia.

Un fenómeno por lo tanto de amplia dimensión,²¹⁶ por lo que se temía que la Primavera árabe pasase más allá del Sahara. Aunque las manifestaciones en las capitales de Uganda, Angola, Senegal, Suazilandia no han llevado a ningún cambio del *status quo*, en el Sahel se han producido de forma intensa múltiples efectos. Como hemos comentado, en esta franja, por su geografía y sus características socio–históricas, la interdependencia es la característica por excelencia, absorbiendo y adaptándose camaleónicamente a todos los impactos políticos, sociales y económicos de sus vecinos más poderosos del Norte y Sur. Las repercusiones de la Primavera árabe ha incidido diferentemente en los países de la franja saheliana: la falta de remesas que llegaban del Norte de África, el cierre de las vías de migraciones hacia Europa, la inestabilidad de los confines y otros factores que luego veremos más en detalle, han incrementado la pobreza endémica de estos países y las tensiones entre minorías arabófonas y gobiernos centrales, como en Níger y el Chad. Al mismo tiempo el embotamiento de la estrella egipcia ha debilitado la hegemonía regional de Sudán, que ha perdido un apoyo árabe al que acudía en los momentos de contraste con sus vecinos, en particular con el neo constituido Sudán del Sur.

En particular, el todavía incierto destino de Libia y la caída del *soft power* de Gadafi (ligado también a los suministros subvencionados de petróleo) se demostró fundamental para la evolución del área del Sahel: su actual y difícil fase no sólo de *State building*, sino de *Nation building*, abre una perspectiva a

²¹⁶ Arabia Saudí, EAU, Qatar y Omán por primera vez ampliaron en 2016 el derecho de sufragio, en un caso a las mujeres y en otro a las elecciones municipales, en consecuencia directa con la presión ejercida por los movimientos de liberación política vividos en Túnez, Libia, Egipto y Siria.

un periodo prolongado de inestabilidad y riesgo para la franja saheliana, alimentada además por la diáspora de los milicianos líbicos y de los efectos indirectos de la solución al conflicto siriano.

Si a partir del año 2012, la situación en el Sahel empeora, debido, entre otras cuestiones, al estallido de una nueva rebelión Tuareg en Mali, se comparte la opinión de Virginia Lastra Echarandio (2016), que gran parte de la inestabilidad hoy existente en la región ha venido incentivada por la crisis de Libia de 2011, que de hecho se convierte en un *borderscape* anfibio y en un *safe haven* de tráfico, a veces con los contornos de un islam político postmoderno. Libia, interfaz natural entre Sahara y Europa, representa una franja donde se entrelazan líneas de unión y fractura.

No trataremos aquí los acontecimientos internos ocurridos en Libia, pero sí las consecuencias que dichas revueltas tuvieron en el contexto regional tratado. Las revueltas civiles en Libia, que se iniciaron el 15 de febrero de 2011, fueron reprimidas brutalmente por el régimen de Gadafi, y el Consejo de Seguridad de NNUU comenzó a imponer sanciones económico-financieras al régimen libio, llegando, con la Resolución 1973,²¹⁷ a aprobar una serie de medidas contra Libia que tenían como principal objetivo conseguir el alto al fuego y el respeto al Derecho Humanitario.²¹⁸ Tras dicha intervención, en octubre de 2011, el régimen de Gadafi desapareció, pero las consecuencias de su represión durante el conflicto y la mala gestión de la intervención internacional tuvieron un impacto determinante sobre la inestabilidad de la región del Sahel.

En suma, la Primavera árabe y sus revueltas populares líbicas se convirtieron, a través de esta desastrosa intervención, citando el “Ricardo III” de William Shakespeare, en el “invierno de nuestro descontento”, por la inmediata multiplicación del “paquete de inestabilidad” en los países meridionales limítrofes.

²¹⁷ Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6498ª sesión, celebrada el 17 de marzo de 2011 (en: <https://goo.gl/Y5d78o>), recibiendo también el apoyo de la Liga Árabe, Conferencia Islámica y Unión Africana.

²¹⁸ El Consejo de Seguridad fundamentó las medidas adoptadas sobre la base de la responsabilidad de proteger (que tenían las autoridades libias en materia de derechos humanos a los crímenes de lesa humanidad), desde que deriva en la intervención subsidiaria de la comunidad internacional (art.42 de la Carta de NNUU) y autorizó la adopción de las medidas necesarias, incluyendo el uso de la fuerza. Si bien al día siguiente de la adopción de la Resolución, el régimen libio anunció un alto al fuego en todos los frentes para dar así cumplimiento a lo dispuesto en el párrafo 1º de la misma, días después comenzaron las operaciones militares contra Libia bajo el pretexto de que el régimen de Gadafi no había respetado el alto al fuego y era necesario proteger a los civiles de esa situación: una intervención que no coadyuvó a proteger a civiles y a apagar el conflicto, sino de decidirlo a favor de los opositores al líder libio.

Si en Libia el impacto de la Primavera árabe ha sido diferente, esto se debe también, como señala Emanuele Pignatelli (2014), a su estructura socio-política y en particular a la fuerza polarizadora de los clanes que, aunque fuerte en todos los países árabes, aquí fué determinante. Si en otros países la gente se siente antes que todo islámica y sólo en un segundo momento advierte su pertenencia al Estado, en Libia la vida individual está fuertemente condicionada por las principales *qabílias* y por las decisiones de los consejos locales de ancianos que, controlados durante el régimen de Gadafi, han recuperado su espacio perdido y constituyen una fuerza de poder con quien confrontarse.²¹⁹

El impacto más inmediato fue de tipo demográfico. Como destaca George Princy Marin (2012), la fuerte economía libia del régimen de Gadafi invirtió grandes cantidades de dinero en la región del Sahel durante décadas, contribuyendo al 15% del *budget* de la UA y convirtiéndose en uno de los sostenedores más importantes de países como Mali o Níger y absorbiendo gran cantidad de trabajadores provenientes de estos territorios.

El rápido y violento conflicto hizo huir del país a más de un millón de egipcios y a centenares de miles de sahelianos que vivían en Libia que, al volver, agravaron las vulnerabilidades de países como Níger y Chad y empeoraron las reivindicaciones tuareg en Mali.

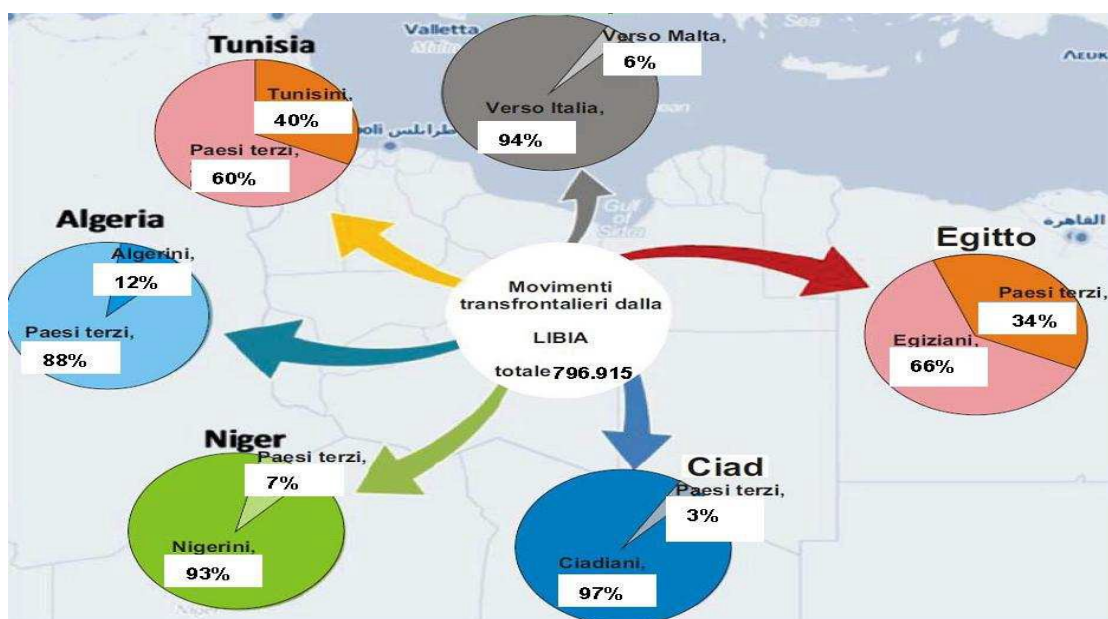
Según estimaciones de ACNUR (2012), la guerra civil provocó la salida de 660 mil ciudadanos libios y 550 mil IDPs, equivalente a casi el 10% de la población libia. A estos se añaden la casi totalidad de 2,5 millones de inmigrantes que el mismo ACNUR estima que estaban presentes en Libia a comienzo de 2011 y que salieron del país ya en las primeras fases del conflicto.

Durante el mismo año, según los datos de la OIM (2012), 796.915 migrantes (censados) han salido de Libia, dirigiéndose en su mayoría hacia Túnez (345.238 – 43%) y Egipto (263.554 – 33%), incluido los *Third Country Nationals*, TCNs; los restantes han sido acogidos en Níger (11%), Chad (7%), mientras en Argelia han llegado menos del 2% y a Sudán menos de 3.000 personas.

Frente este relevante movimiento migratorio, solo 27.000 prófugos, el 3,4% tomaron la vía del mar.

²¹⁹ En el Fezzán los clanes con sus milicias locales controlan los recursos petrolíferos del Sahara y desafían abiertamente al *General National Congress* (GNC) y al poder del gobierno central para la repartición de las ganancias.

Salida de Libia de Migrantes (periodo febrero-diciembre 2011)



Fuente: Centro Studi Politiche Internazionali - CeSPI (2012:9).

Además del impacto migratorio inmediato, el efecto más duradero fue la abertura de antiguas rutas y corredores “comerciales” desde Tamanrassat (Argelia), Agadez (Níger) y Kartoum (Sudán) a través del sur de Libia, intensificando las tensiones entre grupos étnicos (sobre todo entre tuareg y tebu) y consolidando organizaciones criminales para el tráfico de seres humanos. En este contexto se destaca que el tráfico proveniente de Sudán, de acuerdo con Tinti y Westcott (2016:9-13), es lo más organizado en un *network* dirigido centralmente por la criminalidad organizada respecto a los primeros dos, regulados por hábitos sociales por parte de las tribus locales, que lo consideran casi como un trabajo de *free-lance*.

La apertura de este importante *borderscape* africano constituye la actual preocupación de la UE y de su “*espacio de libertad, seguridad y movilidad*” (cfr. Gloria-Inés Ospina, 2015), que sigue actuando con el mismo desorden político que demostró al afrontar la crisis libia en 2011; una aproximación de estrategia “común” que el *Summit* de Bamako del 2 de julio 2017²²⁰ manifiesta con claridad; con la diferencia que hoy la UE finalmente parece haber entendido que su frontera “sur” incluye sin duda el Sahel: el concepto de interdependencia a veces se olvida o se piensa que sólo valga para los demás.

²²⁰ En: “*Sahel - I paesi della Francia e dell’Africa Occidentale lanciano una forza militare multinazionale*”, Islamic World del 3 de julio 2017. Disponible en: <http://www.islamicworld.it/wp/sahel-presidenti-della-francia-dellafrica-occidentale-lanciano-nuova-forza-militare-multinazionale/>. Consulta del 6 julio 2017.

De todas maneras, el retorno de gran parte de estos emigrantes supuso una perturbación para los países receptores, quienes no tenían infraestructuras suficientes para hacer frente a esta situación. Efectivamente, en una estructura económica de subsistencia y localmente basada en la prevalencia del comercio informal, ante la imposibilidad de reinserción laboral en sus países de origen, muchos retornados optaron por negocios aún menos legales con los que sobrevivir (tráfico ilegal de armas, seres humanos, etc...).

Por otro lado el fenómeno de retorno, como destaca Carlos Echevarria Jesús (2012), aumentó las vulnerabilidades de estos países del Sahel, al volver los que habían luchado con las fuerzas de Gadafi y que habían adquirido una formación importante sobre tácticas de combate. Uno de estos casos fue el de los tuaregs que volvieron al norte de Mali, lo que indujo al inicio de la conocida como “cuarta rebelión tuareg”, en la que se reclamaba la independencia de Azawad y que provocó la intervención de Francia, a través de la denominada operación “Serval”. La Libia de Gadafi a su tiempo acogió muchos de ellos en las llamadas “legiones islámicas” del ejército, y cientos de tuaregs en los años 80 fueron enviados a combatir al Líbano y en la guerra fronteriza de Libia contra Chad. A cambio, la comunidad tuareg obtuvo cierto apoyo del líder libio en sus reivindicaciones.

Además, como añade Aïda Laurence Ammour (2012), se reactivaron en la propia Libia varios “*frozen conflicts*”, en particular de los Tebu, una etnia localizada cerca de los campos petrolíferos y acuíferos en el área meridional, en el confín con el Chad septentrional y el este del Níger, que Gadafi utilizó para gestionar los tráfico ilícitos y flujos migratorios de sus confines a cambio del reconocimiento de su identidad y representación en uno de los ministerios clave (del Petróleo, Interior o Exteriores).²²¹ Las confrontaciones armadas entre Tebu y Zuwaya en febrero de 2012 al confín con Chad para la gestión de los tráfico ilícitos ilustran el constante grado de tensión²²².

Estos dos casos definen el particular sistema de seguridad de Gadafi que, precisa Emanuele Pignatelli (2014), constituye un *unicum* en la región en cuanto el mismo, consciente de la particular fidelidad de los clanes de estas sociedades, nunca ha querido crear un ejército regular, prefiriendo una milicia armada a sus órdenes directos y con muchos elemento foráneos (África Central, Sahel, Península árabe, Afganistán, Irak) muy fieles a su jefe. Con la muerte de Gadafi numerosos milicianos han permanecido en Libia

²²¹ Para confirmar su relevancia es sintomático el acuerdo de paz que esta tribu firmó con la Suleiman y en presencia de los Tuareg el 2 de abril 2017 en Roma (con la supervisión del gobierno italiano) para incentivar el control migratorio a la frontera sur de Libia.

²²² Es casi irónico que en 1982 Goukouni Queddei quería, con la total oposición de la antigua OUA, unificar Chad con Libia y, con el apoyo de Francia, fue inmediatamente substituido con el dictador Hisséne Habré.

constituyendo las brigadas mercenarias (*kataeb*) a sueldo de personalidades locales o conduciendo en autonomía operaciones de criminalidad común, y al día de hoy siguen constituyendo uno de los más graves obstáculos sobre la estabilización de Libia. Lo restante de estas milicias se ha desperdiciado en los ex feudos de Gadafi, como Chad, Mali,²²³ Níger, Mauritania y Sudán del Sur, y muchos han devenido exponentes de Al Qaeda.

Una breve digresión: estas milicias son apoyadas o contrastadas más o menos abiertamente según los objetivos a conseguir por parte de las milicias etno-tribales y regionales, que de esta manera se vuelven ellas mismas islamistas o, respetivamente, nacionalistas. Este esquema lingüístico-interpretativo hace que las milicias “islámicas” se hayan vuelto islamistas y luego, indiscriminadamente “terroristas” en la visión de los medios internacionales, con adhesión al modelo de la *war on terror*. Y esto ocurre cuando la conjunción de los unos y los otros era circunstancial y para lograr objetivos sobre el terreno, sin con esto prefigurar alianzas estratégicas y ni menos políticas.

Contemporáneamente a esta diáspora de potencial bélico humano, el incremento del contrabando de armas fue otro elemento que favoreció la intensificación de la inestabilidad en el Sahel en cuanto, que tras la caída del régimen de Gadafi, el gran arsenal armamentístico de Libia fue expoliado y gran parte de estas armas y municiones fueron introducidas en el Sahel, en países como Argelia, Mali, Mauritania o Níger, favoreciendo la expansión de la violencia derivada de las divisiones étnicas y tribales (Cfr. Pargeter, 2012).

Además, los persistentes conflictos entre actores internos han hecho que Libia sea fácilmente penetrable por parte de actores externos, sean estos estados o grupos terroristas y, como elemento ulterior a la complejidad, favorecieron la “Internacionalización del Yihadismo”. Así, al aparecer grupos yihadistas-salafistas con lazos directos con Al Qaeda o con el Daesh, se asiste al apoyo abierto que Egipto, EAU y Arabia Saudí ofrecen al parlamento nacionalista de Tobruk y a las tropas de Haftar, o a lo que Qatar y Turquía ofrecen al parlamento islamista de Trípoli. Más allá de todas las analogías y diferencias entre los gobernantes norteafricanos, lo que realmente ha unificado la región desde el 2011 ha sido la proliferación de células yihadistas y una *escalation* de la orientación transnacional de las redes terroristas (cfr. Brynjar, 2015); el vacío

²²³ Mali es la consecuencia directa de la crisis de Libia en 2012, que desestabilizó todo el Sahel. La OTAN destruyó parcialmente el arsenal militar del coronel Gadafi, y AQMI aprovechó para regresar con parte de este material al norte de Malí. Por lo tanto, se habían creado todos los ingredientes para reunir las armas en el norte de Malí y favorecer el ataque tanto del Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNL) como de sus socios: los movimientos fundamentalistas o yihadistas (véase también Mbuyi Kabunda, 2013).

de poder generado por la Primavera árabe ha acelerado ambos procesos, preparando el terreno para la sucesiva expansión de Daesh²²⁴ y el resurgir de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). El fallecimiento del islam político y de sus proyectos, como lo de los Hermanos Musulmanes en Egipto o de Ennahda en Túnez, ha servido al yihadismo para demostrar, de acuerdo con Sara Brzuskiewicz (2016:51), que la democracia es un sistema intrínsecamente desviado y un producto de importación con la única finalidad de proteger los intereses occidentales, así que la lucha “*fi sabīl Allah*”²²⁵ (“en el camino de Dios”), es la única solución posible a los problemas del mundo contemporáneo.

En suma, como señala Natalia García Santos (2017), las protestas de la Primavera árabe han servido como “ventana de oportunidad” a movimientos yihadistas, que han sabido aprovechar el contexto regional fruto de las revueltas. Así la aumentada inestabilidad del Sahel ha determinado el incremento de sus factores determinantes, como los imponentes flujos migratorios,²²⁶ el tráfico de armas y productos ilegales y la exitosa expansión del Daesh (siempre muy relacionado con su política del *oil for power*), creando nuevas formas de colaboración entre redes yihadistas y criminalidad organizada y favoreciendo fuerza y movilidad del radicalismo violento.²²⁷

En particular, la desestabilización derivada de la intervención de la OTAN y la caída de Gadafi sin un sucesor que haya podido imponerse a las milicias de los antiguos rebeldes, ha convertido la zona, en palabras de Marín Bello Crespo, en una “plataforma de irradiación tanto de combatientes islamistas radicales como de armamento y material hacia el resto del Magreb y el Sahel” (2014:163), donde el saqueo de los arsenales de armamento del antiguo régimen constituyó una amenaza ulterior para toda la región al permitir el rápido rearme de diversos grupos terroristas.

Al mismo tiempo, y en particular después de la entrada de Rusia en el conflicto sirio, miles de combatientes árabes del IS están hoy volviendo a Libia, Túnez

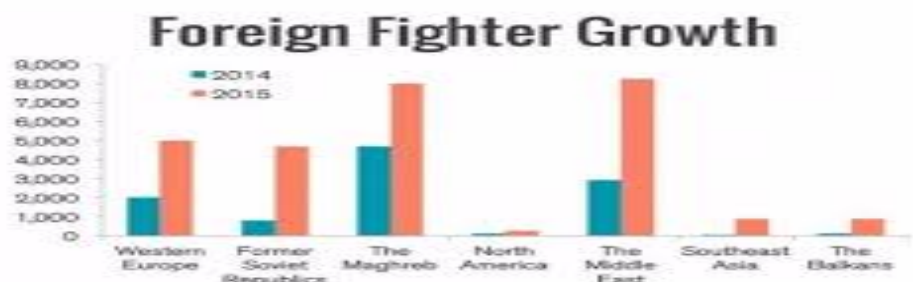
²²⁴ Más precisamente *Da’ish*, acrónimo árabe por *al-Dawla al-Islamiya fi al-‘Iraq wa al-Sham*, “El Estado Islámico de Iraq y Siria”.

²²⁵ Véase el Corán 9:40.

²²⁶ A este propósito no es redundante destacar que un aspecto que obstaculiza las autoridades locales en la lucha de la trata inhumana de migrantes es que, en la legislación argelina, tunecina, libia y egipcia no existe un delito específico de trata de seres humanos, mientras que en Marrueco es presente en el artículo 2-274 del Código Penal.

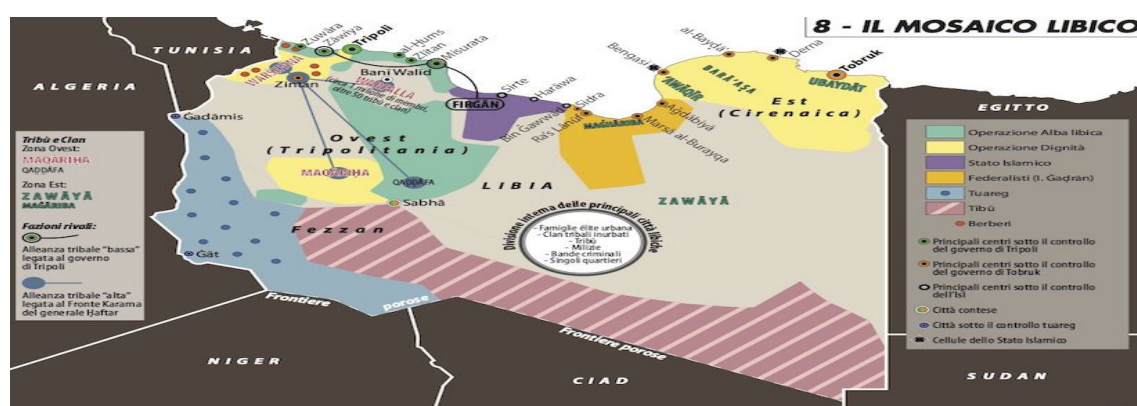
²²⁷ Este incremento se manifestó también con la organización de muchos campos de entrenamientos (como lo de Sabratha, en Libia, donde los militantes involucrados en los ataques al Bardo de Tunes y al Resort de Sousse del 2015 probablemente habían completado su preparación en el yihad armado).

Argelia y Egipto para difundir, como hicieron los árabes afganos de hace unos decenios, su concepción de la yihad en su tierra, sin ser desradicalizados, sino sólo temporáneamente *desengaged*, desmovilizados.



Fuente: SoufanGroup (2015:20).

Así la región meridional de Libia y en particular el Fezzán, que después de la deposición de Gadafi ha sobrevenido en un *safe-haven* para cada tipo de tráfico y el conflicto entre varios grupos armados que habían sostenido uno de los dos frentes, ha dejado el puesto a la penetración de Daesh, llegando hasta Sirte (ciudad natal de Gadafi) y otras áreas de la costa.



Fuente: Canali, Laura (2016:13).

De esta manera la crisis líbica madura sobre estas dinámicas y se internacionaliza más al sur, en Mali, Níger, Chad y Sudán, donde el MNLA, hijo putativo de la caída de Gadafi, y la fragmentación de las posiciones Tuareg involucran también una compleja mediación de Argelia; los Tuareg luchan además en otro frente contra las tribus seminómadas Tebu para el control del desierto di Murzuq al sur y al oeste del oasis de Ubari. Se trata de una vasta zona²²⁸ que se extiende hasta los confines de Argelia, Níger y Chad, donde hay los pozos petrolíferos de Sahara (los segundos por importancia en Libia) y

²²⁸ De fundamental interés estratégico para Francia, también como camino para sacar el uranio desde Níger, en: <http://www.nuevatribuna.es/articulo/mundo/fracaso-europeo-libia/20150310093159113465.html>.

donde pasan rentables vías de contrabando,²²⁹ y el Chad de Déby se dispone a afirmar su influencia en el área.²³⁰

Níger y Chad fueron la ficha clave para la expansión de la zona de influencia de Gadafi en el continente africano, a cambio de un enorme apoyo político, militar y económico que este régimen le proporcionaba, y fueron directamente afectados por la caída del régimen. Libia, con el objetivo de promover el desarrollo en la región del Sahel, invertía fuertemente en los sectores petrolero e inmobiliario de Chad a través de organizaciones gubernamentales creadas por Gadafi,²³¹ y a cambio Déby enviaba soldados de su ejército para proteger a Gadafi de todo tipo de agresión externa que pudiera propiciarle la OTAN, cuando ésta intervino. Después de la caída de Gadafi los equilibrios en estos países son aún más complicados. Así, como observan Tubiana y Gramizzi (2017:24), si *a posteriori* Sudán parece ser uno de los “vencedores” de la revolución líbica, eliminando uno de los enemigos históricos de Khartoum, por otro lado Chad ha visto moverse a su favor la balanza de las relaciones con Sudán. Desde 2015, cuando la crisis de Libia fue empeorando, el gobierno de Chad y Sudán se preocuparon de no estar involucrados en otra confrontación o conflicto indirecto, como ocurrió en Darfur entre 2005 y 2009, así sus posiciones diferentes sobre Libia son relativamente menos importantes que el hecho de prolongarse una *proxy war* en Darfur y en el este de Chad.

Mientras tanto, otros actores externos como Egipto, Qatar y Emiratos Árabes Unidos (EAU) están interviniendo más extensivamente en la crisis libia, utilizando el Chad y Sudán como intermediarios o aliados locales. Así en Libia, mientras Sudán continúa soportando facciones islamistas en acuerdo con Qatar, por otro lado hay una creciente presión de Egipto, más cercana de la posición de Chad, que creen que Libia necesita de un nuevo “*strongman*” para reconstruir un orden, como en el modelo egipcio: ambos soportan el General Khalifa Haftar en este rol.

Una situación compleja, donde el Presidente Déby está reforzando su posición en la política regional e internacional: Libia permanece como fuente principal de la desestabilización del Sahel y la capacidad del Chad para controlar su área

²²⁹ Véase a este proposito el artículo de Rebecca Murray (2015).

²³⁰ En el país intentan convivir más de 200 grupos étnicos que en su mayoría son excluidos de los temas públicos, por la lucha por el poder entre musulmanes y cristianos. Muchos de los conflictos, de hecho, fueron intervenidos por Gadafi quien en distintas ocasiones medió con un claro sesgo para favorecer a Déby.

²³¹ La Compañía Árabe Libia de Inversiones en África (LAAICO – *Libyan Arab African Investment Company*) y la Compañía Libia de Inversión Extranjera (LAFICO – *Libyan Foreign Investment Company*).

estratégica septentrional es claramente un elemento llave de su política internacional; al mismo tiempo va aumentando sus alianzas con las potencias occidental y con sus vecinos de Níger y Sudán, no obstante existen divergencias con este último sobre el tema libio.

Por su lado Sudán, desde el comienzo de la revolución libia, ha soportado en particular Abdelhakim Belhadj, el fundador del Grupo Islámico Combatiente Libio, antes afiliado a Al Qaeda y que por una temporada estuvo exiliado en Khartoum (cfr. De Waal, 2013:72) y, como su aliado Qatar, el gobierno sudanés ha apoyado abiertamente la *Libyan Muslim Brotherhood and Fajr Libya*. A pesar de las fluidas alianzas, lo cierto es que el poder en Khartoum y en N'Djaména se ha concentrado más en manos de sus respectivos presidentes, así que la desaparición de uno de ellos de la escena política podría provocar nuevas violencias internas y cancelar la relación de buen vecindado entre los dos países. Un vacío de poder en el Chad provocaría una confrontación étnica por el poder, y los políticos árabes chadianos podrían pedir el apoyo de las milicias árabes de Darfur, donde muchos *janjawid* son de origen chadiana, mientras Sudán intentaría apoyar en N'Djaména un gobierno más pro-Sudán, que podría terminarse con la desaparición de Bashir de la escena política.

El efecto dominó claramente ha atropellado también a Níger que, a pesar de estar rodeado por países en conflicto (Libia, Malí y Nigeria) y atenazado por el yihadismo de AQMI y de Boko Haram, y por una creciente presencia de Daesh en Libia, ha podido mantener hasta la fecha una precaria estabilidad política.²³² Níger se ha convertido, por tanto, no sólo en escenario de ataques contra intereses extranjeros, sino también en objetivo de ataques contra militares y civiles nigerinos y en una cantera de yihadistas para Boko Haram,²³³ que intenta exportar el salafismo en dirección nororiental hacia el lago Chad, en el punto de confluencia de Nigeria, Níger, Chad y Camerún, los cuatro países que comparten las fronteras de la siempre más seca cuenca de este lago.²³⁴

²³² Con las elecciones presidenciales de marzo de 2016, Mahamad Oulssoufou renueva su mandato por otros cinco años más, donde hay temor por una deriva autoritaria que instrumentaliza el argumento de la seguridad interna ante al terrorismo islamista.

²³³ En el flanco meridional de Diffa, el gobierno nigerino declaró en febrero de 2015 el estado de emergencia por una serie de ataques y atentados por parte de Boko Haram. Niamey desplegó asimismo 3000 militares, respaldados por otros 2.000 chadianos. Al extenderse el radio de acción de Boko Haram al Chad y Camerún, el Consejo de Paz y Seguridad de la UA aprobó en enero de 2015 la creación de una Fuerza de intervención conjunta multinacional (MNJTF – *Arrow Five*), integrada por Nigeria, Níger, Chad, Camerún y Benín, que desde principios de 2016 ha llevado a cabo operaciones contra Boko Haram en Nigeria (en: <http://www.jeuneafrique.com/34049/politique/l-ua-souhaite-une-force-multinationale-de-7500-hommes-contre-boko-haram/>).

²³⁴ Véase a este propósito el artículo de Christian Seignobos (2016).

Además, de las tres principales rutas sahelianas de tráfico de migrantes, la de Agadéz ha incrementado su comercio en cuanto que el caos y el vacío de poder en Libia han favorecido la asociación de traficantes, pasadores y milicianos para llevar la trata de personas a cotas casi industriales.²³⁵

En Libia el transporte y detención de migrantes de Agadéz (como los de Chad) es una importante fuente de rentabilidad para las bandas criminales y los clanes locales, sobre todo después de la caída del régimen de Gadafi, que para ellos ha significado la pérdida de una fuente de subvención constante.²³⁶ A esta situación se añade, tras la intervención francesa en Mali, un enderezamiento del tráfico de cocaína hacia Níger, donde en el norte, como en Mali, está presente la etnia tuareg que quiere una secesión según el modelo de Sudán.

Como efecto del colapso de Gadafi, también se debe aludir al rechazo por parte del argelino Buoteflika en sustituirlo en su rol de “*greatpower*” regional para modular las tensiones regionales, lo que ha intensificado la interdependencia en las dos regiones; la situación se ha complejizando todavía más porqué, determinando una emergencia del rol de Marruecos en la política saheliana, como ha sido enfatizado en la *Rabat Declaration* del 14 de Noviembre 2013 (cfr. Ojeda Garcia et al., 2016:158).

Un efecto dominó muy dinámico y desestabilizador donde, de acuerdo con Barrios y Koef (2014), la interdependencia regional entre Sahel y Magreb se ha desvelado en toda su intensidad, así que es necesario considerarlo como un sistema complejo y estructurado, y no tan sólo desde el punto de vista de la seguridad.

La Primavera árabe no ha representado la deseada transición a la democracia, y si en el Magreb no hemos visto ningún cambio substancial positivo, en el Sahel este proceso ha determinado un deterioro ulterior de los delicados equilibrios socio-políticos, con la violenta afirmación de un islam político y de la criminalidad organizada transnacional, que han encontrado el terreno ideal para sus respectivos negocios.

²³⁵ En: <http://www.jeuneafrique.com/depeches/231752/politique/passeurs-de-clandestins-des-reseaux-de-plus-en-plus-puissants/>.

²³⁶ Como resultado de la ley 36 de 2015, que prohíbe el tráfico de migrantes en Níger, se asiste además a la proliferación de traficantes internacionales de Gambia Guinea o Nigeria que los esconden y venden a centros de transito de la región de Agadez por rutas alternativas mucho más peligrosas, pasando así a manos de los Tebu o a milicias islámicas hasta Sehba en Libia. Véase a este propósito también el artículo de Fabrizio Gatti (2017).

Conclusiones

Si la desaparición de la incómoda hegemonía del régimen libio²³⁷ puede sugerir un reposicionamiento geopolítico de antiguos y nuevos actores externos (como la cuestionable *win-win cooperation* de Pekín²³⁸) para la definición de un orden multipolar, lo cierto es que esta dinámica ha roto el aislamiento que protegía las autocracias de los países del Sahel, hasta ahora linealmente conectadas a unos actores determinados, evidenciando al mismo tiempo el fallecimiento estratégico del siglo XXI de una Europa independiente de los intereses nacionales.

El encuentro del Sahel con la postmodernidad ha desencadenado las fragilidades estructurales de estos países. Los fundamentos conflictivos de la estructura estatal, socio-económica y cultural saheliana implosionan y se convierten en verdaderos factores de conflictividad, donde se desarrollan las complejas dinámicas relacionales. De tal manera, el efecto *spillover* de la Primavera árabe ha confirmado cómo el escenario saheliano está estructuralmente enlazado con una constelación de factores internos y externos, interconectados entre ellos y que se benefician mutuamente de las relaciones entre bandas criminales, grupos militantes y población local, de los “*ungoverned spaces*” y de las dificultades de una gobernanza estatal “híbrida”.²³⁹

En particular la Primavera árabe ha provocado la migración también de combatientes, armas y grupos militantes, que están utilizando el Sahel como plataforma para plantear y fundar actividades extremistas contra los gobiernos sahelianos. Estos actores se han puesto en contacto con grupos rebeldes y población local para realizar sus estrategias, en una zona que favorece tanto la cobertura como la facilidad de maniobra para sus operaciones, donde la porosidad de sus confines y las rutas ilegales consolidadas facilitan actividades ilícitas de todo tipo (armas, drogas y seres humanos), que generan altos rendimientos para los diferentes objetivos.

Como en el pasado el comercio trans-sahariano era controlado por los nómadas bereberes, negociando alianzas con las comunidades locales utilizando su superioridad económica y militar, así hoy estas rutas históricas

²³⁷ Antes de la implosión de la primavera árabe Gadafi era presidente de turno de la UA, fundador en 1998 y actor fundamental en la Cen-Sad, y mediador en varias áreas de crisis en el Sahel, como Mali, Chad-Sudan, Mauritania y Darfur.

²³⁸ Ayuda e inversiones a cambio de licencias extractivas y cuotas de mercado para las empresas chinas.

²³⁹ A este propósito véase también el análisis de Aning y Amedzrator (2014).

son utilizadas por los criminales y sus aliados locales. AQMI y sus afiliados operativos, más o menos islamistas, controlan estas rutas ilegales y recaudan tasas a sus “clientes”, como criminales y migrantes irregulares.

Este ulterior multiplicador de inestabilidad ha puesto su base operativa en el Sahel después de la Primavera árabe, incrementando aún más las dificultades del ya complejo sistema relacional de esta región en el contexto global, donde el proceso globalizador y la interdependencia ya habían logrado amplificar sus déficit estructurales, dando vigor conflictivo a las sociedades locales.

El escenario que se va describiendo destaca claramente que la interdependencia ya no es un fenómeno que puede ser examinado según un nivel de análisis normalizado o al uso, y esto se refiere al mismo concepto de complejidad, donde las diferentes interconexiones entre los actores heterogéneos y sus intereses relacionados hacen que sea difícil un desarrollo lineal: percibirlo como un simple “desorden” puede dificultar aún más su comprensión.

En esta fase de transición sistémica hacia una estructura multipolar es fundamental la definición de las relaciones con los nuevos centros de agregación, donde se van estableciendo nuevos equilibrios, y determinando las áreas de crisis. Una multipolaridad que, como veremos en el siguiente capítulo, en el Sahel se juega entre las potencias preexistentes (como Francia, EEUU), y las emergentes, como China, donde sus manifestaciones de soberanía y pretensión hegemónica regional asumen e imponen diferentes formas de poder, y al mismo tiempo conjugan y comparten intereses a otro nivel, local y transnacional.

Esta complejidad relacional facilita la inserción en estos espacios de otros actores transnacionales menos “tradicionales”, en particular las organizaciones criminales y terroristas, que se mezclan en reivindicaciones locales y localizadas, intensificando y diversificando la conflictividad en distintos niveles: el poder como control se mezcla y se contrapone al poder como dominio. Así en este “polo de agregación” del Sahel, quizás el más violento del globo, se va insertando la línea de frente pan-islamista más importante, entre Al Qaeda y Daesh. Esta amenaza intenta ganar espacio en las dificultades socio-políticas de los países sahelianos y se propone en contraposición a un modelo liberal globalizador, y al mismo tiempo también como instrumento de geometría variable de potencias de Oriente medio (Arabia Saudí, Qatar e Irán).

En el Sahel la competitividad, frente a una inexistencia de controles y de reglas de juego, utiliza como herramienta de poder todos los factores de conflictividad, que se entrelazan y se solapan en varios niveles, siempre al servicio de intereses políticos y económicos según las “nuevas” y complejas, reglas del

juego internacional postmoderno, con las cuales se va determinando este SI multipolar.

En este ambiente eminentemente *intermestic*, la competitividad se complejiza aún más, con el carácter estructural de debilidad de los tres factores del Estado westfaliano y la ausencia de capacidad coercitiva, a las tensiones “sectarias” y a la injerencia de actores externos. Los conflictos son sin fin, los equilibrios y las alianzas son muy débiles y el *soft power* asume formas brutales, por lo que el hobbesiano “estado de naturaleza” no encuentra dificultades para revivir.

Para comprender cómo y con qué reglas se va realizando, respecto a este área, la transición a un SI multipolar, hay que analizar tanto los intereses como las reglas de juego de los principales actores globales, los estados, cuya estrategia se enlaza de manera compleja a la de los actores geo-económicos transnacionales, exasperando a las vulnerabilidades estructurales de estos estados y a sus los factores endógenos de conflictividad.

CAPITULO IV

SAHEL, ORDEN MULTIPOLAR Y ACTORES EXTERNOS

Índice del Capítulo

Introducción – 1. Sahel en el Orden Multipolar - 2. Estados Unidos – 3. China – 4. Unión Europea – 5. Países del Golfo - 6. Francia – 7. Otros actores europeos: Alemania e Italia – 8. Actores Transnacionales y las *Multinational Corporations* (MNCs) – 8a. FMI, Banco Mundial y el sistema financiero del Dragón – 8b. MNCs y el Estado: geo-economía, guerra económica y *Intelligence* económica – 8c. Las MNCs en el Sahel – 9. Complejidad relacional y Multipolaridad en el Sahel - Conclusiones.

Introducción

En el capítulo anterior hemos visto que el ingreso del Sahel en el certamen global está determinando una implosión de la inestabilidad, complejizando aun más una definición de los equilibrios, donde la globalización y la creciente interdependencia están acelerando la tensión hacia la multipolaridad.

En el Sahel la multipolaridad se juega entre las potencias preexistentes (como Francia o EEUU) y las emergentes, como China, y donde, en los tentativos de expansión de la influencia y pretensión hegemónica regional, el poder asume y se impone en diferentes formas.

Este “juego” tiene lugar en un escenario que, por su estructura política, social, económica y religioso-cultural, está enlazado con una constelación de factores internos y externos, íntimamente interconectados. Así, los intereses de las tradicionales potencias por este “tablero” se conjugan con intereses de otro nivel, local y transnacional. De tal manera estos “*ungoverned spaces*” asumen una complejidad relacional extrema, de la cual al mismo tiempo se benefician mutuamente las relaciones entre bandas criminales, grupos militantes y población local, multiplicando exponencialmente los factores de conflictividad.

La competitividad, frente a una inexistencia de controles y de reglas de juego, aprovecha estos factores de conflictividad utilizándolos como herramienta de poder, factores que se entrelazan y se solapan a varios niveles al servicio de los diferentes intereses políticos y económicos.

Estas son las “nuevas”, complejas, reglas del juego internacional postmoderno, con las cuales se va definiendo este SI multipolar y donde se tienen que mover los actores fundamentales de esta transición sistémica.

1. Sahel en el Orden Multipolar.

“De todas las cosas que tienen muchas partes y cuyo conjunto no es como un cumulo y cuyo entero es algo más que las partes, hay una causa en su unidad.”

Aristóteles (2006:87)

Cuando estamos en presencia de fases históricas continuas, el orden mundial de las relaciones del sistema-mundo es más estable mientras, al ocurrir unas transiciones de estado, se pierden los puntos de referencia, transformando el todo en desorden. Peter Apps (2016) anticipa que “los próximos años serán de lo más peligrosos de la historia humana reciente por el riesgo del colapso total del sistema (...) muchos de los potenciadores de estabilidad – globalización, consenso internacional y atracción dominante del centro político – en muchos países están amenazados o se han desmoronado por completo”.

Desde el Renacimiento, nuestro mundo occidental ha conocido al menos cinco transformaciones radicales: Westfalia, revolución Francesa, la tres guerras continentales (1870-1871, Primera y Segunda Guerra Mundial), fin del sistema bipolar con reunificación de Alemania y fin de la URSS. A estos cambios del orden geopolítico a menudo nos olvidamos, de acuerdo con Peter Katzenstein, que “el principal evento del siglo XX podría haber sido la descolonización en vez de la I y II guerra mundial, no obstante los indecibles horrores que estas llevaron sobre el mundo” (cit. por Amitav Acharya, 2014:648).

Con la disolución de la Unión Soviética, se abrió un nuevo escenario mundial, donde el primer efecto en el continente africano fue la progresiva disolución de las dependencias políticas y militares de estos países respecto a EEUU y a la Federación de Rusia, restaurando, desde un cierto punto de vista, la hegemonía estratégica franco-británica y la oportunidad de intrusión de nuevas potencias extracontinentales, como China y, en menor medida, India y Brasil.

Si por un lado el principio wilsoniano de la autodeterminación de los pueblos ha (aparentemente) determinado el fin de los imperios coloniales y un nuevo equilibrio hegemónico del SI, por el otro la globalización, con su “arma nuclear” de la creciente interdependencia, desarrolla todo su potencial moviendo el SI a una transición a la multipolaridad. Una multipolaridad que históricamente nos ofrece solo ejemplos imperfectos, en cuanto que es la primera vez que esta configuración se presenta en el sistema-mundo entendido como “uno”.

La situación actual, viviendo la fase terminal de un unipolarismo (que en parte nos recuerda el Imperio británico), se presenta como un sistema más extenso y que se va dividiendo en más polos. Después de setenta años de dominio substancial de EEUU sobre gran parte del mundo, está emergiendo la *leadership* del contendiente chino, no como “alter ego” de (la ex) URSS con el

cual repartirse el mundo, ni para substituir EEUU como centro de gravedad y dominador este “siglo chino”. La frase de Nikolas Spykman²⁴⁰ “quien domina Eurasia controla los destinos del mundo” (1944:7) resume la pasada y siempre presente obsesión de EEUU para evitar la formación de una alianza continental Eurasiatica, donde China de momento no parece posicionarse ideológicamente ni anhelar al control planetario, sino se propone como actor macroregional y titular de un interés difundido a la multipolaridad.

Paralelamente a esta dinámica se asiste a una intensificación de los eventos: la Primavera árabe y el sucesivo incremento de la conflictividad en el Sahel y en Oriente medio, la elección de un presidente de EEUU con una aproximación aparentemente menos globalista (o por lo menos no muy dedicado a construir un *nation building* planetario) y el crecimiento exponencial de redes infraestructurales de conexión global (físicas y inmateriales, como las jurídicas).

Todo esto reproduce una globalización que fluye entre un movimiento centrífugo y al mismo tiempo centrípeto, con la expansión o contracción de sistemas (estado-nacionales, militares, políticos, económicos, culturales) en el contexto geopolítico planetario, ahora más denso que antes, con más actores y con un juego complejo que, como el poder, se entrelaza multidimensionalmente en más tableros de ajedrez.

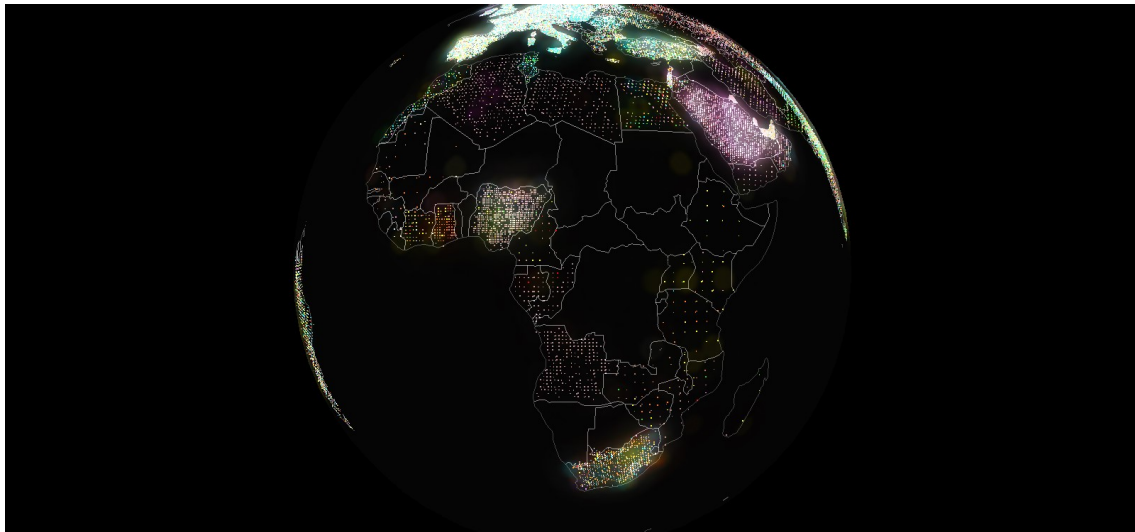
Globalización e interdependencia han relativizado el concepto de equilibrio del poder: ninguna potencia mundial (y ya la administración Obama era consciente de esto) tiene la capacidad para imponerse por sí solo a los demás. Si en el plano político-militar EEUU sigue siendo la única superpotencia, “en todas las dimensiones restantes – industrial, financiera, educativa, social y cultural - la distribución del poder está cambiando, mudándose fuera del dominio norteamericano” (Zakaria 2009:6).

A la par del concepto de poder, también el de equilibrio se complejiza. El concepto de equilibrio que Tucídides, Hume, Morghentau proponían se completa y termina en la era bipolar. La complejidad del equilibrio se encuentra con el emerger de nuevas potencias y de diferentes actores, y la multipolaridad asume carácter multicéntrico, en el que las potencias ejercen como tales en áreas diversas (cfr. en este sentido Esther Barbé, 2007:273).

Entonces esta “interpolaridad” hija de la globalización, como se ha definido antes, no incrementa linealmente la estabilidad. Si bien, por la creciente interdependencia, la guerra tradicional es una eventualidad remota, a menudo la competitividad asume facetas más crueles, y los campos de batalla se

²⁴⁰ Nicholas Spykman fue muy influyente en el pensamiento realista de Hans Morghentau y de hecho fue lo que fundó la construcción estadounidense de la disciplina de las RRII.

producen donde la interdependencia y la interconexiones al sistema global todavía no se han realizado; la imagen siguiente destaca estas zonas “grises” del Sahel.



Fuente: The *globe of economic Complexity*, Harvard University, Center for International Development (en: <https://goo.gl/F1k7kc>).

Globalización y creciente asimetría de la interdependencia han determinado una aceleración en los procesos de desintegración de los híbridos estados post coloniales y, tras la Primavera árabe, el ingreso del Sahel en la competición global, abriendo nuevos espacios a actores menos tradicionales y mas identitarios (MNCs, organizaciones criminales y terroristas) e intensificando la conflictividad a varios niveles.

En el Sahel la fenomenología de la “nuevas guerras” di Mary Kaldor (2001) se proyecta sin problema: se llaman tribales o étnicas, pero en realidad son guerras por el poder, el control de los recursos, de los flujos internacionales de las ayudas o de la inversión directa. En esta región la conflictividad es y se persigue como una verdadera alternativa a la gobernanza, y el término “étnico” es pertinente solo porque movilización e identificación se realizan sobre bases étnicas. Por su lado, el islam político actúa y se entrelaza con la misma perspectiva, donde el *brand* (Daesh o Al Qaeda) se intercambia con facilidad. De tal manera, la política del desorden o del “caos” se propone como manera de gobernar, funcional y paradójicamente “racional” en estas situaciones de inestabilidad y vulnerabilidad crónica.

A nivel global, el epicentro de la multipolaridad y del nuevo orden mundial se encuentra todavía en Oriente medio, entre los Balcanes y Asia central, *hub* primario para la producción y el transporte de energía y de una renovada Ruta de la Seda. Al mismo tiempo, en la definición los equilibrios Eurasiáticos y de los múltiples polos de poder, el continente africano va asumiendo una creciente relevancia y, en mi opinión, un potencial superior. De esta relevancia EEUU ya

se dió cuenta en los años 90,²⁴¹ empezando su confrontación (oculta o explícita) con Francia y la contención de China. Al mismo tiempo otras potencias emergentes (en las que lamentablemente no podemos incluir a la UE) han dirigido su atención hacia este continente, como unos países de Oriente medio, que ven su influencia en el sistema global, a la vez que su sobrevivencia, imprescindiblemente enlazada con el control de este escenario.

En esta dinámica multipolar, asistimos al consolidarse de un proceso de integración continental entre Moscú, Pekín, Nueva Delhi, Ankara e Irán (cfr. Graziani, 2009), en el que África no tiene una posición definida cual entidad geopolítica o regional, limitándose de momento a ser el “área de descarga” de los contrastes geoestratégicos globales. En este marco, el Sahel asciende a centro de gravedad de toda la potencialidad continental africana, un pivote que le permitiría mover sus aspiraciones a lo largo de tres directrices principales, respectivamente en dirección a la cuenca Mediterránea, al océano Indiano²⁴² y al Atlántico (en cooperación estratégica sur-sur con América latina²⁴³), reforzando los respectivos polos regionales, en contraste a la actual sobrevivencia de una unipolaridad que está intentando recolocarse con un evidente realismo.

Quien controla el Sahel, controla el desarrollo del constiuyendo sistema-mundo. Hoy estamos en pleno desarrollo del juego, donde todos se mueven para dictar las reglas y establecer los órdenes, buscar su posición y enlazar sus redes.

Pasando a examinar la naturaleza de estos jugadores, sus necesidades y prioridades estratégicas, el Estado, como ya hemos observado, sigue siendo el actor fundamental, una estructura socio-política que al final todos lo demás actores tienen interés en mantener y que, dado por muerto,²⁴⁴ y que ha demostrado su extraordinaria resiliencia y adaptación a los cambios impuestos por el proceso globalizador. Esto no excluye que en sus interrelaciones se vayan insertando, a varios niveles y ámbitos, otros actores no estatales, trans y supranacionales, que complejizan la comprensión lineal y, de hecho, actúan

²⁴¹ Esto se concretó al incluir África, también bajo una retórica propia de la precedente administración, en la “guerra global contra el terror”, como Susan Rice (2001), consultora con el gobierno Clinton y *National Security Advisor* del gobierno Obama de 2013 a 2017, subrayó frente al *Committee on International Relations* del Congreso.

²⁴² Significativa fue la llamada “Declaración de Delhi”, redactada en el Summit India-África de 2008 (texto disponible en: <http://www.africa-union.org>).

²⁴³ Que ha visto su *imprimatur* en 2009 en el Summit de Isla Margarita, en casa de Chávez y con un palco todo para Gaddafi, que lanzaba la idea de una NATO del sur, la SATO (en: <https://www.loccidentale.it/articoli/81203/gheddafi-e-chavez-allattacco-delloccidente-nasce-la-sato>).

²⁴⁴ De hecho no parece que en Rusia, China o EEUU los debates académicos sobre la crisis del Estado-nación sean tan centrales.

como multiplicadores de riesgo incidiendo directamente en de los factores de conflictividad.

En los últimos años se asiste a un renovado interés de las grandes potencias por el Sahel, donde EEUU la incluye en sus aproximaciones a la seguridad, Francia intenta mantener su peso específico cual país de referencia, Reino Unido desplaza a un plan secundario sus intereses respecto a otras zonas, y China y Rusia la incluyen en sus conceptos de política exterior, centrándose principalmente en los intereses económicos y comerciales. En este contexto el otro actor global (*in progress*), la UE, se aproxima a estos países con su *soft power*, dando prioridad, de manera poco organica, a la contribución al desarrollo sobre la seguridad, sin entender sus sinergias y yendo atrás a los acontecimientos por falta o lentitud de procesos decisionales. Esta dinamica ha complejizado el nuevo mapa estratégico del Sahel, y en este nuevo contexto hay que evaluar presencia y modalidades de intervención de las grandes potencias mundiales, donde cooperación y conflicto de intereses coexisten a través de una panoplia de instrumentos, que van desde la diplomacia cooperativa y la ayuda humanitaria hasta las operaciones militares, pasando por las relaciones económicas, la formación de élites, la venta de armamento o el control de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

De tal manera, hay que comprender la lógica interna y los intereses que presiden la intervención de cada actor, para luego determinar cómo, cuándo y de qué modo estarán dispuestos a participar en operaciones militares o bajo qué condiciones tratarán de controlarlas o impedir las a través de OOI, o de otras maneras mas o menos compatibles con el DI.

Empezaremos con EEUU, con su *leit motiv* representado por un *America first* que sigue con el presidente Trump y que tampoco la doctrina Obama ha intentado desmentir, donde por un tiempo el *leading from behind* se ha confundido con el idealismo.

La actual administración Trump replica su “gran estrategia” en términos visiblemente más realistas, consciente de un declive hegemónico inevitable y quizás por esto más intervencionista y proclive ad una bilateralidad dinamica y cambiante: el multilateralismo mal se concilia con el “estado de naturaleza”.

2. Estados Unidos.

El lema “*E pluribus unum*” acompaña EEUU desde 1776, sintomático de la capacidad de formar un sistema y factor determinante de su fuerza hegemónica. Su dominio tiene por lo menos setenta años de poder substancial sobre el mundo, y quizás el fin del bipolarismo le haya causado un *overstretching*, o sea un exceso de proyección de sus intereses por controlar

zonas que antes estaban bajo el dominio del otro sistema. Este 4,4% de la población planetaria que, según los datos del Banco Mundial 2015, produce el 24% del PIB mundial, desarrollando su sistema de producción y consumo de masa, de su *big company* y de sus multinacionales, bajo la doctrina Monroe de 1823, que establecía su “espacio vital”, de hecho un razteliano *Lebensraum*, que también se interpretó con una necesidad expansionista. La potencia militar por antonomasia,²⁴⁵ que por su enorme gasto público en la defensa se conjuga malamente con la teoría del “menos Estado y más mercado”, tiene al mismo tiempo (por ahora) el substancial control de la finanza mundial.²⁴⁶

Además EEUU es la patria de las principales teorías de las RRII donde, en la actuación práctica, y de acuerdo con Roberto Fagan (2017:24), la diferencia entre idealistas y realistas más que de sustancia es de método: el pragmatismo invade ambas perspectivas.²⁴⁷ Incluso, si los neoliberales del CNAS (*Centre for a New American Security*), dirigido por Robert Kagan y James Rubin,²⁴⁸ titulan su informe de mayo 2016 “*Extending American Power. Strategies to Expand U.S. Engagement in a Competitive World Order*”, y el contenido es hacia una política expansiva, los realistas al alrededor de Donald Trump (como Charles Kupchan) se muestran más cautos y casi convencidos de la inevitabilidad del multipolarismo.

Esta propensión a un cambio de dirección de la política estadounidense no se ha producido por el tan debatido “declive americano”, sino por un “reformateo” de un mundo que la globalización ha vuelto complejo, interconectado y con dinámicas de interdependencia no lineales, donde se produce una mayor relatividad de la hegemonía de EEUU sobre él. Un mundo con una red

²⁴⁵ Su PIB influye por el 36% del gasto mundial en armas, la suma de los otros ocho países que lo siguen en la clasificación del SIPRI de Estocolmo (datos 2015), en: www.sipri.org/research/armaments/milex/recent-trends.

²⁴⁶ El exorbitante privilegio del dólar (como lo llamaba Giscard d’Estaing) está junto a un sistema financiero impresionante (compartido con la City de Londres), apoyado de sociedades de *rating*, *offshore*, los últimos 12 presidentes del Banco Mundial, una capitalización de sus empresas más grande de la demás 14 naciones que la siguen.

²⁴⁷ La sustancial continuidad entre las administraciones Bush e Obama se confirma en la *National Security Strategy* del 26 de mayo 2010, donde este último presidente, en el remarcar su empeño a intentar todas las opciones posibles antes de utilizar el instrumento militar, a pag. 23 subraya que “*when force is necessary, we will continue to do so [and] [t]he United States must reserve the right to act unilaterally if necessary to defend our nation and our interest*” (cfr. en: <https://goo.gl/LY7RHG>). Otro ejemplo podemos encontrarlo en la intervención de EEUU en Libia en 2011, donde el “*leading from behind*” de la administración Obama ha declarado su voluntad de intervenir, para reforzar el orden internacional liberal y para renovar la *leadership* estadounidense en el mundo (cfr. Lizza, 2011).

²⁴⁸ Este último ya trabajaba en el *staff* de Hillary Clinton.

compleja de interrelaciones, 7,5 billones de personas y más de 200 estados, no se puede reconducir a un control unilateral, a pesar de su fuerza y capacidad. El emerger de actores internacionales que, además que reducir el *gap* a nivel de poder relativo, se posicionan como portadores de una esfera de valores diferentes – y a veces contrapuestos - respeto a la estadounidense, lleva a la evolución de la percepción de la amenaza en su misma doctrina de seguridad, y a una mutada estrategia de *engagement* de las grandes potencias dentro del nuevo orden internacional siempre menos universalmente liberal (cfr. Zuccarelli, 2016:12). Una adaptación necesaria por parte de la política exterior estadounidense que ya reconoce, en palabras de Nicolas Bouchet, que “no todos los casos de inestabilidad a nivel global amenazan en igual medida los intereses estadounidenses y, entonces, no necesariamente requieren [con igual medida] la promoción de los valores políticos americanos” (2013:39).

Las siguientes palabras de Robert Kaplan precisan como el orden internacional a lo largo de la historia ha estado definido por los recursos energéticos, los cuales han delimitado los entornos geográficos y las tensiones territoriales alrededor de estos.

“La geopolítica, es la batalla por el espacio y el poder desempeñado en un entorno geográfico. Así, como hay geopolítica militar, geopolítica diplomática y geopolítica económica, también se habla de una geopolítica energética (...) enmarcada por los recursos naturales y las rutas comerciales que trazan los consumidores. Las actuales tensiones territoriales están impulsadas no sólo por las reservas potenciales de grandes recursos naturales, sino también, por el hecho mismo, que las rutas y vías marítimas, se han convertido en los puntos de estrangulamiento (...) con una creciente importancia geopolítica debido a los cambios en el mercado mundial.” (2014).

Con una Europa disminuida tras las dos guerras mundiales, el fin de la amenaza Soviética y la culminación de la Guerra Fría, Zbigniew Brzezinski (1998:31) observaba que EEUU se centraron en “fortalecer sus alianzas con aquellos países que podían ser en un futuro sus “rivales europeo-occidentales y japoneses. Al tener claro que Eurasia correspondía al mayor continente del planeta y que su eje geopolítico permitía el control de dos de las tres regiones más avanzadas y productivas del mundo, dio por sentado que de esta forma se lograría casi automáticamente la subordinación de África.” De esta manera, EEUU se dio a la tarea de marginar a China con el fin de tener un mayor control sobre el dominio continental. Para EEUU, precisa el mismo autor, “Eurasia es la principal recompensa geopolítica” (ibid.:39).

Asimismo, el interés de EEUU para el continente africano empezó a revitalizarse en los mediados de los años 90 por parte de la administración Clinton, con el potenciamento de los ejércitos africanos hacia una capacidad de

reacción a las crisis regionales a través de la *Africa Crisis Response Force* (ACRF) en septiembre 1996, que el año siguiente se transformará en el *African Crisis Response Initiative* (ACRI).²⁴⁹

Al comienzo de los años 2000, bajo la administración Clinton antes y luego con el lanzamiento de la “*Global War on Terror*” de George W. Bush, la atención estadounidense hacia África creció, siguiendo los dos principales intereses de la lucha al terrorismo²⁵⁰ (abriendo dos nuevos frentes en el Cuerno de África y en el Sahara - Sahel en el marco de la operación “*Enduring Freedom*”) y de la protección de las provisiones del petróleo africano, considerado estratégico en el marco de la diversificación de las provisiones respecto a los países del Golfo (cfr. Lorgier y Bockel, 2013:167). Así, desde este año se asiste a una multiplicación de la ayuda al desarrollo para los países del Sahel junto a programas de cooperación militar, con el objetivo de reforzar su presencia militar funcional a sus intereses estratégicos.

En 2002 el presidente Bush lanzó la *Pan-Sahel Initiative*²⁵¹ y el año siguiente la *East Africa Counterterrorism Initiative*, en la lucha contra el grupo Al Shabaab. Luego, en 2005, con la presión de los ambientes *Neo Conservative* por la seguridad de sus intereses petrolíferos en la región, se adoptó la *Trans-Sahara Counterterrorism Partnership*, para extender a los países del Sahel la lucha contra el terrorismo yihadista, involucrando al mismo tiempo a los del Magreb en una colaboración interregional que dificultase la movilidad de estos grupos (cfr. Copson, 2012:8).²⁵²

Al mismo tiempo (en 2004) la misma administración Bush adopta dos nuevos programas, el *Global Peace Operations Initiative* (GPOI), con un presupuesto de 660 millones de dólares en cinco años para el entrenamiento, el equipamiento y el soporte logístico de los países que quisieran participar a las misiones de *Peacekeeping*²⁵³ y al *Millennium Challenge Account* (MCA), un programa para ofrecer ayudas económicas a los países que tuvieran un percurso de reformas en campo político y económico.

²⁴⁹ Véase el Informe del *International Crisis Group* (2005:27).

²⁵⁰ Véase la *National Security Strategy of the United States of America* de 2002 (pp.5-6) en: www.state.gov/documents/organization/63562.pdf.

²⁵¹ La finalidad era aumentar las capacidades de los estados participantes, Mali, Níger, Mauritania e Ciad, en materia de control de su propio territorio y de protección de las fronteras a través el entrenamiento de los respectivos ejércitos bajo la dirección de EUCOM.

²⁵² Véase el documento del Departamento de Estado de EEUU, disponible en: <https://goo.gl/LGGzgb>.

²⁵³ *International Crisis Group*, op.cit., p. 27.

Se trataba, en suma, de programas funcionales a los intereses de seguridad de EEUU, para utilizar estas tropas para la “*Global War on Terror*” o la protección de los pozos de petróleo (cfr. Copson, 2012:111).

El 2006 fue el “año de África” para China, que reunió en Pekín 48 de los 54 estados africanos para el vértice FOCAC,²⁵⁴ y frente al crecimiento del continente y a la siempre más activa presencia china, EEUU adoptó la nueva estrategia Bush-Rice del “partenariado”, que se fundaba sobre el principio del “*doing thing with people, not for them*”, archibando la doctrina Clinton del “*Trade not aid*” (cfr. Mosca et al., 2008:114). Así en estos años África devino una prioridad per EEUU, y su *National Security Strategy* de marzo 2006 consideraba el continente africano de creciente “importancia geoestratégica y prioritario por la administración”. En este periodo también el mando “geográfico” EUCOM intensificó sus actividades, a través de una serie de operaciones conjuntas denominadas “*Flintlock*” (la primera en 2005), con escasos resultados, y curiosamente, como observan Bonnetcase y Brachet (2013:11), al crecimiento de la presencia militar de EEUU en el Sahel asistimos al proporcional aumento de los grupos terroristas en la región (cfr. en este sentido también Alexis, 2013:16).

La confirmación de la prioridad estratégica de África llega en 2007 con la constitución del *U.S. Africa Command* (AFRICOM), un “*Combatant Command Plus*”, como lo define Lauren Ploch (2011:1), que tiene un mandato más amplio para el desarrollo de un *soft power*, incorporando el rol de las demás agencias y departamentos gubernativos para edificar una seguridad estable para el desarrollo. Con su estructura polivalente, militar y diplomática, AFRICOM quiere lograr sinérgicamente los diferentes objetivos geoestratégicos, desde el contraste al terrorismo islámico en la región, la consolidación de los llamados “*failed States*”, la garantía del acceso a los recursos energéticos y una expansión de la presencia política y económica en contraste la de las potencias emergentes, como China, en fuerte expansión en el área.

A este propósito, como destaca Marco Massoni (2012:37), aunque las importaciones de los miembros africanos del OPEP (Argelia, Libia, Nigeria e Angola) hacia EEUU hayan disminuido constantemente desde 2008,²⁵⁵ su petróleo²⁵⁶ y sus recursos energéticos y mineras representan un interés estratégico de proteger por parte de EEUU, en consideración de su proceso de

²⁵⁴ Forum que sigue muy activo y de creciente atracción para los países africanos. Véase en: <http://www.focac.org/eng/>.

²⁵⁵ Datos de la *U.S. Energy Information Administration* (en: <https://goo.gl/KNZqUS>).

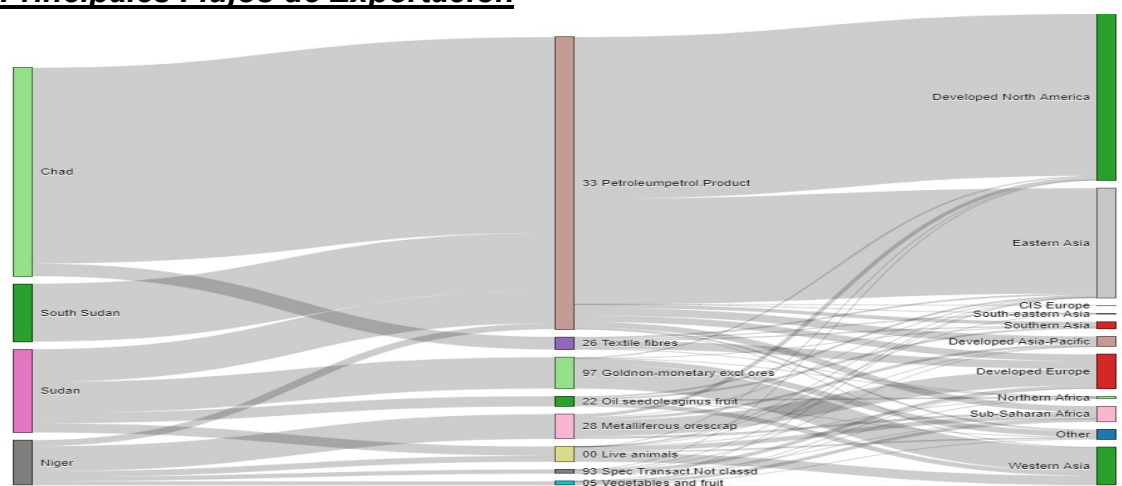
²⁵⁶ De calidad superior al petróleo mediorienta por su escasa presencia de azufre.

emancipación de las fuentes saudí y de su posición geográfica. A esto se añade que EEUU, además de los fuertes intereses en el sector minero, frente a un subsuelo saheliano rico de oro, diamantes, cobalto, uranio y platino, miran a este mercado que tiene más de un billón de potenciales consumidores y en crecimiento demográfico exponencial (cfr. Lorigeroux y Bockel, 2013:168).²⁵⁷

África entonces representa el seguimiento de la *security for oil policy* empezada en Oriente medio, como confirmó en 2012 el Secretario de Estado de EEUU Hillary Clinton en su discurso al *Center for Strategic and International Studies* sobre la transición democrática en Magreb, subrayando que los intereses estadounidenses se identifican “en la promoción de la democracia y de los derechos humanos, la destrucción de Al Qaeda, la defensa de nuestros aliados y *partner* y la protección de las fuentes de provisión energética” (2012:9). En este contexto el Sahel se consolida como pivote para contrastar las potencias emergentes en el escenario global, y en particular en el espacio Asia-Pacífico donde, como reiteró Hillary Clinton (2011), EEUU tendrán que estar al “centro de la acción”. De esta manera, de acuerdo a Liliana Mosca et al. (2008), se produjo un crecimiento de las iniciativas estadounidenses, en términos de compromiso militar y volumen de intercambios económicos y ayudas, que ha ido creciendo paralelamente a la tendencia china, cuyo modelo de desarrollo alternativo a lo occidental, basado en la cooperación económica, comercial y también militar a través el suministro de armamentos, es percibido como amenazante (cfr. en este sentido también Klare y Volman, 2006:297).

Los gráficos siguientes dan una primera imagen de los intercambios comerciales globales (datos 2016) en estos cuatro países sahelianos.

Principales Flujos de Exportación



²⁵⁷ Los mismos autores siguen precisando como no sea casual la particular atención de las empresas de la *Silicon Valley*, como la fundación de Bill y Melinda Gates, que ha destinado a África dos billones de dólares en 2012, el doble de lo que la Organización Mundial por la Salud (OMS) destina a este continente.

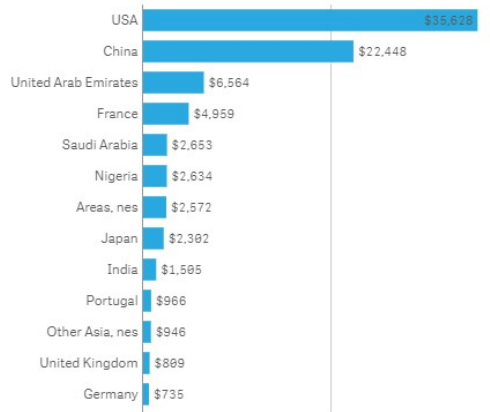
Commodities

(MLN US\$)



Destination of exports

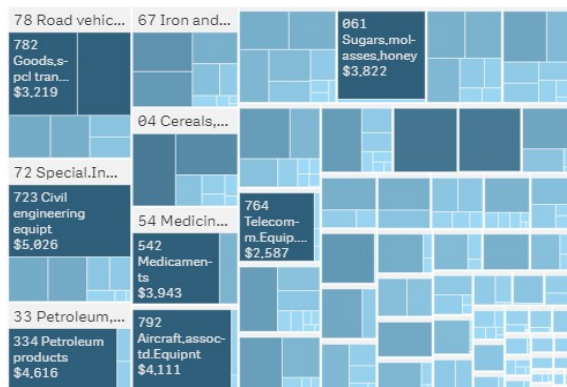
(MLN US\$)



Principales Flujos de Importacion

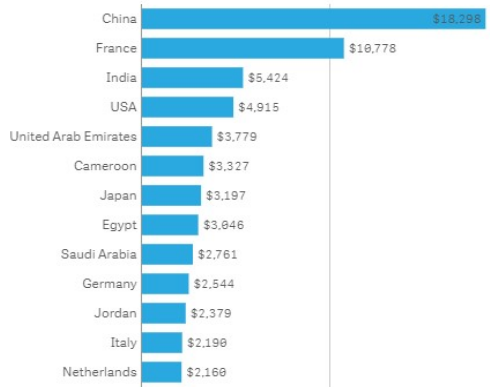
Commodities

(MLN US\$)



Origin of imports

(MLN US\$)



Fuente: *Comtrade Analytics, UN Statistics Division*. Disponible en: <https://comtrade.un.org/labs/data-explorer/>. Consulta del 10 de octubre 2017.

Estos gráficos nos proponen los actores directamente involucrados en el área en cuestión desde el punto de vista económico. Claramente en cada país se determinan equilibrios diferentes: en Níger y Chad, Francia y EEUU son los *partner* privilegiados, mientras en los dos Sudán, China y otros países de Oriente medio ejercen una influencia preponderante.

A este propósito es importante destacar que, aunque estos datos económicos no sean vitales para la sobrevivencia de EEUU,²⁵⁸ el potencial del Sahel está en la capacidad de modificar los equilibrios continentales a través de un efecto

²⁵⁸ El entero continente africano en 2014 representaba el solo 1,5% de las importaciones de EEUU y el 2,2% de sus exportaciones. Véase en: https://www.census.gov/foreign-trade/Press-Release/2014pr/aip/related_party/rp14.pdf.

dominó de su inestabilidad hacia los países vecinos en el norte y en el sur: aquí está su verdadero valor añadido.²⁵⁹

Y si, como observa Henry Kissinger (2012:25), por parte de China existe la percepción que EEUU, como potencia herida, quiera impedir el ascenso de cualquier concurrente, de manera que “cualquier cooperación continua con EEUU es contraproducente”, por otro lado EEUU ven en la política de China la intención de afirmar como potencia regional en el área del Pacífico occidental y consolidar Asia en un único bloque bajo su control. En este mismo sentido William Engdahl (2012) destaca que “el ex consejero del Pentágono, Robert Kaplan, ha observado que el Océano Índico se ha vuelto un centro de gravedad estratégico mundial y quien lo controle, controla Eurasia, incluyendo a China. Es un corredor marítimo vital para flujos de energía y comercio entre los países de Medio y Lejano Oriente. Mas estratégicamente, es el corazón de un eje económico sur-sur en desarrollo entre, África y América Latina”.

Los años gloriosos y las ideas preconcebidas de una hegemonía de EEUU que dirigía los lineamientos internacionales quedan atrás. El SI y sus complejas interrelaciones de poder seguirán desplazándose hacia un sistema cada vez más multipolar, donde actores como China buscan desequilibrar las condiciones tradicionalmente impuestas por occidente y la fuerte incursión de las potencias emergentes, obligando EEUU a compartir su poder global con países que día a día ganan protagonismo en su poderío económico, estratégico, geopolítico, social y cultural. Desde aquí la importancia de establecer coaliciones y alianzas estratégicas para ejercer nuevos niveles de poder y enfrentarlo como hegemon del sistema. En este sentido, con respecto al tema energético y la gran dependencia de la economía mundial por las energías no renovables, asistimos en los últimos años al enfrentamiento entre EEUU, China y otros poderes emergentes por acaparar recursos, en un periodo de una recesión económica que impide consolidar grandes avances tecnológicos que respondan a las necesidades mundiales, donde, de acuerdo a la Agencia Internacional de Energía (AIE) “la demanda mundial de energía crecerá más de un tercio para el período de 2040”.²⁶⁰

El principal reto de EEUU radica entonces en lograr mantener y ampliar su autoridad en el Océano Índico con el fin de alcanzar sus intereses estratégicos, los cuales incluyen los intentos por obstaculizar el poder y la influencia de países como China, Irán y Rusia (y su vinculación), proteger el acceso seguro a

²⁵⁹ Los países económicamente más estratégicos de África son Egipto, Nigeria, Libia, Argelia, Angola y Sudáfrica, y su *partnership* en casi todos los casos dependerá de los equilibrios socio-políticos y étnico-religiosos que se puedan crear en el Sahel.

²⁶⁰ Cfr. el *World Energy Outlook 2017*, en: <https://goo.gl/pBaC5L>.

las fuentes de energía, luchar contra el terrorismo y otras amenazas a la seguridad.

De tal manera África se propone como verdadero centro de gravedad para el reposicionamiento de las mayores potencias mundiales, que por cierto no llevará a ningún enfrentamiento directo entre ellas, sino a un conflicto bajo las alianzas con los estados africanos involucrados, donde el contraste al terrorismo puede ser utilizado para restablecer y consolidar alianzas funcionales a los objetivos geoestratégicos occidentales.

En este contexto, controlar el Sahel para EEUU significa asegurarse sus intereses en el área y obtener bases estratégicas para controlar el “arco de crisis” que va desde el Golfo de Guinea hasta Afganistán, controlando las mayores fuentes de provisión energética mundial y las mismas infraestructuras de transporte que la atraviesan. El esquema operacional a base de la nueva estrategia de EEUU (y de Francia), que después de la Primavera árabe hemos visto en Libia y luego en Mali, se va replicando en estos países de la franja saheliana. La capacidad adaptativa de la potencia estadounidense a este contexto inusual no será muy fácil de gestionar, también gracias a una globalización que, dado lugar a la proliferación de centros de poder que compiten según una geometría variable.

Unas consideraciones cerca del cambio de la actual política exterior de EEUU. Como en 2015 observaba Henry Kissinger, al final la aproximación de Barack Obama en las RRII es realista, aunque de tipo prudencial y con una visión más ideológica que estratégica (cfr. Heilbrunn, 2015). Ya en 2011 su realismo inspirado a la prudencia – en el hablar de “*hitting singles*” y “*passing the baton*”— resultaba a distancia y minimalista, tan que su mismo consejero Ryan Lizza tuvo a describir su aproximación como “*leading from behind*” (2011). EEUU se iba dando cuenta que su antigua política de contención de Rusia y China ya no se realiza con el multilateralismo y que en un mundo multipolar se necesitaba de su actualización, añadiendo una mayor “sofisticación” en su política extranjera.²⁶¹

Los exitosos temas de la campaña electoral de Donald Trump – con América que necesita compartir con sus aliados la responsabilidad por su propia defensa, mejores acuerdos comerciales y una protección de la manipulación de

²⁶¹ La necesidad de un cambio sistémico se conyuga también con la lógica de Robert Gilpin; en sus palabras: “*As the power of a state increases, the relative cost of changing the system and of thereby achieving the state’s goals decreases (and, conversely, increases when a state is declining). ... Therefore, according to the law of demand, as the power of a state increases, so does the probability of its willingness to seek a change in the system.*” (1987:95).

su moneda – llegan desde una economía política del realismo, que a veces se llama neo mercantilismo o mejor “nacionalismo económico”.²⁶²

Trump, de acuerdo con Randall Schweller (2017), es un nacionalista económico, en el sentido que cree que los factores políticos son lo que determinan las relaciones económicas, y que la globalización no cultiva la armonía entre estados sino que crea otra arena de conflictos interestatales y que la interdependencia económica aumenta la vulnerabilidad nacional como mecanismo de dominación social, así que el estado tiene que intervenir cuando los intereses de actores domésticos difieren de los suyos. Así Trump posiciona al centro de su visión realista el “*America first*”, ve un vencedor y un perdedor en cada transacción, y la política extranjera en su idea es competitiva por su naturaleza, así que: “*We’re taken advantage of by every nation in the world virtually. It’s not going to happen anymore.*” (Jeff Mason, 2017). La aproximación a las RRII de Trump cae sustancialmente bajo la rúbrica del “*offshore balancing*”, una estrategia definida por Christopher Layne (1997) y luego adoptada por muchos realistas como John Mearsheimer, Stephen Walt, Barry Posen, Robert Pape, and Andrew Bacevich.²⁶³ Y su apoyo de los realistas se nota en su posición acerca de dejar que Rusia gestione el problema de Siria²⁶⁴ o de revisión de su posición en la OTAN,²⁶⁵ donde, se añade, una su expansión podría empujar aun más rápidamente Rusia hacia China en vez de atraerla a la UE y EEUU.

Para sobrevivir como gran hegemon, Washington se ha dado cuenta que es necesario disminuir y redistribuir sus “pesos” y recibir con atención las potencias emergentes; en la salvaguardia de su interés nacional, su política exterior no mira a la promoción de la democracia, a la intervención humanitaria, a la *responsability to protect* al extranjero. EEUU quiere negociar con estados y gobiernos, no con actores no estatales u OOI; no quieren dibujar unilateralmente el nuevo orden mundial, o ser el guardián del mundo, sino fomentar los equilibrios regionales a través de sus aliados y gestionando su fluido *status quo*: una gestión realista de la multipolaridad.

La inicial elección por parte de la administración Trump de “personajes duros para tiempos difíciles”, como los generales Flynn y Mattis (respectivamente

²⁶² Para la definición de nacionalismo económico véase Jonathan Kirshner (1999).

²⁶³ Véase en particular los artículos de John J. Mearsheimer and Stephen Walt (2016:76), de Barry Posen (2013), y del mismo Christopher Layne (2012).

²⁶⁴ John Mearsheimer and Stephen Walt en particular afirman que “*In Syria, the United States should let Russia take the lead.... If the civil war continues, it will be largely Moscow’s problem, although Washington should be willing to help broker a political settlement*” (2016:76).

²⁶⁵ Cfr. en el mismo sentido cfr. Barry Posen (2013).

como asesor de Seguridad Nacional y de Defensa) rinde probable el abando de la senda utópica y el adoptar una actitud realista, que Robert Kaplan describe como “una sensibilidad basada en un maduro sentido de lo trágico, de todo lo que puede ir mal en política exterior por lo que la prudencia y el conocimiento histórico están inmersos en la mentalidad realista” (cit. por Fojón, 2017).

De momento (en 2017) la administración Trump ha evidenciado una escasa atención a su política en África, y lo destaca el hecho que por unos meses los cargos más relevantes hayan sido vacantes o temporáneos, como la de Subsecretario a los Asuntos Africanos. Además la declarada eventualidad de cerrar o reducir unas iniciativas estadounidense en África preocupa muchos gobiernos locales y puede cambiar rápidamente la dirección de las alianzas, también en la consideración que las exportaciones de EEUU en África han disminuido de 38 billones en 2014 a 22 billones en 2016, mientras China es el principal *partner* comercial, con un facturado de 102 billones de dólares en 2015 (cfr. Massoni, 2017:82).

El conyunto de estas dinámicas destaca que la lucha para un “equilibrio” multipolar y la determinación del control de las interconexiones globales están todavía en curso de definición. En esta fase, como destaca Daniel Drezner (2016), “*this is realism’s moment in the foreign policy sun*”; un realismo adaptado a un escenario postmoderno, complejo y en camino a una multipolaridad, donde se inserta el realismo chino, con modalidades *sui generis* que en seguida se describen.

3. China.

“Quien consiga la supremacía marítima en el océano Índico será protagonista en el escenario internacional”.

Alfred Mahan (1994:3)

El continente africano tiene la capacidad de ofrecer soluciones a los problemas e intereses de las grandes potencias, y no a los propios, convirtiéndolo en uno de los territorios más codiciados a través de la historia.

Si África es el *Heartland* de los cambios globales, el Sahel es su centro de gravedad, donde se dirigen, se condensan y se transmiten los potenciales de conflictividad que definen las transiciones. A diferencia del pasado, estas regiones no solo representan aéreas ricas de recursos estratégicos de explotar, sino también espacios donde se está construyendo un nuevo modelo de orden global, donde es crucial la definición del modelo de desarrollo chino.

Las relaciones de China con el continente empiezan con la descolonización y el reconocimiento de estos nuevos estados, a través de su ayuda estatal, condicionada de la lógica de la bipolaridad del tiempo.

De tal manera en 1955, durante la Conferencia de Bandung, en palabras de Jiang Shixue (2011:91), “ciertos países asiáticos y africanos como China, Indonesia, India, Sudán, Egipto y Yemen, entre otros, pusieron como manifiesto la necesidad de reducir las políticas colonialistas e imperialistas en sus países con el fin de establecer las directrices de una alianza entre los nuevos estados independientes y la necesidad de fomentar una cooperación entre ellos, lo cual resultaría más adelante en la creación del Movimiento de Países No Alineados y las primeras bases para lo que hoy se conoce como cooperación Sur-Sur (CSS)”. Se iba delineando una nueva tapa de alianzas por la política exterior china que, más allá de la dependencia por los recursos minerales o las materias primas del continente africano, encontró en África un apoyo diplomático poco considerado por Occidente. Como destacan Bates y Huang, “durante la década de 1970 el apoyo africano resultó vital para obtener el ingreso en NNUU y aumentar el aislamiento de la comunidad internacional hacia Taiwán.” (2008:50). En los últimos años de Mao Zedong, y a partir de la visita de Nixon a China en 1972, China comenzó una mayor inclusión dentro del SI, bajo las reglas marcadas por Occidente pero aplicando su estrategia de *zouchuqu* (fuera de los límites), consiguiendo un fortalecimiento y respaldo de un sin número de naciones que se sentían excluidas de los selectos grupos de economías industrializadas.

Ya desde finales de los años 70, con la “*open door policy*” de Deng Xiaoping, su política extranjera se caracteriza por la “obsesión” del crecimiento económico interno, una economía de mercado socialista²⁶⁶ de lograr a través de un incremento de suministros y exportaciones. A este fin, su penetración en África se realizó bajo una estrategia de no intervención militar, que contemplaba la no injerencia en los conflictos internos, una ayuda relacionada a sus relaciones comerciales bilaterales y sin condicionalidades políticas, con el propósito de fortalecer sus relaciones con áreas o potencias pivotes euroasiáticas para crear un verdadero *Heartland*, tal como lo concibo Sir Halford Mackinder. Su dedicación se centró en el garantizarse los recursos energéticos,²⁶⁷ tierras raras y materias primas que el crecimiento de su

²⁶⁶ Deng Xiaoping lo definió un “socialismo con características chinas”, cuyo significado se puede sintetizar en el rol guía del Partido y del Estado en la economía, en la función determinante de las industrias de Estado y en la apertura al mercado y a las empresas extranjeras, manteniendo la obligación de *joint venture* con empresas locales en los sectores más avanzados y la prohibición de operar en áreas estratégicas (véase el “*Catalogue for the Guidance for Foreign Investment*” de 2017, en: <https://goo.gl/ccnfQ1>).

²⁶⁷ Según el *World Energy Outlook 2015* de la *International Energy Agency* (IEA), China dentro de 2030 será el primer consumidor a nivel global de oro negro, y para satisfacer su necesidad recurrirá a un 66% de *import* en 2020 y al 72% entre 2040. Aunque los principales proveedores son los países de Oriente Medio (2,9 millones de barriles al día, el 52%), África mantiene una

economía requiere, con una mayor dependencia comercial de estos países respecto a China, que en 2015 exporta a África el 8,6% frente una importación de productos brutos del 10,6%, en constante crecimiento en los últimos 20 años.²⁶⁸

De tal manera China, con la ventaja de no ser portador de una “deuda colonial” en el continente negro, persigue esta finalidad, de acuerdo con Rafael Calduch Cervera (2014:62), a través de una táctica indirecta, donde las relaciones diplomáticas bilaterales se derivan en un marco institucional multilateral hacia el continente africano, que se definió con la constitución del FOCAC (*Forum on China Africa Cooperation*), en el que participan casi todos los países africanos y una representación de la Unión Africana (UA). Así, a partir de la Segunda Conferencia Ministerial del FOCAC,²⁶⁹ China incentivó a los gobernantes africanos a dar su beneplácito frente a dicha incursión, a través de la no interferencia en asuntos y políticas internas y la entrega de créditos blandos. Este encuentro promovió las relaciones amistosas por medio de la cooperación reforzada y “condonó 1.27 billones de dólares sobre la deuda de 31 países africanos”, precisa Richard Dowden (2009:492). En el mismo sentido la “*China’s Africa Policy 2015*” refuerza los principios estratégicos de su precedente versión de 2006 hacia una “*comprehensive strategic partnership*”, destacando aun más la importancia económica de estos países por China (cfr. Wekesa, 2015).

El poder estructural de China utiliza pragmáticamente una fortaleza discursiva que radica en mostrar afinidades y similitudes con las necesidades del continente africano, permitiéndose ofrecer a estos gobiernos un liderazgo (a primera vista) libre de presunciones neocolonialistas y la no injerencia en asuntos internos: es la cara amable del discurso que ha vendido a África, los trata a la par, y este *soft power* la ha consolidado como una mejor opción frente a las exigencias de occidente.

Se va así constituyendo en el territorio africano un escenario donde el *Consenso de Washington* y *lo de Pekín* miden sus fuerzas, en una disputa por configurar un orden mundial que les permita disfrutar de los correspondientes privilegios en los asuntos mundiales, sus intereses particulares y la solución de sus asuntos internos. A este propósito, observa Ronald McKinnon, “lo menos que podemos decir a favor del Consenso de Pekín, es que ocupa nichos que

importancia siempre mayor, en cuanto asegura otro 23% con 1,3 millones de barriles al día, la mayor parte de los cuales llega de Nigeria, Angola, Guinea Ecuatorial y Sud Sudán, áreas donde sus capacidades productivas dependen en gran parte de su nivel de estabilidad política.

²⁶⁸ Véase el *Handbook of Statistics 2016* de NNUU (UNCTAD), pp.27 y 29 (en: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/tdstat41_en.pdf).

²⁶⁹ Tuvo lugar en Addis Abeba el 15-16 de diciembre de 2003.

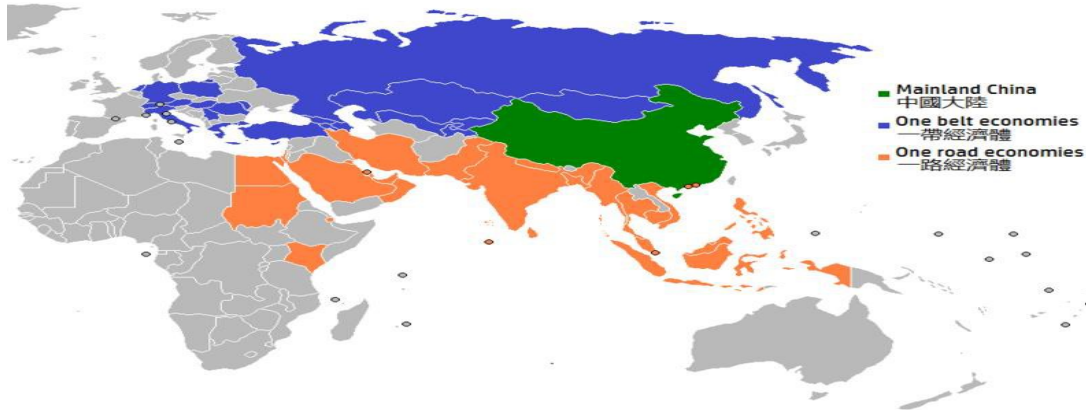
organismos como el Banco Mundial no cubren (...), cada vez más países en desarrollo responden al *soft power* de China, tratando de emular su régimen económico. Tal vez a medida que maduren económicamente, estos convergerán con las reglas del Consenso de Washington, al igual que la propia China” (2010:505-506).

De esta manera África se convierte en plataforma fundamental para la ejecución de tal estrategia y, cómo afirman Mbuyi Kabunda et al. (2011:114), “China ofrece y garantiza por sí misma un apoyo diplomático de primer orden ante las distintas instancias internacionales. Esta solidaridad se ha cristalizado en el apoyo chino a la candidatura de África para ocupar dos sedes como miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU, en consonancia con el apoyo que China recibió de los estados africanos para ser miembro permanente de dicho organismo”. China es uno de los países con mayor representación diplomática en territorio africano y, a través de compromisos bilaterales, ayuda al desarrollo, multilaterales expresiones de altruismo y solidaridad política, ha logrado alcanzar el mayor acercamiento pacífico en la historia de los países del Sahel y África subsahariana, estableciendo una estrategia internacional fundamentada en una nueva visión de la evolución del SI y (paradójicamente) apoyada por la mayoría de sus homólogos africanos.

Para comprender las ambiciones de China es importante considerar su situación geopolítica. En su entorno directo, China tiene potenciales *partner* y enemigos; entre los últimos Japón, extensión del sistema occidental, pero con el cual mantiene una relación comercial primaria y de simétrica interdependencia; con India tiene relaciones fluctuantes, pero en su historia diplomática no se registran ni involuciones ni estabilizaciones. Fuera de su esfera “directa” China tiene buenas relaciones con los países ostracizados por EEUU, sea cercanos (Corea del Norte y Myanmar) que lejanos, como Sudamérica y África. En particular, en África las relaciones más fuertes son con Sudán, Sudáfrica y Zambia y Namibia, con los cuales intercambia recursos por inversiones en infraestructuras sin apostar a un control político ni imponer reglas extra comerciales. A nivel global China tiene fuertes lazos con los principales candidatos a la estructura multipolar, i BRICS (o lo que será de ellos²⁷⁰), con los cuales ha inaugurado en Shanghái el Nuevo Banco por el Desarrollo, donde la moneda de referencia es el yuan. Sus directrices geopolíticas miran a Sudamérica, pero la llamada “Ruta de la Seda” del oeste es prioritaria para conectar los tres polos del sistema eurasiático: China, Rusia y

²⁷⁰ China ve además a Egipto como nuevo candidato potencial, como se ha destacado en el último Summit de Xiamen (China) del 4 de septiembre 2017 (en: <https://goo.gl/APBzmS>).

Europa. Esta proyección, descrita en la imagen debajo, llega así hasta a África, target estratégico en sus relaciones extranjeras.

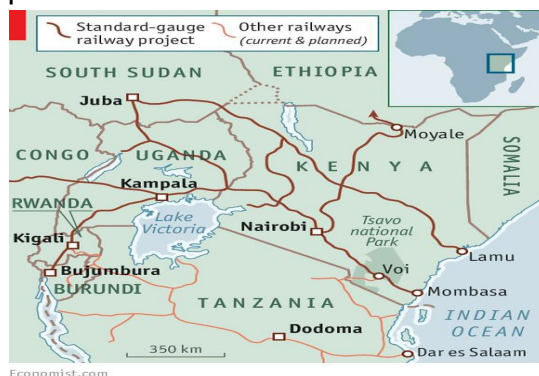


Fuente: Massoni, Marco (2017:17).

La llamada *Belt & Road Initiative*, anunciada el 7 de septiembre de 2013 por el presidente Xi Jinping,²⁷¹ a lo largo de su recorrido toca e involucra más de 65 países, y es la más ambiciosa iniciativa infraestructural del mundo, y punto de salida para el desarrollo de África.

Su objetivo es trazar una red infraestructural global²⁷² para diversificar la economía china y, se añade, potencialmente capaz de mejorar la estabilidad política de un proximo orden global multipolar.

En este contexto, en noviembre 2016 se inauguró la nueva ferrovía (750 kilómetros) que conecta Addis Abeba a Yibuti. El proyecto, que ha costado 3,4 billones de dólares, ha sido financiado por la china *Exim Bank* y construido por la *China Railway Group*, constituye la primera trata de un plan más amplio de 5.000 km de red ferroviaria, que entre 2020 conectará Etiopia a Kenia, Sudán y Sudán del Sur.²⁷³



²⁷¹ Confirmado por otros 5 años en el Congreso del 14 de octubre 2017, y al que *The Economist* el mismo día dedica su portada denominándole “*The world’s most powerful man*”.

²⁷² Que cuenta con el específico apoyo financiero de la *Asian Infrastructure Investment Bank* (AIIB), anunciada en 2013 del Presidente Xi Jinping durante su visita en Indonesia y operativa desde 16 enero 2016.

²⁷³ Este proyecto, como veremos en el párrafo 6, incluye al mismo tiempo un oleoducto, de momento bloqueado, para conectar Sudán del Sur al Océano Indio e independizarlo la *supply chain* de Sudán.

El plan de inversión de Pekín prevé la mejoría de los coligamientos entre los puertos de la costa oriental con los estados internos que no tienen acceso al mar (como Uganda, Ruanda, Burundi y Sudán del Sur), de manera que su interconexión infraestructural sea en condición de emitir su enorme potencial comercial.

Este proyecto es parte integrante del objetivo geoestratégico meridional denominado “Collar de perlas” (término acuñado por el Pentágono), para el control de las rutas comerciales marítimas ubicadas en el Océano Índico, que se ha convertido en el eslabón para dominar la actual volatilidad de la arena internacional, y con lo cual se busca garantizar el establecimiento y seguridad de las vías de aprovisionamiento marítimas a lo largo de las principales instalaciones portuarias en Oriente medio y África.²⁷⁴

Con la *Belt and Road Initiative*, China espera realizar una estrategia omnicomprensiva para la integración infraestructural y la optimización logística de las principales vías del comercio internacional, en grado de ponerla arriba de las partes como un *primus inter pares*. Es una ambición comprensible y un proceso difícilmente evitable para un país de cuya economía dependen siempre más los demás actores del mundo globalizado.

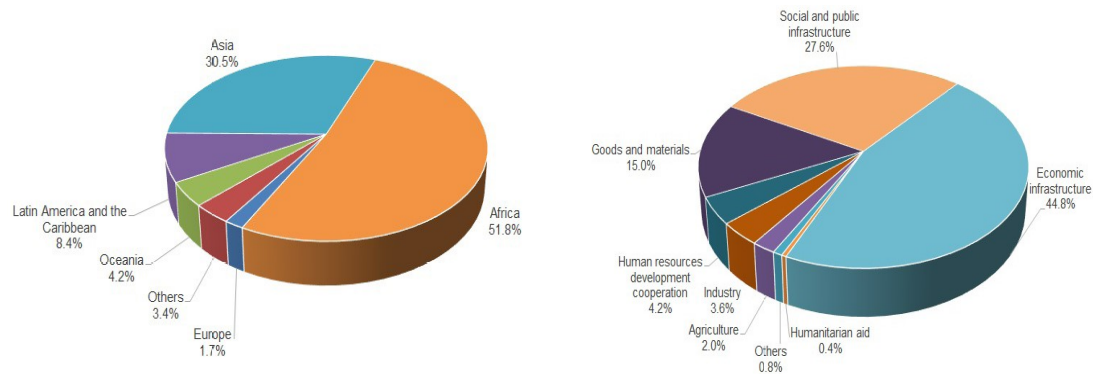
Los cambios en el SI y la duda para la eficacia del uso de la fuerza física en la política internacional, permiten que el equilibrio de poder mundial sea condicionado por la tormenta geopolítica que gira en torno a estas interconexiones globales: los obstáculos de naturaleza técnica y política a la implementación de la Nueva Ruta de la Seda nos enseñaran la dirección hacia el nuevo orden mundial de los próximos años.

En este contexto China considera a los países africanos más como un medio que como un fin en su acción exterior.

De tal manera, es comprensible que la financiación que China profunde para el desarrollo en África, como enseñan los dos gráficos abajo, no es para nada a fondo perdido, y hay que preguntarse si en el próximo futuro África será en grado de pagar los préstamos chinos, y sobre todo cómo. Su *win-win cooperación*, en otras palabras, deja margen a varias dudas.

²⁷⁴ En: <http://www.washingtontimes.com/news/2005/jan/17/20050117-115550-1929r/>.

Ayuda China por Region, 2010-2012 Ayuda China por Sector, 2010-2012



Fuente: Anna Katharina Stahl (2016).

China tiene claro que, para eludir el aumento del costo del trabajo y de producciones nacionales, tiene que tomar la iniciativa y mantener el control de un gradual tránsito desde Asia hacia África de la producción industrial mundial: la perspectiva a largo plazo con África es de deslocalización de la producción (cfr. en este sentido Massoni, 2016:17).

A tal propósito, unos distritos económicos especiales gestionados de los chinos (*Zonas Económicas Especiales* - ZES), ya operativos en Argelia, Egipto, Etiopía, Nigeria y Zambia, representan los precursores de esta tendencia global, y canales preferenciales para el enraizamiento y la distribución en África de los productos, hasta el momento todavía “*made in China*”, pero que en breve serán “*made in Africa*”, aunque “*Chinese managed*”.

En otras palabras, China quiere utilizar la interdependencia del nuevo contexto globalizado para pasar de una *World Factory* a ser un *World Manufacturing Power*, una sociedad avanzada en términos de consumos y servicios.

En el *New Scramble for Africa* los actores externos más dinámicos son los post-occidentales, incluyendo también unos países BRICS y de Oriente medio (como Qatar y Arabia Saudí), en cuanto ofrecen aproximaciones alternativas al modelo de desarrollo occidental, ultrapasando el desueto esquema donador-beneficiario. China actúa en este sentido, quiere transformar su *leadership* en guía mundial de la globalización, y África será la llave de vuelta de esta operación, que todavía parece sub evaluada de Occidente. Parece que se haya tenido en cuenta la sugerencia de Sun Tzi, por el cual “cuando se está muy cerca del enemigo, hay que hacer que el crea que se está muy lejos” (1988:68).

El modelo chino-africano se está demostrando eficaz, transformándose desde una sola componente económica hasta una interacción omnicomprensiva, ya no es una simple relación *stricto sensu*, sino se ha convertido en una *global strategic partnership*. A final de 2015, China se ha presentado a Johannesburgo con 60 billones de dólares para la cooperación y el desarrollo,

comprando en Yibuti un área donde implantar su primera base naval en el continente. Por muchos países africanos, Sudán en particular, China se presenta como un *partner* equilibrado: no tiene una fuerte identidad religiosa y se limita a reciprocidades comerciales, evitando intromisión política y militar. Todo esto crea tensiones entre Washington y Pekín,²⁷⁵ que resultan atenuadas (no anuladas) por sus fuertes interdependencias económicas y financieras. De esta manera EEUU, con la entrada de China en este tablero, ha prolongado hasta el 2025 su programa *Africa Growth and Opportunity Act*, creando además, en el ámbito de su programa USAID, una específica *Power Africa Initiative*. No obstante China sigue siendo una potencia comercial “ramificada”, donde su IED ya es superior a la en entrada, y su PIB es el segundo del mundo: la línea de contención de EEUU, ya muy poco clara con la administración Obama, de momento no parece definida.

Estamos frente a un actor que se unifica más de hace 2.200 años como único imperio, que siempre ha tenido la prioridad de una estabilidad interna, y que al mismo tiempo, en la primera mitad del siglo XV, legaba con su flota de 300 barcos a África.²⁷⁶ Sus conceptos básicos de política exterior, que declaró en la Conferencia de Bandung de 1955, se inspiran al principio de reciprocidad. Se trata de una ética relacional no idealista, sino pragmática y finalizada al comercio, donde los negocios se concluyen en dos, sin desmentir ni ocultar el interés nacional. En su estrategia no se nota ninguna atención a desarrollar un *soft power* según la dicotomía occidental, su único interés es el difundir sus redes comerciales, el resto no lo considera estratégico.

En el balanceo con EEUU, que tiene el liderazgo de las redes inmateriales, China punta a las redes materiales. Así China se posiciona en África como el principal operador infraestructural: carreteras, ferrovías, telecomunicaciones, oleoductos, puertos y aeropuertos, centrales eléctricas, etc., a través de intercambios directos o proponiendo su BAI (Banca Asiática de Inversión para las Infraestructuras) como el nuevo Banco Mundial para el desarrollo.

Su proyección de potencia más allá de sus confines no se realiza de la manera estadounidense. Pekín entiende que en este mundo multipolar esto constituya

²⁷⁵ Ya desde 2009 China ha superado EEUU en volumen de intercambios comerciales con África, llegando a 126 billones de dólares en 2010. Con un incremento anual del 30% se ha llegado a 220 billones en 2014 y, no obstante la crisis sistémica se prevén ulteriores incrementos en el corto plazo, gracias a nuevos créditos chinos para la financiación de unos déficit de presupuesto. Véase a este propósito el artículo de Winslow Robertson y Lina Benabdallah (2016).

²⁷⁶ Zheng He, un almirante musulmán de la dinastía china Ming, mandó siete expediciones entre 1405 y 1433, desde el Sur-Este asiático hasta Asia Meridional y Occidental, llegando hasta África Oriental, llegando a las costas de Kenia, Somalia y Tanzania.

una ventaja, sobre todo en lo que le interesa: interrelación comercial. Así en este contexto China no ha manifestado algún interés a una confrontación con EEUU en África, ni estratégica ni militar, sobre todo porque su capilar presencia en todo el continente no hace que sea necesario, en cuanto ahora esta se propone como irreversible, estructural y transformativa.

De esta manera la presencia china complejiza aun más el contexto relacional en el Sahel, traendo nuevas dinámicas en las consuetas relaciones con los actores externos, quitando la seguridad al monopolio de una *global trade governance*. Y, como observan Cheru y Obi (2010), esto no solo ha cambiado la relación entre estos países y Occidente, sino que ha transformado sus propias modalidades relacionales. Este cambio de actitud, p.ej., se puede observar en la resistencia que los *Cotton-Four* (que incluye Chad) han puesto en el WTO para renegociar posiciones dominantes en términos de un “*trade for development*”,²⁷⁷ o en el insistir por parte de Níger en el renegociar las condiciones de explotación de su territorio de parte de unas empresas francesa (cfr. en este sentido Donna Lee, 2012:85).

Como destaca Oliver Stuenkel, “se está construyendo una arquitectura post occidental, y es innegable que el activismo de China va a influir profundamente en los próximos años en las dinámicas, la regional y la global. Que las instituciones levantadas por China tengan éxito no dependerá de EEUU o de Europa, sino de la capacidad de Pekín de convencer a sus vecinos que el resurgir de China es beneficioso (y no es peligroso) para toda la región” (2016:179). Así, la construcción de la diga di Merowe en Sudán, financiada por un consorcio arabo-chino, ha obligado 50.000 personas a abandonar sus casas y emigrar desde la fértil *Nile Valley* hacia zonas desérticas y las protestas de la población local ha sido represada con violaciones de los derechos humanos. Siempre in Sudán, el gobierno de Khartoum ha encargado en 2010 la empresa china *Sinohydro* de construir una diga a Kajbar, con el riesgo de comprometer la existencia de la etnia de los Nubia, una de la más antiguas y culturalmente exitosas de África.²⁷⁸

En el campo de la Seguridad, la naturaleza defensiva de la política china está evolucionando, con la exigencia de proteger sus propios intereses económicos al extranjero, y de esta manera sus Fuerzas armadas están integrando su función de defensa de los confines nacionales con la creación de una

²⁷⁷ El principal argumento de los llamados “*Cotton Four*” es que los subsidios de EEUU y de UE están incrementando sus gastos de producción y que ellos están bajando los precios mundiales del algodón, impidiendo al mismo tiempo el acceso a mercados amplios como lo de China.

²⁷⁸ Véase en: <https://goo.gl/KPSRYV>.

capacidad de proyección de la fuerza. China ha gradualmente cambiado desde una política de no interferencia a una participación selectiva, un “*constructive involvement*” en la seguridad africana.

Además China muestra su liderazgo político-diplomático en las organizaciones regionales (y mundiales), como la colaboración con la UA (del cual financió el edificio de Addis Abeba) para desarrollar la llamada *African Peace and Security Architecture* (APSA) o en el anunciar, por parte de su Presidente Hu Jintao durante la FOCAC de 2012, la creación de la *China-Africa Cooperative Partnership for Peace and Security* (cfr. Cris Alden, 2014:6). En el mismo sentido el sucesivo presidente, Xi Jinping, anunció en 2014 frente a la Asamblea General de NNUU la intención de asignar 100 millones de dólares en asistencia militar a la UA, en los siguientes cinco años, para suportar la formación de una “*African standby force*” y desarrollar sus capacidades de respuesta a la crisis (cfr. Martina y Brunnstrom, 2015). Siempre a nivel global, China se ha demostrado más disponible a sustentar una aproximación más concreta contra el Daesh: la Resolución n.2249 del 20 de noviembre de 2015, aprobada a la unanimidad por el Consejo de Seguridad de NNUU, también si no cita explícitamente el Capítulo VII de la Carta, puede leerse como una autorización al uso de la fuerza contra el IS en Iraq e Siria.

Desde el punto de vista militar China ha incrementado su contribución a las PKOs (*Peace Keeping Operations*) de NNUU, adviniendo el mayor contribuyente de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y en la misión en Mali de 2013 (MINUSMA) y comprometiéndose por primera vez con una unidad de combate; desde 2011 hizo lo mismo en Sudán, donde su presencia en la UNMISS en 2014 llegó a comprender una unidad de combate de 700 soldados (cfr. Neethling, 2016:20-24).

Un ejemplo de defensa activa de su intereses es en Sudán, donde el sector petrolífero, ya antes de la secesión de 2011, representaba una apuesta altísima por China, con inversiones por 20 billones de dólares y ulteriores 8 en el Sudán del Sur, donde se concentra el grueso de las reservas de petróleo (cfr. Gallo, 2016:13) y China es su primer comprador, con la *China National Petroleum Corporation* (CNPC) que posee el 40% del principal consorcio petrolero del país. El agravarse de la crisis en Sudán del Sur, por el conflicto interno entre las fuerzas armadas del Presidente Salva Kiir y los rebeldes del ex Vicepresidente Riek Machar, ha provocado un colapso de la producción petrolera que ha pasado de garantizar el 5% del *import* chino a producir menos de un cuarto (cerca 165.000 barriles por día).²⁷⁹ Todo esto ha obligado a la

²⁷⁹ Véase a este propósito el artículo de Yuwen Wu (2014).

diplomacia china a intervenir directamente en las mediaciones, suspendiendo el suministro de armas a este país y reforzando al mismo tiempo su contingente en la *United Nation Mission in South Sudan* (UNMISS), que llega a ser el más numeroso de los 50 países que participan.²⁸⁰

Al mismo tiempo las vías de agua alrededor de Yemen se encuentran en el medio de su “collar de perlas”, la Ruta de la Seda marítima del siglo XXI y la protección de determinadas interconexiones marítimas hoy por China equivale, a la defensa del mismo interés nacional. De esta manera China incrementa su presencia marítima, empezando en 2008 con la contribución al esfuerzo internacional en la lucha contra la piratería en el Golfo de Adén y a lo largo de las costas de Somalia. China está muy interesada en la estabilidad del “*regional security complex*” de Aden por tres motivos: las fuertes relaciones energéticas y económicas con el Golfo, la libertad de navegación en el estrecho del Bab el-Mandeb (y relativo contraste a la piratería) y su proyección económica en África oriental.

El objetivo es maximizar los beneficios de la paralela interacción con la dos orillas rivales del Golfo, donde Arabia Saudí e Irán tienen estrechas relaciones comerciales con China y ambos están presentes en el Banco Asiático de Inversión para las Infraestructuras (AIIB su acrónimo en ingles). El 26 de noviembre 2015 China, después la adquisición de su primera portaviones en 2012, daba otro paso hacia su transformación en potencia militar global: Wu Qian, portavoz del Ministerio de Defensa de la RPC, declara la negociación con Yibuti para la construcción de una base militare permanente en el Cuerno de África, y al comienzo de 2016 ya estaba operativo.

Las dos operaciones de evacuación de 517 trabajadores chinos desde Adén y Hodeida en marzo 2015 enfatizan la necesidad de un apoyo “logístico” en el área y la inclusión de Yemen en el horizonte estratégico chino. Yemen cada mes exporta sobre 1,5 millones de barriles de petróleo desde el terminal de Masila (Hadramout), con principal destinación a China: en el primo bimestre del 2015, el *import* chino de petróleo yemenita ha crecido del 315% respecto al mismo periodo del 2014 (cfr. Ardemagni, 2015).

Por lo que releva la cooperación militar, destaca una mayor atención china en los últimos diez años a los programas conjuntos con otros ejércitos, con intercambio de tecnologías de mediano nivel, asistencia financiera, entrenamiento y numerosas intervenciones de desminado (sobre todo en Angola, Burundi, Ciad, Eritrea, Etiopia, Mozambique y Sudan).²⁸¹ Otro aspecto a no infravalorar es el creciente nivel de suministro de armas, donde Sudán es

²⁸⁰ Véase a este propósito el artículo de Drazen Jorgic (2014).

²⁸¹ Por ulteriores detalles véase Diego Cordano (2014).

uno de los mejores clientes de las fabricas chinas,²⁸² y los volúmenes están en constante incremento también en otros países como Nigeria, Egipto, Tanzania, Argelia, Chad, Zimbabue, Zambia, Angola, e Congo.

Además de la creciente y siempre más evidente expansión del Dragón en estos países, interesa destacar, en un contexto de multipolaridad, el cambio de la aproximación de este país a las RRII y su visión. En 2007 Li Qi²⁸³ escribía que *“an international environment characterized by waves of globalization and a stress on global governance demands that our Party (...) craft a clean new image of a rational and responsible 21st century Chinese Communist Party and Chinese government that place heavy stress on (international) cooperation.”* (2007:96-97). Más recientemente Huang Renwei²⁸⁴ afirmaba que “EEUU casi no pueden elegir un enfrentamiento estratégico con China, ya sea militar o económico, las consecuencias de este enfrentamiento son insostenibles (...) EEUU tiene que renunciar al enfrentamiento y aceptar la cooperación con China, para establecer un orden mundial estable y un orden regional. Algunos estrategas estadounidenses están dispuestos a aceptar esta perspectiva estratégica y debemos estar preparados” (2015).

Una visión que los hechos confirman en el mudado escenario global, donde la tensión a una multipolaridad lleva además a abandonar el etnocentrismo y considerar los valores de diferentes culturas y civilizaciones, dando vida a un debate cerca el encuentro de la escuela de las RRII occidental y una cultura política china, que tiene presupuestos filosóficos y culturales diferentes.

En este mundo “globalizado” hay que considerar conceptos tradicionales como el *Tianxia* (lo que está bajo el cielo) de la dinastía Zhou o el “vínculo familiar” confuciano. Como destaca Qin Yaqing (2012), la racionalidad de la que Stanley Hoffman llamaba “una ciencia social estadounidense” (1977:44) y la dimensión relacional del pensamiento chino tienen que armonizarse y complementarse, para dar lugar a un enfoque más eficaz y compasivo de la gobernanza global.

Si por un lado la histórica visión holística china refleja más el mundo globalizado que el sistema westfaliano y si la gobernanza relacional, que es más china, parece más atractiva en el constituyendo orden multipolar respeto a

²⁸² Las Fuerzas Armadas sudanesas compran sobre todo aviones de combate (como los cazas F-7, el modelo de exportación del Chengdu J-7 chino), de transporte (Q5, versión actualizada del MIG-19 ruso) y de entrenamiento K-8. El ejército de tierra utiliza los tanques *Type 96*, mientras recientemente se han comprado también 460 lanzacohetes múltiples MRL (*Multi Rocket Missile*) *Type 63* de 107mm y varios lanzacohetes MRL WS-2, con un alcance de 400 km. Por su lado el Sud Sudán, ya ha comprado 1.200 misiles anti tanque *Red Arrow 73-D*.

²⁸³ Presidente de *Shanghai Institute for Reform, Innovation & Development Strategy*.

²⁸⁴ Vice presidente de la *Shanghai Academy of Social Sciences*.

la gobernanza occidental basada en reglas, este no significa que su actuación no se determine bajo una línea substancialmente realista.

De acuerdo con Yan Xuetong (2011),²⁸⁵ los conceptos de poder, de jerarquía del SI, de *balance of power* son presentes en la visión china; y si también el concepto de poder se afirma prevalentemente a través del poder político, no material, que corresponde a un poder blando, y tiene que haber una solida base moral porque confiere al que detenta el poder una legitimidad, esto no significa el rechazo de un *hard power* y declinar monopolísticamente esta perspectiva a una visión idealista de las RRII. La misma visión holística y del interés colectivo que domina el ámbito individual, hace que China tenga una perspectiva diferente de la occidental con respecto a los Derechos Humanos, pero por otro lado substancialmente sus perspectivas se acercan en el concepto tradicional de “interés nacional” de tipo westfaliano.

El realismo clásico ofrece una perspectiva eficaz de la ascensión de China como poder en escala global, en cuanto también un realista “clásico” como Edward Carr, precisa Jonathan Kirshner (2010:68), “*place great emphasis on politics, domestic and international, and even consider the role of like ideas, norms, and legitimacy*”, de manera que no hay razones para no considerar China como actor racional, motivado primariamente a su sobrevivencia y con una apuesta a su hegemonía. El mismo Yan Xuetong, en su libro *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power* (2011) describe la política china como realista y reconoce la centralidad del poder en las RRII, pero al mismo tiempo precisa que se basa principalmente sobre un *soft power*, donde la “autoridad humana” vence sobre la hegemonía del *hard power*. La estrategia pertenece primariamente al reino la política, y su política exterior se caracteriza por su primado sobre la economía y los demás factores, y donde la democracia no se considera el instrumento más eficiente. A este ultimo propósito el mismo autor en una entrevista destaca que “*Democracy is not very efficient. It is necessary to find a balance between efficiency and participation. That balance can shift over time, there are no eternal truths here*”.²⁸⁶

Para China la visión pragmática y realista se extiende también a las instituciones internacionales: existen hasta que no amenacen los actores relevantes, un proceso natural. China participa en los OOII en la medida que incrementen su funcionalidad, sino creará sus propias instituciones, como EEUU sustituyó el WTO con el *Trans-Pacific Partnership* (TPP) y el *Trans-Atlantic Trade and Investment Partnership* (TTIP). Este pragmatismo, de

²⁸⁵ Director del Instituto de RRII Modernas de la Universidad de Tsinghua.

²⁸⁶ Véase el artículo de John Vandaele (2016).

acuerdo a Tse-Kang Leng (2013:71), llega de la interpretación de la ideología socialista, que lo prefiere respeto a cruzadas morales, donde su política exterior es finalizada a promover reformas domesticas y desarrollo interior.

El dominio de la política se impone también en lo que se refiere a la estrategia militar.²⁸⁷ A este propósito, como destaca Fabio Mini, “para los clásicos chinos la guerra está lejos de la simple confrontación entre ejércitos, incluyendo la disuasión. La estrategia tiene una acepción mucho más amplia. En una sociedad donde el ser humano respetable tiene que sobresalir en las letras como en las armas o donde la burocracia letrada ve la guerra como un medio entre otros, y tampoco el más seguro, para conseguir sus finalidades, se explica la aproximación global que los chinos tienen de la estrategia” (1998:61). China (y de reciente también Rusia) ha escrito su estrategia sobre las teorías de Sun Tzu de “vencer sin combatir” para lograr sus objetivos estratégicos. Una estrategia híbrida, donde las acciones pacíficas (económicas, diplomáticas e informativas) le permiten conseguir sus objetivos, unidas a eventuales operaciones militares, que siempre serán en futuro de baja intensidad y se concentraran en las zonas grises.²⁸⁸ esta es la guerra del siglo XXI.

Hablar del dominio de la política no se refiere solo al sistema político y a los partidos, sino considera crucial el gobierno, el liderazgo, las capacidades políticas, su voluntad y cultura. Es importante comprender que la cultura política china diferencia el poder entre tiranía (que se basa sobre la fuerza militar, impone su voluntad sobre el próximo y así atrae muchos enemigos) y “autoridad humana”, que gana soporte dentro y fuera del país a través su ejemplo y asegurándose que lo de mas (países) sigan su leader de manera espontanea. Su visión de la hegemonía de EEUU se coloca entre estas dos posiciones: en parte se basa sobre la fuerza militar y en parte sobre la atractividad de su modelo; aunque no disponga de una solida autoridad humana, por otro lado es mejor de otras potencias coloniales. Está claro que la autoridad humana a que se refiere la política china es finalizada a tener más aliados posibles, y no es para nada idealista, sino practica, pragmática, no

²⁸⁷ Así, en el campo militar, el concepto de “estrategia militar” en el contexto chino evoluciona solo en la era contemporánea, en cuanto la Estrategia es comprensiva de metas, directivas y tácticas (*mubiao*, *zhidao* y *shouduan*) que al mismo tiempo se utilizan a nivel nacional, militar y de especialidad militar. La estrategia pertenece primariamente al reino la política, para determinar las decisiones de sus líderes (China National Defense University, 2015:13).

²⁸⁸ Desde el punto de vista militar, el Pentágono reconoce este concepto en el *Multi-Domain Battle: Evolution of Combined Arms for 21st century 2025-2040*, que adapta la Táctica a las guerras híbridas, con una convergencia de política, información y táctica, y con formaciones semi independientes, para lograr objetivos estratégicos que antes eran campo de las guerras convencionales.

quiere extenderse más allá de sus capacidades. El mismo Yan Xuetong (2014) explica como el abandono de la estrategia china del “*keeping a low profile*” a la actual del “*striving for achievement*” evidencia una mayor eficacia en el determinar una ambiente favorable por su renovada política extranjera.

Y si las *core assumption* de su política son a todos los efectos realistas (un SI anárquico, el dilema de la seguridad, el interés nacional, y la necesidad de un *balance of power*), su realismo político se colora de moralidad, acercándose a la visión del realismo clásico de Morgenthau que, en *Politics Among Nations*, destacaba que “*reminds people that the international morality plays major roles in international politics but it may be wrongly used for bad purposes*” (1978:12).

La realista política china, a diferencia del liberalismo, no quiere exportar e imponer modelos ideológicos o moral²⁸⁹ (exportando democracia o imponiendo condicionalidades), sabe que esto lleva conflictos, sino utilizar la moral por una “*self-discipline*” para obtener mayor soporte internacional, incrementar el poder y legitimar su ascenso. La *Human authority* es su modelo relacional del poder, para no entrar en conflicto con el Estado hegemón y hacer que sus aliados no se sientan amenazados. El concepto de moralidad sirve para ganar confianza y credibilidad, superior al inmediato interés económico, como demuestra la enorme cantidad de ayuda exterior (a pesar de tener en propio interior zonas pobres y subdesarrolladas) y el incremento exponencial de acuerdo bilaterales, también con el principal antagonista estadounidense. La bipolaridad imposibilitaba esta línea política, mientras la actual tensión a la multipolaridad la favorece. Otra cosa es que China piense que el futuro orden sea multipolar.

Esta ocasión es buena para recordar que el *soft power* no contradice en absoluto la teoría del Realismo en las RRII; como el mismo Joseph Nye confirma, “*Soft power is not a form of idealism or liberalism. It is simply a form of power, one way of getting desired outcomes*” (2011:82).

En esta fase de transición la única estrategia posible, para Yan Xuetong (2011), es la contención, intentando aislar los problemas y evitar su difusión; por esto China ve necesario trabajar en el Sahel junto a los gobiernos locales, sin insistir en una estrategia de “*regime change*” y una política militarista. El éxito interno de la compleja política exterior de Xi Jinping se ha manifestado el último Congreso del Partido Comunista del 15 de Octubre de 2017, donde lo han

²⁸⁹ En referencia al *Liji* de Lao Tzu, el llamado “libro de los Ritos” confucianos que enuncia: “*Liwenquyuren, buwenquren. Liwenlaixue, buwenwangjiao*”, o sea: aprender los ritos de los demás y no utilizar los ritos para controlarlos. Escuchar sobre los ritos y llegar a aprender, no ir enseñando a lo que nunca han oído de los ritos.

reconocido como un “*lingxiu*”, un líder, el único después de Mao en 1949: una toma de conciencia de la política adecuada frente a un crucial cambio del SI.

Se quiere terminar este apartado precisando que en la perspectiva realista la moral nunca está ausente, simplemente no tiene que influenciar el análisis. El hecho que, en un mundo postmoderno, el “manifiesto” uso de *soft power* sea casi obligado por la creciente interdependencia, no significa que sea menos brutal y devastador ni que sus efectos sean pacificadores.

4. Unión Europea.

“Quien tiene la posibilidad de dedicar su propia vida al estudio del mundo social no puede descansar, neutral y indiferente, frente a las luchas cuya apuesta es el futuro del mundo.”

Lanzmann y Redeker (1998:14)

Es en África y sobre todo en su inmediata frontera sur del Sahel donde la UE puede y tiene que volver a legitimar sus credenciales de actor político de primer plano en el escenario mundial. La UE ya no puede permitirse la alternativa de un multilateralismo paternalista y tiene que olvidarse su consuetudina decenal lentitud por la implementación de sus Tratados, sino llegará tarde y podrá solo asistir y tomar asiento en un orden multipolar ya consolidado.

En el Sahel la presencia de una estrategia de asistencia y cooperación por parte de la UE ha sido prácticamente nula hasta el ataque a sus intereses en la región en 2010 y el estallido de la crisis libia en 2011; a partir de este periodo el viejo continente empezó a subir los efectos de la ola de desestabilización provocada por la Primavera árabe, con un repentino crecimiento de las actividades de los grupos yihadistas, de la insurgencia armada de milicias y movimientos étnicos, y un contemporáneo flujo de tráfico ilícito de armas, drogas y seres humanos (cfr. Rouppert, 2014).

En particular, la crisis de Mali de enero de 2012 supuso un aviso claro para la UE, permitiéndole comprobar que como actor internacional, al momento de reaccionar en ámbitos de política exterior, seguridad y defensa, ha sido afectada de las diferentes “sensibilidades” de sus estados miembros²⁹⁰ sin poder montar una operación conjunta, dejando que Francia tuviera que tomar la iniciativa.

En general, su aproximación a las amenazas que llegan desde el Sahel se van realizando en términos de poder blando, dando prioridad al desarrollo respecto a la seguridad y tardando a tomar medidas en esta última, como lo destaca el

²⁹⁰ En la intervención francesa en Mali se limitó a una mera aprobación sin medidas ulteriores.

retraso de un año en el lanzamiento de EUCAP (Níger) y de dos años por la EUTM (en Mali). Desde el Tratado de Lisboa, la UE ha tenido la ocasión de ver amenazada su propia directa seguridad y podía poner en marcha, en Libia, Siria, Mali, y hoy en Libia y en el Sahel central, sus herramientas de PESC/PSCD, buscando un integral y menos interesado compromiso de todos los estados y apostar por un coherente “*comprehensive approach*”, incluyendo también la dimensión de seguridad. Conciente de la permeabilidad del Norte de África y de la región sahariana, su atención al Sahel se funda sobre la necesidad de estabilizar estos países para tutelar los intereses políticos, económicos y de seguridad en la región y en sus propios confines.

Así el *European External Action Service* (EEAS), el Ministerio de Asuntos Exteriores de Bruselas, en plena conciencia del mutado orden global y de la complejidad de los desafíos políticos, humanitarios, económicos y de seguridad de la región, ha puesto en marcha numerosos instrumentos de *policy* regional en el contexto de la *Joint Africa EU Strategy* (JAES, 2007). Estos instrumentos se desarrollan dentro de los marcos de los Acuerdos de Cotonou de 2000 (herederos de las Convenciones de Yaundé y de Lomé), que regulan el complejo de las *partnership* políticas, económicas y de cooperación al desarrollo con los países ACP (África, Caribe y Pacífico), de la *Common Security and Defence Policy* (CSDP), que se ocupa de la cooperación militar y de seguridad y finalmente de las estrategias de reglamentación y gestión del flujo migratorio, la llamada *European Agenda on Migration* (2015), el *Global Approach to Migration and Mobility* (GAMM) y el *Partnership Migration Framework* (2016).²⁹¹

Los objetivos del JAES son de favorecer en esta región un desarrollo humano y económico sostenible a través de la promoción de los Derechos Humanos, de la democracia y de la buena gobernanza (Estado de derecho, paridad de género, lucha a la corrupción, transparencia, etc.), con la creación de infraestructuras y servicios en los sectores de la salud, protección social, instrucción, seguridad alimenticia y, no ultimo, la construcción de un eficiente sistema de seguridad y prevención de los conflictos.

Este último aspecto se realiza con el apoyo financiero a las misiones de estabilización de la UA, a través del canal de la *African Peace Facility* (APF), y el suministro de paquetes de “*training, advising and mentoring*” a las fuerzas

²⁹¹ La estrategia europea en materia migratoria se modela para cada uno de los países *partner* con los “*Migration Compact*”, diálogos políticos a través formas de asistencia específicas y recursos financieros que implementan los planes previstos por el Proceso de Rabat (relativo a las rutas migratorias de África Occidental), y por el Proceso de Jartum (que se ocupa de las rutas migratorias de África Oriental). La UE también ha puesto en marcha los nuevos programas regionales de protección y desarrollo (PRPD) en el norte de África y el Cuerno de África (en: http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-15-6026_es.htm).

armadas y de policía nacionales, para permitirle de enfrentarse de manera directa y autónoma a sus respectivas amenazas.

Bajo el perfil financiero, los numerosos programas y proyectos de asistencia y cooperación están sustentados fundamentalmente por tres instrumentos: el *EU Emergency Trust Fund for Africa* (EUTF for Africa),²⁹² el *Development Cooperation Instrument* (DCI)²⁹³ y el *European Development Fund* (EDF).²⁹⁴ La coordinación de las acciones de la JAES, de la CDSP, de la agendas programáticas en materia de migraciones y de los proyectos y programas financiados por los “EU – EUTF, DCI y EDF” se realiza a través de políticas (o estrategias) y consecuentes *Action Plan* regionales.

En este marco de intervención complejo, la UE desde 2011 ha elaborado la “*Sahel Strategy*”, un documento programático para apoyar Chad, Mali, Mauritania, Níger (y Burkina Faso desde 2014), en sectores comunes como seguridad, migraciones, terrorismo, resiliencia social y desarrollo a largo plazo. En 2015 esta estrategia ha evolucionado en un “*Regional Action Plan*” (RAP)²⁹⁵ y, para favorecer el diálogo político con los países de la región Bruselas ha dispuesto la creación de un Representante especial de la UE para el Sahel.

Además de todas estas medidas políticas, sociales y económicas, la acción de la UE en el Sahel tiene también un marcado compromiso en términos de

²⁹² El EUTF para África, nacido en 2015 al margen del Summit euro-africano de la Valeta, quiere ofrecer una respuesta rápida a la contingente situación de emergencia en el sector humanitario, económico y social, en respuesta al momento más dramático de la crisis de los refugiados que ha ocurrido en Europa en los últimos años y se dirige a los Países del Magreb, del Cuerno de África y del Sahel. Consiste en un fondo de 2,8 billones de euros, para promocionar programas económicos (lucha al desempleo y creación de pequeñas y medianas empresas), resiliencia social, medidas de contención y prevención del flujo migratorio y finalmente estabilidad y gobernanza (prevención de los conflictos, abusos de derechos humanos y contraste a la radicalización y al extremismo).

²⁹³ Es un instrumento estratégico finalizado a la lucha contra la pobreza y al sub desarrollo, con una programación cíclica de intervenciones en el breve y medio plazo. Para el periodo 2014-2020, el DCI dispone de 19,6 billones de euro.

²⁹⁴ Es el más importante instrumento de asistencia y cooperación para los países ACP en cuanto financia la mayor parte de los proyectos y de programas en materia de desarrollo sostenible, crecimiento económico y social, educación, sanidad y seguridad. Nacido en 1957 con los Tratados de Roma y separado del presupuesto de la UE, hoy se presenta, en su 11ª programación cíclica por el periodo 2014 – 2020, con un conjunto de recursos de 30,5 billones de euro.

²⁹⁵ Sus prioridades son las prevenciones y el contraste a la radicalización, creación de oportunidades educativas y laborales por los jóvenes, contraste a la migración clandestina, el control fronterizo y la lucha a los tráfico ilícitos y a la criminalidad trans-regional.

seguridad, con las misiones CSDP EUCAP Sahel Níger, EUCAP Sahel Mali y EUTM (*European Union Training Mission*) Mali.²⁹⁶

En el surco de este esfuerzo, la UE el 5 de junio de 2017, ha oficializado además la concesión de una contribución financiera de 50 millones de euro para los Países miembros del grupo G5-Sahel (Mauritania, Mali, Ciad, Níger y Burkina Faso) para soportar la formación y las actividades de la *G5-Sahel Joint Force* (G5-SJF), un contingente constituido por miembros de fuerzas armadas, policiales y de organizaciones de la sociedad civil por un total de 10.000 unidades.²⁹⁷

Esta organización multinacional, como destaca Mora Tebas (2017), a pesar de haber recibido el (mero) “beneplácito” y el respaldo político y legal de la ONU,²⁹⁸ está destinada a aplazar su eficacia, dado que la contribución europea y la francesa (Macrón se ha comprometido a financiar ulteriores 10 millones de Euro y varios dispositivos militares), respeto a las exigencias presupuestadas (423 millones de euros), hacen que sea financiada desde los países más pobres del mundo, similarmente a cuanto pasó en el proceso de financiación de la fuerza multinacional conjunta que lucha contra Boko Haram (MNJTF), donde esta “poligamia institucional” resta credibilidad frente a sus propias sociedades.

En el conjunto, destaca una sensible contribución de la UE para el soporte y la realización de todas las actividades descritas para el Sahel, que para el periodo 2014-2020 es del orden de 8 billones de euro.²⁹⁹ A pesar de todo esto, el resultado de la proyección de influencia de la UE³⁰⁰ parece insuficiente respecto a los esfuerzos sostenidos (cfr. Di Liddo y Marinone, 2017). El característico “*comprehensive approach*” de la política europea y sus instrumentos de

²⁹⁶ Mientras EUCAP Níger y EUCAP Mali tienen el objetivo de apoyar estos países en la lucha contra el terrorismo y la criminalidad organizada a través de la consultoría y formación de Policía, Gendarmería y Guardia Nacional, EUTM Mali tiene el compito de entrenar las Fuerzas Armadas (mando y control, logística, recursos humanos y Derecho Humanitario Internacional). Además esta última participa, en coordinación con la misión ONU MINUSMA, al proceso de desarmos, desmovilización y reintegración de las milicias tuareg rebeldes en el marco del Acuerdo de paz de 2013.

²⁹⁷ La G5-SJF, modelada sobre la *Multinational Joint Task Force* (MJTF) activa en la región del Lago Chad para el contraste a Boko Haram, es finalizada a actividades antiterrorismo y contraste a los tráfico ilícitos de armas, drogas y seres humanos y por esto actuará prevalentemente a lo largo de los confines entre los Países, a lo largo de las rutas de caravanas y donde hay presencia de las múltiples redes yihadistas (AQMI, Frente de Liberación de Macina, Al-Mourabitun, Ansar Dine), hoy reunidos bajo la sombrilla de Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin (Grupo para el Soporte al Islam y a los Musulmanes).

²⁹⁸ Véase la Resolución del Consejo de Seguridad S/RES/2359 del 21 de julio 2017.

²⁹⁹ A los cuales hay que sumar la contribución extraordinaria de la Comisión Europea para luchar la malnutrición de 179,2 millones de euro solo para el 2016.

³⁰⁰ La UE en 2015 con 132 billones de dólares sigue siendo el mayor donante y emisor neto de fondos y entre los principales contribuidores de recursos para el desarrollo a nivel global.

cooperación y asistencia se han demostrado, a pesar de su éxito en los Países del ex Pacto de Varsovia para acompañarlos en el proceso de transición a la democracia y al libre mercado (y, en unos casos, a la integración al interno de la UE) de menor utilidad.

En suma, los ámbitos “problemáticos” de las líneas de acción de la cooperación europea en el Sahel parece que se puedan reasumir en los siguientes tres puntos:

1. La UE ha basado sus planes de cooperación y asistencia en el Sahel sobre la *lesson learned* de Europa oriental, a pesar de las características estructurales muy diferentes.³⁰¹ Aquí los sistemas socio-políticos tienen un nivel de burocratización (como procesos positivos) inferior, las instituciones están dominadas por clanes y en ausencia del principio de legitimidad, con mayor fractura entre órganos estatales y sociedad, y el elemento étnico-religioso es un factor muy influyente en la narrativa privada y pública del individuo y de la colectividad. En el Sahel se requiere una aplicación más plástica de estos instrumentos, además con diferencia de país a país frente a un panorama tan heterogéneo.

2. El “principio de condicionalidad”, que penetra la entera estructura de cooperación de la UE, si bien puede mostrarse eficaz en el involucrar países que tienen una verdadera interdependencia económica con el continente europeo, por otro lado no tiene ninguna garra en estos estados donde la estructura económica se basa sobre la mera exportación de unos productos brutos, sin desarrollar un sistema de económico mercado y sus relativos servicios productivos y comerciales. De esta manera la acción de Bruselas ha sido constantemente expuesta al riesgo de sustentar esquemas de desarrollo que daban ventajas a burocracias semi-patrimonialistas y a pirámides de poder rígidas, autorreferenciales sino autoritarias, que no han cumplido significativas concesiones en términos gobernanza o de derechos humanos.

Este principio de condicionalidad, al contaminar el actual espectro de cooperación y asistencia, y asumiendo en los hechos un mero tono paternalista, tiene que ser revisado. Una aproximación que subordina el desarrollo político y social a lo económico y de hecho deja en según plan el tema de la seguridad, ha limitado la proactividad de los programas financiados. Además, el proponer de parte de la UE en estos acuerdos una receta económica neoliberal, basada sobre la idea de la recíproca liberalización de los comercios, no ha ido recibida con un gran entusiasmo por parte de estos países (cfr. Condello, 2013).

³⁰¹ Los sistemas político-social ex-comunistas eran fuertemente burocratizados, sin condicionamientos étnicos (excepto que en los Balcanes), la colectividad reconocía la autoridad formal de las instituciones a pesar de su escasa legitimidad, y eran países que tenían sistemas económicos que, aunque sub desarrollados, eran de tipo industrial y post-industrial.

3. Como ultimo, se observa que los múltiples programas de financiación no parecen estructurados en un marco unitario y para favorecer acciones conjuntas entre los estados, donde el Sahel es un contexto antropológico y geográfico que reconoce el confín solo sobre el mapa y la trans-regionalidad es la esencia misma de la vida socio-económica y política, legal o menos. Los fenómenos transfronterizos, como la migración y las actividades de grupos terroristas o criminales, huyen con facilidad frente a esta aproximación.

Si el análisis geopolítico, económico y de seguridad del contexto Magreb-Sahel dan evidencia de la extrema interdependencia entre las dos regiones, como lo son sus vulnerabilidades que amenazan los intereses europeos, por otro lado la UE utiliza la política del vecindario para el Norte de África y los Acuerdos Cotonou y el conjunto de las relaciones con los países ACP para el África Occidental, Sahel y Cuerno de África. La UE no tiene realmente una política unificada, y el Sahel no se puede separar del Magreb, y esto no vale solo en términos de lucha al crimen organizado y terrorismo.

Lo que la geopolítica une, el *modus operandi* de la UE separa: sería positivo, para salir de esta paradoja de los esfuerzos de la cooperación europea, incluir en la política de vecedad también la entera franja saheliana.

Estas “vulnerabilidades” nos llevan a considerar el aspecto más importante: una substancial ausencia de una fuerte y unitaria política exterior común. No obstante se hable de PESD y de Acción Exterior de la UE, en el Sahel la diplomacia bilateral continua siendo mucho más influyente y decisoria.

A partir del redescubrimiento del concepto de “potencia civil” introducido por François Duchêne (1973), otras “etiquetas” acuñadas, entre otros, por Mario Telò (2004) explican la naturaleza híbrida de la UE como “potencia normativa”, o “potenza ética”,³⁰² que describen la peculiaridad de este actor internacional que prefiere los instrumentos económicos y diplomáticos, dando una percepción externa fragmentada, donde los intereses nacionales prevarican los europeos, sobre todo en los asuntos externos.

Por su propio percurso, la estructura del ordenamiento de la UE es finalizada a regular y dirimir los conflictos entre sus mismos miembros, y en política exterior sigue teniendo un sistema de *policy making* substancialmente paralizado y complejo. Esto influye en su credibilidad frente a estos estados del Sahel, que prefieren dar prioridad a los diálogos bilaterales con sus estados miembros. Así, aunque no en abierta contradicción con los principios inspiradores de la estrategia de Bruselas, la política exterior de unos estados miembros sigue una

³⁰² En septiembre de 2016 el Presidente del Consejo Europeo Donald Tusk afirmaba, en la 71ª Sesión de la Asamblea General de NNUU, que “*we seek a system that ensures that everybody gets his or her fair share of the benefits of globalization*” (en: <https://goo.gl/YK6V4F>).

lógica nacional (como en la *Francafrique* centro occidental), con el riesgo que los recursos de cooperación y asistencia de la Unión se vuelvan heterodirectos por la diplomacia de cada Estado, o no tengan sus efectos en el momento en que los mismos estados concluyan acuerdos diferentes con la contraparte.

Esta falta de interés de unos estados miembros para los “nuevos” instrumentos comunitarios, si se puede comprender a luz de la protección de sus intereses nacionales, hoy es siempre menos justificable si consideramos las potenciales ventajas obtenibles con políticas comunes o, por lo menos, más coordinadas (cfr. Briani, 2013).³⁰³ En este contexto, las relaciones euro-sahelianas se ven además invalidadas por un “*Brexit*” que, a pesar de reducir su peso global en términos políticos militares y económicos,³⁰⁴ pone en duda su autoridad y credibilidad como promotora de integración regional de una UA que en parte a ella misma se inspira, ralentizando sus complejas dinámicas.

La definición en el escenario global de nuevas multidimensionales competencias por parte de nuevos actores, la tendencia a un nuevo orden multipolar y una interdependencia que, antes que global, es regional, ya no permiten políticas aislacionista o mono direccionadas. La UE, en su recién proponerse como productor de seguridad y capaz de actuar su propia política de defensa a través de las misiones presentes en el Sahel, de momento no compensa su ausencia de visión estratégica independiente de las influencias nacionales, limitando su efectividad y capacidad de ser un “*game changer*” en la región.

Ya no es suficiente el proponerse como actor generoso y “iluminado” en ayuda de estos países, sino aproximar a la par, definiendo pragmáticamente intereses comunitarios y buscando simetrías relacionales en reconocer sus potencialidades y estimular, junto a las inversiones, la recepción de un sistema de mercado interdependiente y interconectado en el circuito global, que pueda reconocer la UE como *stakeholder* de primaria importancia. Este tipo de aproximación hoy en día se propone como urgente a la luz del creciente rol de actores como Rusia, Turquía, Qatar y Arabia Saudí, y también de países más lejanos como China e India, que complican aún más los tentativos de la UE de ganar centralidad política en la región.

³⁰³ Esta “desarmonía” se nota en el comportamiento de Francia que quiere siguiendo en su política bilateral en Níger y Chad, delegando siempre más al concierto europeo los aspectos de seguridad, cuya solitaria gestión lleva unos gastos que no es en grado de mantener.

³⁰⁴ El Fondo Europeo de Desarrollo (*FED*) ha recibido del Reino Unido € 0,4 billones en 2014, el 14% del entero EDF y en tercera posición después Alemania y Francia. Además la mayor bilateralidad del Reino Unido con los numerosos países africanos en el ámbito del *Commonwealth* (18 sobre un total de 54, <http://thecommonwealth.org/>) puede disminuir la eficacia de los varios *APE* (*Economic Partnership Agreement* en inglés) de la UE en la región.

En este marco emerge prioritaria una confrontación estratégica con los intereses de China: la “*win-win*” *cooperation* de Pekín (ayudas y inversiones en infraestructuras a cambio de licencias extractivas y cuotas de mercado para sus empresas) se manifiesta más efectiva respecto a la aproximación holística de la UE que, en sus intentos reguladores, quiere vehicular por el trámite económico un proyecto de democratización de los estados africanos. Las financiaciones chinas llegan “*with no strings attached*”, y es más simple para los gobiernos de estos estados poner resistencia a las peticiones europeas, en cuanto pueden apoyarse a un interlocutor (aparentemente) menos exigente. Además esta diversidad de aproximación entre los dos actores permite también a los regímenes del Sahel de jugar el uno contra el otro en su propio favor.

De tal manera la UE, tomando conciencia de sus actuales limitaciones, tiene que maximizar sus características de proyección de política exterior en términos de coordinación y mutua comprensión las relaciones con lo demás jugadores en el Sahel, combinando aproximaciones “*tailor-made*” con cada actor y relaciones en ámbito multilateral (cfr. Venturi, 2016). Por ejemplo, la UE debería acercar las posiciones de Marruecos y Argelia, involucrar a Turquía en problemas específicos, como en la estabilización de Somalia, donde ha tenido bastante éxito, así como utilizar la mediación de Qatar para regular la disputa entre Eritrea y Etiopía. De la misma manera en el marco de la Agenda Estratégica 2020 tiene que continuar el diálogo y la cooperación con la misión diplomática China en la UA, para desarrollar, junto a EEUU, el rol de la UA o el fortalecimiento de otro organismo regional en el campo de la seguridad.

En suma, lo que puede anhelar la UE en este momento es traer, junto con otros actores (EEUU y China por primero), las diferentes ventajas comparativas para convertir este “arco de inestabilidad” en un “arco de responsabilidad compartida”. Si el proceso de integración regional sigue en la manera más poderosa y rápida posible, la UE podrá definir concretamente sus colectivas prioridades estratégicas y determinarse de manera activa y no solamente normativa, en un escenario internacional que está buscando, de manera histórica y cambiante, su próximo orden a través alianzas regionales.

La “comunidad” Europea muestra una clara visión estratégica de las próximas dinámicas geopolíticas y, a través de la sinergia de sus culturas, dispone de un potencial de poder estructural muy alto. Sería un pecado que no pudiera utilizar las enormes posibilidades de esta región frente a los próximos retos: quizás sea la única posibilidad de mantener su asertividad no solo de manera enunciativa. De acuerdo con Cantalapiedra y Barras (2016:193), el interés vital y el futuro de la UE, y no solo en términos de seguridad, pasa inevitablemente por el Sur. El viejo continente, en su conjunto, tiene que establecer prioridades y poner en marcha medios y una voluntad política real y creíble para actuar con

realismo, pragmatismo y financiación, en consonancia con las declaraciones realizadas a final de 2016 por su Alto Representante.³⁰⁵ Pecado que después de estas declaraciones estamos todavía definiendo las estructuras de mando y control de las intervenciones,³⁰⁶ donde el V Summit de Abidijan (Costa de Marfil) del 29-30 de noviembre 2017 entre UE y la UA no ha manifestado concretas síntomas de cambio.

5. Estados del Golfo

“Te he enseñado las estrellas, y todo lo que has visto es la punta de mi dedo”.

Proverbio de Tanzania

Este proverbio nos invita a no mirar la linealidad de la evidencia, y la presencia de unos países árabes del Golfo en el contexto saheliano por cierto invoca esta recomendación. La explosión de las contradicciones entre Qatar, Turquía y Irán por un lado y Egipto, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Arabia Saudí por el otro, se reflejan en la situación política no solo de la península árabe³⁰⁷, Siria y Libia, sino también en el Sahel centro-oriental, asociada al complicado y dinámico sistemas de relaciones y interdependencias de los protagonistas de la crisis.

De esta manera, por ejemplo, la fuerte exportación de ganado de Sudán a Egipto a través del confín³⁰⁸ es difícil, reduciéndose del 90%, para el complicarse de sus relaciones, tras la acusación de El Cairo de sustentar por parte de Jartum a los Hermanos Musulmanes egipcios con la disponibilidad de campos de entrenamientos cerca de la frontera. Por otro frente, Doha y Ankara concentran sus esfuerzos en otros puntos, y el Presidente Erdogan, en contrapeso a las crecientes capacidades de EAU y Egipto en África oriental, enviaba en agosto 2017 ulteriores 300 soldados en su base³⁰⁹ en Somalia, y

³⁰⁵ Véase el discurso del 14 de noviembre 2016 del Alta Representante Federica Mogherini referido a la ejecución de un *Implementation Plan on Security and Defence*, en: <https://goo.gl/qjtYC2>.

³⁰⁶ En: https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/implementation_plan_on_security_and_defence_18-10-2017.pdf.

³⁰⁷ Ante el poderío de Arabia Saudí, Qatar se muestra como la mayor potencia en la otra materia prima que mueve el planeta. El país cuenta con las mayores reservas de gas natural gracias al campo en alta mar en el Golfo Pérsico que comparte con Irán, el país que rivaliza por la hegemonía regional con Arabia Saudí. Al mismo tiempo Qatar acoge la más grande base aérea de la región que tiene EEUU (tradicional aliado de Arabia Saudí), crucial para la lucha contra los grupos yihadistas del Estado Islámico y es un fuerte cliente de armamentos norteamericanos.

³⁰⁸ En: <https://goo.gl/h6jPGf>.

³⁰⁹ Esta base, a consolidación de sus intereses en el Corno de África, fue construida en marzo 2015 por un coste de 50 millones de dólares.

Qatar intensifica sus relaciones con Uganda, acordando la construcción de otra base militar. Un Qatar que además parece suministrar armas a los islamistas en Libia, a través de los clanes de Trípoli y Mesura, y parece que también Turquía y Sudán lo hagan. Sudán, a pesar de su “pública” división con Teherán y su alianza con Riad, al mismo tiempo acoge bases logísticas de Qatar e Irán: Arabia Saudí, su principal inversor árabe, de momento parece no intervenir.

Un contexto muy fluido y cambiante, donde Evgenij Satanovskij³¹⁰ (2017) precisa que el ataque a Qatar por parte de Arabia Saudita, EAU y Egipto no significa que su alianza sea fuerte. Los mismos intereses sauditas son diferentes de los de los EUA en Yemen, Cuerno de África y Libia. En este último país Riad puso a cabo del gobierno de acuerdo nacional Fayaz al-Saraj, mientras Abu Dabi y Cairo el General Haftar, comandante de las fuerzas armadas de Tobruq. Así Arabia Saudí trae ventaja del endeblecimiento de Haftar, por esto es tolerante con las bases de Sudán donde se entrenan los Hermanos Musulmanes y los movimientos de armas que salen desde aquí, como con el apoyo sudanés a la “oposición chadiana” contra las fuerzas de Haftar: utiliza el Sudan al mismo tiempo para desalentar EAU Y Egipto. La alianza de los países sunitas, esta “OTAN del Oriente medio” sin Israel y en función anti Irán,³¹¹ no parece por lo tanto realística, como no parece vaya a durar su tensión anti Qatar, así que en el medio plazo es posible una vuelta a la acción ofensiva por parte de Qatar y sus aliados, más o menos evidentes. En suma, la posición de Sudán es emblemática al explicar la fuida penetración de los países del Golfo en el Sahel y como estas interdependencias sean tan cambiantes, complejizando aun más los equilibrios de la región.

De los siete países árabes que delimitan el Golfo pérsico y la península árabe, Arabia Saudí, UAE y Qatar son los que tiene un compromiso más proactivo en el continente africano. Esta dinámica no es propia de la era contemporánea, y ya hemos visto que península árabe y África continental tienen una larga historia de interacción, que ha resultado en culturas e identidades compartidas que trascienden las modernas interrelaciones. Desde las tierras altas y bajas de Eritrea y Etiopia, a las costas de Somalia, Yibuti y Kenia, las islas de Tanzania, a las partes interiores desde Mali hasta Sudán, la influencia de la cultura árabe y de la fe islámica son evidentes en la lengua, tradiciones, arquitectura y prácticas religiosas de millones de personas.

La tendencia a una expansión de la influencia política y económica más allá de la región del MENA (*Middle East and North Africa*), se registra con el imprevisto aumento de la financiación a las ayudas humanitarias (desde el 1% de 2000 al

³¹⁰ Presidente del Instituto Ruso sobre Oriente medio.

³¹¹ En: <https://goo.gl/17xZCq>.

7% en 2014) por parte de Arabia Saudí, UAE, Kuwait y Qatar (cfr. Billat, 2015:7), o, entre otros acontecimientos, el afirmarse de Dubái como *hub* de las inversiones y finanzas globales, y Arabia Saudí a la cabeza del Consejo de Derechos Humanos de NNUU por el periodo 2014-2016.

El cambio en las dinámicas globales y regionales, con la emergencia de China e India y una multipolaridad al estado embrional, eran signos para una diversificación de sus tradicionales *partner* políticos y económicos y la necesaria ampliación de su esfera de influencia. Además, la Primavera árabe y la caída de los regímenes de Norte de África preocuparon las monarquías del Golfo, sobre todo por la posición estadounidense. Cuando EEUU dieron su soporte a los levantamientos populares en Egipto y Túnez, dando la bienvenida a la Hermandad Musulmana en ambos los países, las monarquías del Golfo (Arabia Saudí, UAE y Bahrein), que tienen movimientos islámicos basados en la división chií-suní, entendieron que su mayor aliado no estaba perfectamente alineado, y el derrocamiento de Gadafi fue la sucesiva confirmación (cfr. Ehteshami, 2015). Además, la tendencia a la autosuficiencia energética de EEUU, su indecisión en la relación con Irán y su reticencia a una intervención militar en Siria para destituir Bashar al Assad señalan el decrecimiento del interés estadounidense en Oriente medio, sea por parte de la administración Trump que de la precedente (cfr. Phillips, 2015).

De esta manera, las relaciones institucionales a nivel regional y continental con los países sahelianos y del cuerno de África han ido creciendo. Durante el tercer *Arab-Africa Summit* de noviembre de 2013, los líderes del Golfo formalizaban en Kuwait City la colaboración en las áreas de la seguridad y del desarrollo, con relativas inversiones financieras, y la enfatizaron en la sucesiva *Kuwait Declaration*.³¹² A esta iniciativa siguió, a finales de 2015,³¹³ la visita de una delegación de la UA (con a cabo Smail Chergui, el Comisario por la Paz y Seguridad) en Kuwait, Qatar and UAE para abordar los conflictos regionales (Mali, Libia y Somalia) y las amenazas terroristas, con la firma de un *Memorandum of Understanding* (MoU) para facilitar una mutua colaboración.³¹⁴ En particular, Qatar se va proponiendo como una “diplomacia económica”, como la denomina Kristian Coates Ulrichsen (2013), facilitando procesos de mediaciones y poniendo incentivos financieros para convencer a las partes en conflicto a llegar a un acuerdo. Este país, con su compulsiva política extranjera y fuerte de sus experiencias en Yemen y Líbano o en la disputa de confines entre Eritrea y Yibuti en 2010, está creciendo en la región del Sahel como

³¹² Cfr.: <https://au.int/en/documents/30952/kuwait-declaration>.

³¹³ Cfr.: <http://afcone.peaceau.org/en/article/the-african-union-high-level-delegation-to-the-gulf-countries-concludes-the-last-leg-of-its-vist-in-abu-dhabi>.

³¹⁴ En: <https://goo.gl/zXBjeE>.

mediador, donde en 2010 medió el proceso de paz en Darfur y el *Doha Agreement* entre el gobierno de Sudán y el *Justice and Equality Movement* (JEM, el mayor grupo de oposición armada en Darfur), prometiendo 2 billones de dólares para proyectos de desarrollo en Darfur y negociando en Sudan acuerdos de inversión en el sector agrario para otro billón de dólares (cfr. Barakat, 2014:19).

En este ampliarse de área de influencia mas allá de la península árabe se van creando con los estados del Sahel alianzas complejas, muy dinámicas y según intereses circunstanciales y no recíprocos, que a menudo se solapan y no permiten un marco geopolítico definido ni en el medio plazo. En este proceso, las dos “corrientes” que provienen del Golfo se suelen sintetizar en los bloques de Arabia Saudí y EAU por un lado y a Qatar e Irán por el otro³¹⁵, ambos acusadas de promover y financiar movimientos terroristas y actuar por su medio. Así, mientras se relaciona el soporte de Qatar a Al-Shabaab en Somalia³¹⁶ o al Movimiento de los Hermanos Musulmanes en (Egipto y) Sudán, por otro lado se acusa Arabia Saudí de promocionar y suportar movimientos wahabí/salafista a lo largo del continente.³¹⁷

En este contexto destaca la promoción de una más rígida interpretación del Islam en llave wahabita³¹⁸ y salafista, que puede leerse como un debilitamiento de la cultura Afro-islámica “*Sufi-Based*”, que desde el siglo IX a.C. ha florecido por centenarias de años en este “arco de inestabilidad” entre los dos Océanos.³¹⁹

Asistimos entonces, como destaca Lidet Tadesse Shiferaw (2016:81), a un involucramiento de Arabia Saudí en esta región para privar a los Hermanos Musulmanes e Irán de su soporte, no perder su influencia y aceptación geopolítica y también mantener su influencia sobre el canal de Suez, fundamental por su comercio y su dependencia del *import* alimenticio.³²⁰

³¹⁵ A pesar del dualismo suni-chíí hay también una diferencia extractiva en sectores opuestos pero concurrentes, como el petróleo saudí y el gas de Qatar e Irán, que además interesa mucho a Turquía.

³¹⁶ Cfr. p.ej. “Al Shabab”, un artículo de Jonathan Masters and Mohammed Aly Sergie del 13 de marzo 2015 en *CFR Backgrounders* (<http://on.cfr.org/1foRUds>), o otro de Ali Abunimah del 27 agosto 2011, “The US Accused Qatar of Funding Somalia’s Al-Shabab Militia, WikiLeaks Reveals”, en *The Electronic Intifada* (<https://electronicintifada.net/node/10323>).

³¹⁷ Véase a este proposito el artículo de Justin Huggler (2015).

³¹⁸ Como en Mali, y a este propósito véase el artículo de Rose Skelton (2015).

³¹⁹ En este sentido véase también los artículos de Dawit, Giorgis (2016), *The Wahhabi Invasion of Africa*, (en: <https://goo.gl/PCLJcd>) y de Trofimov Yaroslav (2016), *Jihad Comes to Africa*, *The Wall Street Journal*, 5 de febrero, en: <https://goo.gl/9fwdmN>).

³²⁰ Según el *Oxford Business Group*, el 81% de los cereales importados por estos países pasa a través del Canal de Suez (en: <https://goo.gl/KSSv2M>).

En particular, Sudan tiene un definido interés por Arabia Saudí, debido a su potencial afiliación con los Hermanos Musulmanes y su intermitente, amigable relación con Qatar e Irán.³²¹ De tal manera, a final de 2014, Sudán hizo públicamente un “cambio de ruta”, cerrando centros culturales Iraní en Jartum con el acusación de difundir el chiismo, cortando su relaciones diplomáticas con este país y se unió a Somalia y Yibuti en la lucha Saudí en Yemen. La estrategia de Sudán es la de un país debilitado por las sanciones económicas, intentando formar nuevas alianzas para salir de su aislamiento diplomático y darse una influencia relativa. Así la participación de Sudán junto a Arabia Saudí en la lucha contra los Houtis en Yemen (síntoma de la gran tensión entre la coalición árabe suni y la chií) se pone de manera ambivalente frente a 2,2 billones de dólares de depósito de parte de Riad y de Doha, y con ulteriores negocios con estos países,³²² y el riesgo constante es de un deterioro de un país fuertemente militarizado, con conflictividades en varios frente (desde Darfur a Chad) y un jefe de Estado acosado por genocidio.³²³

Un pequeño inciso a este ultimo propósito: sobre el presidente de Sudán, Omar Hasan al Bashir, al poder desde 1989, pesan desde 2009 dos órdenes internacionales de captura emitidas por el Tribunal Penal Internacional (TPI) por crímenes de guerra y contra la humanidad en el Darfur; el pasado abril de 2015 este mismo fue “democráticamente” elegido casi por unanimidad, participó regularmente a la cumbre de la UA en Johannesburgo el 14 de junio de 2015³²⁴ y, más recientemente, el 18 de mayo de 2017 fue invitado por Riad a otra cumbre.³²⁵ Su actividad política sigue, incluido en la relaciones con las mismas NNUU, encontrando en agosto de 2017 su Alto Comisario para los Refugiados (UNHCR) que ha elogiado su país por continuar su obra de asistencia de los refugiados:³²⁶ el Derecho parece regular siempre menos el orden internacional, análogamente a un *Washington Consensus* que ya no logra poder uniformar universalmente el orden económico internacional.

³²¹ Véase a este proposito el artículo de Magnus Taylor (2016).

³²² Sudan ha firmado un contrato de 1 billón de dólares para la construcción de tres embalses y ha recibido una promesa de 500 millones de dólares para proyectos de agua y electricidad. Véase a este proposito Privilege Musvanhiri (2016).

³²³ Para subrayar la complejidad y ambivalencia del escenario es útil recordar que también las relaciones Etiopia y Eritrea afectan de manera consistente al mismo Sudán, que por ejemplo firmó, junto a Egipto y Etiopia, un acuerdo histórico por la cooperación sobre las aguas del Nilo en marzo 2015 (en: <http://www.bbc.com/news/world-africa-32016763>).

³²⁴ En: <http://www.ilpost.it/2015/06/15/il-presidente-del-sudan-e-bloccato-in-sudafrica/>.

³²⁵ En: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-presidente-sudan-descarta-acudir-cumbre-riad-motivos-especiales-20170519132925.html>.

³²⁶ En: http://www.eldiario.es/politica/presidente-Sudan-ONU-refugiados-Africa_0_676832562.html.

La compleja relación entre países del Golfo y el Sahel se manifiesta también en su penetración económica y ayuda al desarrollo. Los países del Golfo se proponen como primario “*development partner*” en el mundo, donde Kuwait, Qatar, Saudí Arabia y EAU registran un 35% del “*Global Humanitarian Assistance*”,³²⁷ siguen en su larga tradición del *Arab Fund* de los años 60 y 70 para financiar los árabes al extranjero, estableciendo en 1974 la *Arab Bank for Economic Development in Africa* en Kartum, para financiar los países que no son parte de la Liga Árabe y así no pueden beneficiar del canal de la *Arab Development Bank* (cfr. Ulrichsen, 2013:158-159)

Este fenómeno se basa sobre la enseñanza islámica de donar y se promueve prevalentemente a través de organizaciones caritativas para la promoción del Islam (cfr. Billat, 2015:8-11). La asistencia al desarrollo se determina de forma bilateral y no a través de instituciones multilaterales, en forma de préstamos más que subsidios, y sin estar condicionada, como la ayuda “occidental”, a reformas políticas o económicas, proponiéndose así de manera más atractiva por los países que no pueden ni quieren realizar los estándares de los donantes (incluso los del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional). Una actividad de financiación, que por lo tanto se une a una cierta falta de transparencia, con una conmixión entre público y privado sea en la origen que en el destino de los recursos (cfr. Villanger, 2007:1).

Esta ayuda financiera que más como una ayuda por causas humanitaria se define por la búsqueda de oportunidades de inversión al extranjero, como en el sector de la agricultura, donde en Sudán asistimos a las varias “agro-inversiones” privadas financiadas con 800 millones de dólares por la *King Abdullah Initiative for Saudi Agricultural Investment Abroad*, (cfr. Ulrichsen, 2013:165), que ve en este sector Arabia Saudí como primer inversor.³²⁸ Además que la agricultura, que en Sudán ve también la presencia de los EAU,³²⁹ las inversiones de los países del Golfo se dirigen al sector de los servicios, prevalentemente al bancario, a lo educacional (con institutos privados) y de la salud. De esta manera sus intereses económicos no están en conflicto con los de China, en cuanto no son enlazados con el desarrollo de las empresas extractivas o de infraestructuras, sino prevalentemente al sector de los servicios.

Para las petro-monarquías de Arabia Saudí, EAU y Bahrein, el Sahel (unidamente al Magreb y África sub-sahariana) es una región de expansión prioritaria para determinar su influencia entre los demás actores globales, en el

³²⁷ Véase el *Global Humanitarian Assistance Report* 2015, pp.33-34, en: <https://goo.gl/c4uE1Y>.

³²⁸ En: <https://goo.gl/Fzbm3C>.

³²⁹ Véase el informe de Nomathemba Mhlang (2010:20).

contemporáneo contrastar al crecimiento del peso de Irán (y Qatar), ahora más presente en Eritrea y Etiopia, y de los Hermanos Musulmanes, como demuestra su creciente atención en Sudán (y Egipto). Frente a esta complejidad, si nos preguntamos cuál de los dos bloques financia o apoya el terrorismo en el Sahel, la contestación, como veremos luego, es lejos de ser tan lineal y coherente como esperamos.

En esta óptica, y considerado que los *competitor partner* de estos países en el Sahel oriental y en el Cuerno de África son prevalentemente China y Turquía, quizás sería mejor evitar el aislacionismo y las sanciones económicas a Sudán, para disminuir su vulnerabilidad diplomática hacia estos actores que no tienen problemas a desestabilizar aun más la situación socio-económica del país y de sus vecinos por sus intereses. La administración Trump, que con Sudán comparte el no reconocimiento del TIP, muestra señales de realismo también en este sentido,³³⁰ comenzando a levantar sanciones a Sudan.

6. Francia.

Junto a EEUU, Francia es la potencia con mayor influencia en estos países (con excepción de los dos Sudan), con la voluntad de seguir ejerciendo directamente su liderazgo político y estratégico. Sus directrices de política exterior y defensa, que en Níger y Chad, asumiendo y legitimando la herencia de su pasado imperial y colonial, se centran en el Estado, dando vida a una política muy centralizada, con una proyección mundial de carácter multidimensional (diplomática, militar, económica y cultural).

Este liderazgo se aprecia a través su posición en la UE³³¹ o directamente, a nivel monetario, controlando su moneda en el marco de la UEMOA (Unión Económica y Monetaria de África Occidental) y de la CEMAC (Comunidad Económica y Monetaria de África Central). Al mismo tiempo esta voluntad se manifiesta en el ámbito militar, en el que Francia, sin contar su participación en misiones de NNUU, contabilizó directamente, entre 1962 y 1975, diecinueve intervenciones militares, de las cuales cinco en Chad (cfr. Calduch Cervera, 2014:50).

Los procesos globalizadores y la creciente interdependencia van cambiando las modalidades relacionales y, como ya observaba el general De Gaulle en 1980: “la interdependencia real, total, no pertenece en realidad a nadie, no hay

³³⁰ Véase a este proposito el artículo de Carolina Valdehita (2017).

³³¹ Como con el acuerdo de Cotonú del 23 de junio de 2000 para condicionar la política comercial con los países de África, Caribe y Pacífico (cfr. <https://goo.gl/5yScJU>).

política posible sin cooperación. No existe país grande y poderoso que pueda prescindir del resto” (cit. por Georges Dmitri Lavrof, 1981:181).

De tal manera el fin de la Guerra Fría redefinió la política francesa hacia estos países en un marco de menor intervencionismo de tipo neocolonial, de respaldo a los procesos de democratización e integración económica regional y de acción en el marco de las OOI.³³² Los sucesivos fracasos en sus intervenciones en Ruanda y Zaire,³³³ sus recortes presupuestarios por la defensa y (tras los Tratados de Ámsterdam y Lisboa) el avanzar de una PCSD en ámbito comunitario, condicionaron sus intervenciones militares al cumplimiento de condiciones internacionales, permitiéndole al mismo tiempo de reducir su despliegue militar en la región. Todos estos acontecimientos no se han traducido en una disminución de su influencia, que se sigue ejercitando también a través de medidas económicas y culturales.³³⁴

Al mismo tiempo, tras la intervención en Libia de 2011,³³⁵ se ha asistido en los últimos años a un resurgimiento de las operaciones militares de Francia: en 2011 la *Harmattan* en Libia, dos años después con la *Serval* en Mali y la *Sangaris* en la República Centroafricana. Y si la operación Serval, legitimada por NNUU, tenía la finalidad de recuperar la soberanía territorial de Mali y parar el avance del terrorismo, con la sucesiva operación *Barkane* del 2014 se intentó evitar su propagación en la región, más allá de las fronteras como la amenaza misma³³⁶ (cfr. Fatjó Gomez, 2017). El Sahel no es una mera periferia, sino el corazón de su tradicional esfera de influencia, y para preservar sus

³³² En el discurso del presidente de la República francesa François Mitterrand, a conclusión de la XVI cumbre franco-africana que tuvo lugar en La Baule del 19 al 21 de junio de 1990, se afirmaba que no puede haber una movilización importante de créditos hacia África sin democracia ni progreso constatado en el terreno de los derechos humanos (cfr. <https://goo.gl/KqYhHA>).

³³³ Con el fallido apoyo al presidente Mobutu Sesé, que fue derrocado en mayo de 1997.

³³⁴ El francés es la novena lengua que se utiliza en Internet, y su difusión aumentará con el boom demográfico y con la mayor penetración de la red en esta región (cfr. <https://goo.gl/WVWLgv>). Además las relaciones entre la capital y las elites dominantes de Níger y Chad siguen manteniendo la antigua lógica de las “réseaux” de la *Francafrique* dibujada por Jaques Foccard durante la presidencia de Gaulle y que el mismo mantuvo personalmente hasta la mitad de los `90.

³³⁵ La intervención como sabemos fue impulsada por la misma Francia, con el aval de EEUU, para afirmar sus intereses geoestratégicos en el país y expulsar Italia del control energético, a través también el suministro de armamentos a las facciones anti Gadafi, que luego irán armando las filas de Boko Haram y AMQI (cfr. <https://goo.gl/Zi1yM9>).

³³⁶ En particular, con la operación Barkane y la lucha a Boko Haram sus bases militares aumentaron en Chad y Níger, donde a las precedentes bases aéreas y terrestres de Yamena y Niamey, se consolidaron bases avanzadas permanentes en Agadez, Madama (Níger), Faya y Abeche (Chad), a la que se añadieron un nuevo grupo de pequeñas bases, como (otra) a Agadez y Arlit en Níger y Zouar en Chad.

intereses³³⁷ Francia tiene que regular las crisis principalmente con un enfoque de seguridad. Pero el escenario actual es mucho mas complejo y poblado, así que Francia está todavía buscando una diferente línea política que le permita de influir en los acontecimientos en su G5 Sahel.

La balanza comercial con estos países es a favor de Francia, que representa el principal titular de inversión extranjera en Níger y el tercero en Chad (después de EEUU y China). De tal manera sus fuertes lazos, conjunto de redes, acuerdos de cooperación militar, han hecho que Francia no pueda ignorar las transformaciones socio-económicas y políticas de esta área, que se convierte en un “complejo de seguridad” liderado por ella misma (cfr. Le Gouriellec, 2015:94). Este conjunto de problemáticas no pueden analizarse independientemente unas de otras, y Francia se ve directamente afectada por los factores externos de seguridad que ocurren en esta franja, obligándola a jugar el papel de regulador en un contexto de urgencia y en coordinación con lo demás actores (CEDEAO, UA, NNUU, UE).

En este contexto Francia ha adoptado una política de apoyo incondicional a los regímenes políticos que garantizaban la estabilidad, que Vincent Hugué considera como “un arcaísmo de una relación basada en el dogma de la estabilidad cueste lo que cueste” (2007:127). El procrastinar para décadas las elites al poder, donde en Chad Déby es el ejemplo por antonomasia, ha instaurado un poder de hecho y no de derecho, consolidando la idea que la natural forma de acceso al poder es por violencia armada: golpe de Estado (Sabou Djibo en Níger en 2010) o rebelión (como la de 2008 en Chad, donde el régimen de Déby se salvó gracias a la ayuda francesa).

Este tipo de política hoy en día ya no puede asegurar la estabilidad. Sabemos que se trata de poblaciones que viven en países que no representan su identidad, y países PMA (menos adelantados), donde no ha habido crecimiento económico frente a un incremento exponencial de la población (representada por el 70% de menores de 30 años), frustrada y sin empleo: un vivero ideal para organizaciones terroristas y criminales que le permite de afirmar su identidad perdida a través del islam o el oficio de los tráfico ilícitos.

Ya no se trata solo de una alternancia de régimen, sino de un intersticio de crisis locales (clanes y etnias), regionales (rivalidades de poder) y transnacionales (redes criminales o terroristas).

³³⁷ Hay empresas controlada directamente por el Estado, como Areva (sector nuclear, in Níger), EDF (Electricidad de Francia) y GDF (Gas de Francia) y otras totalmente privadas como Total (en Angola y Gabón) y Eramet.

Frente a este *impasse* de la política francesa, asistimos a su voluntad a largo plazo de pasar el testigo, de pasar “de una Francoáfrica a una Eurafrica”. Así se ha transferido la gestión (y la relativa coparticipación financiera) del programa RECAP la UE, que se ha hecho cargo de las sucesivas misiones EUTM en Mali y EUCAP en Níger. A la misma manera Francia intenta perseguir una Africanización de la seguridad regional bajo la UA. Pero todo este proceso, también por el diferente enfoque de la doctrina europea que se centra en la seguridad humana, por un lado significa aceptar una inestabilidad transitoria y declinar su influencia en la región, y esto parece ser el problema.

De tal manera se gestiona la contingencia, y Francia sigue en su política de influencia, a través de una acción diplomática y un intervencionismo militar repetido, donde Chad ha sido el campo de acción más frecuente.³³⁸ Este apoyo francés se revela de mutuo interés y demuestra la resiliencia y adaptación de las elites dominantes; así el gobierno de Chad, fuerte del apoyo francés, quiere expandir en Darfur la influencia de su etnia Zaghawa, aliándose con los Janjawid di Mussa Hilal (su suegro) en contra de Jartum, y esto al mismo tiempo favorece la expansión de Francia (mejor dicho, de la Total) sobre el petróleo de Sudan del Sur y el freno a la irradiación de la competencia china.

Lo que acomuna estas intervenciones, de acuerdo a Abdurrahim Siradağ (2014:120), es el tentativo de disminuir su directa presencia militar en la región a favor de un marco multilateral,³³⁹ que todavía en esta fase de transición Francia no consigue lograr, por la falta de herramientas alternativas que le permitan mantener su unilateral influencia en la región y en el tablero internacional, donde su herencia histórica y política sigue determinando su línea de acción.

Una condición de vinculación en que la desestabilización del área obliga al antiguo colonizador, en un contexto de redimensionamiento de sus gastos militares, a siempre más frecuentes intervenciones militares, y la llegada de nuevos actores como China (en Níger ya son activas desde hace tres años sus concesiones de uranio de Azilik y quiere extender su influencia petrolera desde Sudán y Sudán del Sur hacia Chad) obliga Francia a ceder en las renegociaciones de las concesiones con gobierno de Níger mayores tasas de extracción, y cargarse directamente de obras infraestructurales relacionadas con estas instalaciones.

³³⁸ Solo se citan las operaciones: Tacaoud (1978-1980), Manta (1983-1986), Silure (1984), Epervier (1986-2014), Croix del Sur I y II (1994-1995, extensa también a Níger) y Dorca (2004).

³³⁹ Francia en su Libro Blanco de la Defensa y Seguridad Nacional a p.6 pone el dilema entre objetivos políticos y recursos disponibles (en: <https://goo.gl/xPJbRh>).

El actual presidente de Francia, le guste o menos, tiene que dar cuenta de su política exterior a la Célula Africana del Eliseo (la llamada *France Afrique*),³⁴⁰ que hoy en día sigue tan influyente que parece vivir en plena autonomía. La razón fundamental de este poder es evidente: sus ex colonias representan el 45% del PIB nacional, gracias substancialmente a sus recursos y al Franco CGF, la moneda única impuesta en 1945,³⁴¹ para la que Chad, su mayor aliado local y proveedor de petróleo en la región, paradójicamente lidera la campaña por su superación. Sus empresas hoy en día no logran penetrar el mercado de África anglófona (como Orange y Total en Uganda), sufren la competencia de otros países, como China, EEUU, Alemania e Italia, y pueden mantener aquí su monopolio solo gracias a las dinámicas de control de la capital.

Si Macrón declara de inaugurar una nueva política en estas zonas, y llevarla en un marco europeo de multilateralidad, estos contenidos no parecen convincentes. A este propósito François Soudan (2017)³⁴² opina que esa nueva política africana de Macrón no será otra cosa que la de los intereses económicos y políticos de Francia, “incluidos los que entran en abierta contradicción con los de sus socios africanos”; en el mismo sentido se dirige Yann Gwett, al escribir que: “como sus antecedentes, Macrón practicará una política africana realista: abrazará la Grande Durmiente con las palabras, para dominarla mejor.”³⁴³

Estas posiciones relegan la política africana de Macrón en el signo de la continuidad y, a pesar de su discurso pre-electoral en Argel para tomar distancia de una Francia demasiado interventora y denunciar sus crímenes contra la humanidad del periodo colonial, no parece que vaya a interrumpir el compromiso contra el terrorismo puesto en marcha de Hollande. “Es el tiempo de dejar pasar el pasado”,³⁴⁴ dijo Macrón en esta circunstancia; a confirmación, como sabemos, elijo como Primer Ministro de su país, donde el 75% de la energía francesa es nuclear y proviene, en gran parte, de Níger,³⁴⁵ a Edouard Philippe, un ex directivo de Areva, y confirmó también Jean-Yves Le Drian, ex

³⁴⁰ Departamento del gobierno francés para la exclusiva gestión del Pacto Colonial de 1961, fundado por Charles De Gaulle y su “especialista” africano, Jacques Foccart.

³⁴¹ Sistema monetario que ya unos países del área ponen en discusión, y donde la mitad de las reservas monetarias de los países de la CEDEAO y la CEMAC están en París y necesitan del permiso “galo” para su movilización. El Coronel Gadafi quería substituir el CFA con una moneda única africana garantizada de sus mismas reservas auríferas y financieras, y esta parece ser una de las razones de la intervención francesa en Libia.

³⁴² Es el redactor jefe de *Juene Afrique*.

³⁴³ El redactor de *Le Monde Afrique*, en: <https://goo.gl/9Gox94>.

³⁴⁴ En: <https://goo.gl/dKzjkq>.

³⁴⁵ Hoy aun más relevante frente al empeoramiento de sus relaciones con Argelia, su histórico proveedor de petróleo y gas.

Ministro de la Defensa de Hollande y partidario de las últimas operaciones militares, ahora su Ministro de Exterior.

Por ahora la línea política de la actual presidencia Macrón en el Sahel, aun edulcorada por sus declaraciones, parece seguir las trazas de su predecesor y sigue permeada de un marcado y realista interés nacional, gobernado por la lógica de los contratos comerciales y del mantenimiento de su influencia económica y financiera que, por cierto, es más simple de la “razón de Estado”. Su influencia y su intervención militar sigue a través de una necesaria política multilateral, limitando a su histórica independencia estratégica en la región, debida a la imposibilidad de mantener el actual esfuerzo operativo por sí solo (cfr. Fuente Cobo, 2016).

Así Francia y Alemania se mueven en estrecha coordinación con la presencia siempre menos discreta de EEUU, que en 2017 han abierto en Agadez, nodo de tráfico de seres humanos, armas y drogas en el corazón del Níger, una nueva base para drones “*Reaper*” y “*Predator*”, que también salen desde Niamey e N'Djamena. La política de Macrón y su lucha contra el terrorismo vuelven siempre más improbable la retirada de París de la región en el medio plazo, y se confirma realísticamente instrumental al mantenimiento de sus intereses económicos y financieros en el área: en septiembre de 2017 su ministro de la Defensa, Florence Parly, durante un discurso a la Universidad de Tolon, ha declarado que se armaran sus drones.³⁴⁶

7. Otros actores europeos: Alemania e Italia.

El arco de inestabilidad que combina el cuerno de África con la región del Sahel y el Mediterráneo a través de Libia representa una prioridad para estos países europeos, donde la fuerte interconexión de las situaciones socio-políticas del área pide una aproximación conjunta. El Sahel se va convirtiendo en un lugar de alcance de peregrinación, donde frente a los intereses para estos mercados la UE se ha quedado en un segundo plano, coordinando con fatiga un *Migration Compact*, mientras sus estados miembros se mueven individualmente por su interés nacional. Y entre ellos Alemania y Italia son lo que intentan extender su zona de influencia más allá del Magreb, la primera para confirmar su liderazgo Europeo en una región de natural interés estratégico para la UE, y la segunda intentando a fatiga coordinar su política económica con una gestión más eficaz de la política migratoria.

³⁴⁶ Para el 2025 serán además efectivos los drones europeos, que Francia está desarrollando junto a Alemania, Italia y España para independizarse de los Estados Unidos (en: <http://formiche.net/2017/09/09/macron-droni-armati/>).

Alemania. Asistimos, de manera particular en Níger, a la llegada de todos los occidentales que cuentan (sin olvidar a los chinos), cada uno aportando sus soluciones. Si la UE llega con Frontex para negociar y Eucap para formar las guardias de fronteras del Sahel, los militares de Francia (y EEUU) ofrecen aviones no tripulados. Ahora también la Alemania de Angela Merkel se decide a instalar una nueva base militar y donar al gobierno de Niamey 100 camiones militares, 155 motocicletas y 55 teléfonos satelitales para las patrullas que controlan las pistas desérticas al norte de Agadez a los confines libios para la lucha a la inmigración, al tráfico ilícito y al terrorismo.³⁴⁷ Alemania, que en enero 2017 amplía su contribución a la MINUSMA (Misión de estabilización en Mali) de 350 unidades, que se añaden a las 650 presentes y va a constituir en el Sahel el más grande despliegue de la *Bundeswehr* al extranjero.

Después de que la República Federal Alemana se había abstenido de intervenir en Irak (2003) y Libia (2011), su gobierno ha decidido apoyar al omologo francés en la batalla para el Daesh, abandonando la doctrina de no intervención que había expresado después de las consecuencias de las guerras en Afganistán e Irak.

En particular en el Sahel centro-occidental se va consolidando una línea de cooperación franco-alemana para reforzar las dotaciones militares de los países del G5-Sahel y la misma cooperación entre los dos países. Esta nueva línea de acción alemana empieza en 2016, al poner en agenda, durante su presidencia de turno del G20, el desarrollo económico africano y lanzando un nuevo “Plan Marshall” para África, con un rol central para el incremento de las inversiones privadas: solo un millar de las 400.000 empresas alemanas que operan al extranjero es presente en África³⁴⁸ y su intercambio es de menos del 2% del entero comercio estero alemán.³⁴⁹ Claramente todo esto necesita el contemporáneo desarrollo de instrumentos financieros a través de garantías de crédito a la exportación y recursos a los gobiernos “virtuosos”, así que Alemania, durante el G20 de los Ministros de Finanzas del 2017 proponía su “*Compact with Africa*”, un instrumento para promover las inversiones privadas en el continente.³⁵⁰

A pesar de la bondad de las intenciones, como observa Tiziana Corda (2017), es un pecado que a la cumbre de Hamburgo del G20, no participó, con excepción de Sudáfrica, ningún país africano, como hemos visto pasar también en la Conferencia de Berlín de 1884. Y también en esta ocasión no parece que

³⁴⁷ En: <http://www.analisidifesa.it/2017/08/germania-e-canada-donano-equipaggiamenti-militari-al-niger/>.

³⁴⁸ En: <http://www.dw.com/en/germanys-marshall-plan-for-africa-unveiled/a-37178506>.

³⁴⁹ Datos desde: <http://unctadstat.unctad.org>

³⁵⁰ Cfr. <https://goo.gl/MmKy2Z>.

se haya cambiado la visión de intervención: consolidación del interés nacional³⁵¹ a través de una securitización y ayuda financiera - humanitaria con clausula de condicionalidad a gobiernos virtuosos.

De tal manera Alemania cabe confirmar un modelo de proyección con fuertes aspectos realistas, donde el Sahel es un terreno de juegos de potencias con una dimensión fundamentalmente bilateral. La estrecha cooperación alemana con París se demuestra fundamental para consolidar su liderazgo en Europa, también hacia EEUU y extender su aparato comercial y financiero en el mercado africano donde opera su mayor *partner* comercial, China.

Italia. Si el eje franco-alemán es el fulcro de la cooperación europea, a veces para lograr unos evidentes intereses nacionales, Italia por su lado fatiga a encontrar un espacio en esta unión poco europeísta. Así la política exterior italiana, que se caracteriza para la constante intención de reconducir sus acciones al marco multilateral, con resultados a veces mínimos, de hecho se propone de manera poco concreta y no homogénea respecto a las más incisivas acciones de Francia y Alemania.

Italia ha tenido una presencia menos homogénea y una elaboración menos atenta a las estrategias de proyección en el área, prudente y poco interventora desde el punto de vista de la seguridad, con acciones de política extranjera relevantes solo en Libia, Tunez, Somalia y Mozambique, guiadas por una política comercial y energética donde la política energética (a través de la Eni) ha sido y es un *driver* importante por este país tan dependiente de recursos energéticos. Si desde la década de 1980, la atención italiana a África ha disminuido drásticamente en la cooperación y la ayuda al desarrollo, el redescubrimiento del interés económico para el continente y del Sahel en particular fue muy tardío: la Primavera árabe y la consecuente crisis líbica, su tradicional proveedor de recursos energéticos, acuatizaron el tema de las migraciones y la necesidad de ampliar su proyección hacia nuevos mercados.

Desde el primer aspecto la idea de gestionar los flujos migratorios ya no podía contemplar solo el Mediterráneo sino tenía que dirigirse y incidir en los países de origen. Se trataba de fortalecer las relaciones con los gobiernos de estos países hacer esfuerzos para controlar y contribuir a la mejor gestión de los flujos migratorios, promoviendo al mismo tiempo su desarrollo: la idea de base es que facilitando *in loco* el desarrollo de los migrantes tienen menos razones

³⁵¹ Como dato global recordamos que el 80% del comercio continental se realiza al extranjero y no entre los países africanos, donde su producción manufacturera n llega a representar el 2% de la mundial; cfr. en: <https://goo.gl/HS5cuq>.

para salir.³⁵² Así el redescubrimiento del Sahel se realiza en el marco de la UE, de hecho durante su semestral Presidencia del Consejo (julio-diciembre 2014) con el lanzamiento del denominado proceso de “Jartum”³⁵³ y la reafirmación del proceso colateral de Rabat.

Desde el punto de vista económico Italia es el *partner* comercial europeos más activo en África,³⁵⁴ donde intenta proponer una aproximación multilateral, involucrando la participación africana a nivel gubernativo y de organización internacional regional, como ha ocurrido en la Conferencia Ministerial Italia – África de mayo de 2016, donde eran presentes además de las delegaciones de 52 estados (sobre 54) del continente, también la UA, el G5 del Sahel, la CEDAO, Liga Árabe, OCSE y NNUU para detectar paradigmas de desarrollos y de seguridad alternativos, que puedan incluir el continente en una globalización para los desafíos globales. Esta iniciativa se ha concretizado luego en el “*Africa Act*”, un programa de colaboración en una lógica de co-desarrollo (anche cultural) dirigido a 5 países: Senegal, Niger, Etiopía, Nigeria e Mali³⁵⁵ y en la propuesta en Europa del “*Migration Compact*” en junio 2016, que el año sucesivo el Parlamento Europeo ha integrado con de 3,3 billones de euros del Fondo europeo para el desarrollo sostenible (FEDS).³⁵⁶

Otro aspecto de la estrategia multilateral establecida por Roma, que además confirma su prudencia interventora en la región, se encuentra en el marco de NNUU y en particular de la UNMAS, la agencia para el desminado, donde Italia

³⁵² Debemos partir de la suposición de que los flujos migratorios no pueden ser detener completamente, el desarrollo puede contribuir a una su mejor gestión, a que sea menor la cantidad de gente que huye por represión, conflicto o miseria extrema. Así se pueden disminuir los desplazados y los movimientos regionales internos, que además tienen dimensiones y características mucho más relevantes de la migración sur-norte que alarma nuestro continente pero, en la consideración que lo que emprenden el camino migratorio hacia Europa no son los menos capacitados respecto a lo que se quedan, un desarrollo socio económico en estos países, que se sitúan en el umbral de la pobreza extrema, podrá en el medio plazo facilitar una ulterior migración económica.

³⁵³ La iniciativa de promover la cooperación UE-cuerno de África para el control de las rutas migratorias.

³⁵⁴ Según el informe de noviembre 2017 de *Ernst&Young*, Italia en 2016 resulta el primer país europeo por valor de su IDE, con un total de 20 proyectos por un total de 4 billones de dólares (en: <https://goo.gl/11kdsV>), donde emerge que a nivel mundial por valor de inversiones Italia se pone atrás solo a China (con 36,1 billones de dólares), EAU (11 billones) y Marruecos (4,8 billones), con un 4,3% del total de los IDE en el continente.

³⁵⁵ Véase a este proposito en: <http://www.afronline.org/?p=42372>.

³⁵⁶ Este plan, además que ofrecer una combinación de subvenciones, préstamos y garantías para estimular el trabajo, crecimiento y estabilidad, contempla también una “externalización” de hecho de las fronteras europeas en los países de tránsito (en particular Níger y Sudán), con inversiones para el desarrollo de estructuras militares de control y represión.

ha dejado en 2017 la Presidencia del grupo de acción contra las minas (que se reúne en Nueva York con la tarea de definir las líneas de acción internacional) y ha destinado una subvención de más de 3 millones de euros al fondo para el desminado humanitario, participando directamente a estos programas en el Sahel y en la zona subsahariana, en particular a favor de países como Sudán, Libia, Darfur, República Centroafricana, Somalia, Costa de marfil y Congo.

Se asiste así a un incremento general de las relaciones italianas con el continente africano, a través de relaciones institucionales como el fórum Italia-África de 2016, visitas oficiales en varios países o abertura de nuevas embajadas, como la de Níger. Esta mayor atención ha ido incrementándose paralelamente a su inversión directa al extranjero (IDE), que en 2016 se propone como una de las primeras diez fuentes de inversión en África (4 billones de dólares, en 20 proyectos principales).³⁵⁷

Y si los países del Sahel no representan su directa y prioritaria área de interés económico,³⁵⁸ por otro lado este país está particularmente expuesto al fenómeno migratorio africano, así que su interés vital es buscar soluciones a los problemas estructurales que generan esta y otras crisis. En esto aspecto se ha encontrado de acuerdo con Alemania sobre que los planes de inversión sean más centrales en las estrategias de soporte y desarrollo a estos países – la idea base del Plan Marshall alemán – con una sinergia entre cooperación al desarrollo, comercio estero e inversiones privadas. De esta manera, para combatir los tráfico ilícitos, Italia ha aviado una estrecha colaboración con los países limítrofes a Libia, como Níger, Ciad, Sudan, sea a través del “Fondo África” de 200 millones de euro que con un encuentro en julio 2017 con los ministros de los países europeos y de los africanos de transito, para empezar una nueva cooperación multilateral para el control de la frontera sur de Libia.

Pacificar y consolidar los Estados de Sahel es una tarea difícil, que no puede tener ninguna perspectiva de éxito que utilizando todas las herramientas de la política exterior, incluyendo los militares. Así, al lado de las actividades humanitarias y de cooperación al desarrollo, la acción de Italia en esta área tiene que basarse también en el “*capacity building*”, la formación de las fuerzas de seguridad locales. En esta óptica el gobierno italiano anuncia en diciembre 2017, el envío de 500 militares en Madama³⁵⁹ (un antiguo fuerte de la Legion extranjera francesa), para una misión franco-italo-alemana en la frontera avanzada en Níger en el ámbito de soporte de la iniciativa G5-Sahel.

³⁵⁷ Cfr. en: <https://goo.gl/BPk3WV>.

³⁵⁸ Los estados prioritarios se consideran ser sobre todo Sudáfrica y Nigeria (donde se dirige casi la mitad de su exportación en el continente y por las inversiones energéticas en el segundo), a lo que siguen Ghana, Angola, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Kenia, Senegal y Mozambique.

³⁵⁹ En: <http://contropiano.org/news/politica-news/2017/12/15/98794-098794>.

A pesar de todo, ninguna de estas acciones solucionará la crisis en la frontera meridional de Europa, representada de la cuestión líbica y de sus países confinantes al sur, sin contar con una estrategia compartida con lo demás actores exteriores que ejercitan su influencia en el área. Una cooperación difícil de alcanzar, sobre todo entre Italia y Francia, donde la última para la protección de sus intereses, quiere el monopolio de la mediación y de la estabilidad, como sus recientes acciones en Niger y en el Fezzán libio,³⁶⁰ puerta de acceso a Niger y Chad. Sea Alemania que Italia se mueven en una línea de multilateralidad compatible con el *External Investment Plan for Africa* (más orientada a la migración) con ayudas para crear un ambiente apto para sus respectivas inversiones.

El liderazgo Franco-Alemania (hoy probablemente más indispensable por el primer país) en Europa se transpone también en su frontera sur: la esperanza es que las ambiciones individuales de liderazgo no sigan sofocando la seguridad y el crecimiento común.

8. Actores Transnacionales y Multinational Corporations (MNCs).

De acuerdo a Arthur Schlesinger (1986),³⁶¹ los estados más poderosos aún siguen siendo los decisores en última instancia en las competencias de potencia, para la desesperación de quienes los querían incompatibles con el "mundo global". Pero, si bien, como decía el Almirante Alfred Mahan "los intereses externos no pueden ser confinados a los del comercio" (1918:355), a ayudar a los estados y a veces a cruzarlos en las mezclas geopolíticas actual emergen nuevos aspirantes actores. Entre ellos destacan las empresas multinacionales (MNCs), por lo menos 43 mil, según Pascal Gauchon (2017), de las cuales 147 son especialmente potentes); los grandes bancos y otros gestores que se dedican a transferencias de liquidez en el juego estratégico y los dueños de los datos (Google, Facebook, Amazon), que compiten para el control de los algoritmos o para la programación de automatismos.

La lista continúa con organizaciones no gubernamentales (a veces creadas por los gobiernos), las mafias transnacionales o étnicas, de tamaños y capacidades a menudo superiores a los países de origen, y las iglesias y sectas para-religiosas, que proveen materias primas: sentido para vida e identidad en una globalización que se colora de fragmentación.

³⁶⁰ Cfr. en: <https://goo.gl/5eyzvl>.

³⁶¹ En el mismo libro el autor afirma también que a impulsar el imperialismo estadounidense haya sido y permanezca la razón de Estado.

Tal complejidad resulta evidentemente irreducible al orden mundial mono dimensional y, al mismo tiempo, ningún protagonista del teatro geopolítico, especialmente si es nieto de glorias del pasado, puede renunciar a la función ordenadora que es su misma razón de ser. Sigue en la geopolítica la anarquía proliferante, mejor una “poliarquía” fuera de control: los sitios con un poder residual parecen fatuos y volátiles, mientras que los conflictos parecen interminables. La imprevisibilidad prevalece sobre el cálculo del probable, y cae el arquitecónico lógico de la estrategia lineal, donde la emergencia de la identidad altera aun más este cálculo. La dinámica actual parece refutar tanto las teorías económicas (neo) clásicas como las politológicas, que todavía postulan rígidamente la elección racional como un proceso de fe.

8a. FMI, Banco Mundial y el sistema financiero del Dragón.

“El capitalismo no es inteligente, no es bello, no es justo, no es virtuoso y no mantiene las promesas. En suma, no nos gusta y estamos empezando a despreciarlo. Pero cuando nos preguntamos qué cosa poner en su lugar, nos quedamos extremadamente perplejos.”

John Maynard Keynes (1933)

La influencia de los estados sobre las organizaciones supranacionales, privadas o públicas, permite un control, por lo menos parcial, de los flujos internacionales de capital, lo que posibilita dominar el intercambio económico: una visión por cierto realista, que los hechos no logran desmentir con excesiva convención. Además de las instituciones públicas a las que nos referimos en este contexto, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), también las agencias de *rating* se han convertido en una de las principales palancas de influencia en el atractivo económico de los estados; creadas originalmente para evaluar la salud financiera de las empresas, han ido desarrollando sus productos y conocimientos para extenderlos a los estados.

En el Sahel estas entidades se han posicionado al lado del sustento de la hegemonía neoliberal de Occidente, vinculándose de manera directa al progreso hacia la reforma en varios ámbitos, entre los que se incluyen el pluralismo democrático, el Estado de Derecho, los Derechos Humanos, la reducción de la corrupción y un mejor acceso a la educación.

En particular, las instituciones transnacionales públicas como el BM y el FMI (alguien diría con prevalente control desde Washington) por mucho tiempo jugaron en el Sahel como única fuente de ayuda y financiación, imponiendo medidas de ajuste estructural bajo los paradigmas del libre mercado. Estas medidas, en vez de disparar una virtuosa espiral de crecimiento y prosperidad, llevaron a la región a un incremento del desempleo, reducciones en el gasto

social, reducción del consumo y bajo rendimiento, comportando una bajada de las inversiones extranjeras. Como hizo notar Ngaire Woods, “la aparente ceguera del BM y del FMI al fallo de su política en el África sub-sahariana persiste aún cuando los propios estudios de estas instituciones no consiguen mostrar efectos positivos en las inversiones” (2006:158). La ortodoxia neoliberal y monetarista, que tuvo efectos positivos con los llamados “tigres asiáticos”, aquí ha determinado resultados diferentes. China nunca demandó estos compromisos tan ambiciosos.

Recientemente, se empieza a hablar de Post “*Washington Consensus*” y si bien, a través de la introducción de los *Poverty Reduction Strategy Papers* se empieza a dirigir una específica atención a temas e implicaciones sociales, como la reducción de la pobreza (contención de desajuste y deuda pública, sostenibilidad fiscal, privatizaciones y liberalizaciones, promoción del sector privado, lucha sobre la corrupción y inflación), sobre todo en el FMI siguen estando todavía presentes las antiguas reglas áureas, comportando en esta región muchas dificultades de actuación (cfr. Zupi, 2014:16).

Por ejemplo, la política económica de Níger³⁶² se sostiene sobre un acuerdo con el FMI de un plan trienal, el *Programme de développement économique et social* (2015-2018) y su estrategia nacional está anclado a él. Las prioridades van desde las inversiones en infraestructuras, en el sector agrícola, en la mejoría de la financia pública, la salud y la instrucción. Además en este documento se repropone el tema del desarrollo sostenible, con referencia particular a la capacidad de gestión de los recursos naturales y los riesgos ambientales. La mejoría de la finanza pública es un objetivo de difícil alcance en un país que ha tardado muchos años en lograr un aumento de las *royalty* (de 5,5 al 12%) y la reducción del régimen de exención fiscal con la empresa francesa Areva³⁶³ y que tiene uno de los ratios entre PIB y entradas públicas más bajo de toda África occidental, dependiendo de las ayudas internacionales por más del 60% de su gasto público.

A pesar de sus recientes reivindicaciones a que las MNCs del sector extractivo se hagan cargo de las infraestructuras viarias en la región, no se comprende cómo Níger pueda colmar sus lagunas infraestructurales (como el sistema de irrigación en el frente agrícola) frente a un ciclo de inseguridad que impide al gobierno un fortalecimiento del sector privado y el consecuente relanzamiento de la actividad económica.

³⁶² La economía de Níger es pobre, tradicionalmente dedicada al pastoreo (de las comunidades nómadas al norte) y cultivo de cereales (a sur y oeste), que pone sus esperanzas en los solos recursos mineros (uranio, carbón, hierro, fosfatos, oro y petróleo).

³⁶³ Presente de más de 50 años en Níger en la dos principales minas de uranio.

El BM³⁶⁴ actualmente, es el único que concede créditos a los países más pobres, y cada año financia cientos de proyectos de desarrollo: garantiza la creación de infraestructuras por medio de créditos de inversiones. En Níger (y no solo) el BM cubre (en segunda línea, detrás de los “donantes” bilaterales) el déficit presupuestario; es lo que se llama “*the lender of last resort*”, el prestamista de última instancia, que está en condiciones de imponer al deudor las condiciones que desee, ¿Quién más estaría dispuesto a otorgar el más mínimo préstamo a Chad? En estos últimos años, de acuerdo a Vitraulle Mboungou (2017), las dos instituciones de *Bretton Woods* destacan un empeoramiento del nivel de deuda pública de estos países en una media del 43%, que vuelve a la década de los 90, cuando muchos recurrieron a los Programas de Ajuste Estructural (PAE) y sus políticas de restructuración para pagar sus deudas.

También no llegando a los niveles de deuda europeos, para los países del Sahel esto constituye un peso enorme sobre sus presupuestos nacionales, donde la caída del costo de las materias primas como el petróleo, junto con la baja tasa de crecimiento real, les impide cumplir con sus obligaciones y pagar sus deudas: Chad es uno de los 5 países africanos más endeudado, Níger está en segunda fila y Sudán no puede pagar sus obligaciones porque, a pesar de no tener un alto pago de deuda con BM y FMI, ha pedido relevantes préstamos a otras instituciones financieras, de Arabia Saudí, EAU y, sobre todo, de China. Estos síntomas³⁶⁵ influyen sobre la disminución actual de la tasa de inversión, que ya encuentra sus dificultades frente a las inestabilidades políticas y de seguridad en la región. Tampoco la política de los años 90 de cancelación de la deuda pública por parte del BM y FMI, que advino siempre bajo condicionalidades estructurales, pudo mejorar mucho la situación, en cuanto que esto no significó la cancelación de otras deudas contraídas por entidades privadas o los préstamos de estas instituciones financieras, que iban creciendo de manera incontrolada.

Así los herederos de *Bretton Woods*, que han ostentado la supremacía incuestionable de la economía internacional durante más de medio siglo,³⁶⁶

³⁶⁴ El término “Banco Mundial” resulta impreciso: oficialmente la institución se llama “*The World Bank Group*”; el grupo está compuesto por el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD), la Asociación Internacional para el Desarrollo (AID), la Compañía Financiera Internacional (CFI), la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (AMGI) y el Centro Internacional para la Gestión de los Conflictos relativos a las Inversiones.

³⁶⁵ Para ulteriores detalles véase el sitio web: <http://jubileedebt.org.uk/countries>.

³⁶⁶ Se recuerda que el BM en la década de los 90 invirtió en distintas multinacionales petroleras, como la Chevron, Texaco, BP, Exxon Mobil (opera en Chad) y Petronas (opera en Sudán). “Emblemática” fue la participación del BM, al final del siglo pasado, en el oleoducto de

ahora se encuentran en el Sahel en abierta competencia con el nuevo Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII). Una cesión de protagonismo, con China, India, Países Árabes y Rusia que ostentan prácticamente la mitad de las participaciones en el nuevo ente financiero y una intención clara de fomentar la “cooperación económica” en el Sahel (en particular China, con su cuota del 30%). La competencia con otras instituciones financieras en el área, privadas y públicas, como la árabe y la china que no obligan estos estados a condicionabilidad de reformas estructurales, ven ahora actuar a estas instituciones de manera conjunta con la UE y otras potencias occidentales (EEUU, Francia, Alemania) para apoyar de manera tangible a una solución desde la seguridad como la *G5 Sahel Joint Force*.

Cuando Chad, uno de los países más pobre del mundo,³⁶⁷ manifiesta su crisis, a finales de junio de 2017 recibe del FMI más de 300 millones de dólares durante tres años para evitar quiebra, y el sucesivo 8 de septiembre, los principales donantes europeos se comprometieron a financiar el plan de desarrollo quinquenal (2017-2021). El mismo presidente Déby, no dejó de recordar que: “Chad es la cerradura del Sahel. Apoyarlo es en el propio interés del continente y la comunidad internacional.”³⁶⁸ ¿Un soporte sin reserva a un aliado esencial para mantener la paz en el Sahel y repeler a Boko Haram de la región del lago Chad o para asegurarse un monopolio relacional? Estos organismos supranacionales parecen a veces poco globales y un tanto partidarios de un específico modelo de desarrollo o, a menudo, de mera influencia hegemónica: enseñan su posición realista, como titulares de intereses determinados de sus influyentes *stakeholders* estatales.

Se quiere, en suma, destacar que en la postmodernidad cosmopolita no se ha podido desmentir la profecía de John Mearsheimer (1995): las instituciones supranacionales reflejan la distribución del poder y se basan sobre los intereses particulares de los poderes dominantes.

Además, en una transición a un modelo multipolar, el no responder a las necesidades de inversiones en infraestructura e interconexión de estos países, ha aumentado la dificultad de disminuir las asimetrías estructurales y insertarse en el circuito económico de las relaciones de poder existentes, otorgando de hecho más peso de decisión a las nuevas potencias emergentes.

Chad a Camerún, que prestó 3,6 billones de dólares a un país que lo utilizó diferentemente y para un proyecto con serias implicaciones ambientales y de violaciones de derechos humanos.

³⁶⁷ En: <http://www.osservatorioanalitico.com/?p=7031>.

³⁶⁸ Véase en: <https://goo.gl/BW1R5Z>.

De tal manera, paralelamente a este agotamiento del modelo del Consenso de Washington, China se va erigiendo como nuevo epicentro de los procesos de acumulación y circulación del capital global, poniendo en marcha un nuevo multilateralismo financiero que lo tiene como eje y que muestra su enorme potencialidad en el continente africano. En los albores del siglo XXI, con la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la “*Go Global policy*” de Hu Jintao (para cubrir su creciente déficit energético y de recursos naturales), se desarrolla su estrategia de expansión financiera y de inversiones en infraestructuras, que se centra en el BRI y en la creación del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y el Acuerdo de Reservas de Contingencia (NBDB-ARC): se inicia a reconfigurar el circuito de circulación de capital y la geografía del capitalismo, un gran desafío para las instituciones supranacionales existentes y sus *partner* mas influyentes.

Estas nuevas instituciones se incorporan al sistema de bancos públicos chinos: *China Development Bank* (CDB), *China-Africa Development Bank* (CADB), *China Construction Bank*, *Export-Import Bank of China*. Un “sistema red” adecuado para una gestión de la multipolaridad, que no se pone como un competidor global respecto al sistema del BM y del FMI, sino como complementario, sin llegar a una dialéctica disputa: hemos visto que no es está la línea de acción del Dragón. La oferta de inversión en infraestructuras es necesaria por el crecimiento de China: una globalización con características propias para desarrollar su visión de orden regional y mundial.

Se ha puesto en marcha una estrategia de expansión económica, quizás más keynesiana que neoclásica, a la cual parece seguir un proceso de internacionalización de la moneda china, que está transformando los contornos de la globalización neoliberal: la transición se define aun más en términos multipolares (cfr. Vadell, 2017).

8b. MNCs y el Estado: geo-economía, guerra económica y *intelligence* económica.

“The multinational corporation and international production reflect a world in which capital and technology have become increasingly mobile, while labor has remained relatively immobile.”

Robert Gilpin (2000:380)

Cuando hay movimientos de capital humano, sea por longitud que por latitud, significa que en la economía liberal global algo se nos escapa. Las estrategias de las *Multinational Corporations* (MNCs) son siempre más globales, así la integración comercial, industrial técnica y financiera de la economía global se incrementa. Todavía, a pesar de lo que afirman los sostenedores de la economía liberal, la globalización no es absoluta ni homogénea: ni los estados,

ni las desigualdades nacionales y sociales han desaparecido con la internacionalización del capital. Si esto hubiera ocurrido, afirma Wladimir Andreff (2000:121), tendríamos siempre menos multinacionales y no el contrario.

El impacto de las MNCs es considerable a la vista de sus dimensiones, y genera variados flujos de capitales en el país de destino (IDE) y de origen, con impactos sobre estos mercados; en los países subdesarrollados, según el UNCTAD (2017) su impacto se observa en sectores limitados, en general con alta intensidad de tecnología, de rápido crecimiento y de gran valor añadido.

Top 100 Countries/Corporations					
Country/Corporation	Revenue (US\$, bns)	Country/Corporation	Revenue (US\$, bns)	Country/Corporation	Revenue (US\$, bns)
1 United States	3,251	35 Austria	189	69 Ping An Insurance	110
2 China	2,426	36 Samsung Electronics	177	70 United Arab Emirates	110
3 Germany	1,515	37 Turkey	175	71 Kroger	110
4 Japan	1,439	38 Glencore	170	72 Société Générale	108
5 France	1,253	39 Industrial & Commercial Bank of China	167	73 Amazon.com	107
6 United Kingdom	1,101	40 Daimler	166	74 China Mobile Communications	107
7 Italy	876	41 Denmark	162	75 SAIC Motor	107
8 Brazil	631	42 UnitedHealth Group	157	76 Walgreens Boots Alliance	103
9 Canada	585	43 CVS Health	153	77 HP	103
10 Walmart	482	44 EXOR Group	153	78 Assicurazioni Generali	103
11 Spain	474	45 General Motors	152	79 Cardinal Health	103
12 Australia	426	46 Ford Motor	150	80 BMW	102
13 Netherlands	337	47 China Construction Bank	148	81 Express Scripts Holding	102
14 State Grid	330	48 AT&T	147	82 Nissan Motor	102
15 China National Petroleum	299	49 Total	143	83 China Life Insurance	101
16 Sinopec Group	294	50 Argentina	143	84 J.P. Morgan Chase	101
17 Korea, South	291	51 Hon Hai Precision Industry	141	85 Gazprom	99
18 Royal Dutch Shell	272	52 General Electric	140	86 China Railway Engineering	99
19 Mexico	260	53 China State Construction Engineering	140	87 Petrobras	97
20 Sweden	251	54 AmerisourceBergen	136	88 Traffica Group	97
21 Exxon Mobil	246	55 Agricultural Bank of China	133	89 Nippon Telegraph & Telephone	96
22 Volkswagen	237	56 Verizon	132	90 Boeing	96
23 Toyota Motor	237	57 Finland	131	91 China Railway Construction	96
24 India	236	58 Chevron	131	92 Microsoft	94
25 Apple	234	59 E.ON	129	93 Bank of America Corp.	93
26 Belgium	227	60 AXA	129	94 ENI	93
27 BP	226	61 Indonesia	123	95 Nestlé	92
28 Switzerland	222	62 Allianz	123	96 Wells Fargo	90
29 Norway	220	63 Bank of China	122	97 Portugal	90
30 Russia	216	64 Honda Motor	122	98 HSBC Holdings	89
31 Berkshire Hathaway	211	65 Japan Post Holdings	119	99 Home Depot	89
32 Venezuela	203	66 Costco	116	100 Citigroup	88
33 Saudi Arabia	193	67 BNP Paribas	112		
34 McKesson	192	68 Fannie Mae	110		

Fuente: Oxfam (2016), The world's top 100 economies: 31 countries; 69 corporations, 15 de septiembre, en: <https://goo.gl/LeXCvj>.

Si bien con la globalización las MNCs ya operan sin ninguna distinción entre el mercado interno del país de origen y de los países anfitriones, el Estado del país de origen conserva una gran influencia, debido a su política económica (que puede influir sobre las ventajas de la competencia, la creación de infraestructuras, incentivos fiscales, acceso al mercado público, soporte diplomático, etc.) y a la posibilidad de utilizar el IDE como instrumento político estatal de naturaleza estratégica y global a largo plazo, no solo de naturaleza comercial y industrial. Así la globalización abre a una congruencia de intereses, a una cooperación entre estados y MNCs y a una renovada competitividad, que deja muy poco espacio a un ostentado liberalismo auto regulador y donde destaca el Estado “estratégico” (cfr. Dunning, 1993).

Según Ali Laïdi (2010) la empresa “apátrida” sería un mito construido por los liberales para alejar al Estado de los asuntos económicos; hasta que los negocios de la multinacional van bien, ella afirma su propia autonomía,

mientras que en tiempos de crisis la multinacional recupera sus raíces nacionales y se dirige al Estado. En tiempos de guerra económica, las empresas siempre parecen encontrar su camino a casa para invocar ayuda y protección a las autoridades del Estado; si bien pretenden sustituir al Estado cuando lo consideran lento, por otro lado, cuando el mercado fatiga para desarrollarse, es menester del Estado tomar las decisiones correctas para que se pueda ampliar el comercio. De hecho con la crisis las MNCs (incluyendo las financieras) han redescubierto su nacionalidad.

Como demostró Élie Cohen (2001), las empresas, aunque globales, siempre nacen en alguna parte y no pierden su nacionalidad: a pesar de la extensión de su ámbito de aplicación, permanecen vinculadas a un Estado. En los consejos de las principales empresas del mundo sólo un tercio de los miembros pertenecen a una nacionalidad que no sea del país de origen de la empresa, y en EEUU aún menos. En un mundo impulsado por la economía, la ventaja de la soberanía económica sobre la política no es para nada un signo de pérdida de influencia en el Estado. Por el contrario, cuando la seguridad económica está amenazada, todos se dirigen hacia el Estado, que se hace cargo del relanzamiento de los principales sectores estratégicos. El Estado ya no es el mero monopolista de la violencia, sino de la estrategia, que es por lo tanto vital y al que, paradójicamente, la globalización le ha devuelto un poder y un deber, para proteger sus intereses económicos a través de la defensa y el apoyo de sus propios actores.³⁶⁹ El Estado protege y acompaña las MNCs en la conquista de los mercados, ayudándolas con dispositivos nacionales de *intelligence* económica.

Efectivamente los realistas han descuidado la guerra económica y su importancia en la escena internacional: su visión del mundo, tras la dos Guerras Mundiales era a través del prisma de los estados y las relaciones violentas que podían entretener. Las guerras se medían con personas muertas o heridas o con territorios perdidos o conquistados, mientras que en la guerra económica la violencia no es ni directa ni física, es social, y se mide con la cantidad de marginados de la competencia económica.

Robert Gilpin intenta reconsiderar la importancia de la geo-economía, concluyendo que estas MNCs son la real expresión del expansionismo norteamericano y no puede separarse de los objetivos más amplios de la política exterior de EEUU. En el mismo sentido también el concepto de “potencia estructural” de Susan Strange es un enriquecimiento de la visión realista hacia una monolítica concepción de la política de Estado.

³⁶⁹ Hay que esperar al siglo XX para que la literatura hable de guerra económica, con la obra de 1915 del ingeniero alemán Siegfried Herzog, *El plan de guerra comercial de Alemania*.

Así el Estado resiliente vuelve a asumir el papel del “estratega de la nación”, que en tiempo de paz se prepara para la guerra económica, a veces sometándose al derecho privado de los contratos y dejando de lado su misión de servicio público (Ali Laïdi, 2012). A finales del siglo XX Gran Bretaña estaba a la vanguardia en este campo, y su gobernanza se afirma bajo dos ejes: optimizar servicios públicos y mejorar la coordinación entre los sectores público y privado. El liberalismo, entre otras incoherencias, exige que el Estado adopte sus cánones pero manteniendo el monopolio de la discrecionalidad de los negocios.

Karl Popper (1945) advirtió, de carácter general, como cualquier ideología que no ponga límites es potencialmente totalitaria, y de la misma manera la competencia sin límite y la globalización fuera de control fabrican una ideología totalitaria. En este sentido un poder regulador del Estado tiene más oportunidad de construir un enfoque sistémico intersectorial, cual coordinador de las fuerzas de un país, como las culturales, de investigación, de defensa y política económica, que juega un rol fundamental en esta estrategia. Así el Estado interviene, fomenta, asiste o dirige las actividades de las empresas, sean públicas o menos: ya no es simple economía, se trata de geo-economía.

En conclusión, se quiere destacar que el Estado está llamado a gestionar estratégicamente una guerra económica, y que en este rol puede actuar de manera consciente, como puede dejarse engañar por maniobras corporativas que lo empujan a poner en marcha una lógica geo-económica que no resulta beneficiosa para sus propias empresas nacionales, favoreciendo estrategias ajenas.

Guerra económica. La polarización múltiple del mundo ha cuestionado las formas tradicionales de crecimiento de potencia y de estrategias, creando al mismo tiempo unas nuevas. Donde antes reinaba la “tríada” de EEUU, Europa y Japón, el crecimiento de la potencia BRICS, combinado con la pérdida de vigor de la primera, ha ido creando un amplio campo de batalla sea desde el punto de vista sectorial que espacial: África es el campo de batalla contemporáneo y el Sahel es su estratégico centro de gravedad, un canal de Suez que determina los equilibrios y las interconexiones.

En este contexto, según Christian Harbulot (2005), la ausencia de *governance* no sería el resultado de la globalización incontrolada, sino la reaparición de unas lógicas del conflicto que están en el mismo origen de la economía de mercado. El desafío económico es, por tanto, un desafío entre poderes, y después del fin del bipolarismo asistimos al revivir, en un mundo multipolar, reflexión sobre el concepto de potencia, a la histórica búsqueda de un *balance of power* complejo y multidimensional.

En paralelo con la geopolítica mundial, también la economía mundial es multipolar. Dentro de los tres grandes espacios en que se puede dividir, asistimos a una disminución de la hegemonía de Occidente, a los llamados países emergentes que conquistan cuotas de mercado global cada vez más amplios y a los demás países que sobreviven en los márgenes de ambos, como los del Sahel. Este contexto ve el desarrollarse de diferentes tipos de economía: una economía de mercado dominada por empresas multinacionales (con las economías delictivas prosperando en cada continente), las políticas nacionales dirigidas por las políticas de los Estados y, por último, la economía social de mercado y una economía equitativa y solidaria.

Los contextos, los jugadores, las reglas, los objetivos, el equilibrio de poder y la noción misma de poder dentro de estos tipos diferentes y modelos de la economía no siempre convergen y de hecho están en la base de enfrentamientos y conflictos de diversa índole.³⁷⁰

En este mundo de relaciones de poder multipolares (EEUU en sus varios frentes, la globalización de la presencia China, renacimiento de la energía rusa, dinámicos económicos enfrentamientos entre grupos de países dentro de la OMC y las tensiones relacionadas con el control de fuentes de energía y materias primas), Europa y sus miembros deben empezar a pensar sobre su futuro en términos de poder. El mundo occidental pretende perpetuar la posición geo-económica de superioridad adquirida en los últimos dos siglos, mientras que nuevas potencias tienen como prioridad la creación de riqueza y el crecimiento de su influencia, aprovechando las debilidades y sobre todo las contradicciones del mundo occidental.

En el estado actual es difícil imaginar una UE a guisa de una estrategia unitaria, y hasta que este tema no esté regulado, no debe sorprendernos ver a Francia, Alemania, Italia y España fomentar sus prioridades nacionales en el Sahel. Una Europa que opta por un modelo de desarrollo diferente y que contempla la solidaridad entre los pueblos, con una innegable supremacía económica y geo-cultural y capaz de inspirar respeto de otras fuerzas hegemónicas en el campo, tiene la oportunidad de reaparecer en el escenario mundial otra vez. Falta la definición y puesta en marcha de un concreto interés compartido y incluyente, donde al mismo tiempo lo difícil es seguir siendo aliados de EEUU, con una visión contrastante en términos de modelo de desarrollo del mundo.

³⁷⁰ La geo-economía es protagonista de la atención desde años del *Santa Fe Institute*, a lo cual se hacía referencia en el primer capítulo al hablar de las aproximaciones a la complejidad del mundo postmoderno, donde desde años se estudian nuevas formas de modelización del comportamiento económico en la intersección de las teorías de la evolución y del desarrollo sostenible (en este sentido véase Paul Krugman, 1996).

La habilidad con la que China está aprovechándose es una demostración de cómo un débil (al menos en meros términos geopolíticos y militares) explota las contradicciones del fuerte, y su política de "mano extendida" hacia África es ejemplificativa. La desestabilización de Chad, en abril de 2006, con China como sospechosa de haber armado a los rebeldes, se inscribe en el contexto de la creciente inestabilidad ligada a la carrera para los yacimientos de petróleo.

Si el siglo XX fue dominado por los enfrentamientos para la dependencia o menos de recursos, el XXI probablemente resultará más problemático, debido al desequilibrio causado por el impulso económico a países como China e India y la multiplicación de los países industrializados, todos a la incesante búsqueda de nuevos recursos. El panorama de los enfrentamientos se modifica y amplía paralelamente al cambiar los puntos de referencia del mundo geopolítico.

La aparición de nuevas formas de alianza entre países, como la UE, el NAFTA o más recientemente la OROB (*One Belt One Road*) de China o el eje infraestructural que va conectando India, Irán y Rusia, allana el camino para otras formas de conflicto no exquisitamente militar, dominadas por juegos de influencia sobre los grandes desafíos tecnológicos, las mega infraestructuras y interconexiones de las *supply chain*, las industrias clave y la compartición de las zonas de cambio. El mundo sigue agitado por la búsqueda del poder, y el estudio de los campos de batalla virtuales de la guerra geo-económica, donde las potencias se enfrentan sin recurrir a la guerra tradicional, no es una tarea fácil debido a sus propias características, y donde la capacidad de disimular las estrategias de influencia o las acciones agresivas son el verdadero mérito del que ataca. En la guerra económica la distancia entre conflicto étnico, religioso, intervención humanitaria a favor o en contra de un interés comercial se reduce, y la opacidad de algunas operaciones financieras facilita el vínculo de las varias multinacionales del crimen con la economía legal.

Contra sus aspiraciones ideológicas, el mundo occidental, incluso las políticas de sus organismos financieros transnacionales (FMI y BM), está descubriendo que su arma de influencia más elaborada, la exportación del sistema democrático como factor de superación y inclusión de los equilibrios tradicionales de poder, no sólo es falible, sino es inaplicable en un número de países, y el Sahel confirma una regla que ve también otras grandes regiones planetarias huir cultural y políticamente de la visión que las democracias occidentales tienen sobre el orden planetario. Ni el progreso tecnológico, ni el poder de los mercados de la bolsa, ni la influencia de las multinacionales pueden cancelar de nuestra vista los efectos duraderos del fracaso político y militar de EEUU en Irak. El modelo democrático occidental gobernará sólo en una parte del mundo, mientras que los modelos propuestos por China, Rusia, Irán y otros avanzaran y conquistaran países, además que cuotas de mercado.

Las condiciones económicas de una nación son las unidades de medida por la cual uno juzga su poder. En este diversificado contexto cada vez más globalizado, los intereses políticos de las naciones se someten a los intereses económicos, marcando el inicio de una nueva era, la de geo-economía. La lógica de la confrontación entre países “desarrollados” todavía no ha desaparecido, sólo ha cambiado de naturaleza y instrumentos. Ahora el antagonismo entre los países industrializados se expresa esencialmente en formulas económicas, y donde este antagonismo se juega en un tablero como el Sahel, marcado por fuerte conflictividad latente y que involucra a actores no convencionales ni tampoco legales, las relaciones se vuelven aun más complejas y de larga solución.

En el artículo “*From Geopolitics to Geoeconomics*”, Edward Luttwak (1990) anunciaba una confrontación definida por “la gramática del comercio pero la lógica de la guerra”, la llegada de un nuevo orden internacional en el que el arma económica sustituye el arma militar como instrumento al servicio de los estados en su voluntad de poder y afirmación en la escena Internacional. Para el mismo autor (1993), los capitales invertidos en el extranjero, las agencias de *rating*³⁷¹ y las instituciones financieras supranacionales constituyen el equivalente de la potencia de fuego, las subvenciones al desarrollo de unos productos corresponden a los progresos del armamento, y la penetración de los mercados con la ayuda estatal substituyen (o integran) las bases y las guarniciones militares al extranjero y la influencia diplomática.

Posteriormente Pascal Lorot (1999) destacaba la inseparabilidad de geo-economía y poder económico, que se ejercen en varias direcciones: *soft power*, *hard power* o *smart power*, de acuerdo con los conceptos desarrollados por Robert Nye. En este campo de batalla el recurso a la coacción directa es siempre posible, pero mucho más limitado (cfr. Gaiser, 2015), mientras a menudo intervienen factores coercitivos desestabilizantes e indirectos, que se manifiestan de forma “hibrida”: el *hard power* no desaparece, se adapta.

Como ya se ha destacado, en la postmodernidad nadie quiere tener colonias, y si Francia se queda anclada a ellas, hoy Macron está a la búsqueda de una rápida *exit strategy* de color europeísta. A diferencia de la geopolítica, la geo-economía no pretende controlar territorios, sino adquirir una supremacía tecnológica y comercial. Esto no significa que la geo-economía determine el fin de los conflictos y de los reclamos territoriales; la geopolítica, como método de

³⁷¹ En este sentido no sorprende como un *hedge fund moloch* su base planetaria como *BlackRock* haya entrado en el capital de dos de las tres mayores agencias de *rating* al mundo, adquiriendo el 5,44% de las acciones de *Standard & Poor's* y el 6,6% de *Moody's*. (Dottori, 2015:60-61).

interpretación de los fenómenos relacionado con la rivalidad de poder en los territorios, sigue siendo válida; geopolítica y geoeconomía no son mutuamente excluyentes, y la creciente interdependencia y las interconexiones globales piden una mutua sinergia.

Intelligence Económica. Se ha destacado antes que, a pesar de pronósticos pesimistas, el Estado del siglo XXI enseña su resiliencia y capacidad de reacción contra una globalización con pretensiones universalmente homogenizadoras. No hay que ver la resiliencia del Estado-nación en su desarrollo de carácter geo-económico, sino más bien en la capacidad de establecer una “oferta sincrónica”: esta es su verdadera herramienta estratégica. La mejor manera de preservar la soberanía es compartirla, y esto es al mismo tiempo un factor de potencia para las MNCs, en cuanto sus decisiones a menudo dependen de factores que no son de mercado. El Estado se vuelve, de acuerdo a Gyula Csurgai (2009) en “Estado estratégico”, regulador del orden posmoderno: la China de Xi Jinping lo pone de manifiesto, y la mano invisible se transforma en el “*deus ex machina*”.

De tal manera es el Estado que a menudo guarda la clave para la competitividad y la conquista de mercados extranjeros de sus empresas, las favorece creando un entorno legal, fiscal y regulatorio apropiado para su desarrollo. Si la empresa global entra en contacto con el nuevo espacio económico con armas propias, por el otro lado el Estado aporta su contribución a la competencia económica con acciones específicas que sólo él es capaz de lograr: no solo la político-diplomática, sino también con la investigación (no solo científica) y con la inteligencia.

El *National Economic Council* estadounidense o el *Comité pour la Competitivité et l'Intelligence Economique* francés son dos ejemplos de una consolidada toma de conciencia de la importancia de esta acción estratégica.

En un contexto, donde las fronteras financieras han desaparecido y las económicas están en proceso de total apertura, la geo-economía es el punto de encuentro de intereses geopolíticos con la economía global. Se trata de dinámicas que van más allá de las “luchas” comerciales, adquiriendo los conflictos relacionados con las materias primas, los intereses estratégicos en los mercados emergentes, la regulación y legislación de los mercados, los antagónicos intereses en los organismos supranacionales, los conflictos con monedas emergentes, las disputas por las *supply chain* de la interconectividad global de la economía, los movimientos migratorios, el papel de las empresas transnacionales en la economía global, o la lucha de poder en el ciberespacio. De esta manera la inteligencia económica, de acuerdo a Antonio Fernández Díaz et al. (2016:235), se convierte en herramienta fundamental para empresas y estados para analizar las previsiones económicas de entornos competitivos

complejos, entender los escenarios políticos y geoestratégicos que intervienen con ellos y valorar los intereses de las RRII que la puedan condicionar. Su finalidad es poner en marcha acciones de carácter económico como elementos de ataque o defensa para favorecer intereses nacionales y empresariales.

Esta actividad no se concreta solo en una *business intelligence*, sino en una inteligencia competitiva, que tiene como fin lograr ventajas competitivas frente a los competidores, ya sean empresas o países. La finalidad de la *intelligence* económica es preservar o aumentar la potencia geo-económica de un Estado y su espacio geopolítico de influencia. Cuanto más los intereses de un país son extensos, más la estrategia tiene que poseer un aliento global para tratar estratégicamente la información y permitir al Estado controlar, anticipar y gestionar la evolución de los mercados, dando vida a acciones políticas complejas y multinivel, sea ofensivas que defensivas. Paralelamente a la misma evolución del concepto de interés nacional, *business intelligence* y *competitive intelligence* del sector privado tienen que fundirse con las capacidades públicas, con el análisis de los *Big data*, con los resultados de espionaje industrial, con las actividades de los fondos soberanos y con un marco normativo (nacional y supranacional) favorable para el desarrollo económico del país (cfr. Ortolani, 2017:4).

La *intelligence* económica en el Sahel tiene un reto sin parangones, en cuanto llamada a evaluar un escenario de riesgo muy complejo, que refleja el impacto conjunto de las variables traicionales macro y microeconómicas con los riesgos y factores de heterogénea naturaleza, que ya el *Global Risks Report 2016*³⁷² contempla, como por ejemplo los de carácter socio económico relativos a inmigración, tecnología, terrorismo, ecología, ciencias cognitivas, etc..

En este Renacimiento de la postmodernidad se entrevé una vuelta al modelo de *intelligence* desarrollado por la “Serenissima” República de Venecia, el primer sistema estatal geo-económico en que el aparato constituido por la red consular, diplomática y comercial se vuelve la espina dorsal de una *intelligence*.

Claramente en el escenario del siglo XXI, complejo, multidimensional y multicéntrico, el concepto de inteligencia (y de analista) al servicio de las RRII evoluciona: aquella disciplina de hondas raíces newtonianas, que concebía el desarrollo del futuro como el de un inmenso reloj con múltiples engranajes interconectados ya no funciona.

En un mundo más caótico, contradictorio e incierto una aproximación científica bajo la física newtoniana y mecanicista se queda corta, y es necesario recurrir a la física cuántica para intentar comprender el funcionamiento de fenómenos

³⁷² Informe del *World Economic Forum*, disponible en: <https://www.weforum.org/reports/the-global-risks-report-2016>.

cada vez más inciertos y, aparentemente, aleatorios. De tal manera, de acuerdo a Fernández Díaz et al. (2016:310-311), es imprescindible una aproximación bajo el campo teórico de la “postnormalidad”,³⁷³ una línea de trabajo para la perspectiva de los retos a los que la humanidad deberá hacer frente en el próximo futuro que por su portada son de una trascendencia sin parangón en la historia, en una globalidad interconectada y interdependiente que, además, es contradictoria y azarosa, en la que cualquier elemento accidental puede crear situaciones inesperadas.

En conclusión, *mutatis mutandis*, hay que actualizar las herramientas de la República de Venecia a la complejidad de la era postmoderna.

8c. Las MNCs en el Sahel.

Se ha escrito mucho, también por parte de NNUU y sus instituciones financieras, sobre el comercio asimétrico en África, de la maldición de los recursos, de una prevalente inversión de tipo extractiva, o por lo menos no diversificada, demasiado anclada a la oscilación de los precios y que obstaculiza el desarrollo de un mercado interno.³⁷⁴ Al mismo tiempo los organismos supranacionales, por primero el BM³⁷⁵ y, no última, la UE,³⁷⁶ redactan estadísticas puntuales sobre el crecimiento económico del continente y sus posibles correctivos para reducir la asimetría y un desarrollo sostenible.

En los últimos años destaca el renovado interés geo-económico por estos mercados, donde los principales actores del constituyendo orden multipolar intentan expandir o consolidar su propia influencia para determinar su proyección de potencia y las futuras asimetrías. El mercado del Sahel ya no es dominio exclusivo de los países occidentales; a pesar de su complejidad, heterogeneidad y riesgo de inversión por su inestabilidad socio institucional, otros actores aprovechan su “porosidad” estructural para consolidar su sistema de interconexión con el propio sistema económico.

Supply chain (comerciales y financieras) y su integración en la economía global determinarán los futuros equilibrios entre las potencias regionales.

³⁷³ Campo de investigación concebido en 1993 por Ravera y Funtowicz y luego desarrollado por el Centro de “Postnormal Policy y Future Studies”, véase en: <http://www.cppfs.org/>.

³⁷⁴ Cfr. http://africaonline.com/wpcontent/uploads/2017/05/Why_Africa_is_poor_honest_accounts_2017_web_final.pdf.

³⁷⁵ <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/26800/9781464810244.pdf>.

³⁷⁶ http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2016/573891/EPRS_IDA%282016%29573891_EN.pdf. Casa África ofrece una visión global de los principales informes sobre el continente africano en: http://www.casafrica.es/economia_y_empresa/informes.jsp.html.

Hace diez años Harry Broadman (2007)³⁷⁷ destacaba un retraso de intervención por parte de las MNCs occidentales, donde las de China y de India habían apreciado y capitalizado más rápidamente estos cambios, y sucesivamente confirmaba que *“In fact, not only have Chinese and Indian firms, but also Brazilian, Middle Eastern, and Russian businesses have begun to substantially increase their investments in Africa”* (2008).

En este *New Scramble for Africa* los países occidentales se han movido con retraso por varias razones, que van desde la búsqueda crónica de un equilibrio regional y de una identidad de potencia por parte de la UE, a la prioritaria atención hacia Oriente medio, y la convicción que un persistente poder unipolar por parte de EEUU hubiera asegurado el continuar con sus históricos intereses en los mercados post coloniales. A pesar del efectivo peso geopolítico de los BRICS, la crisis financiera a nivel global y la desilusión por una política liberal de la potencia Atlántica evidenciaron que un multilateralismo basado sobre el *soft power* no había logrado asegurar el equilibrio definitivo al orden mundial: era el momento de una competencia más concreta, de un posicionamiento realista tanto en el orden geopolítico que en el geo-económico.

Las dificultades que luego provocaron la Primavera árabe en el norte, con su repentino efecto domino en los equilibrios de sus vecinos meridionales del Sahel, y el reaparecer de proyecciones de influencia islámica, complicaron aun más una rápida y estructurada puesta in campo de las MNCs del mercado occidental en esta última frontera económica mundial. La atractividad del continente africano es compleja; cuando se busca expandirse a África, precisa Takeshi Oikawa³⁷⁸ “las multinacionales deben reconocer que África se compone de 54 mercados únicos, y abordar las decisiones comerciales en consecuencia, al considerar que cada mercado africano comprende una mezcla compleja de canales comerciales, patrones de consumo, problemas de infraestructura, falta de datos y, un general entorno regulatorio y empresarial difícil” (cit. por Chibelushi, 2017). En el Sahel no hay un “sistema” de mercado, el sector extractivo de recursos mineros y de petróleo es lo (casi) exclusivamente relevante, y esto condiciona la posición de las MNCs y de sus relativos *sponsor* estatales, su actitud y su estrategia “de mercado”.

En estos países el sector extractivo de recursos naturales es casi siempre aislado del resto de la economía y su única manera para influenciarlo, donde existe, es a través del sistema fiscal. Las MNCs de este sector crean así masivos flujos financieros que en términos económicos son más nocivos que la

³⁷⁷ Consejero económico por África del Banco Mundial.

³⁷⁸ Director de la consultora multinacional estadounidense *Boston Consulting Group*.

corrupción,³⁷⁹ minimizando el impacto de la economía extractiva sobre el desarrollo de estos países. Así, según la NGO Oxfam,³⁸⁰ estas compañías utilizan sus complejas estructuras organizativas, incluido su establecimiento en paraísos fiscales, para eludir impuestos en los países donde operan. De acuerdo con el *Africa Progress Panel* (dirigido por Kofi Annan),³⁸¹ una manera común es la manipulación de los precios comerciales, donde las compañías deliberadamente sobrestiman el precio del *import* y subestiman lo del *export* entre filiales de la misma compañía o *joint venture* creadas ad hoc.³⁸²

Los dos principales productos Exportados y % de Exportacion			
Hacia Africa %		Hacia el resto del mundo %	
Níger	Ganado, Legumbres	81,1	Materiales radioactivos, Uranio 68,0
Chad	Hilos y tejidos, Algodón	43,3	Petróleo, Aceite de petróleo 95,7
Sudan	Petróleo, semillas oleaginosas	60,2	Petróleo, Aceite de petróleo 87,4
Sudan del Sur	Aceite de semilla y semillas	70	Petróleo 98,9

Fuente: Elaboración propia sobre datos UNCTAD (2016).

El esquema de arriba muestra que la característica común de estos países exportadores de recursos primarios extractivos es su alta dependencia de los mercados extra-regionales, con consecuentes intercambios regionales o infra-continenciales muy bajos, una clasifica que ve Chad al último puesto del continente.

De esta manera destaca, con la leve excepción de Níger, la casi total falta de relevancia de productos agrícolas desde el circuito de las exportaciones de estos países, que se convierten en importadores netos de productos alimenticios desde el resto del mundo y cuya renta petrolera no ha sido utilizada para desarrollar un modelo de sistema alimentario, necesario también por su creciente dinámica demográfica.

En seguida se pueden apreciar los flujos más salientes de *import-export*.

³⁷⁹ Según el *Global Financial Integrity* (cfr. en: <http://www.gfintegrity.org/issues/data-by-country/>) en una década en estos tres países (el Sudán de Sur estaba incluido en Sudán), los flujos ilícitos creados por las MNCs suman a 2.554 millones de dólares, donde Níger se propone de manera más virtuosa. Véase también el trabajo de la *United Nations Economic Commission on Africa* sobre las transferencias ilícitas en el *commodity super-cycle* (2001-10)

³⁸⁰ Véase el informe *Natural Resource Watch* en: <https://goo.gl/z8KyTK>.

³⁸¹ Véase el informe del Africa Progress Panel 2013: "*Equity in extractives*", p.49. En: <http://www.africaprogresspanel.org/publications/policy-papers/africa-progress-report-2013/>.

³⁸² la MNC anglo-suiza Glencore, una de las líderes del sector petrolero de Chad, suele operar de esta manera en Zambia Cfr. el informe de Oxfam de 2015: "Africa: Rising for the few", p.5 (en: <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/africa-rising-for-the-few-556037>).

Los principales países destinatarios de las Exportaciones (%)

Níger	EEUU (44,8%), Francia (31%), Corea del Sur (12%), Nigeria (9,5 %). (El 50% de su export es Uranio, Torio Ore y Petróleo refinado)
Chad	EEUU (59%), India (16%), Japón (11%), India (16%). (El 93% de su export es Petróleo crudo)
Sudan	China (54%), Emiratos Arabes (14%), India (3.3%), Arabia Saudita (12%). (El 66% de su export es Petróleo y oro)
Sudan del Sur	China (98,4%), India (1.5%), Argelia (0.1%). (El 98.9% del export total es Petróleo crudo)

Los principales países destinatarios de las Importaciones (%)

Níger	China (16%), Francia (28%), Nigeria (5,8%), EEUU (7,8%).
Chad	Francia (18%), China (16%), Camerún (14%), EEUU (6,7%).
Sudan	China (25%), India (8,7%), Jordania (7,5%), Egipto (5,7%).
Sudan de Sur	Uganda (46,4%), China (12,2%), Pakistán (8,5%).

Fuente: Elaboración propia de datos de Atlas media OEC, 2017, (en: <https://goo.gl/736Q62>) y del Directorado General por el Comercio de la Comisión Europea (en <https://goo.gl/aTNxqp>). Consulta del 9 de noviembre 2017.

En los últimos años, según los datos de UNCTAD, el *export* de Chad ha disminuido la cuota a favor de Europa para destinarla a EEUU, mientras que Sudán ha direccionado su menor *export* a Europa³⁸³ a favor de China y los países del Golfo, y Níger empieza a diversificar su *export* que sigue prevalente hacia los países occidentales. Sudán del Sur es, junto a Angola, el país preferido de China para sus importaciones energéticas. Estos son los *partner* “privilegiados” que operan en el Sahel, donde la globalización no ha podido o querido llegar y la red de interconexión a la economía global permanece ausente. Además se trata de recursos de una valencia estratégica tan relevante que su control determina modelos de desarrollo global y consecuentes equilibrios de potencia: su ventaja competitiva logra llevar la guerra económica a campos de batalla híbridos, donde la geopolítica se vuelve compleja.

Variaciones del precio de las *commodities*. El precio de las *commodity*, por la misma caracterización del sistema económico de los países del Sahel, es un factor determinante para sus consecuentes estrategias geo-económicas. Como en los años 60 y 90, los periodos de bajos precios de las materias primas a menudo han coincidido con fases de expansión de las economías avanzadas, donde el mercado de las *commodity* casi siempre se ha movido en tendencia contraria respecto a las bolsas. En un mundo “simple”, precios bajos de las *commodity* aventajan las economías industrializadas, mientras su incremento favorece los países emergentes exportadores.

³⁸³ Sudán sigue teniendo unas relaciones tensas con la UE por la condición de su Presidente Bashir, condenado por la Corte Penal Internacional.

Hoy el cuadro macroeconómico global es más complejo, fruto de economías crecientemente interdependientes: materias primas al colapso, crecimiento económico “anémico” y mercados financieros en crisis. De tal manera la caída vertical del precio de las *commodity*, comenzada hace 7 años después del pico de 2011, es fuente de inestabilidad para estos países, al mismo tiempo que presenta riesgos también para los países occidentales.³⁸⁴

De hecho, este ciclo provoca por los países emergentes una caída de los consumos, inversiones e importaciones y su consecuente inestabilidad social y política³⁸⁵ (con consecuencias negativas para el resto del mundo, incluido las MNCs presentes allí), pero al mismo tiempo tiene efectos negativos en la demanda agregada de los industrializados (cfr. Magnani, 2016). La caída del precio del petróleo ha provocado una penalización de las actividades y el desarrollo de tecnologías de extracción, refinación y tratamiento de las materias primas de MNCs europeos y occidentales: el *shale gas* de EEUU hoy es menos competitivo, con un menor incentivo a las inversiones en la *green economy*.

Como las exportaciones de materias primas jugaron un papel clave en estimular actuaciones de crecimiento después del año 2000, así el descenso en sus valores tiene un impacto opuesto (cfr. Carbone, 2017).

A este propósito observamos las siguientes dos tablas del Banco Mundial.

TABLA 1. CLASIFICACION DE LAS ECONOMIAS DE LOS PAISES SUB-SAHARIANOS SEGUN SUS EXPORTACIONES PRINCIPALES.

Exportadores Agrícolas	Exportadores Metales y minerales	Exportadores Energía
Burundi	Botsuana	Angola
Rep. Centro Africana	Benín	Camerón
Costa de Marfil	Burkina Faso	Chad
Etiopía	Congo-Kinshasa	Congo-Brazzaville
Gambia,	Ghana	Guinea Ecuatorial
Guinea-Bissau	Guinea	Gabón
Kenia	Liberia	Nigeria

³⁸⁴ Según los datos del Banco Mundial (2016:18) la subida y caída de los precios del petróleo – que aumentaron de 25 dólares por barril en enero de 2000 a 133 dólares en julio de 2008 y luego descendió de 108 dólares en junio de 2014 a 47 dólares en enero de 2015 – así es sólo la punta del iceberg . Entre 2000 y 2008, el precio del acero quintuplicó, lo del cobre cuadruplicó, arroz y cacao triplicaron y el café duplicó (el precio del algodón, por el contrario, que sólo se incrementó en un 63%). Esta tendencia global se revirtió bruscamente desde alrededor de mediados de 2014, como el mineral de hierro descendió un 47 por ciento, el cobre en un 20 por ciento, y el algodón en un 25 por ciento entre junio y enero de 2014-2015.

³⁸⁵ No olvidemos que el pico de los precios de las materias primas de 2011, en particular las alimenticias, fue al origen de movimientos de protesta a la base de la Primavera árabe. Y al mismo tiempo menores recursos reducen la capacidad de estos estados de contener el fenómeno terrorista.

Malawi	Mali	South Sudan
Ruanda	Mauritania	Sudan
São Tomé and Príncipe		Namibia
Swaziland		Níger

Nota: Los países se clasifican como exportadores de un específico grupo de commodity por un porcentaje de dicha categoría superior al 25%.

TABLA 2. ECONOMIAS DE LOS PAISES SUB-SAHARIANOS Y VULNERABILIDADES AL “TERMS-OF-TRADE SHOCK”³⁸⁶

Más vulnerable	Menos vulnerable	Más resiliente
Angola	Benín	Botswana
Camerún	Burkina Faso	Eritrea
Chad	Burundi	Kenia
Congo-Kinshasa	Cabo Verde	Lesoto
Congo-Brazzaville	Rep. Centro Africana	Mozambique
Guinea Ecuatorial	Comoros	Namibia
Gabón	Costa de Marfil	Níger
Guinea	Etiopía	São Tomé y Príncipe
Liberia	Gambia	Senegal
Mauritania		Somalia
Nigeria	Guinea-Bissau	South África
Sierra León		
South Sudan		
Sudan		

Fuente: World Bank (2016), *Africa's pulse. An analysis of issues shaping Africa's economic future*, vol. 11, April, Washington, p.40.

Sale a la atención que estamos frente a un mercado muy vulnerable a los cambios de precios de materias primas.

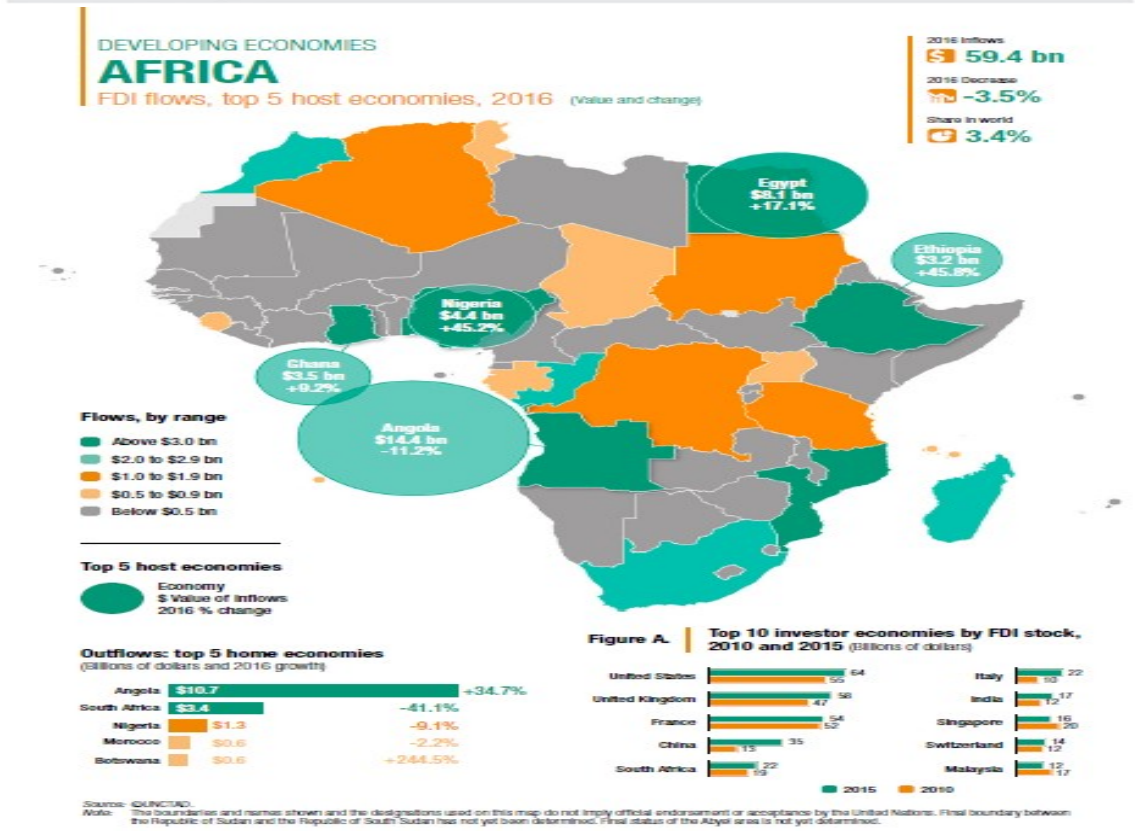
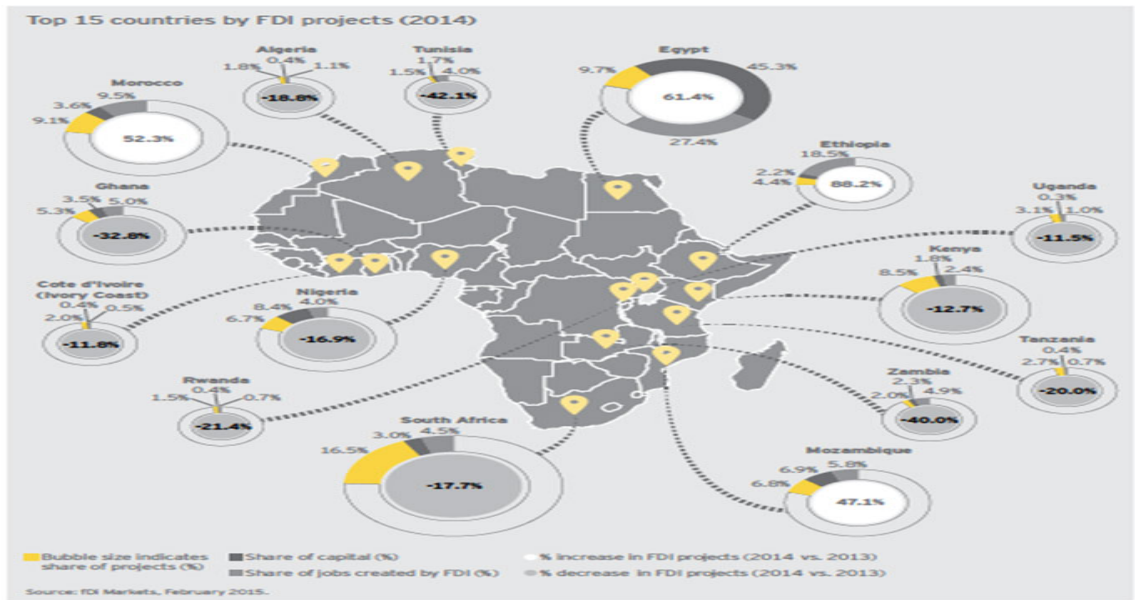
Los precios más bajos de las *commodity* y la creciente inestabilidad política ya no son sólo «riesgos», sino una tendencia real en marcha que está afectando negativamente a la realidad de estos países, y la desaceleración del crecimiento económico de la región es la consecuencia clave: como testimonia una revisión de crecimiento del 1.8% hacia abajo por el FMI para la fase positiva de 2015-2016, al final el crecimiento general (del continente entero) está siendo cuestionado por el ciclo de las *commodities* y el aumento de la violencia yihadista.

En conclusión estos países, de hecho exclusivamente exportadores de petróleo y otras materias primas, han sido particularmente afectados por la caída de su

³⁸⁶ Los Países “más vulnerables” sufrieron una caída de 2014-2015 en los precios internacionales de productos básicos que superó el 10 por ciento, los países “menos vulnerables” registran un deterioro de menos de 10 por ciento, los países “resistentes”, por el contrario, mostraron incrementos totales en sus términos de intercambio.

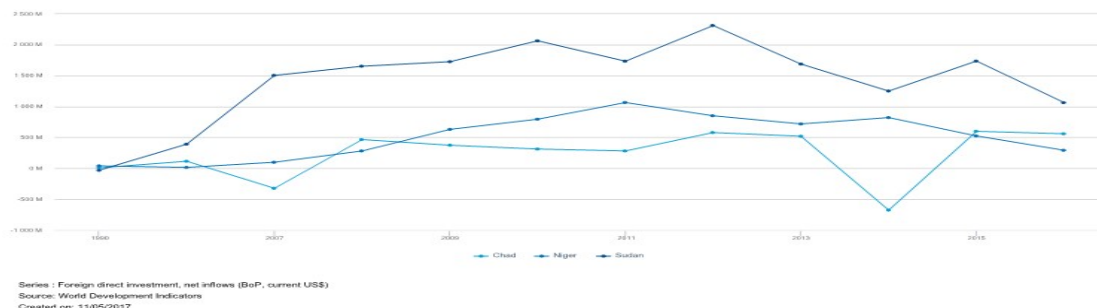
precio, con el consecuente deterioro de sus términos y condiciones comerciales de intercambio.

Todo esto se ha traducido en una caída en la IDE de las MNCs, que además, como ilustran los dos gráficos siguientes, en los estados del Sahel nunca ha sido relevante respecto a muchos otros países del continente africano.



Fuente: UNCTAD (2017:58).

De tal manera, no solo el flujo de IDE no ha dado un particular estímulo para la inclusión de los países del Sahel en el circuito económico global, sino que en los últimos años asistimos a su disminución, debido a la compleja interrelación entre las características de un mercado prevalentemente de tipo extractivo, la caída de los precios de las materias primas y la creciente inestabilidad regional.



Fuente: World Bank. (en: <https://goo.gl/Gv78oQ>).

Esta tendencia vale prevalentemente para las economías industrializadas occidentales: para el gigante asiático el colapso de los precios del petróleo es un poderoso instrumento de crecimiento económico interno y ha favorecido su infiltración en estos mercados, como lo ha sido también por India y por algunos países árabes en búsqueda de una diversificación de sus inversiones (además que extender su zona de influencia).

Una consideración al margen: los valores crecientes del PIB que a menudo se nos ofrecen con respecto a los estados del Sahel resultan un poco engañosos: cuando se describe un crecimiento del PIB en países basados sobre la exclusiva explotación de recursos estratégicos como los energéticos, este valor casi nunca significa desarrollo para la población local. El *Human Development Report* del BM coloca estos países en las últimas posiciones, o ni los menciona (como en el caso de los dos Sudánes) en su valoración, una clasificación confirmada también por el *Índice de Pobreza Multidimensional*.³⁸⁷

Al ser países de cierta manera ricos, sería por lo menos prioritario no incrementar su pobreza. Conciliar intereses globales y políticas de influencia (y potencia) con las reivindicaciones de identidad y autonomía que el proceso de fragmentación conlleva no es tarea fácil: los conflictos híbridos siguen no tienen fecha de caducidad.

Después de haber delineado el marco del mercado del Sahel, se intenta a continuación describir las principales MNCs que operan aquí, donde la influencia tradicional de las compañías occidentales en los últimos años se acompaña con la presencia creciente de las multinacionales del Dragón

³⁸⁷ En: http://eva.fcea.edu.uy/pluginfile.php/98264/mod_resource/content/1/IPM%20trabajo.pdf.

asiático, con *modus operandi* y estrategia de penetración diferente y quizás más eficaz a largo plazo.

Como muestra la imagen siguiente, no siempre es fácil localizar los intereses de una compañía en el territorio de un Estado, sea por las características técnicas de las perforaciones y extracciones (el petróleo que se extrae desde Chad y Níger en parte pertenece a yacimientos del subsuelo de Nigeria) que, sobre todo, por la necesidad de constituir *joint venture* o adquirir participaciones en empresas locales, privadas o públicas.

International oil companies operating in Africa

CNOOC - China Nigeria ONGC - India Niger ENPES - Ethiopia Ethiopia CNPC - China Sudan Azikel - US Mozambique Rosneft - Russia Mozambique Elf - France Cameroon	Statoil - Norway Mozambique South Africa Petronas - Malaysia Cameron Mauritania South Africa Chevron - United States Angola Botswana Nigeria Republic of Congo South Africa British Petroleum - UK Algeria Angola Egypt Mozambique South Africa Zimbabwe	Sinopec - China Angola Cameroon Djibouti Egypt São Tomé and Príncipe Total - France Botswana Cameroon Gabon Gambia Lesotho Namibia Republic of Congo South Africa Royal Dutch Shell - Netherlands Algeria Benin Republic of Congo Egypt Equatorial Guinea Gabon Ghana Kenya Liberia Morocco Mozambique Nigeria Tunisia	ENI - Italy Algeria Angola Republic of Congo Egypt Ghana Kenya Liberia Libya Mozambique Nigeria Tunisia	ExxonMobil - United States Algeria Angola Cameroon Chad Egypt Equatorial Guinea Ethiopia Ghana Ivory Coast Kenya Mauritius Morocco Mozambique Nigeria Republic of Congo São Tomé and Príncipe Senegal South Africa Tunisia Zambia Zimbabwe

Source: Al Jazeera
Updated: October 2016



Si, por ejemplo, nos fijamos en la situación ofrecida por la *World Nuclear Association*³⁸⁸ de las MNCs que se dedican al sector de uranio en Níger, las principales entidades transnacionales (a fecha de julio 2017) son:

SOMAIR, con un 63,6% de la francesa Areva NC y el 36,4% del *Office National des Ressources Minières du Niger* (ONAREM) a través de la Sopamin, tla compañía minera de Níger.

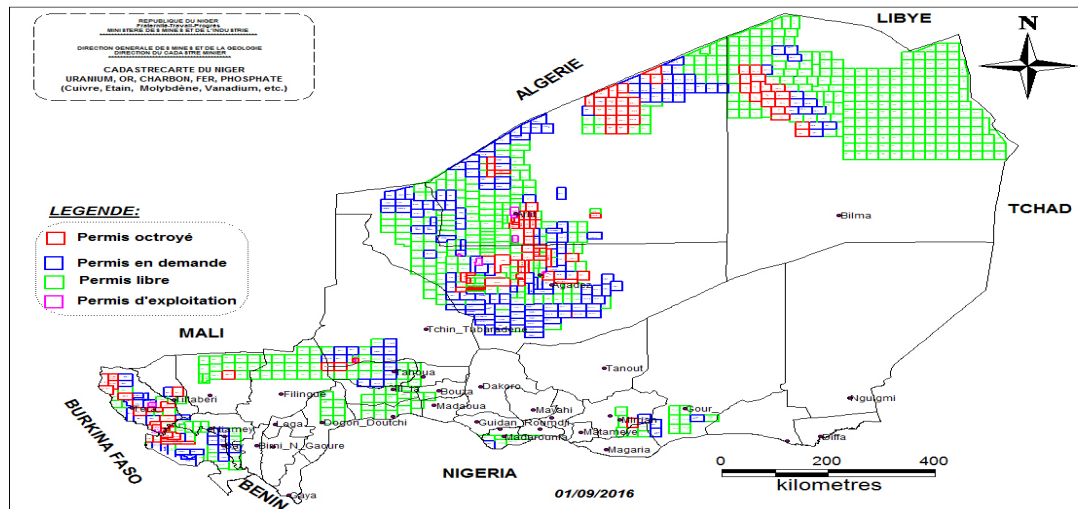
COMINAK, con un 34% por Areva NC, el 25% de la nipona *Japan's Overseas Uranium Resources Development Co.* (OURD), el 10% de la hispánica Enusa SA y el 31% de la local ONAREM a través de Sopamin.

IMOURAREN INC., una *joint venture* que ve el 66,65% detenido por Areva NC Expansion (una *joint venture* constituida por el 86,5% de Areva y el 13,5% de Korea Electric Power Co (Kepco/KHNP) y el restante 33,35% del Estado: el gobierno de Níger mantiene un 10% y el 23,35% es de la citada Sopamin.

SOMINA, es otra *joint venture* constituida en 2007, donde el 37,2% pertenece a la China's CNNC International, el 33% al gobierno de Níger, el 24,8% a la china *ZXJOY Invest* y el 5% a la *Trendfield Holdings Ltd.* (que en 2009 vendió su cuota de las instalaciones de Teguidda/Azelik a la coreana KORES (*Korea Resources Corporation*)).

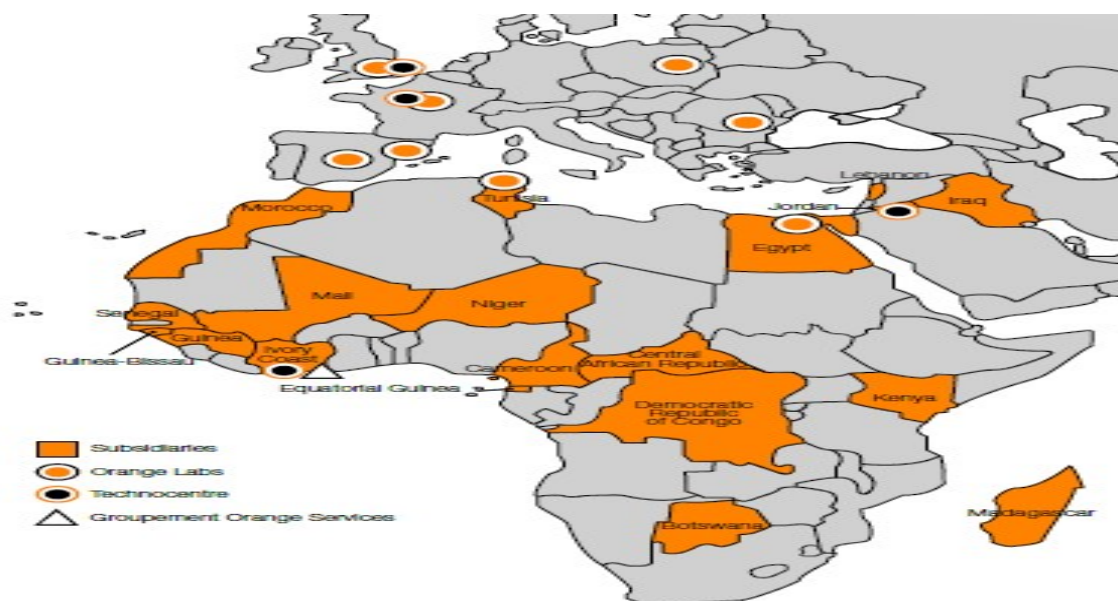
³⁸⁸ Véase en: <https://goo.gl/4HocTq>.

Desde el punto de vista geográfico, como muestra el siguiente mapa, la zona más reclamada de Níger está alrededor de Agadéz (donde su capital Arlit es e centro estratégico de la francesa Areva y ruta migratoria por excelencia de la zona occidental del Sahel), mientras el sector con mas perspectiva de explotación futura es el norte-oriental (al confín con Libia), lo que explica el renovado interés por Francia por Libia, sea por sus recursos cuanto por su acceso privilegiado a esta región.



Fuente: Gobierno de Níger, Ministerio de las Minas, en: <http://www.mines.gouv.ne/spip.php?article100>. Consulta del 10 de noviembre 2017.

El interés estratégico de Francia en Níger es prevalentemente de material radioactivo, y además realiza la penetración de este mercado a través entidades financieras privadas y de sectores tecnológicos, como por ejemplo lo de su coloso *Orange*.



Fuente: <https://www.orange.com/en/Group/Orange-in-the-world>.

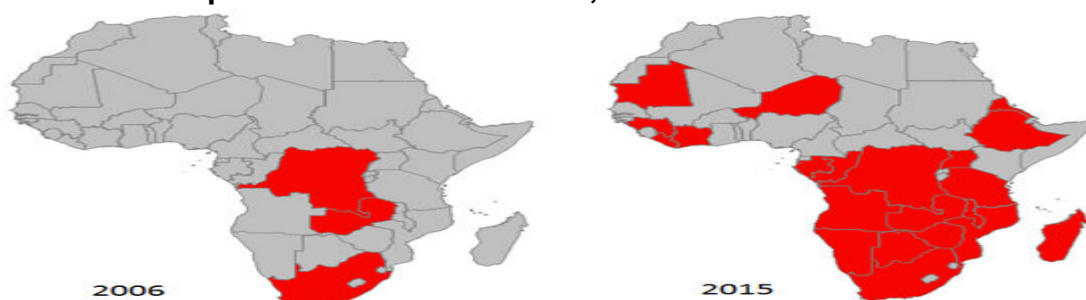
Por lo que se refiere al segundo recurso primario de Níger, el petrolero, se observa una prevalencia de concesiones extractivas a favor de MNCs no francesas, donde las principales son la china CNPC *International* (en Teneré y Bilma) y la argelina SIPEX, seguidas de la inglesa SAVANAH, la australiana *International Petroleum Ltd.* (IPL) y la nigeriana SUNTRUST Oil.

En el Sahel centro-occidental Níger, después de Mali, constituye una zona de interés por China, y su atención hacia la creación de infraestructuras y *supply chain* causan una gran preocupación en Washington y París, más concentrados en la disputa por los hidrocarburos y otros recursos primarios. Así la *China National Petroleum Company* (CNPC) compró el permiso para la extracción de petróleo en la cuenca Agadem, en el noreste de Níger, y construyó también la refinería Soraz, cerca de Zinder, la segunda ciudad más grande de Níger. A este propósito se constituyó una sociedad de capital chino-nigerino, y Níger puede así detener felizmente el rango de una industria petrolera completa.³⁸⁹

En particular, la empresa *Somina* representa una característica típica de la estrategia china: una penetración que a menudo utiliza la forma de proyectos integrados con el estado en que opera para la sucesiva realización de *supply chain*, un sector donde detiene el liderazgo mundial, y esta fue una experiencia nueva para Níger.

Así actualmente se encuentran en fase de desarrollo los acuerdos de Pekín para la construcción de oleoductos, que irán atravesando Chad, Níger, Burkina Faso y Camerún.³⁹⁰

Países en África, donde existe interés por el sector minero por parte de compañías basadas en China, evolución de 2006 a 2015.



Fuente: <http://www.mining.com/wp-content/uploads/2015/12/China-is-charging-Africas-mining-landscape-2006-2015-maps.jpg>.

³⁸⁹ En : <http://www.greenreport.it/archivio2011/?page=default&id=13994>.

³⁹⁰ En : <http://www.africafundacion.org/spip.php?article28774>.

El proceso de expansión extractiva china de la imagen de arriba destaca la importancia del déficit energético como obstáculo primario del subdesarrollo industrial y económico a nivel nacional. La estrategia china considera prioritaria la realización y el control de las *supply chain* a nivel global como modelo de desarrollo, considerando fundamental la deslocalización en un sistema integrado con la política económica y financiera nacional: a finales de 2017 serán 2.000 las MNCs chinas que delocalizarán su producción en África.³⁹¹

Una perspectiva diferente, más sistémica y concreta, y con la ventaja de no ser vinculada con un antiguo rol hegemónico, y a este propósito es sintomático lo que dijo el jefe de la *Nigerian Investment Promotion Commissions*: “*The US will talk to you about governance, about efficiency, about security about the environment. The Chinese just ask: “How do we procure this license?”*”.³⁹²

El campo de batalla del Sahel, donde la geopolítica se entrelaza con la geo-economía de sus MNCs, es complejo, y Chad es el ejemplo más evidente.

Este país, completamente rodeado en todos sus confines de guerrillas étnicas y religiosas de variada marca, a pesar de su enorme endeudamiento está intentando jugarse las cartas como protagonista regional, utilizando sus antiguas relaciones con Francia y su rol en el conflicto maliense de ayer y en la actual situación libia (su antiguo aliado), que estimulan también EEUU a mantener sus relaciones con él, compartiendo su apuesta en las relaciones con Sudán como aliado geopolítico para llegar al Mar Rojo, de manera que también China quiere ser su *partner* estratégico en el plan de las inversiones petrolera y su oleoducto.

Desde el punto de vista económico y estructural, mirando al *Enabling trade index* (ETI),³⁹³ Chad es el último en la clasificación, y por otro lado tiene una alta tasa de crecimiento que es acompañado de un muy bajo desarrollo social, en términos de reducción de la pobreza y la desigualdad y una inexistente red infraestructural. Todo esto al ubicar Chad en el décimo puesto como poseedor de reservas petroleras, cuya producción es controlada por el coloso estadounidense Exxon Mobil, que de hecho gestiona la mayor parte de los 300 pozos de petróleo³⁹⁴ y su relativa infraestructura de exportación hacia el Océano Atlántico,³⁹⁵ el oleoducto Chad-Camerún.

³⁹¹ En: <https://goo.gl/dm7NS2>.

³⁹² Citado por Vivienne Walt (2006).

³⁹³ El indicador actualizado cada dos años por el *World Economic Forum*, en: <http://reports.weforum.org/global-enabling-trade-report-2016/enabling-trade-rankings/>.

³⁹⁴ En 1988, se firmó un acuerdo que garantizaba a un consorcio dirigido por las estadounidenses Exxon Mobil y Texaco y la malasia Petronas, una concesión de 30 años para

Las últimas revelaciones del *Extractive Industries Transparency Initiative* (EITI) de Oslo muestran que Chad recibió 1,7 mil millones de dólares como impuestos por parte de la industria extractiva. Casi todos los ingresos estatales (99.8%) provienen de hidrocarburos, principalmente petróleo, y el resto de la minería. Los ingresos se recaudan principalmente a través del impuesto sobre la renta corporativo (65%), la participación del Tesoro en las regalías sobre la producción de petróleo y gas (14%) y el gravamen sobre las exportaciones de petróleo crudo (2%).

Las siguientes tablas resumen los valores de producción de petróleo de 2014 en Chad y los relativos consorcios de gestión del sector.

No.	Opérateur	Association	Unité	Production Totale Pétrole	Redevance sur production et Tax-Oil	Parts SHT et SHT PCCL	Total
1	Esso	Esso/SHT/Petronas	bbl	28 471 424	3 609 892	3 182 079	6 791 971
2	PCM	PCM/Glencore/SHT	bbl	4 261 116	1 045 678	98 078	1 143 756
3	CNPCI	CNPCI/Clivden	bbl	7 064 089	734 246	-	734 246
Total				39 796 629	5 389 816	3 280 157	8 669 973

Consortium	Partenaires	Structure financière	Champs
Consortium Esso	- Esso exploration et production Tchad	40%	Komé CS, Bolobo, Miandoum, Moundouli, Maikeri, Timbré, Nya, Komé CI
	- SHT (ex Chevron)	25%	
	- Petronas	35%	
Consortium CNPCI	- CNPCI	50%	Baobab, Rônier, Prosopis, Mimosa
	- Clivden	50%	
Consortium CARACAL (Petrochad)	- Groupe Glencore	85%	Badila, Mangara
	- SHT	15%	

Source : Rapport annuel 2014 CCSRP

Fuente: EITI, Informe sobre Ciad, en: <https://goo.gl/KovDyA>.

Destaca un interés predominante por parte de la *Exxon Mobil* (también conocida como Esso), con creciente interés de la china CNPCI y del grupo suizo *Glencore*. Por lo que se refiere a las recientes relaciones entre la Exxon

desarrollar las instalaciones de Doba (en el sur del país), producir y transportar petróleo. Cfr. el artículo de Bloomberg en: <https://goo.gl/Piq6XY>.

³⁹⁵ Esta compañía posee el 40% de las acciones del consorcio, mientras que Chad y Camerún tienen juntos el 3% (adquirido mediante un préstamo del BM). La obra, llamada *Chad-Cameroon Oil and Pipeline*, es un oleoducto de 1.070 kilómetros para el transporte de petróleo crudo de Chad a Camerún, una de las más grande y controvertida inversión privada en el África subsahariana; obtuvo una financiación del BM a través de la *International Finance Corporation* (140 millones de dólares), del Banco Europeo de inversiones (144 millones de euros), de *Eximbank* (Export-Import Bank de EEUU, 200 millones de dólares), de COFACE (*Compagnie Française D'assurance pour le Commerce Extérieur*, 200 millones de dólares), un consorcio de bancos privados como el holandés ABN-Amro y Crédit Agricole Indosuez y el gobierno de Chad. Un proyecto con impactos sociales y ambientales negativos, que malamente recorre los parques nacionales de Campo y Douala Edea, donde el mismo BM de manera contradictoria financia la protección ambiental con un proyecto de la *Global Environmet Facility* (GEF).

Mobil con Chad, si en junio 2017 llegaron a un acuerdo sobre los pagos de impuestos, evitando una multa de 74 mil millones de dólares que el país centroafricano le impuso a la petrolera y el mantenimiento de su permiso de exploración en el país hasta 2050, en septiembre del mismo año se ha cambiado de dirección y el “Estado interventor” tuvo que mediar, a través una amenaza de incluirlo en la lista de sus enemigos.

No es suerfluo precisar a este propósito que el Secretario de Estado Rex Tillerson fue Presidente y CEO de la Exxon Mobil en los diez años precedentes a este encargo de gobierno.³⁹⁶

Esta guerra económica involucra también la MNC anglo-suiza *Glencore*, líder mundial en comercio de productos básicos, que busca su posición en el oligopolio de la gestión de las reservas de petróleo de Chad, ayudando este gobierno a través de la Compañía Estatal SHT de maneras que no brillan por su transparencia (la ONG *Swissaid* ha denunciado como la SHT no se someta a ninguna auditoria), a liquidar sus cuentas en rojo, otorgándole préstamos a cambio de petróleo por cerca de 2 billones de dólares.³⁹⁷

La guerra económica se extiende mas allá de los confines territoriales de Chad, no menospreciando favorecerse de la inestabilidad para llevar a cabo sus intereses. En este sentido, la insurgencia de Boko Haram en el noreste de Nigeria ha facilitado a Chad el acceso sin restricciones al petróleo bajo los suelos de Nigeria a través de perforaciones petroleras 3D desde dentro de sus fronteras territoriales, que el país exporta directamente.³⁹⁸ Las MNCs han invertidos miles de millones de dólares en Chad por la exploración del homónimo Lago, donde este petróleo se explota a través de Chad, beneficiándose en gran medida de las crisis terroristas de Boko Haram³⁹⁹ (liderada por el chadiano Abu Mahjin) que obstaculizan en la región del Borno la exploración de Nigeria de las reservas vinculadas dentro del noreste de su territorio, con el favor de la mediación de su gobernador local, Ali Modu Sheriff.⁴⁰⁰ Además esta inestabilidad ha empujado unas MNCs a abandonar Nigeria e invertir fuertemente en sus vecinos del norte.

³⁹⁶ <https://www.bloomberg.com/news/articles/2017-06-09/exxon-settles-dispute-with-chad-avoiding-74-billion-fine>.

³⁹⁷ http://www.repubblica.it/economia/2017/06/18/news/glencore_congo_petrolio-168016488/.

³⁹⁸ De acuerdo con la "Regla de captura", esto está permitido legalmente siempre que la perforación se realice dentro del territorio del individuo y no se extienda a la tierra de los vecinos; el petróleo, el agua u otros recursos se pueden cosechar en el territorio del Estado, incluso si se drenan en su mayoría de las reservas subterráneas que pertenecen en gran parte a los Estados vecinos. La conveniencia de un territorio u otro depende también de las condiciones fiscales y de las royalties que cada Estado aplica.

³⁹⁹ <http://www.telegraph.co.uk/news/2017/07/28/boko-haram-attack-nigeria-oil-team-killed-50/>.

⁴⁰⁰ <http://ends.ng/boko-haram-big-oil-and-the-chad-connection/>.

Por lo que se refiere a la penetración china, ya antes que Chad abandonase el frente taiwanés y enlazase sus relaciones diplomáticas con China, en 2005 el intercambio comercial con este país era de 206 millones de dólares.⁴⁰¹ Así la CNPC empezaba el desarrollo de proyectos para la explotación de sus yacimientos petroleros y, según la *US Energy Information Administration*,⁴⁰² en 2011 se construyó en Djermaya, coyuntamente con el gobierno chadiano, una refinería de 20.000 barriles por día, comenzando al mismo tiempo a abastecer el mercado local con productos derivados del petróleo.

También en Chad se confirma la regla que la presencia china no quiere limitarse al petróleo o a las materias primas: su atención primaria es la construcción de infraestructuras, y el dominio de las *supply chain* es más estratégico que el control de los recursos. Así, al lado de sus respectivos gobiernos, la sociedad de ingeniería italiana *Bonifica* y el grupo *Power China*, una de las mayores MNCs chinas, en agosto 2017 declaran la intención de proyectar y construir la *Transaqua*, la más grande infraestructura nunca concebida en el continente. Se trata de un canal de 2.400 km que, desde el sur de Congo interceptaría el agua de sus afluentes derechos para reconducir las dimensiones del lago Chad a su estado original, produciendo al mismo tiempo energía eléctrica, agua por irrigación y una infraestructura de transporte llave por África Central, donde China concentra muchos de sus intereses comerciales.⁴⁰³ De tal manera, mientras que estadounidenses y europeos perciben la franja del Sahel como fuente de inestabilidad, migración y terrorismo, careciendo de una estrategia geoeconómica holística,⁴⁰⁴ China prefiere centrarse en sus “oportunidades”, y sus MNCs (petroleras y de construcción) lo enseñan con clara evidencia en los dos Sudánes.

En Sudán, de acuerdo con Grawert y Andrä (2013:17), la exploración *offshore* de petróleo en su costa del Mar rojo empezó en los 50 por la compañía estadounidense *Chevron Overseas Petroleum*, la primera compañía en garantizarse aquí una concesión, a la cual seguirán AGIP, Total y la *Royal Dutch Shell*: en 1984 dejaron el país a los consorcios chinos y de Malasia. En 1997 EEUU, tras la imposición de sanciones contra Sudán, prohibió el involucramiento de compañías estadounidenses en el sector petrolero sudanés, y también la (canadiense) *Talisman* salió en 2001 tras la venta de sus intereses a la *India's Oil and Natural Gas Corporation Limited* (cfr. Patey, 2006:15), y hoy

⁴⁰¹ <http://www.nytimes.com/2006/08/07/world/asia/07iht-taiwan.2410179.html>.

⁴⁰² <https://www.eia.gov/beta/international/analysis.cfm?iso=TCD>.

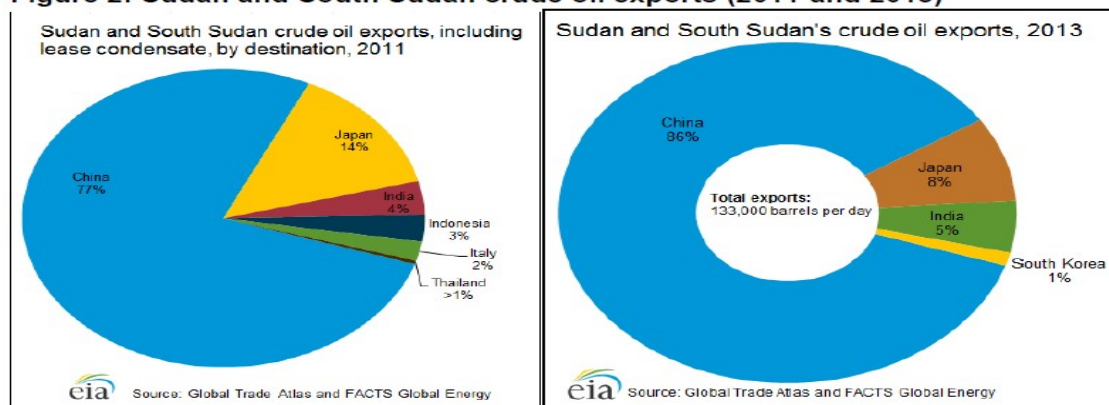
⁴⁰³ <http://movisol.org/storico-accordo-italo-cinese-sul-lago-ciad/>.

⁴⁰⁴ O “*comprehensive approach*”, como nos hemos acostumbrados a oírlo en las Instituciones de Bruselas, sobre todo en la *European Defence Agency* (EDA).

en día la única compañía occidental presente en este territorio resulta ser la *Swedish Lundin Petroleum*.⁴⁰⁵ Desde 1996 la extracción petrolera está bajo el monopolio de Pekín, que desde aquí comenzó la conquista económica de África: Sudán fue la primera orden extranjera de la CNPC.

La siguiente grafica de evolución de la exportación petrolera de los dos países confirma la tendencia hacia un monopolio de hecho por parte de China.

Figure 2: Sudan and South Sudan crude oil exports (2011 and 2013)



Fuente: www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=su.

Como su segundo proveedor de petróleo africano (detrás de Angola), el gigante asiático se pone en su defensa en los foros internacionales contra las acusaciones de violaciones de derechos humanos y de genocidio en Darfur. En 2005 China se opuso a las propuesta sanciones de NNUU contra el régimen de Sudán y amenazó el uso de un veto contra el despliegue de una fuerza internacional en la región, enviando soldados (para controlar las áreas de su interés y vigilar los oleoductos construidos y explotados por empresas chinas) y fortaleciendo la cooperación militar a través de suministro de armas y ayuda en la construcción de tres industrias bélicas.⁴⁰⁶ La mayor parte de las empresas petroleras extranjeras en Sudán son chinas y, según los datos del Centro holandés de Investigación sobre las MNCs (SOMO),⁴⁰⁷ los cinco principales consorcios que operan en el país son: *Greater Pioneer Operating Company* (GPOC, antes llamada *Greater Nile Petroleum Operating Company*, GNPOC), *Dar Petroleum Operating Company* (DPOC); *Sud Petroleum Operating Company* (SPOC); *Petro Energy E&P* y la *Star Oil*.

Según el mismo informe, en estos consorcios tienen participación las MNCs indicadas en la siguiente tabla.

⁴⁰⁵ Sus ejecutivos fueron investigados a final de 2016 por crimines de guerra en esta zona (cfr. <http://sudantribune.com/spip.php?article60615>).

⁴⁰⁶ Véase el artículo de Bloomberg en: <https://goo.gl/TjT58Z>.

⁴⁰⁷ SOMO (2016), *South Sudan Main economic sectors and multinational companies*, en: <https://www.somo.nl/wp-content/uploads/2016/11/South-Sudan.pdf>.

Company	Shares (%)	Country of origin	Company	Shares (%)	Country of origin
Sudapet ²³	Greater Pioneer Operating Company (GPOC), 5%; Greater Pioneer Operating Company (GPOC), 5%; Star Oil 34%	Sudan	CNPC (China National Petroleum Corporation)	Greater Pioneer Operating Company (GPOC), 40%; Dar Petroleum Operating Company (DPOC) 41%; Petro Energy E&P 95%	China
Nilepet ²⁴	Greater Pioneer Operating Company (GPOC), 5%; Dar Petroleum Operating Company (DPOC) 8%; Sudd Petroleum Operating Company (SPOC) 41.9%	South Sudan (state-owned)	Petronas	Greater Pioneer Operating Company (GPOC), 30%; Dar Petroleum Operating Company (DPOC) 40%; Sudd Petroleum Operating Company (SPOC) 33.9%	Malaysia
Sinopec	Dar Petroleum Operating Company (DPOC) 6%	China	ONGC (Oil and Natural Gas Corporation)	Greater Pioneer Operating Company (GPOC), 25%; Sudd Petroleum Operating Company (SPOC) 24.1%;	India
Egypt Kuwait Holding	Dar Petroleum Operating Company (DPOC) 3.6%	Egypt			
Ansan Wikfs	Star Oil, 66%	Yemen			

Entre estas MNCs destaca por importancia la *China Petroleum & Chemical Corp*, también conocida como SINOPEC, la refinería más grande del mundo que, según el *China Daily*, en los últimos cinco años ha importado más de 1.100 millones de toneladas de petróleo crudo (desde 15 países), petroquímicos valorados en 10.2 mil millones de dólares (desde 18 países) y equipos y materiales valorados en 91.6 millones de dólares.⁴⁰⁸

En este “asedio” empresarial chino, la nueva entidad geopolítica de Sudán del Sur no tiene de momento una infraestructura para exportar su petróleo, que por lo tanto se mueve únicamente a través de Sudán (para llegar a Port Sudán en el mar Rojo). Desde su independencia en 2011 siguen intensificándose las disputas entre los dos países sobre las tasas de transito y la posesión de unos yacimientos en la zona fronteriza de los dos países. La caída del precio del petróleo y la parada de producción por el desacuerdo con Sudán forzaron el Sudán del Sur a un endeudamiento que, según *Reuters*,⁴⁰⁹ fue cubierto en gran parte por la *National Bank of Qatar* (100 millones de dólares) y MNCs petroleras (330 millones de dólares), donde destacaban la china CNPC y la holandesa *Trafigura PTE Ltd.*, compensado con la promesa de suministro de

⁴⁰⁸ En: http://www.chinadaily.com.cn/business/2017-05/23/content_29452368.htm .

⁴⁰⁹ Véase el artículo de la agencia Reuters “*South Sudan conflict drives idea of oil wealth monitoring*”, en: <https://goo.gl/Ja7VH9>.

petróleo. Se observa también que las actuales rivalidades “étnicas” se disputan también el monopolio de estos prestamistas.

La guerra del petróleo es siempre más evidente en esta zona del Sahel, sobre todo en la fronteriza con Sudán del sur,⁴¹⁰ donde sigue una terrible guerra civil para el control de campos petrolíferos, y donde en marzo 2017 el gobierno del Presidente Salva Kiir (ilegítimamente al poder, desde cuando anuló la fecha de las elecciones presidenciales en septiembre de 2015), acusa a EEUU de apoyar una nueva rebelión contra él.⁴¹¹ En este conflicto de intereses,⁴¹² Chad es un *partner* determinante para ambos los contendientes (sin olvidar que detiene la otra línea de oleoducto hacia las playas de Camerún), donde además las compañías, como destaca Stefano Bellucci (2006), se aseguran con los actores locales el derecho de explotación de los recursos del territorio a través lo llamados *booty futures*.⁴¹³ Sudán del Sur todavía no es exente de esta amenaza.⁴¹⁴

Al sur de Juba, las compañías occidentales Tullow, Eni, Shell y Total intentan defender sus cuotas de mercado petrolero: en abril 2017 el Presidente ugandés Yoweri Kaguta Museveni ha bloqueado un acuerdo comercial entre la inglesa Tullow y la francesa Total, para que la segunda se pudiese asegurar el monopolio occidental del petróleo en Uganda, repartiendo así las cuotas de mercado entre Total y la (china) CNOOC.⁴¹⁵

El proyecto para transportar el petróleo crudo de Sudan del sur hacia el puerto de Lamu, excluyendo así el oleoducto que pasa por Sudán, aumentará las

⁴¹⁰ El Sudán del Sur según la *United States Energy Information Administration* es el país del mundo que más depende de la exportación de petróleo, que alimenta por el 98% los recursos gubernativos (en: <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=SU>) y es el tercer poseedor de recursos petroleros de África Subsahariana después de Nigeria y Angola (cfr. <https://goo.gl/Cwruu1>).

⁴¹¹ El nuevo movimiento llamado NSF (National Salvation Front) y liderado por el General Thomas Cirilo Swaka acusa el actual presidente Kiir de “etnizar” el ejercito con su etnia Dinka y de operar un exterminio de las etnias rivales, con el fin de una dictadura racial. En: <http://www.lindro.it/sud-sudan-governo-accusa-gli-usa-di-sostenere-i-ribelli/>.

⁴¹² Que por cierto condiciona también MNCs dedicadas a sectores no extractivos, como p.ej. la estadounidense *Pepsi Cola Company*, la inglesa *SAB Miller* y la *Nespresso* del coloso suizo Nestlé (en: <https://goo.gl/7vM2VW>).

⁴¹³ Se trata de acuerdos comerciales entre las MNCs y grupos rebeldes locales que, una vez conquistado el poder de un territorio rico de un determinado recurso en su lucha de oposición al gobierno de un Estado, ceden los derechos de explotación. Una interferencia en la política de estos países todavía practicada en esta área, que financiando estos grupos, alimenta así los conflictos.

⁴¹⁴ Véase a este proposito el artículo de Scott Wisor (2014).

⁴¹⁵ En: <http://www.lindro.it/il-dragone-rosso-controlla-lafrica/>.

fricciones entre Jartum y Pekín, lo que está impulsando el Presidente Bashir a apretar lazos más sólidos con Occidente.⁴¹⁶ La puesta en marcha del oleoducto para el puerto de Lamu (parte del programa *Lapsset - Lamu Port Southern Sudan-Ethiopia Transport*),⁴¹⁷ significaría el colapso económico de Sudán después de haber perdido en 2011 los yacimientos del sur. Es desde Kenia que China quiere exportar el petróleo por sus industrias en patria, y la cesación, el 17 de enero de 2017, del veintañal embargo económico de EEUU contra Sudán puede también significar una vuelta a la operatividad de las MNCs occidentales: la americana *Shlumberger* y la canadiense *Talisman Energy*.⁴¹⁸ Pero quien cree que el interés de Pekín se limita a las materias primas⁴¹⁹ se equivoca. Si es verdad que la mayoría de la financiación para las infraestructuras se dirige a los países ricos en recursos como los dos Sudán, la financiación china de infraestructuras es un elemento de complementariedad económica con estos países. De esta manera, si el Sahel es deficiente en plantas de energía, telecomunicaciones y redes de transporte, China tiene una de las más grande y competitivas industrias de construcción civil. Desde la construcción de una ciudad industrial en Tánger, a la carretera que cruza de este a oeste el territorio argelino, pasando por el complejo deportivo de Kintélé (República de Congo), el tranvía en Addis Abeba, las redes de ferrocarril que conecta Tanzania y Zambia o Addis Abeba con el puerto de Djibouti de la *China Road & Bridge Corporation*, la central eléctrica de Adjarala (Togo), cables de fibra óptica en curso de instalación en Burkina Faso, la refinería de Djermaya (Chad) o el faraónico proyecto de la presa de Inga III en la República Democrática del Congo de *China Three Gorges Corporation*, son todos proyectos que, según el Informe (de junio 2017) de la consultora internacional McKinsey “*Dance of the lions and dragons*”,⁴²⁰ involucran a más de 10.000 empresas chinas, de las cuales el 90% sorprendentemente es privado, y donde

⁴¹⁶ Así por otro lado Jartum está entrando en la esfera de influencia saudí, proponiéndose como aliado occidental en la lucha contra el terrorismo y el control de los flujos migratorios. (en: <http://www.lindro.it/ostacoli-sfide-lungo-la-via-della-seta-africana/>).

⁴¹⁷ Este programa, que prevé también una red ferroviaria de 1700 km., ha sido ralentizado hasta 2016 por el cambio de dirección de Uganda por parte de la compañía Total E&P Uganda, una filial de la francesa Total, que ahora se conectará al oleoducto de Tanzania; además hay actualmente unas complicaciones de tipo socio ambientales (su impacto sobre unas poblaciones) y también de seguridad en cuanto que pasa cerca de Somalia, y Al Shaabab se prepara para ser un obstáculo importante y que provoca estrés a China (cfr. <https://goo.gl/esBD69>).

⁴¹⁸ Véase en: <https://goo.gl/DUK1w1>.

⁴¹⁹ Por ejemplo, para cambiar de tipología de recurso, el 90% del cobalto de Congo (que representa el 60% de la producción mundial) termina en China a través de la *Congo DongFang International Mining*, que es parte de la *Zhejiang Huayou Cobalt*, el más grande productor de cobalto al mundo (cfr. en: <https://goo.gl/mZM9Y2>).

⁴²⁰ Disponible en: <https://goo.gl/3n43QC>.

un tercio de ellas ocupan el sector manufacturero, una cuarta parte lo de los servicios (con el gigante mundial de la telecomunicación *Huawei* que realiza 15% de su facturación en África), seguido por el comercio, la construcción y los bienes raíces.

Además, las compañías petroleras chinas tienen un enfoque más amplio de la inversión internacional: cuando, p.ej., CNPC invierte en el extranjero, trae consigo la entera cadena de valor (una filial de construcción, una empresa de *catering* etc.), mientras que las empresas occidentales (como también las indias), se centran principalmente en la producción y exploración de petróleo (cfr. Patey, 2014). Este factor ha demostrado ser una gran ventaja para las compañías petroleras chinas; en una región donde hacen falta de infraestructuras, el ofrecer una ancha gama de otros servicios a los países africanos (construcción de carreteras, construcción de instalaciones, comunicaciones, campamentos para trabajadores etc.), aumenta y diversifica sus beneficios.

Todo este proceso por cierto llega junto a una sinérgica penetración financiera, que solo residualmente se constituye de ayudas al desarrollo, y que se concentra prevalentemente en líneas de crédito que permiten a las empresas el invertir en el continente. Esta área cuenta con el apoyo de un verdadero sistema de financiación y crédito, donde la *Exim Bank* ofrece créditos sea a los importadores africanos de bienes o servicios chinos como a las empresas chinas exportadoras, según su característica aproximación del *trade over aid*. Con estos estados, la línea de crédito a tasas facilitadas de la misma *Exim Bank* es “*resource-backed loans*”, se garantiza con un acuerdo a largo plazo sobre los derechos de explotación de los recursos naturales. Fundada en 1995, esta entidad está diseñada para financiar inversiones en infraestructuras y se calcula que entre 2001 y 2010 financió proyectos por una cantidad equivalente a 67,2 billones de dólares, superando en gran medida, durante el mismo período, el total de préstamos concedidos por el Banco Mundial.

Sin embargo, la *Exim Bank* no es el único prestamista chino en este mercado. También el Banco de China ha sido muy activo en África desde finales de los 60 y además las autoridades chinas recientemente han decidido expandir los objetivos del *China Development Bank* (CDB) que, si antes tenía como principal objetivo el mercado doméstico, ahora ha sido autorizado para administrar el *China-Africa Development Fund*. Finalmente la *Commercial Bank of China* (ICBC), banco comercial estatal y el más grande del mundo en términos de activo, incrementa su participación en el mercado financiero de África con una inversión de 5,5 billones de dólares, comprando el 20% de las cuotas del *South Africa's Standard Bank*, que detiene el control de los flujos financieros con 18 países del continente.

En este párrafo se ha intentado destacar como las instituciones financieras transnacionales (públicas) desarrollan un rol fundamental en el dirigir su modelo de desarrollo y que en una economía global la difusión de las MNCs por sí mismo no es un fenómeno distorsionador geo-económico. Como precisa Parag Khanna (2017:419), “los premios Nobel Robert Solow y Edmund Phelps demostraron que la presencia de empresas extranjeras en un país determina una mejoría de sus condiciones salariales, favorece el ingreso de nuevas tecnologías y mejora tanto la competencia como la productividad de los trabajadores: las *supply chain* globales inyectan dinamismo y capitalizan los recursos humanos del país que les acoge”.

Las MNCs del sector energético y de la extracción de materias primas son la encarnación más permanente del imperio de las *supply chain*. Si es cierto que en estas zonas de inestabilidad estos países no estarían mejor permaneciendo fuera del circuito global, y que no se puede dejar las *supply chain* en manos de grupos armados o abandonarlas, por otro lado su gestión necesita de una gobernanza más robusta, como la concreta actuación de los estándares de la *Extractive Industries Transparency Initiative* (EITI), y políticas más innovadoras, necesariamente coordinadas a nivel regional y localmente inclusivas.

De diferentes fuentes se repite la sugerencia que, para intentar evitar esta “maldición de los recursos”, estos países deben adoptar una estrategia integrada y holística y utilizar sus recursos naturales adoptando políticas efectivas y sostenibles para fomentar su propio desarrollo. Las economías de los países del Sahel no tienen los factores sistémicos para promover la competitividad, lo que imposibilita la inclusión en el circuito económico global. Por parte de estos estados *in primis* destaca la dificultad de desvincularse de su endeudamiento, que se presenta como fórmula de financiación, subsidio o contingente necesidad de apoyo (también de tipo “humanitario”) por parte de potencias externas, occidentales o menos, para poder lograr políticas fiscales mayormente convenientes y consecuentes políticas sociales y económicas hacia un sistema de mercado integrable en el comercio regional, continental y global.

Si la “piedra angular” de este enfoque puede reconocerse en el fortalecimiento de la cooperación interregional, cual contrapeso contra las maquinaciones y maniobras económicas de los actores externos, su realización es tarea ardua, en cuanto tiene que enfrentarse a la compleja red de relaciones que atraviesa las dimensiones diplomáticas, comerciales, financieras y criminales, donde la amenaza conflictiva de la identidad de matriz étnica o religiosa desaparece y vuelve a reaparecer según *brand* y reglas aparentemente caóticas.

En una difícil armonización entre la geopolítica y la geo-economía de las MNCs en este “arco de inestabilidad”, donde su asincronía de objetivos y sus modalidades relacionales con los estados de origen y los actores locales complican aun más la estabilidad de esta región, un ulterior elemento de complejidad se afirma en esta región: el modelo de penetración de China. El *modus operandi* del Dragón, si por un lado ayuda a romper el modelo del “donante” que había propuesto Occidente, con sus condicionalidades e ideas sobre cómo alcanzar el desarrollo, por el otro, aunque generando mayor interés en estos países, de hecho no parece apuntar a un nuevo ciclo de desarrollo (cfr. Alden, 2016). Frente a una atractiva oferta de infraestructura, los patrones de comercio chinos replican los modelos tradicionales de intercambio de materias primas por bienes industrializados, contribuyendo a la desindustrialización de la región: el desarrollo del mercado local para China es una consideración secundaria. A este factor sigue un desplazamiento de la industria local que, como nos recuerdan Barlaam y Di Nola (2010), hace del “*land grabbing*”⁴²¹ una práctica sistemática de la “favorable” negociación china, junto a su sistema de MNCs donde palabras como “*good governance*” y “*best practises*” simplemente no se contemplan en su “*business strategy*” hacia la globalización económica y financiera.

Los tiempos no parecen maduros por una cooperación entre las potencias hegemónicas hacia un desarrollo sostenible de la región, ni tampoco la UA parece en grado de liderar este proceso, así en la transición a la multipolaridad lo más probable es un nuevo *scramble*, y los factores de conflictividad dan señales de agudización. Las actuales dinámicas en el Sahel nos proponen otro dilema, en cuanto que refutan tanto de las teorías económicas (neo) clásicas como los idealismos politológicos, que postulan rígidamente la elección racional como un artículo de fe: una fe ciega frente a la crisis del modelo.

Globalización e interdependencia creciente han puesto de manifiesto que la mano invisible de la economía y el dominio/control del poder a través de un consensuado orden global permanecen en el ámbito teórico, como opciones de marginal utilidad. De esta manera, los principales actores vuelven a buscar soluciones de tipo realista y keynesiano: Trump parece estar de acuerdo (el liberalismo occidental no lo convence del todo), mientras el socialismo capitalista de Xi Jinping, que *mutatis mutandis* nos recuerda el mercantilismo de John Mainard Keynes, nunca ha llegado a plantearse alternativas.

⁴²¹ En los dos Sudán en 2014 se ocuparon 9,8 millones de acres por EEUU, Qatar, EAU, Jordania y Corea del Sur. La apropiación china se dirige a los países de África del sur (Congo, Zambia, Mozambique y Tanzania) por el cultivo de arroz y biocombustibles (cfr. en: <https://goo.gl/7Mt9KU>).

De momento esta multipolaridad, además de no proponer soluciones concretas en el Sahel, solo inserta en este contexto las disfunciones y las desarmonías de una interdependencia no homogénea ni simétrica, conyugándose con los factores endógenos y amplificando aun más los factores de conflictividad.

9. Complejidad relacional y Multipolaridad en el Sahel.

*“It is essential to reappraise the balance of power concept.
Therefore, everything depends on some idea of future (...)
This in the dilemma of our era”.*
Henry Kissinger (2016:371)

Vamos viendo que mas que hacía el “Uno-mundo” vamos hacía una pluralización: se multiplican las conexiones globales, las entidades políticas (desde el 1950 los estados se han cuadruplicado), los actores globales y locales: una nueva *res publica* mundial de poderes plurales que se entrelazan y balancean en un equilibrio dinámico de un orden multidimensional. Competencia global y separaciones del poder: a primera vista parece ser el “paraíso” liberal.

Llegamos así a una de las evidencias principales de esta tesis, la tensión del SI a una multipolaridad y sus repercusiones sobre la estabilidad del Sahel. La definición de un orden (inestable) del SI es factor determinante para identificar soluciones a la explosión de los factores de conflictividad en este área y sus trágicas consecuencias, donde destaca el fenómeno migratorio, improvisa preocupación por parte de una política poco “común” del continente europeo. Hay que empezar con una premisa: en el próximo futuro, sea como sea el modelo que se va determinando, y frente a una irreal hipótesis de un gobierno mundial, el SI seguirá basándose en el rol predominante de los estados, en primer lugar de las grandes potencias.

La globalización enseña signos de fatiga y confusión en esta postmodernidad, y su promesa de homogeneizar culturas, valores, y unificar sistemas de desarrollo socio-económico ha sido ilusoria. No se ha llegado a una superflua existencia de los estados, ni la difusión del poder y la interdependencia han podido anular la confrontación hacia un equilibrio pacifico de este “organismo biológico complejo” que, sin embargo, parece seguir alimentándose del poder, aunque con formas renovadas. La economía no ha sustituido a la política, no hay una libre competencia global que anule los intereses nacionales, como tampoco la misma seguridad no ha llegado a ser prevalentemente humana, del ciudadano, porque ni la democracia ni el modelo liberal son globales. La tendencia centrífuga de la globalización y la interdependencia han acelerado también los movimientos centrípetos y de fragmentación. Es decir, a pesar de las

interconexiones globales y una creciente interdependencia, no se ha realizado un modelo universal de valores socio-políticos, culturales y de desarrollo global.

Como ya se ha destacado, en China, Rusia, EEUU y en la misma EU no parece que la vitalidad del Estado sea un argumento de debate relevante, ni tampoco sus concretas dinámicas relacionales parecen desmentirla. Si la interdependencia ha aumentado la complejidad de las RRII y ha favorecido la difusión del poder, por otro lado geopolítica, geoeconomía y sus “derivados” conflictos étnicos y religiosos siempre buscan realizar y sostener la supervivencia del Estado como forma de organización socio-política, y también el terrorismo global de Daesh empieza a darse cuenta de su importancia.

Vuelve además la profecía de John Mearsheimer (1995:11-12), por el cual el *status quo* en el SI existe ocasionalmente y la distribución del poder es un constante incentivo para cambiarlo, así que el mundo está condenado a una perpetua disputa entre los *great powers*. Y si Graeme Herd (2010) notaba por este siglo un cambio considerable en el dominio geopolítico de EEUU y Europa hacia el polo asiático, la presentación (realista) del escenario actual por parte del Sub Secretario de Estado de Defensa de EEUU Bob Work, fue: “*One of the most significant challenges over these 25 years, and the one which I consider to be the most demanding, is the re-emergence of competition between major powers*”.⁴²²

La actual tensión hacia la multipolaridad confirma este asunto; los estados siguen sosteniendo el realista estado de naturaleza de la arena global, que opera en una situación más *de facto* que *de iure*, donde los polos siempre constituyen sistemas de alianzas (hoy más fluidas y multidimensionales que nunca), expresiones de dinámicas de poder y de *balance of power* entre los estados. En esta transición, caracterizada por los cambios que hemos visto en los primeros dos capítulos, el concepto prevalente será otra vez el *balance of power* que, recuerda Nye, no necesariamente conduce a la paz (1998:11).

Aunque se va modificando peso y poder relativo de los actores, el SI permanece incapaz de sostener *un balance of power* a través de reformas pacíficas por parte de NNUU. Las sanciones a Rusia, la Ruta de la Seda, la AIIB, el NBD, el eje Rusia-Irán-India, los *futures* en yuan, refuerzan la tesis realista para analizar el futuro de una “guerra hegemónica”, por cierto adaptada al más complejo escenario posmoderno.

En esta situación de cambio de poderes, la sobrevivencia del Estado, o sea su soberanía e independencia, vuelven a ser los intereses vitales a proteger, y sin

⁴²² Véase su intervención en el CNAS *Defense Forum* del 14 de diciembre 2015, en: www.defense.gov/News/Speeches-View/Article/634214/cnas-defense-forum.

el guardián global de EEUU la estructura geopolítica, precisa Saul Cohen, “*is now like a ship without a rudder*” (2015:3-4). Emerge un SI policéntrico y poliárquico, construido sobre una dinámica combinación jerárquica de grandes potencias y potencias regionales. Esta transición provoca un inevitable desequilibrio por la necesaria redefinición de los intereses de seguridad, estrategias económicas y objetivos ideológicos.

La globalización neoliberal ha provocado, con su deslocalización, un nuevo equilibrio de fuerzas entre los diferentes países: no ha sido una época de un orden mundial estable, donde se pensaba que fuera suficiente con uno solo, en el que la lógica hegeliana ya, para Francis Fukuyama, no tenía razón de existir. Así Toni Negri (2000) hablaba de un mítico imperio acéfalo, donde EEUU sería solo el brazo ejecutivo, mientras que más realísticamente Huntington (2000) proponía su perspectiva de un orden mundial fundado sobre siete u ocho modelos de civilización como guja de una hegemonía occidental.

Lo que es cierto es el atardecer del “momento unipolar” introducido por Charles Krauthammer (2002): la interdependencia existe a un nivel tal que hay que tener en cuenta las posiciones de los demás.

En este capítulo se ha visto que el poder estructural de EEUU no es el sólo que puede plasmar y determinar las estructuras de la economía política global donde tienen que operar todos los países, sus instituciones y sus empresas, como Susan Strange afirmaba desde hace tiempo (1998). Al mismo tiempo la globalización multiplica los tableros de choque (economía, finanza, *soft power*, hiperterrorismo, guerra asimétrica) y los vuelve interdependientes, así que el dominio unilateral se demuestra imperfecto y sin posibilidad de ser duradero.

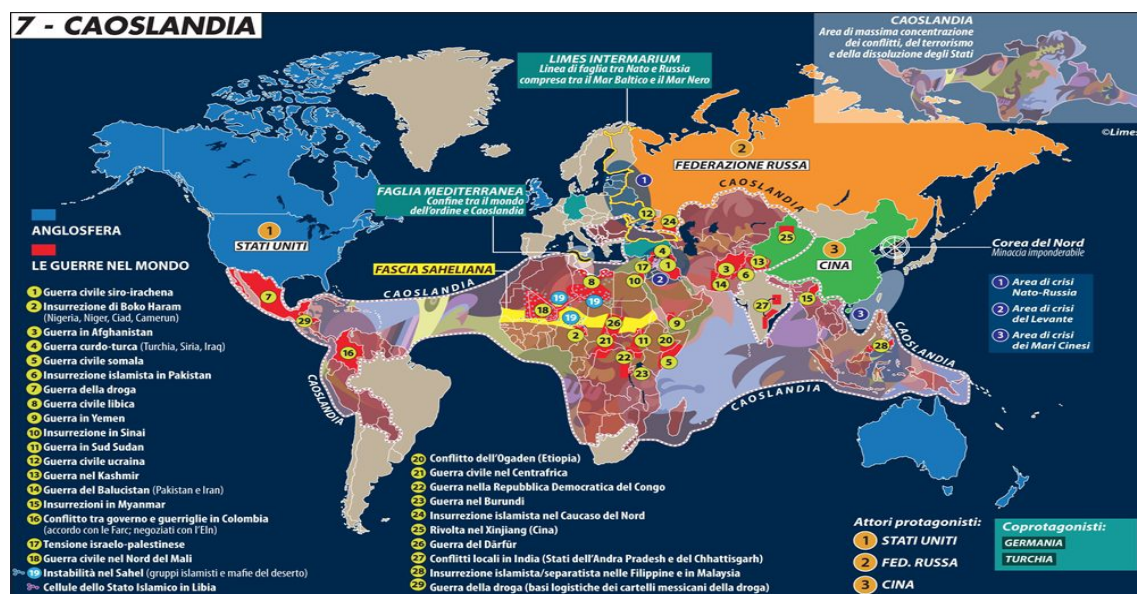
La “*history as usual*” ha vuelto: cuando emerge un modelo hegemónico, se forma una coalición de los sujetos contra él, y la coalición no es tan insólito que gane: Waterloo, Stalingrado y Verdín lo prueban (cfr. Di Nolfo, 2012:9). Hoy lo mismo parece repetirse con la Organización para la Cooperación de Shanghái, con la formación del grupo BRICS, y un cierto número de potencias regionales, el “embrión” de un incierto orden mundial basado en una gran potencia.⁴²³

En este orden desigual, que ve la inserción de actores menores que empiezan a jugar su propia partida en el ámbito regional, las columnas de las alianzas occidentales globalizadoras se debilitan (el FMI presionado por China y Rusia, una mayor competencia entre EEUU y UE) frente a un modelo alternativo de desarrollo económico eurasiático (aparentemente sin ideología), y el precario equilibrio complejo se juega en las áreas de la turbulencia.

⁴²³ Que aún dispone en el globo de 745 bases militares, 7 flotas y el dominio satelital.

Los “nuevos” conflictos del Sahel - junto a los de Libia, Afganistán, Siria, Ucrania y la crisis en Corea - son síntomas del actual marco de intereses divergentes: no existe un orden mundial y vuelve la anarquía internacional. Todos los estados y organismos supranacionales, privados y públicos, tienen intereses para defender y por los que avanzar al corazón del territorio de África, determinante pivote geoestratégico mundial. África, con sus enormes potenciales de desarrollo (no solo demográfico), adquiere toda centralidad y es una de las últimas fronteras económicas globales para la transición a la multipolaridad, y el Sahel es su centro de gravedad.

En esta fase de transición, la estrategia de confrontación de la bipolaridad no ha cambiado mucho, el *proxy war* se ha complejizado, pero siempre es por persona interpuesta: en esta franja se juegan los equilibrios de potencia, y la banda amarilla de la imagen sucesiva no lo desmiente.



Fuente: Giannuli, Aldo (2017).

El orden mundial es por su naturaleza jerárquico, aun en la simulación de la soberanía y del principio westfaliano del *superiorem non recognoscens* (cfr. Colombo, 2004:50). Si históricamente un orden internacional se fundaba sobre los tratados de paz después de una situación de conflicto, hoy el actual orden unipolar se basa sobre el (tratado de paz del) *Washington Consensus*.

El objetivo era integrar en este régimen a los demás países, una red de reglas financieras y comerciales internacionales de marca occidental, el arquitrabe del sistema mundial de mercado. Se apuntaba sobre la lógica de una interdependencia “virtuosa” para enlazar los destinos de las potencias

emergentes y mantener el *status quo*.⁴²⁴ La esperanza era, que Rusia y China deviniesen actores aquiescentes, como parecía ser por su respuesta a la invasión iraquí de Kuwait en 1991.

El escenario actual, respecto a la parcial estabilidad del momento unipolar, carece de un Régimen internacional, o sea de una situación o acuerdo de máxima por parte de los poderes predominantes, que mantienen una visión diferente sobre el orden internacional a lograr, y la ausencia de metodologías para solucionar las controversias internacionales.

Ahora que el poder se distribuye entre potencias con regímenes políticos y económicos diferentes, será más difícil realizar acuerdos de una gobernanza mundial (estilo *Bretton Woods*) respecto a cuando a distribuir las cartas eran solo las potencias “democráticas”.⁴²⁵ Gestionar el SI durante la globalización con sus asimétricas interdependencias es asunto muy difícil.

El Celeste Imperio de China, que en su formación no ha tenido contactos con estados comparables a él y no ha conocido el asunto de una estructura internacional en la formal equidad entre estados, se basa sobre la desigualdad implícita de los actores internacionales. En este contexto se reconocía en el Emperador el núcleo del sistema económico y el centro de valores de la civilización, concediendo a sus vecinos la inclusión en la zona ético-moral definida por los círculos del *Tianxia*. Este ejemplo destaca que probablemente estamos frente a un multipolarismo “diferenciado”, que no se resuelve en un simple *balance of power*, sino un equilibrio de poder entre áreas económicas caracterizadas por consistentes homogeneidades y niveles de cooperación avanzada en su propio interior (cfr. Gaiser, 2016).

De tal manera, cuando el presidente chino se eleva como sostenedor de la globalización, señala que su interdependencia económica con EEUU no implica la perenne subordinación a los estándares comerciales y financiero del *Washington Consensus* (además denigrados por el shock financiero de 2008); Xi Jinping pone al lado del paradigma estadounidense una autónoma “chino-globalización”, donde las *supply chain* de la Ruta de la Seda son el emblema.

Como confirma Zhu Feng (2017), el mantener una “posición pasiva” en la disputa geopolítica sirve para evitar una vuelta a los prohibicionismos nacionales y dañar el propio sistema liberal que es la base de su crecimiento:

⁴²⁴ Así se explica el rápido proceso para el ingreso de China en el WTO, con las negociaciones concluidas en 1999 y su formalización en 2001.

⁴²⁵ Al margen, esta multipolaridad en la globalización nos pregunta además si capitalismo y crecimiento económico se puedan realizar sin el modelo de la democracia liberal.

veremos si las deficiencias estructurales del modelo político y económico chino no lleguen antes que sus veleidades geopolíticas.

Ni los peores enemigos de la globalización habían previsto la crisis financiera de 2008, ritmos de crecimiento tan elevados de países no occidentales y una situación postcolonial todavía no solucionada. Y si el dibujo del nuevo siglo unipolar (además sin el concreto apoyo de la UE⁴²⁶) parece poco practicable, EEUU considera con consciencia el cambio radical del SI y tras las elecciones de 2016 intenta recolocarse de manera realista. Para Trump los confines cuentan y la nación también, el *Brexit* va en el mismo sentido, y a este propósito en Europa las contradicciones aumentan.

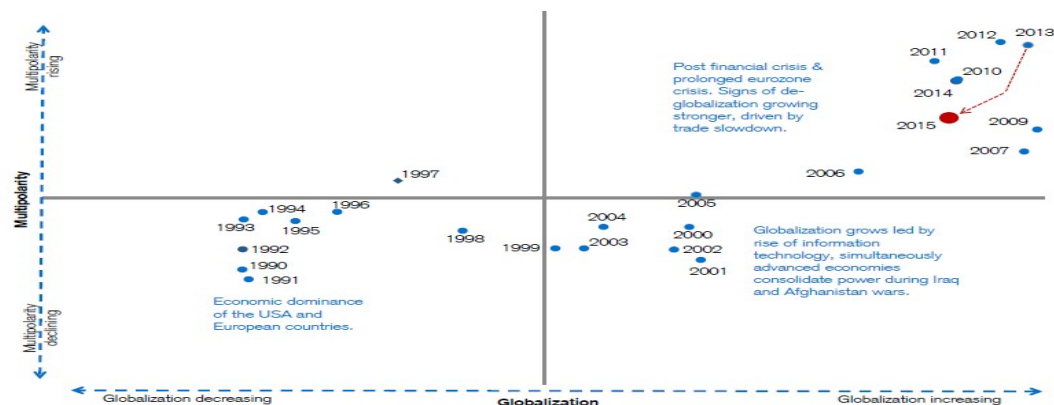
La punta del iceberg de la multipolaridad es el eje Eurasiático entre Rusia, Europa y China, que puede involucrar también a Oriente medio y África, en el cual el *divide et impera* de EEUU se interpone a través de una red de relaciones bilaterales hecha de acuerdos comerciales y oferta de *hard power*, junto a una tentación de levantar el nivel de desorden del mundo. Se va delineando un orden multipolar sobre una globalización que ha desencadenado múltiples e imprevisibles dinámicas, y que todavía no puede definir rígidamente a los actores.

La realística tendencia a un futuro escenario multipolar diferenciado se ha reflejado también en una reciente investigación del Crédito Suizo, conducida por O'Sullivan y Subramanian (2017), donde se evidencia que el ritmo de la globalización ha sido interrumpido por la crisis de 2008.

En particular, este Informe destaca un proceso que se dirige hacia una regionalización de la legislación, de la finanza, del fenómeno migratorio; también a nivel económico las empresas regionales en muchos casos substituirán las MNCs occidentales.

⁴²⁶ A este propósito el político francés Hubert Védrine, en un discurso frente a la Comisión sobre el Libro Blanco de la Defensa y Seguridad nacional del 4 de octubre 2007 definía la propensión de la UE a transformar el Viejo Continente en “el tonto de la aldea global”.

The Credit Suisse Globalization Clock: Retracing levels



Source: World Bank, Thomson Reuters DataStream, SIPRI, Credit Suisse

El “reloj” de la globalización de la imagen de arriba evidencia como, desde 2005, el mundo se ha movido en el primer cuadrante, ha devenido más globalizado y al mismo tiempo multipolar, con una debilidad de las economías occidentales y un reforzamiento de los emergentes. En 2015 se asiste a una ralentización del *trend* la globalización, del flujo de comercio y personas, y el proceso se dirige hacia un mundo que se va formando con “polos” distintos (en términos económicos, políticos, de seguridad, sociales y éticos), con la advertencia final que este proceso puede provocar fricciones en cuanto que se desarrollan diferentes maneras de “*doing things*”.

En relación al polo Eurasiático, en los últimos años EEUU ha sido la principal causa del acercamiento estratégico entre Moscú y Pekín. Ahora todo entonces parece reducirse a cuanto estos dos países puedan continuar ofreciendo un paraguas protector económico y militar al resto del mundo y como EEUU, vinculado a las interdependencias que regulan su modelo de desarrollo económico y financiero, puede utilizar sus relaciones bilaterales (también con Europa) para minimizar o desestabilizar los efectos.

La “clase de guerra” ofrecida por Liang y Xiangsui (2001) es más compleja de lo que parece, y hoy la guerra híbrida para la transición a la multipolaridad sigue. Rusia en 2016, con la compañía petrolera estatal Rosneft,⁴²⁷ es el principal *supplier* de petróleo de China,⁴²⁸ y las dos potencias se apoyan para disminuir su dependencia de los sectores dominados por EEUU. Putin, impulsando por una mayor autonomía financiera y monetaria, y tomando

⁴²⁷ El 14,16% de sus acciones desde septiembre 2017 son en mano del conglomerado chino *Cefc Energy*, cedidas por el consorcio formado por la anglo-suiza *Glencore* y el fondo soberano de Qatar (en: <https://goo.gl/SrRetf>).

⁴²⁸ A lo que se añaden los acuerdos para invertir 70.000 millones de dólares para desarrollar yacimientos gasíferos en el este de Rusia, en la región de Siberia, y también construir un nuevo gasoducto.

distancia del orden del comercio y de la finanza internacional dominado por el dólar estadounidense, unos días antes de la reunión del 5 de septiembre de 2017 con los países BRICS in China, declaraba su intención de lograr una distribución más equilibrada de cuotas y acciones de voto en el FMI y BM, y de promover la cooperación económica entre estos países a través del lanzamiento del Nuevo Banco de Desarrollo con sede en Shanghái.⁴²⁹ Por su lado, China de hecho ya se ha separado parcialmente del sistema de transacciones globales del SWIFT creando su propio sistema (el CIPS), y plantea introducir contratos *futures* para el petróleo en yuan, con la posibilidad de que se pueden convertir en oro también.⁴³⁰

Estas acciones, junto con la decisión de Moscú y Pekín de aumentar sus reservas de oro, sugiere que se puedan estar preparando para pasar algún día a un sistema de cambio áureo, moverse del sistema monetario estadounidense y proyectar su autónoma esfera de influencia en Eurasia (y posiblemente en África), donde las mismas operaciones valuarías ya han comenzado: el proceso de lenta erosión de la dominación del dólar y la concreta posibilidad de proponer un sistema económico y financiero alternativo. Se va delineando un modelo de cambio alternativo de gobernanza global a través de una interconexión infraestructural y una cooperación económica sin manifiestos objetivos geopolíticos de dominio. La rápida evolución de la *Shanghai Cooperation Organization*, que desde 2016 cuenta también con India y Pakistán, con *observer states* (entre otros) como Irán⁴³¹ y *dialogue partners* como Turquía, confirma esta tendencia, iendo más allá de la mera cooperación económica.⁴³²

En síntesis, destaca una “paralelización” de las estructuras de influencia occidentales y el permitir a estas naciones conseguir sus propios intereses estratégicos, lo que abre posibilidades que solo un mundo multipolar puede ofrecer (cfr. Pieraccini, 2016).

⁴²⁹ Véase a este propósito la Agencia de Información Rusa TASS del 1 de septiembre de 2017, en: <http://tass.com/economy/963097>.

⁴³⁰ En septiembre 2017 Rusia e Irán declaran de obviar al dólar y firmar estos contractos *futures* (en: <https://goo.gl/FE96Kf>).

⁴³¹ La petición de EEUU de ser admitido como observador en este organismo ha sido rechazada en 2006.

⁴³² El “*looking towards the east*” constituye la manera efectiva de responder por Moscú y Teherán a unas intimidaciones geopolíticas occidentales, como el programa nuclear iraní y su apoyar a Arabia Saudí o la cuestión de Crimea y el consecuente embargo económico por la UE de 2014 y su exclusión del G8: una política occidental *loose-loose* que manifiesta sus límites a largo plazo.

De todas maneras, China y Rusia no son aliados naturales, y también las medias potencias (y en particular los estados de Oriente medio) cercan su autonomía, sin limitarse a ser satélites de estos grandes poderes: alianzas dinámicas y cambiantes, la globalización de algunos asuntos (como la seguridad, ambiente, migración) lo permite y el orden es imprevisible.

Esto va delineando, en conclusion, un SI caracterizado por un complejo entrecruzamiento de políticas de cooperación y competición, donde siempre está latente una situación conflictiva, de carácter posmoderno por cierto, con consecuencias imprevisibles. Y en este contexto, Nathan Sears (2017) nos recuerda que *“the actual events and outcomes of international politics are a constant reminder of Kenneth Waltz’s central insight that the international system shapes and constrains the behavior and interactions of states, including the great powers like the United States.”*

Conclusiones

En la postmodernidad compleja, geopolítica y geoeconomía manifiestan su nexo indisoluble, y las MNCs irrumpen en esta jodred multidimensional junto a los estados y a otros organismos supranacionales. Por su parte, el resiliente Estado comparte y difunde su poder, se vuelve “estratégico” y la *intelligence* económica asume más que nunca una importancia primaria.

En el Sahel, campo de batalla de este conflicto de poderes multipolar de color postmoderno, las dinámicas ya no son completamente influenciadas por los países occidentales. Los países emergentes han erosionado el monopolio económico, político y comercial de los países occidentales en el conjunto del continente africano. Y si esto es más tangible en el sur de la franja saheliana, es desde aquí que gravitan, se multiplican, se difunden las tensiones socio políticas y las amenazas de seguridad del continente.

Desde esta exposición emergen sobre todo dos evidencias principales:

- el fin de la globalización (en su acepción universalista y homogeneizadora), y un tránsito hacia una multipolaridad “diferenciada”, con áreas geográficas distintas (en términos de economía, leyes, culturas y redes de seguridad) y un consecuente re-dimensionamiento de los OOI del siglo XX (en particular BM, FMI y OMC);
- una dinámica relacional por parte de los actores poderosos (estados y MNCs) que sigue, quizás más palensamente, realista.

Así ahora EEUU y la UE (con Francia y Alemania a la cabeza), con la co-presencia institucional de NNUU y sus instituciones, rivalizan con unos países que han establecido criterios económicos y financieros diferentes y conflictivos con los suyos, afectando a las lógicas políticas y “civilizadoras”.

En este contexto se reafirma una estrategia realista que, como veremos luego, entra en la más amplia determinación del “conflicto permanente”, donde la violencia entra en el debilitamiento financiero y económico, en el *buy time* y en el *divide et impera*, para el control o contraste al dominio de *supply chain* (como entre los dos Sudán o en el mismo Sudán de Sur), una dinámica que parece casi replicar los escenarios de Afganistán y Siria.

Un conflicto indirecto, también de tipo económico, para que los diferentes sistemas geoeconomicos y financieros estén en grado de autoregularse y coordinar sus diferentes dimensiones de poder: el concepto de equilibrio de potencia es tan evidente que ya no se menciona.

En estos países del Sahel, que Oscar Mateos (2015) identifica como los “laboratorios” por excelencia de la doctrina neoliberal, la substancial no influencia del modelo de Estado postcolonial ha permitido fomentar la privatización y la desregulación, con la idea de incentivar el mercado y el despegue económico de muchos de estos países, así como políticas de transparencia o de lucha contra la corrupción.

Esta visión política y económica, a lo que ha contribuido de manera relevante la misión civilizatoria de la “industria de la ayuda”, (UNICEF, PNUD, UNHCR y algunas ONG), ha impuesto una agenda internacional de desarrollo poco adapta a la complejidad del tejido económico y socio cultural del Sahel (cfr. Ellis, 2011:32). Este experimento ha fallecido, por la falta de un “*comprehensive approach*” dictada por inconciliables intereses plurales de los varios actores.

El intentar aplicar las reglas de una globalización neoliberal en un Sahel que representa el paradigma de la inexistencia de controles y de reglas, ha fomentado la situación actual. Y ahora que la tensión a la multipolaridad está introduciendo los nuevos y diferentes actores (y poderes) que se han descrito, las renovadas modalidades relacionales complejizan y exasperan aun más la conflictividad.

Por otro lado hay que ser prudentes y no idealizar la penetración de los países emergentes y de otros polos de poder, clasificando como virtuosa la llamada “cooperación sur-sur”: siempre se trata de actores que se mueven en base al “realismo estratégico” y tienen como objetivo maximizar sus intereses políticos.

Todavía es muy pronto para confirmar visiones como la de Fareed Zakaria (2009), donde este orden mundial post-estadunidense con múltiples polos de poder es gentilmente guiado por “*the rise of the rest.*” La *win-win cooperation* de Pekin deja muchas dudas (sobre todo en los dos Sudán) y aun más la de unos países del Golfo, cuya creciente influencia (directa o a través de actores regionales, como Egipto y Libia) se acompaña a su perspectiva civilizadora por

medio de actores menos “públicos”. El hecho de que se trate de una penetración aparentemente no condicionada no significa que esconda profundas asimetrías. Lo que es cierto es que se ha roto el monopolio de la presencia y agendas occidentales, generando nuevas realidades y alimentando antiguas y nuevas reivindicaciones hacia el antiguo monopolio occidental.

De momento esta multipolaridad, además de no proponer soluciones concretas, inserta en el Sahel las disfunciones y las desarmonías de una interdependencia ni homogénea ni simétrica, amplificando aun más los factores endógenos de conflictividad. Los tiempos no parecen maduros por una cooperación entre las potencias hegemónicas hacia un desarrollo sostenible de la región, ni tampoco la UA parece en grado de liderar este proceso de integración regional, así mientras tanto vuelve un nuevo *scramble*, y los factores de conflictividad dan señales de agudización.

Si bien en la posmodernidad la “disuasión nuclear” de la creciente interdependencia retroacciona sobre las modalidades bélicas, estas se traducen en varias formas: la amenaza bélica permanente, la liberación de conflictos latentes (o guerras por procura) o la pluralización de los conflictos.

Así en este contexto la estrategia de *soft balancing*, con la gestión de la interdependencia compleja en la política y economía internacional, a medida que las tensiones y los intereses contrapuestos se agudizan, da espacio al *hard balancing*, a la búsqueda de alianzas para la seguridad, el control de las líneas de abastecimiento, el fortalecimiento de los complejos industriales-militares, a la lucha económica (guerra comercial, corridas financieras, sanciones, etc.) y a los conflictos étnicos y los ataques terroristas.⁴³³

Esta es la “bioestructura” del campo de batalla del Sahel, donde el dominio a través del conflicto regula el control como realidad ineludible.

En el Sahel se concentran cuestiones tribales, coloniales, nacionales, energéticas, religiosas que afectan los intereses nacionales o corporativos de todos los actores externos que hemos intentado describir.

EEUU quiere obstaculizar la creciente red de hegemonías de China, mientras Europa sigue, en una carrera nostálgica, con los intereses coloniales de unos de sus miembros para mantener su influencia y su peso geoeconómico en el escenario global, a la vez que la dialéctica de poder suní-chíí identifica esta región como su natural tierra de expansión. Frente a esta compleja y múltiple injerencia, el Sahel asiste su creciente “militarización”, con Chad que lidera este

⁴³³ Véase también Narodowsky y Merino (2015:86).

trend,⁴³⁴ donde el intervencionismo internacional, sobre todo occidental, busca “securitizar” (hacer más seguros) estos estados: desde el “problema del subdesarrollo” que ocupaba la agenda de los años noventa ahora se ha pasado al “problema de la seguridad global”.

En suma, las dinámicas relacionales postmodernas en el Sahel, frente a una tensión a la multipolaridad, donde fluidamente el *bandwagoning* se mezcla al *balancing*, ponen de manifiesto su matriz realista: anarquía sistémica, interés nacional y centralidad del poder. Además, las relaciones multipolares enfatizan una complejidad que, por la multiplicidad de actores no homogéneos, flujos transnacionales y problemas transfronterizos, dificulta la identificación del actor, del interés y del peligro, determinando una confusión en las respuestas.

Intereses, poderes y soberanías externas se conyugan asimétricamente y de manera diacrónica con los internos, lo que determina e incrementa la conflictividad en sus varios factores. Frente a estas nuevas dinámicas, los actores locales y las elites de los estados del Sahel demuestran su resiliencia y camaleónica capacidad de adaptación, utilizando y dirigiendo a sus intereses particulares las variadas agendas y reglas de juego de los actores (estatales y supranacionales) y de las pulsiones de emancipación social: la élite guiada por el presidente Debý es un ejemplo magistral.

La “armonización” compleja y caótica de estos intereses se traduce en lucha al terrorismo, conflictos locales (a menudo transfronterizos), reivindicaciones de autonomía (territorial y/o religiosa) y movilizaciones sociales, acciones compartidas con los actores transnacionales “exóticos”: criminalidad organizada y movimientos políticos terroristas. Así las modalidades relacionales políticas y económicas utilizan sujetos asimétricos, que no tienen condicionamientos de opinión pública ni problemas de tiempo y modalidades, pueden contar con un número infinito de soldados anónimos y baratos, y se presentan fuera de evaluaciones éticas: lo ideal para estrategias realistas.

Cada actor determina y utiliza la multipolaridad de diferentes maneras, conforme a su situación de poder disponible y de interdependencia en cada contexto: pensamos en la manera de actuar de China y Francia o a la

⁴³⁴ Cfr. el *Military Expenditure Database 2015* de SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), en: <https://www.sipri.org/sites/default/files/SIPRI-Milex-data-1988-2015.xlsx>.

penetración terrorista, que en esta frontera avanzada de la UE parece configurar la más importante línea de frente pan-islamista.

En el próximo capítulo veremos cómo la complejidad relacional del proceso globalizador y una (de momento) no definida multipolaridad sistémica se descargan en el campo de batalla del Sahel, donde los varios actores se alimentan de manera natural por factores de conflictividad híbridos, como las tensiones étnico-tribales y el terrorismo, sustentados por comercios ilícitos de droga, armas y seres humanos.

Un verdadero sistema de conflicto permanente que además multiplica trágicamente la movilidad forzosa de las poblaciones, otra herramienta estratégica de las modalidades relacionales de la post modernidad.

CAPITULO V

EL CONFLICTO PERMANENTE: SAHEL Y SUS FACTORES DE CONFLICTIVIDAD

Índice del Capítulo

Introducción - 1. ¿Qué tipo de conflictividad y enemigos en la postmodernidad? - 2. Sahel, enemigos y campo de batalla - 3. Análisis de la amenaza - 4. Conflictos “Étnicos”, los dos Sudán - 5. Terrorismo, ¿Islámico? – 5a. Grupos terroristas operantes en el Sahel – 5b. ¿Daesh versus Al Qaeda? – 5c. El nexo de unión entre terrorismo y criminalidad transnacional – 5d. A modo de resumen – 6. El conflicto permanente - 7. Sahel, ¿un fenómeno migratorio *sui generis*? – 7a. Características del fenómeno migratorio del Sahel – 7b. Una aproximación realista del Derecho Internacional a un SI postmoderno – 8. ¿Ayuda internacional, una herramienta para mejorar el modelo relacional complejo? - Conclusiones.

Introducción

En el capítulo anterior se ha intentado dibujar un escenario internacional (presuntamente) globalizado: la elevada interdependencia entre sus actores no homogéneos es compleja pero no simétrica, no implica un mundo de fin de la historia pacificado y estable. La globalización no ha logrado ser homogenizadora y, con toda evidencia, ya no existe una sola “locomotora” a nivel global, por el surgimiento de sistemas socio-económicos competitivos.

Hasta que el gas y el petróleo continúen vendiéndose en dólares estadounidenses, los beneficios serán para a EEUU y para su inmenso sistema de endeudamiento, mientras la construcción del competitivo sistema económico-financiero del Dragón (en yuan, y convertible en oro) y su control de Eurasia constituye una de las amenazas principales que el primero intenta contener a través del control de los recursos primarios.

La multipolaridad del siglo XXI va imponiendo una convivencia entre diferentes países, sistemas y poderes según un modelo menos universal, y parece traer consigo una creciente inestabilidad y un continuo enfrentamiento. Esta última asume un carácter complejo y se difumina, retroalimentándose en un círculo pernicioso con formas de conflictividad globalizada, que el proceso de fragmentación ha conllevado y amplificado. La tensión a la multipolaridad ha determinado un mayor protagonismo, no sólo para el continente asiático, sino también para el africano que, a pesar de tener una posición más retrasada debido a sus evidentes debilidades estructurales y a su aislamiento, le

confieren un enorme potencial; un continente que para el condominio europeo representa el potencial para seguir jugando en el ajedrez global.

Fortalezas y flaquezas serán la cara y la cruz del continente africano en la definición de los equilibrios, y el Sahel, esta antigua encrucijada de religiones, economías de esclavos, oro y sal, vuelve a ser pivote del continente y centro de gravedad de estas tensiones globales.⁴³⁵ El Sahel es el ejemplar superponerse de múltiples tableros en conflictos entre ellos, entre Estados, MNCs, entre Estados y MNCs, con la entrada en el juego de otros actores transnacionales como la criminalidad organizada y el terrorismo. Un campo de batalla multidimensional donde sus actores a menudo están vinculados a impulsos y intereses contradictorios. La renovada ofensiva yihadista no ve el Sahara como barrera, sino como encrucijada para los intercambios y la extensión de su influencia, confirmando su relevancia geoestratégica y su fuerte e indisoluble interconexión con el Magreb islámico.

En este escenario, la competición por el poder asume un inconfundible sabor realista, si bien vestida con una complejidad relacional que no tiene nada que ver con lo que el sistema bipolar determinaba en esta misma región.

Pero, tanto hoy como ayer, no se llegará a un conflicto interestatal.

Ahora en el Sahel la política internacional es el resultado de políticas y factores de conflicto nacionales, infra regionales y extra regionales, y al insertarse en este contexto rivalidades hegemónicas locales que se fundan sobre diferentes ideologías y identidades, hace el cuadro más oscuro; y si añadimos la multiplicidad de protagonistas, el mismo concepto de control de la crisis se vuelve equivoco, incomprensible y de difícil solución. Lo único que no da lugar a equívocos son los efectos de esta nueva guerra, donde los movimientos forzosos internos, infra regionales y con destinos transcontinentales son los testigos vivientes de una vulnerabilidad ya extrema.

En un mundo de interdependencia compleja hay que dejar de lado las visiones unilateralistas de seguridad. En el Sahel desafíos y amenazas son definidos en términos regionales como un "Complejo de Seguridad", donde los procesos de "securitización" de factores varios están tan interconectados que sus problemas de seguridad no pueden ser analizados o resueltos de forma separada (cfr. en este sentido Barry Buzan et al., 1998:5-16). De esta manera es necesaria una

⁴³⁵ La Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU de 2015 confirma esta relevancia, donde la importancia dedicada a Europa es consistentemente mucho inferior, en cuanto ya no es el teatro donde se determinan los grandes juegos de poder mundiales, sino que, como por la actual crisis ucraniana, su papel se "vuelve" importante a la hora de preservar el orden liberal internacional: es en África que se juega este asunto. En: https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf.

ampliación de la agenda de seguridad, más allá del prisma político-militar, que pueda abarcar todas las múltiples, conectadas dimensiones de la seguridad, para una aproximación conforme a la complejidad actual del contexto internacional. Una análisis que, manteniendo la unidad de análisis del Estado, añade la perspectiva de una *World History* de Jerry Bentley (2011),⁴³⁶ donde la herramienta de la sociología histórica nos permite una comprensión de las interacciones globales entre el nivel global y local, relativizando la visión etnocéntrica de los conceptos relacionales primarios de soberanía y poder.

Se empezará analizando la estructura de la amenaza en la región, su campo de batalla y sus guerreros, para luego identificar efectos, modalidades y límites de intervención.

1. ¿Qué tipo de conflictividad y enemigos en la postmodernidad?

“Pedir a un líder rebelde o a las multinacionales que acepten la paz es como pedir a un campeón de natación que vacíe la piscina”.
Paul Collier (2003)

Las *proxy war*⁴³⁷ que el periodo bipolar ocasionó (de manera lineal) para definir el *balance of power*⁴³⁸, hoy tienen que adaptarse al reto de la globalización y a su mayor complejidad relacional, donde la actual tensión por la multipolaridad (mejor dicho, una “interpolaridad”, como se le ha definido en el segundo capítulo), que Zygmund Baumann (2012) llamaba “*interregnum*”, está marcada por la creciente interdependencia entre las “viejas” y “nuevas” potencias globales. Todo esto lleva a suponer el nacimiento de un nuevo orden y, como consecuencia, de nuevos enemigos.

Las *proxy war* de la postmodernidad, de acuerdo con el *World Economic Forum* (2015)⁴³⁹ asumen un carácter interestatal,⁴⁴⁰ y se juegan en áreas donde la interdependencia es estructuralmente asimétrica, para minimizar sus efectos y

⁴³⁶ Fundador de la revista *Journal of World History*, este profesor privilegiaba el estudio de los procesos históricos con efectos de ancha escala espacio-temporal, dando más espacio a los contactos entre las varias sociedades extra-europeas según una aproximación histórica global.

⁴³⁷ Se trata de una guerra donde las grandes potencias utilizan a terceros (mercenarios encubiertos, grupos guerrilleros revolucionarios, yihadistas, etc.) como sustitutos.

⁴³⁸ También ejerciendo una disuasión de carácter ambiguo, una estrategia conocida en la Guerra Fría como “*Salami Slicing*”.

⁴³⁹ Cfr. el “*International Conflict Top List of Global Risks in 2015*”, en: <https://www.weforum.org/press/2015/01/international-conflict-tops-list-of-global-risks-in-2015/>.

⁴⁴⁰ Como las que tienen lugar en Siria o en Ucrania. Cfr. por el caso de Ucrania Motyl, Alexander (2014), mientras por el caso de Siria véase AbuKhail, Assad (2014).

gozar totalmente de los beneficios. En cada conflicto actual se juegan al mismo tiempo varias guerras subsidiarias (suní-chií, modelos de desarrollo económico y financiero sino-occidentales, islam-occidente, dominio por actores locales, control de sistemas logísticos por varias MNCs), y la guerra híbrida no significa de por sí la muerte de la guerra tradicional, sino sólo la complementariedad de tácticas bélicas en el interior de un único bando.

Después de la Guerra Fría, la lucha y la conquista, elementos típicos relacionales del mundo moderno, han sido rechazadas, ya no se enfatiza sobre la soberanía de tipo westfaliano entre estados postmodernos. Las amenazas y enemigos concretos sólo se manifiestan, de acuerdo con Robert Cooper (2005:7), fuera del mundo postmoderno, a los márgenes de la globalización, donde no hay una organización sociopolítica capaz de cumplir con el criterio weberiano del monopolio de la violencia, proporcionando la base para el surgimiento de peligrosos actores no estatales. Después del 11/S Robert Kaplan (2002) nos obliga a repensar tanto las finalidades como los sujetos implicados en el conflicto. Los nuevos "guerreros" introducen unos elementos atípicos en el combate, obedecen a reglas distintas del mundo occidental y del DI, utilizan nuevas técnicas y tácticas bélicas y, en muchos casos, carecen de una estructura de mando vertical, es "net-céntrica". Estos nuevos actores reorganizan el panorama de las RRII del ordenado SI de la Guerra Fría, a través de un retorno a un mundo pre-westfaliano, donde el bandidaje y la fragmentariedad del uso de la violencia reflejan la inestabilidad del poder soberano, y la dimensión jurídica del fenómeno retrocede al mismo periodo.

Ya John Arquilla y David Ronfeldt (1997 y 2001) destacaban la dimensión multifacética de conducir la guerra en la postmodernidad, donde el aspecto militar dejaba espacio a ámbitos muy diversificados (político, económico, judicial, etc.), con distinta multidimensionalidad (ya no se combatía en un único campo de batalla) y duración, cambiando la misma relación entre guerra y soberanía.

Esta pluralidad de actores infraestatales o transnacionales utilizan técnicas bélicas innovadoras y luchan en "terrenos" diversificados, a menudo involucrando factores extra-bélicos, como la religión o la etnia. Con estos nuevos conflictos la *proxy war* va así asumiendo los caracteres de una *hybrid war*,⁴⁴¹ y de acuerdo con Frank Hoffmann (2012:3), hoy ya no estamos frente a dos fuerzas diferentes, una convencional y otra irregular que se coordinan a nivel estratégico para combatir al mismo enemigo, sino que se trata de una única fuerza que integra ambas capacidades a nivel tanto operacional como

⁴⁴¹ Concepto acuñado para describir las modalidades de Hezbollah en Libano, cfr. Cordesman, Anthony (2007).

táctico.⁴⁴² De tal manera en el campo de batalla ya no es posible detectar un enemigo preciso o lograr una batalla cabal, sino que se modifica en un espacio dinámico donde actores, tácticas y reglas se encuentran en un flujo perpetuo. Una metamorfosis de la figura del “enemigo” en las RRII, que ayuda a destacar su directa relación con el cambio de equilibrio en la distribución del poder global, como con el cambio del poder soberano de un Estado “estratégico”, un Estado “emprendedor”, como diría Mariana Mazzucato (2015), y de su capacidad y modalidad de librar la guerra. La construcción política del enemigo depende de una complejidad de factores, incluidos los implicados en el proceso globalizador, como el surgimiento de las ideologías (la Guerra al Terror) o el mismo desarrollo tecnológico (*cyberwar* o el potencial destructor de la tecnología bélica).

Así, en esta transición hacia una multipolaridad, donde ninguna potencia logra colocarse en una posición nitidamente hegemónica, no se realiza un retorno al equilibrio westfaliano y a la subjetividad clásica del enemigo. La subjetividad cambia y se conforma en el proceso globalizador, el enemigo se relativiza y el *iustus hostis* desaparece, y la misma soberanía del Estado postmoderno va mas allá del derecho bélico de corte westfaliano. El retorno a la antigüedad de Kaplan irrumpe en la escena internacional, pero los nuevos actores que regulan la dinámica de la conflictividad en el Sahel no han nacido *ex-nihilo*, son los mismos que aparecieron a final de los años 80 en la escena política internacional y que sólo pasaron desapercibidos durante el conflicto entre EEUU y URSS: guerrilleros, señores de la droga, mercenarios, milicias de autodefensa, piratas, etc.; hoy visten un *business corporate brand* adecuado a la circunstancia y asumen reglas de juego coherentes con la globalización y alianzas que reflejan la complejidad de las interdependencias.

De esta manera, la globalización y la creciente interdependencia han reintroducido, en el mundo ordenado de la Guerra Fría y en el sucesivo momento unipolar, la anarquía del SI tan cara a Thomas Hobbes. En estas áreas de conflicto, el *bellum omnium contra omnes*, estado de naturaleza como condición de inseguridad y de amenaza constante parece reproducirse, sin caducidad y en múltiples dimensiones. “Los pactos que no descansan en la espada no son más que palabras, sin fuerza para proteger al hombre, de modo alguno”, afirmaba Hobbes (1940:137), relacionando el tema de la soberanía con la práctica bélica; y si hoy en día el Leviathan ha asimilado los desafíos de la postmodernidad y, *mutatis mutandis*, Clausewitz sigue actual.

⁴⁴² El concepto no es una novedad absoluta, fue ampliamente estudiado durante la década de los sesenta por el coronel Eugeny Messner y luego compartido por el general británico Rupert Smith (2005).

En esta era, que John Galbraith llamaba “de la incertidumbre”, los conceptos postmodernos de enemigo y de conflicto, son un asunto complejo; ya no es una alteridad absoluta de valores antitéticos a los nuestros, no existe lo “diferente”, sino que queda reducido a un problema de incomprensión cultural, que no deja vislumbrar una unívoca solución política (cfr. d’Angelo, 2015:64).

2. Sahel, enemigos y campo de batalla

Las guerras del Sahel tratan de mostrar cómo en éstas confluyen también otra pluralidad de factores sociales, económicos, políticos y culturales, así como elementos endógenos y exógenos, sin los cuales, todo análisis de los conflictos quedaría sesgado, impidiéndonos su verdadera comprensión.

El Sahel es un campo de batalla caracterizado por factores que extreman el “ciclo de inseguridad”, que ya hace más de diez años el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, iba destacando al insistir en la necesidad de elaborar de forma simultánea los tres pilares de desarrollo, seguridad y Derechos Humanos (NNUU, 2005:6). Desarrollo y seguridad humana están interconectados: estabilidad y sostenibilidad del primero son condiciones *sine qua non* de la seguridad (NNUU, 2009), y en el Sahel estos factores llegan a niveles de criticidad elevada, y quizás por esto se propone como campo de batalla ideal postmoderno.

Se ha visto antes que estos países tienen elementos estructurales comunes, y como la interacción de estos elementos con las variables socio-económicas, políticas y culturales, así como el modo en que estas sociedades definen la gestión de sus recursos impulsa aun más el proceso de desertificación, no solo ambiental sino también social.

No se va a insistir sobre los elementos comunes de vulnerabilidad socio-económica, objeto de constante atención por parte de OOI,⁴⁴³ pero la situación de extrema pobreza⁴⁴⁴ y de carencia de seguridad alimentaria es sintomática. Según la OMS la tasa de desnutrición en Níger “mejora” al 10%, en Chad se mantiene al 20,7%⁴⁴⁵ y en los dos Sudán supera el 30%, constituyendo un factor de inestabilidad primario. A esto se une un bajo porcentaje de densidad de población,⁴⁴⁶ donde la mayor parte (más de un 70%) sigue viviendo en

⁴⁴³ El Índice de Fragilidad de los Estados de 2016 elaborado por el *Fund for Peace* enseña como estos estados se encuentran entre los 45 países más vulnerables del mundo, y el indicador sobre el Desarrollo Humano, el IDH elaborado por el PNUD confirma esta fragilidad estructural.

⁴⁴⁴ Véase los pronósticos del Banco Mundial de 2015 en: <https://goo.gl/xfEs8E>.

⁴⁴⁵ Cfr. El *Global Health Observatory data* (GHO) de la Organización Mundial de la Salud en: <http://www.who.int/gho/en/>.

⁴⁴⁶ Menos de 5 personas por km cuadrado, según los datos de la OECD (2014:48).

zonas rurales, con una consecuente baja accesibilidad a servicios hídricos, eléctricos (que no superan el 5%), sanitarios (no llega al 7%⁴⁴⁷) y educacionales. Este último factor empeora con las desigualdades tanto de género como étnicas. En este marco, la actual explosión demográfica (en media del 3-4%, en la cima de las clasificaciones del Banco Mundial⁴⁴⁸) empeora aun más la crítica situación socio-económica.

Estas vulnerabilidades compartidas se someten, de manera interconectada, a un “ciclo de inseguridad regional”, que se suma a la inestabilidad política y a los conflictivos intereses de actores externos, confinantes o transnacionales. Este camino lleva a un conjunto de factores de conflictividad (tráficos ilícitos, grupos terroristas, crimen organizado, conflictos armados) en la región, que así aumentan las migraciones descontroladas, con desplazados y refugiados por conflictos, medioambientales y urbanos,⁴⁴⁹ con tasas de producción y recepción de migrantes entre las más altas al mundo.⁴⁵⁰

Sea cual sea la forma de dividir el Sahel, todos los países comparten vínculos estrechos y complejos con aquellos que se encuentran a su alrededor. Aunque no garanticen resultados similares, la presencia de factores parecidos (militantes musulmanes, inseguridad alimentaria agudizada por la presión del cambio climático, las consecuencias negativas de Libia y las atávicas reivindicaciones de las minorías) y la complejidad política de esta región muestran que las respuestas locales afectan en gran medida las trayectorias futuras de las crisis regional: el Sahel absorbe y multiplica los impactos políticos y económicos de sus vecinos más poderosos del Norte y Sur.

Este asunto nos reconduce a la natural porosidad de las fronteras entre los estados, donde, de acuerdo con Rafael Calduch Cervera (2013), un factor para comprender la ausencia de control transfronterizo es el hecho de que estos países son continentales, lo que convierte a sus economías dependientes de los países vecinos del norte de África, las costas del África Occidental y de los puertos del Mar Rojo, para canalizar sus exportaciones e importaciones. Una circunstancia que promueve la movilidad transfronteriza que, junto con la ausencia de un control de seguridad efectivo, es empleada por el tráfico ilegal para mover sus mercancías hacia el norte o el sur.

⁴⁴⁷ Cfr. UNCTAD (2015), *The Last Developed Countries Report, Transforming Rural Economies*, ed. UNCTAD/LDC.

⁴⁴⁸ Véase los “Indicadores del desarrollo mundial” de este organismo en: <http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=indicadores-del-desarrollo-mundial&preview=on>.

⁴⁴⁹ Véase el informe de la OIM (2015:3).

⁴⁵⁰ A este propósito véase el informe del *Internal Displacement Monitoring Center & Norwegian Refugee Council* (2016:30).

La complejidad de este escenario, en suma, aumenta por su ambiente intrínsecamente “*intermestic*”.

Y si no hay dudas de que la Geografía, en palabras del (realista) Colin Gray, “*is the most fundamental factor in the foreign policy of states because it is the most permanent*” (1977:1), por otro lado la dimensión espacial, de acuerdo con Harvey Starr (2013), es dinámica y cambiante, así que el contexto específico espacial es importante para entender las RRII. Es decir, los factores tiempo-espacio, coste-espacio y sociedad-espacio se relevan determinantes para definir los modelos de RRII, y además el mismo contexto de construcción social, de acuerdo a la corriente constructivista, define modelos relacionales, asimismo en términos de poder y soberanía, capturando también el significado mismo de identidad.

Aunque vivimos en un mundo interdependiente y globalizado, espacio, geografía y confines están íntimamente interconectados con el estudio de las RRII, en el sentido de que las políticas interiores y exteriores de personas, organizaciones subestatales y estados externos condicionan la creación, disolución y el significado mismo de confín. En este sentido la geografía es dinámica, y el significado de espacio, distancia, territorio y confín cambia en relación con las percepciones y modalidades relacionales de las élites estatales: sea las políticas interiores que las exteriores por parte de grupos sub-estatales o de los mismos estados condicionan la creación, disolución y significado mismo de confín/frontera.

La condición de *intermesticity* se refiere al carácter del espacio inmediato geopolítico exterior, donde insisten actores y grupos que tienen sub-entidades, “*stakeholders and parties*”, justo en las fronteras inmediatas (cfr. en este sentido Carlos Conde Alvarez, 2011).

En el sistema regional del Sahel la estructura del ambiente externo al Estado está constituida por actores estatales confinantes, unos actores transnacionales, unos grupos que atraviesan los confines y que privilegian sus intereses y legitimidad respecto a los del Estado: todos interactúan de manera “osmótica” y condicionan las decisiones de estos estados.

Bajo esta dinámica se configura entonces un espacio geopolítico donde, de acuerdo con George Sørensen (2009), el clásico dilema de la seguridad llega a invertirse: en vez de orden doméstico y amenaza internacional hay amenazas domésticas y orden internacional.

Este factor crea un efecto dominó: cuando en un Estado implosiona la violencia, esta se propaga más allá del confín (como la de Boko Haram⁴⁵¹ entre los confines de Nigeria, Chad y Níger por ejemplo). De la misma manera, algunos gobiernos, como los de Sudán y Chad, apoyan a las fuerzas rebeldes del país vecino proporcionándoles en su propio territorio armas, bases estratégicas e incluso apoyo militar directo, contribuyendo a aumentar el impacto del conflicto y expandir regionalmente el problema.

El entrelazamiento entre los domésticos y sus *stakeholder* transnacionales, junto a su percibida legitimidad, implica que ya no hay negocios estrictamente internos y limitados a cada soberanía. La complejidad y “*intermesticity*” de las relaciones regionales también es debida, de acuerdo con Rafael Calduch Cervera (2014:36), por “la enorme variedad de grupos étnicos y clánicos que coexisten en sus aéreas y subregiones (...) y donde la identidad cultural común, su pertenencia, tiene su fundamento en el principio de inclusión impuesta por descendencia.”⁴⁵²

En este sentido los clanes representan grupos integrados socialmente y culturalmente en ciertas etnias, finalizados a garantizar la existencia autosuficiente del grupo mismo, y constituyen a menudo una verdadera base del poder local, mientras que las etnias aportan los fundamentos de cohesión colectiva y legitimación social tanto a ellos como a sus elites.

Los confines estaban presentes en el Sahel también en el periodo precolonial pero, nos recuerda el profesor Achille Mbembe (2017), eran más elásticos y permeables, como confirma la larga historia de rutas comerciales a larga distancia, donde las redes y los flujos eran elementos fundamentales e integrados en el desarrollo regional. Hoy en día en estos espacios, donde el *nation building* permanece como una quimera, gobiernos y sociedades fragilizan y fortalecen las bases territoriales según lógicas e intereses diferentes, y Sudán desde su independencia representa un ejemplo “académico”.

Estamos frente a un concepto de frontera ambivalente, funcionando como barrera o como puente, y retomar sus antiguas virtudes puede revelarse como factor fundamental a que la región pueda abrirse a sí misma y transformarse en

⁴⁵¹ Seguiremos llamándolo así, aunque desde marzo de 2015, su líder Abu Bakr Shekau, en su juramento de fidelidad al autodenominado “*Califa*” Abu Bakr Al Baghdadi de Daesh, pasó a llamarlo “Wilayat al Sudan al Gharbi” (Provincia del África Occidental), que también ha recibido en Dabiq la denominación de Wilāyat West Ifrīqiyyah, la publicación digital de Daesh en lengua inglesa (cfr. en: <https://goo.gl/3aqvUh>).

⁴⁵² Esto determina la producción de grupos cerrados, mientras la cohesión de una nación se funda sobre el principio de adscripción voluntaria, un tipo de agrupación prácticamente ausente en las dinámicas sociales africanas.

un espacio de libre circulación, donde su desarrollo y seguridad no dependan principalmente de políticas migratorias y de la militarización de sus confines.

Así la característica *intermestic* de este arco de inestabilidad nos sugiere dos consideraciones: considerar el Sahel como un complejo de seguridad, e incluir en esta visión al Magreb, elemento de influencia fundamental. Las dos áreas no pueden considerarse separadamente, por su estricta interdependencia y mutuo condicionamiento en sus procesos políticos, sociales y económicos: a veces las previsoras políticas de la UE y de algunos de sus miembros no lo han tenido en cuenta.

Esto no significa considerar la región Sahel-Magreb homogéneamente y proponer una única receta; entre los conflictos las variables, las causas y los actores son diferenciados y a menudo contingentes, y a veces quizás es inútil buscar un fundamento unificador (cfr. Francis, 2008). Aunque haya unos caracteres comunes, a lado de la lucha por el poder, donde busca su lugar la tensión yihadista, se sitúan episodios bélicos para el mero control de un territorio, para actividades ilícitas o para favorecer proyectos empresariales, con diferentes finalidades, fisionomías e intensidades.

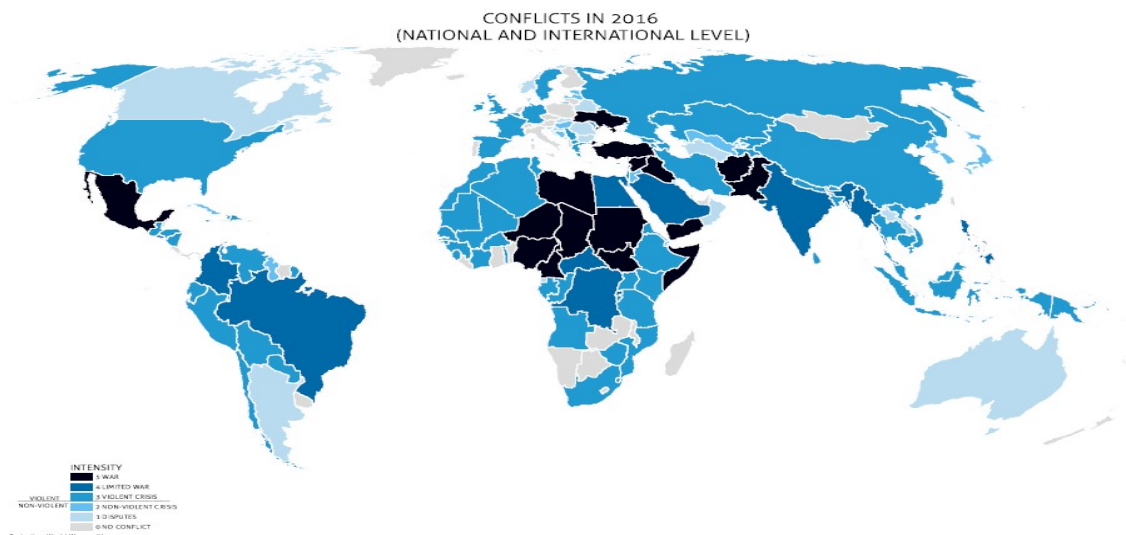
3. Análisis de la amenaza

El Sahel es el epicentro continental de enfrentamientos a niveles variados, donde la misma tipología de conflicto armado contemporáneo muda radicalmente, volviéndose asimétrico, multiforme, intraestatal y de baja intensidad, y las mismas intervenciones militares unilaterales hasta ahora no han logrado solucionar la amenaza, sino sólo posponerla, a menudo empeorando su criticidad.

La conflictividad difundida es parte de un SI que no logra encontrar una forma de autogobierno adecuada para un mundo multipolar, donde diferentes actores operan autónomamente en el marco de la llamada “geopolítica del caos”.

Según el *Fragile State Index* 2017⁴⁵³ los Estados del área de análisis se encuentran en los primeros 20 puestos en el ranking mundial, con la primacía absoluta de Sudán del Sur, ostentando Sudán al 5 puesto, Chad al 8, Níger en el 20 y con Nigeria y Libia respetivamente en el puesto 13 y 23.

⁴⁵³ Cfr. la pagina web en: <http://fundforpeace.org/fsi/data/>.



Fuente: Heidelberg Institute for International Conflict Research (2017:12).

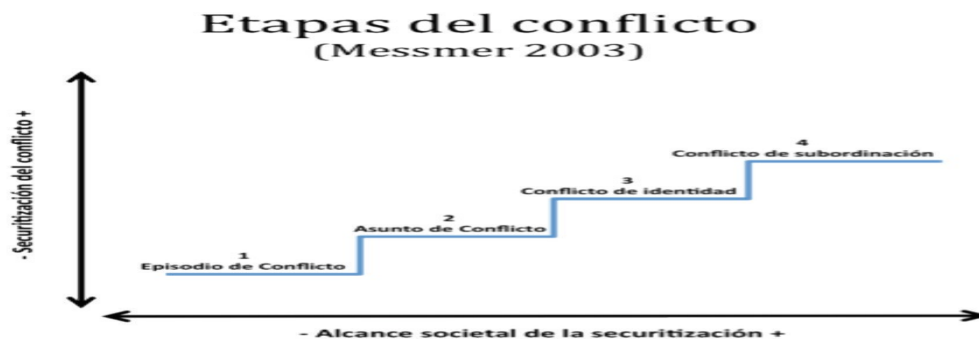
Fragilidad y conflictividad en el Sahel parecen interrelacionadas,⁴⁵⁴ exportando al mismo tiempo graves problemas a las zonas adyacentes, que tienen que cargarse de las tensiones producidas, como los movimientos forzados de poblaciones, del terrorismo y de la violencia. Pero es simplista reducir la relación causal a una fragilidad institucional; las causas de esta conflictividad, en este escenario *intermestic*, no son todas de carácter interno, sino se encuentran en un mutuo intercambio multifactorial, donde convergen intereses y presiones a diversos niveles que imposibilitan una perspectiva lineal.

El indiscutible déficit de soberanía está estrechamente vinculado con las rivalidades clánicas, étnicas o territoriales que se dan tanto en el seno de los propios países como entre países vecinos, lo que amplifica las oportunidades de apoyos o de enfrentamiento con diversos actores políticos y étnicos que existen en el teatro operativo. Por otro lado los intereses a la conflictividad son múltiples y multiniveles, y se definen mediante ingresos procedentes de la explotación de los recursos naturales, actividades ilegales (como el tráfico de drogas, personas, armas, etc.) junto con el constante saqueo a la población civil y el pillaje de la ayuda humanitaria internacional.

Así en el Sahel la conflictividad no se manifiesta solo en todas las amenazas posibles del mundo en que vivimos, sino que aparece en la fase más crítica,

⁴⁵⁴ También el análisis cuantitativo realizado por el *Center for Systemic Peace* demuestra una alta correlación entre el nivel de conflictividad y la fragilidad de los Estados. Atendiendo a su índice de fragilidad estatal, de los 54 países africanos analizados, 6 corresponderían a Estados fallidos (Somalia, Sudán, República Democrática del Congo, Chad, Etiopía y Costa de Marfil), otros 17 corresponderían a Estados muy frágiles y 14 a la categoría de Estados frágiles (cfr. en: <http://www.systemicpeace.org/GlobalReport2011.pdf>).

donde el conflicto domina todos los aspectos de la vida social, incluida el nivel interpersonal, situación que Thomas Diez et al. (2006) intentaron sistematizar y sintetizar en el siguiente gráfico⁴⁵⁵.



Fuente: Thomas Diez et al. (2006:568).

La confrontación multipolar de los actores globales más poderosos se juega en este campo de batalla, caracterizado por un persistente ciclo de inestabilidad, donde clima, ambiente, demografía, economía, fronteras y turbulencias tribales de identidad se acumulan y propagan mutuamente en la región entera, provocando que esta sea especialmente vulnerable a la conflictividad. La amenaza se manifiesta a través de nuevos “guerreros”, ulteriores elementos desestabilizadores transnacionales (organizaciones criminales, terroristas, grupos armados), que determinan la profusión de conflictos armados, el avance del terrorismo de carácter salafita yihadista y el crimen organizado.

Ya en los primeros años del siglo XXI, se empezaban a encontrar, en el continente entero, signos de transformaciones sociales, económicas y políticas hacia una mayor estabilidad y crecimiento⁴⁵⁶, especialmente después del Acuerdo de Paz de Sudán en 2005. Una mayor estabilidad, se aprecia, donde ha sido relevante el rol de la “plataforma” UA⁴⁵⁷ y de las Comunidades

⁴⁵⁵ De acuerdo con esta investigación, todos los conflictos sociales se desarrollan en relación con cuatro etapas diferentes: El conflicto será más débil si la incompatibilidad tiene una incidencia singular; la primera etapa supone un “episodio de conflicto”. En una segunda etapa, el “asunto de conflicto”, se limita a un tema en particular, donde los intereses específicos son contradictorios y las partes no invocan expresamente las identidades en el marco del conflicto. Es en los «conflictos de identidad» donde el conflicto empieza a afectar a la mayoría de las esferas de la vida social. En la etapa final —«conflictos de subordinación»— las partes en conflicto aceptan ampliamente la existencia de una amenaza planteada por la otra, así como la necesidad de contrarrestar esta amenaza con medidas extraordinarias; el conflicto domina todos los aspectos de la vida social, incluido el nivel interpersonal.

⁴⁵⁶ Se puede observar que al concluirse de largos conflictos heredados por la Guerra Fría (Sudán, Angola, Mozambique, Etiopía y Eritrea) disminuyen los conflictos intraestatales.

⁴⁵⁷ Con la constitución de una Arquitectura Africana de Paz y Seguridad (APSA) basada en la Capacidad de Respuesta Inmediata a las Crisis (CARIC), un recurso constituido según la

Económicas Regionales,⁴⁵⁸ que han intentado estabilizar áreas de crisis a través de la integración de la economía y la seguridad. A partir de 2014, el escenario económico internacional ha parado este desarrollo (sobre todo en los países exportadores de petróleo y recursos mineras) y la propagación de la crisis libia ha destruido los ya precarios procesos de *state-building* y *nation-building*, invirtiendo la tendencia precedente.

De tal manera se asiste al resurgir de conflictos armados entre facciones opuestas por razones políticas y de control del poder estatal (como en Sudan del Sur, Mali y República Centroafricana), que movilizan el factor étnico tribal y recibiendo además el apoyo, más o menos directo, de actores confinantes y que, reivindicando la explotación de recursos locales o una mayor autonomía/independencia local, responden al mismo tiempo a lógicas de intereses económicos de actores de un colonialismo pre y post moderno.

El ascenso del factor “religioso” es el elemento de novedad que hoy podemos destacar en la inestabilidad regional. Un yihadismo africano, filo Daesh o filo Al Qaeda, que no se desarrolla solo en contraposición a otras religiones, ni opera de manera aislada, sino que interactúa con otros factores facilitando la emergencia de violencias de naturaleza étnica, social y económica.

La progresiva “securitización” de la región, que responde a la carrera entre los actores que se han descrito antes para imponer sus influencias, se encuentra frente a una amplificación de la inestabilidad. La emergencia del factor político-religioso ha complejizado aún más las modalidades relacionales y ha pospuesto a fecha indefinida la definición de un equilibrio de poderes. Como ya se ha destacado, hoy nadie quiere colonias, la disputa está en el control de los recursos primarios y de sus *supply chain*: es el control de la interconexión que determina los equilibrios globales. Una lógica que se manifiesta por ejemplo en Ucrania o más evidentemente en Oriente medio (con el eje Siria-Irán o entre Rusia, Irán e India; la tensión en Xin Yang por su ansiedad de conexión a las *supply chain*; la independencia del Kurdistán, o el proyecto del oleoducto afgano que tenía que conectar el Turkmenistán con India). El elenco sigue en

necesidad “a geometría variable”, en relación a la específica crisis; su desafío principal será la independencia financiera de los recursos para el *conflict-management*.

⁴⁵⁸ Son los *building-block* la base de la estrategia del proceso de integración y desarrollo de la UA, el *New Partnership for Africa Development* (NePAD), y los principales son ocho: COMESA (Mercado Común de los Países del África Oriental y Austral), CEN-SAD (Comunidad de los Estados del Sahel y del Sahara), CEDEAO-ECOWAS (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental), UMA (Unión del Magreb Árabe), IGAD (Autoridad Intergubernativa para el Desarrollo), EAC (Comunidad de África Oriental), CEEAC (Comunidad Económica de los Estados de África Central) y SADC (Comunidad para el Desarrollo de África Austral).

Albania y Kosovo, que se vuelve una encrucijada para el yihadismo⁴⁵⁹ en proximidad del TAP (*Trans Adriatic Pipeline*) que conectará el petróleo de Azerbaiyán a Europa, o el florecer del Daesh en el confín entre Myanmar y China (en la región del Rakhine, donde vive la minoría islámica de etnia Rohingya), donde pasará el oleoducto que, a través del puerto de Kyaukpyu, asegurará una conexión alternativa entre el Dragón y el petróleo de Oriente Medio.⁴⁶⁰

Esta misma lógica se repite en el Sahel, con el oleoducto que parte de Nigeria hacia Marruecos excluyendo Argelia,⁴⁶¹ o en otro que desde Sudán del Sur intenta con fatiga llegar a Kenia: la amenaza “terrorista” se ha vuelto a despertar en Argelia, y Al Shaabab pone su atención en la “autopista” china que sale desde Sudán del Sur, uniéndose a los contrastados intereses en de las MNCs Tullow (británica) y Total (francesa)⁴⁶² en Kenia y Uganda.

Este campo de batalla islamizado resucita también las ambiciones de los países del Golfo, que quieren mantener su espacio de poder autónomo en el sector energético, participar activamente en los equilibrios entre los países occidentales y la expansión asiática, y al mismo tiempo definir su atávica lucha entre chiitas y sunitas. De esta manera en el Sahel la confrontación multipolar complejiza mucho más el antiguo juego de sabor bipolar, y la amenaza se colora de terrorismo. Un terrorismo dinámico, que responde a alianzas variables y circunstanciales entre los países árabes, los estados regionales y las potencias externas, y que además responde a finalidades múltiples, donde la imposición del islam político es al mismo tiempo fuente enorme de ganancias económicas, en las que participan actores locales y del crimen transnacional.

De esta manera el terrorismo yihadista ha convertido al Sahel en la zona del mundo donde más prolifera y, después de Oriente medio, donde provoca más víctimas mortales: el *Institute for Economics and Peace* (2017:10) confirma el “buen” *ranking* de estos países a nivel global.

En los últimos años asistimos a las reivindicaciones religiosas sostenidas por grupos armados cercanos a Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Estas dinámicas se entrelazan a instancias socio-económicas de marginación y de reivindicación secesionista por parte de las comunidades tuareg de Mali y Níger, y como entre la cuenca del lago Chad y Nigeria la insurrección armada de Boko Haram, junto a la movilización ideológica del fundamentalismo

⁴⁵⁹ Cfr. en: <https://goo.gl/C7Yitz>.

⁴⁶⁰ Cfr. en: <https://www.avvenire.it/mondo/pagine/cina-mega-progetto-in-myanmar>.

⁴⁶¹ Cfr. en: <http://www.agenpress.it/notizie/2017/05/16/mega-progetto-gasdotto-nigeria-marocco-si-concretizza/>.

⁴⁶² Cfr.: <https://www.pandorarivista.it/articoli/petrolio-rinnovabili-africa-orientale/>.

islámico, se alimenta de motivaciones económicas y de tráficos ilícitos garantizados por los “proto estados” locales.

La línea que separa el crimen organizado y el terrorismo, de acuerdo con Luis de la Corte (2013), es cada vez más imprecisa, y su creciente interrelación complica extremadamente la amenaza, exigiendo fortalecer el enfoque global de la respuesta, que va mas allá del mero ámbito de la seguridad. En el Sahel, conflictos armados, terrorismo yihadista y crimen organizado forman un círculo pernicioso que no sólo merma los niveles de seguridad, sino que amenaza la paz y la estabilidad de toda la región, porque estos actores no estatales (insurgencia rebelde, milicias terroristas o grupos criminales) están estrechamente vinculados a nivel local y, de acuerdo o en antagonismo con el propio Estado en el que operan, usurpan el monopolio del uso de la fuerza e imponen sus designios, localizados y a la vez globalizados.

Globalización y creciente interdependencia han determinado estructuras y modalidades relacionales “net-céntricas”, donde intereses y conflictos confluyen en un “sistema-red” multinivel, donde la amenaza se estructura y se alimenta de todos estos elementos, y en el “riesgo global” cada actor sigue con la realización de su propio interés particular. El centro de gravedad está difuminado en la entera estructura relacional: terrorismo islámico, conflictos étnicos/tribales, tráficos ilícitos internacionales, control de los recursos primarios, confrontación entre sistemas económicos-financieros y sistemas regionales, son todos ellos factores que confluyen y determinan la inestabilidad.

La amenaza por lo tanto es la misma interconexión de estos intereses, dando vida a un enemigo globalizado que asume una cara u otra en relación al interés que se examine, que tiene la estructura de una Hidra que se define de manera histórica y liquida en base a los intereses circunstanciales y a corto plazo de los varios actores. Estamos de frente a un fenómeno estructural, donde la respuesta en términos de seguridad se revela limitada sino contraproducente, y la aproximación a la estabilidad tiene que asumir formas más complejas e integradas, que luego intentaremos determinar, porque definir el marco de la disputa multipolar que se está jugando en el Sahel se revela como un esfuerzo estéril si no se entiende cómo se insertan imprescindiblemente y de manera interconectada conflictos locales, terrorismo y tráficos ilícitos en el sistema relacional regional, dando vida a esta amenaza compleja.

4. Conflictos “Étnicos”, los dos Sudán.

Para que surja la violencia entre las partes, de acuerdo con Jolle Demmers (2012), primero la incompatibilidad tiene que ser considerada como relevante, y

segundo (y más importante), la violencia tiene que ser sancionada como forma de acción legítima, y por esto se busca un “tótem”.

Todos los países del Sahel, señala Antonio Martín Ballesteros (2013:3), “son conglomerados de etnias y tribus, entre los que predomina el sentimiento de casta, de etnia o de pueblo, sobre el de identidad nacional (...) Este conglomerado multiétnico propicia los sentimientos de discriminación y enfrentamiento interétnico que dificultan el crecimiento de los países”. Las condiciones estructurales socio-económicas de estos países crean un ambiente propicio para la aparición de grupos insurgentes donde la guerrilla, por el tráfico de armas de las que se nutren y por la misma financiación de sus actividades, está íntimamente ligada al crimen organizado (cfr. Calduch Cervera, 2013), y el simbolismo de la radicalización islámica se une donde y como oportuno.

La “paz relativa” de la primera década de este siglo (sobre todo tras el Acuerdo de Paz de Sudán de 2005) ha visto después de 2014 el resurgir en la franja del Sahel, y en particular en Sudán del Sur, Mali y República Centroafricana, de los conflictos armados entre facciones opuestas por motivos políticos y de control del poder estatal. Se trata de conflictos que movilizan prevalentemente el factor étnico tribal y, por lo que nos interesa en particular, en los dos Sudán el nivel de violencia persiste altísimo a pesar de tres misiones de NNUU que siguen operando *en loco*: UNIMISS, UNISFA y UNAMID.⁴⁶³

El *leit motiv* de estos conflictos es substancialmente la reivindicación de la explotación de recursos locales y una mayor autonomía/independencia, respondiendo también a lógicas de intereses económicos y de poder de actores de un colonialismo pre y post moderno, con el apoyo de actores confinantes.

La actual República de Sudán y la República de Sudán del Sur constituyen un territorio donde conviven unas 600 etnias y tribus muy heterogéneas en cuanto a cultura y forma de vida; se trata de países de gran riqueza cultural y lingüística, a la vez que propicias a la aparición de tensiones y al estallido de violencia entre grupos, no por cuestiones puramente étnicas o tribales, sino por factores que tienen que ver con el control de los recursos y la lucha por el poder. Las élites políticas manipulan e injieren en el factor étnico o tribal, usándolo como reclamo de identidad y legitimación de la violencia, que constituye el último recurso al que invocan cuando fallan las estructuras o instituciones del Estado.

⁴⁶³ Según los datos de las mismas OOII, las tres misiones en 2016 sumaban 30.095 soldados, 470 observadores militares y 4.733 agentes de policía.

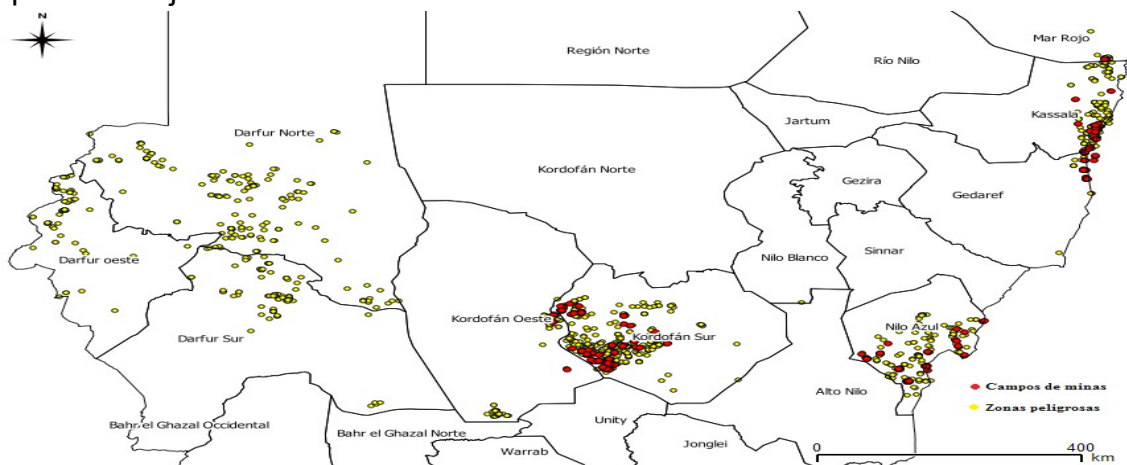
Sudán. En la República de Sudán, las tribus árabes que habitan este territorio conviven con tribus baggara, con nubios, con bejas, con los fur, los masalit, o los rashaida del este, entre otros pueblos, la gran mayoría musulmanes aunque no todos arabizados. En el heredero del reino de Nubia, luego co-dominio anglo-egipcio, el conflicto empieza inmediatamente tras la independencia, con un sur que reclama autonomía antes concedida (con los acuerdos de Addis Abeba de 1972) y luego denegada tras el descubrimiento en el sur del petróleo por parte de la compañía estadounidense Chevron y una “repentina” aplicación de la *sharia* en todo el país, que dio lugar a una guerra civil que vivió todo el contexto de la Guerra Fría (con las respectivas influencias de EEUU-URSS), permaneciendo hasta los acuerdos de Nairobi de 2005. La conflictividad ha sobrevivido, de manera más o menos latente, en Sudan del Sur en la zona petrolera de Heglig, al confín entre los dos estados, y por el reparto de la renta de los ingresos de petróleo. Como se ha esbozado antes, los principales yacimientos están en el Sur, pero el Norte posee los oleoductos (de momento únicos) que trasladan el petróleo hasta el mar Rojo, donde se localizan también las refinerías de compañías no solo chinas, sino también malayas e inglesas; el proyecto de una nueva *supply chain* china para transportar el petróleo hacia Kenia está intensificando aún más las tensiones, como testimonia la atención actual de la administración Trump hacia Sudan,⁴⁶⁴ que ha visto “robar” su antigua idea por parte del Dragón.

A este problema se suman otros, como la nacionalidad de las poblaciones trashumantes para las cuales no existen fronteras, o el cómo repartir la deuda pública del Estado sudanés original. En este topónimo de escenario permanente de conflictos se inserta y continúa la guerra de las llamadas “dos áreas” del Darfur y de los Estados del Nilo Azul (en particular en los montes Nuba) y del Kordofan del Sur, con continuas operaciones militares contra los grupos armados de estas zonas periféricas, con objetivos civiles y probable uso de armas químicas. En estas regiones, con una sociedad de carácter árabe y africano, el Estado ejerce un control férreo y unas relaciones desiguales y explotadoras entre el centro y las regiones, provocando un escenario de conflicto debido a la marginalización política de unos grupos hacia otros, y el acaparamiento de tierras.

Como muestra de esta violencia, el siguiente mapa pone de manifiesto, haciendo uso de las zonas minadas como indicador, el ejercicio de la represión y la extensión del conflicto armado como última consecuencia del ejercicio del poder represivo por parte de las élites político-económicas y socio-religiosas

⁴⁶⁴ Cfr.: <https://www.nytimes.com/2017/10/06/us/politics/trump-sanctions-sudan.html>.

del Gobierno de Jartum, donde han tratado de suprimir otras formas identitarias que no reflejen la visión unívoca de dichas élites.



Fuente: Herrero, Langa, Alfredo (2017:99).

En la región sur oeste de este mapa esta Darfur, donde el régimen de Omar al Bashir alimenta un conflicto previo a la independencia del Sur, en el que las tribus baggara, apoyadas por Jartum, pretenden expulsar las poblaciones negras de los fur, zaghawa y masalit que habitan las mejores tierras del sur de Sudán. Es un enfrentamiento que ya no contempla la oposición entre cristianos animistas y musulmanes (los contendientes son mayoritariamente musulmanes), es simplemente una guerra por la posesión de las mejores tierras, por el agua y por el petróleo. Un enfrentamiento que se ha traducido en decenas de miles de muertos y dos millones de personas que han abandonado el Darfur “viviendo” en los campos de desplazados o refugiados (los que han podido ir a Chad). En definitiva, un verdadero genocidio, como ya hemos comentado con sus efectos estériles de una condena por parte de la Corte Penal Internacional contra Al Bashir. Hoy la ola de violencia permanece en Darfur, con ataques de las milicias *Janjaweed* a El Geneina, los bombardeos en Jebel Marra, que han destruido 124 pueblos, donde se denuncia el uso de armas químicas,⁴⁶⁵ sin contar la lista de violaciones de los derechos humanos. Una rebelión que ha polarizado aun más las comunidades árabes, aumentando la intensidad de los combates entre comunidades por disputas territoriales (como la de los Ma’alia y Rezegiat por las tierras de Abu Karinka y Adila) y el robo de ganado (entre Halba y Massalit a sur de El Geneina).

El factor étnico se inserta en un marco de conflictividad muy relacionado con los eventos del Sudán del Sur. Las comunidades locales reclaman al gobierno central autonomía y substancialmente derechos de explotación y el control de sus recursos (petroleros, hídricos, terreros), mientras el Gobierno central está

⁴⁶⁵ Cfr.: <https://www.amnesty.org/en/documents/afr54/4877/2016/en/>.

determinado a aumentar su “propia” producción petrolera nacional,⁴⁶⁶ disminuida en un 75% después de la secesión. Una producción relevante, que las potencias occidentales quieren controlar (y quitar la influencia china direccionando el oro negro en dirección del oleoducto Doba-Kribi) con la complicidad de Chad, y fomentando y armando los movimientos independentistas locales (el *Sudan Liberation Army* y el JEM).

Más al este, la zona montañosa del norte del Estado de Kordofán del Sur está habitada por el pueblo nuba, que tiene una forma de vida tradicionalmente sedentaria y agrícola, y por población árabe, principalmente baggara, de carácter nómada y que se dedican al pastoreo, habitando en la zona desde hace unos 200 años, (cfr. Guma Kunda Komey, 2010). Los intentos de islamización de los pueblos nuba, antiguo objeto de caza como esclavos, y la represión, si no prohibición, de su cultura y tradición, ha sido una constante desde la independencia de 1956, tanto por parte de los Gobiernos democráticos como de los autoritarios de corte militar o islamista: una situación de marginación política, económica y sociocultural, que se cristalizó en el movimiento llamado *Nuba Mountains General Union* (NMGU).

Durante los años setenta y ochenta se impuso un esquema de modernización agrícola y de fomento de las exportaciones con la introducción de la agricultura intensiva y mecanizada (prevalentemente a favor de compañías de Arabia Saudí y EAU) que, tras sus perturbaciones socioeconómicas y ecológicas, provocó la expulsión de muchos nubas de sus tierras,⁴⁶⁷ según la misma estrategia que había sido llevada a cabo con anterioridad con población dinka y darfurí sin recursos: la tierra fue adquirida por empresarios árabes (cfr. Douglas Johnson, 2011). Este factor relacionado con la tierra fue el principal detonante durante el mandato del presidente Numeiri (1969-1985), para que se formaran muchos grupos de resistencia nuba que empezaron su lucha armada a través de su vinculación a los rebeldes sureños del SPLM/A (*Sudan People's Liberation Movement/Army*), culminando con la entrada de la División Nuevo Kush del SPLM/A que dio paso al establecimiento de bases permanentes rebeldes en las montañas Nuba.

En respuesta a estos ataques, el Gobierno armó las milicias baggara de los murahalin y, con la llegada de los islamistas al poder en 1989,⁴⁶⁸ se utilizó el

⁴⁶⁶ Sin ninguna redistribución a nivel territorial de los beneficios extractivos.

⁴⁶⁷ La *Unregistered Land Act*, una ley de 1970 que supuso la pérdida de los derechos sobre las tierras que trabajaban, ya que no estaban registradas y pasaban así a ser propiedad del Gobierno central, por parte de muchos pequeños agricultores y de la mayoría de las comunidades, que se vieron forzadas a emigrar.

⁴⁶⁸ Trás el golpe de Estado de Omar el Bashir, apoyado por el líder islamista Hassan al Turabi.

simbolismo religioso dentro la política de represión hacia los nuba y la “*al da’wa al shamila*”, la llamada global, o sea la islamización obligatoria, se impuso entre los nuba; aunque muchos nuba profesaban la fe musulmana, el hecho de que se adhirieran a las filas del SPLM/A, justificó la “llamada” a la yihad por parte del Gobierno contra los nuba.

Con todo ello, el componente étnico se hizo tan esencial como el político, el religioso o el ideológico y la etnia baggara devino en una especie de grupo auxiliar del poder, una herramienta represiva por cuenta de los grupos dominantes sudaneses: este modelo de ejecución local de la yihad a través del uso de las milicias tribales era por fin listo para ser “exportado” a otras regiones del país.

Este conflicto llegó a intensidad y dureza increíbles, pero la fuerte resiliencia de esta etnia no permitió al gobierno de Bashir realizar su proyecto de dominación a través de la aniquilación (y asimilación) cultural, verdadero “genocidio” físico de la identidad nuba. La sucesiva intervención de NNUU llevó la cuestión Nuba al ámbito del *Comprehensive Peace Agreement* (CPA) de 2005 a través de un Protocolo para la Resolución del Conflicto en los Estados de Kordofán del Sur y Nilo Azul para incluir, a través de una consulta popular, las determinaciones de esta zona dentro del acuerdo integral llevado a cabo entre el Gobierno de Sudán y el SPLM/A”. Pero, tras la insistencia del Gobierno de Jartum respecto a la pertenencia de la Montañas Nuba y Nilo Azul al norte de Sudán, las expectativas de este pueblo quedaron de nuevo al margen de las decisiones políticas, que implicaban un reconocimiento de su identidad y un cierto ejercicio de autonomía, que ha quedado a merced de las élites del norte.

En la región del Nilo Azul, más al este del Kordofan y en correspondencia con la frontera con Etiopía, la población es mayoritariamente indígena, no árabe y se mezclan musulmanes y no musulmanes. También en esta zona, con la entrada en vigor de la ley *Unregistered Land Act* el norte se ha servido de los recursos del río Nilo Azul, y las actividades de agricultura intensiva de la estatal *Mechanized Farming Corporation* (bajo el control del Banco de Sudán)⁴⁶⁹ han abierto el territorio a la explotación de los recursos y a la inversión extranjera de la región, especialmente por parte de Oriente Medio.⁴⁷⁰

⁴⁶⁹ No olvidemos que Qatar tiene el control de este Banco Central y no es una coincidencia que haya sido el *peacekeeper* del conflicto en Darfur en 2010, con los acuerdos de tregua entre Al Bashir y el *Justice and Equality Movement* (JEM), que se concluyeron en el Hotel Splendor en Doha.

⁴⁷⁰ El mismo sentimiento de marginación y no reconocimiento lo probaron también las poblaciones beja del estado del Mar Rojo, donde sólo una minoría habla árabe y tienen más identificaciones socio-culturales con la vecina Eritrea, con reivindicaciones de autonomía. El empobrecimiento económico, la sequía y la hambruna en la región aumentaron el sentido de

La hambruna llegó en 1985, y la toma del poder de los islamistas en 1986 intentaba controlar la ayuda humanitaria, en particular la de las organizaciones cristianas dirigida por los líderes locales cristianos de etnia uduk; como respuesta a la represión creciente por parte del Gobierno, unos miembros del pueblo uduk se incorporaron al SPLM/A, activo en la confinante Etiopía⁴⁷¹. Esto facilitó por parte de Jartum la identificación de los uduk con los rebeldes, y empezó la represión del ejército y las milicias arabizadas rufaa contra la población civil uduk. La población del sur de Nilo Azul, análogamente a la de las montañas Nuba, llegó a conseguir la paz, integrando las negociaciones bajo el citado CPA, y obtuvo el mismo resultado: la no inclusión del reconocimiento del derecho de autodeterminación, y la obtención de un derecho genérico a la “consulta popular”. Con la firma del CPA, en ambas regiones siguió activo el SPLM-Norte, una rama del SPLM/A, un movimiento autónomo que siguió con acciones armadas contra el ejército y su resistencia al Gobierno de Jartum, provocando su prohibición y clandestinidad. Además, en las áreas que este movimiento controla, las organizaciones humanitarias no pueden dar asistencia, empeorando la situación humanitaria, y lo mismo ocurre en Darfur en las zonas controladas por el *Sudan Liberation Army* (SLA).

De esta manera, no sólo en Darfur, sino también en estos territorios se ha ejercido la represión y la violencia, tanto contra población no musulmana como musulmana, en un intento de imponer una identidad árabe-musulmana que ha sufrido alteraciones a lo largo del tiempo. El trato común a estos conflictos es la petición de autonomía por parte de sociedades tribales en estos territorios, ricos en recursos energéticos, mineros e hídricos, que reclaman derechos relativos sobre los recursos; una autonomía que el gobierno de Jartum, después de la pérdida de la región meridional en 2011 no puede ni quiere permitirse, ni tampoco sus *partners* beneficiosos chinos y de Oriente medio.

Sudán del Sur. De acuerdo con Alfredo Langa Herrero (2014), los dinka durante la etapa colonial, cazados como esclavos por parte de las tribus arabizadas baggara del norte de Sudán, a su vez participaron en esta economía depredadora y secuestraron a mujeres y robaron ganado, tanto de pueblos baggara como de aldeas nuer, murle o atwot. Los nuer, a su vez, hicieron lo propio en una suerte de pillaje mutuo de personas y de vacas. Con la deriva islamista del presidente Numeiri se produjo para el Gobierno de Jartum la pérdida de poder político de los dinka, y su migración masiva hacia el

marginación, y la utilización intensiva de muchas tierras para la agricultura intensiva desposeyó a muchos beja de su propiedad, con conflictos en la zona donde se establecieron bases islamistas y campos de entrenamiento, como la del propio Bin Laden.

⁴⁷¹ Los conflictos transfronterizos entre Sudán y Etiopía traen su origen en el nacimiento de Sudán y Eritrea, esta última independiente desde 1993.

sur trajo como consecuencia el aumento de la desconfianza y el temor del resto de las etnias sursudanesas hacia ellos, al ser vistos como nuevos colonizadores; a esto hay que añadir que el temor a los dinka, sobre todo a partir de la segunda guerra civil sudanesa en los años ochenta, fue utilizado para manipular la situación en el sur por parte del gobierno de Jartum.

Desde 1988 el gobierno de Sudán extendió sus operaciones por el sur, y apoyó la creación de milicias entre los tradicionales enemigos sursudaneses de los dinka, además de armar a los nuer disidentes del SPLM/A (Movimiento/Ejército para la Liberación del Pueblo de Sudán) que crearon, bajo la dirección de Riek Machar, el denominado Movimiento/Ejército para la Independencia del Sur de Sudán (SSIM/A). Hoy Riek Machar –ex vicepresidente de Sudán de Sur- vuelve a echar mano de milicias de mayoría nuer para combatir de nuevo al SPLM/A, ahora en el gobierno que preside Salva Kiir, de etnia dinka⁴⁷².

En Sudán del Sur la conflictividad “étnica y fratricida”⁴⁷³ estalló el 15 de diciembre 2013, cuando un batallón dinka de la guardia presidencial intentó desarmar un batallón nuer, acusado por Salva Kir de promover un golpe de Estado, lo que provocó la expulsión del Vicepresidente Machar. La crisis soliviantó un grave enfrentamiento de color étnico que, no por casualidad, fue especialmente violento en los tres estados petroleros: Alto Nilo, Unidad y Jonglei,⁴⁷⁴ y se fué intensificando, a pesar de un acuerdo de paz no respetado, entre las dos facciones del SPLA (*Sudan People’s Liberation Army*), o sea las fuerzas armadas regulares del Gobierno Nacional de Juba del Presidente Salva Kir - de etnia dinka – y las del SPLA-IO (*Sudan People’s Liberation Army in Opposition*), leales al ex vicepresidente Riek Machar, de etnia nuer, llevando el Estado más joven del mundo a una cruenta guerra civil y a una hambruna reconocida en 2017 por las Agencias de NNUU,⁴⁷⁵ que pone en serio riesgo el futuro del país.

Los siguientes tres años de lucha se han convertido en decenas de miles de muertos, casi tres millones de desplazados y refugiados y el aniquilamiento de

⁴⁷² Es el mismo jefe de Estado que, antes del estallido del conflicto sancionó ventajosos acuerdos de explotación petrolífera con el gigante asiático.

⁴⁷³ En Sudán del Sur, conviven tribus nilóticas como los dinka, los nuer, los shilluk y los acholi, con etnias no nilóticas como los azande, los bari, los murle o los fertit, así como con tribus y clanes arabizados. Más aún, la diversidad se da entre las propias etnias, y entre los dinka hay unos 26 clanes con sus respectivos subclanes que guardan una importante estratificación social y cuyas relaciones son a menudo conflictivas.

⁴⁷⁴ Véase el último Informe del Secretario general de NNUU sobre Sudán del Sur (S/2017/224), en: <https://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2017/224>.

⁴⁷⁵ Cfr.: <https://goo.gl/6rf22u>.

la economía de subsistencia (cosecha y ganado), con una hambruna que amenaza el 40% de la población.⁴⁷⁶ Los repetidos tentativos de mediación por parte de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo de África Oriental (IGAD, en inglés) y el soporte de la comunidad internacional, condujeron al Acuerdo de agosto de 2015 de Addis Abeba y al regreso en 2016 de Machar a Juba, donde se pactó un Gobierno Nacional de Transición para unas nuevas elecciones en 2018. Los sucesivos enfrentamientos entre los grupos rebeldes y el ejército nacional, tras la huida de Machar a Sudáfrica y su no reconocer el nombramiento de Taban Deng Gai como vicepresidente del país, dejaban letra muerta a los Acuerdos de Etiopía y confirmaban la necesidad, ya subrayada por NNUU,⁴⁷⁷ de que las ambiciones personales de los dos líderes abandonasen la esfera política.

Curioso el hecho que los dos líderes antagonistas sean vecinos de chalet en un barrio de lujo de Nairobi.⁴⁷⁸

El presidente Kiir, a pesar de sus declaraciones,⁴⁷⁹ sigue en su proyecto político de usurpación de los recursos nacionales (fundamentalmente petroleros), mientras UA y NNUU⁴⁸⁰ intentan buscar soluciones negociadas entre los dos contendientes. Todo esto con la gran preocupación de China y de su *China National Petroleum Corporation* (el preponderante inversor del país), que pide una rápida resolución del conflicto frente a la disminución del 50% de su producción de petróleo, se pone como mediador, envía 700 soldados de infantería como parte del contingente de NNUU y al mismo tiempo vende armas al gobierno de Juba.⁴⁸¹

Tras esta narración, lo que en suma se quiere destacar es que se trata de un conflicto político entre líderes, y que la etnicidad es sólo uno entre múltiples factores que tiene una influencia sobre ello. Para utilizar las palabras de Matthew Levinger: *“a source of social or political stress (such as poverty...or ethnic divisions) becomes a source of conflict – or driver of conflict – only when political actors mobilize around this issue”* (2013:97).

También el factor religioso se une al étnico para la legitimación de unos intereses; en este país, que todavía no tiene una Constitución, el *Jieng Council*

⁴⁷⁶ Cfr.: <https://goo.gl/KZVSBm>.

⁴⁷⁷ Véase el Informe 2017 del Secretario General sobre Sudán del Sur (S/2017/118), 15 de febrero. Disponible en: www.un.org/es/comun/?simbol=S/2015/118.

⁴⁷⁸ En: <http://nairobinews.nation.co.ke/news/kiir-machar-neighbours-nairobi/>.

⁴⁷⁹ En febrero de 2017 propone en Parlamento de entablar un nuevo dialogo nacional (cfr.: <https://goo.gl/TJyiAQ>) y liberar los presos políticos.

⁴⁸⁰ Cfr.: <http://nyamile.com/2017/03/08/south-sudan-national-dialogue-needs-a-neutral-leader-au-envoy/>.

⁴⁸¹ Cfr.: https://elpais.com/elpais/2015/05/07/africa_no_es_un_pais/1430978280_143097.html.

of *Elders*, una copia del Frente Nacional Islámico de Hassan Turabi,⁴⁸² capaz de influenciar el liderazgo en Jartum con creencias espirituales e ideología política, ha surgido como un gobierno fantasma, operando en la sombra para influenciar al Presidente Kiir para que actúe con mano dura en Sudán del Sur.⁴⁸³ Esta organización, compuesta por jefes tribales, se comporta de hecho como el grupo *Janjaweed* de Darfur, reclamando supremacía sobre las tribus sursudanesas, y el presidente Kiir apoya sus políticas basándose en la idea de que los dinka son la tribu mayoritaria en Sudán del Sur (el 35%).

En este conflicto se insertan actores confinantes, como Uganda que apoya (también militarmente) al presidente Kiir, y el mismo Sudán, que mantiene tensas relaciones con Uganda, es más cercano a Machar, por lo que desde Darfur miembros del Movimiento armado para la justicia y la igualdad, el JEM, hostiles a Jartum, combaten a lado de Salva Kiir. Complicando aún más la situación, se añaden los malhumores y alianzas transversales entre los dos “ejércitos” (SPLM y SPLM-IO), el apoyo estadounidense al *National Salvation Front* (en función anti-Kiir) y las recientes, tensas relaciones entre China y Uganda.⁴⁸⁴

Esta situación, en un país con una inflación del 800%, extensa dos veces Italia y con sólo 500 km de carreteras asfaltadas, ha creado, a finales de 2015, 744.100 refugiados que, según Roberto Ceamanos (2016:128), iban a ser acogidos principalmente por Etiopía (275.400), Sudán (190.700) y Uganda (179.600); a estos se suma los volúmenes de desplazados internos más grandes del continente africano, con 2,3 millones en Sudán y 1,5 millones en Sudán del Sur.

Si es verdad que los conflictos de color inter-étnico determinan el movimiento poblacional y la inseguridad alimenticia, y estas necesidades se van multiplicando con la pobreza estructural, el factor climático y un sub desarrollo que las nuevas políticas de explotación de las tierras impuestas a favor de actores externos (sobre todo China y Países del Golfo) no consiguen mejorar. Altas tasas de malnutrición se registran sin duda en las zonas libre de

⁴⁸² Es el político que, licenciado en Londres y con doctorado en derecho a la Sorbona de París, reintrodujo la *sharia* en Sudán en el golpe de 1989 y dio protección a Osama Bin Laden (que se casó con su nieta), acogiendo Al Qaeda como base para sus operaciones en el periodo 1990-1996, cuando los Acuerdos entre Arabia Saudí y EEUU no permitía su estancia allí (en: <https://www.theguardian.com/world/2016/mar/11/hassan-al-turabi-obituary>).

⁴⁸³ Cfr. <http://www.sudantribune.com/spip.php?article64220>.

⁴⁸⁴ Tensión debida a que el próximo oleoducto desde Sudán del Sur no terminará a la refinería de Hoima (en centro Uganda) sino al puerto keniano de Lamu, quitando a Uganda el mercado regional de carburante, oleos y plástica.

conflictos, y de los 18 estados de Sudán, en 11 la población sufre malnutrición aguda, con tasas superiores al 15%.⁴⁸⁵

Esta situación subraya, con carácter general, cómo el factor étnico se utiliza como base de estos conflictos y para determinar los equilibrios de poder de las diferentes potencias en el área.

En Sudán, antiguo monopolio petrolero de la estadounidense Chevron, el gobierno de Jartum ha cedido el paso al concurrente chino, y en el Darfur se concentra la confrontación occidental con el apoyo determinante de Chad que, por parte de la comunidad franco-estadounidense sostiene los rebeldes de la JEM contra las milicias árabe de la *Janjaweed* financiada por el gobierno central. Este gobierno al mismo tiempo ha obtenido recientemente la remoción de las veinteañales sanciones por parte de EEUU, bajo la presión de Arabia Saudí, EAU e Israel, en cuanto ha interrumpido sus relaciones con Irán y ha enviado miles de combatientes en Yemen contra su coalición. Un su acercamiento al eje saudí-estadounidense preocupa mucho a China.

También en Sudán del Sur el *driver* de la competición geopolítica es el control de los recursos energéticos y sus infraestructuras. No hay refinerías y su único recurso necesita de inversiones extranjeras e infraestructuras, donde los conflictos desde 2013 impiden la normalización de la producción⁴⁸⁶ y la creación de redes infraestructurales hacia Kenia, para evitar la *supply chain* (y los dacios) del vecino del Norte o un camino alternativo hacia el oleoducto Chad-Camerún, según el antiguo proyecto estadounidense.⁴⁸⁷ El involucramiento indirecto por parte de los países confinantes (Chad y Uganda en particular, sin olvidar la antigua rivalidad entre Uganda y Etiopía, este último principal *partner* chino en el Cuerno de África) con el apoyo de sus aliados occidentales, lleva a relaciones de una complejidad a menudo contradictoria, donde el conflicto parece la única solución a corto plazo.

Si es cierto que ninguna religión, etnia o pueblo es responsable de una guerra y muchas religiones y etnias se invocan para legitimarlas, por otro lado la dimensión étnica, al generar conflictos entre facciones, lleva a una ulterior

⁴⁸⁵ Véase a este propósito el Informe 2016-2017 de la Onlus *Italians for Darfur* en: <https://drive.google.com/file/d/0Bx6-Ce2e8IFcSE01RHdKbzdrbTg/view>.

⁴⁸⁶ Las tres principales compañías activas son la *China National Petroleum*, la mala *Petrolia* *National* y la india *Oil & Natural Gas*, y ahora intentan competir la estadounidense *Exxon Mobil*, la francesa *Total* y la británica *Tullow Oil* (cfr. http://www.abo.net/it_IT/topic/Sudan-produzione-petroliera.shtml?lnkfrm=All) que ya están establecidas en Uganda.

⁴⁸⁷ No olvidemos que EEUU fue o de los principales promotores de la independencia de este país, y que ahora ha perdido su control a favor de su principal *competitor* global, China.

fragmentación y complejización del conflicto por la mutua hostilidad entre los mismos grupos rebeldes (sea por razones ancestrales, motivaciones económicas o políticas locales). A este propósito el informe *Small Army Survey* (2013) confirma que las mismas milicias armadas contra el gobierno de Juba están a menudo en lucha entre ellas, nacen, se funden, se alían, firman acuerdos y los violan en seguida. De igual manera, como precisó la UNHCR en 2012,⁴⁸⁸ el mismo ejército nacional de Sudán del Sur es una suma de milicias nacionales que, una vez integradas, siguen portándose como antes, bajo la guía de sus antiguos jefes, hoy Generales.

La exposición de estos conflictos sirve finalmente para destacar que la narrativa con la cual a menudo se categoriza y simplifica un conflicto, en base a la causa étnica o religiosa, que nos recuerda a un choque de civilizaciones de huntingtoniana inspiración, lo que significa ofrecer una interpretación holística que no contempla la complejidad y rechaza el mismo análisis geopolítico. La utilización de esta simplificación sin duda ofrece nutrición ideológica a pensamientos y agendas estratégicas a los conflictos y, a menudo, no sirve para interpretar, sino para predecir el mismo evento histórico.

La simplificación bajo el tótem étnico o religioso permite además justificar las alianzas más dispares, donde la banda tribal se vuelve combatiente para la libertad, traficante o terrorista según la circunstancia (como los guerreros chechenos o los uigures de lo Xinyang), y la misma definición de etnia es poco unívoca y su cuantificación en cada contexto y texto de análisis, en este también, es siempre poco precisa.

Una ulterior consideración al margen: la presunta globalización no ha llevado el tan declamado fin del Estado, sino que asistimos a una proliferación sin precedentes, con motivos independentistas, de presunta autodeterminación, separatismos y de comunidad religiosa. Asistimos, de acuerdo con Anthony Smith (1992:27), al triunfo de la *Kleinstaaterei*, la exaltación de los pequeños estados, que se legitima sobre una raíz étnica, cultural o religiosa, como base de una reclamada igualdad de tratamiento internacional. Este fenómeno, en los términos geopolíticos actuales y en un mundo global fuertemente interdependiente y siempre más conectado, sugiere nuevas formas de agregación sobre base regional.

Multipolaridad y regionalismos no son incompatibles, y serán los módulos relacionales por gestionar la compleja interconexión global.

⁴⁸⁸ Véase el informe de UNHCR (2012), *Country Operations Profile, South Sudan*, en: <http://www.unhcr.org/pages/4e43cb466.html>.

Como el factor de identidad étnico, el “paradigma universal” del islam que inspira el terrorismo merece ser descifrado en un específico contexto espacio-temporal. De acuerdo con Michael Klare (2012), la centralidad del poder como control de los recursos primarios es el verdadero factor determinante de las competiciones geopolíticas, y la actual postmodernidad globalizada es el contenedor que da la forma a guerreros, alianzas y modalidades de “combate”.

5. Terrorismo, ¿Islámico?

“Demasiado frecuentemente la designación de “terrorismo” representa un síntoma de pereza intelectual, que se contenta con confundir en su misma reprobación lo que fatigamos a distinguir”.

Gilles Kepel (2006:9-10)

La palabra terrorismo,⁴⁸⁹ de acuerdo con Richard Jackson, es “un término lingüístico o una etiqueta que se aplica a ciertos actos a través de una variedad de procesos políticos, legales y académicos específicos” (2011:3), es decir, es una construcción social.

En otras palabras, el terrorismo es el producto de una categorización de un determinado tipo de violencia que tiene lugar en una coyuntura histórica, social y política, estrechamente vinculado con el contexto en el que se ha creado y con los actores que han asignado esta etiqueta a un determinado acontecimiento. El terrorismo no es una ideología o un hecho ontológico, sino una estrategia que grupos específicos deciden usar, un medio hacia algún tipo de objetivo político y/o económico. Así, de acuerdo con Alice Martini (2015:193), cada “régimen de verdad” es el producto de unas relaciones de poder en un determinado contexto y, como en precedencia remarcó Michael Foucault, siempre hay una relación entre la creación de conocimiento y el poder (1992:187), y donde hay poder siempre se genera “resistencia”.

La “banalización” del terrorismo islámico es un lujo que no podemos permitirnos si queremos entender el fenómeno *de quo*. Según las estimaciones del *National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism* (START), y de su fuente abierta, el *Global Terrorism Database* (GTD), en 2015 de las 18 mil víctimas por el terrorismo de matriz islamista el 38,6% se concentra en Oriente Medio y África del Norte (7 mil), el 35% en África

⁴⁸⁹ El termino se remonta a Robespierre y al régimen de terror que instituyó en Francia a raíz de la Revolución Francesa de 1789; en *Le nouveau Petit Robert de la langue française* se encuentra su afirmación: “el terror no es más que una justicia pronta, severa, inflexible” (p.2538).

subsahariana (6,3 mil), el 25,1% en Asia meridional (4,6 mil) y solo el 0,8% en los países de Europa occidental. La concentración de estas víctimas se localiza en seis países: Afganistán (24,9%), Iraq (23,9%), Nigeria (22,6%), Siria (12,4%), Níger (3,6%) y Somalia (3,4%). Además, y con carácter general, desde 1990 a 2015, de las 63 mil víctimas por terrorismo el 95% se concentra en países islámicos (60 mil) y el restante 5% (3,1 mil) en Europa occidental y EEUU, casi completamente por cuatro organizaciones: Daesh (33,9%), Boko Haram (30,2%), Talibanes afganos (24,9%) y Al-Shabaab (4,6%), mientras el (4,3%) se atribuyen a varios grupos terroristas que se inspiran a Al Qaeda. Los atentados terroristas, casi todos efectuados a manos del Daesh (91,9%), han reservado a nuestro continente modestas atenciones cuantitativas, realizándose casi exclusivamente (97,8%) en Oriente medio y Magreb-Sahel.

Aunque islamizadas desde siglos, las regiones del Sahel no han sido (todavía) arabizadas. La religión – entendida como identidades y las divisiones que diferentes fés generan – raramente ha sido la causa generadora de violencia criminal. También en esta franja entre el predominio cultural islámico y zonas a más prevalencia cristianas, mezclada con cultos locales, llamados “animistas”⁴⁹⁰. Como confirman Jesus Nuñez Villaverde et al.: “en consideración de las modestas dinámicas de extremismo religioso, no cabe imaginar que sea este el punto de preocupación principal cual posible foco conflictual” (2009:34).

Es cierto que la religión es un recurso fundamental para la movilización de los que se reconocen en ella y para definir los campos contrapuestos, por otro lado, según los datos del *Pew Research Center*,⁴⁹¹ en Níger y en los dos Sudán la casi totalidad de la población es musulmana, mientras es mayoritaria en Chad. Pero también en sociedades homogéneamente islámicas como las en la cuenca del Lago Chad (para no hablar de Somalia o Mali) la conflictividad es entre gobiernos en manos de exponentes musulmanes y milicias “fundamentalistas” que se oponen en el nombre de la aplicación radical de la ley coránica.⁴⁹² Así el factor religioso no acciona solo, sino se acompaña de

⁴⁹⁰ En el Sahel, histórica área de contacto y de convergencia de distintas religiones entre Magreb y “África negra”, la corriente más extendida es la moderada suní maliki, mientras la corriente salafista yihadista y el wahabismo, se ha visto incrementado con la llegada de nuevos predicadores desde la península arábiga, y de excombatientes extranjeros (de Irak y Pakistán, principalmente), comenzando a imponerse inicialmente en países como Sudán, Somalia y Nigeria, y más recientemente, con la entrada de ISIS en el escenario Africano, están condicionando los equilibrios sociales y políticos del arco magrebí, con inevitable efecto domino sobre los países sahelianos confinantes.

⁴⁹¹ Cfr. en: <http://www.globalreligiousfutures.org/>.

⁴⁹² El Sahel no ha conocido antes rivalidades confesionales, en cuanto que se han introducido formas tolerantes de Islam, propias de las tradiciones Sufí y coherentes con las exigencias del comercio caravanero.

divisiones y rivalidades tribales o étnicas (como la rebelión tuareg de Mali en 2012, la de la comunidad Kanuri en el noreste de Nigeria asimilada por Boko Haram o en los conflictos “étnicos” en los dos Sudán) o, más generalmente, destaca Tom Keatinge (2014), se combina con motivaciones de carácter económico.

Desde esta perspectiva es importante destacar que, más que una “guerra santa” al mundo occidental⁴⁹³ - que todavía mantiene sus indispensables elementos de propaganda para su difusión global - es el configurarse como una serie de guerras civiles infra islámicas (como la de los escenarios sirio, iraquí o libio) combatidas contra sus mismos regímenes en el nombre del islam político, a veces también por la estrategia hegemónica de los actores más poderosos del área del Golfo, Arabia Saudí e Irán⁴⁹⁴ donde, al mismo tiempo, se juegan los equilibrios de un aun constituyendo orden multipolar que se extiende en el Sahel, descargado en este campo de batalla todas sus criticidades y intereses.

Nate Roseblatt (2016) muestra que casi todos lo que a escala global se iban reclutando por el Daesh provenían de lugares del mundo con un conflicto de identidad o de autoridad con el gobierno central (como lo Xinjiang o la misma Cataluña, para no considerar siempre los de Marruecos, Argelia y Túnez), y el rápido ascenso a nivel mundial del terrorismo y de la lograda “islamofobia” del siglo XXI demuestran sobre todo una cosa: la muerte definitiva de la Conferencia de Berlín y del Acuerdo Sykes-Picot frente a un proceso de globalización y su creciente interdependencia, donde la transición a un orden multipolar descompone el viejo orden mundial y sus equilibrios post coloniales.

De tal manera, en mi opinión, el crecimiento del movimiento yihadista tiene muy poco que ver con el Islam, donde el terrorismo es un movimiento transnacional de relevancia estratégica con finalidad política, aunque funde su ideología sobre un matiz religiosa, tanto monoteísta cuanto poco monolítica. Política y religión en la cultura islámica son conceptos que no pueden fácilmente ser disueltos.

En el tercer capítulo hemos apreciado, hablando de los convenios de Berlín del 1884-5, que para crear un Estado es suficiente un Tratado, pero en el Sahel (como por supuesto en Oriente Medio), nunca se ha logrado formar una

⁴⁹³ Y si por lo menos Al Bagdadi tiene unas credenciales académicas en teología islámica, a pesar de haber destruido la gran mezquita de Al Nuri donde se proclamó Califa, ninguno de los exponentes o dirigentes de estos movimientos se pueden atribuir un mandato islámico que le permita hablar y actuar en nombre del islam (cfr. Jesús Núñez Villaverde, 2018:14).

⁴⁹⁴ Véase en este sentido el artículo de Roberto CiccioMessere (2016).

sociedad nacional,⁴⁹⁵ y sus derrotas en la identidad nacional se han agravado con el rechazo por parte de la mundialización y la globalización (cfr. Joseph Stiglitz, 2003:14). Desde esta perspectiva se observa una reivindicación terrorista de control hegemónico, que se ha ido radicalizando después del fallecimiento de la primavera árabe, la reinstauración de regímenes autocráticos⁴⁹⁶ y con el endurecimiento de la crisis de la oferta petrolera de 2014, que ahora (después de la temporánea resolución de la disputa geopolítica en Siria a favor de Rusia y Irán) se extiende a las sociedades arabizadas de África, ulterior centro de gravedad de la competición multipolar.

El vacío socio-político del Sahel se ha rellenado con el renacimiento de la contestación política sediciosa de base religiosa, un tótem de identidad como fuente normativa legitimadora, despertando antiguas rivalidades internas y locales, atrayendo en la pelea a otros países y actores no estatales, creando alianzas entre actores que esperan sacar ventajas sobre la victoria de los contendientes y modificar a su favor los equilibrios, no solo regionales. Los grupos terroristas y la mano de obra local intervienen tanto a favor de estos grandes intereses, como a menudo se mueven con autonomía, con su propia agenda política y económica y que a veces no considera o es conflictiva con la de sus *sponsor* geopolíticos.

Se trata entonces de un problema exquisitamente político donde, en un ambiente extremadamente *intermestic*, estos actores sediciosos no estatales se globalizan (y al mismo tiempo son fuerzas que fragmentan la misma globalización) y se vuelven herramientas fundamentales a la hora de determinar los nuevos equilibrios multipolares. Así, si por un lado el carácter no monolítico del islam favorece su instrumentalización⁴⁹⁷ y el campo de batalla

⁴⁹⁵ El mismo concepto de mundo árabe o islámico como categoría abstracta se convierte en realidad concreta, de manera inversamente proporcional al establecimiento de entidades nacionales, con sistemas políticos fundados sobre la identidad nacional: era la idea de base de Kemal Atatürk.

⁴⁹⁶ El “Cesarismo” se ha reimpuesto no solo en Oriente medio, donde Bachar al Asad ha sobrevivido y Erdogan ha aniquilado las libertades en Turquía; en el nombre de la seguridad y lucha contra el terrorismo Abdel Fatah al Sisi ha replicado la dictadura de Hosni Mubarak, mientras el mariscal Haftar, hombre fuerte de Libia, se pone como escudo para luchar contra el terrorismo para ganar terreno y poder en este país.

⁴⁹⁷ El integrismo islámico es un universo donde se pueden encontrar varias corrientes de pensamiento y acción, con un número de liquidas siglas y organizaciones que, aunque finalizadas a volver a islamizar radicalmente la sociedad, divergen en estrategias y modalidades. En el integrismo se ha desarrollado el terrorismo islámico como fenómeno criminal de “recién” datación; el primer movimiento que ha teorizado el uso de la violencia para reintroducir el estilo de vida de los antiguos ortodoxos musulmanes fue lo de los Hermanos Musulmanes fundado en 1928 en Egipto por Hasan al Banna (inicialmente

del Sahel es el *humus* perfecto para la radicalización, por el otro la misma finalidad pide que los instrumentos para su disolución sean de carácter político. Este significa que, aunque la respuesta de carácter militar y policial sea un factor indispensable en este proceso, “no hay solución militar al problema que representa el yihadismo global” (Núñez Villaverde, 2018:11).

Históricamente el factor religión, también de acuerdo con Paul Williams (2012:128), ha sido secundario como causa de los conflictos africanos y aunque no haya estado del todo ausente, como en la guerra entre norte y sur de Sudán antes de la independencia de este último, no cuenta con casos muy numerosos. Las explicaciones clásicas se han enraizado en el frágil ambiente socio económico donde prevalecen otros factores, como la debilidad estatal, la ausencia de un *nation building*, el neo patrimonialismo, divisiones clánicas y regionales, gestión de los recursos mineros y naturales etc..

En estas áreas grises, con fuerte marginalización y ausencia de desarrollo socio-económico, se crean y florecen numerosos movimientos de matriz radical islámica, más o menos conectados con Al Qaeda o Daesh, que se fortalecen con una fácil movilización de “guerreros” y una alta rentabilidad económica ofrecida por la red de criminalidad organizada. El objetivo de estas organizaciones, de acuerdo con Patrice Gourdin (2012:19) es imponer un nuevo modelo de sociedad asumiendo el control de estos *safe-heaven*, como epicentro de la reconquista del Islam. Sabemos que la coyuntura por la expansión de las actividades yihadistas en el Sahel fue motivada por la crisis de Mali, alimentada de la precedente guerra libia. La respuesta francesa y su poner los “*boots on the ground*” obtuvo como efecto colateral la aceleración, multiplicación y difusión geográfica de estos movimientos.

La relevancia de movimiento yihadista como fenómeno global se determina en el marco de la importancia geopolítica del petróleo, comparable solo a la del agua, con la sola diferencia que mientras los efectos de la “hidro-geopolítica” son regionales, los del petróleo son globales;⁴⁹⁸ de esta manera asistimos a la intensificación de intereses de actores externos en esta región, acompañado por la independencia energética de EEUU con el *shale-oil*, la progresiva disminución del precio del petróleo frente a una demanda asiática en aumento

financiado por los monarcas de Arabia Saudí hasta que empezó a darle problemas). Este movimiento se ha enlazado luego con eventos geopolíticos relevantes como la luchas de liberación palestina e iraní, y con el conflicto ruso-afgano, perdiendo así su rango local y asumiendo un hábito global y adverso a Occidente.

⁴⁹⁸ Se recuerda, como anécdota, que uno de los principales motivos del ataque japonés a Pearl Harbour fue el embargo petrolero que EEUU había impuesto a Japón por su política agresiva en China.

y la disminución del poder del Golfo, cuya extracción y refinación de petróleo resulta hoy siempre menos competitiva. El control de la macro región Magreb – Sahel ofrece a los estados de Oriente medio la posibilidad de controlar el poder sobre este recurso primario y seguir determinando los equilibrios y mercados internacionales.

Más de un cuarto de la producción OPEP se determina en países no controlados por el liderazgo de Riad, disminuyendo la credibilidad de la organización y el poder de mercado de la monarquía saudí. Entre Qatar e Irán, hablamos de casi 5 millones de barriles al día, a los cuales se añaden otros 2,3 desde Nigeria y Libia, otros dos estados exentos del corte, que han padecido en los últimos años fuertes repercusiones en su producción.⁴⁹⁹ Así hoy Riad, que tiene problemas de sostenibilidad económica y social interna, parece el verdadero perdedor de la caída de las cotizaciones y del acuerdo para apoyarla, caída que refleja un desorden geopolítico, con EEUU y Rusia siempre más influyentes sobre el oro negro y un Oriente medio siempre menos.⁵⁰⁰

De esta manera los contrastes múltiples de la comunidad internacional se han exportado también a Libia: Egipto y EAU, con el apoyo de Arabia Saudí, sostienen Tobruk, mientras Turquía y Qatar, lo hacen a Trípoli y Misurata. Las prioridades son diferentes también en la UE y en EEUU: Francia apoya a Egipto y no es contra la división de Libia para controlar (junto a Chad) el Fezzan y lograr una puerta de acceso a sus intereses en Níger; e Italia, mayor exportador de IDE europeo en África en 2016, sigue estando interesada a la unidad del país, en cuanto la inestabilidad derivada de su escisión comprometería aun más el continuar sus intereses en la actividad extractiva, que con la muerte de Gadafi se ha reducido un 70%.

Y si hoy al Sahel se le añaden las fricciones de todos los países que han conocido la Primavera árabe en 2011, esto significa que un nodo central para su mitigación consiste en las relaciones entre religión y política y en el rol de la *sharia* en el ordenamiento jurídico de los estados islámicos, entre los Hermanos Musulmanes y los salafitas, entre chií y suni, Arabia Saudí e Irán.⁵⁰¹

⁴⁹⁹ Cfr. en: <http://www.comitatoatlantico.it/it/studi/isis-riflessioni-su-terrorismo-propaganda-e-disinformazione/>.

⁵⁰⁰ Cfr. <https://www.investireoggi.it/economia/petrolio-opec-condannata-un-altro-passo-indietro/>.

⁵⁰¹ De raíces históricas más antiguas es la oposición entre los musulmanes chiís y sunís, los primeros concentrados prevalentemente en Irán, mientras que los segundos (pero mayoritarios) presentes también en África y Asia. Las recientes tensiones entre Arabia Saudí e Irán, estallaron después de la ejecución del imam chií Al-Nimr en 2016 por el gobierno de Riad, y testimonian un choque no sólo de tipo religioso sino también geopolítico para la hegemonía de la zona en cuestión, según lo evidenciado por el conflicto en Yemen donde es evidente la

Es una simplificación reducir el todo a una dicotomía, pero las alianzas fluidas se basan también en estos factores, y las oportunidades económicas y los apoyos de las grandes potencias difuminan y complejizan esta rivalidad interna del mundo árabe.

Mañana veremos cómo los equilibrios geopolíticos se irán redeterminando tras la carrera a los nuevos yacimientos árticos,⁵⁰² pero lo que destaca en el contexto de la corriente competición geopolítica, es la relevancia de este terrorismo de color yihadista para influenciar, obstaculizar o simplemente posponer alianzas estratégicas: una Realpolitik “siempre verde” del *buy time* y del *divide et impera*, que parece revivir en la postmodernidad. Además el terrorismo, por desgracia, es dotado de una cierta autonomía, y su afiliación a determinados intereses no es lineal ni constante, sino compleja y circunstancial, y que utiliza para su propia conveniencia y realización de objetivos. De tal manera tenemos que esperar que Francia, EEUU u otro competidor no caigan en el error de formar a alguien equivocado, como ha ocurrido con Bin Laden y sus muyahidines anti Rusia en Afganistán o para los jefes de la última rebelión tuareg en Mali; la historia nos contará la verdadera función del Daesh en Siria e Iraq.

El movimiento armado yihadista no es una entidad monolítica o un ejército transnacional que actúa a los órdenes del Califa porque es él que lo financia, ni tampoco empezó con Bin Laden en 2001. Se suele situar su origen en 1979, cuando Rusia invade Afganistán y el ayatolá Jomeini logra su revolución islámica en Irán y tiene lugar el asalto a La Meca a manos de yihadistas, pero seguramente habrá que buscar mucho antes y por cierto no irá a finalizar con la eliminación del Califato ni con la derrota del Daesh. Por el contrario, de acuerdo con Rafael Calduch Cervera (2017), el fenómeno del terrorismo yihadista es estructural, y trasciende la circunstancialidad de las principales organizaciones que lo han liderado en las últimas tres décadas, sea como sea que se denominen: Grupo Islámico Armado (GIA), Al Qaeda o Daesh.

Los procesos de radicalización se desarrollan durante una confrontación entre organizaciones, o facciones de organizaciones que pertenecen a movimientos sociales más amplios, como lo es el sistema de creencias y doctrinas que emanan del islam y constituyen el islamismo. De esta manera el cultivo de una radicalización está en las condiciones “ambientales”, características del “campo de batalla” del Sahel que antes se ha descrito - y que se replican

intervención directa de Arabia Saudita y sus aliados en apoyo del gobierno y el apoyo iraní a los rebeldes Houthis.

⁵⁰² Donde ya se observan las primeras fricciones entre Noruega y Rusia.

evidentemente en otras áreas grises del Magreb, de Oriente Medio o en Kosovo de 2008 – donde en general la presencia de fuertes conflictos sociales no están adecuadamente mediados en el sistema político, precondition para la emergencia de grupos armados.

En este proceso, algunos grupos clandestinos reproducen y radicalizan aun más sus recursos logísticos y simbólicos. El proceso de globalización ha hecho que las redes terroristas se convirtieran en “ONGs de la violencia” que, en palabras de Ulrich Beck, operan “por un lado localmente y, por otro, transnacionalmente (...) las ONGs terroristas desbancan el monopolio estatal de la violencia, cosa que significa, en primer lugar, que esta clase de terrorismo transnacional no está ligado al terrorismo islámico, sino que puede unirse con todos los objetivos, ideologías y fundamentalismos posibles” (2003: 28-29).

En suma, se destaca que las variadas marcas del terrorismo del Islam político, a pesar de su habilidad en el explotar los conflictos y su economía, parecen ser sobre todo una consecuencia y no una causa de estos conflictos, y que dependen de ellos para prosperar.

Si por un lado la Primavera árabe ha impulsado (también) en el Sahel una degradación de la seguridad y la creación de áreas geográficas no controladas en las que las organizaciones yihadistas han encontrado santuarios donde establecerse, por el otro la globalización se ha convertido en uno de los daños colaterales, posiblemente no intencionado.⁵⁰³ Lo que parece cierto, y de acuerdo con Seth Jones (2014), es que desde 2010 el número de organizaciones yihadistas ha aumentado en un 58%, el número de terroristas se ha duplicado y las acciones terroristas se han casi multiplicado por diez.

Estos movimientos transversales y globales de corte político-religioso utilizan la herramienta del terrorismo⁵⁰⁴ para apuntar a intereses políticos, separatistas locales, y beneficiar la economía del crimen organizado. Lo dramático surge cuando la utilización de un medio responde a finalidades diferentes y de variadas dimensiones y niveles (locales, regionales o globales), que favorecen la disputa indirecta entre actores no homogéneos ni palensemente aliados. En

⁵⁰³ Años después de la derrota soviética, miles de combatientes formados a la sombra de Washington, en su lucha por la yihad, la tradición y en contra del intervencionismo y lo occidental, salieron de Afganistán y participaron en otras causas (conflictos y guerras), como Chechenia, Bosnia, Sudán, Eritrea, Somalia, y posteriormente, en Libia y en la línea del Sahel: comenzaba y se desarrollaba la globalización del terror.

⁵⁰⁴ Si el terrorismo es un medio para lograr un fin, no se puede luchar contra una táctica, y el nombre “guerra contra el terrorismo” es extremadamente inadecuado; sería como referirse a la Segunda Guerra Mundial como la guerra contra la *Blitzkrieg*, la guerra relámpago o contra los Kamikaze, los aviones suicidas.

estas ocasiones los “aliados” piensan controlar la situación, pero en la práctica, el componente terrorismo en la sociedad va más allá de intereses ajenos o de mero mercado, llegan a defender intereses propios, trayendo consigo mayores dificultades para enfrentarlo. Una amenaza compleja, donde sus mecanismos y sus prácticas están al mismo tiempo sujetas a la doble moral de los que los utilizan y los que apoyan.

Antes de describir los diferentes grupos operantes en el Sahel, se subraya que el terrorismo “islámico”, aunque expresión de la globalización del yihadismo, parece mantener firme sus finalidades localistas.⁵⁰⁵ Como afirma Peter Mandaville (2007:238), si la yihad transnacional es un producto de la globalización, al mismo tiempo desde su interior la contradice y se auto-destruye; su *fitna* a su interior - contra los cruzados, los “falsos musulmanes”, los gobiernos al poder, los *ulema* de los *establishment*, los Hermanos Musulmanes - parece un conflicto destructivo que nunca puede llegar a crear un “imperio” islámico; no se pueden resolver todas las contradicciones sociales e ideológicas en la normatividad universal de la *sharia*. De esta manera, aunque estos movimientos terroristas tengan un matiz político-religioso transnacional y se muevan para conquistar territorio e instaurar su gobernanza sobre una visión extremista y simplista del Islam, su comprensión debe que ser analizado en el contexto peculiar en el que nacen y actúan; la estructura de mando y control “net-céntrica” les permite su no homogeneidad.

Este significa que el universo de las diferentes siglas dispersas por la región ha sido catalogado por varios observadores atraídos por la simplificación de las marcas internacional del terror; y si es verdad que los *brand* fuertes funcionan y todos tienen interés para conectarse a ellos, por otro lado cada grupo por sus orígenes e intereses en su tierra de iniciación. Además la dimensión de la “internacional terrorista” de matriz islamista sufre complejos movimientos centrífugos y centrípetos por parte de la globalización, y la tendencia entre estos grupos terroristas activos en el Sahel, como ocurre a Boko Haram en Nigeria, es repartir las alianzas con el terrorismo transnacional según una

⁵⁰⁵ A lo a que se asiste es al crecimiento de un yihadismo “autóctono”, que “descansa” sobre factores que van más allá de las líneas ideológicas y religiosas sobre las que aparentemente estos actores se basan, y se inscribe profundamente en la debilidad y las deficiencias –como la corrupción o la mala gobernanza sobre el terreno y del vacío estatal en muchas zonas rurales, factores de los que se sirve el yihadismo para instalarse (cfr. en: <http://www.jeuneafrique.com/440007/politique/ny-a-dissue-militaire-bourbier-malien/>). Esto pone de relieve que el problema ya no viene de fuera, si no que las implicaciones locales han permitido la apropiación local del combate en términos yihadistas, con una amenaza que ha expandido su rango de acción hasta consolidarse en zonas donde antes no tenía presencia.

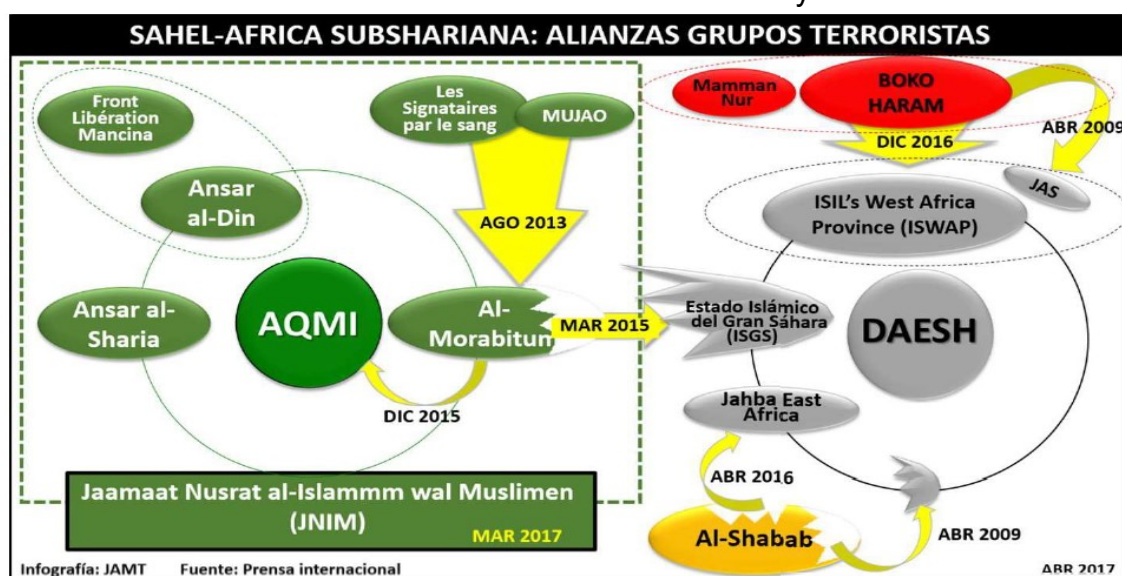
geometría variable, uniéndose (por lo menos formalmente) con el Daesh o con Al Qaeda.

5.a Grupos terroristas operantes en el Sahel.

La globalización no es un fenómeno pacífico, sino un proceso de racionalización sobre la cultura más fuerte. Además es un fenómeno incompleto, con lo que el pretendido terrorismo global, en práctica, trata de concertar los distintos terrorismos para conseguir un efecto sinérgico a nivel global.

Fernández Díaz, et Al. (2016:3)

La región del Magreb-Sahel, tradicional asentamiento de santuarios terroristas desde los años noventa⁵⁰⁶ es líder en la proliferación de la amenaza yihadista. Desde 2011, tras la crisis de los regímenes políticos llevada a cabo por la Primavera árabe y en particular por el derrocamiento del líder libio Gadafi, se abrió una autopista para el salafismo yihadista, y si hoy en día nada apunta por una reconstrucción unitaria de Libia, el regreso de los veteranos de Irak y Siria de Daesh ha transformado el Sahel en el nuevo bastión yihadista.⁵⁰⁷



Fuente: Mora, Tebas, Juan, Ángel (2017:7).

⁵⁰⁶ La matriz del yihadismo regional es el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), que se formó en Marruecos después de la disolución del GIA argelino, desde que naciera AQMI.

⁵⁰⁷ Los combatientes del Magreb fueron la base de las tropas de choque de Abu Bakr al-Baghdadi, en número impresionante, de 10 a 15.000, y han proporcionado directivos de Al Qaeda en todo el mundo islámico. Ahora se reorganizan alrededor de un núcleo central de Al Qaeda entre Malí, Níger y Argelia, y de una red leal al Estado Islámico, fuerte sobre todo en Libia (cfr. <https://goo.gl/yWCnTg>).

Al Qaeda irrumpió en el Sahel en las complejas relaciones interétnicas, como en las perpetuas guerra civiles en Sudán y Chad o en los reiterados levantamientos tuaregs en Níger y Mali, variando las relaciones entre etnias y tribus y instrumentalizando a su favor atávicos enfrentamientos por el control de los recursos naturales (hídricos, petrolero o tierras cultivables) o entre clanes por el control de las rutas de tráfico ilícito, para poder construir el califato universal de la *umma*. Su estrategia era transformar las antiguas insurrecciones nacionalistas y las luchas para la autodeterminación en nuevos frentes regionales del yihadismo global.

Desde el nacimiento de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)⁵⁰⁸ parecía que la marca qaidista se abriera a la yihad global y ampliase coherentemente y de manera coordinada su esfera de acción al Sahel, desde Argelia hacia Mali, Chad, Níger y Mauritania. Por suerte así no ha sido y desde principio se ha revelado una realidad más compleja, que responde mayoritariamente a intereses y dinámicas de tipo localista: sus acciones no buscan una repercusión global y, como señala Ricardo Laremont (2011), las diferencias internas luego se han realizado en verdaderas escisiones y nacimiento de nuevas formaciones.⁵⁰⁹ Solo en un segundo momento (entre 2013 y 2014), como reacción al impulso dado con la Operación Serval in Mali, se pudo realizar una fase “centrífuga”, con la reunión del grupo escisionista de Belmokhtar (*Les Signataires par le sang*, los que firman con la sangre) y el MUJAO, dando vida a Al Morabitoum y su reunión con AQMI.

Otros grupos locales filo qaidista son Ansar al Din (Defensores de la Fe), grupo radical tuareg que nace en 2012 con el apoyo de la potente tribu Iforas, difundido en todo Mali pero con mayor concentración en la región del Kidal, y ANSARU (Avanguardia par la Ayuda de los Musulmanes en África Negra), un ala disidente de Boko Haram, particularmente activo en Camerún. Además encontramos el FLM (Frente de Liberación de Macina), una secta rigorista de

⁵⁰⁸ AQMI nace oficialmente el 24 de enero 2007, con la alianza entre la base central de Al Qaeda, liderada por Osama Bin Laden y Ayman Al-Zawahiri, y el GSPC (*Groupe Salafiste pour la Prédication et le Combat*), formación terrorista argelina fundada en septiembre de 1998 tras la escisión al interior de movimiento de Resistencia armada GIA (*Groupe Islamiste Armè*), activo desde 1992.

⁵⁰⁹ En particular el liderazgo de Mokhtar Belmokhtar tenía una aproximación menos vinculada a la causa islamista, en contraste con otros líderes como Abdelmalek Droukdel e Yahia Abu Amar Abid Hammadou (Abu Zeid), y más involucrada en todo tipo de tráfico ilícitos. De la misma manera en octubre de 2011 el nuevo movimiento MUJAO (Movimiento para la Unidad del Yihad en África Occidental), liderado por Hamada Ould Mohamed Kheirou, destaca respecto a AQMI su identidad africana, así como otro grupo separatista que nace en 2012 por obra de Belmokhtar, el *Signataires par le Sang*, define una lucha intestina relacionada principalmente a la gestión de actividades criminales.

origen pakistaní que empezó a manifestarse en 2015 reivindicando la marginalización de la etnia Peul y su antiguo Imperio teocrático de Macina del siglo XIX, un verdadero “estado islámico” *ante litteram*.

En este contexto, el 2 de marzo de 2017, los líderes de varias organizaciones yihadistas que operan en el Sahel en representación de Al Qaeda dieron a conocer, mediante un vídeo, su decisión de unirse en una nueva agrupación denominada *Jama'at Nasr Al Islam wa Al Mouminin*⁵¹⁰ (JNIM), que puede traducirse como “Grupo de apoyo al Islam y a los musulmanes”.⁵¹¹ La nueva agrupación se formó con la unión de los grupos denominados AQMI, Al Murabitoum, Ansar al Din y el Frente de Liberación de Macina, colocando a cabo al tuareg maliense Iyad Ag Ghali, jefe y fundador de Ansar al Din,⁵¹² oficializando una realidad que ya de hecho existía y se concretaba en los ataques terroristas de Seva'r, Bamako y Uagadudu de 2015 y 2016⁵¹³ como inmediata respuesta al anuncio de la Fuerza conjunta G5-Sahel⁵¹⁴ y a la expansión de Daesh en la subregión saharo-saheliana.

La lucha por el poder en Libia, desde su primera guerra civil a gran escala hasta el incumplido acuerdo de paz de Shkirat del 17 de diciembre de 2015 auspiciado por NNUU, ha favorecido la expansión del yihadismo en sus fronteras y a las regiones limítrofes. Una dinámica que, a partir de la segunda mitad de 2014, acompaña la “aparición” del Daesh, con la escisión de AQMI y el nacimiento en Argelia de Djound Al-Khilafa (Soldados del Califato en Argelia), ofreciéndonos un escenario aun más inestable, que tras la derrota en Siria e Iraq ha aumentado la importancia del control de sus feudos africanos. Aterrizado inicialmente en Libia, en marzo 2015 Adnan Walid al Saharawi, antiguo portavoz del MUYAO (Movimiento para la Unicidad de la Yihad en África Occidental), anunció su lealtad al Daesh convirtiéndose en el líder del IS

⁵¹⁰ Cfr. <http://maliactu.net/mali-iyad-a-la-tete-dune-nouvelle-organisation-faut-il-avoir-peur/>. El vídeo fue subido a la cuenta de Instagram *Al Zalaqa Media*, que pasó a ser el órgano de difusión oficial de este nuevo grupo yihadista.

⁵¹¹ También conocido como GSIM (*Groupe de soutien á Islam et aux musulmans*) o GDIM (*Group for the Defence of Islam and Muslims*), cfr. IHS, Jane's Country Risk Daily Report del 15 de marzo 2017 en: <https://www.ihs.com/products/janes-country-risk-daily-news.html>.

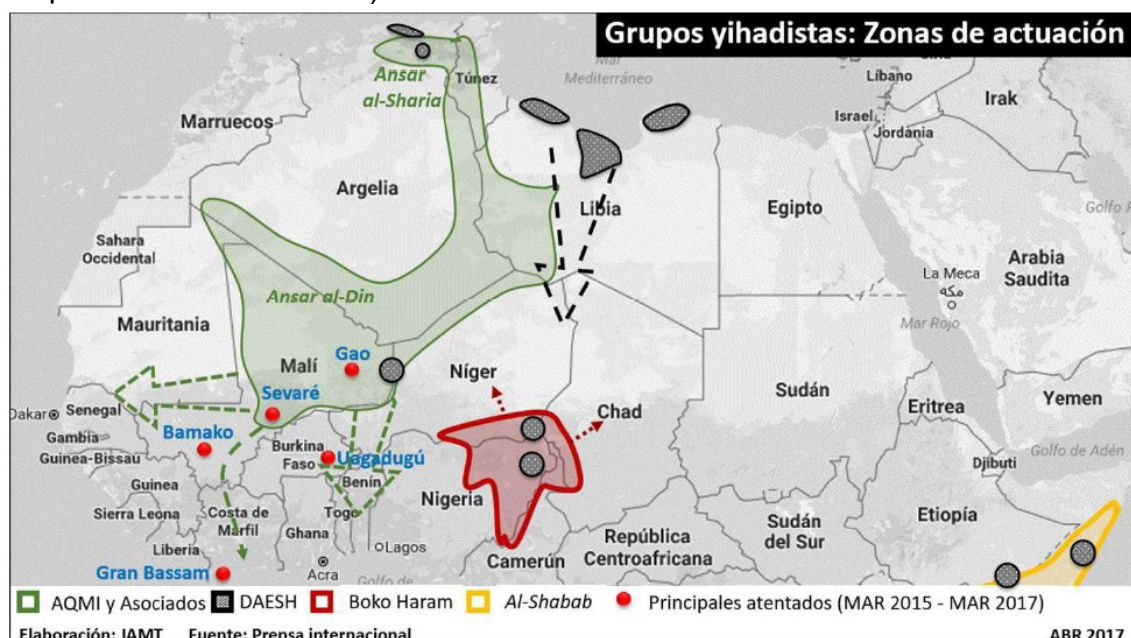
⁵¹² Según Naffet Keita (2013:37), Ghali fundó este movimiento por su falta de reconocimiento en un rol político central en la galaxia tuareg, en el movimiento de liberación o en la estructura jerárquica de los Ifoghas.

⁵¹³ Tan sólo en 2016, Al Qaeda estuvo vinculado a 257 ataques llevados a cabo en África Occidental un crecimiento de más del 150% con respecto al año 2015. La mayoría de estos ataques se produjeron en Mali, Burkina Faso, Níger y Costa de Marfil.

⁵¹⁴ <http://www.lavanguardia.com/politica/20170206/414069031842/paises-g5-del-sahel-anuncian-una-fuerza-conjunta-pero-piden-mandato-africano.html>

del Gran Sahara (ISGS) y el año siguiente hicieron lo mismo unos disidentes de Al-Shaabab formando el grupo Jahba East África.⁵¹⁵

Daesh se expandía desde su santuario de Derna en una lucha multitudinaria con varias filiales de Al Qaeda y el Ejército Nacional Libio de Haftar (apoyado por Rusia) para el control del área adyacente al golfo de Sirte⁵¹⁶ (cfr. Jesús Díez Alcalde, 2017:257), pero, tras su temporánea derrota en diciembre de 2016,⁵¹⁷ sus grupos se retiraron en el Sur, en el Fezzan, plataforma ideal para reorganizar las células y aprovechar (en particular en la zona de Tibesti) los tráfico ilícitos y el apoyo retribuido de las tribus locales. Desde aquí, de acuerdo con Emma Farge (2016), estas células se han ido difundiendo a suroeste en el Sahel, en particular en Níger y Chad,⁵¹⁸ y también infiltrándose en Túnez, Argelia, llegando hasta los países subsaharianos (Burkina Faso y República Centroafricana).



Fuente: Juan Ángel Mora Tebas (2017:14).

Se asiste así a un contexto de expansión de la presencia yihadista en todo el Sahel, que ya no se limita al norte de Mali (Azawad) sino que Al Qaeda, a

⁵¹⁵ A este propósito véase el artículo de Lizzie Dearden (2016), y el Informe *Watch List 2017* del International Crisis Group (2017:18).

⁵¹⁶ Zona también conocida como *Oil Crescent*, donde se concentra el 70% de la producción petrolera libia.

⁵¹⁷ En: <https://www.theguardian.com/world/2016/dec/05/isis-loses-control-of-libyan-city-of-sirte>.

⁵¹⁸ En particular en el Norte de Chad muchos Tubus, etnia de pastores que vive en las montañas del Tibesti, tienen creciente contacto con Daesh a través de la frontera de Libia, exportando su conflicto con los Tuaregs.

través de JNIM, se va implantando en lugares donde antes su presencia era ocasional, como el centro de Mali, el desierto de Mauritania y las provincias occidentales de Níger. Burkina Faso, que hasta hace un par de años desconocía el yihadismo, ahora asiste a la creación de Ansarul Islam, que ha irrumpido en el este asumiendo el control de las provincias fronterizas con Níger y Mali y donde la afiliación de su emir Malam Ibrahim Dicko es todavía fluida.⁵¹⁹ Al mismo tiempo del Daesh intenta enlazar sus filiales de Libia con Boko Haram a través de la adhesión de grupos minoritarios como los “restos” del MUYAO comandados por Abu Walid Al Sahrawi.⁵²⁰

De tal manera, al marco de inestabilidad regional y de su desertificación socio política parece añadirse una lucha intestina entre la dos almas de yihadismo mundial (ya evidente en otros contextos como el sirio, el iraquí, el yemenita y el libio), que se repercute también en la que era la roca fuerte del histórico movimiento salafí argelino. El proceso de reordenamiento del yihadismo en el Sahel aún no ha finalizado y es probable que no sea el último, porque si un grupo desapareciera siempre habrá otro dispuesto a ocupar su puesto.

En mi opinión el sobredimensionamiento mediático dado a este proceso dicotómico no representa un concreto incremento del número de grupos yihadistas sino una serie de escisiones y cambio de lealtades por agendas personales y locales. Esencialmente, en palabras de Jesús Núñez Villaverde, “se trata mucho mas de una fragmentación del yihadismo...que de un aumento de sus efectivos” (2018:41).

No debemos dirigir el foco sobre esta dicotomía, la respuesta tiene que ir hacia las causas estructurales que realizan la sinergia entre yihadismo y violencia.

5.b ¿Daesh versus Al Qaeda?

*“Hic sunt dracones”.*⁵²¹

A veces el tótem mediático construido alrededor de estos movimientos, presuntamente universales y panislámicos, impide verlos en su concreta esencia, dimensión y finalidad. Si por un lado el Islam no es un monolito, y en este periodo de transformaciones aceleradas y fluidas es atravesado por una serie de conflictos internos (entre chií y suní, o la lucha por el liderazgo entre las potencias regionales en ámbito suní, como Egipto, Arabia Saudí, Qatar y Turquía), por el otro tampoco el mismo terrorismo suní logra presentarse con un frente unitario, sino es como una serie de siglas que se afilian a las

⁵¹⁹ Cfr. en: <http://www.orain.eus/ansarul-islam-la-nueva-creciente-amenaza-yihadista-sahel-articulo-cierzo-bardenero/>.

⁵²⁰ Cfr. en: <http://www.descifrandolaguerra.es/yihadismo-en-el-sahel/>.

⁵²¹ Frase latina que se utiliza en viejos mapas, donde se dibujaban serpientes y dragones en regiones desconocidas donde no debemos adentrarnos.

estrategias principales en lucha por su supervivencia (en términos de combatientes y dinero) y para sostener su yihad permeada de específicos y predominantes intereses locales. El identificar grupos como nítidamente definidos y detentores de una ideología coherentemente perfilada lleva a confusiones y errores.

La amenaza percibida se concentra mediáticamente en dos tipos definidos de organizaciones yihadistas: Al Qaeda y Daesh, rivales entre sí y que compiten por el liderazgo del movimiento global. Ambas persiguen los mismos objetivos: la unificación de la *umma* islámica, imposición de la *sharia*, reconstitución del Califato, restablecer la unidad, pureza y grandeza del Islam. Pero a corto y medio plazo difieren en sus estructuras y tácticas, por lo menos inicialmente.

Para Al Qaeda el tiempo no es el apropiado para conquistar territorios y establecer el Califato,⁵²² y su principal objetivo es el "enemigo externo", es decir, el occidente y los "apóstatas y traidores de los verdaderos valores del Islam". Después del 11S y su consecuente campaña global contra el terrorismo encabezada por EEUU, el liderazgo central de Al Qaeda se ha debilitado considerablemente, su dirección no organiza más ataques y ya parece no tener la capacidad logística, tecnológica y financiera anterior. Esto ha provocado un cambio en el modelo organizativo, que se ha fragmentado en redes regionales autónomas, llevando a un fortalecimiento de las ramas periféricas, por su creciente capacidad de autofinanciación vinculada al control del tráfico ilícito. De todas maneras, Al Qaeda sigue siendo el "líder espiritual" del movimiento,⁵²³ tiene excelente propaganda, habilidades de comunicación y una resiliencia considerable, ya que sus células secretas están inmersas en la sociedad y no son fácilmente penetrables por la inteligencia.

Al Qaeda de Bin Laden y al Zawahiri nunca ha conseguido territorializar de manera estructurada su poder, configurándose tradicionalmente como una organización verticista con el propósito de unificar, coordinar y promover diferentes formaciones yihadistas regionales, asegurando el intercambio de fondos, la unidad de objetivos estratégicos y políticos y el crecimiento común de conocimiento técnico y funcional para la realización de campañas de atentados y guerrilla. Aunque tácticamente y operacionalmente las franquicias regionales y las células sobre el terreno tenían una considerable autonomía, los líderes de Al Qaeda establecieron la bondad de una acción, la conformidad

⁵²² Como escribió Bin Laden en 2010 "si nuestro Estado no está suportado por las adecuadas fundaciones... el enemigo lo destruirá fácilmente" (cit. por Mary Habeck, 2014).

⁵²³ Ahora el liderazgo parece pasar a Hamza Bin Laden, el «Príncipe heredero yihadista», como lo define el cotidiano alemán *Suddeutsche Zeitung* (cfr. <https://goo.gl/pa65co>), creador de una nueva entidad llamada *Jama'at Ansar al Furqan in Bilad al Sham*.

yihadista de una organización o grupo de milicianos y el desembolso de fondos: un movimiento terrorista local podría calificarse tan solo si Al Qaeda lo reconocía como parte de su red y, por tanto, financiaba y apoyaba sus actividades. La rigidez de jerarquía y ortodoxia ideológica de Al Qaeda y la imposición de directivas desde arriba no ha permitido a la organización condicionar totalmente su agenda política a las realidades clanico-tribal: más que una fusión entre un conjunto ideológico terrorista y los reclamos políticos y tribales, la relación entre Al Qaeda y la realidad social local se constituye como una unión pragmática basada en intereses convergentes.⁵²⁴

De manera conforme, Al Qaeda actúa en el Sahel como una red de comunicación y coordinación entre diferentes grupos terroristas locales, sin pretender planificar, organizar y supervisar cada acción política y militar. Tras su difusión por el Norte de África⁵²⁵, a partir de 2003, gracias al proselitismo de Mokhtar Belmokhtar (actual líder de Al Mourabitum) y al ideólogo Abdul Razzaq el-Para, empezó la radicalización de grupos del Sahel, donde clanes Tuareg y Fulani se acercaron al *network* qaidista que, por su difusión territorial y su carácter semi nómada, constituían óptimos difusores de la red yihadista, y Mali es un principal ejemplo de su difusión a través de vínculos tribales. El proyecto originario de AQMI de instituir un emirato en el norte del país no se realizó, sea por la intervención francesa de 2012 que por la dificultad por parte de los tuareg de asimilar culturalmente la estancialidad y un cambio de nación a Estado, quedándose el control de algunos puestos avanzados territoriales. El otro movimiento relevante del *network* qaidista del Sahel, Al Mourabitum, siempre ha tenido una capacidad operativa independiente, sobre todo en la gestión de tráfico ilícitos, por la misma composición de milicianos que llegan de realidades étnico-tribales no argelinas, sino tuareg, saharauí, chadianas, sudanes y fulani.

No obstante la larga actividad en África y la solidez del *network*, a partir de 2011 su primacía en el panorama terrorista global y africano ha sido puesta en

⁵²⁴ Según Massimo Campanini (2015), Al Qaeda ha perdido su carácter de organización centralizada y ha vuelto a regionalizar su acción política y terrorista, mirando a objetivos internos y a las estructuras estatales, lo que puede también llevar a pensar que se haya reducido a una mera llamada ideológica.

⁵²⁵ La difusión de este movimiento en la región empezó con el *bayat* (juramento de fidelidad y afiliación) del GSPC (Grupo Salafí por la Predicación y el Combate), una organización argelina nacida con la guerra civil de los años 90, que luego se ha transformado en AQMI, acogiendo en su interior a las diferentes franjas insurgentes norteafricanas; El emir de AQMI, Abdelmalek Droukdal, extendió el objetivo del GSPC de cambiar el *takfir* (el gobierno apostata) de Argelia, para crear un régimen basado en la aplicación de la *sharia* y expulsar la presencia occidental, en particular francesa, en África Occidental.

discusión por el nacimiento del Daesh. Un informe de la *United State Institute for Peace* (2017:21) observa que la descentralización de Al Qaeda constituye un límite, y el ceder el control sobre la dirección o acciones de grupos locales armados, ha provocado en su interior una erosión gradual de autoridad y mando que han producido grupos más radicales como Daesh.

Este mix de radicalización religiosa busca respuesta en nuevas soluciones políticas y en nuevas estrategias, y su expansión puede también haber sido provocada por el debilitamiento económico y político de su padre salafista (Arabia Saudí), frente a la subida de Irán en el marco regional e internacional.

Por otro lado, el movimiento de Abu Bakr al-Baghdadi,⁵²⁶ nacido como una costilla de Al Qaeda, desde sus inicios ha sido algo diferente, desarrollando un modelo yihadista sobre la inmediata gobernabilidad de realidades para-estatales, como desafío radical al proyecto quaidista. No es sólo una organización terrorista, sino un proto-estado, con territorio propio, una “Ítaca musulmana” con una estructura administrativa, una estrategia centralizada y las fuerzas armadas, pero la misma existencia de un territorio y sus necesidades la hacen vulnerable. La explotación del mito del Califato, junto con los grandes éxitos alcanzados en 2014-15, y explotados por una propaganda eficaz, ha atraído a voluntarios de todas las comunidades islámicas. Su rápida expansión en Siria e Iraq, se deriva de la incorporación de muchos miembros del régimen de Saddam Hussein, en particular ex miembros de la Guardia Republicana y de las fuerzas especiales iraquíes, y de haber cautivado a muchos jóvenes musulmanes con la proclamación del califato y, a través el espectáculo de su violencia, fue considerado como el verdadero defensor de la causa suní.⁵²⁷

Su estructura de mando y control se ha expandido mucho horizontalmente, unificando las clases más pobres y marginadas, adaptándose a los contextos locales. Así la penetración de Daesh en Nigeria ha sido exitosa, donde la población de etnia Kanuri⁵²⁸ ha utilizado la radicalización yihadista y la ideología de lucha armada de Boko Haram para reivindicar su propia identidad y autonomía territorial respecto al Gobierno central de Abuja, como medio para contrastar la desigualdad económica y social respecto a la etnia dominante

⁵²⁶ El “Califa Ibrahim” fue arrestado por las tropas estadounidense en 2004 y liberado el mismo año junto a otros radicales ex miembros del desmantelado partido *Baaz*, y según Javier Martin (2017:38) la explicación más común es que se convirtió en un agente de la CIA que promovió la creación del Daesh para debilitar Al Qaeda con el apoyo de Arabia Saudí, que tenía interés en desviar la yihad contra su propio régimen hacia Siria para romper el eje con Teherán y Estambul (y al mismo tiempo impidiendo el “*Great Game*” sino-ruso).

⁵²⁷ Daesh está convencido de que Occidente ha traicionado la causa; la eliminación del régimen talibán y de Saddam Hussein ha destruido las principales barreras a la expansión iraní y chií.

⁵²⁸ Residente en el estado del Borno y también en las zonas del lago Chad, en Níger y Camerún.

Hausa y a los cristianos emigrados al norte de Nigeria por un programa estatal de reinserción de los desplazados forzosos de la guerra del Biafra.⁵²⁹

La fuerte identidad étnica y la alta territorialidad del poder, junto a la necesidad de obtener legitimidad internacional, han motivado la adhesión de Boko Haram al *network* de Daesh y a declarar la región del Lago Chad provincia del Califato.⁵³⁰ Pero esta adhesión al Daesh no determina su aspiración global, no le interesa el yihadismo internacional; como destaca Alain Chouet, un ex dirigente de los servicios de seguridad francés, “Boko Haram es ante todo un movimiento insurreccional local de base económica y social”, que lucha contra las élites del sur de Nigeria, y un elemento subversivo económico y eficaz para mantener al mismo tiempo el país bajo control de la política petrolera de Riad.⁵³¹

Esta descripción de los dos movimientos yihaditas sirve para destacar que, mientras el Daesh se ha insertado en contextos donde las poblaciones locales tienen un fuerte enraizamiento con el territorio y contestan autonomía y independencia desde el gobierno central a través de la yihad, donde el elemento territorial y de la administración directa es culturalmente más débil prevalece el modelo de *network* a tramas anchas promovido por Al Qaeda.

En otras palabras, la diferente afiliación de los grupos yihadistas del Sahel a las redes de Al Qaeda o del Daesh depende principalmente de los objetivos específicos y de las dinámicas inter-étnicas que el contexto local determina y donde estas células se desarrollan (cfr. Mazzone, 2016). Así la hipótesis de “balcanización” de la región no parece ser un objetivo estratégico convincente, y además rinde imposible la realización de un califato universal: el objetivo sedicioso de la yihad de unificar el mundo árabe a través de guerras civiles parece ser mas local que internacional (Campanini, 2015:14).

En este contexto, la adaptabilidad a un modelo u otro deriva entonces de los cambios políticos y sociales de los países involucrados, de las competiciones

⁵²⁹ Se destaca que su transformación de secta a grupo terrorista con un vago componente religioso ha atraído a muchos criminales con perspectivas predatorias, como confirma por ejemplo el hecho que es imposible observar atentados efectuados con el sacrificio de vidas de combatientes, en cuanto que los ataques suicidas se cumplen a través de niños o jóvenes desprevenido de transportar explosivo accionado a distancia (véase en este sentido Cohen, 2015).

⁵³⁰ Esto sin olvidar, como hemos visto en el capítulo anterior, que esta situación permite a las compañías petroleras localizadas en Chad, a través de la perforación 3D, de acceder libremente (también desde el punto de vista fiscal) a los yacimientos de Nigeria.

⁵³¹ Cfr. en: <http://www.ossin.org/nigeria/1579-a-cosa-serve-boko-haram>.

entre las viejas y nuevas generaciones de combatientes, y del grado de osmosis entre la criminalidad organizada y estas células.

Actualmente se observa entre estas dos organizaciones un proceso de convergencia estructural y estratégica.⁵³² Daesh, tras haber sufrido derrotas en Irak y Siria y al estar comprometida su financiación y su reclutamiento (perdiendo la mitad de los territorios que había conquistado), de momento ha cambiado de estrategia, aumentado sus ataques y objetivos más específicos de carácter típicamente terrorista también en occidente, para demostrar que sobrevive y que sólo retrasa sus logros (cfr. en este sentido Martin, 2017:146). Por otro lado Al Qaeda ha evolucionado, conquistando territorios y contando no sólo con redes de células terroristas, sino también con grupos de milicias, organizadas militarmente.⁵³³

De tal manera, más que una dicotomía entre Al Qaeda y Daesh, asistimos a un cambio gradual de orden táctico para extender su área de influencia geopolítica, que refleja diferentes generaciones de combatientes⁵³⁴, dos modelos diferentes de concebir la yihad y diferentes *network* de relaciones.⁵³⁵ Más que una competición parece entonces un enfrentamiento entre un viejo y un nuevo modelo terrorista,⁵³⁶ donde permanecen elementos de

⁵³² Cfr. <https://goo.gl/zNgioy>.

⁵³³ No olvidamos que su organización en Mali en 2012 (antes de la intervención francesa) era de un verdadero ejército de ocupación, casi un proto-estado que controlaba Mali del norte, con la erogación de servicios a la población local (cfr. Andrea De Giorgio, 2015), y que, análogamente al cambio táctico reciente de Daesh, también su derrota provocó en los años sucesivos un cambio hacia la guerrilla urbana, atentados, ataques suicidas y el terrorismo (cfr. Rolet, 2016), además de una redefinición del axis estratégico en el sur oeste (dominio de Belmoktar).

⁵³⁴ Es muy relevante el factor de la vocación generacional del yihadismo. Como nos recuerda Javier Martin (2017:152), muchos de los que han vuelto de Siria e Irak combaten hoy en Libia y en el Sahel (y Yemen) son hijos de quienes lo hicieron en los años ochenta, principalmente en Afganistán. Estas familias se han educado y han conocido sólo el mundo de la radicalidad de la guerra y no por casualidad Derna es la roca fuerte del islam radical en Libia; en 2011 fue el núcleo central de la oposición a Gadafi y en 2014 fue la primera ciudad del Norte de África en jurar lealtad al Daesh.

⁵³⁵ Las antiguas (informales y nunca admitidas) relaciones entre de Boko Haram y Al Qaeda (cfr. Bagaji Ali Yusufu et al., 2012:37), se interrumpen para crear una alianza con el Daesh, que no se concreta en un cambio de estrategia por el movimiento de Shekau, que sigue fundamentalmente local, sino que ocurre en marzo 2015 cuando se asiste a un debilitamiento de AQMI y la probable necesidad de financiación por la internacionalización de la respuesta militar, además por una mayor permeabilidad ideológica del Daesh (cfr. Giovanni Carbone y Camillo Casola, 2016:28).

⁵³⁶ Cfr. <http://formiche.net/2016/10/21/isis-mosul-2/>.

convergencia.⁵³⁷ Por ejemplo en el Fezzan libio podemos observar acciones concurrentes por parte de AQMI, su afiliada Ansar al Sharia y Daesh, con un intercambio de *expertise*, sobre todo en el campo de armamentos, transportes y tráfico ilícitos (cfr. Shaw y Mangan, 2014), con líneas de demarcación muy fluidas. Lo que parece evidente es que esta dialéctica no debilita la amenaza yihadista, sino aumenta sus finalidades.

Se quiere volver a destacar la finalidad local de estos movimientos. El yihadismo no es una amenaza monolítica global, sino se parece más a una insurgencia mundial con dos portadores de la competencia: Al Qaeda y el Daesh. En este contexto los extremistas de base se inspiran en la ideología de cada grupo y, en algunos casos, en ambos (cfr. en este sentido Stewart Scott, 2018), dependiendo del tejido político y social territorial, de los intereses locales de las redes de clanes y de la criminalidad transnacional que las apoyan.⁵³⁸

Estas estrategias de fragmentación, fusión y unificación del yihadismo en el Sahel puede que no sea la última, como lo muestran los cambios de tácticas de los dos movimientos, donde Al Qaeda ahora expande territorialmente su influencia y Boko Haram se vuelve más selectivo y asimétrico en sus ataques. Al mismo tiempo, no se puede excluir que al Daesh pueda suceder un nuevo movimiento radical, análogamente a como él mismo ha sido originado por Al Qaeda. La tendencia de los grupos terroristas a construir alianzas depende de la presión político-militar internacional y de los regímenes locales,⁵³⁹ como de todos los factores que hemos visto constituir el caldo de cultivo ideal para el terrorismo.

⁵³⁷ La misma separación de Ghabat al Nusra de Al Qaeda ha tenido el bienestar de Al Zawahiri; cfr.: <https://goo.gl/tFtZ6Y>.

⁵³⁸ El mismo Boko Haram de Shekau, que está sufriendo un reciente declive a obra de la MNJTF (*Multinational Joint Task Force*, que cuenta con 8-10 mil soldados de Chad, Níger, Nigeria, Benín y Camerún), padece impulsos a una división interna con la rama liderada por Al Barnawi y fiel a Al Qaeda; esto ayuda a comprender al mayor impulso hacia Daesh y sus filiales libias.

⁵³⁹ Idriss Debý, presidente de Chad desde 1990, el “sheriff” que envió en 2013 sus soldados para sostener los franceses en Mali contra un califato embrionario, en el lado oriental suporta el “hermano” de la misma etnia Ibrahim Khalil, el líder del Jem (Movimiento para la Justicia y la Igualdad) que agitando la independencia de Darfur quería en 2008 destituir al presidente al-Bashir y recolocar Hassan al-Tourabi, refundando el Estado sobre la *sharia* y el islamismo radical. Al mismo tiempo Boko Haram utiliza armas del ejército de Chad, y Francia interviene directamente con sus suministros de armas y mercenarios (cfr. en: <https://goo.gl/wvTW84>) encuentra refugio en la zona cercana de Camerún donde su líder, Paul Biya, al poder de 41 años, no lo combate en cuanto su lucha hace que Nigeria no insista en las reivindicaciones territoriales para la posesión de la península de Bakassi, en una zona costera casualmente rica de petróleo. También hay una extraña amistad entre el presidente musulmán sudanés Omar al-Bashir y Joseph Kony, líder cristiano del Ejército de la liberación del Señor que, desde Uganda, multiplica sus incursiones en los pueblos de Sudán del Sur (cfr. Fumagalli, 2016).

Recientemente Bruce Hoffman ha confirmado, en el quinto Foro Elcano sobre el Terrorismo Global, las negociaciones entre Al Qaeda y Daesh, en los que intentan llegar a un acuerdo para operar conjuntamente en los próximos años; como el mismo subraya: “Después de todo, ideológicamente son idénticos. Donde difieren es en el estilo y en el tono. Los dos siguen los postulados de Osama Bin Laden. Lo que les separa es la gran rivalidad personal que existe entre ambos líderes”.⁵⁴⁰

Claramente lo mismo vale a nivel local, así que en el Sahel, de acuerdo con Marco di Liddo (2017), se puede hablar de restructuración del panorama yihadista, donde más que un conflicto hay en curso una evolución de las relaciones entre las dos organizaciones; además este campo de batalla, respecto al de Oriente medio, es más fluido y favorece el dialogo entre las organizaciones yihadistas.⁵⁴¹

De esta manera, más que leer esta fragmentación y expansión del yihadismo autóctono como una disputa intra-yihadista entre Al Qaeda y Daesh, se puede interpretar como una áspera dialéctica interna de los grupos rivales cerca las líneas ideológicas de seguir en términos de alianzas; es decir, una competición local/regional que trae ventaja en el reconocimiento a una lucha más amplia internacional y estratégica, asumiendo el primado entre las organizaciones islamistas. Una señal en este sentido ha llegado el 17 de enero 2018 cuando, un mes después de la reunión de París de los Ministros de la defensa del G5 y los países occidentales patrocinadores, Adman Abou Walid Saharaoui, el líder del Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), anunciaba un frente común entre las formaciones quaidistas y los grupos cercanos al Daesh para “combatir los infieles” (cfr. Eleonora Gallinaro, 2018).

De esta manera, en mi opinión, no hay que centrarse en una banal guerra de siglas, en la religiosidad del movimiento o en sus tácticas o sus presuntas pretensiones globales, sino focalizar principalmente en las causas estructurales que realizan la sinergia entre yihadismo y violencia, que se perpetra por regímenes opresivos, milicias rivales, grupos terroristas, diferencias sectarias, tensiones tribales, organizaciones criminales o intervenciones extranjeras. El yihadismo, en suma, explota las tensiones locales y se alimenta de ellas para alcanzar sus metas políticas y económicas, adaptándose a sus necesidades y modalidades (cfr. el Informe USIP 2017:28).

⁵⁴⁰ Cfr. en: <https://goo.gl/u8WLxY>.

⁵⁴¹ Cfr. en: <https://cesi-italia.org/contents/stato-islamico-una-seconda-vita-in-africa.pdf>.

La misma heterogeneidad y fragmentación del fenómeno terrorista se comprueba por las finalidades locales de estos movimientos, que además intentan insertarse en el contexto de la economía ilícita, que no es de su exclusivo dominio, sino que se realiza bajo el control de las diferentes bandas y clanes locales, y cualquier disturbio externo conllevaría un contraste con la población local. El citado líder del EIGS utiliza las reivindicaciones de los Peul (nómadas entre Mali y Níger) para ejercer su espacio político-económico y acoger a los “prófugos” del Califato de Siria e Irak.

Conducir una guerra generalizada contra un enemigo único y homogéneo no tiene sentido, su resiliencia se funda sobre el tejido local y se moldea con el apoyo de la criminalidad organizada. La yihad es local y la verdadera amenaza también es local. La misma *escalation* cuantitativa de ataques terroristas a partir de 2015, aunque con una retórica anti-occidental y anticolonial, no parece confirmar la valencia estratégica de esta amenaza transnacional, que permanece todavía confinado a realidades locales y sub regionales, y su “limitación” se reduce a dos factores: la extrema fragmentación del marco yihadista y una relación no paritaria entre yihadistas y actores criminales.⁵⁴²

La contemporánea presencia y proliferación de grupos armados y milicias islamistas que, independientemente de su fe, actúan como “narco-mafias”, demuestra que el mayor interés en llevar el gorro yihadista tiene como fundamento aumentar su propio potencial de *business*.

Si los acuerdos entre criminalidad transnacional y grupos terroristas han garantizado un reparto de los negocios según los respectivos intereses estratégicos, esta situación al mismo tiempo ha provocado también una dependencia estructural de las formaciones yihadistas de los capitales y recursos humanos de la criminalidad, capaz de suministrar capilarmente armas, financiaciones, soporte logístico y su entramado en el circuito financiero global.

En este mediático enfrentamiento destaca entonces la predominancia del factor económico, de la múltiple gestión de los tráficó ilícitos y de su indisoluble osmosis con la criminalidad organizada.

La globalización económica y financiera ha determinado una efectiva integración entre la economía del terror, del crimen y la ilegal, una evolución en un proceso que Loretta Napoleoni (2008), define de “privatización del terrorismo”.⁵⁴³

⁵⁴² Cfr. en este sentido: <https://goo.gl/HiZAMn>.

⁵⁴³ Una analogía que se puede encontrar, por ejemplo, en el control del transporte privado en Irlanda del Norte por parte de IRA.

5.c El nexo de unión entre terrorismo y criminalidad transnacional.

"Se os ha prescrito que combatáis aunque os disguste. Puede que os disguste algo que os conviene."
(Corán, 2:216)

Si durante años se ha tenido la impresión de que las células yihadistas evitaban desarrollar actividades delictivas, cometiendo en algunos casos pequeños delitos exclusivamente a modo de autofinanciación, la realidad ha ido transformando esta idea de forma progresiva.

Terrorismo y criminalidad transnacional son los actores que, en el escenario internacional, resultan indudablemente los vencedores de la globalización,⁵⁴⁴ adquiriendo todas la ventajas de la creciente interdependencia, que les permite utilizar sus armas y guerreros en un equilibrio asimétrico de fuerzas, utilizando también la revolución digital que además le propina la dimensión estratégica que resulta fundamental para influenciar en los equilibrios multipolares. De acuerdo con Juan López Muñoz (2016), con la evaporación del escenario de la Guerra Fría se han abandonado los sustentos directos de infraestructura y logística a los activistas internacionales por parte de los antiguos apoyos de países patrocinadores del terrorismo político, ahora proporcionados por la criminalidad organizada y transnacional, incluyendo la ingeniería financiera.

Penetración social y política son herramientas comunes a las dos finalidades.

Nada impide pensar que la transnacionalidad del crimen organizado haya favorecido un alcance global al terrorismo. La imposibilidad de lograr a corto plazo un "nuevo orden" yihadista ha determinado objetivos tácticos diferentes, con una creciente complejidad en la estructura de las organizaciones terroristas y sus relaciones internas, lo que sin duda ha aumentado sus necesidades financieras locales.

⁵⁴⁴ Su abarcar la globalización se observa desde los atentados mortíferos que devastan los distritos de Kabul y las localidades del este de Afganistán, el sur de Filipinas (donde el ejército nacional está luchando -con medios pesados – a los grupos salafo-jihadistas que reclaman tanto su lealtad a Daesh como un territorio del archipiélago), Irak, Siria (donde llegan numerosos los combatientes hasta desde Trinidad y Tobago – cfr. <https://es.panampost.com/orlando-avendano/2017/03/08/trinidad-y-tobago-el-mayor-exportador-de-yihadistas/>), Cuerno de África y por supuesto en el campo de batalla de la multipolaridad de la franja del Sahel-Sahara, desde Mauritania hasta el Cuerno de África, donde tanto en nombre de Daesh como de Al Qaeda se reivindica por parte de muchos grupos terroristas el control de vastos territorios, con incursiones dirigidas principalmente a la acumulación del capital financiero y humano local (en: <https://www.investigacion.net/es/terrorismo-la-faz-oscura-de-la-globalizacion/>).

En otras palabras, el colapso de la gobernabilidad del movimiento yihadista ha incentivado la "pax mafiosa" entre el crimen organizado y los terroristas, lo que inicialmente la estrategia de Osama Bin Laden propiciaba evitar la más posible. Ya en el pasado este fenómeno había surgido en los Balcanes y en el Cáucaso, pero en el Sahel, a diferencia de estas zonas, la presencia competitiva de las grandes potencias y de los mayores actores regionales es a menudo un elemento añadido de división y conflicto. Esta región, de acuerdo con Valeria Rosato (2015), más que estar sujeta a la difusión y al enraizamiento de la pura ideología islamista, se caracteriza por complejas dinámicas de adaptación instrumental que involucran grupos terroristas islamistas, organizaciones criminales y población local. Las alianzas entre terroristas y crimen organizado se superponen aunque no se confunden, y resulta difícil de entender el contexto y la elaboración de medidas de contraste eficaces, sobre todo en los vacíos socio-políticos que estos estados del Sahel dejan en su interior, cuyas economías territoriales han estado históricamente bajo el control de tribus y clanes de la delincuencia organizada.

En el intento por evitar esquemas simplistas de las complejas realidades sociales del Sahel, es pertinente el modelo de análisis "tridimensional" proporcionado por Santiago Ballina (2011) en el que, aunque saliendo de la constatación de una coexistencia de elementos ideológicos y criminales en ambas organizaciones, no hay que leerla como un resultado a "suma cero". Muchas organizaciones clandestinas persiguen agendas múltiples y manifiestan un carácter híbrido a través de estrategias de adaptación que tienen sus raíces tanto en la esfera de la ganancia como en la de la dimensión simbólica del poder. Una dinámica compleja donde beneficio económico e ideología (segundo y tercer nivel) se apoyan sobre un primer nivel representado por el fondo social y cultural, dentro del cual las organizaciones se estructuran y conforman. Ganancia e ideología no son mutuamente exclusivas, sino que están conectadas y relacionadas funcionalmente y de manera estricta en el más amplio contexto social. No es importante la motivación de los actores ilegales (que puede ser política e ideológica, en el caso de terroristas y formaciones guerrilleras, y beneficio y enriquecimiento en el caso de las organizaciones criminales) como el efecto de sus acciones en el contexto en el que operan.

La verdadera amenaza entonces no está en el *brand* o en el tótem, sino en la capacidad de rellenar los espacios vacíos dejados por los estados y de estructurarse ellos mismos como verdaderos "complejos políticos emergentes" (cfr. Duffield, 1998), nuevas formas de gestión del poder, donde estos actores diferentes ilegales armados reciben en los territorios bajo su control algún tipo de legitimidad por parte de la población; de acuerdo con Miguel Poveda Criado

(2015:95) AQMI, Ansal Dine o MUYAO son más peligrosos por sus hechos criminales que por sus actos terroristas.

Para utilizar una expresión de Alexis Grynkewich (2008), el *warfare* se mezcla al *welfare*. No tener en cuenta esta estrecha conexión entre violencia armada y “bienestar” de la población implica el riesgo de poner en su lugar estrategias para combatir el terrorismo que tuvieran como consecuencia peligrosa el desencadenar en la misma población fenómenos de radicalización.⁵⁴⁵

En este vacío socio-político que la simplista transposición del estado westafaliano no ha logrado rellenar, las conexiones familiares constituyen la (única) columna vertebral del tejido socio-económico, donde los grupos étnicos o tribales interactúan con beneficio mutuo y los grupos yihadistas se diluyen en este tejido social, creando una dinámica social, económica y un verdadero contexto político, donde su línea religiosa legitima el orden constituido (cfr. Fuente Cobo, 2014).

AQMI, nacido con una inicial aproximación global, ha ido luego manifestando una estrategia hacia un ámbito territorial limitado, con fluidas divisiones y nuevas formaciones en relación con el equilibrio de poder local, y dentro de su mismo liderazgo se han revelado diferentes enfoques de la misma dirección. En particular la figura de Belmokhtar anotó un ajuste ideológicamente menos vinculado a la causa islamista y mayormente involucrado en el tráfico ilegal de todo tipo, en contraste con otros líderes como Abdelmalek Drouktel y Abu Zeid, con luchas internas por el poder; esta situación ha determinado un *trend* fluido, con la alternancia de una fragmentación “controlada”, entre las tendencias globalistas y localistas, y señales de reorganización.

En suma, una estricta dicotomía “ideología *versus* beneficio” no ayuda a comprender la compleja red de comercio que fundamenta la economía de la región. Terrorismo y crimen organizado son dos fenómenos que se distinguen por objetivos, motivaciones y modalidades, pero comparten la misma capacidad para crear nuevas formas de soberanía aprovechando todos los huecos dejados por los Estados. No hay que leer el nexo terrorismo-delincuencia con la rígida dicotomía “beneficio-ideología”: el yihadismo tiene elementos híbridos por lo que las dos dimensiones no están en competición

⁵⁴⁵ La actual red de tráfico ilegal no es más que una continuación de las caravanas tradicionales transaharianas que durante mucho tiempo involucran a las mismas familias (cfr. Lecocq y Schrijver, 2007). También los secuestros a menudo están implementados y gestionados por grupos que no han adherido a la causa yihadista, pero que se aprovechan del fructuoso volumen de negocios, donde las relaciones con los terroristas son puramente instrumentales y no siempre tienen lugar en un clima de serena colaboración.

sino que son complementarias.⁵⁴⁶ Es así preferible alcanzar una perspectiva que se concentre más sobre el amplio contexto de la acción de una organización clandestina violenta que una rígida clasificación entre terrorismo e criminalidad organizada. Uno de los factores más importantes para el incremento mundial del terrorismo es la creciente colaboración entre las redes criminales y los terroristas, que permite una convergencia a escala global: el aumento de la influencia a nivel mundial, de Al Qaeda o Daesh no está exenta de las consecuencias de esta hibridación (cfr. Schori Liang, 2016).

A partir de estas premisas, se puede entender por qué en estos territorios la lucha contra el terrorismo, como ha subrayado también el Consejo de Seguridad de NNUU,⁵⁴⁷ no se puede conducir exclusivamente a través de fuerza militar, sino mediante la adopción de un enfoque integral que incluye el crecimiento económico y infraestructural, reducción de la pobreza, la promoción de la gobernanza, el fortalecimiento de las instituciones del Estado, la extensión de servicios sociales y la lucha contra la corrupción.

Además, si la localización de la yihad en el Sahel por parte de sus organizaciones fluidas y su abrazar una visión del “enemigo cercano” es propia para ambos “paraguas ideológicos” dominantes de Al Qaeda y Daesh,⁵⁴⁸ alianzas y afiliaciones parecen circunstanciales a los intereses económicos locales y funcionales a las actividades criminales, donde la inestabilidad política de la región garantiza el negocio y su misma sobrevivencia.

En el Sahel se realizan las hipótesis de Robert Kaplan (1994)⁵⁴⁹ de la “aparición de la anarquía” donde, con particular referencia al terrorismo y al crimen organizado transnacional, que en vez de verdaderos confines se concretizan como “*centros de poder en movimiento*”, específicos para cada área territorial y en grado de explotar las debilidades específicas y oportunidades de ganancia. El conflicto intraestatal puede asumir la forma de

⁵⁴⁶ La misma definición de grupo delictivo organizado definida por la Convención de las NNUU de Palermo del diciembre de 2000 Contra la Delincuencia Organizada Transnacional (anexo 1 de la resolución 55/25 de la Asamblea General de NNUU), es perfectamente aplicable al terrorismo.

⁵⁴⁷ *Peace and Security in Africa*, 6965° Meeting del 13 de mayo de 2013, Consejo de Seguridad de NNUU.

⁵⁴⁸ Según la analista libanesa Lina Jatib, “Aunque la ideología desempeña un importante papel en la forma en la que opera el Daesh, sus objetivos estratégicos no están marcados por la ideología, sino que giran en torno a la adquisición de dinero, recursos y poder” (cit. por Martin, 2017:117).

⁵⁴⁹ En este artículo se interpretaba, en concomitancia con el fin de la guerra fría, la expansión de las áreas de conflictos como el inicio de una nueva era caracterizada por una nueva forma de guerra.

guerra de liberación o rebelión reformista de matriz más marcadamente política (compatible con la hipótesis *grievance*) o de guerra entre *warlords* o secesionistas, que verdaderamente esconden intereses de tipo económico – predatorio (como entre los dos Sudán o en Darfur, más cercanas a la hipótesis *greed*⁵⁵⁰). De todas maneras se trata de una interdependencia con reciproca funcionalidad de agendas según la circunstancia: no son fenómenos alternativos, sino profundamente compenetrados.

Si la substitución de la guerras interestatales por las intraestatales ha otorgado a la criminalidad organizada un papel protagonista en muchas economías de guerra (y también en los escenarios de reconstrucción post conflicto), la coexistencia de terroristas crea coyunturas propicias a su convergencia, llegando a una verdadera “hibridación”,⁵⁵¹ con mutuos beneficios (cfr. De La Corte Ibáñez, 2014:20).

De manera más nítida, Franco Roberti, el Procurador General de la Dirección Nacional Antimafia y Antiterrorismo italiano (2016:143-144), define el Daesh como verdadero “Estado-Mafia”, por la indisoluble, estrecha complementariedad y interdependencia estratégica entre los dos actores y sus respectivas decisiones, donde es el mismo terrorismo que se pone como factor de regulación de las competiciones entre las organizaciones criminales y esta última llega a moldear tanto la estructura organizativa cuanto los objetivos del primero. Así el yihadismo del Sahel, de acuerdo con Loretta Napoleoni (2016), es más cercano a los narcotraficantes sudamericanos que al declamado “nacionalismo” de Daesh, y el gran número de atentados de 2016 y 2017 está finalizado a defender su liderazgo en la conducción de los negocios que lo sustenta, un verdadero “capitalismo imperial” como la misma autora lo definió en julio de 2017.⁵⁵²

Entonces el confín entre terroristas y organizaciones criminales salta y, de acuerdo con Peng Wang (2011), un grupo se puede transformar en la otra entidad y viceversa; su carácter híbrido se manifiesta a través de estrategias de adaptación entre la esfera del provecho y la dimensión simbólica del poder.⁵⁵³ El mismo cambio de estructura de la organización terrorista converge hacia el

⁵⁵⁰ La dualista causalidad de estos conflictos se inspira al artículo “*Greed and grievance in civil war*”, de Paul Collier y Anke Hoeffler (2004).

⁵⁵¹ Cfr. el Informe del Banco Mundial del Desarrollo para el 2011 en: <https://goo.gl/91qNnQ>.

⁵⁵² Véase la entrevista a la revista *Vice* en: <https://www.youtube.com/watch?v=9mAAafpuxtA>.

⁵⁵³ A este propósito esta perspectiva puede llevar a investigar, frente a la acertada *liason* entre las FARC y ETA, la coincidencia de la cesación gradual de la hostilidad por parte de ETA con el cambio de la ruta del narcotráfico centro y sudamericano desde la península ibérica hacia África Occidental.

modelo estructural de la criminalidad organizada y, como destacan Sánchez y Yubero (2017:12), “si en el origen Al Qaeda optó por la construcción de un modelo piramidal, en la actualidad, tanto ésta como el Daesh, que nace en el seno de la desestabilización política regional, han optado por una estructura en red, característica a su vez de organizaciones criminales”. Es difícil establecer si es el modelo de criminalidad organizada que moldea el tipo de actividad terrorista o si es el terrorismo que elige cómo financiarse, lo que es cierto es que el factor más importante de explosión de la potencia del terrorismo en el Sahel es su interconexión al crimen transnacional, su razón de existencia.⁵⁵⁴

A pesar de las fuentes de financiación “institucionales” de los movimientos yihadistas del Sahel,⁵⁵⁵ el control de las autopistas del desierto, además de participar en el control de los tráficos locales transfronterizos, permite que formen parte de esta “economía del terror” además de droga, armas, petróleo⁵⁵⁶, piedras preciosas, medicamentos⁵⁵⁷, fauna selvática y marfil,⁵⁵⁸ extorsión y secuestro,⁵⁵⁹ hay los seres humanos.

Este sistema de conflicto permanente, veremos luego, obliga a esta última “mercancía” a desplazarse, en la región o hacia nuestro continente, garantizando diferentes formas de ganancia y creando un verdadero tejido económico social.⁵⁶⁰

⁵⁵⁴ En este sentido se dirigen las conclusiones del Informe de la Casa Blanca “*Strategy to Combat Transnational Organized Crime*” de julio 2011 (en: <https://goo.gl/Jrp1BD>) y del Informe para el Congreso de EEUU “*Terrorism and Transnational Crime: Foreign Policy Issues for Congress*” de junio 2013 (en: <https://fas.org/sgp/crs/terror/R41004.pdf>).

⁵⁵⁵ Como las donaciones de simpatizantes, estatales o no, se producen a través de la *zakat* (limosna), que para esquivar controles se realiza a través de la *hawala* (aval), una transferencia bajo palabra que utiliza sociedades intermediarias o un verdadero *crowdfunding* a través de las redes sociales o con tarjetas de prepago internacional (cfr. Ballesteros Martín, 2017:133-136).

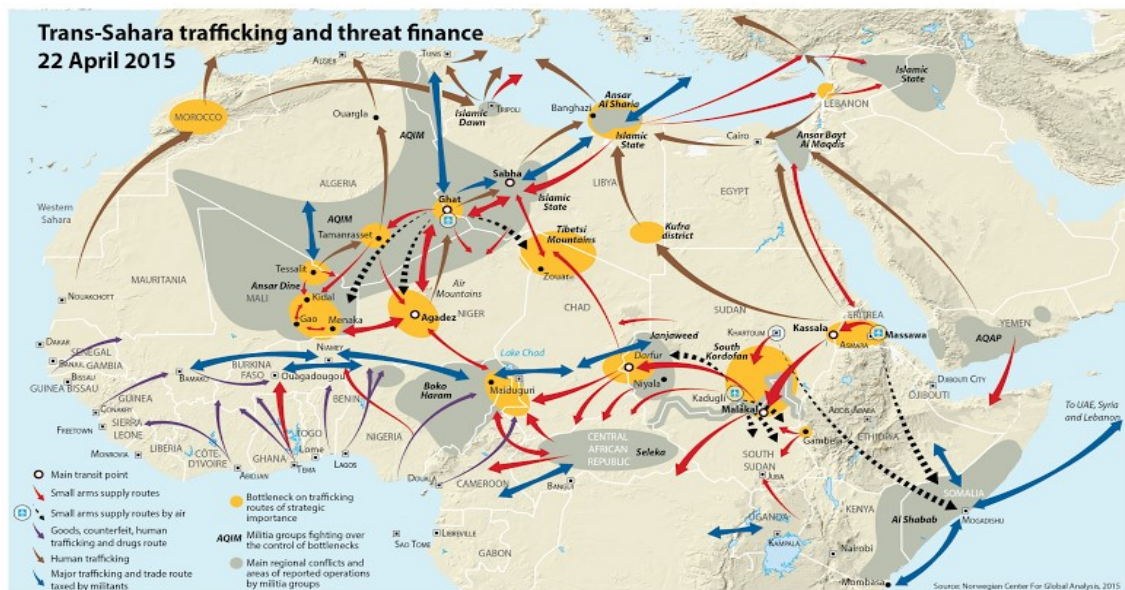
⁵⁵⁶ El *Atlantic Council* en su informe de 2017 estima de 3 a 8 billones de dólares el valor anual del tráfico ilícito de petróleo en Nigeria, donde al mismo tiempo la afiliada local de Daesh, Boko Haram, influye en la economía de Nigeria que manifiesta su simpatía por el modelo iraní y no está alineada con Riad, sobre todo para la política de oferta de petróleo. Por el mismo motivo Daesh ha decidido invertir en Libia y no en Yemen, por seguir con sus competencias en el tráfico petrolero, consolidado en Siria e Irak (en: <https://goo.gl/53GMpx>), síntoma que la también estrategia del terror parece seguir su economía.

⁵⁵⁷ Cfr. en: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article29314>.

⁵⁵⁸ El Informe 2014 de UNEP e INTERPOL “*The Environmental Crime Crisis*” individúa en las estructuras de Boko Haram, Al Shaabab y los milicianos filo gubernativos Janjaweed que operan en la guerra civil en Darfur, los que más se benefician de este tráfico (en: <https://www.cbd.int/financial/monterreytradetech/unep-illegaltrade.pdf>).

⁵⁵⁹ Por un marco general véase el Informe de Peter Bergen et al. (2017:47-48).

⁵⁶⁰ A estos métodos se añaden también prácticas de comercio internacional como la “*VAT Fraud*” en las transacciones internacionales o crédito a empresas que inmediatamente fallan y no restituyen: la también llamada “Uberización del Terrorismo” (cfr. en: http://www.schwarzthal.com/IMFT_UBER.pdf).



Fuente: Africa Center for Strategic Studies (2017), *The Illicit Superhighway: Transnational Organized Crime in Africa*, 22 de mayo. En: <https://goo.gl/KYWMt6>.

Tomando como ejemplo al solo tráfico de droga, el ultimo informe de la Oficina de NNUU contra la Droga y el Delito, UNODC (2017) dedica el último de sus cinco fascículos a *“the Drug Problem and Organized Crime, Illicit Financial Flows, Corruption and Terrorism”*, evidenciando la financiación y implicación directa de muchos grupos terroristas a través del narcotráfico, donde en particular Boko Haram y AQMI se muestran involucrados en este tráfico, como tambien lo están los talibanes en Afganistán, las FARC, Sendero Luminoso, o los Grupos insurgentes de Myanmar, (cfr. Pastor Gómez, 2017:6).

El Sahel representa un nodo estratégico y rentable no solo para los actores geopolíticos que hemos descrito en el capítulo anterior, sino también para el crimen organizado, y en este contexto las redes yihadistas no se quedan impasibles, sino que buscan hacerse con el control logístico, justificando con la exportación de la *yihad* desde otros conflictos lejanos e imponiendo a nivel local estas doctrinas como argumento ideológico. Mas que detallar los tipos de droga y sus rutas de convergencia desde los continentes americanos o asiáticos,⁵⁶¹ es más relevante destacar la estricta conexión entre el terrorismo y los tráficos ilícitos, un condominio donde las dos marcas de Al Qaeda y Daesh están dispuestos a cooperar.

A este propósito Alain Rodier, vicedirector del *Centre Français de Recherche sur le Renseignement*, define Boko Haram como “movimiento narcoterrorista”,

⁵⁶¹ Por una descripción detallada véase el artículo de Massimo Pascarella (2017).

que coopera habitualmente con los movimientos qaidistas para el flujo de cocaína y heroína que atraviesa el Sahel.⁵⁶²

De esta manera, la combinación de los actos criminales con el negocio de la droga han transformado el proyecto yihadista y, de acuerdo con Beatriz Mesa, *“El uso del discurso nacionalista-religioso sigue siendo la base...para conseguir nuevos adeptos a la causa que ya no es sólo político-religiosa sino que se fundamenta en la creación de una economía criminal”* (2014:103). Estamos frente a una estructura mafiosa establecida por grupos radicales yihadistas en el Sahel para controlar el millonario negocio de la droga, donde las bandas armadas adscritas a Al Qaeda se escudan en el islam como tótem para reclutar y legitimar mano de obra y en el terror como instrumento de poder. Una empresa que garantiza un horizonte y un *modus vivendi* por estos criminales, que pactan con interlocutores locales y el mismo orden político de estos estados.

En relación a estos últimos actores Abdoulaye Diop, Ministro de Asuntos exteriores de Mali, comentando la situación de Agadéz (Níger) durante una conferencia en el Parlamento Europeo (noviembre de 2017) declaraba que “Hoy la región del Sahel hace frente al terrorismo y la criminalidad organizada (...) En el Sahel se juega un desafío mundial: si nosotros fallecemos y la presa que hemos construido se derrumba, será una amenaza por el mundo entero. Comenzando por Europa”.⁵⁶³ Frente a esta aceptable evidencia, por otro lado hay que tener en cuenta que en el Parlamento del Presidente de Níger Mahamadou Issoufou, que el *Economist* describe como un “sólido aliado de Occidente”,⁵⁶⁴ hay narcotraficantes y rebeldes, como el diputado Ibrahim Alambo, hermano de Aghali Alambo, ex líder de la rebelión tuareg que inflamó el país entre 2007 y 2009, mientras el mismo consejero personal de Issoufou, Abta Hamidine, se considera muy cercano a AQMI. En este parlamento tiene asiento también Chérife Abadine, capo del narcotráfico de la región de Agadez,⁵⁶⁵ mientras muchos de los ex componentes del Movimiento de los Nígerinos para la Justicia (MNJ), alma de la rebelión tuareg y al mismo tiempo gestor de tráfico ilícitos, ahora guían las regiones del Norte (Luca Raineri, 2015). También en el adyacente Mali, miembros de MUYAO ocupan sitios en el parlamento.⁵⁶⁶ De tal manera, crimen organizado y yihadismo son dos caras de

⁵⁶² Cfr. en: https://www.lejournalinternational.fr/il-jihadismo-in-Africa-il-terrorismo-dimenticato-2-2_a3723.html.

⁵⁶³ En: <https://altreconomia.it/europa-soldi-migranti-niger/>.

⁵⁶⁴ En: <https://www.economist.com/news/middle-east-and-africa/21710826-america-has-been-revving-up-its-efforts-against-range-terrorist-groups-taking>.

⁵⁶⁵ En: <http://www.occhidellaguerra.it/missione-niger-traffici/>.

⁵⁶⁶ Cfr. http://www.cope.es/audios/noche/falsa-yihad-negocio-del-narcotrafico-sahel_279937.

la misma moneda, y realizan un régimen complejo que nos recuerda un tipo de “Estado-mafia”, conectado desde el punto de vista político y económico a la maleza de las actividades ilícitas que atraviesan el Níger, y que tienen como referentes los mismos exponentes políticos.

Más allá de las mezclas a nivel político, según los datos presentados por Filippo Romeo,⁵⁶⁷ ya a finales de 2014 el informe de la Agencia Federal de EEUU *Drug Enforcement Administration* (DEA) relevaba que la yihad internacional se financiaba también con el narcotráfico, destacando la relaciones entre AQMI y los carteles de narcotráfico mejicanos y colombianos, una simbiosis confirmada también por los datos del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) de Madrid, donde por lo menos el 20% de los terroristas en la cárcel tienen precedentes penales relacionados con el narcotráfico. Se observa así que la *holding* Daesh parece tener células en Ciudad Juárez y Puerto Palomas (Chihuahua, México), mientras el cartel de Sinaloa, en conjunción con los narcotraficantes colombianos, es involucrado con AQMI y Hezbollah, y todos comparten los mismos elementos de tácticas, guerrillas y propaganda: gestión y modalidad de ejercer el poder por parte de unos carteles del narcotráfico de América del Sur no son tan diferente de la de estos grupos yihadistas.⁵⁶⁸ Uno de los líderes quaidistas del Sahel, el argelino Belmokhtar, es notorio por su dedicación a los tráficos ilícitos y como *trait de union* de la ruta entre Venezuela y Guinea Bissau, entre grupos chavistas y el fundamentalismo islámico,⁵⁶⁹ donde, como destacan Boccolini y Postiglione (2017), el mismo Vicepresidente de Venezuela Tarek el Assaïmi, de origen sirio, es considerado por EEUU y Israel un líder de Hezbollah, que ha consentido una intensa red de tráficos criminales, favoreciendo un solapamiento entre contextos de subversión de extrema izquierda del mundo del chavismo y células islámicas.⁵⁷⁰

Se vuelve a destacar el punto fundamental que terrorismo y crimen organizado, dos fenómenos distintos por su τέλος estratégico final, comparten la misma habilidad y modalidades de acción en el crear nuevas formas de “soberanía” utilizando todos los espacios vacíos que este ambiente ofrece, impidiendo el desarrollo social, económico y democrático de las zonas grises que el

⁵⁶⁷ En: <https://www.interris.it/intervento/ecco-come-si-finanziano-i-terroristi>, del 19 de agosto 2017.

⁵⁶⁸ Véase en: <https://goo.gl/jwWZji>.

⁵⁶⁹ Véase en: <https://goo.gl/t4rDZR>.

⁵⁷⁰ Además estos autores destacan también la colaboración de su padre Carlos, hombre del Baath de Saddam Hussein, que luego se conectó a Hezbollah y a Irán operando en la gestión de los pasaportes para consentir a prófugos de origen sirio para ir a Venezuela y crear estas células.

escenario globalizado crea y ofrece también a la competición (hoy) multipolar: esta es la gran amenaza híbrida para la seguridad.

Con la aparición de Daesh los procesos de radicalización son más rápidos y resultan, aparentemente, más motivados por aspectos personales que por profundas convicciones ideológicas, y la narrativa empleada ha atraído también a musulmanes con antecedentes delictivos, favoreciendo el nexo de unión entre criminalidad y yihadismo; un nexo que, según Rajan Basra et al. (2016), es cada vez más visible e influyente en la forma de actuar de estas organizaciones y determinar sus zonas de influencia. Si bien no se puede afirmar que la estrategia de Daesh está específicamente desarrollada para reclutar adeptos entre este colectivo y provocar sinergias criminales, es cierto que se utiliza una narrativa con muchas de las necesidades vitales que personas con esos antecedentes ansían, ya que no sólo tolera las actividades delictivas para obtener fondos económicos, sino que también les proporciona un respaldo doctrinal al afirmar que son correctas si su objetivo es hacer la yihad.

Finalmente podemos destacar que el fenómeno terrorista en el Sahel, se caracteriza por una particular fluidez relacional y una vulnerabilidad socio-política, al alimentar su causa en contextos grises de conflictividad socio-económica, asumiendo una fisonomía compleja; es decir, se ha consolidado en un sistema “net-céntrico”, que la competición global ha transnacionalizado y que resulta funcional a la gestión híbrida de múltiples intereses conflictivos, tanto propios, como de nivel político (local, regional y global) o de otros actores “exóticos”, como el crimen transnacional.

5.d A modo de resumen.

Hoy en el Sahel se asiste, tanto a una conflictividad estructural, como a un renacimiento del islam político radical después de la crisis de los regímenes provocados por la Primavera Árabe en los países MENA, su verdadero “*casus belli*”, y los efectos “*boomerang*” del conflicto en Siria e Irak, con la vuelta de miles de combatientes del Daesh en el perfecto “humus” libio; este último representa el lugar perfecto para los tráfico de todo tipo, rico de fuentes energéticas e hídricas y puerta de acceso privilegiada al mercado europeo para las caravanas meridionales llenas de mercancía de todo tipo, incluidas las humanas.

Si por un lado, de acuerdo con Fernando Almeida García (2011:27), los llamados “conflictos étnicos” que hemos visto atravesar las regiones de los dos

Sudán, son conflictos de tipo político, económico y social, que pueden tener una espoleta étnica,⁵⁷¹ por el otro no podemos considerar el fenómeno yihadista como una guerra “santa”, por mucho que su tótem ideológico parezca más globalizado, sino reconducirlo a los mismos factores detonantes de lucha. Se ha destacado preliminarmente que el terrorismo yihadista, con sus diversas marcas que intentan ganar el monopolio ideológico universal del movimiento, no tiene ninguna relación directa con el islam.

El yihadismo, cual movimiento de eversión radical finalizado al poder socio político, instrumentaliza la religión islámica, donde su estructural conmixión de política e ideología es funcional a la lucha; una religión que, para no ser monolítica, se concede como tal a interpretaciones múltiples y desviaciones subjetivas fáciles. De esta manera la yihad se convierte en una herramienta de legitimación de la acción política subversiva y en un arma de reclutamiento casi interminable, que se sustenta del caldo de cultivo social de estas zonas grises, donde la conflictividad étnica, tribal y el subdesarrollo socio económico nunca han encontrado la globalización, proponiéndose bajo el tótem del islam como única forma de organización socio política alternativa a las petro-monarquías o a los regímenes filo-occidentales, anti sunitas, o a regímenes dominados por una particular etnia, o cual sea el conjunto de elementos locales que alimentan este estado difundido de reivindicación política, social y/o económica.

Por este motivo se ha intentado redimensionar y describir el yihadismo como una amenaza local,⁵⁷² donde su acción, aun legitimada por un *end state* universal, como el califato, la umma y la lucha al opresor occidental, siempre es localizada y finalizada prevalentemente a la lucha por el poder político local. La clave del dilema entonces, como enseña el rápido éxito del *brand* Daesh, se encuentra a nivel local y territorial, así que la respuesta tiene que ser adecuada al contexto político y socio-cultural local (cfr. en este sentido Rosenblatt, 2016:34).

Una yihad local entonces, cualquier a que sea su marca terrorista, que se justifica también por su estricta hibridación con la criminalidad organizada, con

⁵⁷¹ A pesar de la globalización y de un expresado cosmopolitismo, ambicioso cuanto elitista, la relación de identidad entre territorio y pueblo sigue teniendo una gran vitalidad en cualquier parte del globo, y África en general se ha mostrado muy flexible ante la arbitrariedad de las fronteras recibidas por la *Kongoconferenz* del 1884-85. Lo que es cierto es que, frente a una estructura social de tipo clanico-tribal a menudo transfronteriza, el poder político a menudo beneficia al clan entero, pero este no significa que el conflicto no sea para el poder político.

⁵⁷² Como destaca Jesús Núñez Villaverde (2018:42), “cada grupo tiene su propia agenda y sus propios planes en un territorio concreto y resultaría incorrecto que cada una de sus acciones obedezca a una orden recibida desde algún lugar (...)”.

la que comparte, objetivos y modalidades, ambas proponiéndose de manera simbiótica como “complejos políticos emergentes”, nuevas formas de gestión de un poder “en movimiento” en los territorios bajo su control, donde el *warfare* se mezcla al *welfare* y proporciona algún tipo de legitimidad por parte de la población.

En el sistema de “conflicto permanente” que alimenta el negocio de la guerra participan diferentes organizaciones criminales, con un objetivo meramente económico que se lleva a cabo en estos santuarios de vacío de poder, estableciendo nexos con organizaciones locales y terroristas. No hay ruta del crimen organizado donde no se realice este nexo, y la proliferación de organizaciones terroristas desde Libia hasta Nigeria pasando por las antiguas rutas desérticas del Sahel han incentivado la inestabilidad territorial y constituyen un nexo territorial fundamental para el crimen organizado transnacional (cfr. Garzón et al., 2013).

Cuando un Estado manifiesta vacíos de poder, estos se rellenan por manos de las comunidades locales, creando relaciones osmóticas con política, economía y criminalidad. Y si en occidente este fenómeno se manifiesta con el “Sistema – Mafia”, en estas realidades de soberanía “limitada”, nacen fenómenos más extremos de insurgencia y terrorismo, donde el uso de la violencia para crear un autoritarismo político no estatal *de facto*, que anhela el crimen organizado, es una herramienta de ataque en la arena política y coincide con los movimientos políticos radicales que quieren un control socio político alternativo bajo el tótem de un islam político. Una relación ambivalente, donde el conflicto permanente proporciona un marco favorable a todos estos actores no estatales (cfr. Núñez Villaverde, 2016). Y si el crimen organizado siempre ha existido en el Sahel por factores estructurales que caracterizan el desarrollo histórico-social de estos territorios, la convergencia entre redes criminales y grupos terroristas es inevitable. Terroristas y redes criminales transnacionales, comparten el interés al conflicto permanente y su opulenta economía; una relación simbiótica que lleva a una verdadera hibridación, donde la violencia armada participa tanto en fines criminales como en los políticos (cfr. De la Corte, 2015:20-21).⁵⁷³

En este contexto la respuesta tiene que ser necesariamente local y diversificada, teniendo en cuenta los factores particulares económicos, sociales y territoriales. Y en esta lucha la aproximación *botton-down* con el

⁵⁷³ La misma constitución de MUYAO de AQMI parece encontrar un equilibrio entre una red local de delincuentes locales con milicianos escindidos de AQMI (Cfr. Sánchez y Yubero, 2016:26).

involucramiento de las realidades clánicas y tribales locales, de sus reivindicaciones, es fundamental.

De igual manera, por una eficaz respuesta al fenómeno, es despistante seguir el entrelazamiento de intereses ideológicos entre grupos terroristas y *brand* yihadistas, por la maraña de rivalidades y intereses y el hecho que las sociedades locales están fragmentadas en clanes y tribus, cuyas relaciones mudan en continuación, lo que hace difícil (sobre todo a los occidentales) comprender lo que está ocurriendo, quien son los amigos, los enemigos y su efectiva fuerza, con amplia posibilidad de errores en la planificación de la intervención. Esta situación no es exclusiva del Sahel, el mismo dilema ha surgido en precedencia en Irak, Afganistán, Balcanes, Somalia y tras la Primavera árabe el rebús sigue en esta región sin ofrecer solución.

En este contexto, para limitar aun más el impacto de la incompreensión, nos apoyamos en elementos locales, que no tienen ningún interés en darnos apoyo, informaciones completas o correctas, en cuanto que están condicionados por su pertenencia, o sea, por los intereses y percepciones de su clan. De esta manera muchos grupos locales, para utilizar el potencial de fuego (también económico) de los aliados, acusan a sus rivales de pertenencia a grupos yihadistas:⁵⁷⁴ casi un *counter-intelligence* que representa un ulterior obstáculo para la lucha de esta amenaza compleja⁵⁷⁵.

Finalmente, en mi opinión, hay que invertir la perspectiva: el yihadismo es el síntoma y no la causa de la conflictividad del Sahel; claramente no para justificarlo, sino para comprender que la misma inestabilidad favorece el aparecer de esta amenaza radical.

En las conclusiones veremos cómo esta conflictividad, bajo un tótem de identidad étnico o religioso, tiesa a la atávica lucha por el poder, tenga que ser analizada de manera coherente con factores locales, regionales y globales que no logran encontrar un modelo de coexistencia. Si la historia nos enseña que la conflictividad y el terrorismo nunca desaparecerán de manera definitiva, hay que encontrar modalidades relacionales para que sea posible mitigar o anular sus causas, sus manifestaciones y efectos.

Por todo esto, al considerar el yihadismo como un síntoma de un contexto regional, y observando que es parte integrante de un sistema de conflictividad

⁵⁷⁴ La sequia en el este de Níger ha por ejemplo provocado rivalidades étnicas entre pastores y algunos, como los Mohamid y los Peul, han aprovechado para acusar los Boudouma de pertenencia a Boko Haram (cfr. en: <https://goo.gl/N2qJbs>).

⁵⁷⁵ Esto sin contar las distorsiones y simplificaciones que nuestro sistema mediático a menudo nos ofrece y donde, sin examinar las intenciones, domina constante una visión lineal y poco crítica de las causalidades de los fenómenos conflictivos.

que se va ampliando al incrementarse los efectos de la globalización y de sus efectos en el orden geopolítico, tenemos que preguntarnos: *¿Qui prodest?* Esta, en mi opinión, es la pregunta fundamental, aunque impopularmente “de marca realista”, cuyo pragmatismo, a veces denominado pesimista, inevitablemente hoy en día revive al amenazar el sistema corriente de poder.

6. El conflicto permanente.

En 1948 George Kennan, que Antonio Rafael Rubio Plo define como el “maestro del realismo”,⁵⁷⁶ afirmaba: *“Poseemos el 50% de la riqueza mundial, pero solo el 6,3% de la población... Nuestro verdadero compromiso en el inmediato futuro es detectar un modelo de relaciones que nos permita conservar esta posición de disparidad”* (cit. por Pierluigi Fagan, 2017:38).

Si es comprensible que nadie quiere ser realista, por otro lado desde el fin de la segunda Guerra Mundial no se han visto dinámicas geopolíticas finalizadas a dirigir la globalización en una dirección manifiestamente diferente.

El *cloud* del terror se expande paralelamente a un renovado y por primera vez verdaderamente global “*Great Game*”⁵⁷⁷ de la transición a un orden multipolar. La guerra fría nunca parece haberse acabado, ahora continua en el Pacífico y en África, esta última ahora centro de atención de intereses geopolíticos con un aumentado número y tipos de competidores, incluido un mundo musulmán todavía preso de luchas intestinas, expansión de su influencia y crisis de sus petro-regímenes. En este lugar de enfrentamiento, que ve su centro de gravedad extenderse desde Oriente medio al Sahel, los fuertes intereses geopolíticos externos, estatales y no, se relacionan con las elites locales y regionales, de manera que la relación entre insurgencia local, criminalidad organizada y terrorismo ha adquirido una valencia geopolítica internacional: la creciente interdependencia no vale solo para los actores lícitos.

Esto nos lleva a pasar de una ideológica “guerra al terror” a un realismo de carácter geopolítico, donde la palabra terrorismo se presupone como respuesta a una guerra de larga duración y que nunca se vencerá definitivamente, una variable de la crisis geopolítica en esta región y de la reivindicación del poder en la más concreta *Realpolitik* con competidores múltiples. Las palabras de Grenville Byford (2002), *“Interests first, ends second, means third - this is how America thinks. It should be how it talks as well”*, parecen transferir el fenómeno terrorista a la lógica de la competición global.

⁵⁷⁶ En: <https://ensayosdepoliticainternacional.wordpress.com/2013/05/09/george-f-kennan-maestro-del-realismo/>.

⁵⁷⁷ Como tuvo a definirlo el Capitán Arthur Conolly para definir la competición en Asia central y India entre el Imperio inglés y Rusia en la primera mitad de 1800 (cfr. en: <https://www.wdl.org/es/item/16713/>).

En este constituyendo orden, la recolocación de la potencia se juega otra vez más con la guerra, postmoderna y *low cost* por cierto, donde los conflictos y sus nuevos guerreros se liberan de manera compleja entre los competidores: cambios de régimen, *State-building* haciendo palanca con los conflictos étnicos, religiosos o políticos constituyen el *end state* de las nuevas guerras por poder. El DI se aleja de su inicial propósito regulatorio de las RRII.

Este conflicto permanente nos recuerda el *arcana imperii* que Cornelio Tacito describía en los *Annales*, un ejercicio del poder poco transparente que debilita los procesos económicos y financieros y ralentiza, pospone la definición de alianzas homogéneas y de equilibrios de poder estables. Por primera vez observamos además un conflicto verdaderamente global, que se propone de larga duración por la misma esencia de sus guerreros: milicias y terroristas, muy resistentes y que solicitan demandas de orden. Una guerra “permanente” entonces, que nos recuerda la guerra fría (que tampoco tenía los caracteres del conflicto clásico) en cuanto que permite imponer una limitación a la maniobra del adversario para el formarse de nuevos órdenes. La complejidad del conflicto es dada por la creciente interdependencia: los aliados en esta guerra entran en relaciones múltiples con las polaridades dominantes, y los mismos “nuevos guerreros” combaten en varios frentes en diferentes dimensiones.

En este contexto, el terrorismo yihadista se propone como el *partner* ideal para instituir un sistema de conflicto permanente, un movimiento sedicioso que, a pesar del proceso dinámico contextual entre las marcas principales, casi siempre se localiza en las regiones musulmanas donde contribuye a intereses exteriores que utilizan la intensificación del terror para finalizar sus metas. Así, si esta eversión radical pseudo religiosa e “híbrida” se apropia de una causa instrumentalizándola para la gestión del poder, al mismo tiempo resulta funcional a los intereses geopolíticos de otros actores, en búsqueda de un nuevo orden multipolar: la *false flag* de los piratas de los barcos de Su Majestad Británica es historia antigua.

De tal manera el foco político que estos actores manifiestan hacia un conflicto es al mismo tiempo instrumental por los intereses varios de los actores geopolíticos en el Sahel: la lucha o el apoyo a este sistema de violencia abre la puerta a estos jugadores para intervenir y determinar los equilibrios en el sistema político y económico regional. Un fenómeno que, por la falta de unidad típica del islam, asume una tendencia centrípeta y a menudo huye del control de los jugadores internacionales que se benefician de él. El consecuente proceso de desestabilización del teatro de competición, además de alimentar el mismo terrorismo, determina otro aspecto de la llamada “economía del terror”, con interrupción de los negocios y de las *supply chain* en detrimento de proyectos económicos competitivos: una infantería para los intereses ajenos.

El terrorismo provoca muchos efectos económicos (sobre todos en las economías menos desarrolladas y mono productivas, menos resilientes) en términos de disminución del PIB, de retraso en el crecimiento, de reducción de las inversiones extranjeras y de retorno de las ganancias productivas (cfr. Bandyopadhyay et al., 2015).

Estos factores se presentan al mismo tiempo como herramientas que influyen de manera determinante en las dinámicas competitivas geopolíticas.

Después de la guerra fría, el terrorismo y las multiplicaciones de la crisis se presentan, de acuerdo con Richard Labévière (2016), como fenómeno “lógico” de la globalización económica, comercial y financiera: las actividades ilícitas se integran y se internacionalizan a la misma velocidad (o superior) que las actividades legales, y en las aéreas grises se asiste al interactuar a sindicatos del crimen, cárteles de la droga, estados fallidos y grupos terroristas, en la lógica constitutiva de una economía política: la economía política del terror que se adapta perfectamente a la economía política global.

En este contexto hay que encontrar factores de contención a las causas y a los efectos de esta conflictividad, que tengan en cuenta los múltiples intereses de los actores no homogéneos, sin focalizarnos en una guerra al terrorismo, que parece muy poco islámico y sobre todo, más que ser la causa, se presenta como una consecuencia de mera oportunidad a las disfunciones en las competiciones políticas, a nivel local, regional y global. Es decir, hay que contextualizar las disfunciones creadas por la confrontación multipolar y encontrar llaves para mitigar sus efectos. Si nos no dirigimos hacia este enfoque, estamos condenados a un *déjà vu* permanente.

El conflicto permanente es la modalidad de la competición global, y si su trágico incremento en el Sahel, incluyendo el llamado yihadismo, es un tsunami sobreestimado en cuanto a número de muertos, respecto a otros factores globales como el cambio climático o el subdesarrollo, pero al mismo tiempo es multiplicador de potencia de estos mismos, sobre todo por lo que trágicamente afecta a esta región: los movimiento poblacionales.

7. Sahel, ¿un fenomeno migratorio *sui generis*?

“In terms of the magnitude of the crisis and the challenge it poses to the international community, today’s problem of internal displacement is no less acute or pressing than the post-WWII refugee crisis.”

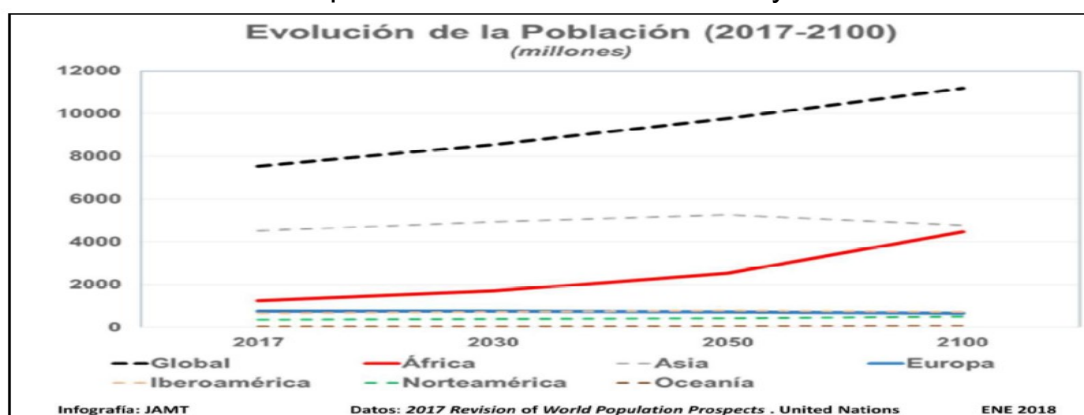
Roberta Cohen y Francis Deng (1998:240)

Hemos visto como las principales herramientas y consecuentes amenazas a la seguridad de la postmodernidad no son en su esencia militares pero si

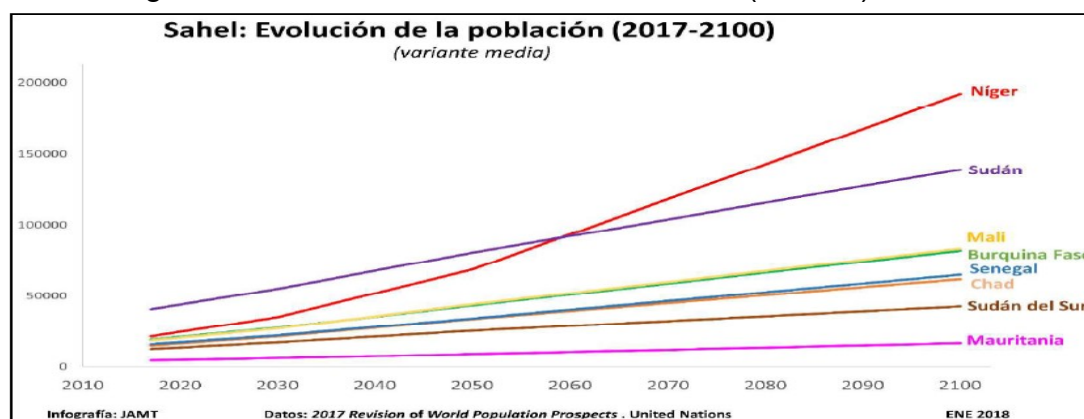
globales, en el sentido de que no conocen fronteras y tienen capacidad para afectarnos a todos. Si la alta presión demográfica provoca alteraciones substanciales en el tejido socio-económico de un país y genera vulnerabilidad y conflictos sociales, su epicentro se concentra en el Sahel, en un sistema de conflictividad multifacético que por lo tanto representa la “tormenta perfecta”, principal impulsor y factor multiplicador del fenómeno migratorio, alterando el sistema de movilidad regional.

7a. Características del fenómeno migratorio del Sahel.

Según el *World Population Prospects* de 2017 de NNUU⁵⁷⁸ en el continente africano se producirá más de la mitad del crecimiento demográfico mundial, con otros 1.300 millones de personas adicionales desde hoy hasta el 2050.



A este crecimiento exponencial a nivel continental se acompaña el hecho de que los países del Sahel son los únicos que mantienen una tasa tan elevada en el globo, entre 5 y 7 hijos por mujer y Níger detenta el record mundial (7,4), una trayectoria que llevará a la población de esta franja a más que duplicarse para el 2050, llegando a un volumen total de 338 millones (*ibid.*:35).

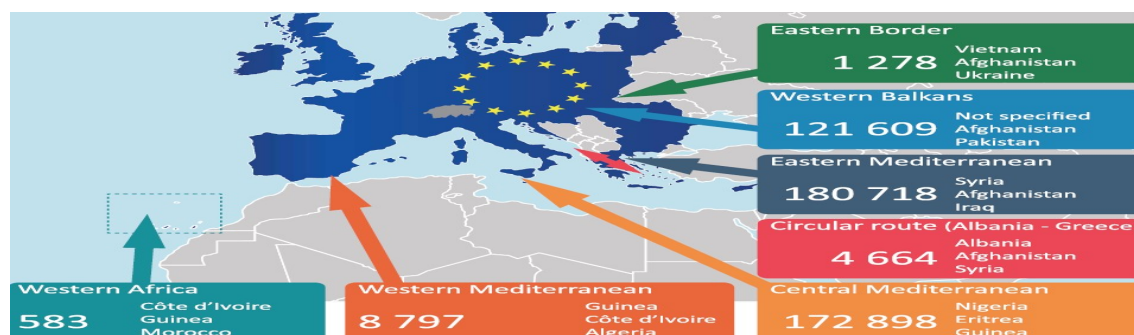


⁵⁷⁸ Informe de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, NNUU (2017), *World Population Prospects: The 2017 Revision*, NNUU, New York, 21 de junio. Disponible en: <https://goo.gl/AAAnKY4>. Consulta del 8 de febrero 2018.

De esta manera en poco más de dos generaciones la población global del Sahel será superior a la del Magreb y este hecho, unido al incremento contemporáneo de la esperanza de vida,⁵⁷⁹ representa el anuncio de una catástrofe humanitaria, un *trend* que Magued Osman (2013)⁵⁸⁰ calificaba como “suicidio nacional”, por la relación entre crecimiento “explosivo” de la tasa de fertilidad, pobreza y desarrollo. La demografía del Sahel representa entonces un “multiplicador de riesgo” que, interrelacionándose con conflictos regionales, revueltas populares, terrorismo, inseguridad alimentaria, impulsa finalmente al fenómeno migratorio. La misma UE, en su Estrategia Global de Seguridad de 2016⁵⁸¹ reconoce la relevancia del desafío demográfico del Sahel, situando este riesgo inmediatamente detrás de la amenaza terrorista; una situación que Michelle Garenne (2017) define insostenible, y que irá agudizando el fenómeno migratorio y la relacionada amenaza a la seguridad.

Y si en la era global la movilidad humana y el terrorismo representan, con toda evidencia mediática, “productos” de fácil exportación, restituyendo al Sahara la función secular de tierra de tránsito y de intercambio, con Níger y Sudán que se han convertido como los *hub* de la migración extra continental para llegar a la puertas de salida libia de Kufra y Sebha, por otro lado es fundamental tener presente que la casi totalidad de las víctimas de estos procesos se quedan en la orilla sur del mediterráneo.

De esta manera, si los volúmenes que se muestran en la siguiente imagen representan una amenaza de seguridad por el condominio europeo, por otro lado no rinden homenaje a la verdadera dimensión del problema, dificultando una respuesta coherente al desafío geopolítico que se va imponiendo en el marco de las dinámicas globales.



Fuente: Sabbati, Giulio (2017).

⁵⁷⁹ La reducción de la mortalidad que por ejemplo en Chad pasa desde el 1,9% de 1990 al 1,45% en 2015 sobre todo en los niños menores de cinco años, con impacto mayor sobre el crecimiento demográfico Cfr. en: <https://www.datosmacro.com/demografia/mortalidad>.

⁵⁸⁰ El autor se refería en particular a la parecida situación de Egipto, un territorio mayoritariamente desértico y con recursos insuficientes para absorber este fenómeno.

⁵⁸¹ Véase el informe del Servicio Europeo de Acción Exterior - SEAE (2016:27).

A este propósito cabe destacar preliminarmente que la migración desde esta región, de acuerdo con Mathias Czaika y Hein de Haas (2014), tiene un *trend* menor con respecto a la media mundial, y que en los últimos 15 años ha crecido menos que proporcionalmente respecto a su incremento poblacional.

De esta manera, si es cierto que el fenómeno migratorio se ha convertido en uno de los grandes fenómenos geopolíticos de nuestro tiempo que afecta al espacio euro mediterráneo, con riesgos asociados de gestión de nuestra seguridad, en mi opinión es prioritario poner más atención política (y mediática) a la perspectiva del “derecho a no inmigrar”,⁵⁸² a la no movilidad respecto al derecho a la movilidad, a “los que se quedan”, como los llama Angus Deaton en su libro el *Gran Escape* (2016). Si el número de prisioneros de guerra que no escaparon desde los campos de concentración alemanes, rusos o ingleses fue mucho más grande de los pocos que lo lograron, de la misma manera esta inmensa mayoría, a diferencia de la clase media que intenta llegar a Europa, no tiene los medios para ir muy lejos y trata así de cruzar la frontera más cercana para establecerse en los países vecinos, provocando que muchas personas *de facto* permanezcan atrapadas donde están.

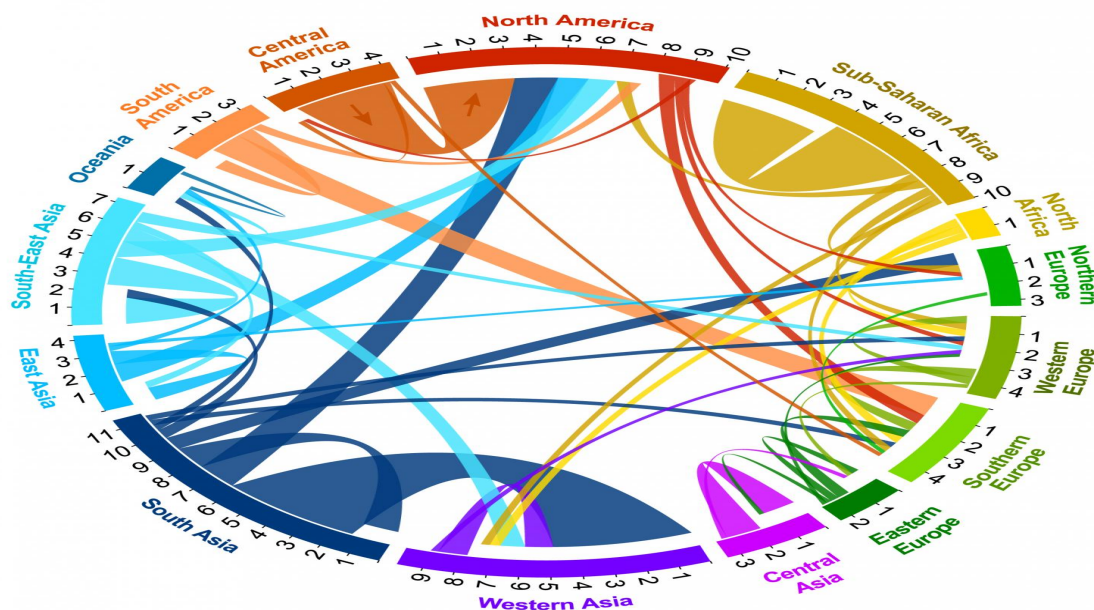
Además, si es cierto que desde los años 80 la migración extra continental y hacia la UE ha crecido progresivamente, la movilidad interior es sin duda predominante en esta región y la más preocupante por sus efectos indirectos sobre la seguridad (también la nuestra), y su particular “aislamiento” continental la propone como si fuera un *enclave* en la geografía migratoria global.

Este particular aislamiento por otro lado explica, de acuerdo con Samuel Maimbo Munzele y Dilip Ratha, (2005:61), porqué las ganancias que la franja sahel – sahariana recauda de la migración es más limitada respecto a otras regiones del mismo continente y del planeta. Otro informe del Banco Mundial, el *Migration and Remittances Factbook* (2016:35-36), precisa que esta es la única región donde las remesas representan todavía un flujo inferior sea con respecto a la ayuda pública al desarrollo que a la Inversión Directa Exterior (IDE), donde Angus Deaton (2016:357) nos recuerda que los efectos de las remesas son mucho más poderosos que los de la ayuda, en cuanto que pueden empoderar a los beneficiarios para demandar más de su gobierno *rentier* y ser menos vinculados a dinámicas políticas locales de tipo criminal o terrorista.

⁵⁸² Subrayado por el Pontífice Benedicto XVI en la Jornada Mundial del Migrante de 2013, reiterando un concepto ya afirmado por su predecesor Juan Pablo II (cfr. en: <https://goo.gl/QkiRNP>).

Luego veremos que la ayuda internacional hace más daño que beneficio, pero ahora se quiere destacar que las características sociales, políticas y económicas de la región determinan un aislamiento particular desde el sistema global, y que a su vez implementa aun más la amenaza de seguridad, así como el número creciente de migrantes sub-saharianos que se ven obligados a quedarse en Rabat, Túnez o Trípoli puede alimentar la inestabilidad interna de la costa sur del Mediterráneo (cfr. Mona Serageldin, 2014:24).

De esta manera, desde una perspectiva que, en el *interregnum* de la construcción de los equilibrios multipolares, es dirigida a mitigar los efectos de este conflicto permanente, la movilidad infra-regional es un factor mucho más relevante de la migración “outbound”, como confirman Guy Abel y Nikola Sander (2014), ofreciéndonos también la siguiente evidencia grafica⁵⁸³.



Fuente: Abel, Guy y Sander, Nikola (2014).

Esta dimensión regional del fenómeno migratorio se explica también porque en estos países subdesarrollados las personas tienen escasa capacidad de movimiento, escaso nivel de urbanización, infraestructuras (incluida la falta de acceso al mar) y niveles económicos y de instrucción muy bajos, con tendencia a migrar a cortas distancias (cfr. Amparo González Ferrer et al., 2013): migrar pide recursos, así que por las población de estos países no queda más remedio que dirigirse al ámbito limítrofe.

Si tenemos que considerar el Sahel como nuestra “frontera avanzada del flanco sur”, hay que tomar consciencia de cuál es la dinámica socio-demográfica que

⁵⁸³ En este mismo sentido véase también Blessing, Mberu y Estelle, Sidze (2017).

determina la inestabilidad de región: la movilidad hacia Europa reproduce solo en mínima parte la creciente crisis regional, mientras la movilidad forzosa infra regional tiene que ser factor de interés primario para actuar en este “sistema de inestabilidad” que, como por el terrorismo, tiene que ser considerado un síntoma, no una causa de la conflictividad. Y además, si los IDPs (*Internal Displaced Person*) son los primeros candidatos en transformarse en refugiados y en inmigrados,⁵⁸⁴ la fuerte relación entre refugiados y IDPs se encuentra en la causalidad conflictiva.

Los impulsores a la movilidad forzosa no son un fenómeno históricamente nuevo de este continente ni para nosotros. El ultimo barco que trasportaba esclavos llegó a Cuba fue en 1867, a la vigilia del *scramble for Africa*, que pasaba de fuente de reclutamiento forzoso a espacio de conquista político-económica de las potencias coloniales, con experimentos de “ingeniería demográfica”. En este contexto Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad (1964) describen los movimientos forzosos y concentraciones coercitivas de población rurales en Congo y en Argelia, mientras Lawrence Henderson (1978) cuenta el movimiento de los autóctonos en campos (mineras y agrícolas), en proyectos infraestructurales, o de la conscripción obligatoria para formar “repartos militares coloniales”.⁵⁸⁵ En suma, y de acuerdo con Oliver Bakewell (2007), la intervención sobre las dinámicas demográficas y socio-económicas era un factor intrínseco a la lógica económica de la dominación colonial.

Hoy en día la competición geopolítica actual, con su dinámica de conflicto permanente, sigue condicionando en el Sahel este fenómeno de movilidad forzosa, prevalentemente infraregional (véase también Marie-Laurence Flahaux y Hein De Haas, 2016), impidiendo al mismo tiempo mitigar de sus factores impulsores socio-económicos (que además se suman a los drásticos efectos climáticos): un círculo vicioso destinado a la implosión.

Este círculo entre conflictos, inseguridad, movimientos masivos de poblaciones, aislamiento de regiones descuidadas por sus gobiernos, nos vuelve al eco de la tesis de Amartya Sen (2000), por la cual el hambre aparece solo en los países donde no hay democracia, aunque esta última palabra en mi opinión resuma de manera etnocéntrica la complejidad relacional del sistema regional.

⁵⁸⁴ En este sentido fue la declaración de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH) del 16 de Septiembre de 2016 con ocasión del *UN High Level Summit* sobre los amplios movimientos de refugiados y inmigrantes, en: <https://goo.gl/TThURW>.

⁵⁸⁵ En la Segunda Guerra Mundial 374.000 africanos sirvieron en el ejército británico, mientras desde la *Francafrique* 80.000 soldados fueron embarcados para defender la metrópoli de la invasión alemana.

Otro factor que se quiere destacar es la importancia relativa del cambio climático en la migración forzada en el Sahel. De acuerdo con Francois Gemenne et al. (2014), no obstante la multiplicidad y complejidad de factores que enlazan el cambio climático con las migraciones⁵⁸⁶ y que los círculos políticos sigan sustentando el cambio climático como un *driver* de la migración que a su vez provoca violentos conflictos, hay una completa falta de evidencia empírica para soportar esta relación.

De esta manera, como subraya Tor Benjaminsen (2016) la relación entre el cambio climático y los conflictos es despreciable; si sequías y aluviones pueden potencialmente aumentar las tensiones, la evidencia sugiere que las causas de las disputas territoriales son históricas y políticas.

Un factor que, de acuerdo con Gunvor Jonsson (2010), al comprometer aun más los recursos necesarios para moverse, puede llevar a la inmovilidad involuntaria o atrapar poblaciones enteras en situación de mayor riesgo.

Por su potencialidad en modificar la migración estratégica interna, el cambio climático es un intensificador de conflictos, y decir que causa los conflictos es sobrestimar su impacto; un tipo de interpretación que obstaculiza los esfuerzos de encontrar soluciones eficaces a los conflictos mismos; el estrés suplementario del cambio climático en el Sahel no provoca sino amplifica y dificulta aún más la realidad.⁵⁸⁷ Entonces en el Sahel la triste primacía de factor *push* pertenece a la conflictividad que, desde una óptica migratoria infraregional, produce dos fenómenos complementarios: desplazamiento interno en el mismo país desde las zonas de conflicto o salida del país mismo bajo la condición de refugiados.

Si los primeros, los IDPs, constituyen un potenciador de fragilidad de los estados y un multiplicador de la emigración, la casi totalidad de los últimos se apoya en los países adyacentes, contribuyendo a desestabilizar ulteriormente la soberanía del país anfitrión y su débil estructura organizativa y económica, y pudiendo también ser percibida como amenaza a su identidad cultural (como ha pasado por los refugiados de Biafra en Nigeria).

Y si hoy en día el continente africano ha dejado a Oriente medio (en particular a Siria e Irak) la primacía global de la relación conflicto-migración, el aumento de

⁵⁸⁶ Como la alta exposición geográfica a eventos calamitosos, un amplio abanico de vulnerabilidades que van desde los altos niveles de pobreza, a una escasa gobernanza, la limitación o ausencia de infraestructuras, la inestabilidad política, y un elevado nivel de población que dependen de los recursos primarios locales.

⁵⁸⁷ En este sentido véase *Internal Displacement Monitoring Centre* (2012).

conflictividad del Sahel hace que aquí el fenómeno migratorio total, de acuerdo a Ignacio Fuente Cobo (2017), seguirá en los próximos años siendo un fenómeno recurrente y creciente.

Si crecimiento demográfico y sostenibilidad económica son las variables de la ecuación del proceso migratorio, la conflictividad endémica del Sahel actúa como verdadero generador del fenómeno que, a pesar de ver la zona norte del mediterráneo como natural polo de atracción, tiene un carácter dimensional prevalentemente infra regional, donde es prioritario actuar para minimizar los riesgos de la inestabilidad regional.

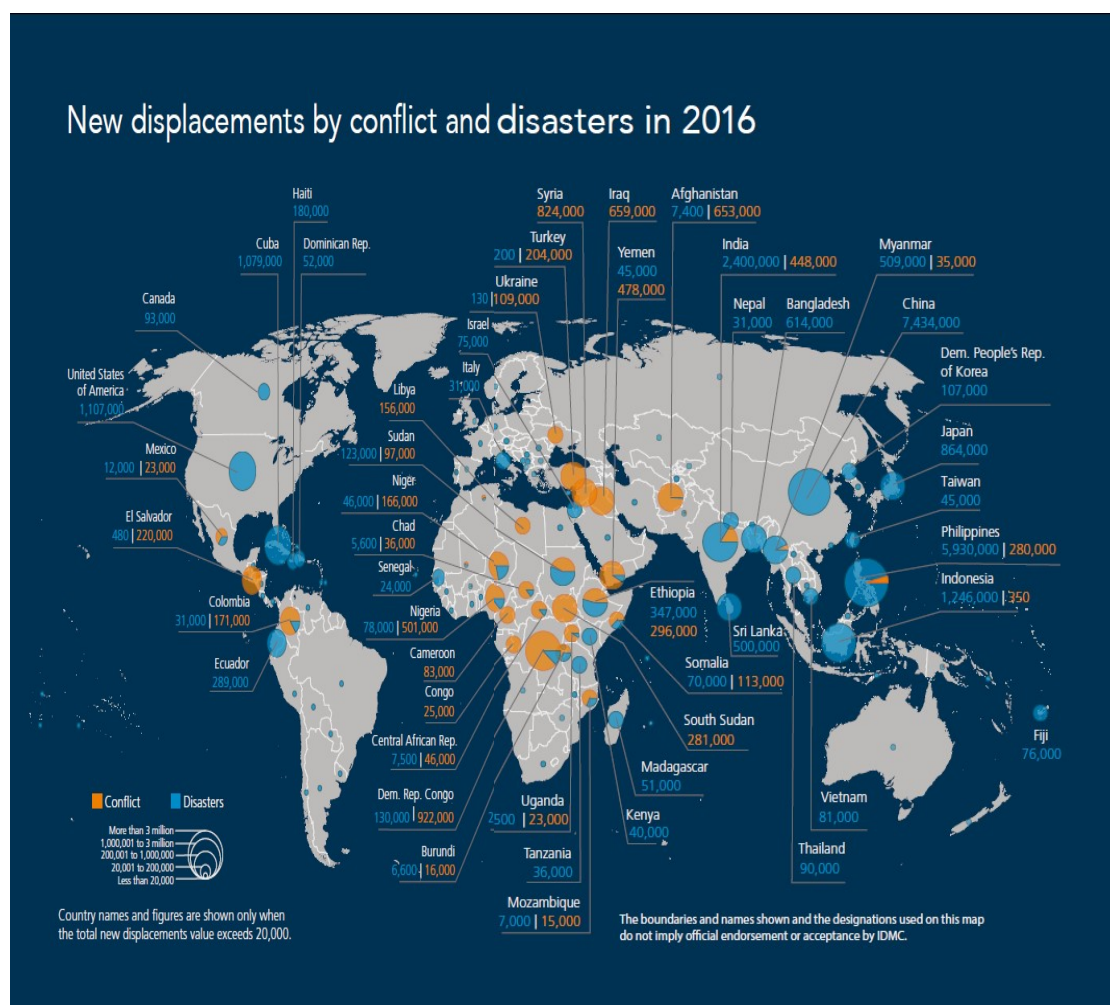
Es decir, el *focus* de nuestra lucha a las amenazas de seguridad, incluido la terrorista, y del fenómeno migratorio hay que combatirlo en este campo de batalla más que correr tras los eventos en el viejo continente. Y además la lucha a la mitigación de la conflictividad hay que hacerla con herramientas exquisitamente políticas, evitando desplazar nuestras intenciones con solo operaciones militares, sobre todo cuando el epicentro de la disputa geopolítica hoy en día se encuentra en una dinámica de conflicto permanente.

De manera pertinente Amina Mohammed, la Vice Secretaria General de NNUU, en una cumbre sobre el Sahel afirmaba el 28 de junio de 2017 que los dirigentes mundiales al abordar estas crisis tenían que “evitar poner un excesivo énfasis sobre la seguridad”, y que “ninguna solución puramente militar puede funcionar”, porque a menudo aumenta los problemas en vez de solucionarlos (cit. por Vijay Prashad, 2017): una invitación a afrontar las causas que están en la base.

En otras palabras, la raíz fundamental de la crisis del desplazamiento forzoso reside en la naturaleza política de la conflictividad armada, y cualquier mecanismo de resolución debería sin duda empezar tratando de entender las complejas dimensiones de la guerra en la región, sus causas, la naturaleza de los actores implicados, la morfología del conflicto, para poder diagnosticar las posibles soluciones al mismo (en el mismo sentido cfr. Wim Naudé, 2009),

Hay una directa relación, típica de África central y de Oriente medio, entre el número de personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares y el perpetuar de los conflictos, a cuya complejidad se añade el impacto de los grupos yihadistas.

Esta relación explica porqué el 77% de los IDPs – que, se recuerda, duplican al número de personas refugiadas y a nivel global suman 38,2 millones de personas – se encuentran en tan sólo 10 países, de los cuales la mitad son países del África subsahariana (cfr. también Navarro, 2015). Si ampliamos el foco en el Sahel, el número de IDPs a causa de la violencia, como muestran los siguientes datos del *Internal Displacement Monitoring Center* (IDMC) nos ofrecen una imagen “dantesca”.



Fuente: Internal Displacement Monitoring Centre (2017:1).

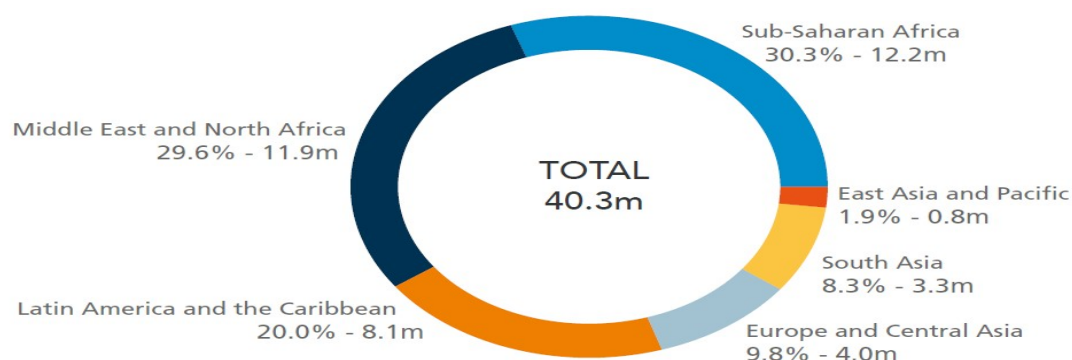
Hay dos evidencias inmediatas: en el Sahel (junto a Oriente medio) domina, respecto a la fotografía mundial, una movilidad debida al conflicto, y casi dos tercios de los desplazados no logra cruzar un confín (40,3 millones a nivel mundial), doblando el número de los refugiados.

Paradójicamente, a pesar del hecho que el Secretario General de NNUU Antonio Gutiérrez la defina como la más importante crisis humanitaria después de la segunda guerra mundial,⁵⁸⁸ esta mayoría invisible recibe una escasa atención global, y su causa se relega de manera simplista mediáticamente al hambre, a la pobreza y al clima.⁵⁸⁹

⁵⁸⁸ En: <https://www.aduc.it/articolo/conflitti+clima+perche+carestie+sono+tornate> 25840.php

⁵⁸⁹ Además a este propósito, de acuerdo con el Banco Mundial (2016^a), hay que considerar que más del 30% de los IDPs mundiales viven en países de renta media alta.

La relevancia que tiene este problema en la región enseña su directa conexión con el estado de permanente conflictividad, con alarmantes proporciones respecto a su dimensión global, como muestra la siguiente grafica.



Fuente: *Internal Displacement Monitoring Centre* (2017:26).

En particular esta característica de la movilidad forzada es liderada por los focos conflictivos que tienen su epicentro en los dos Sudán y en la cuenca del Lago Chad, que une las tres fronteras de Níger, Chad y Nigeria, con un total de más de 7 millones de personas a finales de 2016 como abajo se describe.

SAHEL DESPLAZADOS FORZOSOS

Country	Incoming Refugee	Origin	Outgoing Refugee	Destination	IDPs	Total Population of concern
		Top 3 Countries		Top 3 Countries		
CHAD	391,251	Sudan-CAR-Nigeria	14,193	Sudan-Cameroon-France	124,342	554,248
NIGER	166,09	Mali-Nigeria-Chad	1,235	Chad-Italy-USA	121,391	302,227
SUDAN	421,466	Eritrea-South Sudan-Chad	646,036	Chad-South Sudan-Ethiopia	2.225,557	2.704,048
SOUTH SUDAN	262,560	Sudan-Ethiopia-Congo DRC	1.436,651	Uganda-Ethiopia-Sudan	1.853,924	2.870,538

Fuente: Elaboración propia sobre datos de *UNHCR Global trends 2016 (Annex Tables)*.⁵⁹⁰

⁵⁹⁰ Disponible en: <https://goo.gl/Pm8XPh>. Consulta del 28 de febrero 2018.

El fortalecimiento de la amenaza yihadista en todo el arco de inestabilidad - con la persistente inestabilidad desde el Norte de Mali hacia Níger y Chad, la presión conflictiva y multidimensional de Libia al norte y la lucha contra Boko Haram en el noreste de Nigeria – junto a la intensificación de los conflictos internos en los dos Sudán, caracterizan y limitan el fenómeno migratorio de estos territorios “*landlocked*”.

De tal manera en la cuenca del lago Chad la inseguridad alimentaria, como la sequía de este lago endorreico, aumenta con el acumularse de la población de desplazados, alrededor de 2,3 millones, de las cuales una abrumadora mayoría son mujeres y niñas,⁵⁹¹ que huyen de las aéreas más afectadas del conflicto.⁵⁹² En 2016 Boko Haram provocó en el área 500 mil desplazados, y si



Fuente: *Internal Displacement Monitoring Centre* (2017:24).

con la disminución del conflicto ha habido un fuerte regreso de nigerianos a sus lugares de origen en la región del noreste del Borno, la destrucción de sus pueblos determina que sigan dependiendo de la ayuda humanitaria.⁵⁹³ Mientras tanto en Sudán del Sur desde 2013 uno de cada tres habitantes ha sido obligado a dejar su casa,⁵⁹⁴ con 1,9 millones de IDPs y 1,3 millones de refugiados, con 700 mil nuevos flujos solo en 2017,⁵⁹⁵ donde Uganda es el primer país de acogida, seguido por Kenia.

A su vez Sudán del Sur en el mismo año recibe un considerable flujo de refugiados desde Sudán, 260 mil, sobre todo desde las regiones del Upper Nile y del Kordofán, donde se queda un número de IDPs que la OCHA estima malamente entre 90 y más de 500 mil, por su dificultad de acceso a estas dos

⁵⁹¹ Cfr. <https://www.politicaexterior.com/actualidad/zonas-calientes-2017-africa-i/>

⁵⁹² Cfr. <https://goo.gl/KkxZnF>.

⁵⁹³ Cfr. en: OCHA (2017), *Humanitarian Needs Overview: Nigeria*, Noviembre 2016, en: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/ocha_nga_2017_hno_13012017.pdf.

⁵⁹⁴ OCHA (2017), *Humanitarian Needs Overview: South Sudan*, Noviembre 2016, en: <https://goo.gl/WUCjhR>.

⁵⁹⁵ Cfr. en: <https://reliefweb.int/report/south-sudan/south-sudan-humanitarian-bulletin-issue-01-18-january-2018>. Una crisis de refugiados la de Sudán del Sur que, según el UNHCR, es la más en rápido crecimiento en el mundo (cfr. el *Global Trends Forced Displacement in 2016*, 2017a, en <http://www.unhcr>).

regiones.⁵⁹⁶ Al mismo tiempo se asiste a un flujo opuesto desde Sudán del Sur a Sudán de 180 mil refugiados solo en 2017,⁵⁹⁷ con un Darfur que ve 2 millones de personas huyendo de sus lugares de origen y viviendo en los 700 campos de desplazados, a los cuales se añaden los 324 mil refugiados que han cruzado la frontera de Chad, una población que comparte la misma etnia.

La particular vulnerabilidad del Sahel es evidente: si un tercio de la población mundial de refugiados se encuentra en África, la mitad de los IDPs del globo se concentra en este continente, que para no cruzar un confín internacional no reciben, como sabemos, la misma protección jurídica del DIH prevista para los refugiados. Una vulnerabilidad aun extrema debida al hecho que, a diferencia de las emergencias originadas por desastres naturales, los conflictos armados que invaden el Sahel tienen un componente de permanencia que prolonga esta situación durante largos periodos de tiempo, con reducida posibilidad de poder regresar a sus lugares de origen.

Esta vulnerabilidad asume una relevancia particular en una lógica de conflicto permanente, donde el fenómeno la movilidad forzosa se puede considerar también como una “arma de migración masiva”, como titula un libro de Kelly Greenhill (2010); estos grandes números de desplazados forzosos, incluyendo los refugiados, pueden representar una amenaza utilizada por realidades políticas para lograr sus objetivos, sea hacia nuestras democracias liberales (particularmente expuestas hacia las dinámicas migratorias), que hacia los diferentes regímenes; un recurso a disposición de actores varios para lograr sus finalidades políticas, económicas a través el condicionamiento y la desestabilización.⁵⁹⁸

Entonces el desplazamiento forzoso está ligado y se inserta en dinámicas políticas y sociales de lucha por el poder, de conflicto de poderes por la autoridad y de generación de proyectos políticos. Como destaca Sara Lischer

⁵⁹⁶ Cfr. en: <https://goo.gl/XN8DSJ>.

⁵⁹⁷ Con un total de 424 mil refugiados desde diciembre de 2013, sobre todo en el Darfur Oriental, Nilo Blanco y Kordofán del Sur. En: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article28259>.

⁵⁹⁸ De esta manera, a pesar de las razones humanitarias, lo que se quedan en el Sahel son de primario interés para las políticas de “puertas abiertas” de los estados regionales en cuanto que los refugiados se consideran *free freedom fighters* contra las potencias coloniales y se utilizan como instrumentos de política exterior, para conseguir fondos y legitimidad internacional y también para repoblar y explotar algunos territorios. Los campos proporcionan para los países de acogida más visibilidad y fondos de los donantes, y son una fórmula que permite combinar las presiones para admitir a los refugiados en su territorio y sus preocupaciones de seguridad, al permitir el control de la población refugiada y su separación respecto del resto de la población local.

(2005), este régimen de asilo es manipulado por los actores, bien para convertir los campos de refugiados en espacio de reclutamiento y protección de combatientes,⁵⁹⁹ bien para ejercer un control social sobre la población refugiada y buscar la deslegitimación del gobierno del país de origen, bien para insertar la ayuda en las economías de guerra.

En conclusión, la finalidad de esta digresión no es replicar una fotografía que OOH y ONGs sin duda logran detallar de la mejor manera, cuanto destacar la complejidad estructural del teatro saheliano, sus características y sus efectos sobre el fenómeno migratorio, para que una respuesta holística no sea enderezada una vez más a los efectos sino se pueda dirigir realísticamente a las verdaderas causas.

En mi opinión, más que centrar la acción hacia los efectos de la inevitable movilidad transcontinental Sur-Norte, substancialmente constante en el tiempo y, cómo la amenaza terrorista, sobrestimada media y políticamente, hay antes que todo que concentrar la atención en la lucha a la estructuralidad compleja de la región Magreb-Sahel. Este “complejo de inseguridad” se caracteriza por su particular “aislamiento”, casi un *enclave* en la geografía migratoria global, con una movilidad infra-regional particularmente más relevante respecto a la migración “*outbound*”. Con los IDPs de volumen doble respecto a los refugiados y casi diez veces superior a lo que solicitan asilo, la movilidad conjunta es casi completamente infra regional, indefinida y sin proyecto, representando al mismo tiempo un factor de inestabilidad socio-político ulterior.

Entre las causas varias generadoras del fenómeno, en el Sahel la triste primacía pertenece a la conflictividad endémica y permanente, el verdadero generador de la movilidad forzosa, una violencia con finalidad exquisitamente política donde la lógica del conflicto permanente utiliza este fenómeno también como una “arma de migración masiva”, además de ser objeto de una utilización lucrativa por parte de criminalidad organizada y fuente de reclutamiento territorial por movimientos terroristas o insurreccionales.⁶⁰⁰

El desplazamiento forzado es la representación de la complejidad de la crisis, donde los conflictos sin fin conviven con otras causas estructurales, como el cambio climático o la precariedad del sistema económico local, que generan

⁵⁹⁹ Han sido frecuentes los casos de militarización de los refugiados y la participación de grupos en exilio en conflictos armados, con dificultades para preservar el carácter civil y humanitario de los campos de refugiados en Darfur, Chad y Grandes Lagos, con tensiones en las relaciones entre países vecinos.

⁶⁰⁰ Lo que se quedan en estos campos de acogida son prevalentemente mujeres y niños.

círculos crecientes de inseguridad alimentaria y nuevos desplazamientos, multiplicando riesgos y causas de conflicto.

La mitigación de la conflictividad socio política es un factor clave, donde las motivaciones ambientales⁶⁰¹ y económicas sobre todo representan factores multiplicadores. Por las características que el fenómeno asume, y por la complejidad del conflicto, multifacético y multidimensional, quizás, se anticipa, un espacio de “libre” circulación y su gestión unitaria a nivel regional permitiría por lo menos eliminar efectos perniciosos y especulativos, favoreciendo además la llegada de la intervención humanitaria y evitando discrepancias en la tutela jurídica de las diferentes tipologías que escapan de la violencia.

Frente a esta situación, el Secretario General de NNUU, en la 72ª sesión de la Asamblea General del pasado septiembre de 2017, instaba a todos los Estados “a que aborden decididamente las causas fundamentales del desplazamiento y a que amplíen sus medidas para promover la paz, la estabilidad y la prosperidad en África, con miras a prevenir los conflictos y aliviar el sufrimiento humano”.⁶⁰² Una declaración que tiene la esperanza de conducir la Geopolítica en el álveo del Derecho Universal, donde la metabólica relación entre el DI y las RRII se da culturalmente y universalmente por asumida.

7b. Una aproximación realista: del Derecho Internacional a un SI postmoderno.

La situación socio-demográfica que se ha ido consolidando en esta región ha recibido una respuesta incisiva por parte del DI a través del Convenio de Kampala⁶⁰³ de 2009 (que Sudán “coherentemente” no ha ratificado y Sudán de Sur sólo ha firmado), donde el valor universal del DIH se encuentra confirmado por nuevos instrumentos regionales; la arquitectura institucional se armoniza así con mecanismos de protección compatibles con las tradiciones legislativas locales, la ventaja de contar con un instrumento regional sobre desplazamiento interno. Una respuesta que representa un paso más allá respecto a la

⁶⁰¹ El Sahel por cierto no destaca en el mapa mundial porqué surgen un gran número de desastres naturales, pero sí por el número de víctimas que estos desastres han producido (cfr. el International Disaster Database EM-DAT de la Universidad Catholique de Louvain, Bruselas, en: http://emdat.be/sites/default/files/adsr_2016.pdf): es la vulnerabilidad la causa principal.

⁶⁰² Cfr. el Informe del Secretario General sobre la asistencia a los refugiados, retornados y desplazados en África del 22 de agosto de 2017 en: <http://undocs.org/es/A/72/354>, p.19.

⁶⁰³ Convención de la Unión Africana para la Protección y la Asistencia de las Personas Internamente Desplazadas en África, donde se reúnen los principales postulados del Pacto de la Región de los Grandes Lagos de 2006, así como los protocolos declaraciones, programas de acción y otros mecanismos regionales antes adoptados por la Unión Africana.

convención de Ginebra de 1951 (y a sus protocolos añadidos de 1967), que intenta dar efectividad a sus principios de *soft law*, involucrando en responsabilidades tanto a actores estatales como no estatales (como los grupos armados) y asigna un rol particular a la UA, que en su art. 8 asume, además de la coordinación, la potencial substitución a la acción del Estado,⁶⁰⁴ probablemente por la consciencia de una situación por la cual son los mismos estados que directa o indirectamente pueden provocar el desplazamiento humano.

Pero si el Convenio de Kampala representa, por lo menos sobre el papel, una significativa tapa en la evolución del DIH y del llamado “derecho de intervención humanitaria” y una manifestación colectiva del paradigma de la R2P,⁶⁰⁵ por otro lado, de acuerdo al profesor Alfredo Soares (2012 y 2017), la transformación desde principios de *soft law* hacia modalidades regulatorias de protección todavía no resulta exhaustiva y la protección de los IDPs está lejos de ser suficientemente asegurada. De esta manera, si la complejidad relacional del SI y su multidimensionalidad debida a los heterogéneos interlocutores enfatiza las desarmonías entre DI y geopolítica, es necesario considerar hipótesis de un realismo jurídico que pueda regular las RRII en un sistema multipolar.

La idea del DI se asocia a menudo con una visión teológico-metafísica, como tiende a reflejar la misma noción de *civitas máxima*, que pone a fundamento sea la creencia en la naturaleza moral del hombre que de la unidad moral del género humano.

Los procesos históricos que han caracterizado la historia reciente, por lo menos desde el nacimiento de la misma teoría de las RRII, admiten poder pensar en una filosofía del DI diferente de la tradición de pensamiento de la ética metafísica de Emmanuel Kant y de las interpretaciones cosmopolitas de una *Zum ewigen Frieden*, que realísticamente pueda construir sus categorías saliendo de un análisis de los problemas políticos, económicos y militares al orden del día de la agenda internacional.

⁶⁰⁴ El convenio prevé un sólido marco jurídico para hacer frente a dinámicas varias del desplazamiento regional, definiendo múltiples obligaciones (para la misma UA, los estados, las OOI y los miembros de los grupos armados) para prevenir el fenómeno, proteger y asistir a personas en la crisis. En este contexto los estados tienen específicas obligaciones para colocar recursos, adoptar estrategias y modificar las leyes nacionales para garantizar la prevención del desplazamiento o su protección hasta llegar a su solución sostenible en virtud de su estatus.

⁶⁰⁵ El paradigma de la R2P, ya consagrado en el Acto Constitutivo de la UA de 2000 (artt. 4 (h), (j) y 23.2), ya encontró su embrionaria incorporación en el *Great Lakes Pact* de 2006 que, gracias a su *Protocol on the Protection and Assistance of Internally Displaced Persons*, devino el primer instrumento multilateral mundial en involucrar a los estados a adoptar los *United Nations Guiding Principles on Internal Displacement* de 1998 como instrumento jurídicamente vinculante.

No es desconsiderado, en mi opinión, pensar que el proceso globalizador complejo y las relaciones de poder interdependiente definan un SI que nos imponga renunciar a una objetividad cognitiva y una ética universalista y finalmente tener en cuenta expectativas normativas que llegan de diferentes civilizaciones del planeta. El DI está inevitablemente expuesto a los equilibrios políticos contingentes y a las turbulencias de los mercados y por lo tanto tiene un riesgo extremo de “evanescencia”; para utilizar las palabras de Hersch Lauterpacht, “si el DI es el punto de evanescencia del derecho, el derecho bélico es el punto de evanescencia del DI” (cit. por Danilo Zolo, 1998:132). Desde esta perspectiva, una aproximación etológica y antropológica respecto a la perspectiva teológica y metafísica parece más eficaz, pudiendo dar espacio a una menor desconfianza al no presumir el realizar objetivos ideales y universales como el bien común, la hermandad global o la justicia.

De tal manera, en la actual fase del proceso globalizador, donde su complejidad es determinada por encuentro de diferentes sistemas socio-culturales de manera crecientemente interdependiente, es aun más difícil creer en la idea kelseniana de *civitas máxima*,⁶⁰⁶ en un lugar donde convergen la típica razón occidental, una moral universal, un derecho universal y un Estado universal. Quizás pueda ser más apropiado en este periodo histórico lo que el realista Hedley Bull (1977) llamaba el “orden internacional mínimo”, donde la misma “Teoría general de los sistemas” de Bertalanffy (1971) sugiere que en situaciones de alta complejidad y turbulencia en las variables sea más prudente convivir con un grado de desorden que intentar imponer un orden perfecto.

La relación entre Derecho y poder en el SI es y siempre ha sido muy estrecha, así que el mismo DI parecería ser una mera especulación normativa si no considerara de manera concreta en su teoría la red de transacciones políticas, económicas y sociales a través las cuales los principios y las reglas del derecho se vuelven en disciplina eficaz de casos concretos.

En otras palabras, no se puede “purificar” el DI separándolo de la política internacional, como es imposible esterilizar esta última de los intereses particulares y sus universos simbólicos que los justifican. Un ordenamiento jurídico tiene que ser funcional a sus objetivos, a regular conflictos, impedir el terrorismo o la evolución del crimen transnacional; la evidente, elevada complejidad relacional entre los actores internacionales resulta más funcional a la negociación multilateral, una fuente descentrada de producción y aplicación

⁶⁰⁶ La visión monista de Hans Kelsen (1989) acerca del ordenamiento jurídico incluye la superación del concepto de soberanía estatal, para el desarrollo de un Estado universal como organización universal una *civitas maxima* donde todos los ordenamientos son armonizados entre ellos para favorecer esta evolución de la comunidad jurídica internacional.

del derecho que funciona no obstante con la ausencia de función normativa y jurisdiccional centralizada.

De esta manera puede resultar más pragmática y realista la teoría de los regímenes jurídicos internacionales de Stephen Krasner (1983:2): un régimen jurídico regulatorio de las RRII espontáneo y auto regulatorio.⁶⁰⁷

Y si en particular antes la guerra podía ser “justa”, y como tal un medio para ejecutar el derecho, y luego ha sido ella misma objeto de reglamentación jurídica (*jus in bello*), hoy en día la guerra, como algunos sus guerreros (y incluyo también la evolución de las *private security companies* en un contexto operativo), ha vuelto a ser, de acuerdo con Norberto Bobbio (1984:60), la evidente antítesis del derecho. Y si se sigue buscando y atribuyendo un criterio de legitimación (la guerra global al terror), la misma guerra no es controlable por el DI; su función regulatoria y su versión ética ha desaparecido en las nuevas manifestaciones que hemos visto antes, no es una sanción del DI (como la tutela de los derechos universales contra el Presidente de Sudán no se ha transferido eficazmente a los organismos supranacionales), sino parece ser instrumental a la definiciones de los regímenes internacionales o a su incumplimiento.

En suma, frente a una tensión realista del SI a la multipolaridad y a una difusión multidimensional del poder, se piensa que la evolución de DI, que se basa sobre procesos consuetudinarios, consensuales y contractuales, pueda evolucionar en clave regional y policéntrica y no a través de un orden jerárquico a nivel universal. De esta manera un DI estructurado sobre una negociación multilateral y no una *lex mundialis*, así como más que una concentración de poder en órganos supranacionales cosmopolitas, será fundamental la coordinación entre los actores internacionales y su colaboración proactiva en clave regional.

En esta clave se puede encontrar la función mitigadora del sistema de conflicto permanente.

Hoy el conflicto permanente, fuera de una posible reglamentación jurídica, representa la fase prodrómica e instrumental a la regulación de estas relaciones: un empuje del DI a nivel regional puede realísticamente mitigar los

⁶⁰⁷ El mismo autor los define (ibid.) como "un conjunto de principios, normas, reglas y procedimientos decisorios donde convergen las expectativas de los actores en una cierta área de las RRII. Los principios son credencias relativas a los hechos, a relaciones causales y a valores morales. Las normas son estándares de comportamiento definidos en términos de derechos y deberes. Las reglas son específicas prescripciones o específicas prohibiciones de carácter práctico. Los procedimientos decisorios son praxis consolidadas para tomar y ejecutar decisiones colectivas".

efectos de la competición geopolítica en la definición de los equilibrios multipolares y intentar así reconducir el conflicto en el álveo del derecho.

8. ¿Ayuda internacional, una herramienta para mejorar el modelo relacional complejo?

Este conflicto permanente, que en estos países del Sahel constituye también un factor *push* determinante para la migración infraregional, al mismo tiempo alimenta un continuo estado de emergencia que, de hecho, recurre a la herramienta de la ayuda internacional (cuya componente fundamental medible es la Asistencia Oficial para el Desarrollo, AOD) para eliminar sus causas estructurales y mitigar la conflictividad, convirtiéndose a menudo y de manera contradictoria en un factor que perpetua este estado: un instrumento relacional extremadamente importante.

Por la relevancia que asume en la disputa geopolítica y por sus importantes efectos estructurales es necesario destacar, antes de llegar a conclusiones, lo que Angus Deaton (2016:299) llama la “ilusión de la ayuda” exterior, un tipo de intervención que se revela un obstáculo para mejorar la vida de estas poblaciones, donde el enfoque “hidráulico” no funciona, es decir, dar más ayuda solo perpetua y empeora estas circunstancias (en este sentido véase también Abhijit Banerjee y Esther Duflo, 2011).

El autor demuestra una correlación absolutamente negativa entre ayuda y crecimiento económico y, de acuerdo también con Peter Bauer (1971), si las condiciones para el desarrollo social y económico no están presentes, la ayuda será necesariamente improductiva y ineficaz, así como lo es su casi exclusiva dependencia de las *commodities*, de materias primas no procesadas.

Este asunto se basa sobre consideraciones puntuales:

-La mayor parte de la ayuda es bilateral y, como destacan Joseph Wright y Matthew Winters (2010:75), si la distribución de la ayuda refleja diferentes políticas de los países donantes, de la misma manera estos sujetos nacionales la utilizan para su propósito y interés⁶⁰⁸; y si el resto de la ayuda se realiza a través de organismos multilaterales como el Banco Mundial o el PNUD, en todos los casos hay vinculaciones de la ayuda o condicionalidades para obtenerla que pueden reducir su utilidad para el país receptor, sin duda alimentando una competitiva “industria de la ayuda”.

⁶⁰⁸ En los datos del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE no comparecen los volúmenes de la ayuda de miles ONG y de países como China o Arabia Saudí.

- Muchos recursos son desviados o por lo menos la ayuda es intercambiable por los gobiernos locales (cfr. Roger Riddell, 2014), hasta el punto que la misma ayuda afecta al funcionamiento de las políticas locales. Se socavan las instituciones necesarias para el fortalecimiento del crecimiento, se anula cualquier pacto de consenso entre gobernantes y población, se inhiben políticas fiscales y redistributivas (cfr. Timothy Besley y Torsten Persson, 2011), acentuando aun más los defectos estructurales de estas economías monoproduktivas: el poder local no es compartido, y esto genera violentos conflictos por su monopolio.
- Donar dinero a los gobiernos (y en estos países la ayuda es superior al 75% de su gasto de gobierno) puede generar una política toxica, sobre todo cuando, como precisan Alberto Alesina y David Dollar (2000), la mitad de este dinero se otorga a regímenes autocráticos y corruptos (el Chad no solo recibe atención bilateral por parte de Francia y EEUU,⁶⁰⁹ sino también por la UE⁶¹⁰); el flujo no es de persona a persona, es de gobierno a gobierno, y este ultimo puede desviar su utilización para el desarrollo económico: la relación entre la gran cantidad de ayuda recibida y el IDH de los países del Sahel lo destaca. Y si, como destacan Brown y Grävinghold (2016:1-17), una ayuda bilateral tiene que “securitizar” sus intereses, una ayuda regional como la de la UE, a pesar de sus disfunciones, parece la opción más coherente y holística, merecedora de ser desarrollada en el panorama global.

A estos factores se suma que la situación de conflictividad que vive la región, a ser permanente, pierde su impacto mediático, y frente a la vulnerabilidad permanente no queda que la sola emergencia humanitaria y la ayuda al desarrollo la cual, cuando llega en este contexto, con los impedimentos y limitaciones que el mismo conflicto impone, puede producir solo resultados repetitivos a corto plazo.

La ayuda, en suma, no funciona, y está muy lejos de tener los mismos efectos sobre el crecimiento del sistema económico de la inversión (cfr. Raghuram Rajan y Arvind Subramanian (2008). No es posible desarrollar al país ajeno desde afuera y la ayuda socava la efectividad de la política; como subraya Angus Deaton (2016:338), la ayuda, si bien tiene efectos directos positivos, por otro lado no muestra efectos globales benéficos para el sistema socio-económico local.

⁶⁰⁹ Cfr.: <http://www.africaye.org/chad-entre-la-rehabilitacion-internacional-de-deby-y-la-protesta-ciudadana/>.

⁶¹⁰ A través el Fondo Europeo de Desarrollo (FED) o del *EU Emergency Trust Fund for Africa* (EUTF) de 2015, donde la mitad de los recursos están dedicados al Sahel para el desarrollo, seguridad y lucha a los flujos migratorios (en: <https://goo.gl/kpHmGf>).

Estos sistemas sociales tienen que desarrollarse en su propio “estilo” y momento, bajo sus propias estructuras políticas y económicas, y nuestra incompreensión en cómo funcionan sus sociedades por el intento de ayudar en términos nuestros, al fin hacen más daño que bien, quebrantando las instituciones locales y su desarrollo: a menudo hay consolidadas formas de intervención que tienen efectos perniciosos, y evidentemente la intervención militar no es la única.

La intervención (que incluye la ayuda) necesita ser mejorada utilizando los efectos benéficos de la globalización, intentando transformar esta movilidad de forzosa a económica e integrar la región en el sistema económico global, con beneficios en términos de crecimiento y desarrollo de estos países.

Y si por un lado aparece el dilema de la relación directa entre ayuda al desarrollo y incremento del fenómeno migratorio, donde la evidencia empírica enseña que el desarrollo económico aumenta las migraciones dando a más personas las capacidades financieras para migrar (a Europa), por otro lado la mitigación a esta “proporcionalidad” hay que buscarla en la respuesta que en el conjunto regional ofrecen los estados de origen.

En este marco el primer paso es, de acuerdo con Narcís Serra y Joseph Stiglitz (2008), contemplar una estructura multilateral de normas y practicas consulares que pueda gobernar el movimiento transfronterizo de las personas.

En otras palabras se propone en clave regional lo que Hollefield (2013) llamaba “la paradoja liberal de la globalización”,⁶¹¹ donde una distensión de las fronteras en clave regional pueda favorecer, parafraseando Jaquin Arango (2005), una inmovilidad voluntaria,⁶¹² como respuesta más significativa (respeto al derecho a migrar) a este sistema de inestabilidad permanente que nuestra frontera meridional nos propone.

⁶¹¹ Para este autor la mundialización de las migraciones y el crecimiento sostenido de los flujos migratorios se está produciendo en virtud del endurecimiento de las políticas represivas de los mismos Estados que desarrollan una política de promoción y estímulo a la eliminación de las fronteras para la circulación del capital financiero y productivo.

⁶¹² El autor se refería a las realidades crecientes de nuestros tiempos que crean las condiciones para que los potenciales migrantes en países empobrecidos o en proceso de empobrecimiento quieran migrar, definiendo nuestra época como el tiempo de la “inmovilidad involuntaria”.

Conclusiones

“Si no podemos poner fin a nuestras diferencias, contribuyamos a que el mundo sea un lugar apto para ellas”.

John Fitzgerald Kennedy (1963)⁶¹³

Hemos intentado fotografiar la dimensión compleja que asume la conflictividad en el Sahel, y se ha visto lo fundamental que es entender los factores estructurales que la provocan y la fortalecen, la naturaleza de los actores implicados y la morfología del conflicto, para diagnosticar posibles soluciones o por lo menos realistas, identificando los factores relacionales que puedan mitigar los efectos de la confrontación global en este *interregnum* a la transición multipolar.

Los fenómenos locales de conflictividad interestatal determinan, en un Sahel exquisitamente *intermestic*, un pernicioso ciclo de inestabilidad regional, utilizado por los actores externos estatales o transnacionales para garantizar su pre existente influencia, expandirla o limitar la de los competidores, donde la consolidación de una interconexión al sistema Eurasia y el desplazamiento de las interdependencias a su beneficio representa la pesadilla occidental (en particular de EEUU). Ulterior factor de complejidad relacional es el reflejar, en esta región “arabizada”, las perpetuas tensiones y ambiciones regionales de Oriente medio. Una búsqueda de influencia que exporta también portada y modalidades “bélicas” de su tensión conflictiva que, por la falta de unidad típica del islam, asume una tendencia centrípeta y a menudo huye del control de los jugadores internacionales que se benefician de él.

Si la globalización y la creciente interdependencia favorecen una tensión a la multipolaridad, al mismo tiempo generan inevitables déficit de simetría y de homogenización y consecuente fragmentación. De tal manera en el Sahel se reproducen renovadas pulsiones post coloniales de poder local de variada legitimación ideológica (étnica, religiosa), animadas por propios intereses lucrativos y al mismo tiempo instrumentales para intereses geopolíticos. El *vacuum* socio-político del Sahel atrae los guerreros de la yihad global y de la criminalidad transnacional, los verdaderos vencedores de la globalización, que

⁶¹³ Discurso pronunciado en la graduación en la *American University* del 10 de junio de 1963 (en: <https://goo.gl/hVSQLD>). En el ámbito de este discurso Kennedy, al declarar que EEUU nunca comenzará una guerra, anhelaba lograr una estrategia de paz, fortalecer NNUU como instrumento de paz y sistema legítimo de seguridad mundial, capaz de resolver conflictos y abolir las armas: en los sucesivos 55 años hechos y ambiciones han determinado una dimensión diferente.

se encuentran en estas áreas grises el humus perfecto para el desarrollo de su proyecto político radical y de su modelo de negocio.

En suma el Sahel, indisolublemente enlazado con las dinámicas políticas y económicas del Magreb, representa un campo de batalla donde inestabilidad e inseguridad son estructurales, y la presencia de fuertes conflictos sociales no adecuadamente mediados en el sistema político es la pre-condición, la causa para el emerger, bajo algún tótem de color étnico o religioso, de grupos armados radicales, los guerreros de este sistema de conflicto permanente.

Mala suerte, el centro de gravedad del conflicto permanente no se identifica con un enemigo determinado, sino que es difuminado en su entera estructura relacional. Así conflictos étnicos y terrorismo de color islamista, nada más que un movimiento político subversivo, se proponen como los *partner* ideales de los variados intereses de los actores geopolíticos en el Sahel, una herramienta para influenciar, obstaculizar o simplemente posponer alianzas estratégicas y determinar los equilibrios en el sistema político y económico regional y global: la Realpolitik del *buy time* y del *divide et impera* vuelve a revivir en la postmodernidad.

La creciente interdependencia que acompaña el proceso globalizador ha involuntariamente evidenciado el fallecimiento de la Conferencia de Berlín acerca de la exportación del modelo westfaliano, con el correspondiente vacío de carácter socio-político. Así la verdadera amenaza no está en la presumida naturaleza del conflicto, étnico o religioso, sino en la capacidad de rellenar los espacios vacíos dejados por los estados y el estructurarse ellos mismos como verdaderos “complejos políticos emergentes”.

La lucha por el poder requiere una respuesta de carácter político.

En un contexto donde las conexiones familiares constituyen la columna vertebral del tejido socio-económico, los grupos étnicos o tribales interactúan con mutuo beneficio y los grupos yihadistas se diluyen en este tejido creando una dinámica social, económica y un verdadero contexto político, donde su línea religiosa intenta legitimar el orden constituido. De tal manera terrorismo y crimen transnacionales, potencialmente distintos por su *τέλος* estratégico final, crean en estrecha sinergia nuevas formas de “soberanía”, verdaderos estados-mafia, empresas capitalistas del terror que utilizan los espacios vacíos que en el Sahel el escenario globalizado crea y ofrece. Esta es la gran amenaza híbrida a la seguridad de la postmodernidad, y el desafío será rellenar estos espacios.

La conflictividad de el sabor étnico de los conflictos en los dos Sudán es meramente instrumental a reivindicaciones de poder local, pulsiones autonómicas o lucha por el poder estatal y el control local de los recursos, y

también la notable expansión de la amenaza yihadista tiene muy poco que ver con el Islam, sino que representa un complejo político alternativo. Al mismo tiempo, aunque el yihadismo pueda ser visto como un movimiento de eversión transnacional con finalidad política estratégica, legitimado por una ideología de matiz religiosa (tanto monoteísta cuanto poco monolítica y coherente), la finalidad, su dinámica evolutiva y la perspectiva de acción que se ha visto realizarse es local, como locales son los factores ambientales, recursos y potencial humano de que se retroalimenta.

Así, más que dirigirnos en categorizaciones, agrupaciones de *brands*, alianzas contingentes, luchas intestinas para el liderazgo universal del yihad, y abrazar una difuminada lucha contra el terror global, la respuesta tiene que ser conducida a nivel local y teniendo en cuenta los factores particulares económicos, sociales y territoriales. Una yihad política y local, que merece una respuesta política y local, donde es imprescindible una aproximación *botton – down*, a través del involucramiento de las realidades clánicas y tribales locales, de sus reivindicaciones, como al mismo tiempo el carácter *intermestic* de este ambiente pide con toda evidencia una respuesta regional.

Y si la conflictividad, tendente a la lucha por un poder forjado por la globalización, tiene que ser analizada de manera coherente con los factores e intereses locales, regionales y globales, y su respuesta impone invertir la perspectiva: la explosión del yihadismo, y el estado de conflictividad en general, es el síntoma y no la causa de la conflictividad del Sahel. De tal manera los conflictos deben considerarse como amenaza “de segundo nivel”, y la respuesta tiene que ser eminentemente política, donde la contingente lucha militar y policial que, si bien consiente de ganar tiempo, por otro lado a menudo empeora el humus del campo de batalla, alimentando aun más la difusión de la eversión política. Si el realismo político nos muestra que no es posible encontrar un modelo de coexistencia pacífica que regule de manera cooperativa las interrelaciones globales, y si la historia nos enseña que el mismo terrorismo nunca desaparecerá de manera definitiva, hay por lo menos que encontrar modalidades relacionales que mitiguen sus causas estructurales, anulando o disminuyendo sus manifestaciones y efectos más deletéreos.

Una representación de la complejidad de la crisis que el sistema de conflicto permanente impulsa son los movimientos poblacionales forzosos que se desarrollan en el Sahel. En este contexto se ha dado más relevancia a la migración infraregional respecto a la migración hacia Europa, a pesar de su atención mediática marginal, por sus más deletéreos efectos sobre la inestabilidad de una región que constituye a pleno título nuestra frontera meridional avanzada y con evidencia se propone como primaria directriz estratégica de una política europea, de tipo económico y geopolítico.

Los factores estructurales del Sahel caracterizan también la peculiaridad del fenómeno migratorio, por su particular “aislamiento”, casi un *enclave* en la geografía migratoria global. La estructural y extrema vulnerabilidad socio económica y su exclusión de las interconexiones globales hacen que la movilidad de “los que se quedan” sea prevalentemente infraregional (mejor, interestatal o como mucho en los adyacentes lugares transfronterizos) y de carácter forzoso, donde el impulsor fundamental es la conflictividad endémica y permanente, segunda en el planeta después de Oriente medio.

Y esta relación de causalidad determina que, a diferencia de las emergencias originadas por desastres naturales, el desplazamiento forzoso asume un componente de permanencia donde, sea para los prófugos que logran cruzar el confín que para los IDPs, esta situación se prolonga durante largos periodos de tiempo, con reducida posibilidad de poder regresar a sus lugares de origen. Este fenómeno provoca también efectos perniciosos sobre la inestabilidad regional, pudiendo al mismo tiempo ser utilizado como un “arma de migración masiva” por los actores estatales regionales, ser objeto de utilización lucrativo por parte de la criminalidad organizada y fuente de reclutamiento territorial por los movimientos terroristas o insurreccionales.

Y si los elementos ambientales y económicos representan sobre todo factores multiplicadores, la movilidad forzosa, análogamente al terrorismo, tiene que ser considerado un síntoma de la conflictividad socio política, y la mitigación de esta última es un factor clave, donde una gestión regional transfronteriza puede mitigar sus disfunciones, mejorar la ayuda y la protección jurídica.

En este contexto se ha aprovechado para reconsiderar la estrecha relación entre DI y poder en el SI, donde hoy los principios y reglas del DI casi se separan de la política internacional y no se traducen en una disciplina eficaz de casos concretos, para regular conflictos, impedir el terrorismo o bloquear la evolución del crimen transnacional. Saliendo del ejemplo del Convenio de Kampala, se ha destacado que quizás la regulación de la actual y elevada complejidad relacional del SI pueda resultar más funcional a través de una negociación multilateral en clave regional y policéntrica respecto a una *lex mundialis*, o sea a un orden jerárquico a nivel universal.

De tal manera parece realista considerar que quizás un DIH estructurado sobre una negociación multilateral, como una fuente descentrada de producción y aplicación del derecho, pueda funcionar de manera eficaz a pesar de la ausencia de función normativa y jurisdiccional centralizada. Una aproximación realista también del DI en clave Regional.

El sistema de conflicto permanente, al alimentar un continuo estado de emergencia, distorsiona además la herramienta de la ayuda internacional que, finalizada a eliminar sus causas estructurales y mitigar la conflictividad, se

convierte paradójicamente en un factor que perpetua este estado: es la “ilusión de la ayuda” exterior, que no solo se revela un obstáculo para mejorar la vida de estas poblaciones, sino perpetua y empeora estas circunstancias.

Y si hoy el sistema relacional en el Sahel asume una complejidad extrema, las consolidadas modalidades de intervención lineal no funcionan, distorsionando aun más los factores primarios. La ayuda internacional como la lucha europea contra la migración muestran que la intervención militar no es el único tratamiento paliativo, al permitir de ganar tiempo empeorando aun más la enfermedad, de manera que resulta aun más evidente una armonización y un “filtro” sobre base regional.

Sería poco realista, sino surrealista, pensar en interrumpir la competición geopolítica y su compleja dinámica relacional desconectándola de esta región. Pero por otro lado, el desplazar nuestras intenciones autorizando operaciones militares sigue alimentando la misma dinámica de conflicto permanente, epicentro de la rivalidad geopolítica post bipolar, prolongando la era de la incertidumbre. La respuesta de seguridad a corto plazo, aunque imprescindible, puede caer en la dinámica del conflicto permanente que, como la ayuda humanitaria, no lleva a ningún efecto tangible en términos socio político a largo plazo. De tal manera en este contexto es coherente pensar en mitigar los efectos de las modalidades de la intervención, utilizando los efectos benéficos de la globalización, integrando la región en el sistema económico global, así que la ayuda exterior pueda actuar con los efectos positivos de la inversión y la movilidad forzosa pueda transformarse en económica, con beneficios en términos de crecimiento y desarrollo por estos países. Entonces el espacio totalizador que ocupa la lucha contra la guerra santa y contra el éxodo masivo marítimo hacia Europa tiene que disminuir a favor de otro tipo de iniciativas de sabor exquisitamente político y de carácter regional, finalizadas a mitigar las competiciones geopolíticas y a favorecer la diversificación y la inclusión de la estructura socio económica saheliana en el circuito global.

Nuestra activa y etnocéntrica acción bajo la incompreensión de cómo funcionan sus sociedades, al fin ha hecho más daño que bien, y todas las respuestas de carácter securitario que se han llevado a cabo hasta ahora, si no han sido fracasos han sido decididamente antieconómicas en términos de resultados, y no han contemplado la posibilidad de cooperación o integración a nivel regional. Tímidas y parciales señales llegan por ahora con el fortalecimiento del G5 Sahel,⁶¹⁴ que tiene que ser reconciliada con la UA en el seno de su APSA

⁶¹⁴ Su primera operación (llamada *Hawbi*) de 31 de octubre de 2017, con 500 soldados desplegados en el confín ente Mali, Burkina Faso y Níger, ha evidenciado una precariedad estructural, de coordinación y problemas logísticos y técnicos (cfr. en: <https://goo.gl/jmkpsW>),

(*African Peace and Security Architecture*), para facilitar la seguridad colectiva en el ámbito de su Comunidad Económica Regional del Sahel – Sahara (COMESSA o CEN-SAD en inglés),⁶¹⁵ y en este contexto es fundamental extender la iniciativa a Argelia, nodo en la lucha contra el terrorismo en la región.

Un SI multipolar no es incompatible con los regionalismos, al contrario puede limitar sus fricciones y disfunciones provocada por las tendencias centrifugas de la globalización.

El repetir que estos países tienen que desarrollarse en el proceso globalizador bajo su propio estilo y su propias estructuras socio políticas y económicas no es un ejercicio de estéril repetición del idealista principio wilsoniano de autodeterminación, sino que se destaca de manera realista el hecho que un Regionalismo puede ofrecer, en un SI multipolar, nuevas modalidades relacionales que también irán favoreciendo un proceso de identidad, prodrómico a un coherente *nation building* y concretas realidades de organización socio-política en estos territorios.

La idea de fondo que se quiere esbozar es la de un Regionalismo como *modus operandi* en el ámbito de la multipolaridad, para mejorar la estabilidad socio política regional y favorecer las interconexiones globales. En este ambiente *intermestic* y de extrema porosidad fronteriza, la lucha contra los factores estructurales de carácter político, social y económico - que determinan el humus de la conflictividad permanente y todos los fenómenos a los que los actores estatales no pueden (o ni quieren) ofrecer respuestas eficaces (como la movilidad forzosa, una ayuda al desarrollo eficaz y la armonización entre religión y política, típica de la dialéctica islámica) - tienen que ser gestionados a nivel regional, permitiendo eliminar por lo menos sus efectos perniciosos y especulativos, a la vez que mitigar la complejidad del conflicto. Si en la complejidad postmoderna la línea de demarcación entre competición, cooperación y conflicto es aun más difuminada, una gestión regional puede armonizar los efectos positivos de las diferentes modalidades relacionales y mitigar los negativos.

Se piensa que esta sea la mejor respuesta también al carácter *intermestic* que caracteriza a los estados híbridos de la región del Sahel: hemos visto que el efecto dominó en la región es la norma, la rápida proliferación y expansión del terrorismo de color yihadista y la transmisión de la conflictividad a los estados

donde la carente financiación es el factor primario y parece que la cumbre de febrero 2018 en Bruselas favorezca su solución (cfr. en: <https://goo.gl/gmB19K>).

⁶¹⁵ Cfr. en: <https://africacenter.org/spotlight/g5-sahel-joint-force-gains-traction/>. Fue creada por el líder libio Gadafi en 1998.

cercanos necesitan como repuesta lo que hemos definido un “complejo de seguridad”, que por cierto no puede excluir el Magreb.⁶¹⁶

Por estas características la respuesta tiene que ser regional y, si como hemos visto, la respuesta actual desde el foco de la seguridad es el G5-Sahel, es claro que el “productor” de un *comprehensive approach* tiene que ser la UA, y su eficacia pasa por su fortalecimiento. La UA que tiene que liderar, directamente o a través de un organismo sub-continental, un regionalismo que no es antagónico a la multipolaridad, sino es factor de mitigación de sus fricciones en este periodo de cambio sistémico, traumático no solo para el aumento de los actores desiguales, sino sobre todo por la complejidad relacional que la creciente interdependencia entre subsistemas lleva, donde el conflicto permanente es la opción para el mantenimiento de las asimetrías.

¿*Qui prodest* este tipo de intervención? En la dinámica geopolítica corriente el principal beneficiario sería, en mi opinión, la UE, sea en términos de reducción de la amenaza de seguridad que de un real y activo rol en el ajedrez internacional, que permitiría no sufrir pasivamente la tensión eurasiática, fortalecer su posición regional y determinar su natural área geoeconómica de influencia. Además la UE es la organización que detiene la mejor cultura política y jurídica y las más desarrolladas herramientas cooperativas para poder implantar un regionalismo coherente en el Sahel–Magreb.

Este campo de batalla, además que ser el verdadero *focus* de nuestra lucha europea a las amenazas de seguridad (incluido la modalidad terrorista) y a la regulación del fenómeno migratorio, es donde se va a definir nuestro rol a nivel geopolítico. Quizás entendamos que es inútil ni podemos permitirnos el lujo de correr detrás de las amenazas y sus eventos en el viejo continente y construir un espacio geopolítico europeo con nuestra frontera meridional. En mi opinión no se trata de una opción, y puede ser que esta necesidad nos impulse a considerarnos y actuar como un actor geopolítico real.

En el apartado final iremos entonces detallando unas propuestas de intervención realistas en este sentido, coherentes con el ambiente regional objeto de análisis y con las dinámicas globales que se han descrito.

⁶¹⁶ De esta manera es cierto que el proceso tiene que pasar por la estabilización de Libia y la promoción de un sustento activo de Argelia (evitando su degeneración política en vista de las elecciones de 2019) y en estrecha coordinación con Marrueco, y Túnez, que manifiestan crecientes señales de inquietud social, como las tensiones en el Sinai amenazan el país árabe más poblado, Egipto.

CONCLUSIONES GENERALES

"I hate quotes. Tell me only what you know".

Ralph Waldo Emerson⁶¹⁷

PREGUNTA DE INVESTIGACION

La utilidad marginal de esta investigación se esgrima en la capacidad para contestar a las preguntas que se han introducido a través de un análisis con marco Realista sobre las RRII y el cambio de las dinámicas relacionales del SI, así como de detectar nuevas perspectivas que puedan mitigar las consecuencias de la disputa geopolítica y su difundida conflictividad, focalizando la atención en el caso del Sahel.

La complejidad y multidimensionalidad del SI y sus interdependientes relaciones de poder mantienen vinculadas la competición con la cooperación, el desarrollo y con la estabilidad, en un constante "tiro de cuerda". Es el difícil equilibrio entre rivalidad geopolítica, interconexión global y relaciones de poder multidimensionales, entre el asegurarse el acceso a los mercados y recursos con ser capaz de mitigar las asimetrías de estos países del Sahel, que les permita restablecer su déficit de posicionamiento global. En este lento definirse de un equilibrio multipolar, la aldea global ha aumentado la desigualdad y descarga sus efectos en las zonas grises del planeta como el Sahel, porque expone la necesidad de una aproximación integral de la situación, al imponer soluciones para el trilema desarrollo-seguridad-migración, que restituya a la política el dominio de la conflictividad y del beneficio competitivo.

A continuación se ha optado, con el fin de favorecer su exposición, por titular las principales evidencias surgidas en este análisis, para luego derivar hacia las conclusiones, que se traducen en cambios en las modalidades relacionales y sus consecuentes líneas de acción.

a. COMPLEJIDAD RELACIONAL Y SISTEMICA

Hemos empezado hablando de complejidad relacional del Sistema Internacional, un "**meta-sistema**" de un conjunto de actores que interactúan entre ellos. El sistema celular, refiriéndonos a Bertalanffy,⁶¹⁸ está protegido por una membrana, una estructura funcional que, disipando energía, protege la

⁶¹⁷ En "el estudioso americano", un discurso del 31 de agosto 1837 por la "Phi Beta Kappa Society" de Cambridge, Massachusetts, en Vito Amoruso (2006:83).

⁶¹⁸ El biólogo padre de la teoría de los sistemas y de las aproximaciones a la complejidad.

célula, mantiene la homeostasis y asegura su integridad y funcionalidad. De tal manera cualquier sistema, para existir, necesita de un “confín” que controle los intercambios: ninguno puede existir si no está delimitado y tampoco puede si está aislado.⁶¹⁹ Y si un sistema, al entrar en competición con otros sistemas y subsistemas, incrementa su eficiencia y funcionalidad, por otro lado aumenta su complejidad, y en este proceso disipa energía a través de flujos y fricciones. De igual manera, dimensión y permeabilidad del “confín” en su sentido geopolítico cambian, adaptándose al desarrollo del SI, y la integración de subsistemas que el proceso globalizador impone implica ventajas, donde los “efectos colaterales” se descargan a otros sujetos externos.⁶²⁰ En este sentido el análisis de la conflictividad en el Sahel impone una aproximación *intermestic*, donde la interacción se desarrolla en un ambiente socio-político permeable con soberanías de tipo no westfaliano.

Esta dinámica determina un cambio substancial en la aproximación teórica a las RRII, donde su comprensión pide una perspectiva no lineal, interparadigmática e interdisciplinar. No hay que abandonar las teorías principales, pero no existe una teoría global de las RRII, y la tendencia a un universalismo teórico monista ya no puede explicar la realidad. Entre estas teorías, la Realista sigue definiendo los eventos, pero hay que ampliar finalidad y metodologías de su investigación a través de herramientas fundadas en la historia global, ideas, instituciones y conceptos, por cierto no sólo occidentales. Es decir, la **complejidad relacional** hoy pide **renunciar al etnocentrismo, abrazar una aproximación *intermestic*, una sociología histórica, y abrirse a un análisis interparadigmático**, que también encuentra en el **Constructivismo** perspectivas necesarias para la comprensión de este meta-sistema complejo.

b. INTERDEPENDENCIA, PODER Y SOBERANIA

Parece vivir en la Era de las contradicciones, donde los crecientes procesos de interdependencia y transnacionalización coexisten con altos niveles de desigualdad. De esta conjunción se derivan importantes riesgos que superan las barreras territoriales y asumen un carácter global: migración, pobreza extrema, degradación medioambiental y vulneración de los Derechos Humanos son lo más cotidianos. Frente a estos desafíos es imposible ofrecer soluciones “nacionales” (sin traducirse en el fin del Estado), y no se ha abierto una oportunidad para crear un sistema cooperativo entre países y promover un

⁶¹⁹ Lo que Nietzsche, inspirándose en el volumen de Otto Caspari “La conexión de todas las cosas”, llamaba la “muerte térmica” (cfr. en: <https://goo.gl/zp1RTv>), el estado final del proceso del mundo, de lo que Francis Fukuyama se hizo oráculo en la disciplina de las RRII.

⁶²⁰ En este sentido véase también Georgescu-Roegen (1986).

sistema de gobernanza global inclusiva y democrática: la competencia sigue y por lo tanto hay que mitigar sus riesgos.

La complejidad del proceso globalizador y su creciente interdependencia han generado cambios orgánicos en diversas escalas y dimensiones de la organización humana, sea en las interacciones entre estados como en la relaciones internas con su ciudadanía, reforzando protagonismo e injerencia de actores no estatales, gobiernos locales y de la sociedad civil organizada, más o menos lícita. Esta múltiple y no homogénea variedad de actores que interactúan en diferentes dimensiones cualitativas, complejizan los factores relacionales fundamentales de poder y la soberanía. Y así, **las dinámicas lineales de poder ya no regulan las RRII, son multidimensionales, y por ende la soberanía se adapta camaleónicamente para seguir subsistiendo, es compartida o híbrida**, según el modelo de Estado.

c. ESTADO

La interdependencia asimétrica y multifacética del Sahel, no solo sugiere la dificultad de un estilo de gobernanza global única, sino una acción conjunta sobre los nuevos desafíos estratégicos. La globalización quería transformar el postcolonialismo en la extensión a escala global del sistema westfaliano, pero a lo largo del 16º paralelo ha evidenciado que existe otro tipo de SSII, con una dinámica de poder, organización socio-política, legitimación e ideas diferentes.

Para crear un Estado no es suficiente un Tratado, y los convenios de Berlín **nunca lograron formar en el Sahel una sociedad nacional**, y sus derrotas sobre su identidad nacional se han agravado por el rechazo por parte de la mundialización y de la globalización. Las políticas de “construcción de estados”, anheladas por el club occidental e impulsadas desde el exterior no funcionan; se aprecia que nuestro rol tiene que limitarse a facilitar y hasta **acelerar un proceso histórico más “orgánico” de “construcción estatal” desarrollado por actores locales**.⁶²¹ La absoluta fe en la “ingeniería social” de un *State building* universal no ofrece esperanzas de resultados sostenibles, por lo que **en el Sahel es más oportuno tener en cuenta la constitución de un “orden político híbrido” que ofrezca una “acomodación mutua positiva”**.

Hay que dejar de lado este “*horror vacui*”: la presunción de que en donde no existan estados hay el caos y, por ende, conflictos y terroristas. Es necesaria

⁶²¹ En el mismo sentido se dirigen también Krause y Jueteronke (2007:11).

una **visión más “funcionalista” del Estado**,⁶²² y nuestro ejercicio técnico, que se limita a mejorar capacidades y eficacia de las instituciones del Estado, considera marginal el hecho de que se trata de un proceso político controvertido, que incluye también conflictos políticos en la medida que se vaya distribuyendo el poder. No se trata de concebir una interrelación sin el Estado, sino **asumir de forma realista que haya actores alternativos que desempeñan unas funciones estatales que el Estado ha dejado de cubrir**.⁶²³

Si el objetivo es fortalecer la resiliencia de estas sociedades frente a la globalización, la naturaleza híbrida de la comunidad y de sus instituciones tradicionales puede constituir relaciones mutuamente positivas en el ámbito del constituyente modelo de organización socio-política. En el reconceptualizar estos estados como “**ordenes políticos híbridos**”, un **Regionalismo puede ofrecer nuevas opciones para la gobernanza**, reorientando de manera coherente toda la “ayuda” externa, favoreciendo la interacción de positivas “redes de gobierno y de orden”, que no sean introducidas desde afuera, sino que estén enraizadas en las estructuras sociales de estos lugares.⁶²⁴

De hecho, el mismo modelo “federal” que nosotros vivimos (en paz) constituye un oligopolio de gestión de poder, y permite también la transformación de colectividades infraestatales en espacios políticos de cogestión.

El modelo Regional otra cosa no es que hablar de procesos de fragmentación y agregación del proceso globalizador que, al permitir recuperar centros de legitimidad, con la doble representación de las naciones como unidades distintas y con una divisibilidad de la soberanía, facilitaría la inserción de estas sociedades y economías en el sistema interrelacional global.

No se rechaza la **centralidad del Estado**, que permanece como herramienta organizativa socio-política primaria, sólo se pretende considerar realísticamente que los modelos institucionales se modifican, actualizándose en respuesta a las crisis (como se asiste a nivel internacional en el seno del Consejo de Seguridad de NNUU, con el G20 o con el rol del BM y del FMI). En otras palabras, para comprender la complejidad relacional es conveniente **disminuir la abstracción y considerar la relevancia de nuevas categorías**, bajo una aproximación

⁶²² El término “Funcionalista” significa que las instituciones estatales, entendidas como fuentes primarias de integración, seguridad, bienestar y legitimidad, coexisten y dependen de instituciones familiares, religiosas, económicas y culturales.

⁶²³ En este sentido véase también Hagmann y Hoehne (2007:21).

⁶²⁴ Concepto que por cierto es menos nuevo (Boege et al., 2008:18-19) respecto a la actual necesidad de implementarlo.

teorética que no cuestiona, la relevancia de las RRII respecto a los estudios Africanos, sino que la refuerza.

Además asistimos a una proliferación de estados sin precedentes, triunfa la *Kleinstaaterei*, la exaltación de los pequeños estados que, con motivos independentistas, de presunta autodeterminación o separatismos, se legitiman sobre una raíz étnica, cultural o religiosa (como el Daesh), base de su reclamada igualdad de tratamiento internacional. Este rasgo de fragmentación, que la globalización conlleva por sus dinámicas de creciente interdependencia e interconexión, sugiere, en términos geopolíticos actuales, nuevas formas de agregación que consiguen mayor éxito sobre una base regional. Por todo ello debe apreciarse que **Multipolaridad y Regionalismos serán los módulos relacionales a gestionar por la compleja interconexión global.**

d. INTERCONEXION GLOBAL Y SUS CONDICIONANTES

La complejidad de nuestros tiempos nos va ofreciendo un nuevo orden global, que ya no es simplemente el antiguo SI más complejo, y no tanto por los cambios estructurales (de una a más superpotencias) sino por ser un sistema con múltiples actores diferentes en un *network* global, donde sus dinámicas geopolíticas y su organización se traducen en una confrontación para la conectividad, factor de potencia y de crecimiento económico primario.

Globalización y creciente interdependencia han determinado **estructuras y modalidades relacionales “net-céntricas”**; intereses y conflictos confluyen en un sistema-red multiniveles, así que la amenaza se estructura y se alimenta de todos estos elementos, y en el “riesgo global” cada actor sigue la realización de su propio interés particular. El centro de gravedad no se identifica con un enemigo determinado, es difuminado en su completa estructura relacional; **la amenaza es la misma interconexión de estos intereses**, dando vida a un enemigo globalizado que asume una cara u otra en relación al interés que se examina, como una Hidra que, en base a los intereses circunstanciales de sus diferentes actores, se define de manera histórica, líquida y a corto plazo.

Vuelve la importancia de la geografía y el nexo indisoluble entre geopolítica y geoeconomía: **no hay que controlar fronteras, sino las interconexiones múltiples y multidimensionales que se realizan sobre territorios y sociedades.** Hemos visto que la competición geopolítica se concentra en las *supply chain*, donde sus flujos y nodos constituyen al mismo tiempo las autopistas de la criminalidad transnacional que opera en simbiosis causa-efecto con los nuevos guerreros de una conflictividad “permanente”. Las “autopistas de la yihad”, donde las divisiones confesionales del mundo árabe están más

dictadas por la política que por la ideología, se desarrollan no por casualidad a lo largo de esas interconexiones.

La lógica competitiva actual permanece funcional al poder, y por cuanto este se haya ido adaptando a las nuevas interrelaciones globales, parece surrealista pensar en su desaparición a favor de una idealista cooperación universal. La ambición concreta a la que tenemos realísticamente que apostar es la mitigación sus efectos, y **en el “aérea gris” del Sahel, la transición hacia potencias regionales puede verse como un “filtro de emergencia” frente a la fluida confrontación** hecha por estas alianzas dinámicas y multidimensionales. Aunque sea demasiado pronto para alabar la victoria de Kant y del giusnaturalismo de Ugo Grozio⁶²⁵ sobre Hobbes, el Regionalismo ayuda el camino a que la virtuosa secuencia entre solidez socio-política, desarrollo económico e intercambio comercial sea el fundamento de una seguridad que ya no es solo militar, sino que se asienta en las más difundidas y estructurales condiciones de “paz positiva”.

No es una coincidencia que regiones poco conectadas como el Sahel sean las fuentes primarias de riesgo. El *democratic enlargement* que la doctrina Clinton relacionaba con la difusión de una economía de mercado no ha funcionado, y los valores liberales se radican sólo en determinados contextos, no son universales: **hay que conectar al sistema global estos “ungoverned spaces”, no democratizarlos.** La interconexión global enseña que estamos frente a un **concepto de frontera ambivalente, como barrera o como puente**, así que **hay que retomar en el Sahel sus antiguas virtudes y su adaptabilidad**, factor fundamental **para que esta región pueda abrirse a sí misma y transformarse en un espacio de más libre circulación**, de manera que su desarrollo y seguridad no dependan principalmente de las políticas migratorias y de la militarización de sus confines.

Singularmente los estados del Sahel no se han demostrado capaces de equilibrar los flujos y fricciones de la globalización, estabilizar sus relaciones complejas en el territorio y minimizar sus efectos en relación al desarrollo local, la polución, la seguridad, la equidad social, etc., y así **la conectividad se ofrece como alternativa al destino geográfico de estos países unlocked, no como mero territorio jurídico de tránsito sino como el mismo destinatario de las supply chain.** El Sahel tiene que participar de su gobierno,

⁶²⁵ Huig van Groot, jurista y filósofo holandés, es considerado el fundador de la teoría del giusnaturalismo, del derecho público e internacional, que en su obra del 1625, “*De jure belli ac pacis*” (sobre el derecho de guerra y paz), evidenció un derecho natural legitimado por los postulados de la razón humana, y una lógica del derecho naturalmente destinada a sostener los valores y obras de la paz (cfr. en: <https://goo.gl/YZ2uyp>).

favoreciendo una integración regional que reduzca los efectos distorsionadores de las injerencias y manipulaciones externas y que al mismo tiempo favorezca su cohesión interna.

En el progreso hegeliano de superar los opuestos, la globalización se manifiesta en una dialéctica dinámica entre agregación y fragmentación. La pulsión a la fragmentación puede encontrar respuesta en el Regionalismo, **una especie de federalismo que impulse la identidad y disminuya la tendencia al conflicto**: devolución parcial de soberanía política, infraestructuras compartidas y repartición de beneficios. No es una coincidencia que otras potencias globales asumen de hecho la misma configuración organizativa y que el país más grande del mundo se llame Federación Rusa.

A veces el flujo interregional soluciona contrastes que la fricción y el *divide et impera* no puede lograr, **hay que pasar desde un espacio político vacío a un espacio funcional** que no sea una antítesis con el confín, a través de un “*remapping* inclusivo”, donde estos países hagan un uso de **infraestructuras compartidas**, acuerdos aduaneros, *network* bancarios, redes energéticas y de movilidad. En suma, inversión extranjera y desarrollo infraestructural regional son la llave para la eficiencia de la productividad y de la exportación, para comerciar consigo misma y **ampliar su integración comercial**.

En un panorama post Guerra Fría más postideológico, las alianzas rígidas son difíciles, sino imposibles. Las alianzas infraestructurales son las que vinculan los aliados; el dicho que los aficionados hablan de estrategia, mientras que los profesionales de logística, significa que se necesita un realismo para expandir la conectividad, y no tan solo principios ideológicos. Ya es evidente que los tentativos frecuentes de ingeniería política en el *State building*, **los famosos “clear, hold and build”, no funcionan en estas administraciones fiduciarias** y que, si bien constituyen un medio para expandir las interdependencias, se revelan como un *asset* que no se deslocaliza fácilmente. De tal manera, es mejor mover el foco desde la reformas de partidos y de elecciones democráticas hacia la creación de infraestructuras y trabajo, con el objetivo que estas identidades locales puedan desarrollar su estabilidad y identidad.

En esta “4ª Revolución Industrial” hay que gestionar la globalización para permitir una conexión global de esta región y mitigar las fragmentaciones sociales, **acelerando las interdependencias con las infraestructuras** para

mitigar los efectos de la competencia global;⁶²⁶ es decir, el desarrollo de las interconexiones logra definir un *nation building*, favorece la cohesión interna y extiende los enlaces externos, así que el **Regionalismo** puede convertirse en una **barrera para inhibir las *escalation* de las tensiones multipolares**.

e. TENSION A UN SI MULTIPOLAR

Tras el fin de una globalización en su acepción universalista y homogeneizadora, asistimos a una fase de **tránsito hacia una Multipolaridad “diferenciada”,⁶²⁷ un re-dimensionamiento de los OOI del siglo XX y una dinámica relacional más manifiestamente realista**. Estamos en una fase de transición, como al tiempo de la peste negra del siglo XIV o de la caída del Impero Romano, y en este *interregnum* se verifican fenómenos linealmente incomprensibles. En esta red de equilibrios complejos entre diferentes sistemas, actores no homogéneos, dueños de un poder difundido y con diferentes dimensiones, la racionalidad de la ingeniería política y económica globalizadora encuentra límites al proponerse y determina fricciones.

Todavía no sabemos qué modelo organizativo irá asumiendo y que escenario nos propondrá la Multipolaridad, si será tipo “*Islands, Orbits o Communities*”,⁶²⁸ lo cierto es que la multipolaridad no consistirá en el resultado de la voluntad de tres o cuatro actores, sino de una mirada de diferentes estrategias interactuantes entre sí y de forma compleja. Esta competencia para influenciar y controlar de manera interdependiente las interconexiones globales se desarrolla determinando órdenes y desórdenes regionales, construyendo en algunas esferas exclusivas de influencia, condominios, y en otras, como el Sahel, un caos dinámico y sin fecha de caducidad.

Si la globalización ha vuelto obsoleta la arquitectura de normas y reglas que sostienen los OOI (como FMI, BM y OMC, sujetos, en diferentes grados, sobre la visión e intereses del modelo occidental), por otro lado en esta tensión a la multipolaridad se aprecia el subsistir una base compartida para un multipolarismo asimétrico, pero más “maduro”, para aproximar cuestiones regionales de manera propiamente multilateral. La flexibilidad diplomática de Irán y la prudencia motivada de China ayudan a un camino hacia un multipolarismo menos inestable. El orden del SI no es permanente, aunque nos

⁶²⁶ Concepto que además ha trovato concreta afirmación en el último *World Economic Forum* (conocido también como Forum de Davos); a este propósito véase el *Global Risk Report* (2017:53), en: <https://goo.gl/8AnP5T>.

⁶²⁷ Definición forjada por el economista suizo Laris Gaiser (2016:8).

⁶²⁸ Para utilizar la descripción de los escenarios posibles operada por el *National Intelligence Council* (2017).

guste creerlo en los períodos de estabilidad del orden mundial, y su cambio estructural debería buscarse en las instituciones y mecanismos que constituyen el orden político, solución muy favorable para los realistas.⁶²⁹ El Regionalismo cuestiona la tendencia homogeneizadora de la globalización a favor de un orden mundial **multicéntrico**, con regiones no autárquicas sino centrales, de manera similar a los Imperios históricos que se han ofrecido a la humanidad, y por mucho más tiempo que el sistema de los estados-nación.

La multipolaridad puede así combinarse con una cooperación regional, un consenso intergubernamental entre estados cercanos en el Sahel (como en la ASEAN), con fenómenos de integración como el Europeo para forjar alianzas y objetivos comunes, donde por cierto cada Estado determina y utiliza la multipolaridad de diferentes maneras, en relación a su situación de poder disponible y de interdependencia en cada contexto: pensemos en la manera de actuar de China y Francia en sus contextos regionales. Si proceso globalizador e interdependencia han determinado diferentes niveles de concentración de poder en formas institucionales variadas y no homogéneas, el multipolarismo ya no reflejará el viejo regionalismo político de los estados con un equilibrio de poder entre ellos sino, será un “**multipolarismo diferenciado**” entre áreas económicas que se caracterizan por consistentes homogeneidades o niveles de colaboración avanzados en su interior. Los procesos de agregación de uniones aduaneras y económicas (Mercosur, ASEAN, UE, NAFTA) conducen hacia una especie de “regionalismo económico mundial” con “donaciones” de unas partes de soberanía a entidades supranacionales, como concesión (siempre revocable) por parte del Estado hobbesiano para garantizar su propia sobrevivencia y legitimidad ulterior.

Parece ir, *mutatis mutandis*, hacia un ambiente internacional resultante del Congreso de Viena de 1815: un reducido número de grandes potencias capaces de dialogar para mantener la estabilidad internacional y favorecer el crecimiento de sus economías.

Desde la perspectiva del orden mundial entonces **Multipolaridad y Regionalismo son las dos caras de la misma moneda, permitiendo cierto pragmatismo realista en las relaciones de poder y sus consecuencias a nivel global, al limitar fricciones, asimetrías y tendencias centrifugas de la globalización.**

⁶²⁹ Ya en 1992 por ejemplo, Henry Kissinger (1992) planteaba una concertación de poder a la actual situación mundial, afirmando luego que “nunca antes se ha tenido que crear un nuevo orden mundial desde percepciones tan distintas, ni en una escala tan global” (1996:180).

f. EL SISTEMA DE CONFLICTO PERMANENTE

Ya no hay separación entre competición, cooperación y conflicto, sino una “cuerda siempre en tensión”, en un equilibrio delicado que favorece ventajas competitivas, sobre todo económicas. La compleja red de interacciones políticas y económicas que los actores tejen entre sí hace no sólo que los proyectos hegemónicos sean más difíciles de construir, sino que el coste prohibitivo de las intervenciones armadas deje espacio a sistemas de conflicto permanente para el mantenimiento de las asimetrías. De tal manera la tensión actual a una multipolaridad, dominada por la dispersión de poder y una lucha multidimensional para el control y la influencia, puede encontrar en el Regionalismo un filtro para mitigar la conflictividad, contribuyendo al mismo tiempo a la difusión de los efectos positivos de la globalización. En el Sahel la guerra tradicional es muy improbable y el terrorismo, como el conflicto local bajo algún tótem, se propone como instrumento (deslocalizado) para que la interdependencia siga asimétrica en la confrontación geo-política y económica.

El centro de gravedad del conflicto permanente no se identifica con un enemigo determinado, sino es difuminado en su entera estructura relacional, y si “*we are moving from a world of enemies to one of dangers and risk*” (Ulrich Beck 1999:3), este sistema puede que tenga que ver más con el control que con la seguridad. **La finalidad es el control y la influencia sobre las *supply chain* y los mercados, no el dominio**; hoy no se quiere colonias y conquistar petróleo, gas u otros recursos, se quiere controlarlos, porque pide menor responsabilidad y optimiza los beneficios, y por todo ello provoca aun mayor desconexión y marginalización de las comunidades locales, alimentando más el ciclo pernicioso de la violencia. En este sistema los guerreros son fluidos y cambiantes, como sus modalidades, marcas y banderas, rutas comerciales y objetos de negocio, así que el conflicto parece autorreferencial e instrumental, a disposición de múltiples intereses políticos y económicos. Desde esta perspectiva **la lógica del conflicto permanente es funcional al mantenimiento de las interdependencias y a gobernar la multipolaridad, con incontrolable explosión de las tensiones regionales.**

Así, al haber visto como el yihadismo trata de ser una amenaza local y de carácter político, en el Sahel la respuesta tiene que ser eminentemente política, y no limitarse a una simple lucha militar y policial que, si por un lado permite ganar tiempo, no mitiga el *humus* que alimenta la difusión de la eversión política, al contrario lo empeora. La renovada explosión de la violencia “terrorista” en Afganistán es la más clara demostración que 16 años de lucha armada han servido sólo para posponer el problema, un *buy time* que a menudo es el verdadero objetivo estratégico a corto plazo de unos actores internacionales, estados y MNCs, para seguir en sus objetivos a través del

divide et impera, condicionando elecciones geopolíticas, *bandwagoning* y alianzas de todo tipo en diferentes dimensiones.

Conflictividad intraestatal y subversión terrorista, alimentada y condicionada por modelos empresariales de la criminalidad transnacional, no se van a derrotar con una guerra global al terror, que no elimina desigualdad y exclusión en estas zonas grises de soberanía que estos centros de poder en movimiento siempre irán buscando. Militarización y externalización de la lucha al terrorismo bajo forma de *proxy war* combatidas a cuenta de una disputa geopolítica multiniveles están llevando a una radicalización del problema más que a su solución, y en estos casos **se suele citar educación y cooperación internacional al desarrollo como retórica panacea a los males del Sahel**.

Por todo ello **es imprescindible empezar** lo antes posible **con políticas y visiones a largo plazo**; el *buy time* militar no funciona, y si no se inician vencerá siempre la lógica del conflicto permanente.

Los factores de conflictividad que se ha intentado determinar tienen que ser amalgamados en una visión holística, para evitar disfunciones o perspectivas parciales, que a menudo se utilizan de manera utilitarista, y también se hace preciso individuar respuestas coherentes con una evolución realista del SI.

Además que comprender y evaluar la amenaza que tenemos en frente, hay que identificar qué y quién puede ser parte de la solución. Se necesita de un realismo político, disminuyendo el espacio totalizador que ocupa la lucha contra una sobrestimada “guerra santa” y el éxodo masivo marítimo hacia Europa, a favor de **iniciativas de sabor político y de carácter regional**, finalizadas a mitigar los efectos de las disputas geopolíticas y a favorecer la **diversificación y la inclusión de la estructura socio-económica saheliana en el circuito global**.

El nuevo mundo multipolar supone un cambio substancial en las reglas de juego y en las nuevas dinámicas y, como sugiere Serge Latouche (2005:13-28), tenemos que cambiar nuestra forma de mirar el mundo: hay que reconocer el fracaso de los proyectos exógenos, analizar la alteridad del Sahel, distinguir sus especificidades y buscar diferentes modalidades relacionales.

¿EN CONCLUSION, QUE SOLUCIONES?

Como nos enseña el mundo de la física, de la química o de la biología, un orden internacional complejo dominado por esta intensa red de interdependencias, no significa que tenga que ser menos ordenado que uno linealmente jerárquico. Ahora **lo que interesa y es pragmáticamente**

realizable es favorecer una transición al nuevo orden multipolar lo menos traumática posible, como se hizo a Westfalia, a Viena, a Versalles, a Bretton Woods. La lógica realista de confrontación multipolar en este “meta-sistema”, define su complejidad relacional a través del “conflicto permanente”, y la tentación de dejarse soluciones de marca idealista - como una pacífica convivencia de la sociedad internacional bajo los derechos universales dirigidos por una institución global o una automática solución ofrecida por un SI y un mercado globalmente interconectado – no ha ofrecido hasta ahora ninguna solución que pueda mitigar este proceso de transición que se manifiesta largo. Además un mundo interdependiente se colapsará si sus pilares son demasiado asimétricos, entonces el dilema es en cómo mantener vinculada la cooperación y el desarrollo con la estabilidad y seguridad, con efectos positivos sobre el fenómeno migratorio y sin caer en un neocolonialismo globalizador.

Hace diez años la *Royal African Society* (2008) señalaba la necesidad de “no centrarnos tanto en lo que podemos hacer por África sino sobre todo en lo que podemos dejar, de hacer daño a África”. Si hacer menos daño sería un buen punto de partida, por otro lado sería poco realista pensar que este “meta-sistema” deje de actuar en un centro de gravedad tan relevante, donde el mercantilismo del Dragón, que con su socialismo capitalista representa la “iglesia” de la *Realpolitik* de la postmodernidad, compite con un liberalismo occidental en el que la administración Trump parece volver a un nacionalismo, casi optando por un sistema policéntrico.

Por otro lado, frente a una invitación de “*delinking*” por parte de Samir Amin (1990), que prevé una improbable aproximación “sensible”,⁶³⁰ existen ejemplos como China e India que han abrazado la globalización y demuestran que la misma tiene beneficios, así que desconectarse del sistema global no es necesariamente la respuesta. Hasta que el Sahel no se pueda insertar en el sistema económico global, sus países no podrán desafiar al mismo sistema relacional, y a este respecto, un proceso de *delinking* no se demuestra realista para solucionar los nodos que provocan desigualdad,⁶³¹ mientras que un

⁶³⁰ Para que políticos del G20 y MNCs se mantengan lo más lejos posible para quitar estos estados de dependencia y poder así neutralizar los efectos de las interacciones económicas sobre las elecciones internas. También John Maynard Keynes estaba de acuerdo con esta estrategia, al escribir que: “*I sympathize with those who would minimize, rather than with those who would maximize, economic entanglement among nations. Ideas, knowledge, science, hospitality, travel – these are the things which should of their nature be international. But let goods be homespun whenever it is reasonably and conveniently possible and, above all, let finance be primarily national.*” (1933).

⁶³¹ En este sentido véase también las teorías de desarrollo de Piortese (2010).

sistema regional permitiría una interacción “a distancia”, siempre más indispensable.⁶³²

¿Cómo hacerlo? En esta perspectiva hay que tomar en consideración tanto las actuaciones a corto plazo, donde la seguridad tiene un rol muy relevante, como las que necesariamente exigen un aliento sostenido en el tiempo.

En relación a las **actuaciones de corto plazo** hay que considerar que los estados donde se realiza la amenaza terrorista no creen que sea la prioridad número uno, les interesa las estrategias políticas regionales. Se ha visto que no hay que sobrestimar esta amenaza en una retorica de guerra al terror, y que la respuesta militar no tiene que ser universal, sino **concentrarse en el territorio** y en la comunidad donde está enraizado el fenómeno conflictivo. El **foco** tiene que dirigirse **sobre las raíces políticas, económicas y sociales**, con la conciencia de que no se trata de una radicalización del islam sino de una islamización del radicalismo, donde las líneas de fractura social, tribal y generacional se utilizan instrumentalmente. En este contexto, el uso de la fuerza tiene que ser prudente, capaz de crear relaciones positivas con las comunidades locales, utilizando su identidad, creando foros de gestión local para ofrecer a través de actores regionales, ventajas de desarrollo socio-económico con beneficios locales de directa fruición, en alternativa a la lucha por el poder y el control local de recursos o tráfico, bloqueando sus flujos y contactos en otros territorios. **Contener la amenaza en sus confines sin generar escalation** se propone como una estrategia más útil respecto al reconquistar formalmente territorios. Esto permitiría fomentar acuerdos políticos de paz, oportunamente mediados por interlocutores no occidentales, y concentrarse en la **prevención donde el conflicto todavía no se haya radicalizado, facilitando así una solución política.**

Por lo que se refiere a las **actuaciones a largo plazo** la perspectiva más realista y concretamente realizable es minimizar los efectos del certamen global. Estos efectos, tienen que actuar sobre las vulnerabilidades estructurales y, se piensa, pueden producirse sólo si desarrollo, conexión infraestructural e islamización del radicalismo son dirigidos a través de un progresivo Regionalismo, y el impulsor de este cambio relacional debería ser la UE.

⁶³² Ya es inoportuna una presencia directa por parte de potencias extra regionales, como testimonian p.ej. las anchas manifestaciones populares que se han tenido a finales de febrero de 2018 en Niamey y en otras ciudades de Níger contra la presencia militar extranjera, calificadas como “fuerza de ocupación” (en: <https://www.tpi.it/2018/02/26/niger-proteste-legge-finanziaria/>).

El fallecimiento del orden del SI impuesto con los acuerdos de Berlín y de Sykes-Picot, la descomposición de un orden post-colonial y una nueva configuración hacia un orden multipolar no pueden evitar fricciones, hay solo que determinar como mitigarlas. Lo bueno no siempre es lo mejor y el SI, antes que ser justo, necesita funcionar; mientras su elemento necesario, el poder, se difumina, cambia y se adapta a la misma velocidad que la globalización, **el DI no lo hace, así que los espacios desregulados del Sahel están orientados por políticas de poder donde “*necessitas legem non habet*” y su actividad estratégica siempre se justifica moralmente por los fines y no por los medios, que son a corto plazo y a menudo divergentes.**

En un ciclo vicioso donde las amenazas se retroalimentan, hay que contextualizar, manteniendo el foco sobre los elementos que potencian la inseguridad y la inestabilidad. **Consolidar el trinomio indisoluble “seguridad-desarrollo-migración” del Sahel**, que ocupa los debates europeos, pide como respuesta una asociación estratégica, y Sun Tzu nos recuerda que “la victoria completa se produce cuando el enemigo no lucha, y es vencido por el empleo de la estrategia” (cit. por Ballesteros, 2017:158).

Esta perspectiva pide **sinergias** entre el **desarrollo económico** (que, frente a las políticas energéticas de los actores globales más poderosos tiene que estimular acoplamiento de las economías locales, generando mayores posibilidades de empleo, la reducción de desigualdades y la utilización positiva de la migración infraregional) y el **terreno socio-cultural**, en factores primarios como la educación y pasar de una radicalización del islam a una **islamización de la radicalidad**, con una contra-narrativa que neutralice sus discursos políticos. Hay que ofrecer las bases para un *nation building* sostenible a largo plazo, donde integración, reconciliación social, legitimación y consolidación de un Estado de derecho no se pueden conseguir imponiendo *sic et simpliciter* modelos y valores occidentales. La misma industria de la ayuda internacional, herramienta relacional extremadamente importante, tiene que insertarse en este contexto, evitando convertirse de manera contradictoria en un factor que perpetúe este estado.

En esta estrategia se individúa **el potenciamiento del Regionalismo** cual factor clave transversal para mitigar los efectos negativos de varias dimensiones del conflicto de poderes, sin descuidar una aproximación local y *bottom-up* y exaltando un rol de la UE.

1. Desarrollo socio-económico y conexión infraestructural.

Si los economistas, y entre ellos Angus Deaton (2015:27), conciben que las Eras de innovación propalan ondas de “destrucción creativa”, hay que

solucionar este dilema: ¿Por qué la interconexión que acompaña a la globalización tiende a acelerar el crecimiento económico, con una convergencia de bienestar entre los países ricos, y no funciona entre los países pobres? A pesar de una disponibilidad común de las nuevas técnicas y el conocimiento, las desigualdades no disminuyen debido a una falta de infraestructura y de niveles educativos: las conexiones infraestructurales son el antecedente necesario para que el crecimiento tenga lugar, y al hablar de infraestructuras se incluyen las estructuras institucionales Regionales que faciliten aspectos socio-económicos fundamentales.

Las infraestructuras duran más que los gobiernos, son estables, duraderas y permiten conexiones geopolíticas y alianzas a largo plazo, pudiendo fortalecer los factores base de mitigación de la conflictividad y de desarrollo a largo plazo: empoderamiento local y gestión adecuada del crecimiento demográfico. Si las vulnerabilidades y el humus de la conflictividad son crecimiento demográfico, paro y pobreza, hay que aumentar el crecimiento inclusivo con interconexiones (físicas y jurídicas), integración y la educación de una clase joven preponderante.

El crecimiento económico del Sahel no es tan determinante en términos de PIB como en términos cualitativos, y transformar su estructura económica le permitiría competir con menos asimetría e integrarse en algunos nichos de mercado de la economía global. En este sentido hay que **evitar** la espiral de la **monoproducción** y de la **exportación de productos no transformados** que, además que mitigar las consecuencias de las fuertes oscilaciones internacionales de los precios de mercado, puede atraer la inversión extranjera, crear valor añadido a los productos y garantizarles mercados.⁶³³

Esta dinámica, de indudable ventaja para el sector industrial europeo, que de momento sufre un paro competitivo, permitiría el establecimiento gradual de un **modelo empresarial africano más endógeno** y menos dependiente de la ayuda exterior, con un mayor control sobre sus propios recursos y **basado en el mercado y el consumo interno e intraregional.**

Diversificar sus economías (y su base tributaria) puede determinar un ciclo de crecimiento económico y socio-político, con efectos positivos en términos de productividad, creación de empleo, recaudación de impuestos, políticas de *welfare*, inversión en infraestructura crítica y desarrollo del capital humano.

⁶³³ En este sentido el potenciamiento del predominante sector agrícola (60%), que ocupa la casi totalidad de la población activa y aporta un valor añadido muy bajo (25%), pasa por la diversificación de las economías rurales de monocultivo, frenando al mismo tiempo la masiva migración urbana. Véase el Informe UNCTAD (2015).

Todo ello, evitando que se realicen **dinámicas viciosas de la industria de la ayuda** y de la reconstrucción a nivel estatal, esto significa que los proyectos de inversión (de la IED y AOD), en una lógica del “**trade not aid**”, tienen que ser **armonizados por un único interlocutor regional**: se trata, por tanto, de desafíos transfronterizos, donde una visión regional consiente economías de escala, y al mismo tiempo ayuda e incentiva credibilidad y legitimidad a nivel estatal.

Hay que abrir y mejorar las infraestructuras de las rutas históricas de la región a las interconexiones globales con inversiones que produzcan efectos económicos, la **eliminación de derechos (tributos) entre estados y una mayor y libre circulación de personas**, reforzando las líneas parcialmente marcadas por la ECOWAS (que involucra solo a Níger), **aumentando la migración regular infraregional**; es decir, **transformar la migración forzosa en económica**. En una óptica de integración, se puede esperar también el poder **reconducir el tráfico comercial transfronterizo a la legalidad**, abatiendo costes y dificultades en el tráfico de mercancías lícitas, favoreciendo el aumento del comercio infraregional e intercontinental⁶³⁴ y creando economías regionales de escala; en caso contrario, estos estados *landlocked* permanecerán aislados, tanto para la economía mundial como de sus regiones.

Este último factor además mitigaría la limitación y “deformación” de los IDPs, fenómeno relevante de concentración demográfica a largo plazo en “**ciudades-campos**”, en las cuales habría que **favorecer intervenciones empresariales directas**. En lo que se refiere al fenómeno migratorio extracontinental, en esta óptica se releva fundamental **desarrollar mecanismos para gobernar la movilidad desde el país de origen y mejorar la aceptación de la migración controlada, como el reconocimiento de las cualificaciones, asociaciones entre instituciones educativas y el sector privado o la creación de un programa europeo común de inmigración laboral para trabajadores cualificados**.

2. Mitigación del factor Religioso.

Prescindir del factor religioso es un engaño provocado por el etnocentrismo de un proceso globalizador, en cuanto que si la globalización económico-financiera

⁶³⁴ Un camino en este sentido por parte regional ha sido el *Continental Free Trade Agreement* (CFTA, en: <https://goo.gl/gPWVm>), que podría aumentar los intercambios en el área del 50%, atrayendo así inversiones extranjeras, como la Europea, la china y la inglesa (que a su vez aprovecha el *Brexit* para no ofrecer los dacios EPA del 18% sobre la exportación agrícola africana), negociando acuerdos más favorables en función de este incremento de comercio y creando un mínimo de competencia (cfr. en: <https://goo.gl/RJM3uP>).

involucra, aun asimétricamente, todo el planeta, la globalización socio-cultural es a “piel de leopardo”, dirigiéndose a estrechas elites y provocando crecientes reacciones de rechazo.⁶³⁵ No es posible discutir sobre la política de los estados del Sahel sin considerar su profunda relación con el Islam que, por cuanto sufí y moderado, mantiene una opción puritana resistente a la secularización y que puede prosperar en un contexto de modernización, siendo fundamental para la vida cotidiana de la gente. Aunque la perspectiva occidental desea que la Primavera árabe haya sido la expresión de un movimiento secularizador para llevar a cabo una reforma democrática en el mundo árabe, no podemos descuidar que estos acontecimientos políticos y sociales, con sus efectos póstumos que han irrumpido en el Sahel, están entrelazados con el Islam. La laicidad es un principio jurídico, la espiritualidad no, y proponer una “laicización del Estado” en estas culturas significaría romper el característico enlace religión-política y estimular aun más radicalismos religiosos.

Por lo tanto en el Sahel no es viable proponer *sic et simpliciter* los principios seculares dominantes en Europa sin evitar crisis de espiritualidad; hay que incluir **la lucha social en el contexto político, favoreciendo un islamismo que se proponga como una alternativa de gobierno en el ámbito del Estado-nación** frente a una yihad global utópica y lejana a la realidad social local.⁶³⁶

A este fin se considera importante **fomentar una incisiva acción de comunicación por parte de la Liga de los Ulema del Sahel, para contrastar la difusión de un islam salafí en la región**, en el marco de una inversión cultural sobre una población juvenil tan extraordinariamente consistente como en riesgo de detonación. En otras palabras, hay que obstaculizar una aproximación del islam “*itjihad*”, donde la interpretación de los textos sagrados es un hecho individual y que a menudo ofrece legitimación al terrorismo, a favor de la “*taqlid*”, su conducción y aplicación en el ámbito de las existentes escuelas de la doctrina islámica.⁶³⁷

⁶³⁵ Ya a finales del siglo pasado se observaba que el proceso de globalización socio-cultural se hubiera podido convertir en factor de disgregación y conflictividad (véase, entre ellos, Statera, 1999:30-31).

⁶³⁶ Un poco como hicieron los movimientos extremistas de izquierda europeos en los años 70, que adoptaron el tercermundismo y abandonaron las luchas reales de la clase obrera (cfr. en: <https://goo.gl/Zec1VA>).

⁶³⁷ Un ejemplo lo representa la universidad-mezquita del Cairo “Al-Azhar”, una de las instituciones suni más prestigiosas del mundo, comprometida con el contraste al radicalismo para acercar a la población una correcta interpretación del islam, donde los Ulema están constantemente a disposición de los alumnos (en: <https://goo.gl/uipCFm>). Una institución que después de unas fricciones ha encontrado un punto de acuerdo con el mismo primer ministro

En este sentido “el islam tiene que ser conocido, controlado y guiado”,⁶³⁸ centrando la atención sobre iniciativas concretas para la transmisión de un islam pacífico, moderado y creíble para las voces que lo interpretan.⁶³⁹ El terrorismo se combate con el Corán,⁶⁴⁰ reformando la aplicación de la religión islámica y de la *sharia*, evitando procesos de radicalización ideológica con un sistema de instrucción independiente de los circuitos menos moderados. Y si la identidad religiosa, como complejo cuerpo de ideas, ritos, valores y sabidurías acumuladas en siglos, es un vehículo para elegir las partes del conflicto, movilizar el soporte, formar organizaciones y forjar alianzas políticas y geopolíticas, de la misma manera los actores internacionales y regionales deberían explotar el potencial de la religión en estos estados y buscar la cooperación con sus instituciones. La victoria sobre el yihadismo pasa por su derrota ideológica.

Aunque la amenaza terrorista no desaparecerá nunca, es posible mitigar su crecimiento quitando a estos movimientos subversivos su legitimación totémica. Una acción que por cierto **no tiene que venir desde el mundo occidental** de manera paternalista, porque tendrá como único efecto aumentar la desconfianza hacia el mundo occidental, sino que debe producirse desde la misma alma musulmana, proceso de revisión interna de las relaciones entre política y fe. **Es la Autoridad Islámica que tiene que desradicalizar el islam político.**

En este sentido se ha visto Mahmoud Dicko, líder del Alto Consejo Islámico (*Haut Conseil Islamique*) de Mali viajar en septiembre de 2017 a las áreas centrales y septentrionales del país y en Níger, junto con otros líderes religiosos malienses, para explorar opciones para restaurar la estabilidad social y terminar con la violencia en estos territorios.⁶⁴¹ Es preciso desmitificar, no anular, el mensaje religioso, para que tenga su función unificadora y

Al-Sisi, que en el Summit de la Liga Árabe de 2016 en Mauritania al invocar una estrategia araba para la lucha contra el terrorismo, pedía “reformular el lenguaje religioso que ha sido explotado por estas finalidades, desnaturalizando el mensaje de paz del Islam” (en: <https://goo.gl/JYkKeX>).

⁶³⁸ Véase la entrevista del periódico “*La Stampa*” del 19 de septiembre de 2017 a Abdehaq Khiame, director del “Bureau central des investigations judiciaires (BCIJ), el FBI de Marruecos, (en: <http://www.gliscritti.it/blog/entry/4256>).

⁶³⁹ De tal manera desde 2003 en Marruecos ya no hay mezquitas o guías autorreferenciales, los sermones (khtuba) son validados por el Alto Consejo de los Ulema, Imam y Mourshidat (las guías femeninas) se forman según el islam maliki suni y moderado y para este fin está disponible también un canal de televisión.

⁶⁴⁰ En este sentido también la entrevista al profesor Abdullahi Ahmed Anna'im en: http://www.islamitalia.it/islamologia/islam_e_terrore.pdf.

⁶⁴¹ En: <https://goo.gl/XVGDVN>.

fundamental para un *nation building*, y en este contexto es fundamental el rol de los Imam moderados y de los líderes de la comunidad religiosa musulmana que tiene que concentrar el foco sobre los valores, no sobre las creencias, desarrollando en la región herramientas comunicativas, como los proyectos del magazine online *Haqiqah* (la Verdad),⁶⁴² la serie web “*#NotInHisName*” del Imam estadounidense Omar Atia,⁶⁴³ la App “*QuickFiqh*” que permite la publicación de video y conectar líderes religiosos y ciudadanos, o el sitio malasio “*Mahad & Safiya*”.⁶⁴⁴ **Esta acción no se puede llevar a cabo por actores externos sin una directa acción a nivel regional, con el apoyo y la directa mediación de la Liga Árabe.**

Cabe precisar que estas líneas de acción, en términos de seguridad, desarrollo infraestructural, institucional o socio-cultural, tanto a corto como a largo plazo, no pueden prescindir de su efectividad en el **contexto territorial local**. Si bien a nivel geopolítico el principal actor internacional sigue siendo el Estado westfaliano, en el Sahel el Estado no responde a una visión weberiana y normativa, donde la autoridad y su ejercicio se agota en el propio concepto de Estado, así que hay que estudiar los ámbitos en los que diversos actores aparecen investidos de autoridad: cualquier análisis de sus dinámicas políticas debe partir de las realidades locales.

Para mejorar la resiliencia de estas poblaciones y mitigar las tensiones conflictivas, el enfoque necesario es “**pensar globalmente y actuar localmente**”, y si desigualdades y pobreza son mayores en las zonas rurales, en toda estrategia, incluida la educativa, es imprescindible la inclusión de tribu y etnias, que aseguren un modelo social para un desarrollo a largo plazo, permitiendo gobernanza periférica y consolidación de los factores de desarrollo. **Ningún efecto duradero y estable puede lograrse sin otorgar el protagonismo a los actores locales e incorporarlos al juego político**; hay que establecer diálogos con todos los elementos de las comunidades periféricas e infraregionales (líderes locales y religiosos, nómadas, grupos étnicos) y representantes de la sociedad civil; también EEUU ha llegado a darse cuenta de esto.⁶⁴⁵ En este sentido los programas de **desarrollo territorial tienen que integrarse con las infraestructuras regionales**, creando **modelos de empresa local bajo el binomio identidad-legitimidad**; el factor de identidad local no es ajeno a lo nacional, sino prodrómico.

⁶⁴² <http://imamsonline.com/haqiqah-magazine-launch/>.

⁶⁴³ <http://www.indianamuslims.org/imam-omar-ali-and-the-reclamation-studios-project/>.

⁶⁴⁴ Dirigido por dos investigadores de estudios islámicos del *Bayyinah Institute* de Malaysia (en: <http://mahadandsafiya.wixsite.com/islam>).

⁶⁴⁵ Véase el Informe del *Global Counterterrorism Forum* (2016:11).

3. Regionalismo como aproximación holística y sus actores fundamentales: Unión Africana, Censad y Liga Árabe.

Las líneas de acción que se describen tienen que desarrollarse en un marco regional: el *excursus* sobre la dinámica geopolítica actual y sus efectos en la región del Sahel nos enseña que frente a amenazas locales y transfronterizas, es necesaria una visión de futuro regional basada en la cooperación y en su integración. Estos estados son territorios *landlocked* y con infinitas fronteras, y por este motivo los antiguos Imperios tenían una legitimidad más elástica y funcional en la estructura socio-económica del territorio. Las fronteras del Sahel no retienen ni al terrorismo, ni al tráfico ilícito, ni a las poblaciones ni a la pobreza ni al clima: **amenazas y respuestas son transfronterizas**. La baja densidad poblacional y una escasa red infraestructural en su interior y en los confines, rinden inviable una dinámica de seguridad y de desarrollo a nivel estatal, así que el foco regional es fundamental para mitigar los impulsores de conflictividad y para inducir un desarrollo económico y social, que hoy ve el nomadismo substituido por el desplazamiento forzoso.

Este campo de batalla se ha rellenado por actores “voluntariosos” (UNDOC, mandos de NNUU, PSCs, fuerzas militares francesas y alemanas, fuerzas especiales y drones de EEUU, MNJTF, las CSDP europea con EUCAP en Mali y Níger, EUBAM en Libia y EUTM en Mali) que han logrado (o quizás han querido lograr) unos resultados antieconómicos. Si la intervención externa casi siempre no tiene éxito y a menudo puede tener efectos distorsivos y a corto plazo, esto sugiere aun más la necesidad de una integración y coordinación de los esfuerzos en clave interna y regional. El anhelo de una mayor integración ha fomentado el nacimiento de diferentes organizaciones, como la UA de carácter continental,⁶⁴⁶ el mencionado G5-Sahel,⁶⁴⁷ la ECOWAS, la OMVS, la CENSAD, la AMU, todo ellos para coordinar planes de desarrollo.

Este listado “estéril” sirve sólo para destacar que si por un lado en el Sahel es necesaria la integración para abrir planes a largo plazo de desarrollo y seguridad, por el otro **demasiada cooperación puede terminar siendo**

⁶⁴⁶ La elección del 30 de enero 2017 del Ministro de Exteriores de Ciad, Moussa Faki Mahamat, a Presidente de la Comisión de la UA (AUC) para el próximo quinquenio demuestra la atención que la institución dedica al Sahel, donde tanto la UA como la UE convergen sus esfuerzos.

⁶⁴⁷ Como ejemplo de integración en la estructura militar está también el CEMOC (*Comité d'Etat-Major Operetionnel Conjiunt*), que une las fuerzas armadas de Argelia, Mauritania, Mali y Níger, para coordinar la lucha al terrorismo y operaciones transfronterizas, que se avala para el servicio de inteligencia de la UFL (*Unité de Fusion et de Liaison*) intercambiando así informaciones entre Argelia, Mali, Burkina Faso, Libia, Mauritania, Níger, Chad y Nigeria.

negativa, superponiéndose procesos y planes de acción diferentes.⁶⁴⁸ hay que redefinir los Planes de Acción de cada actor que interviene en la región, para evitar incongruencias, solapamiento y gastos contradictorios sino deletéreos. En este “cumulo cooperativo” cada país tiene sus prioridades y cada actor externo actúa según su cultura de intervención, objetivos e múltiples intereses particulares, como lo demuestra la misma UE a través de sus múltiples estrategias de seguridad. En otras palabras, la respuesta sostenible a largo plazo, además de ser *comprehensive*, también en su foco local, tiene que ser regional, porque sólo así será eficaz y legitimada, construyendo al mismo tiempo la identidad para un contrato social.

Un avance positivo en este sentido, aunque sólo con el foco de la seguridad, hemos visto ser representado, con todos sus límites, por el “Grupo G5”, donde los miembros⁶⁴⁹ comparten una amenaza coherente, y en esta perspectiva se hace deseable una **integración vertical con el 5+5** de los países europeos y del Magreb (UMA).

En esta región además destaca, por cercanía, capacidad militar y de negociación, la **falta de dos líderes regionales como Argelia**,⁶⁵⁰ reticente al involucrarse por su política de respeto a la soberanía y controlando su “degeneración política” en vista a las elecciones de 2019, **y Marruecos**, reconocido por su influyente “diplomacia religiosa” sobre estos países,⁶⁵¹ que hasta enero de 2017 era el único Estado de África que no pertenecía a la UA. **Si es cierto que el proceso de estabilización del Sahel pasa por Libia**, es indispensable el sustento activo de estos países, donde los **objetivos estratégicos** de primer orden **se individualizan** también en la **admisión de Argelia en el CENSAD y su reconciliación con Marruecos**, el país mediterráneo más estable.

⁶⁴⁸ Además todos estos estados del Sahel son miembros de 3 o 4 Organizaciones Regionales (cfr. el Informe del CENSAD de 2015 en: <https://goo.gl/GLcf5u>).

⁶⁴⁹ Mauritania, Mali, Níger, Chad y Burkina Faso.

⁶⁵⁰ Que ya opera activamente en las organizaciones de seguridad de Sahel occidental del CEMOC (*Comité d'Etat Major Operationnel Conjoint*) y del UFL (*Unité de Fusion et de Liaison*).

⁶⁵¹ El soberano marroquí, que se considera el directo descendiente de la familia del profeta Mahoma, mantiene un rol religioso en la comunidad islámica en calidad de guía de los creyentes, y tendría el título para que escuchen su voz moderada en todo el continente (Ghita Tadlaoui, 2015). Por otro lado, su alianza privilegiada con EEUU y Francia (no solo a nivel de inteligencia para contrastar los fenómenos radicales, sino por el apoyo a sus intervenciones militar en los varios teatro del Sahel) no le gusta a los países que quieren desengancharse de las influencias post coloniales como Chad, que lidera una batalla para la independencia económico-financiera del Franco FCA (Franco de las Colonias francesas de África) y cuya influencia en el área es creciente, proponiéndose como punto de “equilibrio” de las tensiones a su alrededor, intentando imitar el antiguo liderazgo de Gadafi.

La mundialización se vuelve significativa sólo a través de la regionalización. Europa se ha dado como una estructura regional y para la UE ya es una realidad, lo mismo dígame para Asia y las dos Américas; si en todas partes el proceso se realiza para poder hacer frente lo mejor posible al mercado mundial, este proceso necesita de contenidos. Lejos de considerar la integración regional como el inicio para una gobernanza mundial futura, abatiendo fronteras y desigualdades, hay que utilizar su potencial para mitigar las disfunciones relacionales que el sistema de conflicto permanente asume en el Sahel. El Regionalismo puede constituir una herramienta de desarrollo *vis-à-vis* con los países del Sahel, al permitir no excluir algunos de estos según la circunstancia, fomentar el desarrollo, profundizar en la cooperación e **incrementar el peso político y la competitividad de la región en el escenario internacional**. Además, la formula regional puede contribuir a **erradicar rivalidades y antagonismos históricos**; no olvidemos que una estructura sobre polos regionales fue la que condujo el desarrollo histórico antecedente del periodo colonial, de las formaciones políticas africanas, que se han sucedido sobre una base regional.⁶⁵²

En suma, se cree que **la integración regional es la única alternativa viable para la lucha contra la conflictividad difundida, una ayuda exterior más efectiva y una aumentada resiliencia de estos sistemas híbridos**, que les permitiría de **subir al tren de la interconexión global y disminuir movimientos poblacionales forzosos**.

Focalizar las relaciones hacia un Polo regional dejando de lado los estados híbridos del Sahel no significa descuidar el rol central del Estado en el sistema relacional, sino determinar un proceso positivo de consolidación que contribuya a formar a nivel local nuevas dinámicas constitutivas de Estado-nación, con legitimación popular a nivel territorial, que ocupen un lugar en el escenario internacional. Quizás a través de las fricciones de la tensión a la mutipolaridad se pueda llegar a hablar verdaderamente de un SI global.

El Regionalismo no es incompatible en un SI multipolar, y su relevancia no significa abandonar una visión realista, que preexiste al Tratado de Westfalia y las manías universalistas y homogenizadoras de algunos globalitas. En este desorden geopolítico, los complejos regionales podrían mediar y minimizar en estas sociedades las actuaciones directas de los actores globales, que provocan asimetrías, retrasos y cambios disfuncionales. **Una modalidad de**

⁶⁵² A este propósito el africanista Bernard Lugan, afirma que "*le longue déroule de l'histoire du continent africain est rythmé par plusieurs mutations ou rupture qui se produisent selon une périodisation différente de celle de l'histoire européenne. De plus, alors qu'en Europe les grands phénomènes historiques ou civilisationnels furent continentaux, dans les Afriques, ils eurent des conséquences régionales, sauf dans le cas de la colonisation*" (2009:3).

equilibrio de potencia en la complejidad relacional, para disminuir el *humus* de la conflictividad y la mejor respuesta al carácter *intermestic* que caracteriza el Sahel, donde el efecto dominó es la norma y la rápida proliferación del terrorismo y de la conflictividad a los estados cercanos necesita como repuesta un “complejo de seguridad” que, por cierto, no puede excluir el Magreb.

De hecho la falta de legitimidad y la creciente contestación autóctona hacia una intervención o presencia militar occidental puede ser suplida por una respuesta regional, y si un buen comienzo desde el punto de vista de la seguridad es constituido por el G5-Sahel, es claro que **el promotor inicial de un *comprehensive approach* regional tiene que ser la UA.**⁶⁵³

Si, a pesar de todo, la UE es el ejemplo empírico del regionalismo más exitoso que ha existido en toda la historia de la humanidad, sabemos que se necesita un cierto grado de institucionalización, en términos de medios y capacidades; por su lado la UA, a pesar de emerger con una gran voluntad política, genera pocos resultados, prevaleciendo las “buenas intenciones” y la “retórica política”, en cuanto que todavía no posee instituciones que regulen su *modus operandi* y permitan la gestión dinámica y armónica de las RECs. La eficacia de la UA pasa por su fortalecimiento, teniendo que liderar un proceso regional, imponiéndose como interlocutor con diferentes actores geopolíticos externos y creando foros de convergencia para actores varios interesados en temas más puntuales, favoreciendo la consolidación de estructuras sub continentales y su dialogo coherente. El deseable soporte e impulso por parte de la UE tiene que dirigirse, en sinergia con la UA, a **fortalecer tanto relaciones como radio de acción de la Liga Árabe y de la Censad en el Sahel**. Las dos organizaciones **presentan potencialidades complementarias**.

A pesar de su incompleta representación en la región,⁶⁵⁴ la **Liga Islámica** es la primera organización regional de la edad moderna, nacida antes que NNUU y la UE, que en este periodo vive una complicada crisis de identidad y estructura, casi ignorando la mutación de los sistemas políticos y de los equilibrios geopolíticos que repercuten al mundo árabe.⁶⁵⁵ Probablemente es la

⁶⁵³ Paradójicamente, se trata de la misma organización fundada por Gadafi y nacida tras la cumbre de Sirte, su ciudad natal.

⁶⁵⁴ Cuenta con todos los países del Magreb, mientras en el Sahel, al no comprender Mali, Níger y Chad, incluye como miembros efectivos Sudán y Mauritania, mientras Sudán del sur ha pedido su ingreso en febrero de 2018.

⁶⁵⁵ En diciembre de 2015 La Liga Islámica en el ámbito de la cooperación militar ha constituido en Riad por parte de sus 41 estados miembros la *Islamic Military Counter Terrorism Coalition* (IMCTC), que a final de 2017 ha ampliado sus finalidades incluyendo las actividades contra “cada forma de terrorismo y de extremismo violento” que pueda amenazar los países musulmanes (en: <https://goo.gl/AvUUT5>).

organización que hoy, junto al CENSAD (que todavía cuenta con la ausencia de un líder regional como Argelia), resultaría más útil que otras presentes en el teatro del Sahel para liderar los procesos de estabilidad y desarrollo.

A pesar de que muchos miembros no se sienten representados por la llamada *Jamiat al Duwal al Arabiyya* - cuyo liderazgo a menudo no sale de la mera retórica, y no creen que pueda tener el impacto que ha logrado la UE en guiar a los países del este hacia una democracia después del colapso de Unión Soviética - se piensa que esta organización pueda ser eficaz en cubrir un rol de **facilitador en la mitigación del radicalismo religioso**, eliminando el falso tótem legitimador de la violencia, y ayudando el diálogo de pacificación territorial, en analogía al rol asumido por la Compañía de Jesús en Colombia con las FARC, o a la Comunidad de San Egidio en Mozambique.⁶⁵⁶ Además podría constituir un **foro esencial para la mitigación de las hostilidades entre Marruecos y Argelia, solucionando al mismo tiempo el nodo del Sahara Occidental, que bloquea la armonización entre varias organizaciones** (UA, CENSAD, AMU).

Al mismo tiempo una **consolidación del CENSAD**⁶⁵⁷ a nivel regional, **con la inclusión de Argelia** y su interacción con la Liga Árabe parece ser una opción coherente, con el impulso y soporte por parte de la UE. Esta organización, en la reunión de mayo de 2017 en Abidján (Costa de Marfil), al discutir sobre la lucha contra el terrorismo y el cómo apoyar el G5, manifestaba también la voluntad de aumentar su rol regional,⁶⁵⁸ por mucho tiempo ralentizado por el desarrollo de ECOWAS y CEMESA, un rol que el chadiano Debí, después de haber terminado su presidencia anual de la UA en 2016, quiere ahora recuperar,⁶⁵⁹ y también Marruecos quiere fortalecer su liderazgo en este ámbito regional, quitando la primacía de la UA en esta área y imponiendo el CENSAD como interlocutor privilegiado a los actores internacionales de la región, incluyendo la UE.⁶⁶⁰

⁶⁵⁶ La intención declarada en febrero de 2018 por parte de la UE de implicar a la Liga Árabe para apoyar el proceso de paz en Oriente medio va en esta dirección (en: <https://goo.gl/MH64Ts>).

⁶⁵⁷ Esta organización, nacida en 1998 siempre por iniciativa de Gadafi (que la financiaba al 75%), en 2013 ha revisado su tratado constitutivo con amplia participación (cfr. <http://www.nepad.org/resource/strengthening-institutional-capacity-community-sahel-saharan-states>), pero con la ausencia de Argelia y la no inclusión de Sudán del Sur.

⁶⁵⁸ Cuenta también con un Banco de inversión y Comercio Sahel Sahariano (BSIC) con presencia en toda la región y proyectos ambiciosos como el *Great Green Wall*.

⁶⁵⁹ En: <http://www.jeuneafrique.com/435542/politique/ministres-de-defense-de-cen-sad-reunis-a-abidjan-plancher-lutte-antiterroriste/>.

⁶⁶⁰ En: <http://maroc-leaks.com/sahara-occidental-les-enjeux-strategique-de-la-censad/>.

Esta dinámica, sea cual sea el coctel organizativo vencedor, puede realizar un “*delinking* moderado” de la actuación de las potencias externas, a través de un mayor control de las *supply chain*, mejorando su economicidad, permitiendo el cambio estructural de su débil economía mono productiva y armonizando la interconexión entre los circuitos infraestructurales de la economía global. Y si una solución duradera dependerá más que todo de los pueblos de la región, con una ayuda exterior que no se transforme en directa injerencia de las antiguas y nuevas potencias coloniales, donde la intervención occidental en una región de religión prevalentemente islámica no está bien vista,⁶⁶¹ el involucramiento de la UE en este proceso es mutuamente indispensable.

4. Unión Europea como impulsor del cambio relacional en el Orden Multipolar.

Si la UE y sus estados quieren mantener su representatividad en el escenario global, tienen que adoptar medidas de integración con su frontera avanzada del flanco sur, implementando un proceso de integración regional con una visión a largo plazo y holística del trinomio desarrollo-seguridad-migración.

Sólo en esta tarea complicada, la UE puede anhelar tener un rol activo en el ajedrez global, por lo que tiene que actuar unitariamente, evitando invocar un derecho de injerencia basado en una responsabilidad de proteger “selectiva”, y utilizar su PSCD y una aproximación integral de desarrollo que faciliten los procesos de decisión de las organizaciones regionales (UA) o subregionales (CENSAD).

En esta fase embrionaria es prioritario interés de la UE aumentar la resiliencia regional frente a *shock* externos (favoreciendo el surgimiento de una clase media, y con la mejora de las infraestructuras de transporte⁶⁶² y, por ende, de flujos comerciales más allá de los mercados nacionales, como la racionalización de las reglamentaciones⁶⁶³ y la falta de acceso de los

⁶⁶¹ También NNUU es reacia en confiar misiones en estos territorios a potencias ex coloniales.

⁶⁶² Los coste de transporte en la región pueden alcanzar hasta el 77 % del valor de las exportaciones, frente al 40 % en los países asiáticos o el 33 % para los países de América Latina y Caribe, y sus 5 Corredores principales (El Cairo-Gaborone, Yamena-Yibuti, Trípoli-Windhoek, Dakar-Lagos y la Dakar-Yamena) están al 50% sin asfalto (en: <https://goo.gl/raSgSD>).

⁶⁶³ Como por ejemplo proponer una ley como la del gobierno de los EEUU para el comercio y el desarrollo, la llamada AGOA, que permite a que las empresas de ciertos países africanos, como la *sole Rebels* de Etiopía, exporten a este país productos libres de impuestos (en: <https://agoa.info/about-agoa.html>).

agricultores a la innovación y el conocimiento) y concentrar sus difundidas y complejas líneas de acción.

Bajo esta perspectiva la UE⁶⁶⁴ debería **promover en su interior una visión de atractivo del Sahel**, como tierra de oportunidad más que de inestabilidad, insertando el capital europeo en canales rentables y al mismo tiempo estar atenta a las consecuencias de las políticas de desarrollo y a la distribución de su crecimiento. Una perspectiva de las inversiones de la UE para que estas economías **constituyan un verdadero mercado** y vayan más allá de la producción de materias primas para competir en las cadenas globales de valor y desarrollar sectores manufactureros competitivos que, al crear sus propias marcas, añadan más valor a estrategias industriales instauren un ciclo económico mutuamente positivo.

La necesidad de ser el impulsor de este proceso es por el hecho que se presentan con insistencia a sus puertas las amenazas externas de un mundo más inseguro: el regreso de la geopolítica, con el desplazamiento del peso económico y político hacia Asia, una guerra de divisas entre el dólar estadounidense y el renminbi, una intervención reducida de EEUU por una divergencia en los intereses estratégicos a los dos lados del Atlántico⁶⁶⁵ y vecindades siempre más turbulentas en su frontera meridional (omitiendo la oriental). Este momento, que combina volatilidad, imprevisibilidad y complejidad, requiere al mismo tiempo un enfoque interdisciplinario que favorezca comprensión y previsión y que fortalezca nuestra resiliencia.

En este contexto de disputa geopolítica, el condominio europeo no se puede permitir de desplazar objetivos y estrategia geopolítica a largo plazo. El SI está bajo presión de fuerzas contrastantes; por un lado hay el fortalecimiento de la interdependencia y la necesidad de acuerdos internacionales y acciones colectivas, y por el otro un deterioro del sistema multilateral; la interdependencia no va unida al refuerzo de la gobernanza mundial y su capacidad de “ordenar” la globalización dentro de un marco de toma de decisiones multilaterales está en declive. Las instituciones del sistema actual, basado en normas multilaterales creado después de la Segunda Guerra Mundial, han registrado escasos resultados con respecto a los principales problemas mundiales (clima, comercio, financiación o sobre graves conflictos, desde Darfur hasta Libia, Siria y el Sahel), así como el multilateralismo invocado por NNUU en la “Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible”, aprobada en octubre de 2015, no parece ofrecer soluciones estructurales concretas.

⁶⁶⁴ Que en su último informe el informe ESPAS (2017) es conciente de esta necesidad.

⁶⁶⁵ En: <http://www.transatlanticacademy.org/themes/future-international-liberal-order>.

La concienciación de la UE sobre sus intereses mundiales ha aumentado desde hace poco, en concreto con la creación del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), y sus miembros, incluido Francia, son más conscientes de que las posiciones comunes pueden marcar la diferencia en la escena mundial, donde la política comercial está cada vez más “geopolitizada”, y que las acciones a este nivel añaden más valor que las acciones a nivel nacional. De tal manera **la UE**, en defensa de su sobrevivencia y de sus estados miembros, **tiene que abandonar la exclusividad de los pilares de externalización de su seguridad a EEUU (a través de la OTAN) y de inversión en el sistema multilateral, desarrollando al mismo tiempo su “poder atrayente” y fijándose en las relaciones bilaterales;** una estrategia específica para promover la estabilidad y la prosperidad por su “vecindad estratégica” con la región Magreb–Sahel como principal prioridad (además que con Rusia y Oriente medio), para no empezar un camino hacia su marginación gradual en la escena internacional.

Este proceso pasa por la **integración política y económica a escala regional del Sahel-Magreb**, siendo la UE el actor más capaz, deteniendo en su interior la conciencia histórica, la dinámica y los instrumentos del proceso, la constante representación de sus límites concretos a nivel decisorio, su falta de coordinación a nivel operativo, sin olvidar sus indudables éxitos. La UE no tiene rivales si logra poner en campo, de manera coordinada y verdaderamente *comprehensive*, todas sus herramientas, pudiendo **realizar** por una vez **una win–lose cooperation un tanto menos asimétrica**, que los demás actores externos, China incluida, no se plantean por la fundamental instrumentalidad competitiva con lo que se aproximan al continente africano.

El Sahel, además que representar la frontera avanzada hacia el sur respecto a sus intereses de seguridad, **constituye la necesaria y natural zona de expansión de influencia comercial para Europa**, así que su “condominio de seguridad” tiene que asumir un planteamiento más a largo plazo, donde los objetivos de desarrollo podrán dar paso a intereses relacionados con el acceso al mercado y la integración económica, para **establecer una especie de “NAFTA Euromediterráneo”**.

Y si el 17 de mayo de 2017 Moussa Faki Mahamat, presidente chadiano de la Comisión de la Unión Africana (UAC), destacaba en el Parlamento de Estrasburgo la necesidad de establecer una “nueva gobernanza económica, con la creación de una zona continental de libre cambio”,⁶⁶⁶ reforzando la asociación estratégica entre la UE y la UA, **la implementación del trinomio**

⁶⁶⁶ En: <https://goo.gl/K1Gh72>.

desarrollo-seguridad-migración en el Sahel será el principal espejo de las capacidades y ambiciones de la UE como actor geopolítico.

¿Pero porqué promover un actor regional integrado como **el CENSAD**, que tiene la mitad de la población de India y la mitad del PIB de Rusia? La UE, por su esencia estructural y decisoria, es menos competitiva respecto a las demás potencias globales en una estrategia del *divide et impera*, mientras su potencial sí le garantiza un mayor éxito en el establecer su política de influencia en un contexto regional integrado. **En un mundo multipolar complejo y conflictivo, sin hegemonías absolutas, solo poderes “continental-sized” pueden realísticamente lograr sus objetivos estratégicos,**⁶⁶⁷ así para cada Estado miembro la UE supondría el pilar fundamental, para no quedarse como observador de su propia historia.

Si cada inquilino del viejo continente pudiera beneficiarse de esta situación, al permitir una mayor inversión y salida al mercado, la complicación más grande estaría en cómo renegociar las políticas nacionales hacia estos países y coordinarlas con una acción común, es decir, una **renegociación de los derechos extractivos** adquiridos con relación de monopolio, **la reorientación de la industria de la ayuda individual a estos estados, y una redefinición de los intereses nacionales hacia proyectos más dirigidos a favorecer una interconexión regional y una infraestructura homogénea para la distribución de los recursos base, como agua, energía, instrucción y comunicación.**

Frente a la prevalente importación actual de la UE desde el Sahel de productos brutos y energéticos, con interdependencias que se basan sobre un “extractivismo” en dirección Sur-Norte, se podría entablar discusiones regionales para **establecer una política de desarrollo local, renegociando acuerdos preexistentes** (como el de Francia con Níger), **determinando que la cuota incremental vaya a ser destinada a proyectos regionales de inversión infraestructural, bajo la (co)dirección de la UA (o directamente de la Censad), a través de empresas europeas que prevean consorcios con empresas realmente locales.** El mutuo beneficio de una recontractación a nivel regional de las rentas que derivan de la explotación de los recursos brutos, podría consistir, por ejemplo, en una **compensación fiscal por actividades empresariales europeas que desarrollen en el Sahel cadenas de valor local**, contribuyendo a un desarrollo más armonioso.

⁶⁶⁷ En este sentido véase también Graham (2017).

En suma, hay que buscar una interdependencia menos asimétrica, más allá de la vieja lógica entre donadores de ayuda y beneficiarios,⁶⁶⁸ con una UA que hoy en día no tiene una solidez interior para dictar una agenda política. Hasta que sus financiaciones sean garantizadas por contribuciones exteriores,⁶⁶⁹ como las de la UE (que, junto a sus estados miembros, es el mayor financiador de la Comisión de la UA, con más del 80% de su presupuesto⁶⁷⁰), una asociación entre iguales permanece una idea sobre el papel. También la UA tiene sus desafíos; está intentando solucionar sus criticidades e las existentes entre sus miembros, focalizar sus prioridades – estabilidad, procesos democráticos, integración de los mercados – buscando las herramientas para contrastar sus males históricos (procesos electorales fraudulentos, líder que quieren seguir en su poder sin termino, corrupción, gobiernos autoritarios, crecimiento demográfico junto a un desempleo endémico), intentando remodelar sus estructuras y encontrar nuevos mecanismos de autofinanciación, como, por ejemplo la decisión de obtener de cada país una contribución del 0,2% sobre las importaciones.

El Sahel representa para la UE el laboratorio para implementar concretamente su “*comprehensive approach*”,⁶⁷¹ pasando de una *Strategy for Security and Development in the Sahel* de 2011 (de dos páginas), al *Sahel Regional Action Plan* (RAP) 2015–2020 de 2015, con un nexo más incisivo entre desarrollo y seguridad. Desde 2016 ha suportado con el EUTF a varios países, pero con la perspectiva de mitigar la migración transcontinental en relación a los Procesos de Rabat de 2006 y de Jartum de 2014, casi desconectando varios programas del nexo desarrollo-seguridad-migración.

Como para la UA y sus RECs, las principales dificultades políticas de nuestra Unión no son externas, sino internas; parafraseando el título de un libro de Richard Haass (2013), “*foreign policy begins at home*”, se destaca la

⁶⁶⁸ La mayor parte de los fondos para el desarrollo van para las medidas de seguridad como el control de los confines; las prioridades no están decididas por los *partner* africanos para eliminar la pobreza sino por los europeos para parar a los migrantes, objetivos siempre a corto plazo sin la perspectiva que la relación entre desarrollo y migración pediría.

⁶⁶⁹ Además el edificio que hospeda su Comisión a Addis Abeba ha sido “donado” por China en 2012, donde recientemente se ha descubierto que su red informática transfería irregularmente datos a Shanghái (en: http://www.lemonde.fr/afrique/article/2018/01/26/a-addis-abeba-le-siege-de-l-union-africaine-espionne-par-les-chinois_5247521_3212.html).

⁶⁷⁰ En: <http://www.circulocivicodeopinion.es/download/pdf/CUADERNOS%2020.pdf>. Además el edificio que hospeda su Comisión a Addis Abeba ha sido “donado” por China en 2012, donde recientemente se ha descubierto que su red informática transfería irregularmente datos a Shanghái (en: http://www.lemonde.fr/afrique/article/2018/01/26/a-addis-abeba-le-siege-de-l-union-africaine-espionne-par-les-chinois_5247521_3212.html).

⁶⁷¹ En el mismo sentido también Lucia Elisa Lopez (2017:451).

indispensable prioridad de mejorar las dinámicas internas a la UE en relación a su política exterior, reorganizar sus roles, centralizar los recursos, donde la UE y los estados miembro necesitan delegar a su EEAS y a la Comisión autoridad y instrumentos para llevar a cabo programas, una legitimación y una autoridad que falta sobre todo a nivel interno en el mismo aparato europeo, definiendo sus desarmonías con la Dirección General DEVCO⁶⁷² en el seno de la Comisión, en orden de no focalizar sólo en un punto, seguridad y desarrollo, sino actuar de manera más holística.

Los desafíos comunes son un destino que une el futuro de ambos regionalismos. No es tarea fácil, pero es de mutuo interés y conveniencia, una **“sinalagmática” interdependencia**. Sólo un modelo Regional puede compensar el déficit de poder estatal local y permitir superar, con las medidas que hemos visto antes, las carencias estructurales que constituyen el caldo de cultivo de una conflictividad permanente y el perpetrarse las asimetrías geopolíticas. **El Regionalismo se propone como filtro relacional** para que las interrelaciones de poder puedan desarrollarse con menos efectos devastadores en el Sahel, y **las ventajas para la UE** (también económicas) **se relevan superiores a las consecuencias de una menor asimetría en las interdependencias**.

Se quiere concluir con el *leit motiv* que nos ha acompañado en toda el análisis, la **perspectiva Realista** y su cosmovisión respecto a esta lucha competitiva en un constituyendo orden multipolar.⁶⁷³ En el Sahel, el imaginario antropológico de la tradición realista sobrevive, y el “miedo”, que Hobbes asumía como el fundamento originario del orden político, sigue existiendo. En el sistema de conflicto permanente es el miedo el que continua uniendo al grupo, a forjar alianzas, exaltar diferencias entre interno y externo (la amenaza), atribuyendo además un potencial simbólico a la autoridad que desarrolla procesos sociales y políticos.

La esencia Realista es también ver en la política un ámbito de experiencias que no se puede someter a las prescripciones de un modelo normativo superior, donde los intereses particulares, diferentes y conflictivos, aun encontrando puntos de acuerdo contractual provisionales, no pueden ser regulados por una norma (ética o jurídica) de portada *soi-disant* universalista. En otras palabras,

⁶⁷² Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo.

⁶⁷³ A este propósito es interesante recordar que el mismo Rober Gilpin afirmaba que si actualmente los estados son la unidad fundamental del SI, eso no significa que los Estados serán siempre la unidad básica de la estructura internacional, ni que la naturaleza del Estado será siempre la misma, ni tampoco que el Estado-nación es la forma por excelencia de la organización política (1981:18).

no se pueden reconducir las dinámicas internacionales bajo una hipótesis cosmopolita de *reductio ad unum* del orden internacional. Las RRII no se pueden entender con una dicotomía entre una *cosmopolis* convergente hacia un centro y un desorden provocado por el continuo choque de Leviatanes, sino que, también en presencia de múltiples centros de poder, emerge la capacidad de dar vida a un orden y normas.⁶⁷⁴

Así como se ha descrito (en el último capítulo) la posibilidad de que el globalismo jurídico abandone una imagen verticista y piramidal del orden jurídico y se defina en el ámbito de una red normativa policéntrica, compatible con los difundidos procesos de interacción estratégica y de negociación multilateral, análogamente **el orden internacional multipolar se caracteriza por un Regionalismo policéntrico donde se relanza la negociación.**

La dinámica actual es positivamente interpretable a través del foco realista, y se quiere concluir destacando el aspecto fundamental de esta corriente teórica y que la acompaña en su adaptación a la postmodernidad, que es la prohibición de cumplir un “salto mortal” desde un particularismo de intereses a un universalismo de valores, constantemente desatendido por la realidad.⁶⁷⁵ **Este pasaje desde el “interés” al “valor” se efectúa asiduamente, es real, pero no significa que sea verdadero. Una perspectiva realista significa exaltar la verdad y no aceptar una utilización particularista del valor,** así que más que una visión pesimista hay que considerarla como **la estrategia y la perspectiva más eficaz para preservar la pureza incontaminada de los valores (y derechos) más altos.**

⁶⁷⁴ Pensamiento que además Hedley Bull expresaba hace más de 40 años (1977:63-64).

⁶⁷⁵ En esto se incluye la manipulación de la información y de la “postverdad” que nos recuerda la sociedad que George Orwell describía en su obra “1984”.

BIBLIOGRAFIA

Acharya, Amitav y Buzan, Barry (2010), Why is there no non Western international relations theory? An introduction, en Amitav Acharya y Barry Buzan (eds.), *Non Western International Relations Theory, Theory Perspective on and beyond Asia*, ed. Routledge, London/New York, pp.1-25.

Aguirre, Zabala, Iñaki (2004), Globalización, acontecimiento, violencia, en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales*, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, Bilbao, pp.185-280.

Altman, Dennis (2001), *Global Sex*, ed. University of Chicago Press, Chicago.

Amin, Samir

- (1990), *Delinking: Towards a Polycentric World*, ed. Zed Books, London.

- (2006), *Por un mundo multipolar*, ed. El Viejo Topo, Barcelona.

Amoruso Vito (2006), *Lo studioso americano e altri saggi*, ed. Graphis, Bari.

Amselle, Jean-Loup (2007), Dal métissage alla connessione, en F. Pompeo (ed.), *La società di tutti. Multiculturalismo e politiche dell'identità*, ed. Meltemi, Roma.

Andreff, Wladimir (2000), *Le multinazionali globali*, ed. Asterios, Trieste.

Angell, Norman (1913), *La Grande Illusione, Studio sulla potenza militare in rapporto alla prosperità della nazione*, ed. Humanitas, Roma.

Aning, Kwesi y Amedzrator, Lydia (2014), Security in the Sahel. Linking the Atlantic to the Mediterranean, en Riccardo Alcaro y Nicoletta Pirozzi (eds.), *Transatlantic Security from the Sahel to the Horn of Africa*, Istituto Affari Internazionali, ed. Nuova Cultura, Roma. Consulta del 10 de julio 2017.

Appadurai, Arjun

- (1996), *Modernity at large*, ed. Public Worlds, Minneapolis.

- (2001), *Globalization*, ed. Duke University Press, Durham y Londres.

Ayubi, Nazih N. (1995), *Over-stating the Arab State. Politics and Society in the Middle East*, ed. I.B. Tauris, London.

Arenal, Celestino, del

- (2007), *Introducción a las Relaciones Internacionales*, ed. Tecnos, Madrid.

- (2008), Mundialización, creciente interdependencia y globalización en las relaciones internacionales, en VV. AA. *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, Bilbao*, pp.181-268. Disponible en: <https://goo.gl/Bkf9eh>. Consulta del 13 enero 2017.

-(2014), *Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, ed. Tecnos, Madrid.

Aristoteles (2000), *Metafísica* (Trad. Di Gianni Reale), ed. Bompiani, Milano.

Aron, Raymond (1963), *Paz e Guerra entre las naciones*, ed. Revista de Occidente, Madrid.

Arrighi, Giovanni (1997), Globalization, State sovereignty and the “endless” accumulation of capital, en Kalb, Don et al. (eds), *The Ends of Globalization: Bringing Society Back In*, ed. Rowman & Littlefield, Lanham and London, pp.125-150.

Arquilla, John y Ronfeldt, David (2001), *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*, ed. RAND Corporation, Santa Monica, California. Disponible en: <https://goo.gl/psxmPE>. Consulta del 10 de noviembre 2017.

Avinier, Shlomo (1969), *Karl Marx on Colonialism and Modernization: His Dispatches and Other Writings on China, India, the Middle East and North Africa*, ed. Anchor Books, New York.

Badié, Bertrand (1999), *Un monde sans souveraineté. Les Etats entre ruse et responsabilité*, ed. Fayard, Paris.

Bhabha, Homi, K. (1994), *The Location of Culture*, ed. Routledge, London,

Baldinetti, Anna (2007), *Società globale e Africa musulmana: apertura e resistenze*, ed. Rubettino, Catanzaro.

Baldwin, David (2002), Power and International Relations, en Carlsnaes W, T. Risse-Kappen y B. Simmons, *Handbook of international relations*, ed. SAGE publications Ltd, Londres, pp.177-191.

Ballesteros, Martín, Miguel, Ángel (2017), *Yihadismo*, ed. La Huerta Grande, Madrid.

Banerjee, Abhijit y Duflo, Esther (2011), *Repensar la pobreza, un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*, ed. Taurus, Madrid.

Barbé, Esther (2007), *Relaciones Internacionales*, ed. Tecnos, Madrid.

Barlaam, Riccardo y Di Nola, Massimo (2010), *Miracolo africano. Leader, sfide e ricchezze del nuovo continente emergente*, ed. Gruppo 24 Ore, Milano.

Barkawi, Tarak (2010), Empire and order in international relations and security studies, en *The International Studies Encyclopedia*, vol.3, ed. Blackwell Publishing, Chichester, pp.1360-1379.

Barnett, Michael (2001), Authority, intervencion y the outer limits international relations theory, en Thomas Callaghy et al. (eds.), *Intervencion and Transnacionalism in Africa*, ed. Cambridge University Press, Cambridge, pp.47-68.

Bartolomé, Mariano, Cesar (2014), Conflictos armados asimetricos y amenazas transnacionales en la agenda de seguridad internacional contemporánea, en Garay Vera, Cristian; Perez Gil, Luis y Valeska Troncoso Zuniga (eds.), *Gobernabilidad y seguridad en América Latina: desafíos del sector defensa*. Universidad Santiago de Chile, pp.118-135.

Bauer, Peter (1971), *Dissent on Development, Studies and Debates on Development Economic*, ed. Weidenfeld & Nicolson, London.

Baumann, Zygmunt

-(1999), *La società dell'incertezza*, ed. Il Mulino, Bologna.

-(2001), *Dentro la globalizzazione. Le conseguenze sulle persone*, ed. Laterza, Roma.

-(2005), *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*, ed. Paidós, Barcelona.

Beck, Ulrich

-(2002), *La sociedad del riesgo global*, ed. Siglo XXI, Madrid.

-(2003), *Sobre el terrorismo y la guerra*, ed. Paidós, Barcelona.

-(2004), *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, ed. Paidós, Barcelona.

-(2006), *La società cosmopolita*, ed. Il Mulino, Bologna.

Beard, Mary (2016), *SPQR, una historia de la antigua Roma*, ed. Planeta, Barcelona.

Bellucci, Stefano (2006), *Storia delle guerre africane. Dalla fine del colonialismo al neoliberalismo globale*, ed. Carocci, Roma.

Benhabib, Seyla (2005), *La rivendicazione dell'identità culturale*, ed. Il Mulino, Bologna.

Benjaminsen, Tor (2016), Does climate change causing conflict in the Sahel?, en Roy Behnke y Michael Mortimore (eds.), *The End of Desertification? Disputing Environmental Change in the Drylands*, ed. Springer, pp.99-116.

Berenskoetter, Félix (2007), Thinking about power, en Berenskoetter, Félix y, M. J. Williams (eds.), *Power in world politics*, Routledge, Nueva York, pp.1-22.

Bertalanffy, Von, Ludwig (1971), *Teoria generale dei sistemi, fondamenti, sviluppo, applicazioni*, ed. I.L.I., Milano.

Besley, Timothy y Persson, Torsten (2011), *Pillars of Prosperity, The Political Economics of Development Clusters*, ed. Princeton University Press, Princeton. Disponible en: <https://goo.gl/cg4Rqi>. Consulta del 18 de febrero 2018.

Bessa, Fernandez, Cristina (2008), Los límites del control, en *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa*, ed. Virus, Barcelona, pp.7-13.

Black, Jeremy (1998), *War and the World: Military Power and the Fate of Continents, 1450–2000*, ed. Yale University Press, New Haven, CT.

Blaauw, Lesley (2012), African Agency in International Relations, Challenging great power politics?, en Paul-Henri Bischoff, Kwesi Aning and Amitav Acharya (eds), *Africa in Global International Relations: Emerging approaches to theory and practice*, ed. Taylor and Francis, UK, pp.85-120.

Blackwill, Robert y Harris, Jennifer (2016), *War by Other Means*, ed. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

Blessing, Mberu y Estelle, Sidze (2017), The Hidden Side of the Story: Intra-African Migration, en Giovanni Carbone (ed.), *Out of Africa. Why People Migrate*, Istituto di Studi Politica Internazionale, Milano, pp.73-94.

Bobbio, Norberto (1990), *Il problema della Guerra e le vie della Pace*, ed. Il Mulino, Bologna.

Boccolini, Massimiliano y Postiglione, Alessio (2017), *Sahara, deserto di Mafie e Jihad – Come narcos, separatisti e Califfi minacciano il Mediterraneo*, ed. Castelvecchi, Roma.

Bodin, Jean, y Gala, Pedro, Bravo (1992), *Los seis libros de la República*, ed. Centro de estudios constitucionales, ed. Tecnos, Madrid.

Boege, Volker et al. (2009), On hybrid political orders and emerging states: What is failing – states in the global South or research and politics in the West?, en M. Fischer y B. Schmelzle (eds), *Building Peace in the Absence of States: Challenging the Discourse on State Failure*, Berghof Handbook Dialogue Series, pp.15-35.

Bolivar, Jorge (2008), *Estrategia y juegos de dominación*, ed. Catálogos, Buenos Aires.

Booth, Ken (1995), Dare not to Know: International Relations Theory versus the Future, en K. Booth y S. Smith (eds.), *International Relations Theory Today*, ed. Polity Press, Cambridge, pp. 328-350.

Bourdieu, Pierre y Sayad, Abdelmalek (1964), *La déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle*, ed. Les Editions de Minuit, Paris.

- Braudel, Fernand (2002), *Historia y ciencias sociales*, ed. Alianza, Madrid.
- Bretherton, Charlotte, y Vogler, John (2006), *The European Union as a global actor*, ed. Routledge, New York.
- Broadman, Harry (2007), *Africa's Silk Road: China and India's New Economic Frontier*, ed. The World Bank, Washington, DC. Disponible en: <https://goo.gl/uGvcpa>. Consulta del 15 de noviembre 2017.
- Brown, Stephen y Grävinghold, Jorn (2016), *The Securitization of Foreign Aid*, ed. Palgrave Macmillan, New York.
- Brzezinski, Zbigniew
 -(1998), *El Gran Tablero Mundial, La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, ed. Paidós, Madrid.
 -(2012), *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*, ed. Basic Books, New York.
- Brown, Seyom (1974), *New Forces in World Politics*, ed. Brooking Institution Press, Washington.
- Bull, Hedley (1977), *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*, ed. Macmillan, London.
- Burchill, Scott (2001), Realism and Neorealism, en S.Burchill, R.Devetak, A.Linklater y otros, *Theories of International Relations*, pp.70-102, ed. Palgrave, Basingstoke.
- Burton, John, W. (1972), *World Society*, ed. Cambridge University Press, Cambridge.
- Buzan, Barry (1991), *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, ed. Harvester Wheatsheaf, London.
- Buzan, Barry, Jones, Charles y Little, Richard (1993), *The Logic of Anarchy. Neorealism to Structural Realism*, ed. Columbia University Press, New York.
- Buzan, Barry y Little, Richard (2000), *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*, Oxford University Press, Oxford.
- Buzan, Barry, Wæver, Ole y de Wilde, Jaap (1998), *Security: A New Framework for Analysis*, ed. Lynne Rienner, Boulder, Colorado.
- Buzan, Barry y Wæver, Ole (2003), *Regions and powers. The structure of International Security*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Calduch, Rafael (1991), *Relaciones Internacionales*, ed. Ciencias Sociales, Madrid.

Campos, Serrano, Alicia (2000), La aparición de los estados africanos en el sistema internacional: la descolonización de África, en Peñas, Francisco Javier (ed.), *África en el sistema internacional*, ed. Catarata, Madrid, pp.12-50.

Capra, Fritjof (1996), *La trama de la vida*, ed. Anagrama, Barcelona. Disponible en: <https://goo.gl/b5HIXd>. Consulta del 6 marzo 2017.

Carbone, Giovanni (2017), *Africa, still raising?*, ed. Epoké, Novi Ligure.

Carr, Edward, H. (1939), *The twenty year's crisis 1919-1939: an introduction to the study of international relations*, ed. Macmillan & Co. Ltd., London.

Castells, Manuel

-(1996), *The rise of the network society*, ed. Blackwell Publisher, Cambridge.

-(1997), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red*, ed. Alianza Editorial, Madrid.

-(2009), *Comunicación y Poder*, ed. Alianza Editorial, Madrid.

Ceamanos, Roberto (2016), *El Reparto de África: de la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, ed. Catarata, Madrid.

Chabal, Patrick y Daloz, Jean-Pascal (2001), *África camina. El desorden como instrumento político*, ed. Bellaterra, Barcelona.

Cheru, Fantu y Obi, Cyril (2010), Introduction: Africa in the twenty-first century: strategic and development challenges, en F. Cheru and C. Obi (eds.), *The Rise of China and India in Africa*, Zed Books, London.

China National Defense University (2015), *Science of Military Strategy*, ed. National Defense University Press, Beijing.

Chorev, Nitsan (2007), *Remaking U.S. trade policy: from protectionism to globalization*, ed. Cornell University Press, New York.

Clark, John, F. (2001), Realism, neo-Realism and Africa's international relations in the post-Cold war era, en K.C. Dunn and T.M. Shaw (eds), *Africa's Challenge to International Relations Theory*, ed. Palgrave Macmillan, UK, pp.85-102.

Clausewitz, von, Karl (2007), *Della guerra*, ed. Einaudi, Milano.

Clinton, Hillary (2012), *La versione di Hillary: Gli Stati Uniti e la transizione in Maghreb*, ed. Formiche, Roma.

Cohen, Benjamin (2000), Money and Power in World Politics, en Thomas C. Law ton, James N. Rosenau y Amy C. Verdun (eds.), *Strange Power. Shaping the parameters of international relations and international political economy*, ed. Ashgate, Aldershot.

Cohen, Benjamin (2006), The macrofoundations of monetary power, en David Andrews (ed.), *International monetary power*, Cornell University Press, Ithaca, NY, pp.31–50.

Cohen, Élie (2001), *L'ordre économique mondial: essai sur le pouvoir régulateur*, ed. Fayard, París.

Cohen, Roberta y Deng, Francis (1998), *Masses in Flight: The Global Crisis of Internal Displacement*, ed. Brookings Institution Press, Washington, DC.

Cohen, Saul, Bernard (2015), *Geopolitics. The Geography of International Relations*, ed. Rowman & Littlefield, Maryland.

Colàs, Alejandro (2007), *Empire*, ed. Polity, Cambridge.

Colombo, Alessandro

-(2004), *Tempi decisivi*, ed. Feltrinelli, Milano.

-(2010), *La disunità del mondo. Dopo il secolo globale*, ed. Feltrinelli, Milano.

Colomer, Josep M. (2007), *Great Empires, Small Nations: The Uncertain Future of the Sovereign State*, ed. Routledge, London.

Connah, Graham (2001), *African Civilizations. Precolonial Cities and States in Tropical Africa: An Archaeological Perspective*, ed. Cambridge University Press, Cambridge.

Cooper, Richard (1968), *The Economics of Interdependence: Economic Policy in the Atlantic Community*, ed. McGraw-Hill and the Council on Foreign Relations, New York.

Cooper, Robert (1996), *The Post Modern State and the World Order*, ed. Demos, London.

Copson, William (2012), *The United States in Africa. Bush Policy and Beyond*, ed. Zed Books, London.

Cordesman, Anthony (2007), *Lessons of the 2006 Israeli Hezbollah war*, ed. Center of Strategic and International Studies, Washington.

Cornago, Noe y Ferreo, M (2007), El viaje y las alforjas: alcance y límites de la crítica postestructuralista de la política mundial, en J.L. de Castro Ruano y G. Ornetá Estibariz (eds.), *Escritos de internacionalistas en homenaje al Profesor Iñaki Aguirre Zabala*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, pp.241-268.

Cortés López, José, Luís (2001), *Historia contemporánea de África. Desde 1940 hasta nuestros días. De Nkrumah a Mandela*, ed. Mundo Negro, Madrid.

Creus, Nicolás (2011), La autonomía en la política exterior argentina frente a un desafío inexorable: reflexionar sobre el poder, en Miranda, Roberto (comp.), *Política exterior. Conceptos y enfoques en torno a Argentina*, ed. Pia Rosario, Buenos Aires, pp.49-76.

David, Charles-Philippe (2008), *La guerra y la paz. Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*, ed. Icaria, Barcelona.

De Aquino, Santo Tomás (1996), *Summa theologiae*, en Grande Antología Filosófica, vol. IV, ed. Marzorati, Milano.

Deaton, Angus (2015) *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*, ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

De Biase, Luca (2001), *In nome del popolo mondiale. La globalizzazione dopo l'undici settembre*, ed. Fazi, Roma.

Deininger, Klaus y Byerlee, Derek (2011), *Rising global interest in farmland: can it yield sustainable and equitable benefits?*, ed. World Bank, Washington, DC.

Demmers, Jolle (2012), *Theories of Violent Conflict: An Introduction*, ed. Routledge, London.

De Waal, Alex (2013), "My Fears, Alas, Were not Unfounded": Africa's Responses to the Libya Conflict, en Aidan Hehir y Robert Murray (eds.), *Libya: The Responsibility to Protect and the Future of Humanitarian Intervention*, ed. Palgrave, New York, pp.58–82.

Díaz, Fernández, Antonio et al. (2016), *Conceptos fundamentales de inteligencia*, ed. Tirant lo Blanc, Valencia.

Diez, Alcalde, Jesús (2017), África: escenario de conflictividad en el inmediato europeo, en Barbero, Javier, Roland (coord.), *La seguridad nacional de España: Un enfoque geoestratégico*, pp.224-273, ed. Tirant Humanidades, Valencia.

Di Nolfo, Ennio (2012), *Il disordine internazionale*, ed. Bruno Mondadori, Milano.

Dowden, Richard (2009), *Africa Altered States, Ordinary Miracle*, ed. Portobello Books, London.

Duchacek, Ivo, Latouche, Daniel & Stevenson, Garth (1988), *Perforated Sovereignities and International relations, Trans-sovereign Contacts of Subnational Governments*, ed. Greenwood Press, Westport.

Duchêne, François (1973), The European Community and the Uncertainties of Interdependence, en Kohnstamm M. y Hager W. (eds.), *A Nation Write Large?*, ed. Palgrave Macmillan, London, pp.1-21.

Dunne, Tim (1997), Realism, en John Baylis y Steve Smith (eds.), *The globalization of World Politics: An introduction to International Relations*, Oxford University Press, Oxford.

Dunning, John (1993), *The Globalization of Business*, ed. Routledge, London.

Ehteshami, Anoushiravan (2015), GCC Foreign Policy: From the Iran-Iraq War to the Arab Awakening, en LSE Middle East Centre (ed.), *The New Politics of Intervention of Gulf Arab States*, ed. London School of Economics and Political Science, London, p.13-22. Disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/61772>. Consulta del 21 de octubre 2017.

Ellis, Stephen (2011), *Seasons of Rains. Africa in the World*, ed. Hurst & Company, London.

Escudé, Carlos (1995), *El Realismo de los Estados débiles*, ed. GEL, Buenos Aires.

Étienne, Bruno (2001), *L'islamismo radicale*, ed. Rizzoli, Milano.

Fagan, Pierluigi (2017), *Verso un mondo multipolare, il gioco di tutti i giochi nell'era Trump*, ed. Fazi, Roma.

Fage, John, Donnelly (1961), *An Atlas of African History*, ed. Edward Arnold, London.

Ferrarese, Maria, Rosaria (2000), *Le istituzioni della globalizzazione. Diritto e diritti nella società transnazionale*, ed. Il Mulino, Bologna.

Ferrera, Maurizio (2017), Insicurezza economica e disegualianze: i rischi politici, en Colombo, Alessandro y Magri Paolo, *L'età dell'incertezza*, ed. Epoké, Milano, pp.65-77. Disponible en: <https://t.co/FUHg3oNZss>. Consulta del 8 mayo 2017.

Fettweis, Christopher (2010), *Dangerous Times? The International Politics of Great Power Peace*, ed. Georgetown University Press, Washington.

Focarelli, Carlo (2008), *Le nuove frontiere del diritto internazionale, Attori non statali, spazio virtuale, valori fondamentali e governo multinazionale di territori*, ed. Morlacchi, Perugia.

Fortes, Meyer y Evans-Pritchard, Edward, Evan (1940), *African Political Systems*, International African Institute, ed. Oxford University Press, London. Disponible en: <https://goo.gl/DFxf6h>. Consulta del 10 junio 2017.

Foucault, Michael (1992), *Microfísica del poder*, ed. La Piqueta, Madrid.

Francis, David (2008), *Peace and Conflict in Africa*, ed. Zed Books, New York.

Gaiser, Laris

-(2015), *Intelligence Economica*, ed. Aracne, Roma.

-(2016), *Economic Intelligence and World Governance. Reinventing States for a New World Order*, ed. Il Cerchio, Republica de San Marino.

Galbraith, John, Kenneth (1977), *L'età dell'incertezza*, ed. Arnoldo Mondadori, Milano.

Geertz, Clifford (1999), *Mondo globale, mondi locali: cultura e politica alla fine del ventesimo secolo*, ed. Il Mulino, Bologna.

Gentili, Anna, Maria (2012), *El león y el cazador. Historia del África subsahariana*, ed. Clacso, Buenos Aires.

Ghorbal, Samy (2012), *Orphelins de Bourguiba & héritiers du prophète*, ed. Ceres, Tunez.

Giddens, Anthony

-(1999), *Consecuencias de la Modernidad*, ed. Alianza, Madrid.

-(2000), *Un mundo desbocado*, ed. Taurus, Madrid.

Gilbert, Paul (1998), *Terrorismo, nacionalismo, pacificación*, ed. Cátedra, Madrid.

Gilpin, Robert

-(1983), *War and Change in World Politics*, ed. Cambridge University Press, Cambridge.

-(1987), *The Political Economy of International Relations*, University Press, Princeton.

-(2000), *Transformations of Capitalism: Economy, Society, and the State in Modern Times*, ed. New York University Press, New York.

-(2001), *Global Political Economy*, Princeton University Press, Princeton.

Girard, René (2010), *Clausewitz en los extremos, política, guerra y apocalipsis*, ed. Katz, Buenos Aires.

Gyula, Csurgai (2009), *Sovereign Wealth Funds: Strategies of Geo-economic Power Projections*, en Otto Hieronymi (ed.), *Globalization and the Reform of the International and Banking and Monetary System*, ed. Palgrave Macmillan, Basingstoke, UK, pp.209-227.

Graham, Allison (2017), *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, ed. Houghton Mifflin Harcourt, Boston y New York.

Gray, Colin (1977), *The Geopolitics of the Nuclear Era*, ed. Crane Russak, New York.

Gray, Cris, Hables (1997), *Post Modern War. The New Politics of Conflict*, ed. Guilford, New York.

- Gramsci, Antonio (2014), *Quaderni dal carcere*, ed. Einaudi, Milano.
- Granville, Johanna (2008), The Nubians, *The Oxford Encyclopedia of the Modern World*, vol.5, Oxford University Press, New York, pp.472-474.
- Grasa, Hernandez (1997), La reestructuración de la teoría de las relaciones internacionales en la postguerra fría: el realismo y el desafío del liberalismo neoinstitucional, en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1996*, Servicio Editorial de La Universidad del País Vasco/Tecnos, Madrid, pp.103-147.
- Greenhill, Kelly (2010), *Weapons of Mass Migration Forced Displacement, Coercion, and Foreign Policy*, ed. Cornell University Press, New York.
- Guzzini, Stefano (1998), *Realism in International Relations and International Political Economy. The continuing story of a death foretold*, ed. Routledge, London.
- Guzzini, Stefano (2007), The concept of power: a constructivist analysis, en Berenskoetter, Félix y Williams, M. J., *Power in world politics*, ed. Routledge, New York, pp.23-42.
- Guzzini, Stefano, et al. (1993), New ideas for a Strange World: melanges pour Susan, en Roger Morgan et al. (eds.), *New Diplomacy in the Post Cold War World*, ed. Macmillan, London, pp.3-25.
- Haas, Richard (2013), *Foreign Policy Begins at Home. The Case for Putting America's House in Order*, ed. Basic Books, New York.
- Habermas, Jürgen (1998), *Storia e critica dell'opinione pubblica*, ed. Laterza, Roma.
- Habermas, Jürgen y Rawls, John (1999), *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, ed. Paidós, Barcelona.
- Hay, Colin (1995), Structure and agency, en Marsh, David y Stoker, Gerry (coord.), *Theory and methods in political science*, ed. Macmillan, London, pp.189-206.
- Hall, John (2011), *Ernest Gellner. An Intellectual Biography*, ed. Verso, London.
- Hannerz, Ulf (2001), *La diversità culturale*, ed. Il Mulino, Bologna.
- Harbulot, Christian (2005), *La main invisible des puissances*, ed. Ellipses, Paris.
- Held, David, McGrew, Anthony, Goldblatt, David y Perraton, Jonathan (2002), *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, ed. Oxford University Press, Ciudad de México.

Held, David y Mc Grew, Anthony (2003), *Globalización /Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, ed. Paidós, Barcelona.

Henderson, Lawrence (1978), *Angola: Five Centuries of Conflict*, ed. Cornell University Press, Ithaca-London.

Herd, Graeme (2010), *Great Powers and Strategic Stability in the 21st Century: Competing Visions of World Order*, ed. Routledge, London.

Hiribarren, Vincent (2016), Kanem-Bornu Empire, en *The Encyclopedia of Empire*, ed. John Wiley & Sons Ltd., Hoboken, New Jersey. Disponible en: <https://goo.gl/g9ZUBZ>. Consulta del 12 de junio 2017.

Hobbes, Thomas (1940), *Leviathan*, ed. Fondo de Cultura Económica (FCE), Ciudad de México.

Hobsbawm, Eric

-(1995), *El siglo breve. 1914-1991*, ed. Rizzoli, Milano.

-(2001), *Entrevista sobre el siglo XXI*, ed. Crítica, Barcelona.

Hobson, John, M.

-(2002), What's at Stake in 'Bringing Historical Sociology Back into International Relations'? Transcending "Chronofetishism" and "Tempocentrism" in International Relations, en Stephen, Hobden y John, Hobson (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, n.3, Cambridge, pp.3-42.

-(2012), *The Eurocentric Conception of World Politics: Western International Theory, 1760-2010*, ed. Cambridge University Press, Cambridge.

Hobson, John M., Lawson, George, y Rosenberg, Justin (2010), Historical Sociology, en *The International Studies Encyclopaedia*, ed. Blackwell Publishing, Chichester, p.33-61.

Hoffman, Stanley

-(1963), *Teorías contemporáneas de las relaciones internacionales*, ed. Tecnos, Madrid.

-(1991), *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Holsti, Kalevi

-(1985), *The Dividing Discipline. Hegemony and Diversity in International Theory*, ed. Allen and Unwin, Boston.

-(1995), *International Politics. A Framework for Analysis*, ed. Prentice Hall, Englewood, New Jersey.

-(1996), *The State, War, and the State of War*, ed. Cambridge University Press, New York.

Hoogvelt, Ankie (1997), *Globalisation and the Postcolonial World, The new Political Economy of Development*, ed. Macmillan, Houndmills, UK.

Huband, Mark (2001), *África después de la Guerra Fría. Las promesas de un continente roto*, ed. Paidós, Barcelona.

Hudson, Ray (2005), *Economic geographies: Circuits, flows and spaces*, ed. Sage, London.

Huntington, Samuel

-(1997), *El orden político en las sociedades de cambio*, ed. Paidós Iberica, Barcelona.

-(2000), *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, ed. Simon & Schuster, New York.

Iliffe, John (2013), *África, la historia de un continente*, ed. Akal, Madrid.

Iniesta, Ferrán (2010), Conflictos sahelianos: análisis de unas estructuras estatales inviables, en Enric Prat Carvajal, *Las raíces históricas de los conflictos armados actuales*, ed. Universidad de Valencia, Valencia, pp.93-119.

Jackson, Richard, et al. (2011), *Terrorism. A Critical Introduction*, ed. Palgrave Macmillan, New York.

Jackson, Robert, H. (1993), *Quasi-States: Sovereignty, International relations, and the Third World*, ed. Cambridge University Press, New York.

Jean, Carlo (2003), L'Europa come attore geopolitico, en Confindustria (ed.), *Il ruolo dell'Europa per il rilancio della crescita e dello sviluppo nell'economia globale*, pp.129-149. Disponible en: <https://goo.gl/eyNFbj>. Consulta del 18 de mayo 2017.

Johnson, Douglas (2011), *The Root's causes of Sudan's civil wars. Peace or Truce*, ed. Fountain Publishers, Kampala.

Jones, Branwen, Gruffyd (2006), Introduction: International Relations, Eurocentrism and Imperialism, en Branwen Gruffydd Jones, *Decolonizing International Relations*, ed. Rowman y Littlefield, Lanham, Maryland, pp.1-19.

Jørgensen, Knud, E. (2013), Prospects for Multipolarity and Multilateralism in World Politics, *The Palgrave handbook of EU-Asia relations*, ed. Palgrave Macmillan, pp.45-58.

Jones, Seth, G. (2014), *A persistent Treath: The Evolution of Al Qaida and the Salafi Jihadist*, ed. RAND Corporation, Santa Monica, California.

Joxe, Alan (2003), *L'impero del caos. Guerra e pace nel nuovo disordine mondiale*, ed. Sansoni, Milano.

Julivert, Manuel (2003), *El Sáhara. Tierras, pueblos y culturas*, ed. Universidad de Valencia, Valencia.

Kabunda, Mbuyi (2009), *Sistemas y estructuras políticas del continente africano*, en Sodupe, Kepa, Kabunda, Mbuyi y Moure, Leire (eds.), *África subsahariana: Perspectivas sobre el subcontinente en un mundo global*, ed. Zarautz, Universidad del País Vasco, pp.77-119.

Kabunda, Mbuyi et al. (2011), *África y la Cooperación con el Sur desde el Sur*, ed. Casa África, Madrid.

Kagan, Robert (2008), *El Retorno de la Historia y el Fin de los Sueños*, ed. Taurus, Madrid.

Kaldor, Mary

-(2001), *Le nuove guerre. La violenza organizzata nell'età globale*, ed. Carocci, Roma.

-(2004), *La sociedad civil global*, ed. Tusquets, Barcelona.

Kaplan, Morton A. (1957), *System and Process in International Politics*, ed. Wiley, New York.

Kaplan, Robert (2002), *El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros*, ed. B., Barcelona.

Kaplan, Seth (2015), *Religion, Development and Fragile States*, en Emma Tomalin (ed.), *The Routledge Handbook of Religions and Global Development*, ed. Routledge, London, pp.418-434.

Karen, Smith (2012), *Africa as an Agent of International Relations Knowledge*, en Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw (eds.), *Africa and International Relations in the 21st Century*, ed. Palgrave Macmillan, UK, pp.21-35.

Kazenstein, Peter, J.

-(1985), *Small States in World Markets: Industrial Policy in Europe*, ed. Cornell University Press, New York.

-(1996), *The Culture of National Security. Norms and Identity in World Politics*, ed. Columbia University Press, New York.

Katzenstein, Peter et. al. (1999), *Exploration and Contestation in the Study of World Politics*, ed. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Kelsen, Hans (1989), *Il problema della sovranità e la teoria del diritto internazionale*, ed. Giuffrè, Milano.

Kennedy, Paul (1989), *Ascesa e declino delle grandi potenze*, ed. Garzanti, Milano.

Keohane, Robert

-(1984), *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, ed. Princeton University Press, Princeton.

- (1986), *Theory of World Politics: Structural Realism and Beyond*, en Robert Keohane (ed.), *Neorealism and its Critics*, Columbia University Press, New York.
- (1989), *International Institutions and State Power, Essays in international relations theory*, ed. Westview Press, Boulder, Colorado.

Kehoane, Robert, O. y Nye, Joseph, S.

- (1971), *Transnational Relations and World Politics*, ed. Harvard University Press, Cambridge, Massachuset.
- (1977), *Power and Interdependence. World Politics in Transition*, ed. Little Brown, Boston.
- (2007), *Globalizzazione e Governance*, en Palumbo, A., y Vaccaro, S. (eds.), *Governance: teorie, principi, modelli, pratiche nell'era globale*, ed. Mimesis, Milano, pp.148-183.

Kepel, Gilles (2006), *Al Qaeda, I testi*, ed. Laterza, Roma.

Khanna, Parag (2016), *Connectography, Le mappe del futuro ordine mondiale*, ed. Fazi, Roma.

Kiss, Alexandre y Shelton, Dinah (2007), *Guide to International Environmental Law*, ed. Martinus Nijhoff, New York.

Kissinger, Henry

- (1992), *Balance of Power Sustained*, en G. Allison y G. Trevorton (eds.), *Rethinking America's Security: Beyond Cold War to New World Order*, ed. W.W. Norton, New York.
- (1996), *The New World Order*, en Chester A. Crocker y Fen Osler Hampson con Pamela Aall (eds.), *Managing Global Chaos. Sources of and Responses to International Conflict*, ed. United States Institute of Peace Press, Washington.
- (2001), *Does America need a foreign policy?: Toward a diplomacy for the 21st century*, ed. Simon and Schuster, New York.
- (2012), *On China*, ed. Penguin, New York.
- (2016), *World Order*, ed. Penguin Random House, Barcelona.

Ki-Zerbo, Joseph (2002), *Da Vasco de Gama al 2000. Storia di un rapporto sbagliato fra Europa e Africa*, en Armando Gnisci (coord.), *Poetiche Africane*, ed. Melteni, Roma, pp.9-64.

Kjølborg, Anders (2011), *Winds of Change - On Irregular Warfare*, en N. Marius, *Stability Operations*, ed. Finnish National Defence University, Helsinki.

Klare, Michael (2012), *The Race for What's Left: The Global Scramble for the World's Last Resources*, ed. Metropolitan Books, New York.

Klare, Michael y Chandrani, Yogesh (1998), *World Security: Challenges for a New Century*, ed. St. Martin's Press, New York.

Komey, Guma, Kunda (2010), *Land, Governance Conflict and the Nuba of Sudan*, ed. James Currey Ltd., Oxford.

Köppen, Wladimir, Peter (1936), *Das geographische system der klimate*, Berlin. Disponible en http://koeppen-geiger.vu-wien.ac.at/pdf/Koppen_1936.pdf. Consulta del 12 de junio 2017.

Korany, Bahgat (2009), *The Middle East Since the Cold War: Still Insecure*, en L. Fawcett, *International Relations of the Middle East*, ed. Oxford University Press, Oxford.

Koshy, Ninan (2003), *The War on Terror: Reordering the World*, ed. LeftWord, New Delhi.

Krasner, Stephen

-(1983), *International Regimes*, ed. Cornell University Press, New York.

-(1999), *Sovereignty: organized hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Kirshner, Jonathan (1999), "The Political Economy of Realism," en Ethan Kapstein and Michael Mastanduno (eds.), *Unipolar Politics: Realism and State Strategies After the Cold War*, Columbia University Press, New York, capítulo 3.

Krugman, Paul (1996), *The Self Organizing Economy*, ed. Blackwell, Oxford.

Kuhn, Thomas (1969), *La struttura delle rivoluzioni scientifiche*, ed. Einaudi, Torino.

Kupchan, Charles, A. (2013), *Nessuno controlla il mondo*, ed. Il Saggiatore, Milano.

Labazée, Pascal (1998), "Dinamismos empresariales e integración regional "informal" de África al sur del Sáhara," en Carlos Alba, Ilán Bizberg, Hélène (eds.), *Las regiones ante la globalización*, ed. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, México, pp.263-310. Disponible en: <http://books.openedition.org/cemca/3718>. Consulta del 17 de septiembre 2017.

Labévière, Richard (2016), *Terrorisme, face cachée de la mondialisation*, ed. Pierre-Guillaume de Roux, Paris.

Laïdi, Ali

-(2010), *Les États en guerre économique*, ed. Seuil, Paris.

-(2012), *Aux sources de la guerre économique: fondements historiques et philosophiques*, ed. Armand Colin, París.

Langhelle, Oluf et al. (2013), *International trade negotiations and domestic politics: The Interestic politics of trade liberalization*, ed. Routledge, New York.

Lake, David (1999), Global governance: a relational contracting approach, en A. Prasash y J. A. Hart, *Globalization and governance*, ed. Routledge, New York, pp.47-78.

Lander, Edgardo (2000), Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos", en Lander, Edgardo (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, ed. CLACSO, Buenos Aires, pp.11-40.

Latouche, Serge (2005), *La otra África. Autogestión y apaño frente al mercado global*, ed. Oozebap, Barcelona.

Lavroff, Dmitri, Georges (1981), *La politique africaine du general de Gaulle: 1958-1969*, ed. A. Pédone, París.

Lechner, Norbert (1988), *Los Patios Interiores De La Democracia*, ed. Flacso, Santiago de Chile.

Lemarchand, Phillipe (2000), *Atlas de África, el continente olvidado*, ed. Acento, Madrid.

Levinger, Mattew (2013), *Conflict analysis, Understanding Causes, Unlocking Solutions*, ed. United States Institute of Peace, Washington, DC.

Levtzion, Nehemia y Pouwels, Randall, L. (2000), Introduction: Patterns of Islamization and Varieties of Religious Experience among Muslims of Africa, en N. Levtzion y R.L. Pouwels, *The history of Islam in Africa*, Ohio University Press, Athens, pp.1-18.

Liang, Qiao y Xiangsui, Wang (2001), *Guerra senza limiti*, ed. LEG, Gorizia.

Lipietz, Alain (1985), *Mirages et miracles. Problèmes de l'industrialisation dans le Tiers-Monde*, ed. La Découverte, París.

Lischer, Sara, Kenyon (2005), *Dangerous Sanctuaries: Refugee Camps, Civil War and the Dilemmas of Humanitarian Aid*, ed. Cornell University Press, Ithaca.

Lizza, Gianfranco (2008), *Geopolitica*, ed. UTET Università, Torino.

Lorot, Pascal (1999), *Introduction à la géo-économie*, ed. Economica, París.

Lugan, Bernard (2009), *Histoire de l'Afrique*, ed. Ellipses, Paris.

Luhmann, Niklas (1990), Sistema y función, en Izuzquiza, Ignacio (org), *Sociedad y sistema, la ambición de la teoría*, ed. Piados, Barcelona.

Lukes, Steven (2005), *Power: A Radical View*, ed. Palgrave Macmillan, London.

Luttwak, Edward

- (1993), *The Endangered American Dream*, ed. Touchstone, New York.
- (2001), *Strategia. La lógica della guerra e della pace*, ed. Rizzoli, Milano.

Mahan, Alfred, Thayer

- (1918), *Naval Strategy, Compared and Contrasted with the Principles of Military Operations on Land*, en Westcott, Allan, *Mahan on naval warfare; selections from the writing of Rear Admiral Alfred Thayer*, ed. Little Brown and Company, Boston.
- (1994), *La influenza del potere marittimo sulla storia (1660-1783)*, ed. orig. 1890, Ufficio Storico della Marina Militare, Roma.

Maimbo, Munzele, Samuel y Ratha, Dilip (2005), *Remittances Development Impact and Future Prospects*, ed. World Bank, Washington, DC. Disponible en: <https://goo.gl/Y2iTuY>. Consulta del 8 de febrero 2018.

Maldonado, Carlos, et al. (2014), *Introduciendo la complejidad en la política y las relaciones internacionales*, ed. Universidad del Rosario, Bogotá.

Mandaville, Peter (2007), *Global Political Islam*, ed. Routledge, London.

Mansbach, Richard, W., Ferguson, Yale, H. y Lampert, D.E. (1976), *The Web of World Politics: non-State Actors in the Global System*, ed. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Mansbach, Richard, W. y Vasquez, John, A. (1981), *In Search of Theory. A New Paradigm for Global Politics*, ed. Columbia University Press, New York.

Mansfield, Edward, Deering y Pollins, Brian (2009), *Economic interdependence and international conflict: New perspectives on an enduring debate*, ed. University of Michigan Press, New York.

Martin, Javier (2017), *Estado Islámico, geopolítica del caos*, ed. Catarata, Madrid.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1990), *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*, ed. Debate, Madrid.

Mazzucato, Mariana (2015), *The Entrepreneurial State: Debunking Public Vs. Private Sector Myths*, ed. Anthem Press, London.

Mearsheimer, John, J. (2002), *Realism, the Real World, and the Academy*, en Micheal Brecher y Frank P. Harvey (eds.), *Realism and Institutionalism in International Studies*, ed. The University of Michigan Press, pp.23-33, Michigan.

Meiksins, Wood, Ellen (2000), *Trabajo, clase y Estado en el capitalismo global*, ed. OSAL, Buenos Aires.

Meredith, Martin (2005), *The Fate of Africa: From the Hopes of Freedom to the Heart of Despair; A History of the Fifty Years of Independence*, ed. Public Affairs, New York.

Merle, Marcel (1991), *Sociología de las relaciones internacionales*, ed. Alianza Editorial, Madrid.

Mesa, García, Beatriz (2014), *La falsa yihad. El negocio del narcotráfico en El Sahel*, ed. Dalys, Cádiz.

Mesa, Roberto

-(1977), *Teoría y práctica de Relaciones Internacionales*, ed. Taurus, Madrid.

-(1992), *La nueva Sociedad Internacional*, ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

Milner, Helen y Moravcsik, Andrew (2009), *Power, Interdependence, and Nonstate Actors in World Politics*, ed. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Minc, Alain (1994), *Il Nuovo Medioevo*, ed. Sperling & Kupfer, Milano.

Mini, Fabio (1998), *L'altra strategia. I classici del pensiero militare cinese dalla guerra al marketing*, ed. Franco Angeli, Milano.

Mitrany, David (1933), *The Progress of International Government*, ed. George Allen & Unwin Ltd, London.

Moe, Louise, Wiuff (2012), Towards New Approaches to Statehood and Governance-Building in Africa: The Somali Crisis Reconsidered, en Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw (eds.), *Africa and International Relations in the 21st Century*, ed. Palgrave Macmillan, London, pp.87-103.

Molinari, Maurizio (2017), *Il ritorno delle tribú, la sfida dei nuovi clan all'ordine mondiale*, ed. Rizzoli, Milano.

Morgenthau, Hans

-(1959), 'The Nature and Limits of a Theory of International Relations', en Fox, William T. (ed), *Theoretical Aspects of International Relations*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, pp. 15– 28.

-(1978), *Politics among nations: The struggle for power and peace*, ed. Albert A. Knopf, New York.

Morgenthau, Hans y Cancino, Cuevas, Francisco (1963), *La lucha por el poder y por la paz*, ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Morin, Edgar

-(1993), *Introduzione al pensiero complesso*, ed. Sperling & Kupfer, Milano.

-(2006), *Tierra Patria*, ed. Nueva vision, Buenos Aires.

Morse, Edward L. (1976), *Modernization and the Transformation of International Relations*, ed. Free Press, New York.

Münkler, Herfried (2002), *The New Wars*, ed. Polity Press, Cambridge.

Murguialday, Clara, Perez de Armiño, Karlos y Eizagirre, Marlene (2000), en *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*, ed. Icaria, Barcelona. Disponible en: <http://dicc.hegoa.efaber.net>. Consulta del 21 abril 2017.

Neack, Laura (2002), *The New Foreign Policy: U.S. and Comparative Foreign Policy in the 21st Century*, ed. Rowman & Littlefield, New York.

Negri, Antonio y Hardt, Michael (2000), *Impero*, ed. Rizzoli, Milano.

Neuman, Stephanie, G. (1998), International Relations Theory and the Third World: An Oxymoron?, en Stephanie G. Neuman (ed.), *International Relations Theory and the Third World*, ed. St. Martins Press, New York.

Neustadt, Richard y May, Ernest (1986), *Thinking in Time: The Uses of History for Decision Makers*, ed. The Free Press, New York.

Nicolis, Gregoire y Prigogine, Ilya (1989), *Exploring Complexity: an introduction*, ed. W.H. Freeman and Company, New York.

Nohlen, Dieter (1988), *Método comparativo, Terminología Científico Social*, ed. Anthropos, Madrid.

Norand, Marcus y Pack, Howard (2007), *The Arab economies in changing world*, ed. Peterson, Institute for International Economics, Washington.

Nye, Joseph

-(1998), *Must History Repeat the Great Conflicts of this Century?*, ed. The great Courses, Chantilly.

-(2003), *La paradoja del poder norteamericano*, ed. Taurus, Madrid.

-(2011), *The future of power*, ed. Public Affairs, Nueva York.

Núñez, Villaverde, Jesús (2018), *Daesh, el porvenir de la amenaza yihadista*, ed. Catarata, Madrid.

Núñez Villaverde, Jesús, Hageraats B. y Kotomska M. (2009), *Terrorismo internacional en África. La construcción de una amenaza en el Sahel*, ed. Catarata, Madrid.

Oakeshott, Michael (1996), *The Politics of Faith and the Politics of Scepticism*, ed. Yale University Press, London. Disponible en: <https://goo.gl/mwSMXe>. Consulta del 10 de septiembre 2017.

Oya, Carlos y Santamaria, Antonio (2007), *Economía política del desarrollo en África*, ed. Akal, Madrid.

Ojeda, García, Raquel, et al. (2016), *Global, Regional and Local dimensions of Western Sahara's protracted decolonization. When a conflict gets old*, ed. Palgrave Mc Millan, New York.

O'Loughin, John (2000), *Dizionario di geopolitica*, ed. Asterios, Trieste.

Padroni, Giovanni (2007), *Aspetti della complessita' "postmoderna" nelle dinamiche organizzative del capitale umano*, ed. Giuffre', Milano.

Panebianco, Angelo (1992), *Relazioni Internazionali*, ed. Jaka Book, Milano.

Paoletti, Emanuela (2010), *The migration of power and north-south inequalities: the case of Italy and Libya*, ed. Palgrave McMillan, Houndmills.

Pargeter, Alison (2012), *Libya. The Rise and Fall of Qaddafi*, ed. Yale University Press, New Haven, Connecticut.

Parsi, Vittorio, Emanuele

-(2002), *Che differenza può fare un giorno, Guerra, pace e sicurezza dopo l'11 settembre*, ed. Vita e Pensiero, Milano.

-(2003), *Il sistema politico globale: da uno a molti*, ed. Vita e pensiero, Milano.

-(2012), Introduzione, en Mercuri, Michela y Torelli, Stefano, *La primavera araba Origini ed effetti delle rivolte che stanno cambiando il Medio Oriente*, ed. Vita e Pensiero, Milano, pp. 13-32.

Patey, Luke (2014), *The New Kings of Crude, China, India, and the Global Struggle for Oil in Sudan and South Sudan*, ed. Hurst, London.

Pennaccini, Adriano (2001), Quintiliano, *Insitutio Oratoria*, ed. Giulio Einaudi, Milano.

Pierterse, Jan, Nederveen (2010), *Development Theory*, ed. SAGE, London.

Popper, Karl (1945), *La sociedad abierta y sus enemigos*, ed. Paidos, Barcelona.

Pourtier, Roland (2005), Les âges de la territorialité, en Antheaume B. y Giraut, F. (eds), *Le territoire est mort. Vive les territoires!*, ed. IRD, Paris, pp.39-46.

Poveda, Criado, Miguel (2015), *Terrorismo Global y crimen organizado*, ed. Fragua, Madrid.

Quintana, Óscar M. y Tickner, Arlene B. (2011), Elementos para un nuevo paradigma de las Relaciones Internacionales, en Sandra Borda y Arlene B. Tickner (eds.), *Relaciones internacionales y política exterior de Colombia*, ed. Universidad de las Andes, Colombia, pp.477-508.

Qi Li et al. (2007), *China's Peaceful Development and the Chinese Communist Party*, Chinese Communist Party, ed. Central Party Schol Press, Beijing.

Ramos, Alberto y Cardenas, John (2007), *Terrorismo, Globalización y Estados Nación*, ed. Universidad Libre, Santiago de Cali, Colombia.

Remiro, Antonio (2013), De la seguridad, el lenguaje y otras calamidades, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria – Gasteiz 2012*, ed. Universidad del País Vasco/Tecno, Madrid, pp.21-108.

Robertson, Roland

-(1992), *Globalization. Social Theory and Global Culture*, ed. Sage, London.

-(1995), "Glocalization: TimeSpace and Homogeneity-Heterogeneity", en M. Featherstone, S. Lash, R. Robertson, *Global Modernities*, ed. Sage, Londres, pp. 25-44.

Robespierre, Maximilien (1967), *Œuvres*, Bouloiseau, Marc et al. (eds.), ed. Presses Universitaires de France, 10 vol., t. VIII, París.

Robin, Corey (2009), *El miedo. Historia de una idea política*, ed. FCE, México

Robinson, David (2004), *Muslim Societies in African History*, ed. Cambridge University Press, Cambridge.

Rosenau, James

-(1980), *The Study of Global Interdependence: Essays on the Transnationalization of World Affairs*, ed. Frances Pinter Publishers, London.

-(1989), Capabilities and Control in Interdependent World, en R.O. Matthews, A.G. Rubinoff and J.Gross, Stein, *International Conflict and Conflict Management*, ed. Prentice Hall, Scarborough.

-(1990), *Turbulence in world politics: A theory of change and Continuity*, ed. Princeton University Press, Princeton.

Russo, Eduardo (2003), *Il Terzo Scacchiere, Una approssimazione alle teorie dello Stato e del diritto a partire dalla teoria dei giochi*, ed. CEDAM, Padova.

Sanahuja, José Antonio (2008), ¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea, en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, pp.297-384.

Santoro, Carlo, Maria (1997), Relazioni internazionali, en *Enciclopedia delle Scienze Sociali*, ed. Treccani, Roma. Disponible en: <https://goo.gl/LQAA9j>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Sassen, Saskia

-(2001), *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, ed. Bellaterra, Barcelona.

- (2006), *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- (2015), *Espulsioni*, ed. Il Mulino, Bologna.

Savonnet-Guyot, Claudette (1986), *Etat et sociétés au Burkina: Essai sur le politique africain*, ed. Karthala, París.

Scartezzini, Riccardo y Rosa, Paolo (1994), *Le relazioni internazionali: lineamenti di indagine sociologica*, ed. La Nuova Italia, Roma.

Schlesinger Jr., Arthur (1986), *The Cycles of American History*, ed. Houghton Mifflin Company, Boston.

Schmitt, Carl (1998), *Il Nomos della terra* (ed.or.1950), ed. Adelphi, Milano.

Scholte, Jan, Aart

- (1997), The Globalization of World Politics, en J. Baylis y S. Smith (coord.), *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, Oxford University Press, Oxford, pp.13-30.
- (1999), Globalisation: Prospects for a Paradigm Shift, en M.Shaw (coord.), *Politics and Globalisation*, ed. Routledge, London.

Sen, Amartya (2000), *Lo sviluppo e libertà. Perché non c'è crescita senza democrazia*, ed. Mondadori, Milano.

Serra, Narcís y Stiglitz, Joseph (2008), *The Washington Consensus Reconsidered: Towards a New Global Governance*, ed. Oxford University Press, Oxford.

Sherr, James (1987), *The Soviet Power: continuance of challenge*, ed. Palgrave Macmillan, London.

Shiferaw, Lidet, Tadesse (2016), The Role of Gulf States in Peace and Security and Development in Sub –Saharan Africa, en Bernardo Venturi y Nicoletta Pirozzi (eds.), *The EU, the US and the International Strategic Dimension of Sub-Saharan Africa: Peace, Security and Development in the Horn of Africa*, Nuova Cultura, Roma, pp.76-102.

Sil, Rudra y Katzenstein, Peter (2010), *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*, ed. Palgrave Macmillan, New York.

Smith, Anthony, David (1992), *Le origini etniche delle nazioni*, ed. Il Molino, Bologna.

Smith, Rupert (2007), *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, ed. Alfred A. Knopf, New York.

Sodupe, Kepa

- (2002), *La estructura de poder del sistema internacional: el final de la Segunda Guerra Mundial a la posguerra fría*, ed. Fundamentos, Madrid.
- (2003), *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, ed. Universidad del País Vasco, Bilbao.

Sørensen, George (2001), *Changes in statehood: The transformation of international relations*, ed. Palgrave, New York.

Spykman, Nicholas (1944), *The Geography of the Peace*, ed. Harcourt, Brace and Company, New York.

Statera, Gianni (1999), *Introduzione ai sistemi sociali del mondo*, ed. Seam, Roma.

Stiglitz, Joseph (2003), *La globalizzazione e i suoi oppositori*, ed. Il Saggiatore, Milano.

Stiglitz, Joseph, Abusada, Roberto y Iguñiz, Javier (2008), *Recursos naturales, desarrollo y democracia*, ed. Grupo Propuesta Ciudadana, Lima.

Strange, Susan

- (1988), *States and Markets*, ed. Pinter, London.
- (1996), *The retreat of the State: The diffusion of power in World Economy*, ed. Cambridge University press, Cambridge.
- (1997), Territory, State, authority and economy. A new realist ontology of global political economy, en Robert W. Cox (ed.), *The New Realism: perspectives on Multilateralism and World Order*, ed. Macmillan/United Nations University Press, London.

Stuenkel, Oliver (2016), *Post Western World*, ed. Polity Press, Cambridge.

Suganami, Hidemi (1989), *The Domestic Analogy and World Order Proposals*, ed. Cambridge University Press, Cambridge.

Sumner, William G. (1907), *Folkways: a study of the sociological importance of usages, manners, customs, mores and morals*, ed. Ginn, New York.

Sun Tzi (1988), *L'arte della guerra*, ed. Guida, Napoli.

Tandom, Yashpal (2000), Globalisation and Africa's Options, en Dani N. Nabudere (ed.), *Globalisation and the Post-Colonial State*, ed. AAPS Books, Harare, Zimbabwe.

Teló, Mario (2004), *L'Europa potenza civile*, ed. Laterza, Bari.

Teubner, Gunther (1999), *Diritto policontesturale: prospettive giuridiche della pluralizzazione dei mondi sociali*, ed. La Città del Sole, Napoli.

Tieku, Thomas, Kwasi (2012), *Collectivist Worldview: Its Challenge to International Relations*, en Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw (eds), *Africa and International Relations in the 21st Century*, ed. Palgrave Macmillan, London, pp.36-50.

Tokatlian, Juan, Gabriel (2016), *Sobre lo Iberoamericano*, en Adrián Bonilla Soria, Stella Sáenz Breckenridge y María Fernanda Morales Camacho (eds.), *Iberoamérica y el nuevo regionalismo*, San José, Costa Rica, pp.26-34. Disponible en: <https://goo.gl/j3DPY8>. Consulta del 11 abril 2017.

Tomassini, Luciano (1984), *Trasnacionalización y desarrollo nacional en América Latina*, ed. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Tomlinson, John (2001), *Sentirsi a casa nel mondo*, ed. Feltrinelli, Milano.

Uessler, Rolf (2007), *La guerra como negocio*, ed. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

Ulrichsen, Kristian, Coates (2013), *The Gulf States and South-South Cooperation*, en Justin Dargin (ed.), *The Rise of the Global South. Philosophical, Geopolitical and Economic Trends of the 21st Century*, ed. World Scientific, Singapore, pp.153-174.

Vallespín, Fernando (2000), *El futuro de la política*, ed. Taurus, Madrid.

Van Creveld, Martin (1991), *The Transformation of War*, ed. The Free Press, New York.

Vennesson, Pascal (2008), *Case studies and process tracing: theories and practices*, en Della Porta, D. y Keating, M. (eds.), *Approaches and methodologies in the social sciences: A pluralist perspective*, ed. Cambridge University Press, Cambridge, pp.223-239.

Ventura, Alberto (2017), *L'esoterismo islamico*, ed. Adelphi, Milano.

Waeber, Ole (1996), *The rise and fall of the interparadigm debate*, en Smith, Steve, Booth, Ken and Zalewski, Marycia (eds.), *International Theory: positivism & beyond*, ed. Cambridge University Press, Cambridge, pp.149-185.

Waldrop, Mitchell, M. (1993), *Complexity: the emerging science at the edge of order and chaos*, ed. Simon and Schuster, New York.

Wallach, Lory y Sforza, Michele (2002), *WTO. Tutto quello che non vi hanno mai detto sul commercio globale*, ed. Feltrinelli, Milano.

Wallerstein, Immanuel (2003), *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, ed. Siglo XXI, Barcelona.

Walt, Stephen (2002), The Enduring Relevance of Realist Tradition, en Katznelson, Ira y Milner, Helen (coord.), *Political Science: the state of the discipline*, ed. Norton, New York.

Waltz, Kenneth, N.

-(1970), The Myth of National Interdependence, en Kindleberg, Charles, Poor, *The international corporation, a symposium*, ed. MIT Press, Cambridge (Mass), pp.205-223.

-(1979), *Theory of international politics*, ed. Mc Graw Hill, London.

Watson, Adam (1992), *The evolution of international society*, ed. Routledge, London.

Weber, Max (1982), La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social, en Weber, M. (ed.), *Ensayos de metodología sociológica*, ed. Amorrortu, Buenos Aires, pp.39-101. Disponible en: <https://goo.gl/D8GQao> . Consulta del 3 de abril 2018.

Wells, Herbert, G. (1940), *The New World Order*, ed. Secker & Warburg, London.

Wendt, Alexander (1999), *Social Theory of International Politics*, ed. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

Wiener, Norbert (1948), *Cybernetics, or control and communication in the animal and the machine*, ed. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Williams, Paul

-(2012), *Security studies: an introduction*, ed. Routledge, New York.

-(2012a), *War and conflict in Africa*, ed. Polity Press, Cambridge.

Williamson, John (1990), What Washington Means by Policy Reform, en John Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How much has happened*, ed. Peterson Institute for International Economics, Washington, DC, pp.7-20.

Wolf, Martin (2008), Incensed About Inequality, en Lechner, Frank y Boli, John (coord.), *The Globalization Reader*, ed. Backwell Publishing, Malden (MA), pp.183-189.

Woods, Ngaire (2006), *The Globalizers: the IMF, the World Bank, and their Borrowers*, ed. Cornell University Press, New York.

Woodward, Susan (2006), *Institutionally Fragile States. Fragile States, Prevention and Postconflict: Recommendations*, ed. Fundación FRIDE, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/Wb74SN>. Consulta del 12 de Septiembre 2017.

Xuetong, Yan (2011), *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*, ed. Princeton University Press, Princeton.

Young, Oran (1989), *International cooperation: Building regimes for natural resources and the environment*, ed. Cornell University Press, Ithaca, New York.

Youngs, William (1999), *International Relations in a Global Age. A Conceptual Challenge*, ed. Polity Press, Cambridge.

Zakaria, Fareed

-(2003), *El futuro de la libertad, Las democracias "liberales" en el mundo*, ed. Taurus, Madrid.

-(2009), *El Mundo después de USA*, ed. Espasa Calpe, Madrid.

Zaki, Laïdi (1997), *Un mundo sin sentido*, ed. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Ziegler, Jean

-(2002), *Les nouveaux maîtres du monde et ceux qui leur résistent*, ed. Fayard, París.

-(2010), *La privatizzazione del mondo. Padroni, predatori e mercenari del mercato globale*, ed. Il Saggiatore, Milano.

Zolo, Danilo

-(1998), *Cosmopolis, la prospettiva del governo mondiale*, ed. Feltrinelli, Milano.

-(2006), *Globalizzazione. Una Mappa dei Problemi*, ed. Laterza, Milano.

-(2008), *La profezia della guerra globale en Carl Schmitt, Il concetto discriminatorio di guerra*, ed. Laterza, Roma.

HEMEROGRAFIA

ARTICULOS

Aalberts, Tanja, E. (2004), The Sovereignty Game States Play: (Quasi-) States in the International Order, *International Journal for the Semiotics of Law*, n.17, pp.245-257.

Abel, Guy y Sander, Nikola (2014), Quantifying Global International Migration Flows, *Science*, vol.343, 28 de marzo, pp.1520-1522. DOI: <http://dx.doi.org/10.1126/science.1248676>.

Acevedo, Millán, Natalia (2013), Cambios en la estructuras de poder: interdependencias y asimetrías en la era global, *Papel Político*, vol.18, n.2, pp.677-699.

Acharya, Amitav y Buzan, Barry (2007), Why there is No-Western International Relation Theory?, An -Introduction, *International Relations of Asia-Pacific*, vol.7, n.3, pp.287-312.

Acharya, Amitav (2014), Global International Relations and Regional World: A new Agenda for International Studies, *International Studies Quarterly*, vol.58, pp.647-659.

Alberdi, Bidaguren, Jokin, y Bidaurratzaga, Aurre, Eduardo (2008), La nueva política exterior y de cooperación de España con el continente africano: el asociacionismo interesado del Plan África, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.84, pp.201-220.

Albekov, Adam, Polubotko, Anna, y Akopova, Elena (2014), The problem of preserving the Nation-state Sovereignty in the Context of Globalization, *Asian Social Science*, n.10, pp.178-183. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5539/ass.v10n23p178>. Consulta del 28 marzo 2017.

Aldrich, Richard y Kasuku, John (2012), Escaping from American intelligence: culture, ethnocentrism and the Anglosphere, *International Affairs*, vol.88, n.5, pp.1009-1028. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-2346.2012.01116.x>. Consulta del 4 de marzo 2017.

Alesina, Alberto y Dollar, David (2000), Who Gives Foreign Aid to whom, *Journal of Economic Growth*, vol.5, n.1, pp.33-63. Disponible en: <https://goo.gl/KqcuHF>. Consulta del 18 de febrero 2018.

Andersson, Ruben (2016), Here Be Dragons. Mapping an Ethnography of Global Danger, *Current Anthropology*, vol.57, n.6, Diciembre, pp.707-731. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/pdfplus/10.1086/689211>. Consulta del 4 de marzo 2018.

Arango, Joaquín (2005), Dificultades y dilemas de las políticas de inmigración, *Arbor. Ciencia, Pensamiento, Cultura*, vol.181, n.713, mayo-junio, pp.17-25.

Araoye, Ademola (2012), Hegemonic agendas, intermesticity and conflicts in the postcolonial state, *African Journal on Conflict Resolutions*, vol.12, n.1.

Arenal, Celestino del (1989), La Teoría y la Ciencia de las Relaciones Internacionales Hoy: Retos, Debates y Paradigmas, *Foro Internacional*, n.29, pp.583-629.

Arenas, Nelly (2003), La condición global: el Estado-nación en la encrucijada. Notas para la discusión. *Politeja*, n.31, pp.79-95. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170033589005>. Consulta del 3 de noviembre de 2016.

Ardemagni, Eleonora (2015), La Cina e Aden: la difesa dell'interesse nazionale nei mari lontani, *Orizzonte Cina*, vol.6, n.6, pp.6-7. Disponibile en: <https://goo.gl/QZ3zzW>. Consulta del 20 de diciembre 2017.

Ashley, Richard y Walker, Rob (1990), Conclusion: Reading dissidence/writing the discipline: Crisis and the question of sovereignty in international studies, *International Studies Quarterly*, n.34, pp.367-416.

Austin, Murray y Kumar, Mukesh (2016), Sovereignty in the global economy: an evolving geopolitical concept, *Geography Research Forum*, vol. 18, pp.49-63.

Badella, Alessandro (2015), Coming in from the cold. Gli Stati Uniti d'America e la promozione della democrazia, *Politics. Rivista di Studi Politici*, vol.3, n.1, pp.15-37.

Ballesteros, Martín, Miguel, Ángel (2013), Diagnóstico geoestratégico del conflicto en Malí, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis n.14, Madrid.

Ballina, Santiago (2011), The Crime–Terror Continuum Revisited: A Model for the Study of Hybrid Criminal Organizations, *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, n. 6, pp.121-136.

Bagaji Ali Yusufu et al. (2012), Boko Haram and the Recurring Bomb Attacks in Nigeria: Attempt to Impose Religious Ideology through Terrorism?, *Cross-cultural Communication*, vol.8, n.1, pp.33-41.

Bayart, Jean-François (2000), Africa in the World: A History of Extraversion, *African Affairs*, vol.99, n.395, pp. 217-267.

Barbé, Esther (1989), Cooperación y conflicto en las relaciones internacionales (La teoría del régimen internacional), *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.17, pp.55-67.

Barnett, Michael y Duvall, Raymond (2005), Power in International Politics, *International Organization*, vol.59, n.1, p.39-75. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3877878>. Consulta del 16 abril 2017.

Baumann, Zygmund (2012), Times of Interregnum, *Ethics and Global Politics*, vol.5, n.1, pp.49-56. Disponible en: <https://doi.org/10.3402/eqp.v5i1.17200>. Consulta del 29 de noviembre 2017.

Bhambra, Gurinder (2010), Historical sociology, international relations and connected histories, *Review of International Affairs*, vol.23, n.1, pp.127–143. Disponible en: <http://dx.doi.org/0.1080/09557570903433639>. Consulta del 7 de diciembre 2016.

Barkawi, Tarak y Laffey, Mark (2006), The postcolonial moment in security studies, *Review of International Studies*, vol.32, pp.329-352.

Bartolomé, Mariano, Cesar (2006), La seguridad internacional contemporánea y la incidencia de los aportes teóricos en su evolución conceptual, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n.30, pp.181-194.

Bentley, Jerry (2011), The Task of World History, *The Oxford Handbook of World History*, marzo, pp.1-18. DOI: [10.1093/oxfordhb/9780199235810.013.0001](https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199235810.013.0001). Consulta del 20 de febrero 2018.

Bernus, Edmond (1981), "Pointscardinaux: Les critères de désignation chez les nomades touaregs et maures", *Bulletin des Etudes africaines de l'Inalco*, vol.1, n.2, pp.101-102.

Bilgin, Pinar y Morton, Adam, David (2002), Historicising representations of "failed states": beyond the cold-war annexation of the social sciences?, *Third World Quarterly*, vol.23, n.1, pp.55-80.

Bonanate, Luigi (2012), Il cammino verso poteri pubblici mondiali nel XX secolo: verso l'anarchia nel XXI?, *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, n.22, Buenos Aires. Disponible en: http://www.caei.com.ar/sites/default/files/24_2.pdf. Consulta del 28 de febrero 2017.

Bonnecase, Vincent y Brachet, Julianne (2013), Les crises sahéliennes entre perception locales et gestions internationales, *Politique Africaine*, Karthala, Paris, n. 130, pp. 5-22.

Borges León, Beatriz y Correa, Iglesias Antonio (2015), Teorías de la complejidad. Utilidad para las relaciones internacionales, *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*, n.7, pp.112-136. Disponible en: <https://goo.gl/Nm5kKf>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Bouchet, Nicolas (2013), The Democracy Tradition in US Foreign Policy and the Obama Presidency, *International Affairs*, vol.89 n.1, pp.31-51.

Bousquet, Antoine y Curtis, Simon (2011), Complexity theory, system thinking and international relations, *Cambridge Review of International Affairs*, vol.24, n.1, pp.43-62.

Broadman, Harry (2008), China and India Go to Africa New Deals in the Developing World, *Foreign Affairs*, n.87, pp.85-109.

Brondino, Michele y Fracassetti, Yvonne (2012), Dalla rivolta tunisina alla primavera araba: tra tradizione e modernità, *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, n.8, Torino, pp. 205-253.

Brooks, Stephen G., & Wohlforth, William C. (2016), The Rise and Fall of the Great Powers in the Twenty-first Century: China's Rise and the Fate of America's Global Position, *International Security*, vol.40, n.3, pp.7-53. Disponible en: <https://goo.gl/J5T9Th>. Consulta del 1 de marzo 2017.

Brown, William (2013), Sovereignty matters: Africa, Donors, and the aid relationship, *African Affairs*, vol.112, n.447, pp.262-282.

Burgos Silva, José Germán (2011), El derecho internacional en el contexto de la globalización: conflictos y transformaciones, *Estudio de Derecho*, Universidad de Antioquia, vol.68, n.152, pp.14-30. Disponible en: <https://goo.gl/sJXDEd>. Consulta del 4 de mayo 2017.

Buzan, Barry (2011), A world order without superpowers: decentred globalism, *International Relations*, vol.25, n.1, pp.1–23.

Buzan, Barry y Lawson, George (2014), Capitalism and the emergent world order, *International Affairs*, vol. 90, n.1, pp.71-91.

Calduch, Cervera, Rafael

-(2013), Impacto estratégico de la crisis del Sahel, *Panorama Estratégico*, n.1, Ministerio de Defensa e Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, pp.115-138.

-(2014), África: dimensión geoestratégica de las operaciones militares, en *Africa futuro escenario de operaciones militares*, monografía n.139, Escuela de Altos Estudios de la Defensa, Madrid, pp.35-70.

Calvento, Marina (2015), La inserción Internacional de los actores subnacionales: análisis de un proceso contemporáneo, *Interações*, vol.15, n.2, ed. Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande, pp.301-313.

Cantalapiedra, David García y Barras, Raquel (2016), El Norte de África, el Sahel y la estrategia global de seguridad de la Unión Europea, *Revista UNISCI*, n.42, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp.173-196.

Carlson, John (2008), The morality, politics, and irony of war: Recovering Reinhold Niebuhr's ethical realism, *Journal of Religious Ethics*, vol. 36, n.4, pp.619-651. Disponible en: [doi:10.1111/j.1467-9795.2008.00365.x](https://doi.org/10.1111/j.1467-9795.2008.00365.x). Consulta del 4 de marzo 2017.

Carmel, Stephen, M. (2013), Globalization, Security, and Economic Well Being, *Naval War College Review*, n.66, pp.42-55. Disponible en: <https://goo.gl/lr8S6S>. Consulta del 22 de abril 2017.

Carmona, Santiago, Orozco (2014), Actores, estructura y proceso del orden político internacional contemporáneo, *Analecta política*, vol.5 n.6, pp.99-120.

Cha, Victor, D. (2000), Globalization and the International Security Study, *Peace Research Journal*, vol.37, n.3, pp.391-403.

Çiftçi, İrfan y Sevinç, Bilal (2015), Rising significance of non-State entities in the global system: new actors and new challenges, *Journal of Social Science*, n.43, pp.79-84.

Clapham, Christopher (1998), Degrees of statehood, *Review of international Studies*, vol.24, n.2, p.143-157.

Clements, Kevin P. et al. (2007), State building reconsidered: The role of hybridity in the formation of political order, *Political Science*, vol.59, n.1, pp.45-56.

Clinton, Hillary (2011), America's Pacific Century, The future of politics will be decided in Asia, not in Afghanistan or Iraq, and the United States will be right at the center of the action, *Foreign Policy*, October 11. Disponible en: <https://goo.gl/pjks1J>. Consulta del 10 de octubre 2017.

Cobo, Fuente, Ignacio

-(2014), La amenaza hibrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de análisis n.57, Madrid.

-(2017), Las migraciones en el espacio Euro mediterráneo: causas y perspectivas de futuro, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis n.53, 20 de septiembre, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/Z6oNMT>. Consulta del 2 de febrero 2018.

Cohen, Corentin (2015), Boko Haram, une impossible sociologie politique? Un groupe armé catalyseur de la violence armée régionale, *Afrique contemporaine*, n. 255, pp. 87-89.

Cohen, Samy (2005), Les États et les nouveaux acteurs, Tr. Vázquez Barrón, A., *Revue Politique Internationale*, n.107. Disponible en: <https://goo.gl/GnjHv1>. Consulta 28 marzo 2017.

Colacrai, Miryam (2000), Coexistencia y diversidad de enfoques teóricos: apuntes para abordar la complejidad actual de las relaciones internacionales, *Agenda Internacional*, vol.7, n.14, pp.57-66. Disponible en: <https://goo.gl/oS42PS>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Collier, Paul y Hoeffler, Anke (2004), Greed and grievance in civil war, *Oxford Economic Paper*, n.56, pp.563-595. Disponible en: <https://goo.gl/bK3io8>. Consulta del 20 de diciembre 2017.

Conde, Álvarez, Carlos (2011), Expansión del yihadismo en el Sahel, *Revista del Instituto de Estudios Estratégicos*, Documento de opinión n.27, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/8ufnRn>. Consulta del 3 de diciembre 2017.

Condello, Alice (2013), L'Unione Europea negli occhi dell'Africa, *Europae - Rivista di Affari Europei*, n.1, pp.27-29. Disponible en: <https://goo.gl/9VS3GC>. Consulta del 15 de octubre 2017.

Cooper, Robert (2002), Reordering the World: The long term implications of September 11, *The Foreign Policy Centre*, pp.9-22.

Cooper, Robert (2005), El Estado postmoderno, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, n.1, pp.1-10, ed. GERI-UAM, Madrid. Disponible en: <https://revistas.uam.es/rrii/article/view/4829/5298>. Consulta del 29 de noviembre 2017.

Cox, Robert (1981), Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory, *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, n. 2, pp.126-155.

Creus, Nicolás (2013), El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques, *Estudios internacionales*, n. 45, pp.63-78. Disponible en: <https://goo.gl/ubo4qt>. Consulta del 17 de mayo 2017.

Cronin, Audrey Kurt (2002), Behind the Curve: Globalization and International Terrorism, *International Security*, n.27, pp.30-58.

Czaika, Mathias y de Haas, Hein (2014), The Globalization of Migration: Has the World Become More Migratory?, *International Migration Review*, n.48, pp.283-323. Disponible en: <https://goo.gl/677T4D>. Consulta del 10 de febrero 2018.

D'Angelo, Valerio (2015), Hostis antes portas. El poder, la guerra y la figura del enemigo en las relaciones internacionales, *Revista UNISCI*, n.38, pp.35-67. Disponible en: <https://goo.gl/mJEDYR>. Consulta del 3 de noviembre 2017.

Dahl, Robert (1957), The Concept of Power, *Behavioral Science*, vol.2, n.3, pp.201-215.

Dallanegra, Pedraza, Luís (2008), Realismo-Sistémico-Estructural: Hacia una Teoría Totalizadora de las Relaciones Internacionales, *Revista Reflexión Política*, vol. 10, n.19, pp.6-28. Disponible en: <https://goo.gl/mkpH3v>. Consulta del 10 de septiembre 2017.

De Angelis, Angelo (2012), La dinámica dei sistema complessi, gli effetti e gli obiettivi nella pianificazione delle operazioni militari, *Informazioni della Difesa*, n.6, pp.26-42. Disponible en: <https://goo.gl/TYVnYK>. Consulta del 2 de marzo 2017.

De Giorgio, Andrea (2015), Viaggio nel Mali del nord, dove si rimpiange il welfare jihadista", *Limes*, n.3, pp.211-219.

De Kadt, Jacques (1965), Conflit et pouvoir dans la societe, *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol.18, n.3, pp.487-505.

De la Corte, Luis

-(2013), ¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada?: parámetros generales y escenarios críticos, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n. 1, pp.151-172.

-(2014) ¿Por qué crecen los vínculos entre terrorismo y crimen?, *Cuadernos de la Guardia Civil*, n.50, Madrid, pp.6-26. Disponible en: <https://goo.gl/B4RTQD>. Consulta del 21 de enero 2018.

De Mesa, Samudio, Julián, Lopez (2007), El tren y la mezquita: geografías de dominación y resistencia en Senegal a la vuelta del siglo XX, *Desafíos*, n.17, Bogotá, pp.126-155.

Dent, Eric (1999), Complexity Science: a Worldview Shift, *Emergence*, vol.1, n.4, pp.5-19. Disponible en: <https://goo.gl/MkpdGF>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Diez, Thomas, Stetter, Stephan, y Albert, Matias (2006), The European Union and Border Conflicts: The Transformative Power of Integration, *International Organization*, vol. 60, n.3, pp. 563-593.

Dinnen, Sinclair (2007), A Comment on State-building in Solomon Islands, *The Journal of Pacific History*, vol. 42, n.2, pp.255-263.

Drezner, Daniel (2009), The Power and Peril of International Regime Complexity, *Perspectives on Politics*, vol.7, n.1, pp.65-72.

Deustua, Caravedo, Alejandro (2005), La polaridad en el sistema internacional, *Revista Peruana de Derecho Internacional*, n.127, pp.57-78.

Duffield, Mark (1998), Postmodern Conflict. Warlords, Post-Adjustment States and Private Protection, *Civil Wars*, vol.1, n.1, pp. 65-102.

Echarandio, Virginia Lastra (2016), La conflictividad en el Sahel: una amenaza para la seguridad de los países europeos, *Derecho y Cambio Social*, n.43, pp.1-27. Disponible en: <https://goo.gl/8FvR2M>. Consulta del 30 de junio 2017.

Luttwak, Edward (1990), From geopolitics to geo-economics, *The National Interest*, n. 20, pp.17–23.

Enríquez del Árbol, Eduardo (2000), La paz y las relaciones internacionales en los inicios del mundo moderno, *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*, pp.229-253.

Esteban, Francisco, Javier, Peñas (2005), ¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales?, *Relaciones internacionales: Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica* (GERI – UAM), n.1, pp.1-32. Disponible en: <https://goo.gl/AazJUh>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Estevez Araujo, José (2006), Crisis de la soberanía estatal y constitución multinivel, *Revista ACFS Anuales de la Cátedra Francisco Suárez*, (Departamento filosofía del Derecho, Universidad de Granada), n.40, pp.43-57. Disponible en: <https://goo.gl/W7dp0w>. Consulta del 29 marzo 2017.

Fatjó, Gomez, Pedro (2017), La geopolítica de las bases militares, *Revista del Instituto de Estudios Estratégicos Español*, Documento de Investigación n.7, Madrid.

Fuente, Cobo, Ignacio (2016), La política de defensa en Francia: ¿El fin de la independencia estratégica?, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de análisis n.14, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/HNS6zZ>. Consulta del 30 de octubre 2017.

Fiorini, Pier Paolo (2010), Globalizzazione e gerarchia, *Rivista della Scuola Superiore di Economia e Finanza*, Disponible en: <https://goo.gl/2e5d6l>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Gaiser, Laris (2016), L'intelligence economica per un nuovo ordine mondiale, *Sistema di Informazione per la Sicurezza della Repubblica* (SISR), 20 de julio. Disponible en: <https://goo.gl/bm9S2m>. Consulta del 20 de noviembre 2017.

García-Bresó, Javier (2014), Todos nos necesitamos: Migración y Globalización en el mundo, *Ehquidad Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, n.1, pp.33-59. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15257/ehquidad.2014.0002>. Consulta del 9 de mayo 2017.

García, Almeida, Fernando (2011), Reflexión sobre los conflictos étnicos y el desarrollo en el África Subsahariana, *Estudios Geográficos*, vol.72, n.270, pp.7-33. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3681615>. Consulta del 20 de enero 2018.

García, Segura, Caterina

-(1992), La evolución del concepto de actor en la teoría de las relaciones internacionales, *Revista de Sociología*, n.40, pp.13-31.

-(1999), La contribución de la economía política internacional a la reflexión teórica de las relaciones internacionales, *Revista Española de Derecho Internacional*, n.51, pp.427-468.

Garrison, Jean y Abdurahmonov, Ahad (2011), Explaining the Central Asian energy game: complex interdependence and how small states influence their big neighbors, *Asian Perspective*, vol.35, n.3, pp.381-405. Disponible en: <https://goo.gl/WYP1Mk>. Consulta del 9 de mayo 2017.

Gauchon, Pascal (2017), 1991, la fin d'un monde, *Conflits - Revue de Géopolitique*, suplemento al n.12, enero-marzo, pp.6-10.

Gemenne, Francois et al. (2014), Climate and security: evidence, emerging risks, and a new agenda, *Climatic Change*, vol.123, n.1, pp.1-9.

Georgescu-Roegen, Nicholas (1986), The Entropy Law and the Economic Process, *Eastern Economic Journal*, vol.12, pp.3-25. Disponible en: <https://goo.gl/Yqiq9z>. Consulta del 20 de marzo 2018.

Gergen, Kennet, y Tojo, Joseph (1996), Organizational Science in a Postmodern Context, *Journal of Applied Behavioral Science*, n.32, pp.356-378.

Ghalioun, Burhan (2008), La utopía cosmopolítica, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, Barcelona, n. 82-83, pp.109-116.

Gilpin, Robert (1996), No one loves a political realist, *Security Studies*, vol.5, n.3, pp.3-26.

Gleditsch, Kristian y Pickering, Steve (2014), Wars are Becoming Less Frequent: a response to Harrison and Wolf, *Economic History Review*, n.67, pp.214-230.

Goldgeier, James M. y McFaul, Michael (1992), A tale of two worlds: Core and periphery in the Post-Cold War era, *International Organization*, n.46, pp.467-491.

Gomez, David, Torgler, Benno y Ortega, Guillermo (2013), Measuring global economic interdependence: A hierarchical network approach, *The World Economy*, n.36, pp.1632-1648. Disponible en: <https://goo.gl/4ZWdK3>. Consulta del 12 de abril 2017.

Gonzalez, Aimé, Elsa (2007), El pre, el post y ahora en la soberanía de los estados, *Revista Académica de Relaciones Internacionales* (GERI-UAM), n. 7, pp.1-6. Disponible en: <https://goo.gl/tEJggm>. Consulta del 28 de marzo 2017.

Gourevitch, Peter (1978), The second image reversed: the international sources of domestic politics, *International Organization*, vol.32, n.4, pp.881-912.

Grautoff, Manfred (2007), De Clausewitz a la guerra asimétrica: una aproximación empírica, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, n.2. Disponible en: <https://goo.gl/HfjXDY>. Consulta del 16 de abril 2017.

Graziani, Tiberio (2009), L'Africa nel sistema multipolare, *Eurasia - Rivista di Studi Geopolitici*, n.3, pp.1-5. Disponible en: <https://goo.gl/vCu4hs>. Consulta del 3 de octubre 2017.

Gregory, Bruce (2011), American Public Diplomacy: Enduring Characteristics, Elusive Transformation', *The Hague Journal of Diplomacy*, vol. 6, n.3, pp.351-372.

Gritsch, Maria (2000), The Nation State and Economic Globalization: Soft Geo-Politics and Increased State autonomy?, *Review of International Political Economy*, n.12, pp.1-25.

Griffiths, John (2009), Chile y los Desafíos Globales de Seguridad, *UNISCI, Discussion Papers*, n.21, Octubre, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/FIGW11>. Consulta del 5 de marzo 2017.

Grynkewich, Alexis (2008), Welfare as Warfare Warfare: How Violent Non-State Groups Use Social Services to Attack the State, *Studies in Conflict & Terrorism*, vol.31, n.4, pp.350-370.

Gourdin, Patrice (2012), Al-Qaida au Maghreb Islamique (AQMI), *Question Internationales*, n.58, pp.18-20. Disponible en: <https://goo.gl/vqxbga>. Consulta del 4 de diciembre 2017.

Grove, Alfred (1978), Geographical introduction to the Sahel, *The Geographical Journal*, vol.144, n.3, p.409-422.

Guedes, Armando, Marques (2002), O funcionamento do Estado em época de globalização: o transbordo e as cascatas do poder, *Nação e Defesa*, n.101, pp.99-137.

Guetzkow, Harold, S. (1950), *Long range research in international relations, The American perspective*, vol.4, n.4, pp.421-440.

Gullo, Marcello (2015), Sulla natura delle relazioni tra i deboli ed i forti, *ISAG*, n.63, pp.1-26. Disponible en: <https://goo.gl/4tjnh6> Consulta del 21 marzo 2017.

Guzzini, Stefano (2004) The enduring dilemmas of realism in international relations, *European Journal of International Relations*, vol.10, n.4, pp.553-568.

Haas, Peter, M. (1992), Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination, *International Organization*, vol.46, pp.367-390. Disponible en: <https://goo.gl/4kL6pF>. Consulta del 2 de mayo 2018.

Haas, Richard (2008), The Age of Nonpolarity. What will Follow US Dominance?, *Foreign Affairs*, vol.87, n.3, pp.44-53.

Habermas, Jürgen (2000), El Estado nación europeo y las presiones de la globalización, *New left review*, n.1, pp.121-134.

Hagmann, Tobias y Hoehne, Marcus (2007), Failed State or Failed Debate? Multiple Somali Political Orders within and beyond the Nation-State, *Politörbis. Zeitschrift zur Aussenpolitik*, vol.42, pp.20-26.

Heredia, de Marta Iñiguez (2013), Prácticas y Procesos en las Relaciones Internacionales, *Relaciones Internacionales*, vol.24, pp.11-31.

Herfried Munkler (2003), The wars of the 21st century, *International Review of the Red Cross*, vol. 85, n. 848, pp.7-22.

Herráez, Sánchez, Pedro, (2015), La pérdida del monopolio de la violencia y su evolución. ¿El retorno a un neomedievalismo?, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, n.6, pp.121-137. Disponible en: <https://goo.gl/V2yxy4>. Consulta del 22 de abril 2017.

Herrero, Langa, Alfredo (2017), El escenario bélico en el norte de Sudán (1956-2011), *Anaquel de Estudios Árabes*, vol.28, pp.97-112. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ANQE>. Consulta del 13 de diciembre 2017.

Higgins, Rosalyn (1999), International law in a changing international system, *The Cambridge Law Journal*, vol.58, n.1, pp.78-95.

Hobson, John, M. (2007), Is Critical Theory Always for the White West and for Western Imperialism? Beyond Westphalian Towards a Post-racist Critical IR, *Review of International Studies*, vol.33, Suplemento n.1.

Hoffmann, Stanley (1977), An American Social Science: International Relations, *Daedalus*, vol.106, n.3, pp.41-60. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20024493>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Hoffmann, Stanley (1989), The European Community and 1992, *Foreign Affairs*, vol. 68, n.4, pp.27-47.

Hollifield, James (2008), Liberal Paradox: Immigrants, Markets and Rights in the United States, *SMU Law Review*, vol.61, pp.67-98. Disponible en: <https://goo.gl/8wGCdp>. Consulta del 20 de febrero 2018.

Hopf, Ted (1998), The Promise of Constructivism in International Relations Theory, *International Security*, vol.23, n.1, pp.171-200. DOI: <https://doi.org/10.1162/isec.23.1.171>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Howison, Phil (2006), The Decline of the Nation State, *Pacific Empire*, 16 de octubre, pp.1-12, Wellington, (Nueva Zelanda). Disponible en: <https://goo.gl/qXUL3c>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Hugeux, Vincent (2007), La Francafrrique fait de la résistance, en *France-Afrique. Sortir du pacte colonial, Politique Africaine*, n.105, pp.125-139.

Hurd, Elisabeth, Shakman (2007), Political Islam and foreign policy in Europe and the United States, *Foreign Policy Analysis*, vol.3, n.4, pp.345-367. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1743-8594.2007.00054.x>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Hutchings, Kimberly (2011), Dialogue between whom? The role of the west/non-west distinction in promoting global dialogue in IR, *Millennium-Journal of International Studies*, vol.39, n.3, pp.639-647. Disponible en: <https://goo.gl/Ajr8GG>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Jayasuriya, Kanishka (1999), Globalization, law, and the transformation of sovereignty: the emergence of global regulatory governance, *Indiana Journal of Global Legal Studies*, vol.6, Iss.2, article n.3, pp.425-455. Disponible en: <https://goo.gl/Q6YihT>. Consulta del 3 de marzo 2017.

Joas, Hans (1996), Die Modernität des Krieges: Die Modernisierungstheorie und das Problem der Gewalt, *Leviathan*, vol.24, n.1, pp.13-24.

Joffe, Josef (2009), The Default Power, *Foreign Affairs*, n.5, septiembre/octubre, pp.21-35.

Jordán, Javier (2017), Grandes tendencias políticas y sociales de interés para la Seguridad y la Defensa. Perspectivas europeas y norteamericanas, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Investigación n.1, Madrid.

Kabunda, Mbuyi (2008), África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas, *Revista THEOMAI*, Estudios sobre sociedad y desarrollo, n.17, Buenos Aires, pp.77-87. Disponible en: <https://goo.gl/nMkbNa>. Consulta del 12 de septiembre 2017.

Kaplan, Robert

-(1994), The coming anarchy, *Athlantic Monthly*, vol.273, n.2, pp.44-76.

-(2009), The revenge of geography, *Foreign Policy*, n.172, pp.96-105.

Kayaoglu, Turan (2010), Westphalian Eurocentrism in international relations theory, *International Studies Review*, vol.12, n.2, pp.193-217. Disponible en: <https://goo.gl/VDnWJZ>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Kazenstein, Peter (1975), International Interdependence: Some Long – Term Trends and recent Changes, *International Organizations*, n.29, pp.1021-1034.

Keatinge, Tom (2014), Black Market. How the charcoal trade fuels Al Shabab, *Foreign Affairs*, 18 de noviembre. Disponible en: <https://goo.gl/YP5k2d>. Consulta del 4 de diciembre 2017.

Keita, Naffet (2013), On ne naît pas jihadiste, on le devient, *Alternatives Internationales*, n. 58, pp.36-40.

Keynes, John, Maynard (1933), National Self-Sufficiency, *The Yale Review*, verano. Disponible en: <https://www.panarchy.org/keynes/national.1933.html>. Consulta del 9 de marzo 2018.

Keohane, Robert, O. y Martin, Lisa, L. (1995), The Promise of International Institutions, *International Security*, vol.20, n.1, summer, pp.39-51.

Keohane, Robert, Marchand, Marianne y Tickner, Ann (1998), Conversations between IR and Feminist Theory, *International Studies Quarterly*, vol.42, n.1, pp.191–210.

Kirshner, Jonathan (2008), Globalization, American Power, and International Security, *Political Science Quarterly*, n.123, pp.363–389. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/20203047>. Consulta del 22 abril 2017.

Kirshner, Jonhatan (2010), The tragedy of offensive realism: Classical realism and the rise of China, *European Journal of International Relations*, vol.18, n.1, pp.53-75. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354066110373949>. Consulta del 28 de octubre 2017.

Kissinger, Henry (2012), The Future of U.S.-Chinese Relations. Conflict Is a Choice, not a Necessity, *Foreign Affairs*, vol.91, n.2, Marzo/Abril, pp.44-55.

Klare, Michael y Volman Daniel (2006), America, China and the Scramble for Africa's Oil, *Review of African Political Economy*, vol.33, n.108, pp.297-309. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4007165>. Consulta del 10 de octubre 2017.

Korany, Bahgat (1984), Avant-propos, "crise des relations internationales: vers un bilan", *Etudes Internationales*, vol.15, n.4, pp.685-689. Disponible en: <https://goo.gl/zjmrY5>. Consulta del 12 de marzo 2018.

Krasner, Stephen, D.

- (1995), Compromising Westphalia, *International Security*, vol.20, n.3, pp.115-151.
- (2001), Sovereignty, *Foreign Policy*, n.146, pp.20-29.
- (2001a), La soberanía perdurable, *Colombia Internacional*, n.53, pp.25-42.

Krause, Keith y Jueteronke, Oliver (2007), Seeking Out the State: Fragile States and International Governance, *Politorbis, Zeitschrift zur Aussenpolitik*, n.42, pp.5-12.

Krauthammer, Charles

- (1990), The unipolar Moment, *Foreign Affairs*, vol.70, n.1, pp.22-23.
- (2002), The Unipolar Moment Revisited, *The National Interest*, vol.70, pp.5-17.

Lake, David

- (1995), Cooperation and Governance in International Relations, *Review of International Political Economy*, n.2, pp.343-363.
- (2003), The New Sovereignty in International Relations', *International Studies Review*, n.5, pp.303-323.

Layne, Christopher

- (1997), From Preponderance to Offshore Balancing: America's Future Grand Strategy, *International Security*, vol.22, n.1, pp.86-124.
- (2006), The unipolar illusion revisited: The coming end of the United States' unipolar moment, *International security*, vol.31, n.2, pp.7-41. Disponible en: <https://goo.gl/iE1WqAl>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Langhorne, Richard (2005), The Diplomacy of Non-State Actors, *Diplomacy and Statecraft*, vol.16, n.2, pp.331-339. Disponible en DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09592290590948388>. Consulta del 18 de marzo 2017.

La Porte, Teresa (2012), The Impact of 'Intermestic' Non-State Actors on the Conceptual Framework of Public Diplomacy Article, *The Hague Journal of Diplomacy*, n.7, pp.441-458. Disponible en: <https://goo.gl/Inl3zf>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Lara, Ana, María (2008), Perspectivas de seguridad de las migraciones internacionales: una propuesta para enfrentarlas, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol.3, n.1, pp.149-186.

Larémont, Ricardo, René (2011), Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Terrorism and Counterterrorism in the Sahel, *African Security*, vol.4, n.4, pp. 242-268.

Laurence, Ammour, Aïda (2012), The Sahara and the Sahel after Gaddhafi, *CIDOB Notes Internacionales*, n.44, pp.1-5. Disponible en: <https://goo.gl/ZSfAUx>. Consulta del 2 de septiembre 2017.

Lecocq, Baz y Schrijver, Paul (2007), The War on Terror in a Haze of Dust: Potholes and Pitfalls on the Saharan Front, *Journal of Contemporary African Studies*, vol.25, n.1, pp.141-166.

Lee, Donna (2012), Global Trade Governance and the Challenges of African Activism in the Doha Development Agenda Negotiations, *Global Society*, vol.26, pp.83-101.

Lee, Pak, Chan, Gerald y Chan, Lai-Ha (2012), China in Darfur: humanitarian rule-maker or rule-taker?, *Review of International Studies*, n.38, pp.423-444.

Leng, Tse-Kang (2013), Paradox of Political Realism: The Taiwanese and Chinese Perceptions on the Rise of China Compared, *Journal of Contemporary East Asia Studies*, vol.2, n.2, pp.47-72.

Li, Quan, y Schaub, Drew (2004), Economic globalization and transnational terrorism: A pooled time-series analysis, *Journal of Conflict Resolution*, n.48, pp.230-258.

Lia, Brynjar (2015), Understanding jihadi proto-states, *Perspectives on Terrorism* (Universidad de Leiden, Holanda), vol.9, n.4, pp.31-41. Disponible en: <https://goo.gl/bWoUBa>. Consulta del 9 de julio 2017.

Llana, Carlos, Pérez (1986), Relaciones Internacionales y Transición Política, *Estudios Internacionales*, año 19, n.73, pp.3-15. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41391196>. Consulta del 9 de mayo 2017.

López, Muñoz, Juan (2016), Criminalidad y terrorismo, elementos de confluencia estratégica, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento n.86, Madrid.

Lopez, Lucia, Elisa (2017), Performing EU Agency by Experimenting the "Comprehensive Approach": The European Union Sahel Strategy, *Journal of Contemporary African Studies*, vol.35, n.4.

Luttwak, Edward (1990), From Geopolitics to Geoeconomics, *The National Interest*, summer, pp.17-24.

Magued, Shaimaa (2011), Economic Interdependence and Interstate Relations: A Theoretical Overview, *Middle East Yearbook/Ortadoğu Yıllığı* (Bilgi Kultur Dernegi - Knowledge & Culture Association), pp.633-666. Disponible en: <https://goo.gl/Ni8oQ1>. Consulta del 22 de abril 2017.

Maher, Richard (2011), The paradox of American unipolarity: Why the United States may be better off in a post-unipolar world, *Orbis*, vol.55, n.1, pp.53-68.

Maldonado, Asael, Mercado, Guillermo, González, Velásquez, y Olivera, García, Jorge (2009), La crisis del orden mundial. Globalización y terrorismo, *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, n.4, pp.129-158. Disponible en: <https://goo.gl/QcjCTv>. Consulta del 22 abril 2017.

Maldonado, Carlos, E. (2010), Teoría de la historia, filosofía de la historia y complejidad, *Fronteras de la ciencia y complejidad*, Universidad del Rosario, Bogotá, pp.17-48.

Manning, Bayless (1997), Congress, executive and intermestic affairs: three proposals, *Foreign Affairs*, n.55, pp.306-324.

Márquez, Covarrubias, Humberto (2010), Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas, *Polis*, vol.9, n.27, pp.435-461. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000300020>. Consulta del 10 de mayo 2017.

Marsheimer, John, J. (1994), The false promise of International Institutions, *International Security*, vol. 19, n.3, pp.5-49.

Mearsheimer, John, J. y Walt, Stephen, M. (2016), The Case for Offshore Balancing: A Superior U.S. Grand Strategy, *Foreign Affairs*, vol.95, n.70, p.76-80.

Martín, Oscar, Mateos (2005), África, el continente maltratado: guerra, expolio e intervención internacional en el África Negra, *Cristianisme i Justícia*, n.137, Barcelona. Disponible en: <https://goo.gl/3YpQQc>. Consulta del 28 de mayo 2017.

Martinelli, Alberto (2005), From world system to world society?, *Journal of World-Systems Research*, vol.11, n.2, pp.241-260. Disponible en: <http://jwsr.pitt.edu/ojs/index.php/jwsr/article/view/389>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Martini, Alice (2015), Terrorismo, un enfoque critico, *Relaciones Internacionales* (GERI – UAM), n.28, pp.191-199.

Massey, Douglas, Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993), Theories of international migration: A review and appraisal, *Population and Development Review*, vol.19, n.3, pp.431-466.

Massoni, Marco

-(2012), La nuova strategia USA in Africa, *Osservatorio Strategico*, n.10, Centro Alti Studi della Difesa, Roma, pp.31-38.

-(2016), Il modello sino-africano, *Osservatorio Strategico*, n.7, Centro Alti Studi per la Difesa, Roma, pp.16-22.

-(2017), Sahel e Africa Subsahariana, *Osservatorio Strategico*, n.3, Centro Alti Studi per la Difesa, Roma, pp.79-83. Disponibile en: <https://goo.gl/cVCbLn>. Consulta del 9 de noviembre 2017.

-(2017), La Nuova Via della Seta e l'interconnessione geopolitica globale del XXI Secolo, *Osservatorio Strategico*, n.1, Centro Alti Studi per la Difesa, Roma, pp.16-25.

Mateos, Oscar (2015), ¿De la “tragedia” al “milagro”? África Subsahariana en el nuevo contexto multipolar, *Cristianisme i Justícia*, Cuaderno n.193, Barcelona.

Mathews, Jessica (1997), Power Shift, *Foreign Affairs*, vol. 76, n.1, pp.50-66.

Matin, Kamran (2013), Redeering the universal: Postcolonialism and the inner life of Eurocentrism, *European Journal of International Relations*, vol.19, n.2, pp.353-377. Disponibile en: <https://goo.gl/7NAEgS> Consulta del 28 de febrero 2017.

McKinnon, Ronald (2010), China in Africa: the Washington Consensus versus the Beijing Consensus, *International Finance*, vol.13, n.3, pp.495–506. Disponibile en: <https://goo.gl/VKx2SQ>. Consulta del 12 de octubre 2017.

Mearsheimer, John, J.

-(1995), The False Promise of International Institutions, *International Security*, vol.19, n.3, pp.5-49. Disponibile en: <http://www.jstor.org/stable/2539078>. Consulta del 20 de marzo 2017.

-(2001), The future of the American pacifier, *Foreign Affairs*, pp.46-61.

Mehenni, Ferhat (2011), La fine del colonialismo comincia adesso, *Limes*, ed. GEDI, Roma. Disponibile en: <http://www.limesonline.com/la-fine-del-colonialismo-comincia-adesso/20512>. Consulta del 4 de julio 2017.

Mc Farland, Victor (2015), The New International Economic Order, Interdependence, and Globalization, *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*, vol. 6, n.1, pp.217-233.

Merke, Federico (2004), Entre en 9/11 y el 11/9: debates y perspectivas sobre el cambio en las relaciones internacionales, *Foro Internacional*, n.44, pp.690-725.

Mesa, Beatriz (2014), La transformación del Yihadismo en el norte de Mali: de causa política a economía criminal, *UNISCI, Discussion Papers*, n.34, enero, pp.103-118. Disponible en: <https://goo.gl/uSVKhV>. Consulta del 30 de enero 2018.

Milner, Helen (1993), The assumption of anarchy in International Relations Theory: A Critique, *Review of International Studies*, vol.17, n.1, pp.67-85. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20097244>. Consulta del 17 de abril 2017.

Mohan, Giles y Lampart, Ben (2013), Negotiating China: Reinserting African Agency into China-Africa Relations, *African Affairs*, vol.112, n.446, pp.92–110.

Mora, Tebas, Juan Alberto (2017), Terrorismo en el Sahel: Nuevas tácticas, nuevas alianzas,...¿nueva estrategia?, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de análisis n.19, 5 de abril.

Mora, Tebas, Juan, Alberto (2017a), G5 Sahel: La fuerza (antiterrorista) Conjunta (FC-G5S), *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis n.37, 19 de julio. Disponible en: <https://goo.gl/PTu7ti>. Consulta del 15 de octubre 2017.

Moreno, Néstor, Raúl (2006), Globalización: ¿Interdependencia y cooperación?, *Diálogos de saberes: investigaciones y ciencias sociales*, n.24, pp.167-180. Disponible en: <https://goo.gl/RnYoK6>. Consulta del 16 de mayo 2017.

Moure, Peñín, Leire (2009), La teoría de la política internacional treinta años después, *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, n.17, pp.1-30.

Müller, Luís T. Diaz (2014), El Tiempo de los tiempos: reflexiones sobre los desafíos de la sociedad contemporánea, *Revista Tribuna Internacional*, n.3, pp. 127-139. Disponible en: <http://200.89.78.45/index.php/RTI/article/viewFile/35516/37288>. Consulta del 28 de marzo de 2017.

Mutti, Carlo (2012), Teoría de un mundo multipolar, *Eurasia, Rivista di Studi Geopolitici*, 16 de abril. Disponible en: <http://www.eurasia-rivista.org/teoria-de-un-mundomultipolar/14966>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Narodowsky, Patricio y Merino, Gabriel (2015), La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia, *Estudios Socioterritoriales - Revista de Geografía*, n.18, pp.81-99.

Neethling, Theo (2016), China's International Peacekeeping Contributions and the evolution of contemporary Chinese Strategic considerations, *Strategic Review for Southern Africa*, vol.37, n.2, pp.7-28. Disponible en: <https://goo.gl/vqCLbq>. Consulta del 14 de octubre 2017.

Neumann, Raúl, Allard (2004), Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin, *Estudios Internacionales*, pp.5-39.

Nievas, Flabian (2011), Guerras y política de los cuerpos, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, Emociones y Sociedad*, n.5, pp.50-61.

Noya, Javier (2005), El poder simbólico de las naciones, *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, Documento de Trabajo n.35, Madrid.

Nye, Joseph (1991), Why the Gulf War served the National Interest, *The Atlantic Monthly*, vol.268, n.1, pp.55-64. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/past/docs/issues/91jul/nye.htm> Consulta del 19 de abril 2017.

Ortiz, Mena, A. (2002), International Organization, *Política y gobierno* (Ciudad de México), vol.9, n.1, I sem., pp.266-269.

Ospina Gloria-Inés (2015), La inmigración desde el Magreb. Un reto para la Unión Europea, *Revista UNISCI*, n.39, octubre, Madrid.

Oteyza, de Vicente, Palacio (2003), La imagen imperial del nuevo orden internacional: ¿es esto realismo político?, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.64, pp.7-28. Disponible en: <https://goo.gl/nfeUqh>. Consulta del 22 de marzo 2017.

Palacios, Juan, José (2011), El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras, *Espiral*, vol.18, n.52, Universidad de Guadalajara, pp.255-265. Disponible en: <https://goo.gl/xSH8h1>. Consulta del 3 de marzo 2018.

Pastor, Gómez, María, Luisa (2017), Drogas, delincuencia organizada y su financiación, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento Informativo n.9, Madrid.

Perry, William, J. (1991), Desert Storm and Deterrence, *Foreign Affairs*, n.70, pp.66-82. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/iraq/1991-09-01/desert-storm-and-deterrence>. Consulta del 19 de abril 2017.

Petersen, Therése y Wallensteen, Peter (2015), Armed Conflicts, 1946-2014, *Journal of Peace Research*, vol.4, n.52, pp.536-550.

Phillips, Christopher (2015), Gulf Actors and the Syria Crisis, en LSE Middle East Centre, The New Politics of Intervention of Gulf Arab States, *London School of Economics*, London, p.41-51. Disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/61772>. Consulta del 21 de octubre 2017.

Piazza, James. A. (2008), Incubators of Terror: Do Failed and Failing States Promote Transnational Terrorism?, *International Studies Quarterly*, n.52, pp.469-488.

Pichardo, Graciela, Arroyo (2008), Las relaciones internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para su estudio, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n.100, Ciudad de Mexico, pp.11-32. Disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/viewFile/16294/15500>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Pignatelli Emanuele (2014), Le “primavere arabe”: nascita e involuzione, *Eunomia*, n.1, pp.213-239. DOI [10.1285/i22808949a3n1p213](https://doi.org/10.1285/i22808949a3n1p213).

Posada, Edgard, Vieira (2005), Evolución de las teorías sobre integración en el contexto de las teorías de relaciones internacionales, *Papel Político*, n.18, pp.235-290.

Posen, Barry (2013), Pull Back: The Case for a Less Activist Foreign Policy, *Foreign Affairs*, vol.92, n.1, pp.121-125.

Prado Pérez, Ruth Elizabeth (2015), La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, n.224, pp.187-219.

Priego, Alberto (2015), Las primaveras árabes: la influencia de Qatar y sus relaciones con los Estados del Golfo, *Revista UNISCI*, n.39, octubre, Madrid, pp.233-252.

Prontera, Andrea (2013), Interdipendenza, proliferazione istituzionale e governance mondiale, *Quaderni di scienza politica*, n.2, pp.227-254.

Putnam, Robert (1998), Diplomacy and domestic politics. The logic of two-level games, *International Organization*, vol.42, n.2, pp.427-460.

Quiñones, de la Iglesia, Francisco, Javier (2017), Un examen de las causas profundas de los conflictos en la Posguerra Fría. Actores civiles y militares: diferentes aproximaciones, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Opinión n.30, Madrid.

Rajan, Raghuram y Subramanian, Arvind (2008), Aid and Growth, What Does the Cross-Country Evidence Really Show?, *Review of Economics and Statistics*, vol.90, n.4, pp.643-665. Disponible en: <https://goo.gl/FBZ4sH>. Consulta del 18 de febrero 2018.

Rana, Waheeda (2015), Theory of complex interdependence: a comparative analysis of realist and neoliberal thoughts, *International Journal of Business and Social Science*, vol.6, n.2, pp.290-297. Disponible en: <https://goo.gl/fCmzU1>. Consulta del 20 abril 2017.

Ranieri, Luca y Strazzari, Francesco (2017), Jihadism in Mali and the Sahel: Evolving dynamics and patterns, *European Union Institute for Security Studies*, Brief Issue n.21. Disponible en: <https://goo.gl/vbsBKy>, consulta del 5 de septiembre 2017.

Reed, Willam (2003), Information and Economic Interdependence, *The Journal of Conflict Resolution*, n.47, pp.54-71.

Renwei, Huang (2015), La historia y realidad del compromiso entre los poderes crecientes y los poderes establecidos, *China Institute for Innovation and Development Strategy (CIIDS)*, 12 de mayo. Disponible en: <https://goo.gl/cbP9i8>. Consulta del 28 de octubre 2017.

Royal African Society (2008), Un mensaje para los líderes del mundo: ¿Qué ocurre con el daño que le estamos infligiendo a África?, *Relaciones Internacionales*, n.8, GERI-UAM, Madrid. Disponible en: <https://revistas.uam.es/rrii/article/view/4919/5384>. Consulta del 20 mayo 2017.

Rojas, Diana, Marcela

-(2005), La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global, *Historia crítica*, n.27, pp.153-168. Disponible en: <https://goo.gl/thOIUK>. Consulta del 28 de marzo 2017.

-(2007), La falla estatal y la globalización, *Análisis Político*, n.61, pp.73-85.

Rolet, Hélène (2016), L'armée française à l'épreuve de la guerre hybride dans le Sahel, *Revue Défense Nationale*, n.765, pp.1-5.

Rosa, Paolo (2010), *La svolta sociologica nelle relazioni internazionali: tre approcci e tre filoni di ricerca*, *Quaderni*, n.48, Dipartimento di Sociologia e Ricerca Sociale, Università degli Studi di Trento, Trento.

Rosato, Valeria (2015), Al Qaeda nel Sahel: organizzazioni 'ibride' tra terrorismo e crimine organizzato, *Sicurezza Nazionale*, Roma. Disponible en: <https://www.sicurezzanazionale.gov.it/sisr.nsf/wp-content/uploads/2015/03/al-Qaeda-nel-Sahel-Valeria-Rosato.pdf>. Consulta del 21 de enero 2018.

Rosecrance, Richard (1997), El ascenso del Estado virtual: el territorio se vuelve obsoleto, *Revista Doxa*, n.16, Buenos Aires, pp. 18-25.

Rosenau, James

-(1996), The Dynamics of Globalization: Toward an Operational Formulation, *Security Dialogue*, vol.27, n.3, pp.247-262.

- (1997), Demasiadas cosas a la vez. La teoría de la complejidad y los asuntos mundiales, *Revista Nueva Sociedad*, n.148, Buenos Aires, pp.70-83. Disponible en: <https://goo.gl/4qj4fJ> . Consulta del 2 de marzo 2017.
- (2007), Governing the ungovernable: The challenge of a global disaggregation of authority, *Regulation & Governance* n.1, pp.88-97.

Ruggie, John, Gerard

- (1982), International regimes, transactions, and change: embedded liberalism in the postwar economic order, *International organization*, vol. 36, n.2, pp.379-415.
- (1998), What Makes the World Hang Together? Neo - utilitarianism and the Social Constructivist Challenge, *International Organization*, n.52, pp.855-885.

Salomón, Mónica (2002), La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones, *Revista Electronica de Estudios Internacionales*, n.4, pp.7-52.

Sánchez, Modesto Blanco (1991), Espacio y Poder en la Franja Sahelo – Sudanesa Africana, *Lurralde*, n.14, pp.337-365.

Sánchez, Verónica y Yubero, Beatriz (2016), Influencia de las redes criminales de carácter transnacional en los conflictos, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de trabajo n.12, pp.1-46. Disponible en: <https://goo.gl/8hXDSD> . Consulta del 2 de febrero 2018.

Santoro, Carlo, Maria (1982), Interdipendenza e Relazioni Internazionali: l'analisi concettuale, *Rivista Italiana di Scienza Politica*, vol.8, n.3, pp. 423-455.

Schelling, Thomas C. (1971), Dynamic models of segregation, *Journal of Mathematical Sociology*, n.1, pp.143-186.

Sears, Nathan (2017), China, Russia, and the Long 'Unipolar Moment' Revisited, *The Diplomat*, 27 de abril. Disponible en: <https://goo.gl/Z6Hvm9>. Consulta del 23 de noviembre 2017.

Sen, Amartya (2002), How to Judge Globalism, *The American Prospect*, vol.13, n.1, pp.1-14.

Siba Grovogui (2002), Regimes of Sovereignty: International Morality and the African Condition, *European Journal of International Relations*, vol.8, n.3, pp.315–338.

Siradağ, Abdurrahim (2014), Understanding French Foreign and Security Policy towards Africa: Pragmatism or Altruism, *Afro Eurasian Studies Journal*, vol.3, n.1, pp.100-122.

Sokolosky, Johnny (2016), El futuro de la guerra, *Military Review*, marzo-abril, pp.72-80. Disponible en: <https://goo.gl/Bgvv0D> . Consulta del 21 de abril 2017.

Soares, Alfredo (2012), La “responsabilidad de proteger” a las personas desplazadas internamente. Avances desde la Unión Africana: La Convención de Kampala, *ICADE, Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, n.85, enero-abril. Disponible en: <http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistaicade/article/view/102>. Consulta del 10 de febrero 2018.

Sørensen, Georg (2009), “Big and important things” in IR: Structural realism and the neglect of changes in statehood, *International Relations Journal*, vol.23, n.2, pp.223–239.

Sterling-Folker, Jennifer, and Rosemary E. Shinko (2005), Discourses of power: traversing the realist-postmodern divide, *Millennium*, n.33, pp.637-664. Disponible en: <https://goo.gl/rbuchHP>. Consulta del 4 de abril 2017.

Starr, Harvey (2013), On Geopolitics: Spaces and Places, *International Studies Quarterly*, n.57, pp. 433–439.

Strange, Susan

-(1994), Wake up Krasner! The world has changed, *Review of International Political Economy*, vol.1, n.2, pp.209-219.

-(1999), The Westfailure System, *Review of International Studies*, vol.25, n.3, pp.345-354.

Subacchi, Paola (2008), New power centres and new power brokers: are they zapping a new economic order?, *International Affairs*, vol.84, n.3, pp.485-498.

Subhayu Bandyopadhyay et al. (2015), The Toll of Terrorism Terrorists not only exact a direct human cost, they can cause innumerable economic problems too, *Finance & Development*, International Monetary Fund (IMF), vol.52, n.2, pp.26-28. Disponible en: <https://goo.gl/J9oW9Y>. Consulta del 31 de enero 2018.

Taylor, Peter J. (1994), The State as container: territoriality in the modern world-system, *Progress in Human Geography*, n.18, pp.151-162.

Tertrais, Bruno (2012), The Demise of Ares: The End of War as We Know It?, *The Washington Quarterly*, vol.35, n.2, pp.7-22. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/0163660X.2012.703521>. Consulta del 22 de abril 2017.

Thompson, Evan y Varela Francisco (2001), Radical embodiment: neural dynamics and consciousness, *Trends in Cognitive Science*, vol.5, n.10, pp.418-425.

Tokatlian, Juan, Gabriel (2012), Crisis y redistribución del poder mundial, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, Barcelona, n.100, pp.25-41.

Tokatlian, Juan, Gabriel y Pardo, Rodrigo (1990), La teoría de la interdependencia: ¿Un paradigma alternativo al realismo?, *Estudios Internacionales*, vol.23, n.91, Instituto de Estudios Internacionales Universidad

de Chile, pp.339-382. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41391338>. Consulta del 9 de mayo 2017.

Turner, Bryan (2012) La ciudadanía árabe: la Primavera Árabe y sus consecuencias no intencionales, *Sociología Histórica*, n.1. Disponible en: <http://revistas.um.es/sh/article/view/165091/143591>. Consulta del 10 de marzo 2018.

Vadell, Javier (2017), La red de Bancos de Desarrollo de China (RBDC) y sus implicaciones para América Latina, *Voces en el Fenix*, n.5, pp.30-38. Disponible en: <https://goo.gl/tjYmRB>. Consulta del 14 de noviembre 2017.

Van der Pijl, Kees (2016), The discipline of Fear: The securitisation of International Relations Post 9/11 in Historical Perspective, *Relaciones Internacionales*, n.31, febrero. Disponible en: http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=723. Consulta del 28 de febrero 2017.

Valdés-Ugalde, José Luis (2015), Globalización vs. soberanía: gobernanza, guerra o progreso y orden mundial, *Norteamérica*, vol.10, n.2, pp.7-46. Disponible en: <https://goo.gl/s0bcmd>. Consulta del 29 marzo 2017.

Vargas, Luís, Paulino (2008), Actores sociales y relaciones de poder: La globalización como proceso y fenómeno socio-político, *Revista de Ciencias Económicas*, n.26, pp.187-208. Disponible en: <https://goo.gl/MbTmVT>. Consulta del 13 de abril 2017.

Vasquez, John (1985), Domestic Contention on Critical Foreign-Policy Issues: The Case of the United States, *International Organization*, vol.39, pp.643-666.

Vertigans, Stephen y Sutton, Philip (2002), Globalization Theory and Islamic Praxis, *Global Society*, vol.16, n.1, pp.31-46.

Vidal, Dominique (2010), Du monde bipolaire au monde multipolaire en passant par l'unipolaire, *Le Monde Diplomatique*, 15 de mayo. Disponible en: <https://goo.gl/HPWQcn>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Velázquez Becerril, César A, y Pérez, Gabriel (2010), Las transformaciones del Estado-nación en el contexto de la globalización, *Política y cultura*, vol.34, pp.107-127. Disponible en: <https://goo.gl/bBlrka>. Consulta del 20 de marzo de 2017.

Vengoa, Hugo, Fabrizio (2006), Globalización y relaciones internacionales en el entramado de un naciente tiempo global, *Análisis Político*, vol.19, n.56, pp.51-71.

Vernon, Raymond (1971), Sovereignty at bay: The multinational spread of US - enterprises, *Thunderbird International Business Review*, vol.13, n.4, pp.1-3.

Wæver, Ole (1998), The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations, *International Organization*, vol.52, n.4, pp.687-727.

Walby, Sylvia (2007), Complexity theory, system theory, and multiple intersecting social inequalities, *Philosophy of the Social Science*, vol.37, n.4, pp.449-470.

Waltz, Kenneth, N. (2000), Structural Realism after the Cold War, *International Security*, vol.25, n.1.

Wang, Yuan, K. (2010), China's response to the unipolar world: the strategic logic of peaceful development. *Journal of Asian and African Studies*, vol.45, n.5, pp. 554-567.

Wang, Peng (2011), The Crime-Terror Nexus: Transformation, Alliance, Convergence, *Asian Social Science*, vol.6, n.6, junio, pp.11-20.

Wendt, Alexander

-(1992), Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics, *International Organization*, vol.46, n.2, pp.391-425.

-(1994), Collective Identity Formation and the International State, *American Political Science Review*, vol.88, n.2, pp.384-396.

-(1995), Constructing International Politics, *International Security*, vol.20, n.1, pp.71-81.

Wiensefeld, Esther (2006), El rescate de las comunidades en el marco de la Globalización, *Athenea Digital*, n.9, pp. 46-57.

Wohlforth, William (1999), The Stability of a Unipolar World, *International Security*, Summer, vol.24, n.1, pp.5-41.

Wolf, Martin (2001), Will the Nation-State Survive Globalization, *Foreign Affairs*, pp.178-190. Disponible en: <https://goo.gl/nfdTVQ>. Consulta del 17 de abril 2017.

Wright, Joseph y Winters, Matthew (2010), The Politics of Effective Foreign Aid, *Annual Review of Political Science*, vol.13, pp.61-80. Disponible en: <http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.polisci.032708.143524>. Consulta del 20 de febrero 2018.

Wright, Thomas (2013), Shifting through interdependence, *The Washington Quarterly*, n.36, pp.7-23.

Xuetong, Yan (2014), From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement, *The Chinese Journal of International Politics*, pp.153-184. Disponible en: <https://goo.gl/7Vu1zC>. Consulta del 28 de octubre 2017.

Yaqing, Qin (2012), Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.100, p. 67-90.

Zucker, Norman y Zucker, Naomi, Flink (1992), From Immigration to Refugee Redefinition: A History of Refugee and Asylum Policy in the United States, *Journal of Policy History*, vol.4, n.1, pp.54-70.

INFORMES, ACTA DE CONGRESOS Y MONOGRAFÍAS

Acharya, Amitav (1999), Ethnocentrism and Emancipatory IR Theory, en Samantha Arnold y J. Marshall Bier, (eds.), *Displacing Security*, Proceedings of the YCISS Annual Conference (Toronto: Centre for International and Security Studies, York University, 2000). Disponible en: <https://goo.gl/YzLPVE> . Consulta del 28 de febrero 2017.

ACNUR

-(2012), *Country Operations Profile – Libya*. Oficina del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Disponible en: www.unhcr.org. Consulta del 18 de noviembre de 2017.

-(2012), *La situación de los refugiados en el mundo. En busca de la solidaridad*, Oficina del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Disponible en: <http://www.acnur.org>. Consulta 4 de mayo de 2017.

-(2013), *Informe Tendencias Globales. El coste humano de la guerra*. Oficina del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Disponible en: <http://www.acnur.es>. Consulta del 4 de mayo 2017.

Alden, Chris

-(2014), Seeking Security in Africa: China's Evolving Approach to the African Peace and Security Architecture, Norwegian Center for Conflict Resolutions (NOREF), Informe del 24 de marzo. Disponible en: <https://goo.gl/5u2rhf>. Consulta del 14 de octubre 2017.

-(2016), *La conexión china en la política exterior de Argentina en el siglo XXI*, Intervención en el seminario, Instituto de Estrategia Internacional de la Cámara de Exportadores de la República de Argentina, 12 de septiembre. Disponible en: <https://goo.gl/NZqDkR>. Consulta del 14 de noviembre 2017.

Amnistía Internacional (2005), *La violencia contra las mujeres en los conflictos armados*. Disponible en: <http://amnistiainternacional.org/publicaciones/38-la-violencia-contra-las-mujeres-en-los-conflictos-armados.html>. Consulta del 18 de abril 2017.

Arieff, Alexis (2013), *Crisis in Mali*, Report for US Congress, del 14 de enero, ed. Congressional Research Service, Washington. Disponible en: <https://fas.org/sqp/crs/row/R42664.pdf>. Consulta del 2 de mayo 2018.

Arquilla, John y Ronfeldt, David (1997), *In Athena's Camp. Preparing for Conflict in the Information Age*, Informe para el Secretario de la Defensa de EEUU, RAND Corporation, Santa Monica, California. Disponible en:

<http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a333391.pdf>. Consulta del 10 de noviembre 2017.

Bakewell, Oliver (2007), *Keeping Them in Their Place: The Ambivalent Relationship between Development and Migration in Africa*, International Migration Institute, Working Paper n.8, Oxford. Disponible en: <https://goo.gl/A1gGnA>. Consulta del 20 de diciembre 2017.

Ballesteros, Martín, Miguel Ángel (2004), *Las estrategias de seguridad y defensa*, en Ballesteros, Martín, Miguel Ángel (coord.), *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, Monografía del CESEDEN, Madrid.

Banco Mundial

-(2002), *Globalization, Growth, and Poverty, building an inclusive world economy*, policy research report, ed. World Bank, Washington, D.C.. Disponible en: <https://goo.gl/xnCJMB>. Consulta del 20 de mayo 2018.

-(2014), *World Development Indicators 2014: Movement of people across the borders*, World Bank, Washington D.C.. Disponible en: www.data.worldbank.org. Consulta del 4 de mayo 2017.

-(2016), *Migration and Remittances Factbook*, ed. World Bank, Washington, D.C.. Disponible en: <https://goo.gl/wx8owo>. Consulta del 24 de abril de 2018.

-(2016a), *World Bank Group Engagement in Situations of Fragility, Conflict, and Violence*, Washington, D.C.. Disponible en: <https://goo.gl/jhu3as>. Consulta del 12 de enero 2018.

Mhlang, Nomathemba (2010), *Private Sector Agribusiness Investment in Sub-Saharan Africa*, Agricultural Management, Marketing and Finance, Documento de Trabajo n.27. Disponible en: <https://goo.gl/oJyYZ>. Consulta de 24 de noviembre 2017.

Barakat, Sultan (2014), *Qatari Mediation: Between Ambition and Achievement*, en Brookings Doha Center, Analysis Paper n.12, del 10 de noviembre. Disponible en: <http://brook.gs/2aQtUSx>. Consulta del 21 de octubre 2017

Barrios, Cristina y Koepf, Tobias (2014), *Re-mapping the Sahel: transnational security challenges and international responses*, EU Institute for Security Studies, Informe n.19, Paris.

Bello, Crespo, Marín (2014), *El Magreb*, en García de la Vega, Francisco, José (coord.), *África, futuro escenario de operaciones militares*, Monografía del CESEDEN, n.139, Madrid, pp.121-136.

Billat, Céline (2015), *The Funding of Humanitarian Action by non-Western Donors: The Sustainability of Gulf States Contribution*, CERAH, Working Paper n.30, septiembre, Ginebra. Disponible en: <https://goo.gl/vm4PjM>. Consulta del 21 de octubre 2017.

Boege, Valer et al. (2008), *¿Qué es lo “fallido”? Los Estados del Sur o la investigación y las políticas de Occidente. Un estudio sobre órdenes Políticos*

ibridos y los Estados emergentes, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/jehufg>. Consulta del 19 de septiembre 2017.

Boutros-Ghali, Boutros (1992), *An agenda for peace*, Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad de NNUU, 16 de junio, New York. Disponible en: <https://goo.gl/4SaUUY>. Consulta del 2 de febrero 2018.

Briani, Valerio (2013), *I costi della non-Europa della difesa*, Centro Studi sul Federalismo y Istituto Affari Internazionali, Roma. Disponible en: <https://goo.gl/3z289y>. Consulta del 20 de octubre 2017.

Brzuskiewicz, Sara (2016), *L'evoluzione dello scenario geopolitico nordafricano e il suo impatto sui mercati dell'energia*, Energy Scenarios and Policy, n.5, ed. Fondazione Eni Enrico Mattei, Milano. Disponible en: <https://goo.gl/EXmUoB>. Consulta del 6 de julio 2017.

Calduch, Cervera, Rafael (1998), *Métodos y técnicas de investigación internacional*, Universidad de Complutense de Madrid, Madrid. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55163/2Metodos.pdf>.

Calduch, Cervera, Rafael (2014), *África: dimensión geoestratégica de las operaciones militares*, en *África futuro escenario de operaciones militares*, Escuela de Altos Estudios de la Defensa, Monografía n.139, Ministerio de la Defensa, Madrid, pp.35-72.

Campanini, Massimo (2015), *L'islamismo jihadista da Al-Qaeda all'IS*, Istituto Studi Politica Internazionale, Documento de Analisis n.290, Roma.

Canali, Laura (2016), *Il mosaico libico*, *Limes*, ed. GEDI, Roma.

Carbone, Giovanni y Casola, Camillo (2016), *Dal Sahel al Corno d'Africa: le aree di instabilità e le aree di crisi in Africa Subsahariana*, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, Dossier n.122, Roma.

Catalano, Claudio et al. (2010), *Baricentri: lo shift globale degli equilibri politici, economici e tecnologici?*, Rivista dell'Ufficio Studi di Finmeccanica - <http://docplayer.it/4677473-Occasionalpaper-baricentri-lo-shift-globale-degli-equilibri-politici-economici-e-tecnologici-ottobre-2010-www-finmeccanica.html> . Consulta del 7 de marzo 2017.

Centro per gli Studi di Politiche Internazionali - CeSPI (2012), *L'impatto delle primavere arabe sui flussi migratori regionali e verso l'Italia*, Osservatorio Internazionale, Senato della Repubblica, Roma.

Colombo, Alessandro y Magri, Paolo (2017), *L'età dell'incertezza*, Rapporto ISPI 2017, ed.Epoké – ISPI, Milano. Disponible en: <https://goo.gl/6OI84Y>. Consulta del 23 de marzo 2017.

Coquery-Vidrovitch, Catherine (1999), *Historie et perception des frontières en Afrique du XII au XX siècle*, en *Des frontières en Afrique du XII au XX siècle* - Bamako, ed. UNESCO, París, pp.39-55.

Cornago, Noe y Ferreo, M (2007), *El viaje y las alforjas: alcance y límites de la crítica postestructuralista de la política mundial*, en J.L.de Castro Ruano y G. Ornet Estibariz (eds.), *Escritos de internacionalistas en homenaje al Profesor Iñaki Aguirre Zabala*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp.241-268.

Délégation aux Affaires Stratégiques (2013), *Strategic Horizon 2040*, Ministère de la Défense, Paris.

Di Liddo, Marco y Marinone, Lorenzo (2017), *Le vulnerabilità politiche della cooperazione europea in Nord Africa e Sahel: una prospettiva comparata*, Osservatorio di Politica Internazionale, n.133, Centro Studi Internazionali, Roma. Disponible en: <https://goo.gl/wsf33F>. Consulta del 14 de octubre 2017.

Direzione Nazionale Antimafia y Antiterrorismo (2016), *Relazione Annuale*, febrero, Roma. Disponible en: <https://goo.gl/p4ZyCo>. Consulta del 31 de enero 2018.

Drezner, Daniel (2010), *The Tragedy of the Global Institutional Commons*, Paper presentado a la Fletcher School of Law & Diplomacy, Tufts University, Massachusetts, pp.1-50. Disponible en: <http://www.danieldrezner.com/research/InstitutionalProliferation.pdf>. Consulta del 20 de mayo 2017.

Echeverría, Carlos, Jesús (2013), *El Sahel como escenario de intervención militar multinacional, africana y no africana*, en Monografía n.139: África futuro escenario de operaciones militares, CESEDEN, Madrid, pp.73-121.

European Strategy and Policy Analysis System (2017), *Tendencias mundiales hasta 2030: ¿puede la Unión Europea hacer frente a los retos que tiene por delante?*, ed. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo. Disponible en: <https://goo.gl/n2Cm77>. Consulta del 30 de febrero 2018.

Fernández, Vicenç (2006) *Introducción a la investigación en Ciencias Sociales*, Working Paper n.3, *Departament d'Organització d'empreses*, Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona. Disponible en: <https://goo.gl/b7KLLV>. Consulta del 30 de febrero 2018.

Fini, Michael (2010), *Hang in there, baby: sovereignty wealth funds and implications for domestic governance*, Paper presentado al Convenio anual sobre "Theory vs. Policy? Connecting Scholars and Practitioners", New Orleans Hilton Riverside Hotel, The Loews New Orleans Hotel, New Orleans, LA.

Finizio, Giovanni (2005), *La riforma del Consiglio di Sicurezza delle Nazioni Unite: attori e condizioni politiche*, Research Paper, Centro Studi sul Federalismo, Torino.

Flahaux, Marie-Laurence y De Haas, Hein (2016), *African Migrations: Trends, Patterns and Drivers*, IMI Working Paper Series, International Migration Institute, University of Oxford. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1186/s40878-015-0015-6>. Consulta del 8 de febrero 2018.

Foresight (2011), *Migración y cambio climático. Retos y oportunidades futuras*, Oficina del Gobierno para la Ciencia, Londres. Disponible en: <https://goo.gl/Rt8JD5>. Consulta del 5 mayo 2017.

Gallo, Vincenzo (2016), *Il ruolo della Cina in Africa come partner commerciale e militare*, Istituto di Ricerche Internazionali Archivio Disarmo, Working Paper n.8, Roma.

Garzón, Juan Carlos et al. (2013), *La diáspora criminal. La difusión transnacional del Crimen Organizado y como contener su expansión*, Wilson Center, Report n.31, Washington. Disponible en: <https://goo.gl/68or6e>. Consulta del 8 de febrero 2018.

Global Counterterrorism Forum (2016), *Good Practices in the Area of Border Security and Management in the Context of Counterterrorism and Stemming the Flow of "Foreign Terrorist Fighters"*, Septiembre, New York. Disponible en: <https://goo.gl/en6rWo>. Consulta del 8 de marzo 2018.

González, Ferrer, Amparo et al. (2013), *Factors of Migration between Africa and Europe: Assessing the Role of Resources, Networks and Context. A Comparative Approach*, MAFE Foundation, working paper n.22, febrero. Disponible en: <https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal:126737>. Consulta del 8 de febrero 2018.

Grawert, Elke y Andrä, Christine (2013), *Oil Investment and Conflict in Upper Nile State and South Sudan*, Bonn International Center of Conversion (BICC), Report n.48, Bonn. Disponible en: <https://goo.gl/zW3GAZ>. Consulta del 11 de noviembre 2017.

Grevi, Giovanni (2009), *The interpolar world: A new scenario*, Istituti Studi Strategici (ISS), Occasional Paper n.79. Disponible en: <http://www.iss.europa.eu/uploads/media/op79.pdf>. Consulta del 13 de abril 2017.

Heidelberg Institute for International Conflict Research (2017), *Conflict Barometer 2016*, Heidelberg. Disponible en: <https://goo.gl/aYru2P>. Consulta del 12 de abril 2017.

Hettne, Björn (2004), *Karl Polanyi and the search for world order*, Concordia University, Montreal. Disponible en: <https://goo.gl/QcWB8f>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Hoffmann, Frank (2012), *Future Hybrid Threats: An Update*, Center for Strategic Research, Institute for National Strategic Studies, Washington DC.

Human Security Report (2012), *Sexual Violence, Education, and War: Beyond the Mainstream Narrative*, ed. Human Security Press, Vancouver.

International Crisis Group

-(2005), *Islamic Terrorism in the Maghreb: fact of fiction?*, Africa Report, Informe n.92, 31 de marzo, Bruselas. Disponible en: <http://www.refworld.org/pdfid/425283b14.pdf>. Consulta del 10 de octubre 2017.

-(2017) *Watch List 2017*, Informe especial n.3, 24 de febrero, Bruselas. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/global/3-watch-list-2017>. Consulta del 4 de diciembre 2017.

Institute for Economics and Peace (2017), *Global Terrorism Index 2017*, Sydney. Disponible en: <https://goo.gl/pQQPiK>. Consulta del 2 de octubre de 2017.

Instituto Español de Estudios Estratégicos (2017), *Seguridad y desarrollo sostenible en el Sahel: un enfoque global*, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Documento de Trabajo n.1, Madrid.

Internal Displacement Monitoring Centre

-(2012), *Global Estimates 2012. People displaced by disasters*, Châtelaine (Ginebra). Disponible en: <https://goo.gl/yCaFr3>. Consulta del 13 de enero 2018.

-(2014), *Global Overview 2014*, Châtelaine (Ginebra). Disponible en: <https://goo.gl/L4B6Sa>. Consulta de 24 de mayo 2017.

-(2015), *Global Overview 2015*, Châtelaine (Ginebra). Disponible en: <https://goo.gl/12AZzi>. Consulta de 24 de mayo 2017.

-(2016), *Global Report on Internal Displacement*, Châtelaine (Ginebra). Disponible en: <http://www.internal-displacement.org/globalreport2016/>. Consulta del 15 de diciembre 2017.

-(2017), *Global Report on Internal Displacement*, Châtelaine Ginebra. Disponible en: <http://www.internal-displacement.org/global-report/grid2017/>. Consulta de 24 de mayo 2017.

Istituto Italiano di Studi Strategici (2013), *Global Trends 2030: Alternative Worlds*, Informe de enero, Roma. Disponible en: <https://goo.gl/ERKZ9s>. Consulta del 4 de marzo 2018.

Jónsson, Gunvor (2010), *The environmental factor in migration dynamics – a review of African case studies*, International Migration Institute (IMI), Working Paper n.21, University of Oxford. Disponible en: <https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/WP21%20The%20Environmental%20Factor%20in%20Migration%20Dynamics.pdf>. Consulta del 8 de febrero 2018.

Kissinger, Henry (1974), *The Challenge of Interdependence*, Declaración antes de la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General de NNUU, 15 de abril, Department of State Bulletin, 6 de mayo de 1974, Washington, pp.477–483.

Kupchan, Charles, A. (2012), *I dilemmi dell'Occidente*, Aspenia, Informe n.57, Aspen Institute Italia, Roma, pp.85-92.

Lahn, Glada y Stevens, Peter (2011), *Burning Oil to keep cool. The hidden Energy Crisis in Saudi Arabia*, Chatham House Program Report. Disponible en: <https://goo.gl/4MKCP7>. Consulta del 3 de julio 2017.

Lamy, Pascal (2015), *After Paris November 13: more geopolitics than geoeconomics*, Scuola di Politiche, Intervención del 25 de noviembre, Roma. Disponible en: <https://goo.gl/7x1AHk>. Consulta del 5 de mayo 2017.

Leander, Anna (2007), *The Impunity of Private Authority: Understanding PSC Accountability*, Paper presentado en el Standing Group of International Relations (SGIR), ECPR, Università di Torino, 12-15 de septiembre, pp.1-21. Disponible en: <https://goo.gl/mlkUoO>. Consulta del 24 de abril 2017.

Le Gouriellec, Sonia (2015), La política de Francia en el Sahel, en *Sahel 2015, origen y desafíos y oportunidades*, Cuadernos de Estrategia n.176, Monografía del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, pp.85-123.

Lorgeroux, Jeanny y Bockel, Jean-Marie (2013), *L'Afrique est notre avenir*, Reporte Parlamentar, n. 104 del 29 de octubre, Paris. Disponible en: <https://goo.gl/usJCoj> Consulta del 2 de mayo 2018.

Nye, Joseph (2010), *Is America in Decline?*, Chatam House, Transcripción de una conferencia, London. Disponible en: <https://goo.gl/oW8PTz>. Consulta del 19 de abril 2017.

Martino, Luigi (2012), *La quinta dimensione della conflittualità. La rilevanza strategica del cyberspace e i rischi di guerra cibernetica*, Centro di Studi Strategici, Internazionali e Imprenditoriali (CSSII), Università di Firenze. Disponible en: <https://goo.gl/18RX5D> Consulta del 19 de abril 2017.

Méndez, Efrén, Badillo (2014), *La transformación económica y política del estado-nación a causa de la globalización: el caso de México (2000-2012)*, Fundación Rafael Preciado Hernández A.C., Documento de Trabajo n.553, pp.1-46. Disponible en: <https://www.pan.org.mx/wp-content/uploads/downloads/2014/11/553.pdf>. Consulta del 2 de abril 2017.

Miguel, de Jesús (2016), *Una reflexiones sobre la Seguridad Internacional en el siglo XXI*, Documento de analisis n.6 del Instituto de Investigaciones Estrategicas de la Armada, Mexico. Disponible en: <https://goo.gl/lqZ5e0>. Consulta del 26 de abril 2017.

Miller, Sarah (2012), The transformation of War, *E-International Relations*, 16 de agosto. Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/08/16/the-transformation-of-war/>. Consulta del 20 de abril 2017.

Mitleton-Kelly, Eve (1997), *Organisations as co-evolving complex adaptive systems*, Paper presented en la British Academy of Management Annual Conference, 8-10 de septiembre, London.

Mosca, Liliana et al. (2008), *Cina e Stati Uniti in Africa: opportunità di sviluppo o neocolonialismo del terzo millennio?: il caso di alcuni paesi (2000-2006)*, *Meridione*, n. 3/4 , ed. Scientifiche Italiane, Napoli.

Muhindo, Mughanda (2008), *La crisi ontológica del Estado Moderno en Africa*, intervención a la Universidad "Sagrado Corazón" de Milán. Disponible en: <https://goo.gl/7utNj1>. Consulta de 13 de abril 2018.

National Intelligence Council (2017) *Global Trends, Paradox of Progress*, US Governement, Washington. Disponible en: www.dni.gov/nic/globaltrends. Consulta del 3 de mayo 2018.

Naudé, Wim (2009), Forced Migration and Conflict in Sub-Saharan Africa, en Clara Fischer y Ruth Vollmer, *Migration and Displacement in Sub-Saharan Africa The Security-Migration Nexus*, ed. Bonn International Center for Convention BICC, pp.21-28. Disponible en: <https://goo.gl/ZzExYx>. Consulta del 10 de febrero 2018.

NNUU

-(2005), *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*, Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, A/59/2005, Nueva York.

-(2009), *Human Security in Theory and Practice. An Overwiev of the Human Security Concept and the United Nation Trust Fund for Human Security*, Human Security Unit, Nueva York.

OECD

-(2011), *Growing Income Inequality in OECD Countries: What Drives it and How Can Policy Tackle it?*, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <https://www.oecd.org/els/soc/47723414.pdf>. Consulta del 1 de mayo 2018.

-(2014), *An Atlas of the Sahara-Sahel: Geography, Economics and Security*, West African Studies, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <http://www.oecd.org/publications/an-atlas-of-the-sahara-sahel-9789264222359-en.htm>. Consulta del 1 de mayo 2018.

OIM

- (2012), *Humanitarian Response to the Libyan Crisis*, Departamento de Operaciones y Emergencias, Informe de Febrero-Diciembre 2011, Geneva.
- (2013), *Informe sobre las Migraciones en el Mundo – El Bienestar de los Migrantes y el Desarrollo*, Ginebra. Disponible en <http://www.iom.int>. Consulta del 3 de mayo 2017.
- (2015), *World Migration Report 2015. Migrants and Cities: New Partnership to Manage Mobility*, Geneva.

Ortolani, Massimo (2017), *Le sfide del Terzo Millennio per l'intelligence económico-finanziaria*, Istituto Gino Germani di Scienze Sociali e Studi Strategici, Research Paper, febrero, Roma.

O'Sullivan, Michael y Subramanian, Krithika (2017), *Getting over globalization*, Credit Suisse Research Institute, Informe de enero, Zurich. Disponible en: <https://goo.gl/rWkCNf>. Consulta del 21 de noviembre 2017.

Patey, Luke (2006), *A Complex Reality – The Strategic Behaviour of Multinational Oil Corporations and the New Wars in Sudan*, Danish Institute for International Studies (DIIS), Informe n.2, Copenhagen. Disponible en: <https://goo.gl/GakzJp>. Consulta del 2 de mayo 2018.

Pinto, R.G. (2010), *Incubation as a public-private process of transnational activism: between self-determination and biodiversity conservation (or a rock and hard place)*, Paper presentado al conveño anual de "Theory vs. Policy? Connecting Scholars and Practitioners". New Orleans Hilton Riverside Hotel, The Loews New Orleans Hotel, New Orleans, LA.

Ploch, Lauren (2011), *Africa Command: U.S. Strategic Interests and the role of the U.S. military in Africa*, CRS Reports for US Congress, ed. Congressional Research Service, 22 de julio, Washington. Disponible en: <https://fas.org/sqp/crs/natsec/RL34003.pdf>. Consulta del 9 de octubre 2017.

Princy, Marin, George (2012), *The Libyan Crisis and the Western Sahel: emerging security issues*, Institute for Defense Studies and Analyses, 14 de agosto, Nueva Delhi. Disponible en: <https://goo.gl/U2nCrS>. Consulta del 6 de julio 2017.

Rajan, Basra et al. (2016), *Criminal Pasts, Terrorist Futures: European Jihadists and the new crime Terror Nexus*, International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence (ICSR), Report, London. Disponible en: <http://icsr.info/wp-content/uploads/2016/10/Criminal-Pasts-Terrorist-Futures.pdf>. Consulta del 3 de diciembre 2017.

Rice, Susan (2001), *Africa and War on Global Terrorism*, discurso frente al Committee on International Relations del Congreso de EEUU, 15 de noviembre, Washington. Disponible en: <https://www.hsdl.org/?view&did=440432>. Consulta del 2 de octubre 2017.

Riddel, Roger (2014), *Does foreign aid really work?*, Informe presentado en el Australasian Aid and International Development Workshop, febrero, Canberra. Disponible en: <https://goo.gl/tbwUPG>. Consulta del 18 de febrero 2018.

Roy, Olivier (2010), *Religious Revivals as a Product and Tool of Globalization*, Quaderni di Relazioni Internazionali, Informe n.12, Ispi, Roma.

Rouppert, Bérangère (2014), *L'UE et ses états membres au Sahel: quelle présence et quels modes d'action?*, GRIP, Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la sécurité, Note d'Analyse del 15 de septiembre, Bruxelles. Disponible en: <https://goo.gl/z8VV7K>. Consulta del 15 de octubre 2017.

Sabbati, Giulio (2017), *Recent migration flows to the EU*, Informe del Servicio de Investigación del Parlamento Europeo (EPRS). Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2017/595918/EPRS_AT_A%282017%29595918_EN.pdf. Consulta del 2 de febrero 2018.

Santoro, Carlo, Maria (1997), *Relazioni internazionali*, en Enciclopedia delle Scienze Sociali, ed. Treccani, Roma. Disponible en: <https://goo.gl/LQAA9j>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Servicio Europeo de Acción Exterior - SEAE (2016), *Estrategia de Seguridad Global de la UE: una visión común, una actuación conjunta, una Europa más fuerte*, Informe de mayo, Bruselas. Disponible en: <https://goo.gl/VZywSd>. Consulta del 12 de enero 2017.

Serageldin, Mona et al. (2014), *Urban Migration Trends in The Middle East and North Africa Region and the Challenge of Conflict-Induced Displacement*, International Organization for Migration (IOM), Ginevra.

Shaw, Mark y Mangan, Fiona (2014), *Illicit Trafficking and Libya's Transition: Profits and Losses*, United States Institute of Peace, Report n.96. Disponible en: <https://www.usip.org/sites/default/files/PW96-Illicit-Trafficking-and-Libyas-Transition.pdf>. Consulta del 10 de enero 2018.

Small Arms Survey (2013), *Pendulum swings: the rise and fall of insurgent militias in South Sudan*, Informe n.22, Sudan Human Security Baseline Assessment, Ginebra. Disponible en: <https://goo.gl/MxWD8m>. Consulta del 3 de septiembre 2017.

Soares, Alfredo (2017), *Assessing the protection of environmentally displaced persons under the Kampala Convention*, Informe presentado al Seminario del 16 de junio a la Universidad de Sheffield. Disponible en: <https://goo.gl/sPRS8B>. Consulta del 2 de febrero 2018.

Soufan Group (2015), *Foreign Fighters. An Updated Assessment of the Flow of Foreign Fighters into Syria and Iraq*, informe de febrero. Disponible en: <https://goo.gl/oDGdi2>. Consulta del 29 de junio 2017.

Stahl, Anna, Katharina (2016), *China's Relations with Sub-Saharan Africa*, Istituto Affari Internazionali, Working Paper n.16, Roma.

Tinti, Alessandro (2014), *L'ascesa dei security contractor nella politica mediorientale degli USA: verso un nuovo paradigma di intervento?*, Osservatorio di Politica Internazionale, Research Paper n.21, Milano.

Tinti, Peter y Tom Westcott (2016), *The Niger-Libya Corridor–Smugglers' perspectives*, Rivista del Istituto Studi Strategici, Informe n.299, Roma, pp.14-17.

Tubiana, Jérôme y Gramizzi, Claudio (2017), *Tubu Trouble: State and Statelessness in the Chad–Sudan–Libya Triangle*, ed. Small Arms Survey, Informe del Graduate Institute of International and Development Studies, Geneva. Disponible en: <http://sites.clas.ufl.edu/sahelresearch/files/Chad-tubu-state-statelessness.pdf>. Consulta del 31 de septiembre 2017.

Ulrichsen, Kristian, Coates (2013), *The Gulf Goes Global: The Evolving Role of Gulf Countries in the Middle East and North Africa and Beyond*, FRIDE Working Paper n. 121, noviembre, Disponible en: <https://goo.gl/urjQcw>. Consulta del 20 de octubre 2017.

United States Institute for Peace (2017), *The Jihadi Treath, ISIS, Al Qaeda, and beyond*, Washington, DC, informe de abril. Disponible en: <https://www.usip.org/sites/default/files/The-Jihadi-Threat-ISIS-Al-Qaeda-and-Beyond.pdf>. Consulta del 9 de enero 2018.

UNCTAD

-(2015), *The least Developed Countries Report*, Secretariado General, Ginebra. Disponible en: <https://goo.gl/ZzNMxB>. Consulta del 1 de mayo 2018.

-(2017), *World Investment Report 2017: Transnational Corporations and Integrated International Production*. UUNN Publications. Disponible en: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2017_en.pdf. Consulta del 4 de diciembre 2017.

United Nations International Law Commission (2006), *Fragmentation of International Law: Difficulties Arising from the Diversification and Expansion of International Law*, Ginebra. Disponible en: <https://goo.gl/rvFEo3>. Consulta del 18 de mayo 2018.

UNODC (2017), *World Drug Report 2017*, Vienna. Disponible en: http://www.unodc.org/wdr2017/field/Booklet_5_NEXUS.pdf. Consulta del 30 de enero 2018.

U.S. Army Training and Doctrine Command (2014), *The Army Operating Concept: Win in a Complex World*, Folleto (TP) 525-3-1, Fort Eustis, VA.

US National Intelligence Council

-(2004), *Mapping the Global Future: Report of the National Intelligence Council's 2020 Project*, U.S. Government Printing Office, Washington, diciembre. Disponible en: <http://www.futurebrief.com/project2020.pdf> . Consulta del 5 de marzo 2017.

-(2007), *Non state Actors: Impact on International Relations and Implications for the United States*, Paper for NIC-Eurasia Seminar, Washington, p.2. Disponible en: http://www.fas.org/irp/nic/nonstate_actors_2007.pdf. Consulta del 2 de marzo 2017.

-(2012), *Global Trends 2030: Alternate Worlds*, Washington, D.C., Office of the Director of National Intelligence, p.x. Disponible en: <https://goo.gl/JKe3fH> . Consulta del 2 de marzo 2017.

Vaquer, Jordi, Tarragona, Laia y Morillas, Pol (2013), *An emerging and globalised Atlantic Space?*, Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB) Scientific Paper n. 31, Barcelona. Disponible en: <https://goo.gl/s8tsRa>. Consulta del 28 febrero 2017.

Venturi, Bernardo (2016), The EU's Struggle with Normative Leadership in Sub-Saharan Africa, *Istituto Affari Internazionali*, Working Paper n.16, 29 novembre. Disponible en: <https://goo.gl/miPTJv>. Consulta del 21 de octubre 2017.

Villanger, Espen (2007), *Arab Foreign Aid: Disbursement Patterns, Aid Policies and Motives*, Chr. Michelsen Institute (CMI), Informe n.2, Bergen. Disponible en: <https://goo.gl/vFQ3QP>. Consulta del 24 de octubre 2017.

Volker Boege et al. (2008), *¿Qué es lo "fallido"? ¿Los Estados del Sur, o la investigación y las políticas de Occidente? Un estudio sobre órdenes políticos híbridos y los Estados emergentes*, Informe n.3 del Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, Berlin.

Wallerstein, Immanuel (1997), *States? Sovereignty? The dilemmas of capitalists in an age of transition*, Paper presentado a la Conferencia "State and Sovereignty in the World Economy", University of California, Irvine, pp.20-33.

Wiseman, Geoffrey (1999), *"Polylateralism" and New Modes of Global Dialogue*, Leicester Diplomatic Studies Programme, Discussion Paper n.59. Disponible en: <https://goo.gl/9M29Xo>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Zuccarelli, Simone (2016), *L'evoluzione dell'orientamento strategico degli Stati Uniti: dal "momento unipolare" al "leading from behind"*, Osservatorio di Politica Internazionale, Research Paper n.47. Disponible en: <https://goo.gl/BLVs8b>. Consulta del 6 de octubre 2017.

Zupi, Marco (2014), *L'Africa Occidentale*, Centro Studi di Politica Internazionale, Informe n.98, mayo, Roma.

PAGINAS WEB Y OTRO MEDIOS

AbuKhail, Assad (2014), The 8 proxy wars going on in Syria right now, *The Huffington Post*, 24 de noviembre. Disponible en: <https://goo.gl/aNRBpu>. Consulta del 13 de febrero 2018.

Ansaldo, Marco (2014), Il Papa: la terza guerra mondiale e' gia iniziata, *La Repubblica*, 18 de agosto.

Apps, Peter (2016), How much worse could 2016 get?, *Reuters*, 28 de julio. Disponible en: <https://goo.gl/Gsk978>. Consulta del 3 de octubre 2017.

Arenal, Celestino del (2010), Globalización y humanización en las Relaciones Internacionales, en Rodríguez Virgili (ed.), *Un renacentista del siglo XXI. Homenaje al profesor Pedro Lozano Bartolozzi*, EUNSA, Pamplona, pp.223-237.

Aznar, Federico (2017), Externalización y privatización de la guerra en el siglo XXI: los nuevos soldados en el mercado libre, *Democracia, Seguridad y Defensa*, n.68, Pontificia Universidad Católica de Ecuador.

Bandow, Doug (2008), Barak Obama, prima le prioritá, *Limes*, n. 6, ed. L'Espresso, Roma.

Barredo, Zuriarrain, Juan y Cerezal, Callizo, Manuel (2015), Nuevo regionalismo en América Latina: balance y perspectivas de su integración frente a las dinámicas financieras globales contemporáneas, *Researchgate* DOI: 10.13140/RG.2.2.34389.6320. Disponible en: <https://goo.gl/kej2XU>. Consulta del 12 de abril 2016.

Bates, Gill y Huang, Chin-hao (2008), Las relaciones de China con África: implicaciones para Europa, *Vanguardia*, Dossier China, n.26, Barcelona, pp.50-55.

Bergen, Peter et al. (2017), Jihadist Terrorism 16 years after 9/11, a Treath Assesment, *New America*. Disponible en: <http://newamerica.org/internationalsecurity>. Consulta del 29 de enero 2018.

Byford, Grenville (2002), The Wrong War, *Foreign Affairs*, julio/agosto. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2002-07-01/wrong-war>. Consulta del 24 de enero 2018.

Calduch, Cervera, Rafael (2017), España, ¿nuevo escenario del terrorismo yihadista?, *el Mundo*, 20 de agosto. Disponible en: <http://www.elmundo.es/espana/2017/08/20/59988f8fe2704e80018b4631.html>. Consulta del 20 de noviembre 2017.

Caramel, Laurence y Laronche, Martine (2001). Quitte ou double à Doha pour l'OMC, *Le Monde Économie*, 5 de noviembre. Disponible en: <https://goo.gl/d8HYbH>. Consulta del 11 de septiembre 2017.

Cicciomessere, Roberto (2016), Terrorismo islamico: la vera guerra non è in Europa, *Strade on line*, 2 de agosto. Disponible en: <https://goo.gl/SdQ8L6>. Consulta del 7 de diciembre 2017.

Collier, Paul (2003), Civil Wars. The Global Menace of Local Strife, *The Economist*, 22 de mayo. Disponible en: <http://www.economist.com/node/1795830>. Consulta el 28 de noviembre 2017.

Corda, Tiziana (2017), Il G20 e l'Africa: un futuro comune made in Germany, *Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (ISPI) Revista on-line*, 6 de julio. Disponible en: <https://goo.gl/u5eUWk>. Consulta del 31 de octubre 2017.

Cordano, Diego (2014), China's involvement in Africa's conflicts: Military cooperation, arms transfers and involvement in peacekeeping operations, *Polity*, 14 de abril. Disponible en: www.polity.org. Consulta del 18 de diciembre 2017.

Dearden, Lizzie (2016), Isis: New terrorist group Jahba East Africa pledges allegiance to 'Islamic State' in Somalia, *The Independent*, 8 de abril. Disponible en: <https://goo.gl/uBK96n>. Consulta del 12 de diciembre 2017.

Declich, Lorenzo (2012), Lo scontro di civiltà e' tra fratelli e salafiti, *Limes*, ed. GEDI, Roma. Disponible en: <https://goo.gl/a5ekud>. Consulta del 19 de septiembre 2017.

Dottori, Germano (2015), BlackRock, il moloch della finanza globale", *Limes: Rivista Italiana di Geopolitica*, n.2.

rezner, Daniel (2016), So When Will Realists Endorse Donald Trump?, *The Washington Post*, 1 de febrero. Disponible en: <https://goo.gl/2fHooH>. Consulta del 29 de octubre 2017.

Dugin, Alexander (2015), Multipolarity – the Definition and the differentiation between its meanings, *Kateton*, 10 de noviembre. Disponible en: <http://katehon.com/es/article/la-multipolaridad-definicion-y-diferenciacion-entresus-significados>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Engdahl, William (2012), Obama's Geopolitical China Pivot, *Global Research (revista on line)*, 24 de agosto. Disponible en: <https://goo.gl/JUWtj1>. Consulta del 9 de octubre 2017.

Eno, Robert (2015), The Anaclets of Confucius, disponible en: <https://goo.gl/UFVAVN>. Consulta del 10 de septiembre 2017.

Faggioni Federica y Simone Cristina (2009), Le declinazioni della complessità. Ordine, caos e sistemi complessi, *Sinergie, Italian Journal of Management*, n.79/09. Disponible en : <https://goo.gl/QKwnDN>. Consulta del 2 de marzo 2017.

Feng, Zhu (2017), Cina alla prova di Trump, 2 de febrero, *Limes*. Disponible en: <https://goo.gl/55GkHd> Consulta del 21 de noviembre 2017.

Farge, Emma (2016), Islamic State fighters head south in Libya, threatening Sahel, *Reuters*, 11 de febrero. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-africa-security-us/islamic-state-fighters-head-south-in-libya-threatening-sahel-idUSKCN0VK1ON>. Consulta del 3 de enero 2018.

Fojón, Enrique (2016), Los militares y la nueva Administración Trump, ¿vuelta al realismo?, *Real Instituto Elcano*, ARI 84/2016 - 2/12/2016, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/GERxaT>. Consulta del 3 de octubre 2017.

Friedman, Thomas (1995), Don't Mess with Moody's, *New York Times*, 22 de febrero.

Fumagalli, Giuseppe (2016), Terrorismo in Africa: le complicità dei regimi autoritari, *Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (revista on line)*, 11 de abril. Disponible en: <http://www.ispionline.it/it/pubblicazione/terrorismo-africa-le-complicita-dei-regimi-autoritari-14927>. Consulta del 10 de enero 2018.

Gallinaro, Eleonora (2018), Sahel: Niger e Mali, la trappola della Guerra Santa nel deserto, *Affari Internazionali*, 18 de enero. Disponible en: <http://www.affarinternazionali.it/2018/01/sahel-niger-mali-guerra-santa/>. Consulta del 31 de enero 2018.

Garenne, Michelle (2017), Le Sahel est une bombe démographique, *le Monde Afrique*, 16 de enero. Disponible en: <https://goo.gl/eRn4Y8>. Consulta del 3 de enero 2018.

Gatti, Fabrizio (2017), Volete che interrompiamo i traffici? Pagateci. La partita dei migranti si gioca sui soldi, *L'Espresso*, 4 de septiembre. Disponible en: <https://goo.gl/FbgkWe>. Consulta del 20 de noviembre 2017.

Gorriarán, Carlos, Martínez (2016), Globalización y peligros de cierre: un mundo compartido y disputado, *El Orden Mundial en el S. XXI*, 27 de mayo. Disponible en: <https://goo.gl/8WMCiM>. Consulta del 6 de julio 2017.

Giordana, Nicolás (2017), Private Military and Security Companies, legislación interna e Derecho Internacional dei conflitti armati, *Cammino Diritto, revista de derecho on line*, 19 de mayo, Disponible en: <https://goo.gl/HOmP4C>. Consulta del 20 de mayo 2017.

Graziani, Tiberio (2012), L'integrazione eurasiática, un nuovo raggruppamento nel mondo che cambia, *Geopolítica, revista on line*, 17 de noviembre. Disponible en: <https://goo.gl/ChCB75>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Habeck, Mary (2014), Al-Qaeda and Islamic State Caliphate, Insite blog on Terrorism and Extremism, *SITE Intelligence Group*, 16 de Julio. Disponible en: <http://news.siteintelgroup.com/blog/index.php/about-us/21-jihad/4403-al-Qaeda-and-the-islamic-state-caliphate>. Consulta del 15 de diciembre 2017.

Hugger, Justin (2015), German vice-chancellor Accuses Saudi Arabia of Funding Islamic Extremism in the West, *The Telegraph*, 6 de diciembre. Disponible en: <https://goo.gl/HFpdEP>. Consulta del 8 de diciembre 2017.

Heilbrunn, Jacob (2015), A Conversation with Henry Kissinger, *The National Interest*, n.139. Disponible en: <http://nationalinterest.org/feature/the-interview-henry-kissinger-13615?page=2>. Consulta del 20 de diciembre 2017.

Herrero, Langa, Alfredo (2014), Los "sudánes" y las interpretaciones étnicas a los conflictos de poder, *Instituto de Estudios sobre Conflictos y acción Humanitaria (IECAH)*, Madrid. Disponible en: <https://iecah.org/index.php/boletiniecrah/crisis-invisibles/2470-los-lsudanes-r-y-las-interpretaciones-etnicas-a-los-conflictos-de-poder>. Consulta del 10 de diciembre 2017.

Jorgic, Drazen (2014), China takes more assertive lines in South Sudan diplomacy, *Reuters*, 4 de junio. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-southsudan-china-insight/china-takes-more-assertive-line-in-south-sudan-diplomacy-idUSKBN0EG00320140605>. Consulta del 18 de diciembre 2017.

Kabunda, Mbuyi

-(2007), *África en la globalización neoliberal: verdades y contraverdades*, Casa Árabe, 5 de junio, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/Vhtx8T>. Consulta del 23 de septiembre 2017.

-(2013), Francia tenía que intervenir en el Malí para salvaguardar sus intereses, pero no se pueden perder de vista también los aspectos políticos, *Pueblos, Revista de Información y Debate* (revista on line), 31 de mayo. Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/?p=14337>. Consulta del 24 de septiembre 2017.

Kaplan, Robert (2014), The Geopolitics of Energy, *Stratfor*, 2 de abril. Disponible en: <http://www.ctcitraining.org/topdocs/GeopoliticsEnergy.pdf>. Consulta del 9 de octubre 2017.

Khanna, Parag (2009), The coming Middle Ages, *Mc Kinsey Quarterly*, 26 de febrero. Disponible en: <https://goo.gl/FGxqGj>. Consulta del 28 de febrero 2017.

Keenan, Jeremy (2014), Redefiniendo a los pobres como terroristas, *Sinpermiso*, 21 de diciembre. Disponible en: <https://goo.gl/yNryvA>. Consulta del 5 de julio 2017.

Krauthammer, Charles (2011), The Obama doctrine: Leading from behind, *Washington Post*, 29 de abril. Disponible en: <https://goo.gl/zY6YP8>. Consulta del 20 de abril 2017.

Layne, Christopher (2012), The Global Power Shift from West to East, *The National Interest*, mayo-junio. Disponible en: <http://nationalinterest.org/article/the-global-power-shift-west-east-6796>. Consulta del 20 de septiembre 2017.

Lanzmann, Claude y Redeker, Robert (1998), Les méfaits d'un rationalisme simplificateur, *Le Monde*, 18 de septiembre. Disponible en: <https://goo.gl/BUKZ8K>. Consulta del 15 de octubre 2017.

Lara, Carreño, Eduardo (2015), África frente a la globalización: ¿Oportunidad o amenaza?, *Revista Rufián*, n.21, 20 de enero. Disponible en: <https://goo.gl/2LY3NY>. Consulta del 19 de septiembre 2017.

Lizza, Ryan

-(2011), Leading From Behind, *The New Yorker*, 26 de Abril. Disponible en: <https://goo.gl/diu8Sf>. Consulta del 20 de diciembre 2017.

-(2011), The Consequentialist, *The New Yorker*, 2 de mayo. Disponible en: <https://goo.gl/RXtDCh>. Consulta del 20 de diciembre 2017.

Magnani, Marco

-(2016), Mondo multipolare tra conflitto e cooperazione, *Affari Internazionali*, 15 giugno. Disponible en: <https://goo.gl/nZ2KTa>. Consulta del 3 de julio 2017.

-(2016), Crollo dei prezzi del petrolio, un problema di tutti, *Affari Internazionali*, 9 de marzo. Disponible en: <https://goo.gl/wgpz5F>. Consulta del 10 de noviembre 2017.

Martina, Michael y Brunnstrom, David (2015), China's Xi Says to Commit 8,000 Troops for UN Peacekeeping Force, *Reuters*, 28 de septiembre. Disponible en: <http://reut.rs/1MCKUgh>. Consulta del 20 de diciembre 2017.

Martínez Márquez, Wilmar Arley (2015) Lecciones del realismo político a un país que quiere superar la guerra, *Revista de la Universidad de Antioquia*, 29 de mayo. Disponible en: <https://goo.gl/3wWdyW>. Consulta del 10 de septiembre 2017.

Mason, Jeff (2017), Trump says his travel ban needed to ensure U.S. religious freedom, *Reuters*, 2 de febrero. Disponible en: <https://goo.gl/ogtmvf>. Consulta del 20 de diciembre 2017.

Mazzone, Carolina (2016), la competizione tra Al-Qaeda e Daesh in Africa Sub-Sahariana, *Revista CeSI (Centro Studi Internazionali)*, 13 de mayo. Disponible en: <https://cesi-italia.org/articoli/568/la-competizione-tra-al-qaeda-e-daesh-in-africa-sub-sahariana>. Consulta del 9 de enero 2018.

Mbembe, Achille (2017), Bisogna abolire i confini africani?, *Internazionale*, 17/23 de noviembre, p.34.

Mbougou, Vitraulle (2017), Deuda pública: ¿una nueva crisis en África?, *Afrique Expansion*, 26 de septiembre. Disponible en: <https://goo.gl/xSYf2z>. Consulta del 12 de noviembre 2017.

Morin, Edegar (2008), "Complessità e metodo", entrevista al periódico *La Repubblica*, 25 de abril. Disponible en: http://www.lavocedifiore.org/SPIP/article.php3?id_article=3096. Consulta del 2 de marzo 2017.

Motyl, Alexander (2014), Time for a hybrid warfare against Russia, *World Affairs*, 25 de noviembre. Disponible en: <http://www.worldaffairsjournal.org/blog/alexander-j-motyl/time-hybrid-war-against-russia>. Consulta del 15 de febrero 2018.

Muñoz, Francisco, J. (2011), La descolonización de Asia y África. El movimiento de los países no alineados, *Clio, revista on line*, n.37. Disponible en <http://clio.rediris.es>. Consulta del 13 marzo 2017.

Murray, Rebecca (2015), Libya oil production plummets as tribes fight to control field in south, *Mc Clatchy DC*, 23 de enero. Disponible en: <https://goo.gl/WLvcUJ>. Consulta del 30 de junio 2017.

Musvanhiri, Privilege (2016), Saudi-Iran Row Spills over into Africa, *Deutsche Welle*, 7 de enero. Disponible en: <http://dw.com/p/1HZtP>. Consulta del 19 de diciembre 2017.

Napoleoni, Loretta (2016), Terrorismo, l'obiettivo della lotta armata jihadista in Africa è difendere il business della droga, *Il Fatto Quotidiano*, 20 de marzo. Disponible en: <https://goo.gl/oFYUet>. Consulta del 20 de enero 2018.

Navarro, Iván (2015), Conflict and forced displacement in Africa. Some data to understand its dimensions in the continent, *Escolapau*, Universitat Auntonoma de Barcelona, 30 de noviembre. Disponible en: <https://goo.gl/Hkg1fT>. Consulta del 2 de febrero 2018.

Nye, Joseph, S. (2002), The New Rome Meets the New Barbarians: How America Should Wield Its Power, *The Economist*, 23 de marzo. Disponible en: <http://www.economist.com/node/1045181>. Consulta del 4 de marzo 2017.

Núñez, Villaverde, Jesús (2016), Guerras de ayer, de hoy y de mañana, *Esglobal*, 10 de mayo. Disponible en: <https://www.esglobal.org/guerras-de-ayer-y-de-manana/>. Consulta del 30 de enero 2018.

Oliphant, Roland (2014), Vladimir Putin Warns Sanctions on Russia Will Backfire on West, *Telegraph*, 23 de mayo. Disponible en: <https://goo.gl/Vaj1No>. Consulta del 1 de marzo 2017.

Osman, Magued (2013), Rapid population Growth Imperils Egypt, *The Cairo Review of Global Affairs*, 16 de diciembre.

Pascarella, Massimo (2017), La coesistenza tra terrorismo e traffico di droga in Africa sub-sahariana, *Osservatorio di Politica Internazionale*, 10 de febrero. Disponible en: <http://www.bloglobal.net/2017/02/terrorismo-traffico-di-droga-africa-sub-sahariana.html>. Consulta del 25 de enero 2017.

Perlez, Jane (2014), Leader Asserts China's Growing Importance on Global Stage, *New York Times*, 30 de noviembre. Disponible en: http://www.nytimes.com/2014/12/01/world/asia/leader-asserts-chinas-growing-role-on-global-stage.html?_r=0. Consulta del 28 de febrero 2017.

Pieraccini, Federico (2016), Multipolar World Order: Economics Vs. Politics, *Strategic Culture Foundation* (revista *on line*), 20 de agosto. Disponible en: <https://goo.gl/n5q2sa>. Consulta del 22 de noviembre 2017.

Pourmarjan, Ghorban, Ali (2015), Influenza della Rivoluzione Islamica iraniana sulle teorie politiche delle relazioni internazionali, *Arianna Editrice*, 17 de febrero, Disponible en: <https://goo.gl/AzbgrM>. Consulta del 14 de noviembre 2017.

Ranieri, Luca (2015), Niger, il perno strategico del Sahel, *Limes*, noviembre, pp.13-16.

Robertson, Winslow y Benabdallah, Lina (2016), China pledged to invest 60 billion in Africa. Here's what it means, *The Washington Post*, 7 de enero.

Rodriguez, Jesús (2017), Guerra 3.0, *El País*, 12 feb. Disponible en: <http://elpais.com/tag/fecha/20170212/>. Consulta del 28 marzo 2017.

Roper, Trevor, Hugh (1963), The rise of Christian Europe, *The Listener*, 28 de noviembre.

Roseblatt, Nate (2016), All Jihad is local: What ISIS' Files Tell Us About Its Fighters, *New America*, 20 de julio. Disponible en: <https://www.newamerica.org/international-security/policy-papers/all-jihad-is-local/>. Consulta del 24 de enero 2018.

Sanfelice di Monteforte, Ferdinando (2016), L'immigrazione e le sue complessità, *Analisi Difesa*, 12 de marzo. Disponible en: <https://goo.gl/HsPPZv>. Consulta del 5 de mayo 2017.

Santos, García, Natalia, Bernabé (2017), La amenaza yihadista tras la Primavera Árabe: ¿hacia un "Invierno Árabe" permanente?, *Baab Al Sham* (revista *on line*), 1 de abril. Disponible en: <https://goo.gl/vSJrw5>. Consulta del 30 de junio 2017.

Satanovskij, Evgenij (2017), Qatar, crisis spread Africa, *South Front*, 6 de julio. Disponible en: <https://southfront.org/qatar-crisis-spreads-africa/>. Consulta del 20 de octubre 2017.

Shixue, Jiang (2011), Una nueva época de la cooperación Sur-Sur las relaciones de China con África y América Latina, *Vanguardia*, Dossier China, n.40, 1 de junio.

Schori, Liang, Christina (2016), Terrorismo y delincuencia, la convergencia de ambos mundo, *ES Global*, 16 de noviembre, Madrid. Disponible en: <https://www.esglobal.org/terrorismo-delincuencia-la-convergencia-mundos/>. Consulta del 21 de enero 2018.

Scott, Stewart (2018), Tracking global terrorism 2018, *Stratfor*, 18 de enero.

Schweller, Randall (2017), Policy Series: A Third-Image Explanation for Why Trump Now: A Response to Robert Jervis's "President Trump and IR Theory", *International Security Studies Fórum (ISSF)*, 8 de febrero. Disponible en: <https://goo.gl/x5z1YN>. Consulta del 28 de octubre 2017.

Skelton, Rose (2015), Mali: Faith and the Fightback, *The Africa Report*, 12 de agosto. Disponible en: <http://bit.ly/2akzQEL>. Consulta del 18 de diciembre 2017.

Seignobos, Christian (2016), Lac Tchad : tout comprendre de la stratégie des terroristes de Boko Haram, *Le Monde*, 29 de abril. Disponible en: <https://goo.gl/YqWqpy>. Consulta del 17 de noviembre 2017.

Soudan François (2017), Macron, les Africains et le cordon ombilical, *Jeune Afrique*, 15 de mayo. Disponible en: <https://goo.gl/BxhpHh>. Consulta del 20 de noviembre 2017.

Tadlaoui, Ghita (2015), La diplomacia religiosa de Marrueco, *EsGlobal*, 27 de marzo. Disponible en: <https://www.esglobal.org/la-diplomacia-religiosa-de-marruecos/>. Consulta del 10 de marzo 2018.

Taylor, Magnus (2016), Horn of Africa States Follow Gulf into the Yemen War, *The Africa Report*, 22 de enero. Disponible en: <http://bit.ly/2aRSmmm>. Consulta del 9 de diciembre 2017.

Thalif, Deen (2016), Los conflictos armados agravan la pobreza rural en África, *Inter Press Agency*, 7 de enero. Disponible en: <https://goo.gl/AAKEWr>. Consulta del 2 de abril 2018.

Valdehita, Carolina (2017), Estados Unidos comienza a levantar las sanciones a Sudán tras 20 años, *El Mundo*, 8 de octubre. Disponible en: <https://goo.gl/TjqGfm>. Consulta del 12 de noviembre 2017.

Vandaele, John (2016), Chinese Political Scientist Yan Xuetong: China should allow more freedom of expression, *Mondiaal Nieuws*, 11 de marzo. Disponible en: <https://goo.gl/XbSZ5D>. Consulta del 18 de diciembre 2017.

Vijay Prashad, (2017), By 2100, Refugees Would Be the Most Populous Country on Earth, *Alternet*, 27 de junio. Disponible en: <https://www.alternet.org/world/refugees-largest-country>. Consulta del 10 de febrero 2018.

Walt, Vivienne (2006) China's Africa Safari, *Fortune (edición Asia)*, 20 de febrero. Disponible en: http://archive.fortune.com/magazines/fortune/fortune_archive/2006/02/20/8369153/index.htm. Consulta del 4 de diciembre 2017.

Wedaeli, Chibelushi (2017), Africa is not a country: How multinational companies should address Africa's complex consumer market, *African Business Review*, 7 de junio. Disponible en: <https://goo.gl/vzsLr7>. Consulta del 13 de noviembre 2017.

Wekesa, Bob (2015), China's Africa Policy 2015: New policy for new circumstances", 24 de diciembre, *Wits Journalism*, Universidad de Johannesburg. Disponible en: <https://goo.gl/b6FXAa>. Consulta del 13 de octubre 2017.

Wisor, Scott (2014), The Private Sector's Role in preventing Conflict in South Sudan, *Responsibility to Protect*, 4 de febrero. Disponible en: <https://goo.gl/E58u8w>. Consulta del 12 de diciembre 2017

Wu, Yuwen (2014), China's oil fear over South Sudan fighting, *BBC News*, 08 de enero. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-africa-25654155>. Consulta del 2 de diciembre 2017.

Zhao, Tingyang (2008), Tutto sotto il cielo: così i Cinesi vedono il Mondo, *Limes*, n.4, 11 de julio.

Zinoviev, Alexander (1999), entrevista en "Le Figaro" Magazine, 24 de julio, Disponible en: <https://goo.gl/8j6ucN>. Consulta del 5 de mayo 2017.
